

Ellen G. White Estate

ELENA DE WHITE: MUJER DE VISIÓN

ELLEN G. WHITE

**ELENA DE WHITE:
MUJER DE VISIÓN**

Ellen G. White

2003

**Copyright © 2014
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Elena G. de White Y sus Escritos

* * * * *

¿Quién fue Elena G. de White y por qué millones consideran que sus escritos poseen un valor y significado especiales?

En síntesis, ella fue una mujer de dones espirituales notables que vivió la mayor parte de su vida durante el siglo XIX (1827-1915); sin embargo, a través de sus escritos y ministerio público hizo un impacto revolucionario en millones de personas alrededor del mundo.

Durante el curso de su vida ella escribió más de 5.000 artículos para revistas y 26 libros; pero actualmente, al incluir compilaciones de sus 55.000 páginas de manuscritos, están disponibles en inglés más de 126 títulos y unos 80 en español. Ella bien puede ser la escritora más traducida en toda la historia de la literatura y el autor norteamericano de cualquier género que más ha sido traducido. Sus escritos abarcan una amplia gama de temas, incluyendo educación, salud, profecía, nutrición, asuntos culturales y étnico-lingüísticos, creacionismo y el origen de la vida. Su obra maestra que ha cambiado tantas vidas, sobre la vida cristiana exitosa, *El camino a Cristo*, ha sido publicada en más de 144 idiomas.

Los Adventistas del Séptimo Día creen que la Sra. White fue más que una escritora dotada; creen que fue designada por Dios como una mensajera especial para atraer la atención del mundo a las Santas Escrituras y para ayudar a preparar a un pueblo para el segundo advenimiento de Cristo. Desde el tiempo cuando tenía 17 años de edad hasta que murió 70 años más tarde, Dios le dio aproximadamente 2.000 visiones y sueños. Las visiones variaban en duración desde menos de un minuto hasta casi cuatro horas. Mediante sus escritos, ella compartió con otros el conocimiento y el consejo recibidos a través de estas revelaciones. Por lo tanto los Adventistas del Séptimo Día aceptan sus escritos especiales como

inspirados, y su calidad excepcional es reconocida aun por lectores ocasionales.

[5] Como se declara en *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, “los escritos de Elena de White no constituyen un sustituto de la Escritura. No pueden ser colocados en el mismo nivel. Las Sagradas Escrituras están colocadas en un nivel que les pertenece sólo a ellas, la única regla por la cual sus escritos —y todos los demás deben ser juzgados—, y a la cual deben hallarse sujetos” (*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* [Boise, Idaho: Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1988], 262).

Sin embargo, como la misma Elena de White lo notó, “la circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas” (CS, p. 9).

[6] Este libro narra la historia de esta mujer notable quien, cumpliendo con todas las pruebas de un profeta verdadero según están expuestas en las Santas Escrituras, ayudó a fundar la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

PREFACIO

* * * * *

En 1913 F. M. Wilcox, director de la *Review and Herald*, escribió lo siguiente sobre Elena G. de White: “La historia de su vida es la historia de este movimiento. Las dos están identificadas en la práctica” (RH, 27 de febrero, 1913). Por ser un evangelista experimentado, un ejecutivo de la iglesia y luego el director de la revista oficial de la iglesia, el pastor Wilcox se hallaba en una posición única para emitir tal juicio.

Elena de White vivió una vida ocupada y fructífera que se extendió desde 1827 a 1915. Protagonizó una historia que no se había contado completamente hasta que apareció la biografía de Elena de White, de seis tomos, escrita por Arthur L. White. A lo largo de los años se habían publicado bocetos y varios libros de carácter biográfico. Comenzaron con las siete páginas dedicadas a su experiencia e impresas en julio de 1851 en su primer libro, un volumen diminuto de 64 páginas. Incluyeron el libro *Notas biográficas de Elena G. de White*, de 480 páginas, lanzado apresuradamente al campo tras su muerte en 1915. Forzosamente no podía ser muy detallado.

Al escribir la biografía de su abuela en seis tomos, el pastor Arthur White tuvo ante sí once blancos y objetivos:

1. Escribir para el lector promedio, pero con detalles y documentación tales que satisficiesen las expectativas del erudito.

2. Dejar al lector con la sensación de que ha llegado a familiarizarse con Elena de White como una persona muy humana.

3. Describir fielmente su vida y obra como la mensajera del Señor en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, no a través de una crónica literal de cada día de su ministerio activo, sino mediante una selección de eventos e incidentes de su experiencia que ilustran la obra de toda su vida y efectúan una contribución a la causa.

4. En la medida de lo posible, conservar estos eventos en una evolución de año por año, describiendo su vida de hogar, sus viajes,

sus puntos débiles y fuertes, las preocupaciones de su corazón, y su ferviente vida devocional.

[7] 5. Seleccionar y presentar en detalle eventos significativos, dos o tres de ellos en un año determinado, que ilustren mejor su misión profética, describiendo la interacción entre la profetisa y los dirigentes de la iglesia, las instituciones y los individuos, y narrando el envío de testimonios y las respuestas a estos mensajes.

6. Proveer un conocimiento de los puntos, principales de la historia de la iglesia en una forma singular, como fue vista especialmente a través de los ojos de la mensajera del Señor o en relación con ella.

7. No sólo lograr que el libro sea una narración interesante sino proveer una selección de experiencias ilustrativas con las que los lectores puedan a veces identificarse indirectamente.

8. Mantener constantemente ante los lectores el papel importante que jugaron las visiones en casi cada fase de las experiencias que abarcan la narración.

9. Donde convenga para el propósito del manuscrito, permitir que Elena de White hable en sus propias palabras, antes que proveer una paráfrasis. Esto aseguraría una transmisión exacta de los puntos singulares y detallados de los mensajes usando la misma expresión de la mensajera profética. De esta manera se proveen muchas declaraciones importantes en una forma que será valiosa para todos los lectores.

10. Proveer una narración documentada consecutiva de la obra literaria efectuada por Elena de White y sus ayudantes literarios para producir sus artículos y libros.

11. Y en todo esto, presentar la narración en una forma natural, con características que confirmen la confianza en su contenido.

Debiera mencionarse en este momento la conversación que tuvo Elena de White con el ángel en conexión con el encargo de que debía presentar a otros lo que se le había revelado a ella. Habiendo observado la experiencia de algunos que habían sido favorecidos por Dios en forma especial, ella temía que podría llegar a engreírse, pero el ángel del Señor respondió: “Si te amenaza el mal que temes, extenderá Dios su mano para salvarte. Por medio de la aflicción, te atraerá a sí y conservará tu humildad” (NB, p. 79).

Las fuentes a las que acudió el autor fueron voluminosas. Incluían los diarios de Elena de White, las decenas de miles de páginas

de sus cartas y manuscritos, sus muchos artículos tal como aparecieron en la *Review and Herald* y *Signs of the Times* y otros periódicos, sus libros y panfletos, la correspondencia que ella y su oficina recibieron a lo largo de los años, y las cartas y artículos históricos que se encuentran en el Archivo de Documentos del Centro White. También, para el trasfondo histórico general, la *Review and Herald* en su totalidad.

La biografía en seis tomos que Arthur White hizo de su abuela tuvo amplia circulación por todo el mundo y fue tan bien recibida que casi inmediatamente comenzaron a llegar pedidos al Centro White de que se publicase una edición abreviada de un solo volumen. Los publicadores adventistas y los dirigentes de la iglesia por todo el mundo sintieron que un trabajo de ese tipo satisfaría una verdadera necesidad. Por lo tanto, ya jubilado, el pastor White le pidió a la Sra. Margaret Rossiter Thiele que redujese los seis tomos a uno solo. Su trabajo fue sometido al Centro White, donde fue editado por Kenneth H. Wood. Si a través de este volumen Elena de White llega a ser mejor conocida como persona —esposa y madre, vecina y amiga, como también la mensajera del Señor que trabajó incansablemente en el pulpito y en la plataforma pública y que aconsejó a menudo y escribió incesantemente, y cuya influencia se sintió alrededor del mundo—, los objetivos del autor y del Centro White habrán sido alcanzados. [8]

LOS FIDEICOMISARIOS DEL CENTRO ELENA G. DE WHITE [9]

[10]

Índice general

Información sobre este libro	I
Elena G. de White Y sus Escritos	III
PREFACIO	V
SOBRE EL AUTOR	XXIV
CAPITULO 1—EL TIEMPO ERA CORRECTO	26
ELENA DESARROLLA SU EXPERIENCIA CRISTIANA	28
DANDO TESTIMONIO PÚBLICO	30
EXPULSADOS DE LA IGLESIA METODISTA	31
1844 Y EVENTOS SUBSIGUIENTES	31
EL GRAN CHASCO DEL 22 DE OCTUBRE DE 1844	35
ELENA HARMON RECIBE SU PRIMERA VISIÓN	36
CAPITULO 2— LLAMADA A SER UNA MENSAJERA	40
TEMOR DE ENGREÍRSE	42
VISIÓN DEL MINISTERIO EN EL SANTUARIO	
CELESTIAL	45
NO ERA FÁCIL	46
RELATO DE OTIS NICHOLS, TESTIGO PRESENCIAL	48
LA BODA	55
CAPITULO 3— PASO A PASO	56
EL LUGAR DE LA VISIÓN EN LA CONFIRMACIÓN	
DE LA VERDAD DEL SANTUARIO	57
EL SÉPTIMO DÍA COMO DÍA DE REPOSO	58
NUEVAS RESPONSABILIDADES	61
CAMBIO DE CARRERAS	63
ESTABLECIENDO LOS PILARES DE LA FE	63
EL CONGRESO DE VOLNEY	65
EL ESTUDIO DE LA BIBLIA RECIBE AYUDA DE LA	
REVELACIÓN ESPECIAL	66
RAYOS DE LUZ (Historia de la Obra de Publicaciones:	
<i>PRESENT TRUTH</i> y la <i>REVIEW AND HERALD</i>)	68
<i>PRESENT TRUTH</i> (LA VERDAD PRESENTE), DE	
OCHO PÁGINAS	69
ESCRIBIENDO PARA LA PRENSA	70
COMIENZOS DE LA <i>REVIEW AND HERALD</i>	72

DÍAS DIFÍCILES EN PARIS	75
CAPITULO 4— EXPANDIÉNDOSE MEDIANTE LAS PUBLICACIONES	79
SE ESTABLECE UNA OFICINA DE PUBLICACIONES EN ROCHESTER, NUEVA YORK	80
LA FAMILIA DE LA CASA PUBLICADORA	81
LA GIRA POR EL ESTE	82
PUBLICANDO LAS VISIONES	84
EL PRIMER LIBRO DE ELENA DE WHITE	85
EXPANDIÉNDOSE MEDIANTE EL EVANGELISMO BAJO CARPA	87
EL TRASLADO A BATTLE CREEK	90
UNA TRANSICIÓN QUE EVIDENCIÓ LA MADUREZ DE LA IGLESIA	91
LA OFICINA DE LA <i>REVIEW</i> A BATTLE CREEK, MICHIGAN	91
UNA PRENSA MECÁNICA PARA LA OFICINA DE LA <i>REVIEW</i>	93
CAPITULO 5— APOYO FINANCIERO PARA LA CAUSA DE DIOS	94
EL CONGRESO DE BATTLE CREEK	96
EL VIAJE EN OTOÑO AL ESTE	98
ORIENTACIÓN EN RAVOR DE LA ORGANIZACIÓN NECESIDAD VITAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA	98
PASOS INICIALES HACIA LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA	101
JAIME WHITE SE UNE AL LLAMADO DEL ORDEN EVANGÉLICO	102
NECESIDAD DE QUE SE ORGANICEN LOS INTERESES DE LAS PUBLICACIONES	104
ADOPTANDO UN NOMBRE DENOMINACIONAL ...	105
EL NOMBRE ELEGIDO, ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DIA	107
GANANDO LA LUCHA A FAVOR DE LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA	108
ENFRENTANDO OPOSICIÓN	108
VISIÓN EN ROOSEVELT NUEVA YORK	109

LA IGLESIA DE BATTLE CREEK MARCA EL PASO PARA REALIZAR UNA ORGANIZACIÓN	110
LA FORMACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE MICHIGAN	113
OTROS ESTADOS SE ORGANIZAN	114
CONFESIONES DE ACTITUDES NEGATIVAS	115
LA CONVOCATORIA PARA ORGANIZAR LA ASOCIACIÓN GENERAL	115
CAPITULO 6—Los ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA	
EN TIEMPO DE GUERRA	117
LA BATALLA DE MANASSAS	118
RELATO DE UN TESTIGO PRESENCIAL	119
LA GUERRA Y LA OBRA DE LA IGLESIA	120
COMIENZA A CAMBIAR EL CURSO DE LOS ACONTECIMIENTOS	122
LA RESPUESTA DEL GOBERNADOR BLAIR	125
UN LLAMADO PARA URGIR A DIOS A QUE DETENGA LA GUERRA	126
LA GUERRA DEVASTADORA TERMINA REPENTINAMENTE	127
LAS NUBES DE LA GUERRA Y LA FAMILIA WHITE	129
LA EXTENSA GIRA POR EL ESTE EN EL VERANO Y EL OTOÑO DE 1863	131
ACTIVIDADES DIVERSAS EN NUEVA INGLATERRA	132
CAPITULO 7— APRENDIENDO UN NUEVO ESTILO	
DE VIDA	135
LA VISIÓN DE OTSEGO	137
CONSEJOS GENERALES SOBRE SALUD	139
PRIMERA VISITA A DANSVILLE	141
MAESTROS ACTIVOS DE LA REFORMA PRO SALUD	144
EL <i>HEALTH REFORMER</i> (EL REFORMADOR DE LA SALUD).	144
LA ENSEÑANZA DE POSICIONES EXTREMAS EN EL <i>HEALTH REFORMER</i> TRAE UNA CRISIS	145
POSICIONES MODERADAS DE ELENA DE WHITE . .	146
TERAPIA DE SALVAMENTO PARA EL <i>HEALTH REFORMER</i>	147
PRACTICANDO LA NUEVA LUZ	149

DOS DE LOS TRES HIJOS DE LOS WHITE SON	
ATACADOS POR LA DIFTERIA	149
HENRY: MUERTE POR NEUMONÍA IO PULMONÍA] .	151
SERVICIOS FUNEBRES EN TOPSHAM Y BATTLE	
CREEK	153
WILLIE LUCHA CON LA NEUMONÍA	154
ELENA DE WHITE PRUEBA LA DIETA SIN CARNE .	156
CAPITULO 8—JAIME: APRENDIENDO POR EL	
CAMINO DIFÍCIL	159
BUSCANDO AYUDA EN DANSVILLE	161
LA IMPORTANTE VISIÓN DEL 25 DE DICIEMBRE ..	165
ELENA CAUSA UNA CONMOCIÓN EN BATTLE	
CREEK (CON TERAPIA NO CONVENCIONAL)..	167
DECEPCIONANTE RECEPCIÓN EN BATTLE CREEK.	172
EL TRASLADO A GREENVILLE	173
CULTIVANDO LA TIERRA EN GREENVILLE	173
GUARDANDO EL HENO	174
PIONEROS RECIOS	176
DE VUELTA EN BATTLE CREEK	179
CAPITULO 9— EL NUEVO INSTITUTO DE SALUD:	
PRECURSOR DEL SANATORIO DE BATTLE CREEK	180
UNA NECESIDAD DESESPERADA	180
SE DESAFÍA A LA IGLESIA A CONSTRUIR UNA	
INSTITUCIÓN DE SALUD	182
SE INAUGURA LA INSTITUCIÓN DE SALUD	183
ÉL PIN DE SEMANA CRUCIAL EN BATTLE CREEK .	185
UNA RESPUESTA PRUDENTE	185
UN FESTIVAL DE GALA	186
LA DÉCIMA SESIÓN ANUAL DE LA ASOCIACIÓN	
GENERAL	188
CAPITULO 10— PRIMEROS CAMPESTRES ANUALES .	189
EL CAMPESTRE EN WRIGHT. MICHIGAN	189
EL ARREGLO DEL CAMPAMENTO	190
ACTIVIDADES Y ORADORES	191
DOS CAMPESTRES MÁS PLANEADOS PARA 1868 ..	192
DE NUEVO CAMPESTRES	193
ESCENAS DE LOS VIAJES A LOS CAMPESTRES	194

CONTINUANDO RUMBO AL CAMPESTRE DE KANSAS	198
PRIMERA ESCUELA DENOMINACIONAL	199
DEDICACIÓN DEL COLEGIO DE BATTLE CREEK	205
CAPITULO 11— CALIFORNIA, AQUÍ LLEGAMOS	209
UNA VACACIÓN SORPRESIVA EN LAS MONTAÑAS ROCOSAS	211
CARAVANA A LAS AGUAS TERMALES SULFUROSAS	213
CRUZANDO LA LINEA CONTINENTAL DIVISORIA DE LAS AGUAS	215
UNA SEMANA EN LAS AGUAS TERMALES SULFUROSAS	216
LLAMADOS DESDE CALIFORNIA ACORTAN LA VACACIÓN	217
LOS WHITE DESCUBREN CALIFORNIA	217
EN SAN FRANCISCO	219
ESFUERZO BAJO CARPA EN SAN FRANCISCO	220
ORGANIZACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE CALIFORNIA	220
INTERLUDIO	221
DE VUELTA A COLORADO	222
EN CASA EN SANTA ROSA	224
EL PRIMER NÚMERO DE SIGNS OF THE TIMES (SEÑALES DE LOS TIEMPOS)	227
TERMINA LA SEPARACIÓN	229
JAIME WHITE DE NUEVO EN LA POSICIÓN DE MANDO	231
DE VUELTA EN EL ESTE PARA CAMPESTRES	232
LA DECIMOCUARTA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL	233
MIRANDO HACIA DELANTE	235
CAPITULO 12—PERSPECTIVAS ANIMADORAS	237
MINISTRANDO EN EL ÁREA DE LA BAHÍA	237
CAMPESTRES VERSUS ESCRIBIR Y PUBLICAR	239
NUEVAMENTE CAMPESTRES	242
EL CAMPESTRE DE GROVELAND	243
INICIANDO OBRA EN TEXAS	245
EN EL HOGAR DE LOS MCDEARMON	245

EL CAMPESTRE DE PLANO	246
MARIAN DAVIS SE UNE A LAS FUERZAS DE LOS WHITE	247
LA SITUACIÓN DEL HOGAR	247
ALCANCE DE LOS ESFUERZOS MISIONEROS	248
TEXAS, UN CAMPO DE TRABAJO NECESITADO ...	249
VIAJE EN CARAVANA	250
LA CARAVANA SE DIVIDE	253
TODAVÍA EN LA RUTA DE LA CARAVANA	253
SIGUIENDO HACIA EMPORIA	254
EL CAMPESTRE DE KANSAS	255
LA SOCIEDAD DE SALUD Y TEMPERANCIA	256
DE NUEVO EN CASA EN BATTLE CREEK	257
CAPITULO 13— TIEMPO PARA UN CARÁCTER MÁS APACIBLE	258
REGRESO A BATTLE CREEK (1880)	259
LOS CAMPESTRES DEL ESTE	260
EL ÚLTIMO AÑO DE JAIME	260
ORIENTACIÓN RESPECTO AL VOTO	265
EL VIAJE EN CARRUAJE A CHARLOTTE	268
EL CANSADO GUERRERO DESCANSA	269
EL FUNERAL DE JAIME WHITE	271
COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE	273
LA PRENSA PÚBLICA	274
ELENA HACE FRENTE AL DOLOR	275
SOLA EN LAS MONTAÑAS	276
ELENA TODAVIA SOSTIENE LAS RIENDAS	277
CAPITULO 14— SE ABRE EL COLEGIO DE HEALDSBURG Y SE CIERRA EL DE BATTLE CREEK	279
ELENA DE WHITE ENCUENTRA UN LUGAR COMO BASE DE SUS ACTIVIDADES	281
UNA CURACIÓN MILAGROSA	282
LA CRISIS EN BATTLE CREEK	284
EL COMIENZO DE UN CAMBIO DE OPINIÓN EN BATTLE CREEK	287
EL COLEGIO DE BATTLE CREEK SE REABRE	289
CAPITULO 15— ACTIVIDADES DE ELENA DE WHITE EN EL EXTRANJERO	292

¡OH, PODER SABER QUÉ HACER!	292
DOS SEMANAS EN INGLATERRA	293
HACIA BASILEA, SUIZA	294
ORGANIZACIÓN DE LA OBRA EN EUROPA	296
UNA MINIASOCIACIÓN GENERAL	298
UN CONCILIO PROVECHOSO	299
UNA VISITA A ESCANDINAVA	301
VISITA A DINAMARCA	302
UNA VISITA A SUECIA	302
CRISTIANÍA, NORUEGA	304
VIAJE DE REGRESO A SUIZA	306
LA VISITA A ITALIA	307
MARIAN DAVIS SE UNE AL EQUIPO	310
SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE ELENA DE WHITE	311
SUECIA	311
NORUEGA, CRISTIANÍA	312
DINAMARCA	313
INGLATERRA	314
FRANCIA	314
EN VALENCE, FRANCIA	315
TERCERA VISITA A ITALIA	316
CAPITULO 16—SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN	
GENERAL DE 1888	317
ANTES DE 1888	317
QUÉ OCURRIÓ EN MINNEAPOLIS	320
MIRANDO RETROSPECTIVAMENTE A MINNEAPOLIS	329
EL DON MÁS GRANDE DE DIOS: CRISTO Y SU	
JUSTICIA	331
NOTABLE REAVIVAMIENTO EN BATTLE CREEK ...	333
EL CAMPESTRE DE WILLIAMSPORT	334
LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1889	336
ARTÍCULOS DE E. G. DE WHITE EN LA <i>REVIEW</i>	
CUENTAN LA HISTORIA	338
CAPITULO 17—PROGRESOS EN LA PUBLICACIÓN	
DE LIBROS	339
EL TEMA DEL GRAN CONFLICTO,	
DESARROLLADO Y AMPLIADO	341
HERIDA POR SATANÁS	342

THE SPIRIT OF PROPHECY” (EL ESPÍRITU DE PROFECÍA), TOMO 4.....	346
INSTRUIDA A TRAZAR LA HISTORIA DEL CONFLICTO	346
TOMO 4 —EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS— FINALMENTE LISTO	347
FUENTES	348
LA HISTORIA DE THE MINISTRY, Of HEALING (<i>EL MINISTERIO DE CURACIÓN</i>).....	351
CAPITULO 18—EL LLAMADO A AUSTRALIA	354
HASKELL COMIENZA LA OBRA EN AUSTRALIA... ..	354
LA ASOCIACIÓN GENERAL TOMA MEDIDAS	354
IR O NO IR	356
ARRIBO A SYDNEY	357
RECONOCIÓ LAS PRENSAS	358
CUARTA SESIÓN ANUAL DE LA ASOCIACIÓN AUSTRALIANA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA	358
LA SESIÓN DE NEGOCIOS DE LA ASOCIACIÓN	359
A. G. DANIELLS ES ELEGIDO PRESIDENTE	360
ELENA DE WHITE COMIENZA A TRABAJAR EN MELBOURNE	361
SE UNGE A ELENA DE WHITE	363
SE ESTABLECE LA ESCUELA BÍBLICA	364
SE ABRE LA ESCUELA BÍBLICA	366
GANANDO FUERZAS	367
LOS SIGNOS SECRETOS	368
N. D. FAULKHEAD Y UN TESTIMONIO CONVINCENTE	368
ELENA DE WHITE DA LOS SIGNOS SECRETOS.....	371
FAULKHEAD RENUNCIA A LAS LOGIAS	373
OTRA ENTREVISTA CON ELENA DE WHITE	374
CAPITULO 19— SIGUIENDO HACIA NUEVA ZELANDA	376
VIAJE A NUEVA ZELANDA	377
ELENA DE WHITE SE ENCUENTRA CON LA FAMILIA HARE	377
PRIMER CAMPESTRE ADVENTISTA EN EL HEMISFERIO SUR	380
EL INVIERNO EN NUEVA ZELANDA.....	382

LA ANSIEDAD DE UNA MADRE	383
PROBLEMAS DENTALES	384
DECIDIDA A GANAR A NUEVA ZELANDA	385
UN NUEVO ENFOQUE EN GISBORNE	386
EL CAMPESTRE DE WELLINGTON	387
IMPULSO EVANGELIZADOR EN AUSTRALIA	389
NACE UNA UNIÓN ASOCIACIÓN	393
INFLUENCIA DE LARGO ALCANCE DEL CAMPESTRE DE BRIGHTON	394
CAPITULO 20—LA ESCUELA DE AVONDALE	396
LA PROPIEDAD DE BRETTVILLE	397
ELENA DE WHITE EXPLORA EL SITIO DE LA ESCUELA	398
INFORME A LA JUNTA DIRECTIVA DE LAS MISIONES EXTRANJERAS	401
EL COMIENZO DE UNA GRAN EMPRESA	401
EL TRABAJO EN COORANBONG SE PARALIZA	403
EL COLEGIO DE AVONDALE: EN SUSPENSO	406
NORFOLK VILLA EN GRANVILLE	407
ATENDIENDO UN HOTEL GRATUITO	407
EL CAMPESTRE DE ASHFIELD	409
UNA BODA EN LA FAMILIA	411
TASMANIA	412
COMENZANDO UN COLEGIO DESDE LA NADA	415
EL DEPARTAMENTO DE ENTRENAMIENTO MANUAL TIENE ÉXITO	417
SE COMIENZAN LOS EDIFICIOS EN EL COLEGIO DE AVONDALE	418
SE UTILIZA EL PISO ALTO DEL ASERRADERO	419
FIJANDO UNA FECHA PARA LA APERTURA DEL COLEGIO DE AVONDALE	420
ELENA DE WHITE CONVOCA A UN TRABAJO DE EQUIPO	422
SE ABRE LA ESCUELA DE AVONDALE	427
CAPITULO 21— SUNNYSIDE, LA GRANA DE ELENA DE WHITE	429
PLANTANDO Y CONSTRUYENDO EN COORANBONG	431

CÓMO PLANTAR UN ÁRBOL, DE ACUERDO A ELENA DE WHITE	432
COMPRANDO VACAS	433
CAPITULO 22— LA OBRA MÉDICO-MISIONERA	435
LA CASA DE SALUD	435
EL TRATAMIENTO EXITOSO DE UN CASO MUY CRITICO	437
UNA ESCUELA DE ENFERMERÍA	440
ESCUELA DEL SANATORIO PARA EL ENTRENAMIENTO DE ENFERMEROS	440
PLANES FIRMES PARA CONSTRUIR UN SANATORIO	441
UN PASO SORPRESIVO	443
OBRA MÉDICO-MISIONERA EN COORANBONG ...	443
LA OBRA DE ALIMENTOS SALUDABLES	444
EL SANATORIO MÉDICO Y QUIRÚRGICO, Y EL USO DE LA CARNE	446
“PRUÉBELOS”	448
CONSEJERA A LARGA DISTANCIA	448
ENFRENTANDO ENSEÑANZAS ERRÓNEAS	449
BUENAS NOTICIAS DESDE NORTEAMÉRICA	450
LA EXPERIENCIA DE ANNA PHILLIPS	451
J. H. KELLOGG Y LA OBRA MÉDICO MISIONERA ..	453
ENFRENTANDO LOS AVANCES DEL PANTEÍSMO ..	455
CORRESPONDENCIA CON G. I. BUTLER	456
CAPITULO 23— Escribiendo <i>El DESEADO DE TODAS</i> <i>LAS GENTES</i>	458
OTROS QUE AYUDARON	460
TERMINANDO DE ESCRIBIR <i>EL DESEADO DE</i> <i>TODAS LAS GENTES</i>	462
LA PROPUESTA DE DOS TOMOS	462
LA HUMILDAD DE ELENA DE WHITE AL ESCRIBIR	462
INFORMACIÓN EXTRAESCRITURAL	463
LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO	464
¿QUIÉN LO PUBLICARÁ?	465
DECISIÓN SOBRE EL TÍTULO	466
LOS ÚLTIMOS TOQUES	466
CAPITULO 24— LA OBRA EN AUSTRALIA LLEGA A LA MAYORÍA DE EDAD	468

PROGRESO EN COORANBONG	469
SE DEDICA LA NUEVA IGLESIA EN AVONDALE . . .	470
SE DEDICA EL AUDITORIO DEL COLEGIO	472
LA CASA PUBLICADORA	472
VIAJE DE REGRESO: HISTORIAS PARA LOS NIETOS	473
PRIMERA PARADA: NUEVA ZELANDA	474
LA PARADA EN SAMOA	476
LA PARADA EN HONOLULU	477
ACERCÁNDOSE A NORTEAMÉRICA: UNA PROMESA ANIMADORA	478
A TRAVÉS DE LA PUERTA DE ORO (GOLDEN GATE)	479
CAPITULO 25— ELMHAVEN, UN REFUGIO PARA ELENA DE WHITE	481
¿ERA ÉSTE EL REFUGIO PROMETIDO?	482
ELENA DE WHITE COMPRA LA PROPIEDAD	484
Y AHORA, DE VUELTA AL TRABAJO: LAS PRIORIDADES	486
EL LARGO CAMINO A BATTLE CREEK	489
VICKSBURG Y <i>THE MORNING STAR</i>	491
SERVICIO EN VICKSBURG	494
EN RUTA A BATTLE CREEK	495
CAPITULO 26—LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1901. ¡HORA DE CAMBIAR!	497
REUNIÓN PRELIMINAR AL CONGRESO	499
LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1901	501
LA RESPUESTA	502
PASOS HACIA LA REORGANIZACIÓN	504
CAMBIOS ABARCANTES	505
EL COLEGIO DE BATTLE CREEK HA DE MOVERSE A UNA UBICACIÓN RURAL	506
LA ASOCIACIÓN GENERAL SE CONVIERTE EN UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL	508
LOS ÚLTIMOS DIEZ DÍAS: PROBLEMAS ABRUMADORES	510
ENFRENTANDO EL FANATISMO DE LA CARNE SANTIFICADA	511
CAPITULO 27—INCENDIO DEL SANATORIO DE BATTLE CREEK	514

PLANES PARA REEDIFICAR	517
COLOCANDO LA PIEDRA FUNDAMENTAL	518
¿EL SANATORIO NO DENOMINACIONAL?	520
DEDICACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO	521
CAPITULO 28— ELMHAVEN: No UN ASILO DE	
ANCIANOS	523
EL EDIFICIO DE OFICINAS Y EL PERSONAL	524
LAS ABSORBENTES ACTIVIDADES COTIDIANAS ..	525
INFLUENCIA DE LOS MENSAES EN SITUACIONES	
CRÍTICAS	527
SE NECESITA AYUDA FINANCIERA PARA LA	
OBRA EN EL SUR	529
PLANES DE LARGO ALCANCE PARA LA OBRA	
MÉDICO-MISIONERA	530
LA RECREACIÓN DE ELENA DE WHITE	531
AMPLIANDO LA OBRA EN MATERIA DE	
EDUCACIÓN CRISTIANA	532
CRISIS EN NASHVILLE	533
CAPITULO 29— INCENDIO DE LA REVIEW AND	
HERALD	539
LA NOTICIA LLEGA A ELENA DE WHITE	541
ADVERTENCIAS DE ÚLTIMO MINUTO	543
CAPITULO 30— LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN	
GENERAL DE 1903	545
LA SESIÓN PREVIA A LA SESIÓN REGULAR	545
PREOCUPACIONES DEL PASTOR DANIELLS	547
LOS ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DEL CONGRESO	549
LA NUEVA CONSTITUCIÓN	550
MENSAJES DE ELENA DE WHITE A LOS DELEGADOS	551
EL TRASLADO A WASHINGTON, D. C.	554
TAKOMA PARK	556
LOS CREYENTES DE BATTLE CREEK EXPRESAN	
SU OPINIÓN ANTE EL TRASLADO PROPUESTO	558
EL RÁPIDO TRASLADO A WASHINGTON	559
CAPITULO 31— John Harvey Kellogg y <i>The Living Temple</i>	
(EL Templo Viviente)	561
EL DR. KELLOGG INTRODUCE ENSEÑANZAS	
PANTEÍSTAS	561

EL TEMPLO VIVIENTE	565
EL COMITÉ DE LA ASOCIACIÓN GENERAL RECHAZA EL MANUSCRITO	568
EL CONCILIO OTOÑAL DE 1903	571
EL MENSAJE APROPIADO EN EL MOMENTO APROPIADO	572
POR QUÉ LOS MENSAJES VINIERON CUANDO LO HICIERON	574
CAPITULO 32—VIAJE DE IDA Y VUELTA A WASHINGTON	577
ARRIBO A WASHINGTON	579
MINISTERIO EN US IGLESIAS DE WASHINGTON ...	580
PARTIENDO HACIA BERRIEN SPRINGS	580
LA SRA. WHITE COMIENZA SU TRABAJO EN LA SESIÓN	581
EL VIAJE POR EL RÍO CUMBERLAND	583
MADISON	586
OAKWOOD	588
DE VUELTA EN WASHINGTON	589
COMENZANDO EL VIAJE A CASA	590
CAPITULO 33—¡“Se ME MOSTRARON” HERMOSAS PROPIEDADES!	594
LA PROPIEDAD DE PARADISE VALLEY	595
EL NUEVO POZO	597
EL SANATORIO DE GLENDALE	600
LOMA LINDA, EL CERRO HERMOSO	602
‘NO CONSULTARÉ A NADIE’, DIJO ELENA DE WHITE	605
LA BÚSQUEDA DE DINERO	606
ELENA DE WHITE INSPECCIONA LOMA LINDA ...	607
EL PRIMER PAGO DE \$5.000	609
LA FE ES RECOMPENSADA: ENFRENTANDO LOS PAGOS	610
DOS PAGOS MÁS	611
DEDICACIÓN DEL SANATORIO DE LOMA LINDA ..	614
CAPITULO 34— Un Año TRASCENDENTAL: BALLENGER, JONES, KELLOGG	616
SE ABRE LA SESIÓN DE 1905	618
LAS ENSEÑANZAS DE BALLENGER	619

ELENA DE WHITE HABLA SOBRE LOS PUNTOS DE VISTA DE BALLENGER	620
PASTOR ALONZO T. JONES	622
DR. J. H. KELLOGG	625
KELLOGG PLANEA UNA UNIVERSIDAD EN BATTLE CREEK	627
TESTIMONIO MUY DECIDIDO ENVIADO AL PASTOR DANIELLS	629
LLEGADA DE LOS TESTIMONIOS PROMETIDOS ...	630
UNA EXPERIENCIA NOTABLE QUE CONFIRMÓ LA CONFIANZA	631
CAPITULO 35— EL DON ESPECIAL DE ELENA DE WHITE	635
MÁS QUE UNA PROFETISA	636
LAS SEMILLAS DE LA INCREULIDAD	637
PREGUNTAS QUE DEMANDAN RESPUESTAS CUIDADOSAS	638
¿QUIÉN MANIPULABA LOS ESCRITOS DE ELLA? ..	640
EL TERREMOTO DE SAN FRANCISCO	641
NOTICIAS DEL TERREMOTO DE SAN FRANCISCO .	643
LA GIRA POR LA ASOLADA CIUDAD DE SAN FRANCISCO	644
FUEGO CONSUMIDOR QUE SIGUIÓ AL TERREMOTO	645
LEY MARCIAL	645
DESTRUCCIÓN EN EL CENTRO DE LA CIUDAD	646
ADVENTISTAS Y PROPIEDADES ADVENTISTAS	647
EL NÚMERO ESPECIAL DE SIGNS SOBRE EL TERREMOTO	647
EL VIAJE A CASA, A ELMHAVEN	648
ENCONTRANDO UN SITIO PARA EL PACIFIC UNION COLLEGE	649
LA PROPIEDAD DE BUENA VISTA	650
LA PROPIEDAD DE ANGWIN, UN LUGAR MEJOR ..	652
ELENA DE WHITE DESCRIBE LA PROPIEDAD DE LA NUEVA ESCUELA	653
LOS DOCENTES Y EL PERSONAL	656
CAPITULO 36— LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1909	657

LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1909	659
EL CONTINUO	661
CONSEJO CONTRA AGITAR EL TEMA	662
S. N. HASKELL Y EL DIAGRAMA DE 1843	663
LA CUESTIÓN DE LA INSPIRACIÓN	664
ESTUDIO DEL CONTEXTO ES IMPORTANTE	665
UN LLAMADO A PARAR LA CONTROVERSI A	667
CAPITULO 37— Loma Linda: MÁS que un Sanatorio	670
SE OBTIENE UNA CARTA CONSTITUCIONAL	671
EL FUTURO DE LOMA LINDA EN LAS MANOS DEL COMITÉ DE PLANES	673
PROBLEMAS PARA EL COMITÉ DE NOMBRAMIENTOS	675
LA NOCHE DE LA DECISIÓN	676
EL VOTO PARA AVANZAR	678
CAPITULO 38—La Edición de <i>EL Conflicto de los Siglos</i> DE 1911: No UNA REVISIÓN	679
CONSIDERACIONES INICIADAS AL HACER PLANES PARA LA NUEVA EDICIÓN	680
ENCONTRANDO FUENTES PARA LAS CITAS	682
INFORME AL PASTOR DANIELLS SOBRE EL PROGRESO DEL TRABAJO	682
E. G. DE WHITE DEFINE LA CUESTIÓN DE LAS CITAS DE D',AUBIGNÉ	683
TESTIMONIO DE CLARENCE CRISLER	684
UN REPASO DE LO QUE SE LE HIZO AL LIBRO	685
E. G. DE WHITE LEE Y APRUEBA CAMBIOS	686
EL TIEMPO SE VA ACABANDO; CONSEJOS IMPORTANTES	687
PREPARACIÓN DE LIBROS	687
ÚLTIMOS VIAJES DE ELENA DE WHITE A LOMA LINDA	690
A MANO PARA LA REUNIÓN CONSTITUYENTE DE 1911	691
LA VISITA DE LOS COLPORTORES	694
LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1913	696
“VALOR EN EL SEÑOR”	697

CAPITULO 39— DISMINUYENDO LA MARCHA CON	
VALOR Y BUEN ANIMO	698
VISITANTES FRECUENTES	699
ARTICULOS PARA LA <i>REVIEW Y SIGNS</i>	700
SU 87° CUMPLEAÑOS	700
EL ACCIDENTE Y SU SECUELA	702
LA VISIÓN DEL 3 DE MARZO	704
MENGUA DE LA FUERZA Y FALLECIMIENTO	704
ELENA DE WHITE DESCANSA EN PAZ,	
ESPERANDO AL DADOR DE LA VIDA	706
NOTIFICACIÓN DE FUNERAL	706
EL FUNERAL EN RICHMOND	707
EL FUNERAL EN BATTLE CREEK	708
EL SERVICIO FÚNEBRE.....	709
LA PRENSA PÚBLICA	710
MUERE LÍDER DELOS ADVENTISTAS.....	711
“MIS ESCRITOS HABLARÁN CONSTANTEMENTE” .	711
APÉNDICE	713
UNA PRENSA MECÁNICA PARA LA OFICINA DE	
LA <i>REVIEW</i>	713

SOBRE EL AUTOR

* * * * *

Arthur Lacey White, uno de los siete nietos de Jaime y Elena White, nació el 7 de octubre de 1907, y sus padres fueron William C. (Willie) y Ethel May White. Creció en el pintoresco Pratt Valley, inmediatamente debajo del Sanatorio de St. Helena en el norte de California. Este pequeño valle acunó el hogar de W. C. White; Elms-haven, el hogar de Elena de White; y varios otros. Arthur asistió a la cercana escuela de iglesia de diez grados y luego continuó su educación en el Pacific Union College. En 1928 recibió un certificado en administración comercial y ese mismo año se unió en matrimonio con una condiscípula, Frieda Belle Swingle. Los recién casados se trasladaron al Colegio Madison, en Tennessee, él para prestar servicio como contador ayudante y ella como secretaria del colegio y del personal del hospital.

Al año siguiente Arthur fue llamado a la oficina del Centro Elena G. de White en Elms-haven para servir como contador y ayudante general de su padre de 74 años. Este último, uno de los cinco dirigentes de la iglesia designados por Elena de White en su testamento para que administrasen sus bienes, era secretario de la junta de fideicomisarios cuando Arthur se le unió en 1929. Durante los nueve años siguientes se le dieron a Arthur responsabilidades crecientes, y en 1933 fue nombrado secretario asistente de la junta. Poco después del fallecimiento de W. C. White a la edad de 83 años, a fines de 1937, Arthur fue elegido como miembro vitalicio de la junta y secretario del Centro Elena G. de White, un cargo que mantuvo por 41 años.

A la muerte de su padre, en armonía con planes hechos hace mucho tiempo, Arthur supervisó la transferencia de la oficina y los archivos de E. G. de White a la sede mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Washington, D. C. Entre las tareas importantes que emprendió estaban la de trabajar con el campo mundial en el desarrollo de literatura sobre el espíritu de profecía y en reunir

materiales de E. G. de White para su publicación, en compilaciones tales como *El evangelismo*, *El hogar adventista* y *Mensajes selectos*, lo que culminó con el *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* (índice completo de los escritos de Elena G. de White) en tres volúmenes.

Con el desarrollo del Seminario Teológico Adventista, Arthur White se vio atraído por un programa de enseñanza en Washington, Berrien Springs y en el extranjero. Enseñó en el extranjero en trece Escuelas de Extensión del Seminario. Como secretario del Centro White también escribió muchos artículos para revistas y produjo monografías importantes referentes a asuntos diversos vinculados con Elena de White y sus enseñanzas. En 1973 la Universidad Andrews le confirió el título honorario de Doctor en Divinidad.

[14]

En 1966 la junta de fideicomisarios del Centro White, en consejo con los oficiales de la Asociación General, le pidieron al pastor White que escribiese una biografía completa y precisa de Elena de White. Vacilante a causa de su relación personal con el tema de la biografía, pero poniendo como condición su postura asumida temprano en su ministerio de que se relacionaría con Elena de White como cualquier otro adventista leal considerándola como la “Hermana White” y no como “mi abuela”, aceptó el pedido. En 1978 renunció como secretario del Centro Elena G. de White para dedicar sus energías casi exclusivamente al proyecto de la biografía. Adhiriéndose a un programa de trabajo cuidadoso, produjo un tomo por año —seis en total—, haciendo su trabajo mayormente en su estudio en la casa, donde podía darle atención indivisa a la investigación y la redacción al mismo tiempo que mantenía un fácil acceso a las ricas fuentes de información de la bóveda del Centro White.

Completada esta tarea monumental, Arthur y Frieda White se trasladaron a su casa de jubilación en Deer Park, California, con su jardín, huerta y taller, situada en la cresta del cerro encima del Centro de Salud St. Helena y del Pratt Valley, donde Arthur había nacido. Seis años más tarde, el 12 de enero de 1991, murió a la edad de 83 años.

Los Editores

[15]

CAPITULO 1—EL TIEMPO ERA CORRECTO

En 1837 ocurrió un evento traumático en la vida de una niña en Portland, Maine. Este hecho tendría eventualmente consecuencias de largo alcance en todas partes del mundo.

En 1837 el creciente sentimiento popular que esperaba que Cristo vendría en 1844 estaba avanzando hacia una crisis.

En 1837 las citas para dar conferencias sólo en Vermont llenaban muchas páginas en el libro de compromisos de Guillermo Miller.

En 1837 los Estados Unidos estaban siendo castigados por la depresión. Robert Harmon, un fabricante de sombreros y padre de ocho hijos, los menores de los cuales eran sus mellizas de nueve años, Elena y Elizabeth, había trasladado a su familia de la granja rural en Gorham, Maine, a la ciudad de Portland, donde pensaba que encontraría un mercado mejor para los sombreros. Pero incluso el negocio de sombreros había sido afectado. De modo que un día del invierno de 1837-1838 decidió llevar su surtido de sombreros a Georgia con la esperanza de venderlos más fácilmente. Sin duda reinaba un aire de entusiasmo en la familia la noche anterior a su partida, mientras ayudaban a envolver los sombreros y a colocarlos en una bolsa grande de cuero.

Imaginariamente podemos ver a toda la familia siguiendo al padre a la estación de diligencias temprano a la mañana siguiente. Juntos caminaron por los senderos de tierra cercanos a la casa y luego por las veredas de madera hasta la antigua “Elm House” para tomar la diligencia occidental hacia Boston y sitios del sur.

Después que Robert Harmon colocó su caja de sombreros en la parte superior de la diligencia, subió a la misma y se dio vuelta para despedirse. Miró amorosamente los rasgos agradables y bien formados del rostro de Elena. La próxima vez que vería a su preciosa hija, ella habría cambiado mucho.

Era a media tarde. Elena y Elizabeth, con una condiscípula, estaban cruzando un parque cuando notaron que una niña mayor, que también asistía a la Escuela de la Calle Brackett de Portland, las

estaba siguiendo. Con una piedra en la mano, les dirigió a los gritos algunas palabras airadas. Se les había enseñado a los niños Harmon que nunca se vengaran, de modo que corrieron hacia la casa.

Mientras corrían, Elena se dio vuelta para ver cuán lejos de ellas estaba la niña. Al darse vuelta, la piedra le golpeó directamente en el rostro. Elena cayó al suelo inconsciente, mientras le corría sangre de la nariz manchándole la ropa. Alguien le dio primeros auxilios en un negocio cercano. Luego un cliente, totalmente desconocido, se ofreció para llevar a Elena a la casa en su carruaje. Pero Elena, temiendo que podría manchar el carruaje con sangre, rechazó el ofrecimiento. Sin embargo, cuando intentó ir a pie, pronto se desmayó y cayó al suelo. Elizabeth y la condiscípula se las arreglaron para transportarla a la casa, a una cuadra o dos de distancia.

[16]

Siguieron días llenos de ansiedad. Elena permaneció en coma por tres semanas. Cuando recobró el conocimiento, no recordaba nada del incidente. Todo lo que sabía era que estaba acostada en su cama, sumamente débil. Cierta día oyó que un visitante decía: “¡Qué pena! Yo no la habría conocido”.

“Déjenme verme”, dijo Elena.

Le entregaron un espejo. El impacto fue casi más de lo que podía soportar.

Cada rasgo de mi rostro parecía cambiado... El hueso de mi nariz resultó estar quebrado. La idea de sobrellevar mi desgracia por toda la vida me era insoportable. No podía ver el menor placer en mi vida. No deseaba vivir y no me atrevía a morir, porque no estaba preparada (2SG, p. 9).

Elena aprendió pronto la tremenda diferencia que produce el aspecto personal en la manera en que uno es tratado. Aunque ella recuperó lentamente sus fuerzas para jugar, sus jóvenes amigas la rechazaban.

Otra consecuencia de su accidente fue que le resultaba imposible estudiar. No podía retener lo que aprendía y su mano estaba demasiado inestable como para escribir. Su maestra le aconsejó que abandonase la escuela hasta que su salud mejorase. Ella recordó de esta manera su experiencia:

La más terrible lucha de mi niñez fue la de verme obligada a ceder a mi flaqueza corporal, y decidir que era preciso dejar los

estudios y renunciar a toda esperanza de obtener una preparación (NB, p. 21).

Elena a menudo no se resignaba a ser casi una inválida. También sentía un profundo sentido de pecado y de culpabilidad. A veces, casi abrumada por la tristeza, se dirigía a Jesús en busca de consuelo y recibía de él consolación.

“Creía que Jesús me amaba aun a mí”, dijo (2SG, p. 11).

Más tarde Elena comprendió que el golpe cruel que hacía su vida miserable resultó ser una bendición disfrazada. “Jamás podría haber conocido a Jesús, si la tristeza que ensombreció mis primeros años no me hubiera inducido a buscar consuelo en él” (RH, 25 de noviembre, 1884).

[17] En marzo de 1840 Guillermo Miller condujo una serie de reuniones de reavivamiento en Portland, Maine. En la serie habló sobre la segunda venida de Cristo y otras profecías bíblicas. Predicó fervientemente de que el fin del mundo estaba cerca. Con su familia y amigos Elena asistió a las reuniones. Los sermones poderosos y solemnes de Miller produjeron un sentimiento de “terror” y “convicción” en toda la ciudad, y consuelo y esperanza en Elena que tenía entonces doce años de edad (NB, p. 23).

ELENA DESARROLLA SU EXPERIENCIA CRISTIANA

En el verano de 1842 Elena y sus padres asistieron a las reuniones campestres metodistas en Buxton, Maine. Un sermón en particular la condujo a una comprensión del tema de la justificación por la fe. Más tarde escribió:

En sus consideraciones, el predicador se refirió a los que, pese a su gran deseo de ser salvos de sus pecados y recibir el indulgente amor de Cristo, con todo vacilaban entre la esperanza y el temor, y se mantenían en la esclavitud de la duda por timidez y recelo del fracaso. Aconsejó a los tales que se entregasen a Dios y confiaran sin tardanza en su misericordia (*Id.*, p. 24).

Poco después de su regreso a Portland desde el campestre, Elena fue recibida en la Iglesia Metodista para el período de prueba, a lo que seguiría el bautismo. En esos días el bautismo como un medio de aceptación en la Iglesia Metodista se administraba tanto por aspersion como por inmersión. Elena eligió la inmersión. El

domingo de tarde del 26 de junio de 1842, ella y otras once personas fueron bautizadas en las aguas más bien agitadas del Casco Bay de Portland.

Alrededor de ese tiempo, en 1842, Guillermo Miller estaba de regreso en Portland para otra serie de reuniones sobre el segundo advenimiento de Cristo. Elena asistió fielmente y observó de cerca su aspecto y su modo de predicar. Convencida de que la doctrina que él predicaba era la verdad, Elena aceptó plenamente su mensaje, como también su hermano mayor, Robert. Ambos decidieron que era su deber y privilegio prepararse para la venida del Salvador.

A pesar de su fe, el gozo y la confianza de Elena se veían a menudo ensombrecidos por períodos de perplejidad y profunda preocupación. Cuando ella le confió su ansiedad a su madre, ella le aconsejó que le pidiese consejo a Levi E Stockman, quien entonces estaba predicando la doctrina del advenimiento en Portland.

Elena le dijo al pastor Stockman acerca de un sueño que había tenido en el cual fue conducida por unos peldaños, escaleras arriba, para ver a Jesús. Jesús la recibió con una sonrisa y le dijo: “No temas”.

El pastor Stockman colocó su mano sobre la cabeza de Elena y le dijo, con lágrimas en sus ojos: “Elena, tú no eres sino una niña. Tu experiencia es muy singular en una persona de tan poca edad. Jesús debe estar preparándote para alguna obra especial” (*Id.*, p. 40).

Éste fue el punto decisivo en la experiencia de Elena. Esa noche asistió a una reunión de oración y ofreció su primera oración en público.

“Alabé a Dios desde lo más profundo de mi corazón —dijo ella—. Todo me parecía apartado de mí, menos Jesús y su gloria, y perdí la conciencia de cuanto ocurría en mi derredor” (*Id.*, p. 42).

[18]

Desde esa época en adelante, todo el propósito de Elena en su vida era hacer la voluntad de Dios y tener siempre en cuenta a Jesús. Compartía su gozo recién hallado con sus jóvenes amigos, concertando reuniones con ellos y contándoles en forma sencilla la historia de su experiencia.

DANDO TESTIMONIO PÚBLICO

La madre y el padre de Elena, Robert y Eunice Harmon, habían sido miembros fieles de la Iglesia Metodista de la Calle Chestnut por varios años. También eran creyentes fervientes en la pronta venida de Cristo. El joven Robert y Elena asistían frecuentemente a reuniones de las clases [de la iglesia] en casas particulares. En una de esas reuniones Elena habló en una forma sencilla sobre su experiencia reciente y de las bendiciones que disfrutaba desde que había puesto su vida en plena conformidad con la voluntad de Dios y confiaba en el pronto regreso de Jesús. Esperaba que sus amigos comprendieran y se regocijasen con ella, pero se chasqueó.

El dirigente de la clase le hizo preguntas y sugirió que sería mejor aguardar el milenio temporal cuando la tierra sería llena del conocimiento de Dios.

En otra ocasión, cuando llegó el momento para que ella testificara, el corazón de Elena estaba tan lleno de gozo que nuevamente habló de mirar hacia adelante en alegre expectación para encontrarse pronto con su Redentor. Ella dijo que esta esperanza la estimulaba a buscar la santificación del Espíritu de Dios.

“Tú recibiste la santificación a través del metodismo —interrumpió el líder de la clase—. A través del metodismo, hermana, no mediante una teoría errónea”.

Elena se sintió impulsada a confesar la verdad. Ella no había recibido la nueva bendición a través del metodismo, sino gracias a las verdades conmovedoras relacionadas con el pronto regreso de Jesús. Éste fue el último testimonio que Elena iba a dar en esta clase metodista.

Su hermano, Robert, siguió con un mensaje claro e impresionante. Aunque algunos estaban muy conmovidos, otros tosían para expresar su disentimiento y parecían sentirse muy perturbados. Después de dejar el salón, Robert y Elena hablaron nuevamente sobre su fe y se maravillaban de que sus hermanos y hermanas cristianos no podían soportar que se discutiese la venida de su Salvador. Llegaron a la conclusión de que no debían asistir más a la reunión de la clase metodista.

EXPULSADOS DE LA IGLESIA METODISTA

No mucho después de esto, los dirigentes de la Iglesia Metodista de la Calle Chestnut tomaron medidas para separar a la familia Harmon de su feligresía. El ministro les hizo una visita especial. No les preguntó en cuanto a las razones de sus creencias, pero declaró [19] que ellos habían adoptado una creencia nueva y extraña que la Iglesia Metodista no podía aceptar.

“Ésta es una doctrina muy antigua —dijo el Sr. Harmon—, y no tiene el menor tinte de herejía”. El Sr. Harmon estaba preparado para citar la Escritura en defensa de su fe, incluyendo la promesa de Jesús mismo de que vendría otra vez. Pero el ministro no estaba dispuesto a entrar en ninguna discusión. Aconsejó a la familia que se retirase calladamente de la iglesia y evitase la publicidad de un juicio eclesiástico. Pero Robert Harmon rehusó aceptar esta propuesta. Pronto se notificó a la familia que se presentase a una reunión a celebrarse en la capilla anexa a la iglesia. Elena informó así en cuanto a esta reunión:

Había sólo unos pocos asistentes. La influencia de mi padre y de su familia era tal que nuestros opositores no tenían deseo alguno de presentar nuestro caso ante un número mayor de la congregación. La sencilla acusación preferida era que habíamos contravenido las reglas de la iglesia (NB, p. 58).

De este modo, en un domingo de septiembre de 1843, el anciano a cargo de la presidencia leyó en voz alta los siete nombres de la familia Harmon indicando que eran separados de la iglesia. Declaró que no se los expulsaba a causa de ninguna falta o conducta inmoral, sino porque eran culpables de caminar contrariamente a las reglas de la Iglesia Metodista. También declaró que todos los que fuesen culpables de una infracción similar de las reglas serían tratados de la misma manera.

1844 Y EVENTOS SUBSIGUIENTES

Durante las últimas pocas semanas que culminaron en el 21 de abril de 1844 —la fecha que se pensó primeramente que marcaba el fin de la profecía de los 2.300 días— se intensificaron los preparativos para el advenimiento glorioso de Cristo. Los ricos y los

pobres, los encumbrados y los humildes, los ministros y los laicos, se agolparon en el Salón Beethoven de Portland para oír las últimas exhortaciones al arrepentimiento. Elena de White recordó más tarde la unidad y la paz que prevalecían entre esos sinceros creyentes en su círculo de amigos y en su familia:

Con temblorosa cautela nos acercábamos al tiempo en que se esperaba la aparición de nuestro Salvador. Todos los adventistas procurábamos con solemne fervor purificar nuestra vida y así estar preparados para ir a su encuentro cuando viniese...

[20] Durante algunas semanas, la mayor parte de los fieles abandonaron los negocios mundanales. Todos examinábamos los pensamientos de nuestra mente y las emociones de nuestro corazón, como si estuviéramos en el lecho de muerte... No confeccionábamos “mantos de ascensión” para el gran acontecimiento; sentíamos la necesidad de la evidencia interna de que estuviéramos preparados para ir al encuentro de Cristo...

Pero pasó el tiempo de la expectación... Grande fue la desilusión del expectante pueblo de Dios” (*Id.*, pp. 60-63).

Aunque perplejos y chasqueados, no renunciaron a su fe. Dijo Elena:

Creíamos plenamente que Dios, en su sabiduría, dispuso que enfrentásemos un chasco, el cual tenía el propósito deliberado de revelar los corazones y desarrollar el verdadero carácter de aquellos que habían profesado aguardar y regocijarse en la venida del Señor (1LS, p. 186).

Su confianza parecía bien fundada, porque aun los eruditos que no estaban convencidos del próximo advenimiento de Cristo no veían la menor falla en el cómputo de la profecía. Los creyentes habían proclamado ardientemente lo que ellos entendían que era el mensaje del primer ángel de Apocalipsis: “La hora de su juicio ha llegado” (Apoc. 14:7). La Biblia contenía numerosas profecías concernientes al segundo advenimiento de Cristo, la más importante de las cuales había sido dada por Jesús mismo: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

Algunas de estas promesas parecían ligadas al juicio. La profecía de Daniel 8:14 era básica: “Hasta dos mil trescientas tardes

y mañanas; luego el santuario será purificado”. Pensaban que esta tierra era el santuario y que sería purificada por fuego en la segunda venida de Cristo.

Cuando pasó el 21 de abril de 1844 y Jesús no vino, los creyentes examinaron y volvieron a examinar las bases de su cómputo.

Nuestro cómputo del tiempo profético era tan claro y sencillo, que hasta los niños podían comprenderlo. A contar desde la fecha del edicto del rey de Persia, registrado en Esdras 7, y promulgado el año 457 a.C., se suponía que los 2.300 años de Daniel 8:14 habían de terminar en 1843. Por lo tanto, esperábamos para el fin de dicho año la venida del Señor. Nos sentimos tristemente chasqueados al ver que había transcurrido todo el año sin que hubiese venido el Salvador.

En un principio, no nos dimos cuenta de que, para que el período de los 2.300 años terminase a fines de 1843, era preciso que el decreto se hubiera emitido a principios del año 457 a.C.; pero al establecer nosotros que el decreto se promulgó a fines del año 457, el período profético había de concluir en el otoño [hemisferio norte], o sea a fines de 1844. Por lo tanto, aunque la visión del tiempo parecía tardar, no era así (NB, p. 64).

Un estudio cuidadoso de los tipos y los antitipos condujo a la observación de que la crucifixión de Cristo ocurrió en el mismo día, en la secuencia anual de ceremonias dadas a Israel, cuando el cordero pascual era sacrificado. ¿La purificación del santuario tipificada en el Día de Expiación —que caía en el décimo día del séptimo mes— no ocurriría igualmente en el mismo día del año celebrado en el tipo o símbolo? Este día, según el verdadero cómputo mosaico del tiempo, sería el 22 de octubre. [21]

Este punto de vista fue presentado a comienzos de agosto de 1844, en una reunión campestre en Exeter, New Hampshire, y se lo aceptó como la fecha para el cumplimiento de la profecía de los 2.300 días. La parábola de las diez vírgenes en Mateo 25:1-13 adquirió un significado particular: la demora del esposo, la espera y el hecho de que se durmieron las que aguardaban la boda, el clamor a medianoche, el cierre de la puerta, etc. El mensaje que Cristo vendría el 22 de octubre llegó a conocerse como el “clamor de medianoche”. “El ‘clamor de medianoche’ fue proclamado por miles de creyentes” (CS, p. 451).

Sus esperanzas ahora se centraban en la venida del Señor el 22 de octubre de 1844.

Aquella era también la época a propósito para proclamar el mensaje del segundo ángel que, volando por en medio del cielo, clamaba: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad” (Apoc. 14:8)... En consecuencia fueron muchos los que abandonaron las decadentes iglesias. En relación con este mensaje, se dio el “clamor de medianoche”, que decía: “¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (NB, p. 65).

“Aquél fue el año más feliz de mi vida —recordó Elena—. Mi corazón estaba henchido de gozosa esperanza, aunque sentía mucha conmiseración e inquietud por los desalentados que no esperaban en Jesús” (*Id.*, p. 66).

En todos los puntos del país se recibió luz acerca de este mensaje, y millares de personas despertaron al oírlo. Resonó de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, hasta las más lejanas comarcas rurales. Conmovió tanto al erudito como al ignorante, al encumbrado como al humilde (*Id.*, pp. 65-66).

A pesar de las evidencias de una obra que se estaba extendiendo por todo el país y que atraía a miles a la fe en el segundo advenimiento, y a unos 200 ministros de diversas iglesias para esparcir unidos el mensaje,¹ las iglesias protestantes como un todo lo rechazaron y usaron todos los medios a su disposición para impedir que se extendiese la creencia en la pronta venida de Cristo. Nadie se atrevía a mencionar en un servicio de iglesia la esperanza del pronto regreso de Jesús, pero para aquellos que aguardaban el evento era algo completamente diferente. Elena de White describió cómo era la experiencia de los que esperaban el regreso de Cristo:

[22] Cada momento me parecía de extrema importancia. Comprendía que estábamos trabajando para la eternidad y que los descuidados e indiferentes corrían gravísimo peligro. Mi fe era muy clara y me apropiaba de las preciosas promesas de Jesús...

Confesando humildemente nuestros pecados, después de examinar con... [toda diligencia] nuestro corazón, y orando sin cesar, llegamos al tiempo [que estábamos esperando]. Cada mañana era nuestra primera tarea asegurarnos de que andábamos rectamente a

¹Ver C. M. Maxwell, *Tell It to the World*, pp. 19-20.

los ojos de Dios, pues teníamos por cierto que, de no adelantar en santidad de vida, sin remedio retrocederíamos. Aumentaba el interés de unos por otros, y orábamos mucho en compañía y cada uno por los demás.

Nos reuníamos en los huertos y arboledas para comunicarnos con Dios y ofrecerle nuestras peticiones, pues nos sentíamos más plenamente en su presencia al vernos rodeados de sus obras naturales. El gozo de la salvación nos era más necesario que el alimento corporal. Si alguna nube oscurecía nuestra mente, no descansábamos ni dormíamos hasta disiparla con el convencimiento de que el Señor nos había aceptado (*Id.*, pp. 66-67).

EL GRAN CHASCO DEL 22 DE OCTUBRE DE 1844

Con el aliento contenido, los adventistas, no menos de 50.000 y probablemente cerca de 100.000 esparcidos a lo largo de la sección noreste de Norteamérica, se levantaron para saludar el día memorable, el martes 22 de octubre de 1844.

Algunos buscaron lugares ventajosos donde pudieran escrutar los cielos claros, con la esperanza de advertir la primera vislumbre de la venida de su Señor que volvía a la tierra. ¿Cuándo vendría Jesús? Las horas de la mañana pasaron lentamente. Llegó el mediodía y luego la tarde. Finalmente las tinieblas descendieron sobre la tierra. Pero todavía era el 22 de octubre y seguiría siéndolo hasta la medianoche. Finalmente llegó esa hora, pero Jesús no vino.

Su chasco casi trasciende toda descripción. En años posteriores algunos escribieron sobre esa tremenda experiencia. Hiram Edson dio un relato vivido de cómo esperaron la venida del Señor “hasta que el reloj tocó las doce campanadas a medianoche. Entonces nuestro chasco se convirtió en una certeza”.

Nuestras más caras esperanzas y expectativas quedaron destrozadas, y se apoderó de nosotros un ansia de llorar como yo nunca había experimentado antes. Parecía que la pérdida de todos los amigos terrenales no podía compararse [a este dolor]. Lloramos y lloramos, hasta que amaneció.

Reflexionaba en mi corazón, diciendo: “Mi experiencia adventista ha sido la más rica y brillante de toda mi experiencia cristiana. Si esto ha resultado un fracaso, ¿qué valor tenía el resto de mi experien-

[23] cia cristiana? ¿La Biblia ha demostrado ser un fracaso? ¿Será que no hay Dios, ni cielo, ni una ciudad con una casa de oro, ni Paraíso? ¿Será que todo esto es una fábula ingeniosamente concebida? ¿Será que nuestras más caras esperanzas y expectativas de estas cosas carecen de realidad?” Si todas nuestras esperanzas más queridas se habían perdido, por cierto teníamos algo por lo cual entristecemos y llorar. Y como dije, lloramos hasta que amaneció (DF 588, manuscrito de Hiram Edson [ver también RH, 23 de junio, 1921]).

Elena de White dio el siguiente relato como testigo presencial:

Quedamos... chasqueados, pero no descorazonados. Resolvimos evitar toda murmuración en la experiencia crucial con que el Señor eliminaba de nosotros las escorias y nos afinaba como oro en el crisol. Decidimos someternos pacientemente al proceso de purificación que Dios consideraba necesario para nosotros, y aguardar con paciente esperanza que el Señor viniese a redimir a sus probados fieles.

Estábamos firmes en la creencia de que la predicación del tiempo señalado era de Dios. Fue esto lo que movió a muchos a escudriñar diligentemente la Biblia, con lo cual descubrieron en ella verdades no advertidas por ellos hasta entonces...

Nuestra desilusión no fue tan grande como la de los primeros discípulos. Cuando el Hijo del hombre entró triunfalmente en Jerusalén, ellos esperaban que fuese coronado rey... Sin embargo, a los pocos días, estos mismos discípulos vieron que su amado Maestro, acerca de quien ellos creían que iba a reinar sobre el trono de David, estaba pendiente de la cruenta cruz por encima de los fariseos que lo escarnecían y denostaban. Sus elevadas esperanzas quedaron chasqueadas, y los envolvieron las tinieblas de la muerte. Sin embargo, Cristo fue fiel a sus promesas (NB, pp. 68-69).

ELENA HARMON RECIBE SU PRIMERA VISIÓN

Durante este período de incertidumbre y de amarga desilusión, la salud de Elena, ya deteriorada, empeoró rápidamente. Parecía que la tuberculosis le quitaría la vida. Sólo podía hablar en un susurro o con la voz quebrada. Su corazón estaba seriamente afectado. Le resultaba difícil respirar estando acostada y de noche era sostenida

casi en una posición sentada. Frecuentemente se despertaba del sueño a causa de la tos y de una hemorragia en sus pulmones.

Estando en esta condición Elena respondió a una invitación de una amiga íntima, la Sra. Elizabeth Haines, apenas un poco mayor que ella, para que la visitase en su casa del otro lado de la carretera en el sur de Portland. Era diciembre y hacía frío, pero aun así Elena fue a pasar unos pocos días con ella. La Sra. Haines estaba perpleja a causa del aparente fracaso del cumplimiento de la profecía en octubre. Elena, también, ya no confiaba más en la validez de la fecha de octubre. Para ella y para sus compañeras de creencia, el 22 de octubre parecía no tener verdadero significado. Ahora consideraban que aun estaban en el futuro los eventos que habían esperado que ocurriesen el 22 de octubre (Carta 3, 1847; WLF, p. 22).

[24]

En el culto matutino de la familia otras tres jóvenes se les unieron a la Sra. Haines y a Elena. Comúnmente se cree que esta experiencia de adoración ocurrió en un cuarto del segundo piso de la casa ubicada en la esquina de las calles Ocean y C. No se sabe la fecha exacta, pero en 1847 Elena de White la ubicó en diciembre de 1844. Ella más tarde la recordó así:

Mientras estaba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí, y me pareció que me elevaba más y más, muy por encima del tenebroso mundo. Miré hacia la tierra para buscar al pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: “Vuelve a mirar un poco más arriba”.

Alcé los ojos y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero, en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo. En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz, que, según me dijo un ángel, era el “clamor de medianoche”. Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los pies de los caminantes para que no tropezaran. Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros.

Pero no tardaron algunos en cansarse, diciendo que la ciudad estaba todavía muy lejos, y que contaban con haber llegado más pronto a ella. Entonces Jesús los alentaba levantando su glorioso brazo derecho, del cual dimanaba una luz que ondeaba sobre la hueste adventista, y exclamaban: “¡Aleluya!”

Otros negaron temerariamente la luz que brillaba tras ellos, diciendo que no era Dios quien los había guiado hasta allí. Pero entonces se extinguió para ellos la luz que estaba detrás y dejó sus pies en tinieblas, de modo que tropezaron y, perdiendo de vista el blanco y a Jesús, cayeron fuera del sendero abajo, en el mundo sombrío y perverso. Pronto oímos la voz de Dios, semejante al ruido de muchas aguas, que nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. Los 144.000 santos vivientes reconocieron y entendieron la voz; pero los malvados se figuraron que era fragor de truenos y de terremoto. Cuando Dios señaló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros semblantes se iluminaron refulgentemente con la gloria de Dios, como le sucedió a Moisés al bajar del Sinaí.

Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En su frente llevaban escritas estas palabras: “Dios, Nueva Jerusalén”, y además una brillante estrella con el nuevo nombre de Jesús.

[25] Los impíos se enfurecieron al vernos en aquel santo y feliz estado, y querían apoderarse de nosotros para encarcelarnos, cuando extendíamos la mano en el nombre del Señor y caían rendidos en el suelo. Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludamos fraternalmente con ósculo santo, y ellos adoraron a nuestras plantas.

Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra ² del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, según todos comprendían, la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía fuego. Sobre la nube lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno. En la nube estaba sentado el Hijo del hombre. Sus cabellos, blancos y rizados, le caían sobre los hombros; y llevaba muchas coronas en la cabeza. Sus pies parecían de fuego; en la mano derecha tenía una hoz aguda y en la izquierda llevaba una trompeta de plata. Sus ojos eran como llama de fuego, y escudriñaban a sus hijos hasta lo íntimo del ser.

²Vet la narración más extensa en CS, pp. 697-700.

Palidieron entonces todos los semblantes y se tomaron negros los de aquellos a quienes Dios había rechazado. Todos nosotros exclamamos: “¿Quién podrá permanecer? ¿Está mi vestidura sin manchas?” Después cesaron de cantar los ángeles, y por un rato quedó todo en pavoroso silencio cuando Jesús dijo: “Quienes tengan las manos limpias y puro el corazón podrán subsistir. Bástaos mi gracia”. Al escuchar estas palabras, se iluminaron nuestros rostros y el gozo llenó todos los corazones. Los ángeles pulsaron una nota más alta y volvieron a cantar, mientras la nube se acercaba a la tierra.

Luego resonó la argentina trompeta de Jesús, a medida que él iba descendiendo en la nube, rodeado de llamas de fuego. Miró las tumbas de sus santos dormidos. Después alzó los ojos y las manos hacia el cielo, y exclamó: “¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad los que dormís en el polvo, y levantaos!” Hubo entonces un formidable terremoto. Se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos revestidos de inmortalidad. Los 144.000 exclamaron: “¡Aleluya!” al reconocer a los amigos que la muerte había arrebatado de su lado, y en el mismo instante nosotros fuimos transformados y nos reunimos con ellos para encontrar al Señor en el aire.

Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio (PE, pp. 14-16 [ver también *The Day-Star*, 24 de enero, 1846]).

CAPITULO 2— LLAMADA A SER UNA MENSAJERA

Días difíciles desafiaron a los creyentes adventistas en Portland, Maine, tras el Gran Chasco del 22 de octubre de 1844. Algunos se aferraban a la esperanza de que el error implicaba una falla de cálculo de sólo unos pocos días, y vivían en constante expectativa. Creían que Jesús vendría casi en cualquier momento y que el tiempo de gracia había terminado. Pero cuando los días se convirtieron en semanas y Jesús no venía, su fe comenzó a vacilar.

“¿Por qué, oh, por qué sufrimos este chasco?”, clamaban sus corazones. Habían confiado en que Dios los había estado dirigiendo mientras estudiaban, trabajaban y oraban. ¿Cómo podían estar equivocados en cuanto a la validez de la fecha de 1844?

Para el mes de diciembre la mayoría de los creyentes en el área de Portland habían abandonado su confianza en la interpretación de Miller. Cada día que pasaba reforzaba la convicción de que en el 22 de octubre no había ocurrido nada de importancia profética.

Nada podría haber sido más oportuno y mejor calculado para animar los espíritus de los consagrados creyentes que la visión dada a Elena Harmon en diciembre en el hogar de los Haines. Esto presentaba un cuadro enteramente diferente. *Dios había conducido a su pueblo*. La luz que brillaba detrás de ellos a lo largo de todo el sendero era el clamor de medianoche. La visión revelaba que ellos estaban al comienzo del sendero en vez de hallarse al fin del mismo. Si confiaban en la luz y mantenían sus ojos fijos en Jesús, entrarían a salvo en su recompensa.

Alrededor de una semana más tarde Elena recibió una segunda visión. La visión la perturbó mucho porque en ella se le ordenaba que fuese donde estaba la gente y presentase las verdades que Dios le había revelado. Su salud era pobre; sufría de constantes dolores en su cuerpo; la tuberculosis hacía estragos en sus pulmones; y en toda forma parecía que estaba “marcada para la tumba”. Su familia no tenía dinero; era a mediados de invierno en Maine; ella era tímida,

y albergaba serias dudas en cuanto a viajar y presentarse ante la gente con la afirmación de que había tenido visiones.

Durante varios días y hasta bien entrada la noche Elena oraba para que Dios le quitara la carga y la colocase sobre alguien más capaz de llevarla. Pero constantemente resonaban en sus oídos las palabras del ángel: “Comunica a los demás lo que te he revelado” (NB, p. 76).

La primera narración de la visión en el hogar de sus padres en Portland aparentemente ocurrió pocos días después de la visión misma, que ella más tarde indicó con precisión que tuvo lugar en diciembre de 1844. ¡Qué alivio trajo el mensaje a los adventistas en Portland! Conocían a su familia. Habían oído que ella había recibido una visión, y cuando la oyeron de sus propios labios aceptaron lo que ella les dijo como un mensaje de Dios. Satisfacía una necesidad en la experiencia de ellos. De acuerdo a Jaime White, alrededor de 60 personas pertenecientes al grupo adventista en Portland aceptaron la visión y por medio de ella recuperaron su confianza en el cumplimiento de la profecía concerniente al 22 de octubre de 1844 (WLF, p. 22).

[27]

Pero a ella le parecía que la tarea de viajar y compartir la visión era imposible de cumplir y que estaba condenada al fracaso. Oh, ¡cuán bienvenida le habría sido la muerte, porque la habría liberado de las responsabilidades que la estaban abrumando! Habló con su padre sobre sus perplejidades. É le aseguró repetidamente que si Dios la había llamado a un ministerio público, no la defraudaría. Pero a Elena le parecía imposible someterse a la orden celestial.

Pronto la abandonó la paz de Dios que había disfrutado. Incluso ella se negó a asistir a las reuniones celebradas en su casa. Pero una noche se la persuadió a que asistiese. En esa reunión John Pearson la animó a rendir su voluntad a la voluntad de Dios. En su angustia no podía reunir suficiente valor como para poner en acción su propia voluntad. Pero ahora su corazón se unió a las peticiones de sus amigos. Más tarde ella recordó lo sucedido:

Mientras se oraba por mí para que el Señor me diese fortaleza y valentía para difundir el mensaje, se disipó la espesa oscuridad que me había rodeado y me iluminó una luz repentina. Una especie de bola de fuego me dio sobre el corazón, y caí desfallecida al suelo. Me pareció entonces hallarme en presencia de los ángeles, y uno de

estos santos seres repetía las palabras: “Comunica a los demás lo que te he revelado” (NB, p. 78).

Cuando Elena recuperó el conocimiento, el pastor Pearson, quien a causa del reumatismo no podía arrodillarse, se puso de pie y declaró:

He visto algo como jamás esperaba ver. Una bola de fuego descendió del cielo e hirió a la Hna. Elena Harmon en medio del corazón. ¡Lo he visto! ¡Lo he visto! Nunca podré olvidarlo. Esto ha transformado todo mi ser. Hna. Elena, tenga ánimo en el Señor. Desde esta noche yo no volveré a dudar (*Ibíd.*).

TEMOR DE ENGREÍRSE

[28] Una razón por la cual Elena rehuía la penosa prueba era porque recordaba la experiencia de algunos que se habían enorgullecido después que Dios les había confiado grandes responsabilidades. Estando en visión ella discutió esto con el ángel. “Si debo ir y relatar lo que tú me has mostrado —suplicó—, pre sérvame de caer en una exaltación indebida”. El ángel replicó:

“Tus oraciones han sido oídas y tendrán respuesta. Si te amenaza el mal que temes, extenderá Dios su mano para salvarte. Por medio de la aflicción, te atraerá a sí y conservará tu humildad.

“Comunica fielmente el mensaje. Persevera hasta el fin y comerás del fruto del árbol de vida y beberás del agua de vida” (*Id.*, p. 79).

Con esta seguridad, Elena se encomendó al Señor, lista para cumplir sus órdenes, cualesquiera fuesen éstas o cualquiera pudiera ser el costo.

La Providencia abrió rápidamente el camino para que Elena comenzara su trabajo. Un día a fines de enero de 1845, su cuñado, Samuel Foss, de Poland, Maine, pasó por la casa y le dijo que Mary estaba ansiosa de que ella fuese y la visitase.

“Pensé que ésta era una oportunidad que venía del Señor”, escribió más tarde Elena (Carta 37, 1890). Decidió ir con él. Con el frío intenso y a pesar de una salud débil, ella hizo el viaje de 50 kilómetros (30 millas) con su cuñado, acurrucada en el fondo del trineo con una piel de búfalo sobre su cabeza. Cuando llegó a Poland, se enteró de que pronto habría una reunión de los adventistas en la pequeña capilla en McGuire’s Hill. Mary invitó a Elena a asistir.

Ella consintió y en la reunión se levantó para relatar lo que Dios le había mostrado en visión. Durante cinco minutos habló apenas en un susurro, luego su voz se aclaró y le habló a la audiencia por casi dos horas. Ésta fue la primera vez que relató su visión fuera de Portland. Ella informó: “En esta reunión el poder del Señor vino sobre mí y sobre la gente” (1LS, p. 196).

Antes de continuar con nuestro relato, debiéramos repasar un poco de historia. Durante los meses que condujeron al 22 de octubre de 1844, los creyentes estaban absolutamente unidos en su confianza de que Jesús vendría en el día señalado. Pero cuando las semanas se convirtieron en meses, una cuña comenzó a separar a los adventistas. Enseñanzas y acciones fanáticas de parte de algunos dividieron al pequeño grupo que se aferraba a su confianza de que la profecía se había cumplido el 22 de octubre. Unos pocos, siguiendo lo que interpretaban que eran los mandatos de la Palabra de Dios, pero que carecían de equilibrio y de una comprensión verdadera de lo que significa seguir a Cristo, se vieron involucrados en un fanatismo extraño y a veces alocado.

Sin embargo, un grupo pequeño, habiéndose desvinculado de los credos y la disciplina de la iglesia, mantuvieron su propósito de encontrar su guía sólo en la Palabra de Dios. Esperaron pacientemente el amanecer, para que pudiesen obtener una comprensión correcta de su posición y de su trabajo. Estos llegaron a ser los antepasados espirituales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Elena Harmon, de 17 años, fue colocada en esta escena. Comenzó su trabajo animando a los creyentes y conteniendo con el fanatismo, una obra que iba a continuar durante el próximo año o dos.

[29]

Después de unos pocos días en Poland en la casa de su hermana, Elena regresó otra vez a Portland, convencida de que debía seguir las indicaciones de la voluntad de Dios. Había prometido ir si el Señor abría el camino, y ahora fue invitada por William Jordán y su hermana, Sarah, a viajar con ellos a la parte del este de Maine. “Me sentí urgida a ir con ellos —escribió— y relatar mis visiones” (2SG, p. 38). Los Jordán viajarían en trineo 160 kilómetros (100 millas) a Orrington, sobre el río Penobscot.

El Sr. Jordán tenía un caballo que pertenecía a un joven ministro adventista, Jaime White. Como él tenía asuntos que lo llevarían a

ciertas partes al este de Maine, decidió devolver el caballo e invitar a la Srta. Harmon a que los acompañase para que pudiese dar su testimonio en un círculo más amplio. Poco se imaginaba Elena lo que le esperaba. Ahora había adoptado una actitud de total confianza en Dios. No le preocupaban los recursos financieros para su viaje. Tampoco sabía precisamente a dónde la llevaría su itinerario. En cuanto al mensaje que podría presentar, dependería totalmente de Dios.

En Orrington el Sr. Jordan entregó el caballo a Jaime White, Allí Elena encontró al joven pero ferviente ministro adventista, firme en su confianza en el cumplimiento de la profecía.

Jaime se había enterado acerca de Elena en un viaje anterior a Portland, y estaba contento de que ella había venido y que él tendría la oportunidad de oírle relatar sus visiones. Cuando ella se levantó para hablar, Jaime observó cada detalle de su rostro, de su vestimenta y de su manera de actuar. Ella parecía tan joven, tan tímida, tan humilde que él se sorprendió que tuviese el valor de hablar a este grupo de personas. Conocía bien la naturaleza de algunos de los que estaban en la audiencia. Cuando ella comenzó a hablar, su voz era débil, apenas más que un susurro. Ella vaciló un poco, y parecía que no podría continuar. Pero después de unos pocos minutos su voz se volvió clara y fuerte. Parecía perfectamente tranquila, y toda vacilación y turbación habían desaparecido. Su mensaje fue de fe sencilla y de aliento.

Después de esta visita en Orrington, Elena dio su testimonio en el este de Maine por varios meses, viajando día y noche y hablando casi cada día hasta que hubo visitado la mayoría de los grupos adventistas en Maine y en la parte del este de New Hampshire. Jaime White la acompañaba y también una dama que iba con ella en los viajes.

Su mensaje siempre tenía la presencia del Espíritu Santo, y cualquiera se lo recibía como procedente del Señor, conmovía los corazones, fortalecía a los débiles y animaba a los creyentes a mantenerse firmes en la fe.

VISIÓN DEL MINISTERIO EN EL SANTUARIO CELESTIAL

Elena había estado en la parte del este de Maine sólo un corto tiempo cuando, en Exeter, recibió la significativa visión que describió en dos de las primeras cartas. Una, con fecha del 15 de febrero de 1846, fue dirigida a Enoch Jacobs; la otra, con fecha del 13 de julio de 1847, fue escrita a José Bates. Ella escribió lo siguiente en cuanto a esta visión:

[30]

Fue entonces cuando tuve una visión de Jesús levantándose de su trono intercesor y yendo al lugar santísimo como Esposo para recibir su reino (Carta 3, 1847).

Vi al Padre levantarse del trono y en un carruaje flamígero ir al Lugar Santísimo dentro del velo, donde se sentó... Vi un carruaje nebuloso con ruedas como fuego ardiente. Había ángeles rodeando totalmente al carruaje cuando éste llegó donde estaba Jesús; él se subió y fue llevado al Lugar Santísimo, donde el Padre estaba sentado. Entonces contemplé a Jesús mientras él estaba ante el Padre como el gran Sumo Sacerdote (Carta 1, 1846 [ver también *The Day-Star*, 14 de marzo, 1846]).

En su ministerio ella mencionó esta visión de tanto en tanto, porque confirmaba los resultados del estudio de la Biblia —de lo cual ella no sabía nada en ese entonces— realizado en el oeste del Estado de Nueva York por Hiram Edson y O. R. L. Crosier. En una carta a J. N. Loughborough, escrita el 24 de agosto de 1874, ella contó lo siguiente:

Fue en mi primer viaje al Este para relatar mis visiones que fue abierta ante mí la preciosa luz referente al santuario celestial y se me mostró la puerta abierta y cerrada. Creíamos que el Señor iba a venir pronto en las nubes del cielo. Se me mostró que debía hacerse una gran obra en el mundo en favor de los que no tenían la luz... Algunos me acusaban de decir que mi Señor demoraba su venida, especialmente los fanáticos. Vi que en 1844 Dios había abierto una puerta y ningún hombre podría cerrarla, y cerrado una puerta que ningún hombre podría abrir (Carta 2, 1874).

En el este de Maine, Elena estaba viajando y trabajando en un ambiente influenciado por los espiritualizadores que usando alegorías habían terminado con el cielo, Dios, Jesús y la esperanza del

advenimiento. En la visión en Exeter a mediados de febrero a ella le pareció encontrarse en la presencia de Jesús, y estaba ansiosa de obtener respuestas a algunas preguntas vitales.

Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podía contemplarla, porque, dijo: “Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir” (PE, p. 54).

[31] La espiritualización del cielo, de Dios, de Cristo y de la venida de Cristo yacía en el fundamento de muchas de las enseñanzas fanáticas que Dios llamó a Elena Harmon, de 17 años, a enfrentar en esos días formativos. Las visiones establecían firmemente la personalidad de Dios y de Cristo, la realidad del cielo, la recompensa de los fieles y la resurrección. Esta orientación segura salvó a la iglesia emergente.

En ese entonces una gran cantidad de personas se sentían amargadas y chasqueadas cuando pasó el tiempo predicho sin que ocurriese el evento que se esperaba. Para los tales se le dio a Elena un mensaje de buen ánimo y aliento. Ella les llamó la atención al hecho de que Dios había concedido al mundo más tiempo para prepararse para su venida; que la advertencia del juicio podría oírse más ampliamente; y que la gente podría ser probada con una luz mayor. Aunque no ocurrió el evento esperado (como en el caso de Jonás), el mensaje no obstante era de Dios y cumplió el propósito que Dios le había asignado.

Una luz ulterior sobre las profecías reveló el evento que en realidad ocurrió: el ingreso del Sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo del santuario celestial para terminar la expiación de los pecados de la humanidad.

NO ERA FÁCIL

No era fácil ser una mensajera del Señor. Particularmente al comienzo del ministerio de Elena Harmon era importante que el don de profecía prometido a la iglesia remanente fuese establecido con fenómenos inusuales.

Mediante declaraciones falsas algunos de los creyentes fueron inducidos a creer que las visiones eran del diablo, que Jaime White la hipnotizaba, y que ella no podía tener una visión si él no estaba presente. Algunos atribuían sus visiones al magnetismo (hipnotismo) o al mesmerismo.

A veces, debido a todas las sugerencias y acusaciones que se hicieron, ella fue inducida a cuestionar su propia experiencia. Ella escribió:

Todas estas cosas abrumaban mi ánimo, y en la confusión me veía a veces tentada a dudar de mi propia experiencia. Mientras orábamos en la familia una mañana, el poder de Dios comenzó a descansar sobre mí, y cruzó por mi mente el pensamiento de que era mesmerismo, y lo resistí. Inmediatamente fui herida de mudez, y por algunos momentos perdí el sentido de cuanto me rodeaba. Vi entonces mi pecado al dudar del poder de Dios y que por ello me había quedado muda, pero que antes de 24 horas se desataría mi lengua.

Se me mostró una tarjeta en que estaban escritos en letras de oro el capítulo y los versículos de cincuenta pasajes de la Escritura. [Se dan los textos en *Primeros escritos*, pp. 24-31.] Después que salí de la visión, pedí por señas la pizarra y escribí en ella que estaba muda, también lo que había visto, y que deseaba la Biblia grande.

Tomé la Biblia y rápidamente busqué todos los textos que había visto en la tarjeta. No pude hablar en todo el día. A la mañana siguiente temprano, llenóse mi alma de gozo, se desató mi lengua y prorrumpí en grandes alabanzas a Dios. Después de esto ya no me atreví a dudar ni a resistir por un momento al poder de Dios, pensarán los demás lo que pensarán (*Id.*, pp. 22-23). [32]

La Biblia que Elena pidió tras esta experiencia en su hogar en Portland fue, presumiblemente, la “Biblia grande” que se encuentra ahora en la bóveda del Centro White con los nombres de Robert y Eunice Harmon estampados en oro en el lomo. La Biblia tiene 46 centímetros de largo (18 pulgadas), 28 centímetros de ancho (11 pulgadas), 10 centímetros de espesor (4 pulgadas), y pesa 8 kilogramos (18,5 libras). En una ocasión, durante las oraciones de la familia en 1845, Elena se acercó a una cómoda sobre la cual descansaba este libro voluminoso y lo tomó. Colocándolo sobre su mano izquierda, lo sostuvo fácilmente con su brazo extendido aproximadamente por media hora. Durante la visión ella se refirió, con breves exclamaciones, al valor de la Palabra de Dios. Aunque tenía una salud frágil ella en ningún momento se sintió fatigada por la experiencia.

En otra ocasión Elena enfrentó a un grupo de opositores obstinados. Por invitación del Hno. Otis Nichols y su esposa, Elena y su hermana Sarah estaban en Massachusetts hospedándose con la familia Nichols. Había en Boston y los alrededores un grupo de personas fanáticas que sostenían que era un pecado trabajar. Dos de sus dirigentes se llamaban Sargent y Robbins. Su mensaje principal era: “Vendan lo que tengan, y den limosnas”. Habían denunciado las visiones de Elena como del diablo porque a ella se le habían mostrando sus errores.

Cierto día cuando Sargent y Robbins estaban de visita en la casa de los Nichols, estuvieron de acuerdo con la propuesta de Nichols de que oyesen el testimonio de Elena en su reunión en Boston al domingo siguiente. Pero esa noche se le mostró a Elena la hipocresía de estos hombres y el hecho de que no tendrían una reunión en Boston; que la misma sería en Randolph. De modo que a la mañana siguiente, en vez de viajar al norte a Boston, viajaron 21 kilómetros (13 millas) al sur a Randolph, llegando más bien tarde por la mañana. Encontraron a Sargent y Robbins y a una sala llena de gente reunida en la casa de los Thayer. Escribió Elena sobre este incidente:

Cuando entramos, Robbins y Sargent se miraron el uno al otro sorprendidos y comenzaron a quejarse. Habían prometido encontrarme en Boston, pero pensaban que nos chasquearían yendo a Randolph, y mientras nosotros estuviéramos en Boston, ellos advertirían a los hermanos en contra de nosotros (1LS, p. 232).

[33] Concluyendo los servicios de la mañana más bien temprano, Sargent anunció que tendrían un corto recreo. Elena Harmon se enteró durante el intervalo que uno de los críticos indicó que “en la tarde se presentaría un asunto bueno”. Robbins le dijo a Sarah Harmon que Elena no podría tener una visión donde él estuviese.

Reuniéndose nuevamente a eso de la 1:00 por la tarde, varios se dedicaron a la oración, incluyendo a Elena Harmon.

RELATO DE OTIS NICHOLS, TESTIGO PRESENCIAL

Escribiendo en 1859 ó 1860, Otis Nichols ofreció este relato de la reunión:

Alrededor de la 1:00 p.m. se inició la reunión con cantos y oraciones de Sargent, Robbins y French; entonces uno de nosotros

oró para que el Señor dirigiese esta reunión. Luego la Hna White comenzó a orar y poco después fue arrebatada en visión con manifestaciones extraordinarias y continuó hablando en visión con una voz penetrante, la que todos los presentes podían entender claramente, hasta cerca de la puesta del sol.

Sargent, Robbins y French estaban muy exasperados y excitados al oír a la Hna. White hablar en visión, la que ellos declararon que procedía del diablo. Agotaron toda influencia y fuerza corporal para destruir el efecto de la visión. Se reunían para cantar muy fuerte, y luego hablaban y leían de la Biblia alternadamente en alta voz a fin de que Elena no pudiera ser oída, hasta que su fuerza se agotó y sus manos temblaban, de modo que no podían leer de la Biblia.

Pero en medio de toda esta confusión y mido, todos los presentes oían nítidamente la voz clara y penetrante de Elena mientras hablaba en visión. La oposición de estos hombres continuó mientras pudieron hablar y cantar, a pesar de que algunos de sus propios amigos los reprendían y les pedían que parasen.

“Pero —dijo Robbins—, ustedes se inclinan ante un ídolo. Están adorando a un becerro de oro”.

El Sr. Thayer, el dueño de la casa, no estaba plenamente convencido de que la visión de Elena era del diablo, como Robbins lo declaraba. Quería que de alguna manera fuese probada. Había oído que las visiones causadas por el poder satánico eran frenadas abriendo la Biblia y colocándola sobre la persona en visión, y le preguntó a Sargent si él probaría de esa manera la visión de la Hna. White, lo cual él se negó a hacer.

Entonces Thayer tomó una Biblia de familia pesada, de tamaño grande, que se encontraba sobre la mesa y que raramente se usaba, la abrió y la colocó abierta sobre el pecho de Elena mientras ella se hallaba en visión; en ese momento ella estaba inclinada hacia atrás contra la pared, en una esquina de la habitación. Inmediatamente después de que la Biblia fue puesta sobre ella, Elena se levantó y caminó al medio de la habitación, con la Biblia abierta en una mano y levantada tan alto como ella podía alcanzar, y con sus ojos mirando fijamente hacia arriba, declaró en forma solemne: “El testimonio inspirado de Dios”, o palabras equivalentes, y luego continuó por un largo rato, mientras la Biblia estaba extendida en una mano y sus ojos miraban hacia arriba y no a la Biblia, dando vuelta las

páginas con la otra mano y colocando su dedo sobre ciertos pasajes y declarando correctamente su contenido con una voz solemne.

Muchos de los presentes miraron los pasajes donde su dedo apuntaba para ver si ella enunciaba correctamente [su contenido], porque sus ojos al mismo tiempo estaban mirando hacia arriba. Algunos de los pasajes aludidos eran juicios contra los malvados y blasfemos, y otros eran admoniciones e instrucciones relativas a nuestra condición actual.

Ella continuó toda la tarde en este estado hasta cerca de la puesta del sol, cuando salió de la visión.

Cuando Elena se puso de pie en visión con la pesada Biblia abierta sobre su mano, y caminó por la habitación declarando los pasajes de la Escritura, Sargent, Robbins y French estaban callados. Por el resto del tiempo estaban turbados, como muchos otros, pero cerraron sus ojos y aguantaron hasta el final, sin dar a conocer en absoluto cuáles eran sus sentimientos (DF 105, “Statement by Otis Nichols” [ver también 1LS, pp. 232-234; 2SG, pp. 77-79]).

No mucho después estos hombres confesaron públicamente algunos de los actos más vergonzosos de sus vidas. Esto tuvo el efecto de acabar con las reuniones en Randolph y separar a los creyentes honestos de la influencia impía de esos hombres. Al cabo de un corto tiempo los fanáticos del “Grupo de no-trabajar” renunciaron a su fe en la Biblia y se dispersaron, como Elena había predicho.

Algunas almas resueltas que más tarde llegaron a ser pilares en la iglesia, inicialmente vacilaron en aceptar las visiones de Elena Harmon. Entre ellos se destacaba José Bates.

José Bates había sido un obrero ferviente en el despertar adventista de 1840-1844. Un capitán de barco que se convirtió en ministro, Bates invirtió sus bienes y sus fuerzas en la proclamación de la pronta venida de Cristo. Cuando Elena y su hermana estuvieron en New Bedford, Massachusetts, llegaron a relacionarse con él y su familia. Él, por supuesto, se enteró de las visiones dadas a Elena, y esto lo perturbó. Dos años más tarde escribió en cuanto a su experiencia:

Aunque no podía ver en ellas nada que militase contra la Palabra, sin embargo me sentía alarmado y como afrontando una gran prueba, y por un largo tiempo no estuve dispuesto a creer que esto fuese algo más que el resultado de un prolongado estado de debilidad de su cuerpo.

Por lo tanto busqué oportunidades en la presencia de otros, cuando su mente parecía libre de excitación (fuera de las reuniones) para interrogarla y volverla a interrogar, como también a sus amigas que la acompañaban, especialmente a su hermana mayor [Sarah], a fin de descubrir la verdad, si fuera posible (3LS, pp 97-98). [35]

Bates se había sentido perturbado por serias dudas en cuanto a las visiones, pero la evidencia en la experiencia en Topsham, Maine, en el hogar de Eli Curtis en noviembre de 1846, fue tal que desde ese tiempo en adelante las aceptó de todo corazón. Bates contó la historia a su amigo J. N. Loughborough, quien la registró en su libro *The Great Second Advent Movement* (El gran movimiento del segundo advenimiento).

La Sra. White, mientras estaba en visión, comenzó a hablar sobre las estrellas, dando una radiante descripción animada de bandas de color rosado que veía a través de la superficie de un planeta, y agregó: “Veó cuatro lunas”.

“¡Oh! —dijo el pastor Bates—, ¡ella está viendo a Júpiter!”

Luego, tras hacer movimientos como si viajase a través del espacio, Elena comenzó a dar una descripción de las bandas y los anillos en su belleza siempre cambiante, y dijo: “Veó siete lunas”.

El pastor Bates exclamó: “Está describiendo a Saturno”.

Luego ella dijo: “Veó seis lunas”, e inmediatamente comenzó a describir a Urano, con sus seis lunas; luego siguió una descripción maravillosa de los “cielos que se abren”, con su gloria, llamándola una abertura hacia una región más iluminada. El pastor Bates dijo que la descripción de Elena sobrepasaba por lejos cualquier narración de los cielos que se abren que él alguna vez hubiese leído de cualquier autor.

Mientras ella estaba hablando y se encontraba todavía en visión, Bates se puso de pie y exclamó: “¡Oh, cómo quisiera que Lord John Rosse estuviese aquí esta noche!” El pastor White preguntó: “¿Quién es Lord John Rosse?”

“Oh —dijo el pastor Bates—, es el gran astrónomo inglés. Quisiera que hubiera estado aquí para oír a esa mujer hablar de astronomía, y para oír esa descripción de los ‘cielos que se abren’. Está más avanzada que cualquier cosa que yo haya leído alguna vez sobre el tema” (GSAM, p. 258).

Elena de White informó en cuanto a esta experiencia que ocurrió en la casa de Eli Curtis:

Después que salí de la visión relaté lo que había visto. El pastor Bates me preguntó entonces si yo había estudiado astronomía. Le dije que no recordaba haber investigado nunca de astronomía.

Él dijo: “Esto es del Señor”.

Nunca lo había visto tan despreocupado y feliz. Su rostro brillaba con la luz del cielo, y él exhortó a la iglesia con poder (1LS, p. 239).

[36] Otro pionero del Movimiento Adventista que había presenciado las primeras manifestaciones del don del Espíritu a través de Elena Harmon fue John Loughborough, quien primero la vio en visión en 1852 y más adelante en la vida declaró que la había visto en visión cincuenta veces. Él escribió:

Al entrar en visión ella da tres gritos arrobados de “¡Gloria!” que resuenan una y otra vez; la segunda exclamación, y especialmente la tercera, en forma más débil pero más emocionante que la primera. La voz se parece a la de alguien que está a considerable distancia de usted, a punto de volverse imperceptible.

Por unos cuatro o cinco segundos parece que ella se va a caer como alguien que se desmaya, o como quien ha perdido su fuerza; entonces parece que en forma instantánea es llenada de fuerza sobrehumana, a veces poniéndose inmediatamente de pie y caminando por la habitación. Mueve frecuentemente las manos y los brazos, señalando a la derecha o la izquierda mientras que su cabeza gira. Todos estos movimientos son hechos en una manera muy delicada. Cualquiera sea la posición en que coloca la mano o el brazo, es imposible que alguien los mueva.

Sus ojos están siempre abiertos, pero ella no pestañea; su cabeza está levantada y ella mira hacia arriba, no con una mirada vacía, sino con una expresión agradable, sólo diferenciándose de la expresión normal en que parece estar mirando deliberadamente a algún objeto distante.

Ella no respira, sin embargo su pulso late regularmente. La expresión de su semblante es agradable, y el color de su rostro es tan encarnado como en su estado natural (GSAM, pp. 204-205).

Las visiones individuales se distinguían por varias características, pero Jaime White señaló cuatro:

1. Está completamente inconsciente de todo lo que ocurre a su alrededor, como ha sido probado por los exámenes más rigurosos, pero se ve a sí misma como distante de este mundo y en la presencia de los seres celestiales.

2. No respira. Durante todo el período que se encuentra en visión, que en ocasiones diferentes ha oscilado entre quince minutos y tres horas, no hay respiración, como ha sido probado repetidamente al oprimirle el pecho y al cerrarle la boca y las ventanas de la nariz.

3. Inmediatamente después de entrar en visión, sus músculos se toman rígidos y sus coyunturas, firmes, hasta el punto de que ninguna fuerza externa puede influir sobre ellos. Al mismo tiempo sus movimientos y gestos, que son frecuentes, tienen soltura y gracia, y la persona más fuerte no puede obstruirlos ni controlarlos.

4. Al salir de la visión, ya sea en horas del día o en una habitación bien iluminada por la noche, todo es completa oscuridad. Su capacidad para distinguir aun los objetos más brillantes, puestos a pocos centímetros de los ojos, no regresa sino gradualmente...

[37]

Durante los últimos 23 años ella probablemente ha tenido entre cien y doscientas visiones. Le han sido dadas bajo casi cualquier variedad de circunstancias, sin embargo han mantenido una maravillosa similitud (*Life Incidents*, p. 272).

Mientras que Elena no había tenido parte en el procedimiento divino que la escogió como la persona a quien se le daría el don de profecía para la iglesia remanente, la responsabilidad de entregar luz, verdad y consejo especiales la angustiaba mucho. A menudo oraba a Dios para que la liberase de la carga y la depositase sobre alguien más capaz de llevarla. Muchas veces sintió que la muerte habría sido bienvenida para aliviarla de sus responsabilidades.

“Comunica fielmente el mensaje —le había dicho el ángel—. Persevera hasta el fin y comerás del fruto del árbol de vida y beberás del agua de vida” (NB, p. 79). Con esta seguridad Elena se consagró al Señor, lista para cumplir con sus mandatos cualquiera fuese el costo.

Jesús no les dijo a sus discípulos que su trabajo sería fácil. Cuando Elena aceptó el llamado de ser una mensajera especial de Dios, tampoco se le dijo que sería algo fácil. No era fácil que se la aceptara con el papel que se le había confiado.

Pero uno de los problemas más difíciles que ella y su familia enfrentaron al comienzo de su ministerio era el asunto de la transportación. ¿Cómo una niña de 18 años, frágil y débil de salud, podría viajar y visitar a los creyentes esparcidos en Maine, Massachusetts, New Hampshire y otros lugares? Frecuentemente ella se desmayaba en los barcos o en el tren y por varios minutos quedaba sin respirar.

Jaime White explicó:

Era necesario que ella tuviera una o más ayudantas. Ya sea su hermana Sarah o la Hna. Foss viajaban con ella. Y como ni su padre anciano ni su hermano de salud precaria eran personas adecuadas para viajar con alguien tan débil, y presentarla a ella y su misión ante la gente, quien esto escribe, creyendo plenamente que su maravillosa experiencia y obra eran de Dios, llegó a la conclusión de que era su deber acompañarlas.

Y como el hecho de viajar así nos sometió a los reproches de los enemigos del Señor y de su verdad, pareció muy claro que correspondía que alguien que tenía un mensaje tan importante para el mundo debería tener un protector legal, y que deberíamos unir nuestras labores (1LS, p. 238).

[38] Jaime y Elena habían estado estrechamente relacionados en sus viajes y tra bajos durante gran parte del año 1845, pero aparentemente ninguno de los dos había pensado en el casamiento. Más tarde Jaime White escribió en cuanto a la situación de ellos diciendo que ambos compartían el punto de vista de que la venida de Cristo estaba “cercana, aun a las puertas... La mayoría de nuestros hermanos que creían con nosotros que el Movimiento del Segundo Advenimiento era la obra de Dios, se oponían al matrimonio en el sentido de que como el tiempo era muy corto, ese paso era una negación de la fe, ya que dicha unión contemplaba largos años de vida matrimonial” (*Id.*, p. 126).

A medida que el trabajo de ella se extendería hacia un campo más vasto, presentaron el asunto al Señor y sintieron la convicción de que Dios tenía una obra grande para ambos, y que podrían ayudarse mucho el uno al otro en ese trabajo.

LA BODA

El domingo 30 de agosto de 1846, Jaime Springer White y Elena Gould Harmon comparecieron ante Charles Harding, juez de paz en Portland, Maine, y se casaron. El certificado de casamiento, preservado a través de los años, es apenas una pequeña hoja de papel portadora de un breve formulario y de la firma de la persona que ofició. Jaime White escribió más tarde lo siguiente en cuanto a la experiencia de ellos:

Nos casamos el 30 de agosto de 1846, y desde esa hora hasta el presente

ella ha sido mi corona de gozo... En virtud de la buena providencia de Dios, ambos habíamos disfrutado de una experiencia profunda en el Movimiento Adventista... Esta experiencia se necesitaba porque ahora uniríamos nuestras fuerzas y trabajaríamos juntos extensamente desde el océano Atlántico hasta el Pacífico...

Entramos en este trabajo sin un centavo, con pocos amigos y la salud quebrantada. La Sra. White ha sufrido problemas de salud desde niña... y aunque yo había heredado una constitución fuerte, hábitos imprudentes al estudiar en la escuela y al dar conferencias... me habían convertido en un dispéptico.

En esta condición, sin medios, con muy pocos que simpatizaban con nuestros puntos de vista, sin un periódico y sin libros, iniciamos nuestro trabajo. En aquel tiempo no teníamos casas de adoración, y no se nos había ocurrido entonces la idea de adorar en una carpa. La mayoría de nuestras reuniones se realizaban en casas particulares. Nuestras congregaciones eran pequeñas. Era raro que alguien viniese a nuestras reuniones, excepto adventistas, a menos que los atrajese la curiosidad de oír hablar a una mujer” (*Id.*, pp 126-127).

El hogar de los Harmon, en Gorham, se convirtió en el primer lugar de residencia para los recién casados.

CAPITULO 3— PASO A PASO

La primera semilla que iba a crecer en la obra mundial de publicaciones de los Adventistas del Séptimo Día fue plantada en enero de 1846. Esto ocurrió más bien en una manera no premeditada.

Poco después de haber cumplido 18 años, Elena se enteró de que Enoch Jacobs, de Cincinnati, Ohio, uno de los creyentes que se habían chasqueado en 1844, había estado vacilando en su confianza en el cumplimiento de la profecía. Ella le escribió desde Portland el 20 de diciembre de 1845, contando nuevamente los puntos salientes de su primera visión. Aunque Elena dijo que la carta no fue escrita para su publicación, Jacobs la imprimió en el número del *The Day-Star* del 24 de enero de 1846.

Durante los siguientes pocos años la visión se volvió a publicar en varias formas hasta que se la incorporó en el primer librito de Elena de White, *Christian Experience and Views* (Experiencia cristiana y puntos de vista), publicado en 1851, y de allí pasó a integrar el libro *Early Writings* (Primeros escritos).

Un tiempo más tarde, cuando Elena estaba visitando el hogar de Otis Nichols en Dorchester, cerca de Boston, descubrió que el director del *The Day-Star* había publicado su carta, incluyendo su declaración de que no fue escrita para ser publicada. Al ver esto, el 15 de febrero de 1846, ella escribió una segunda carta a Jacobs declarando que si hubiera sabido que él iba a publicar su primera carta, ella habría escrito en forma más completa lo que Dios le había revelado. “Como los lectores del *The Day-Star* han visto una parte de lo que Dios me ha revelado,... humildemente le solicito que también publique esto en su periódico” (*The DayStar*, 14 de marzo, 1846). Ella presentó la visión que se le había dado en Exeter, Maine, “en este mes, un año atrás”. Esta era la visión en la cual se le mostró el santuario celestial y la transferencia del ministerio de Cristo desde el lugar santo al “Lugar Santísimo”.

EL LUGAR DE LA VISIÓN EN LA CONFIRMACIÓN DE LA VERDAD DEL SANTUARIO

Significativamente, *The Day-Star Extra*, con fecha del 7 de febrero de 1846, había sido dedicado al estudio bíblico de Hiram Edson y O. R. L. Crosier en el que basados en las Escrituras ellos exponían la evidencia para comprender que las dos fases del ministerio en el servicio del santuario terrenal eran un tipo o modelo del ministerio de Cristo en el santuario celestial. Consecuentemente, según Edson y Crosier, los eventos que iban a ocurrir, comenzando el 22 de octubre de 1844, eran eventos que tuvieron lugar en el cielo. [40]

La investigación que respaldaba estas conclusiones se había realizado en el hogar de Hiram Edson, en el oeste del Estado de Nueva York, durante un número de meses. Cuando Elena Harmon recibió la visión en Exeter a mediados de febrero de 1845, desconocía la existencia de este estudio bíblico, y tampoco había habido tiempo para que el número del *The Day-Star* del 7 de febrero de 1846 le llegase antes que ella escribiese sobre la visión a los lectores de ese periódico. La visión, según fue publicada el 14 de marzo, confirmaba en forma única las conclusiones del estudio bíblico de Edson y Crosier. Un año más tarde, el 21 de abril de 1847, Elena de White escribió lo siguiente en una carta a Eli Curtis:

El Señor me mostró en visión, hace más de un año, que el Hermano Crosier tenía la verdadera luz sobre la purificación del santuario, etc., y que era la voluntad divina que el Hermano C. expresase por escrito el punto de vista que nos dio en el *The Day-Star Extra*, del 7 de febrero de 1846. Me siento plenamente autorizada por el Señor a recomendar a cada santo ese número del *Extra* (WLF, p. 12).

Paso a paso Dios estaba guiando a sus hijos. El gran Despertar del Segundo Advenimiento, tan poderoso, tan libre de extremos y de fanatismo, fue para los creyentes sinceros la obra de Dios. El Chasco del 22 de octubre fue una experiencia amarga, pero ellos confiaban que Dios los había guiado y continuaría guiando a aquellos que mantuviesen sus ojos puestos en Jesús. El estudio de la Biblia hecho con fervor y oración señaló el camino hacia una comprensión del ministerio de Jesús en el santuario celestial. En visión Elena Harmon presenció a Cristo entrando al Lugar Santísimo para comenzar otra fase de su ministerio, cerrando una puerta y abriendo otra, lo

que confirmaba la integridad de su experiencia en 1844. También confirmaba las conclusiones a las que se había arribado mediante un ferviente estudio de la Biblia. Demandaría tiempo captar plenamente los diversos aspectos de la verdad que se estaba desplegando.

EL SÉPTIMO DÍA COMO DÍA DE REPOSO

Poco después de su casamiento, Elena y Jaime comenzaron a guardar el séptimo día como el día de reposo. José Bates, un capitán de barco jubilado que vivía en Fairhaven, cerca de New Bedford, el centro portuario ballenero de Massachusetts, les había dado a los White la primera evidencia bíblica para esto. Bates había tomado su posición al respecto en 1845, después de haberse interesado en este asunto por un artículo en *The Hope of Israel* (La esperanza de Israel), escrito por T. M. Preble. Siendo un hombre de convicción y acción, Bates preparó a su vez un panfleto de 48 páginas, que publicó en agosto de 1846 bajo el título de *The Seventh-day Sabbath a Perpetual Sign From the Beginning to the Entering Into the Gates of the Holy City According to the Commandment* (El día de reposo del séptimo día, una señal perpetua desde el comienzo hasta la entrada por las puertas de la Santa Ciudad de acuerdo al mandamiento). James White llevó consigo a su casa un ejemplar después de un servicio fúnebre que condujo en Falmouth. Al estudiar él y Elena las evidencias bíblicas para la santidad del séptimo día, tomaron su posición al respecto y comenzaron a enseñarlo al reunirse con sus compañeros de creencia adventistas. En ese entonces había unos 50 observadores del sábado en Nueva Inglaterra y en el Estado de Nueva York (IT, p. 77).

Jaime y Elena White habían aceptado el sábado como día de reposo sólo en base a la evidencia de la Escritura a la que el folleto de José Bates había dirigido su atención. El sábado 3 de abril de 1847, mientras visitaban a los Howland en su casa bien construida en Topsham, Maine, Elena recibió una visión significativa que confirmaba el sábado como día de reposo. Ella escribió al respecto en una carta a José Bates:

En la ciudad vi un templo, en el cual entré. Pasé por una puerta antes de llegar al primer velo. Este velo íue levantado y pasé al lugar santo. Vi el altar de incienso, el candelabro con las siete lámparas y

la mesa con los panes de la proposición, etc. Después de contemplar la gloria del [lugar] santo, Jesús levantó el segundo velo, y entré al Lugar Santísimo.

En el Lugar Santísimo vi un arca, cuya cubierta y lados estaban recubiertos de oro purísimo. En cada extremo del arca había un hermoso querubín con las alas extendidas sobre el arca. Sus rostros estaban frente a frente uno de otro, pero miraban hacia abajo. Entre los dos ángeles se hallaba un incensario de oro. Sobre el arca, donde estaban los ángeles, había una gloria sumamente esplendorosa que semejaba un trono donde moraba Dios. Junto al arca estaba Jesús (WLF, p. 18 [ver también PE, pp. 32-33]).

En la visión Elena vio a Jesús ministrando a favor de los santos en el Lugar Santísimo, y entonces el arca se abrió para que ella pudiese ver su contenido. He aquí su descripción de lo que vio:

Dentro del arca estaba el vaso de oro con el maná, la florida vara de Aarón y las tablas de piedra, que se plegaban la una sobre la otra como las hojas de un libro. Abriólas Jesús y vi en ellas los Diez Mandamientos escritos por el dedo de Dios. En una tabla había cuatro, y en la otra seis. Los cuatro de la primera brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que todos, porque el sábado fue puesto aparte para que se lo guardase en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado resplandecía, rodeado de un nimbo de gloria (PE, pp. 32-33).

[42]

En escenas sucesivas ella fue conducida a lo largo de un repaso de los factores que le dan validez al sábado y su observancia. Se le mostró que el sábado es el punto en torno al cual toda la humanidad debe tomar una decisión de servir a Dios o a un poder apóstata. La visión culminó con la contemplación de la segunda venida de Cristo y la ascensión de los redimidos a la Santa Ciudad, donde Jesús abre las puertas para extender la bienvenida a aquellos que han “guardado ‘los mandamientos de Dios’ ” y tienen ” ‘derecho al árbol de la vida’ ” (WLF, p. 20).

Se le envió a José Bates una carta que contenía este mensaje. Jaime White le sugirió a Bates que hiciese imprimir 1.000 ejemplares en pliegos sueltos y le enviase la factura. Bates hizo eso. Cuando James recibió la factura de \$7,50, pidió prestado dinero para pagarla. Escribiendo a Elvira Hastings, de New Ipswich, New Hampshire,

declaró que “confiaría en el Señor para que se le enviase el dinero” (JW a Elvira Hastings, 21 de mayo, 1847).

La intensa urgencia que había impulsado tanto a Elena como a Jaime a esparcir las noticias de la segunda venida de Cristo antes del Chasco de 1844 se intensificó ahora con el impacto de las visiones y la certeza procedente de la revelación de la tierna dirección de Dios en favor de sus creyentes fieles. ¿Pero cómo podrían hacer llegar estas noticias maravillosas a un pueblo grandemente disperso y un tanto perplejo? Sin fondos, carente de ninguna fuente de recursos o experiencia, Jaime White se lanzó de lleno a la tarea.

El mes de abril de 1847 marcó la fecha del primer logro importante de Jaime White en el campo de las publicaciones: la publicación de un panfleto de 24 páginas que tituló *A Word to the “Little Flock”* (Un mensaje a la pequeña grey). El tipo era pequeño y los márgenes angostos, lo que determinaba que una página rindiese el doble del contenido normal de la página de un libro en la actualidad.

Justamente un año antes, el 6 de abril de 1846, él había hecho los arreglos para la publicación en pliegos de prensa de la primera visión de Elena: una sola hoja en tamaño grande impresa de un solo lado. Se lanzó una tirada de 250 ejemplares en Portland, Maine. H. S. Gurney, herrero de Fairhaven, Massachusetts, compartió los gastos de impresión. Llevaba el título significativo de, “Al pequeño remanente esparcido por todas partes”. Un poco más de dos de las tres columnas se dedicaron a la primera visión de Elena. La mitad de la tercera columna se refería a la visión de mediados de febrero de 1845 concerniente al santuario celestial y a los eventos al término de los 2.300 días (PE, pp. 54-56).

[43] Muy claramente *A Word to the “Little Flock”* representaba el ministerio conjunto de Jaime y Elena White. Jaime había escrito varios artículos para ser publicados en el periódico *Day-Dawn*, de corta vida, de Crosier, pero cuando llegaron a estar listos, dicho periódico había dejado de publicarse. De modo que después de haber hablado con los Howland y con algunos otros, decidió presentar los materiales en forma de un panfleto. En su párrafo inicial, él explicó: “Deseo llamar la atención de la ‘pequeña grey’ a aquellas cosas que muy pronto ocurrirán en esta tierra” (WLF, p. 1).

El panfleto estaba basado en la Biblia con abundantes referencias y citas de la Escritura. Parece claro que las visiones dadas a Elena le

ayudaron a Jaime a organizar ciertas cosas y a aclarar el orden de los eventos. Se recordará que en 1845 se había prevenido un paso en la tendencia a fijar fechas cuando se le mostró a Elena que antes de que Cristo regresase, “los santos debían pasar por el ‘tiempo de angustia de Jacob’, el cual estaba en el futuro” (*Id.*, p. 22).

Los White estuvieron en Topsham durante gran parte de abril y mayo mientras Jaime conseguía que su panfleto se publicase en la cercana Brunswick. Luego regresaron a Gorham donde, durante el verano, esperaron el nacimiento de su primer hijo. Jaime se ocupaba en los trabajos que podía encontrar, decidido a no depender de otros para la subsistencia de ellos.

En agosto de 1847 nació su primer hijo, Henry Nichols.

NUEVAS RESPONSABILIDADES

Desde ese momento en adelante, Jaime y Elena White tuvieron que tener en cuenta el hecho de que eran una familia. Pronto los Howland invitaron a la pareja a establecerse en las habitaciones de la planta alta de su casa en Topsham. Sobre esto Elena de White escribió lo siguiente:

En el mes de octubre, el Hno. y la Hna. Howland, de Topsham, nos ofrecieron amablemente una parte de su casa que nosotros aceptamos gozosos, y nos instalamos con muebles prestados. Éramos pobres y preveíamos tiempos difíciles (NB, p. 114).

Podrían citarse muchos incidentes para ilustrar su pobreza. La joven pareja estaba decidida a ser financieramente independiente, de modo que Jaime se ocupó en trabajar como jornalero. Consiguió trabajo acarreando piedra cuando se abrió una vía férrea cerca de Brunswick. La piel de sus manos se desgastó hasta el punto de sangrar en muchos lugares, y luego tuvo dificultad para recoger su salario. Los Howland dividieron generosamente lo que tenían con la joven pareja en esos tiempos de depresión económica. Luego Jaime cortó leña apilada en un bosque cercano, trabajando desde temprano hasta tarde para ganar cincuenta centavos por día. Dolores severos que sufría en su costado le hacían pasar noches insomnes. Pero la joven pareja resolvió vivir dentro de sus recursos, y sufrir antes que endeudarse. Con su presupuesto muy limitado, Elena sólo tenía suficiente dinero para medio litro de leche por día para su niño

[44] y para ella. Luego llegó el día cuando tuvo que eliminar el gasto de nueve centavos para la provisión de leche para tres días para tener suficiente dinero a fin de comprar algo de tela para una prenda de vestir para el bebé. “Renuncié a la leche —escribió— y compré la tela para una batita a fin de cubrir los bracitos desnudos de mi niño” (ILS, p. 243). Ella escribió en cuanto a su experiencia:

Nos esforzamos en mantenemos de buen ánimo y en confiar en el Señor... Un día que no teníamos nada para comer, mi esposo fue a ver a su empleador para pedirle dinero o provisiones. El día era tormentoso y tuvo que andar 5 kilómetros (3 millas) de ida y otros tantos de vuelta bajo la lluvia. Vino a casa cargado con un saco de provisiones dividido en diferentes compartimentos, y así cruzó por el pueblo de Brunswick, donde a menudo había dado conferencias.

Al verlo entrar en casa, muy fatigado, sentí desfallecer mi corazón. Mi primera idea fue que Dios nos había desamparado. Le dije a mi esposo: “¿A esto hemos llegado? ¿Nos ha dejado el Señor?” No pude contener las lágrimas, y lloré amargamente largo rato hasta desmayarme (NB, p. 114-115).

La joven madre había llegado al punto más bajo en su experiencia. ¿Por qué, oh, por qué sufrían tantas penurias cuando ellos se habían consagrado a la causa de Dios? Al recuperar el conocimiento, sintió la influencia animadora del Espíritu de Dios.

Durante seis meses siguieron viviendo en la residencia de los Howland, pero realmente fue un tiempo de prueba. Según Jaime, él sufría más mental y corporalmente que lo que podía expresar con pluma y papel (JW a Leonard y Elvira Hastings, 27 de abril, 1848).

Entonces Jaime y Elena comprendieron verdaderamente cuál era la razón de sus dificultades. Ella había pensado que ahora que tenían un niño le sería imposible viajar y que debían efectuar un cambio en su programa. Una visión de Dios reveló el propósito de las pruebas que estaban enfrentando:

Se me mostró que el Señor nos había estado probando para nuestro bien, a fin de prepararnos para trabajar en favor del prójimo; que él había perturbado nuestra tranquilidad para que no nos arrellináramos cómodamente en nuestro hogar. Nuestra labor había de emplearse en bien de las almas, y si hubiésemos prosperado, nos hubiera parecido tan agradable el hogar que no hubiéramos querido abandonarlo. Dios permitió las pruebas a fin de prepararnos para

conflictos todavía más graves con que íbamos a tropezar en nuestros viajes (NB, p. 115).

Una experiencia desconsoladora reforzó el mensaje de la visión. Henry se enfermó gravemente y pronto cayó en la inconsciencia. Nada de lo que sus padres o amigos pudieran hacer proporcionó alivio. Reconociendo que habían hecho de su pequeño Henry “una excusa para no viajar y trabajar por el bien de otros”, temían que Dios estaba por quitar la base para sus excusas. Agonizando en oración, le prometieron a Dios que si salvaba la vida del niño irían confiando en él a cualquier lugar adonde pudiera enviarlos. Por fe reclamaron las promesas de Dios. Desde el momento de esta decisión y de este acto de consagración, la fiebre bajó y Henry comenzó a recobrase. He aquí lo que Elena de White escribió al respecto: “La luz del cielo estaba atravesando las nubes y resplandeciendo sobre nosotros una vez más. Reavivó la esperanza. Nuestras oraciones recibieron misericordiosa respuesta” (1LS, p. 244; ver NB, p. 116).

[45]

CAMBIO DE CARRERAS

Jaime y Elena White pudieron ver ahora que a pesar del bienestar, los placeres y las responsabilidades del hogar, su vida iba a ser una vida de servicio consagrado que implicaría viajes, sufrimiento y trabajo intenso en favor de otros.

ESTABLECIENDO LOS PILARES DE LA FE

Después del Chasco de 1844, grupos pequeños de creyentes por toda Nueva Inglaterra se reunían de vez en cuando para estudiar las profecías y comparar puntos de vista. A medida que las noticias de las visiones y el significado de la verdad del sábado, que estaban siendo anunciadas y promovidas por José Bates, llegaron a conocerse más ampliamente, se intensificó la necesidad de unirse.

En abril de 1848 Elena y Jaime White recibieron una invitación para asistir a una conferencia o congreso de adventistas observadores del sábado en Connecticut. Fueron llevando consigo en sus brazos a su hijito Henry, de siete meses. Jaime había recibido \$10 dólares por su trabajo de cortar madera. Usaron la mitad del dinero en la preparación para el viaje y guardaron la otra mitad para su transpor-

tación. Después de llenar sólo parcialmente un baúl con todas sus posesiones terrenales, fueron a Boston, donde permanecieron con la familia Nichols. No les mencionaron a sus anfitriones el hecho de que no tenían un centavo, pero cuando partieron la Sra. Nichols le entregó a Jaime \$5 dólares. Usando todo este dinero, excepto 50 centavos, compraron los pasajes a Middletown, Connecticut, el punto más cercano por vía férrea a Rocky Hill y a la casa de Albert Belden, donde iba a comenzar el congreso el jueves de noche, 20 de abril. Cuando comenzó la reunión, se habían reunido 15 personas. Elena de White describió qué ocurrió cuando el congreso se puso en marcha:

[46] El viernes de mañana... llegaron más hermanos hasta alcanzar el número de cincuenta, pero no todos habían aceptado por completo la verdad. Fue muy interesante la reunión de aquel día. El Hno. Bates explicó claramente los mandamientos, cuya importancia quedó señaladamente impresa en el corazón de los presentes por medio de poderosos testimonios. La predicación tuvo por efecto confirmar en la verdad a quienes ya la profesaban, y estimular a quienes aún no se habían resuelto por completo (NB, pp. 117-118).

Elena de White se refirió más tarde a esta reunión en un cuarto sin terminar de la casa de Albert Belden en Rocky Hill como “el primer congreso que alguna vez se haya realizado entre los Adventistas del Séptimo Día” (MS 76,1886). Jaime habló de él como “el primero [realizado] bajo el mensaje” (RH, 29 de septiembre, 1863).

Poco después de esto los White fueron invitados a asistir a un congreso en Volney, Nueva York, en agosto de 1848. No tenían dinero para viajar, de modo que Jaime se sintió contento al encontrar una oportunidad para obtener recursos cortando heno en granjas cercanas. El 2 de julio le escribió lo siguiente a su amigo Stockbridge Howland en Topsham:

Siego cinco días para los incrédulos y el domingo para los creyentes, y descanso el séptimo día, por lo que me queda muy poco tiempo para escribir... Dios me da fuerzas para trabajar con firmeza todo el día... Los Hnos. Holt, John Belden y yo hemos contratado 100 acres de hierba para segar (unas 40 hectáreas) al precio de 87,5 centavos el acre (unos 4.000 metros cuadrados), quedando a nuestro cargo la manutención. ¡Alabado sea Dios! Espero reunir unos cuantos dólares para emplearlos en la causa de Dios (NB, pp. 119).

Ese verano Jaime White ganó \$40 dólares de su trabajo en la siega del heno. Usó parte del dinero para conseguir ropa necesaria para la familia y parte para viajar a la parte occidental del Estado de Nueva York. Renuentemente Jaime y Elena dejaron al bebé Henry en Middletown al cuidado de Clarissa Bonfoey. Acompañados de E. L. H. Chamberlain, tomaron el vapor para la ciudad de Nueva York en camino a Volney, donde se iba a realizar el congreso en el granero de David Arnold.

EL CONGRESO DE VOLNEY

El viernes 18 de agosto se reunieron unas 35 personas en el granero de Arnold para oír a los obreros dirigentes, incluyendo a José Bates, Chamberlain, y Jaime y Elena White. Casi ni había dos de la misma opinión en materia de doctrinas. Cada uno defendía tenazmente su punto de vista, declarando que estaba de acuerdo con la Biblia.

Algunos de estos puntos de vista estaban en conflicto con lo que se le había mostrado a Elena de White en visión. Ella escribió sobre sus reacciones a todo esto y de los eventos subsiguientes:

Esta extraña diferencia de opiniones me causó mucha pesadumbre, especialmente cuando el Hno. A. sostuvo que los mil años estaban en el pasado. Sabía que estaba equivocado y mi ánimo se apenó grandemente, porque me parecía que [con ello] Dios era deshonorado. Me desmayé bajo el pesar. Los hermanos Bates, Chamberlain, Gurney, Edson y mi esposo oraron por mí... La luz del Cielo descansó sobre mí. Pronto perdí de vista las cosas de la tierra.

[47]

Mi ángel acompañante me hizo ver algunos de los errores profesados por los allí presentes, y también la verdad en contraste con sus errores. Me indicó que esos puntos de vista discordantes, que ellos pretendían que concordaban con la Biblia, sólo estaban de acuerdo con sus opiniones de la Biblia, y que ellos debían renunciar a sus errores y unirse en torno al mensaje del tercer ángel (2SG, pp. 98-99).

Elena de White resumió el resultado del congreso en dos frases: “Nuestra reunión terminó victoriosamente. Triunfó la verdad” (NB, p. 121).

Pero se logró más que eso. A esas personas con ideas divergentes —personas que no habían visto antes a Elena de White—, el Señor les dio evidencias muy convincentes, además del hecho que el ángel le mostró a ella “la verdad en contraste con sus errores”. Apenas unos pocos años más tarde J. N. Loughborough se reunió con David Arnold y algunos otros que estuvieron presentes en el congreso de 1848, y del encuentro emergieron algunos elementos adicionales interesantes. Loughborough escribió:

Como me fue relatada la circunstancia, la Hna. White, estando en visión, se puso de pie y tomó la Biblia de familia sobre su brazo izquierdo, siendo el libro de un tamaño corriente. Mientras la sostenía de esa manera, con su vista hacia arriba y en dirección opuesta a la Biblia, pasaba de un texto a otro con su mano derecha, colocando su índice sobre el texto y repitiéndolo.

El Hno. Ross miró muchos de los textos para ver si ella estaba repitiendo el que señalaba. Él o alguno del grupo miró todos los textos. En cada caso no sólo repetía los textos que señalaba, sino que lo hizo mientras sus ojos estaban dirigidos hacia arriba y en una dirección opuesta a la Biblia. Fueron estos pasajes bíblicos citados en esta manera maravillosa los que derribaron las teorías falsas de los observadores del sábado reunidos en Volney, en agosto de 1848, y los hicieron unirse en tomo a la verdad (JNL, en RH, 3 de marzo, 1885).

Se realizaron más congresos o asambleas en este año de desarrollo, aclarando y confirmando las doctrinas básicas sustentadas por los Adventistas del Séptimo Día. Los primeros registros testifican de reuniones realizadas en noviembre en Rocky Hill; Topsham, Maine; y Dorchester, Massachusetts. El equipo básico de obreros que iba de congreso a congreso era mayormente el mismo: Jaime y Elena White, José Bates, H. S. Gurney. A veces Hiram Edson, E. L. H. Chamberlain y Otis Nichols unían fuerzas con el grupo básico.

[48]

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA RECIBE AYUDA DE LA REVELACIÓN ESPECIAL

¿Cómo fueron conducidos estos congresos o asambleas y qué se logró? Reflexionando sobre ellos en años posteriores, Elena de White describió sus actividades:

Solíamos reunirnos con el alma cargada, orando que fuéramos hechos uno en fe y doctrina; porque sabíamos que Cristo no está dividido. Un tema a la vez era objeto de investigación. Las Escrituras se abrían con reverente temor. A menudo ayunábamos, a fin de estar mejor preparados para entender la verdad. Después de fervientes plegarias, si algún punto no se entendía, era objeto de discusión, y cada uno expresaba su opinión con libertad; entonces solíamos arrodillarnos de nuevo en oración, y ascendían fervientes súplicas al cielo para que Dios nos ayudara a estar completamente de acuerdo, para que pudiéramos ser uno como Cristo y el Padre son uno. Muchas lágrimas eran derramadas.

Pasamos muchas horas de esta manera. A veces pasábamos la noche entera en solemne investigación de las Escrituras, a fin de poder entender la verdad para nuestro tiempo. En tales ocasiones el Espíritu de Dios solía venir sobre mí, y las porciones difíciles eran aclaradas por el medio señalado por Dios, y entonces había perfecta armonía. Eramos todos de una misma mente y de un mismo espíritu.

Poníamos especial cuidado en que los textos no fueran torcidos para acomodarse a las opiniones de hombre alguno. Tratábamos de hacer que nuestras diferencias fueran tan leves como fuera posible, no espaciándonos en puntos de menor importancia sobre los cuales hubiera opiniones variadas. Pero la preocupación de toda alma era producir entre los hermanos una condición que fuera una respuesta a la oración de Cristo de que sus discípulos fuesen uno como él y el Padre son uno (TM, pp. 24-25).

El Señor se manifestó en una manera que hizo claro para siempre que lo que ocurrió trascendía la manipulación humana. Elena de White explicó:

Durante todo este tiempo, no podía entender el razonamiento de los hermanos. Mi mente estaba cerrada, por así decirlo, y no podía comprender el significado de los textos que estábamos estudiando. Éste fue uno de los mayores dolores de mi vida. Quedaba en esta condición mental hasta que se aclaraban en nuestras mentes todos los principales puntos de nuestra fe, en armonía con la Palabra de Dios. Los hermanos sabían que cuando yo no estaba en visión, no podía entender estos asuntos, y aceptaban como luz enviada del cielo las revelaciones dadas (IMS, pp. 241-242).

Durante dos o tres años mi mente continuó cerrada a las Escrituras... Algún tiempo después de que nació mi segundo hijo [julio de 1849] nos sentíamos grandemente perplejos respecto a ciertos puntos de doctrina. Le estaba pidiendo al Señor que abriese mi mente para que yo pudiese entender su Palabra. Repentinamente me pareció verme rodeada por una luz clara, hermosa, y desde entonces las Escrituras siempre han sido un libro abierto para mí (MS 135, 1903).

Ella explicó: “Se propusieron muchas teorías que tenían una apariencia de verdad, pero estaban tan mezcladas con pasajes bíblicos mal interpretados y mal aplicados, que conducían a errores peligrosos. Sabemos muy bien cómo se estableció cada rasgo de la verdad” (2MS, p. 119).

En la experiencia de los Adventistas del Séptimo Día no se dieron las visiones para ocupar el lugar del estudio de la Biblia. Sin embargo, fueron una ayuda definida en el estudio de la Biblia, corrigiendo interpretaciones erróneas y señalando lo que era la verdad. “Él [Dios] quiere que vayamos a la Biblia —escribió ella en 1888— y que obtengamos la evidencia de la Escritura” (MS 9, 1888). En 1903 Elena de White escribió:

Los puntos principales de nuestra fe como los sustentamos en la actualidad fueron establecidos firmemente. Punto tras punto fue definido claramente, y todos los hermanos estuvieron de acuerdo. Todo el grupo de creyentes estaba unido en la verdad. Estaban aquellos que vinieron con doctrinas extrañas, pero nosotros nunca sentimos temor de enfrentarlos. Nuestra experiencia fue establecida maravillosamente por la revelación del Espíritu Santo (MS 135, 1903).

RAYOS DE LUZ

(Historia de la Obra de Publicaciones: *PRESENT TRUTH* y la *REVIEW AND HERALD*)

* * * * *

PRESENT TRUTH (LA VERDAD PRESENTE), DE OCHO PÁGINAS

José Bates estaba en el pequeño grupo reunido para una asamblea en la casa de Otis Nichols en Dorchester, Massachusetts, el 18 de noviembre de 1848. Aquí Elena de White recibió una visión en la que Dios indicó claramente que había llegado el tiempo de publicar. Al salir de la visión, ella se dirigió a su esposo y le dijo:

Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo (NB, p. 137).

[50]

¿Pero cómo podría hacerlo? ¿Dónde podría obtener apoyo financiero y moral? Con todo, Jaime White meditaba en la orden recibida. Se sentía perplejo y tenía grandes dudas. No tenía un centavo. No tenía ingresos fijos. Según él, “quienes contaban con recursos preferían guardárselos” (*Ibíd.*).

No mucho después de esto, cuando los White estaban en un dilema en cuanto a cómo planear su trabajo para el verano y a Elena le faltaban dos meses para dar a luz a su segundo hijo, recibieron una invitación generosa de parte de algunos amigos. Albert Belden, en Rocky Hill, Connecticut, los instó a ir y a vivir con su familia.

“Consideraremos un privilegio atender todas sus necesidades”, dijo. Con la carta se incluía el dinero para comprar los pasajes. Aceptando esto como una providencia de Dios, Jaime y Elena dejaron al pequeño Henry con los Howland en Topsham, y pronto estaban en camino a Connecticut. Rocky Hill no estaba lejos de Middletown, donde el pequeño Henry había pasado algún tiempo con Clarissa Bonfoey. Elena de White escribió lo siguiente en cuanto a la providencia de Dios:

La Hna. Clarisa M. Bonfoey nos propuso vivir con nosotros. Sus padres acababan de morir, y una división de los muebles de la casa le había dado todo lo necesario para empezar un nuevo hogar de una pequeña familia. Ella gozosamente nos permitió el uso de estas cosas, y realizó las tareas de nuestra casa. Ocupamos una parte de la casa del Hno. Belden en Rocky Hill. La Hna. Bonfoey era una

preciosa hija de Dios. Tenía una disposición alegre y feliz; nunca estaba triste, y sin embargo no era vana ni frívola (*Id.*, P. 135).

Al establecerse confortablemente con los Belden, Jaime sintió nuevamente la responsabilidad de publicar materiales impresos. Lo abrumaba la necesidad de presentar el mensaje a la gente. Todavía no tenía un centavo, pero recordaba las palabras de la promesa: “Cuando la gente lea, te enviará los medios para imprimir”.

El año anterior, él había ido al campo para segar heno a fin de ganar dinero con el cual vivir y viajar a los congresos sobre el sábado y el santuario. Quizás, pensó él, ahora debería ir nuevamente a trabajar al campo para conseguir dinero con el cual imprimir. Salió en busca de trabajo. Pero Dios tenía otros planes. Elena de White escribió:

[51] Al marchar mi esposo de casa, sentí que me sobrecogía un gran peso, y quedé desvanecida. Oraron por mí y Dios me bendijo, arrebatándome en visión. Vi que el Señor había bendecido y dado fuerzas a mi esposo para trabajar en el campo un año antes; que había empleado provechosamente los recursos obtenidos de su trabajo; que recibiría el ciento por uno en esta vida, y, si era fiel, una copiosa recompensa en el reino de Dios; pero que el Señor no quería ahora darle fuerzas para trabajar en el campo, porque lo tenía destinado a otra labor, y que si se aventuraba a ir al campo, sería derribado por la enfermedad; pero debía escribir, escribir y avanzar por fe (*Id.*, pp. 137-138).

ESCRIBIENDO PARA LA PRENSA

En armonía con la visión, Jaime White tomó su pluma. Esto requirió fe, como él más tarde lo recordó:

Nos sentamos a fin de preparar el material para esa pequeña hoja y escribimos cada palabra del texto; toda nuestra biblioteca consistía de una Biblia de bolsillo de tres chelines, la Concordancia Condensada de Cruden, y el viejo diccionario de Walker, menos una de sus tapas. Carecíamos de medios; nuestra esperanza de éxito se hallaba en Dios (RH, 17 de junio, 1880).

Elena estaba a su lado. He aquí su recuerdo: “Cuando él llegaba a un pasaje difícil invocábamos al Señor para que nos diese el significado verdadero de su Palabra” (1LS, p. 260). Mientras preparaba

el texto para la nueva publicación, Jaime White buscó a un impresor en Middletown, alguien que imprimiese una revista de ocho páginas para un total desconocido y que esperara que se le pagase cuando los lectores en perspectiva enviase donaciones al director para cubrir los costos de impresión. Jaime encontró al hombre —Charles Pelton— en el tercer piso de un edificio de ladrillo en el corazón de Middletown, y regresó a pie a Rocky Hill para terminar la preparación del texto. El tema del mismo sería la verdad del día de reposo. Decidió darle al periódico el nombre de *The Present Truth* (La verdad presente), e introdujo su editorial de primera página con las palabras de 2 Pedro 1:12: “Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la VERDAD PRESENTE”.

En el corazón de Jaime White ardía la verdad del sábado, y su escrito se refería a diversos aspectos de la integridad e importancia del séptimo día como día de reposo. Tenía en mente un amplio espectro de artículos que al principio imprimiría en un periodiquillo de ocho páginas que se despachase dos veces por mes. Luego lo encuadernaría en panfletos (PT, julio de 1849). Los lectores serían adventistas —aquellos que habían aceptado los mensajes de los primeros dos ángeles—, a quienes les comunicaría la verdad del sábado del mensaje del tercer ángel.

Jaime White caminó penosamente los 13 kilómetros (8 millas) entre Rocky Hill y Middletown, ida y vuelta, cojeando a cada paso debido a una lastimadura anterior en un pie, primero con el texto original y luego con las pruebas. Cuando el periódico finalmente se imprimió, le pidió prestado a Albert Belden un coche ligero con su caballo para transportar los 1.000 ejemplares a casa de los Belden.

Elena de White describió la escena:

Traídas a la casa las valiosas hojas impresas..., nos arrodillamos junto a los periódicos, y, con humilde corazón y muchas lágrimas, suplicamos al Señor que otorgase su bendición a aquellos impresos mensajeros de la verdad (NB, p. 138).

Juntos doblaron los periódicos y los prepararon para despacharlos por correo. Jaime los dirigió “a cuantas personas él pensaba que los leerían”, luego llevó los ejemplares en un maletín hasta el correo.

Las visiones habían dado la seguridad de que Dios bendeciría a Jaime White al escribir estos mensajes; y que se recibiría dinero

cuando los periódicos fueran enviados y leídos. Sería un éxito desde el comienzo; pero la predicción más asombrosa era que a partir de este pequeño comienzo, “brotarían raudales de luz que” habrían de “circuir el globo”.

Los artículos que siguieron a la explicación editorial inicial de Jaime White llevaban títulos como los siguientes: “El Día de Reposo Semanal Instituido en la Creación y no en el Sinaí”; “El Sábado, un Monumento Conmemorativo Semanal Perpetuo”; “La Ley de Dios o los Diez Mandamientos”; “Examen de Pasajes Bíblicos Citados Usualmente para Probar la Abolición del Sábado”. Declaraba que el pequeño periódico era gratuito para todos y luego agregaba: “Aquellos que están interesados en Present Truth y lo consideran un privilegio [recibir], están invitados para ayudar a pagar los gastos”. Para engrosar la lista de suscriptores, pidió lo siguiente:

En cada lugar donde se recibe este periódico, ¿quisiera algún hermano o hermana enviarme con letra clara los nombres y las direcciones postales de todos los que están buscando la verdad presente? Escriba pronto. Mi dirección postal es Middletown, Connecticut (PT, julio de 1849).

No se ha registrado la fecha precisa cuando el periódico Present Truth fue traído a la casa, se oró por él, se lo dobló, se pusieron las direcciones y se lo despachó por correo, pero fue a fines de julio de 1849. Casi simultáneamente ocurrió un evento importante en la familia White, y que sí lleva una fecha. Elena de White escribió: “El 28 de julio de 1849 nació mi segundo hijo, James Edson White” (NB, p. 139).

COMIENZOS DE *LAREVIEW AND HERALD*

[53] *Present Truth*, en diez números publicados durante un período de once meses, proclamó el mensaje del tercer ángel, siendo el punto central la verdad del sábado. Pero el ojo del Señor vio una necesidad que se extendía más allá de esto. Mucho más allá. *Present Truth* fue el precursor de la revista que sería conocida con una cantidad de nombres hasta el presente: *Advent Review*, *Advent Review and Sabbath Herald*, *Review and Herald* y *Adventist Review*.

Dios le había mostrado a Elena de White en visión la necesidad de aquellos que ahora estudiaban las profecías que comprendiesen

que la obra hecha por los dirigentes en el Movimiento Adventista de 1844 era la obra de Dios. Jaime dijo: “Ahora éste es mi primer trabajo. Espero publicar una revista llamada *Advent Review*, de 16 páginas, del tamaño de *Present Truth*”. Declaró su intención de volver a publicar los escritos de los dirigentes de la causa adventista y de “mostrar que ellos en un tiempo defendieron audazmente, y publicaron al mundo, la misma posición... que nosotros ocupamos ahora”.

En agosto de 1850 los White se trasladaron de la casa de los Belden en Connecticut a la de los Harris en Port Byron, Nueva York. Allí Jaime comenzó su nueva revista y la hizo imprimir en la cercana población de Auburn. Explicó el objeto del periódico en una declaración editorial inicial:

Nuestro propósito en esta revista es animar y renovar al verdadero creyente, mostrando el cumplimiento de la profecía en la maravillosa obra de Dios del pasado, al llamar y separar del mundo y de la iglesia nominal a un pueblo que está aguardando el segundo advenimiento del querido Salvador (AR, agosto de 1850).

Cuando Jaime comenzó a publicar, a Elena se le avisó de antemano que aunque Satanás tratase de poner obstáculos, ellos debían continuar y luchar por alcanzar la victoria. Lo que ocurrió en una sucesión más bien rápida de eventos no fue ninguna sorpresa, pero mostró que el gran adversario haría todo lo que estuviese en su poder para obstruir la diseminación de la verdad:

1. James Edson, el segundo hijo de los White y que entonces tenía sólo un año de edad, fue atacado por una enfermedad y estuvo al borde de la muerte.

2. Elena se sintió tentada a pensar que Dios la había abandonado porque si no el niño se habría sanado cuando ellos le pidieron por primera vez a Dios que lo sanase.

3. Clarisa Bonfoey se sintió agobiada por una depresión.

4. Jaime quedó postrado por el cólera y yacía impotente en su lecho de enfermo hasta que buscaron a Dios en una sesión especial de ungimiento.

5. Jaime y Elena fueron arrojados de un carruaje en el que viajaban, pero ángeles de Dios los salvaron de sufrir heridas.

Los White creían que estos intentos de destruirlos mostraban cuán importante era su obra de publicar la *Advent Review*. Se le

[54] mostró a Elena que “era tan necesario que fuese publicada la revista como lo era que los mensajeros fuesen [en su misión]”, y “que la revista iría adonde los mensajeros no podrían ir” (Carta 28, 1850).

Pronto fue evidente que la *Advent Review* estaba haciendo una obra efectiva y cumpliendo su misión asignada por Dios.

Pudieron notarse cambios significativos:

1. Contribuciones mayores de los adherentes.
2. Nuevos nombres en la correspondencia.
3. Mayor número de personas que asistían a los congresos o asambleas.
4. El número de predicadores aumentó notablemente.
5. Un “giro más promisorio” al presentarse los informes en los congresos.
6. Un espíritu creciente de unidad entre los hermanos.

Se publicaron cuatro números de la *Advent Review* en Oswego durante los meses de agosto y septiembre. Se conservó el tipo de la composición y casi inmediatamente se publicó un número combinado de 48 páginas como un número “especial”. Durante los pocos años siguientes se le dio una amplia distribución.

A fines de octubre de 1850, los White se establecieron en Paris, Maine, con el propósito de publicar los mensajes de los tres ángeles. Jaime había suspendido la publicación de *Present Truth* mientras viajaban a Vermont, Canadá, y a Maine desde mediados de mayo a mediados de julio, y mientras él estaba publicando los primeros cuatro números de la *Advent Review* en Auburn, Nueva York. A comienzos de noviembre, en Paris, él retomó otra vez *Present Truth* y sacó el número 11. En éste declaró que “los hermanos podían ahora esperar que recibirían unos pocos números”, y pidió que aquellos que pudieran hacerlo que escribiesen para la revista. También lanzó el número 5 de la *Advent Review*, el número final. Estaba enteramente dedicado a reimprimir porciones de *Second Advent Way Marks and High Heaps* (Señales en el Camino e Hitos de la Segunda Venida), de José Bates, un panfleto significativo que examinaba la experiencia de 1844.

Pocos días después cambiaron los planes de publicación. En el congreso en Paris, el sábado y domingo, 16 y 17 de noviembre, se decidió combinar *Present Truth* y la *Advent Review*. El nuevo pe-

riódico se llamaría *The Second Advent Review and Sabbath Herald* (La Revista del Segundo Advenimiento y el Herald del Sábado).

El tamaño de la página era de 24 centímetros por 33 (9,5 pulgadas por 13), en comparación con el formato de 20 centímetros por 25 (7,75 pulgadas por 10) que tenían *Present Truth* y la *Advent Review*. La cabecera del periódico llevaba cuatro nombres como miembros de la Comisión Publicadora (José Bates, S. W. Rhodes, J. N. Andrews y Jaime White), y la suscripción era “gratis, excepto que el lector desee ayudar para su publicación”.

Si alguien no puede enviar recursos, le suplicamos que no permita que esto le impida escribirnos. Deseamos grandemente oír de personas tales y nosotros pagaremos de buena gana el franqueo de sus cartas (RH, noviembre de 1850).

[55]

Desde el mismo comienzo de sus muchos años de trabajo con las publicaciones, Jaime White demostró una generosidad desinteresada y una entrega a la misión que no siempre era realista.

DÍAS DIFÍCILES EN PARIS

Jaime y Elena White enfrentaron tiempos difíciles en París. Ella escribió al respecto:

Sufrimos muchas privaciones... Estábamos dispuestos a vivir con economía a fin de sostener la revista. Mi esposo era un dispéptico. No podíamos comer carne o mantequilla, y nos veíamos obligados a abstenemos de todo alimento con grasa. Sáquese esto de la mesa de un agricultor pobre y queda una dieta muy escasa. Nuestras labores eran tan grandes que necesitábamos alimento nutritivo.

Teníamos muchas preocupaciones y a menudo nos desvelábamos hasta la medianoche, y a veces hasta las dos o tres de la mañana, para leer las pruebas de páginas. Podríamos haber soportado mejor estos esfuerzos extra si nuestros hermanos en París hubieran simpatizado con nosotros y hubiesen apreciado nuestras labores y los esfuerzos que estábamos haciendo para promover la causa de la verdad. El trabajo mental y las privaciones redujeron muy rápidamente las fuerzas de mi esposo (1LS, p. 278).

Los White tenían consigo en París su caballo, Charlie, y el carruaje. Le tenían a Charlie un afecto especial porque lo habían conseguido en un tiempo cuando estaban sufriendo muchas afflic-

ciones. Aproximadamente un año antes, cuando Elena de White había soportado un doloroso viaje de 64 kilómetros (40 millas) en diligencia hasta Sutton, Vermont, los creyentes en Sutton se dieron cuenta de las dificultades que sobrellevaban los White en sus viajes, y se unieron para formar un fondo de \$175 con el cual proveerles un caballo y un carruaje. Se les dio a Jaime y Elena la oportunidad de elegir entre varios caballos traídos para que los inspeccionasen. El proceso de escoger uno no requirió mucho tiempo, porque la noche anterior Elena tuvo una visión y le pareció encontrarse en la encrucijada designada para inspeccionar los animales, y cuando los caballos fueron conducidos ante ellos el ángel dio su consejo.

El primero era un animal brioso, de color rojizo pardo claro, más bien nervioso, y el ángel dijo, “No”. “Ese no”, fue el veredicto sobre el segundo, un corpulento caballo gris. Luego, cuando un hermoso caballo zaino moteado, con el lomo algo hundido, fue llevado ante ellos, el ángel dijo: “Éste es el caballo para ustedes”. Se llamaba Charlie, y les alivió el viaje a Canadá y a lo largo de un período de muchos años (WCW, “Sketches and Memories of James and Ellen G. White” [Notas y memorias de Jaime y Elena G. de White], RH, 25 de abril, 1935).

[56]

En el congreso de Waterbury, Jaime y Elena enfrentaron críticas perturbadoras. Se había iniciado una campaña de murmuraciones contra Jaime White a la cual muchos se unieron, aun el venerable José Bates. Se basaba sobre la opinión de que los White tenían un caballo demasiado bueno, y como Jaime había sido muy liberal en sus contribuciones al congreso, supusieron que debía estar haciendo dinero. Escribió Elena de White:

Ésta era la recompensa que recibió. Nos vimos forzados a vadear una marea agobiadora. Parecía que las aguas profundas nos cubrirían, y que habríamos de hundimos (1 LS, p. 280).

Sufrieron un episodio desalentador tras otro. Varios resfríos que atacaron a Jaime en su viaje de ida y vuelta a Waterbury se localizaron en sus pulmones. Elena de White informó el resultado:

Se hundió bajo el peso de las pruebas. Estaba tan débil que no podía llegar a la imprenta sin tambalear. Nuestra fe fue probada a lo sumo. Habíamos soportado voluntariamente privaciones, afanes y sufrimientos, sin embargo muy pocos parecían apreciar nuestros esfuerzos, cuando era incluso por su bien que habíamos sufrido.

Estábamos demasiado angustiados como para dormir o descansar (*Id.*, pp. 280-281).

La situación finalmente llegó hasta el extremo de que Jaime declaró: “Esposa, no vale la pena tratar de luchar más. Estas cosas me están aplastando y pronto me llevarán a la tumba. No puedo seguir más. He escrito una nota para la revista declarando que no publicaré más” (*Ibíd.*). Cuando salía de la casa para llevar la nota a la imprenta, Elena se desmayó. El regresó y ella se recobró en respuesta a la oración ferviente. A la mañana siguiente, en el culto de la familia, ella fue arrebatada en visión. He aquí lo que escribió en cuanto a lo que le fue mostrado:

Vi que mi esposo no debe desistir de publicar la revista, porque Satanás estaba tratando de impulsarlo a dar precisamente ese paso, y estaba trabajando mediante agentes [humanos] para hacer eso. Se me mostró que él debe continuar publicando y que el Señor habría de sostenerlo (*Id.*, p. 281).

De modo que la *Second Advent Review and Sabbath Herald* continuó saliendo de la prensa a razón de uno o dos números por mes hasta que el número 13 apareció el 9 de junio de 1851. Este número concluyó el primer tomo, y los White terminaron su estadía en París.

Con el fin del primer tomo, Jaime pensó que sería bueno encontrar un lugar más central desde el cual despachar la revista y otros materiales impresos. Co- menzaron a buscar un lugar cercano a Saratoga Springs donde estarían a sólo unos pocos kilómetros de la imprenta. Pocos días después los White encontraron una casa, pidieron prestado muebles de otros creyentes, y establecieron su residencia. El primer número del tomo 2 salió de la prensa el 5 de agosto de 1851. Sarah, la hermana de Elena, y Stephen Belden (esposo de Sarah) llegaron pronto para ayudar con el programa de publicaciones. Y vino Clarissa Bonfoey, trayendo a Edson, de dos años, quien había estado al cuidado de ella. Pronto Annie Smith, de 23 años, la muy talentosa hermana de Uriah Smith, se unió a la familia de las publicaciones. Ella dio una ayuda muy necesaria para producir la *Advent Review and Sabbath Herald*, el nombre recientemente abreviado del periódico. Al escribir a los Howland el 12 de noviembre, Elena de White declaró:

[57]

Annie Smith está con nosotros. Ella es precisamente la ayuda que necesitamos; ella se encarga con Jaime [del trabajo] directamente y le ayuda mucho. Podemos ahora dejarla para sacar las revistas y nosotros podemos salir más entre el rebaño de creyentes (Carta 8, 1851).

[58] De modo que entre el otoño y el invierno de 1851-1852, los White dividieron su tiempo entre la obra de publicaciones y el trabajo en el campo.

CAPITULO 4— EXPANDIÉNDOSE MEDIANTE LAS PUBLICACIONES

En diciembre de 1851 Jaime y Elena White dejaron Saratoga Springs para una gira de mediados de invierno, en la que visitaron grupos dispersos de creyentes e iglesias en el norte y el oeste del Estado de Nueva York. El informe de Jaime en la Review al término de la gira de siete semanas fue optimista:

Llegamos a casa el día 13 y encontramos a nuestros amigos con buena salud y ánimo. La Hna. [Annie] Smith, que había estado a cargo de la revista en nuestra ausencia, parece feliz con su responsabilidad. Nuestra salud mejora al viajar. Todos estamos muy felices de ver cómo la causa de la verdad está avanzando rápidamente (RH, 17 de febrero, 1852).

En la contratapa del mismo número hizo una proposición interesante respecto a la obra de publicar el mensaje:

Creemos que ha llegado el tiempo cuando los observadores del sábado debieran ser dueños de una prensa. Ahora nuestro trabajo se está haciendo en sábado [en imprentas no adventistas], lo cual es muy desagradable e inconveniente. También cuesta mucho más que lo que sería si tuviéramos una oficina propia. ¿El comité se hará cargo de este asunto? (*Ibíd.*).

Jaime citó a un congreso a reunirse el viernes 12 de marzo de 1852, en la casa de Jesse Thompson, 15 kilómetros (9 millas) de Saratoga Springs, donde se habían publicado los 14 números del tomo 2 de la Review and Herald. Entre los que asistieron al congreso estuvieron José Bates, Hiram Edson, S. W. Rhodes, y Jaime y Elena White. Se les unieron el personal de la Review y creyentes que vivían cerca. El informe del trabajo hecho ese viernes representaba un desafío para la fe de los creyentes.

Se presentó el tema de la publicación de la revista. Varios hermanos hablaron de las desventajas de publicarla como se lo hacía hasta el momento, y de la conveniencia de tener una oficina bajo el control de los observadores del sábado. Y después de investigar el asunto se

[59] decidió por voto unánime (1) que debiera comprarse inmediatamente una prensa, tipos, etcétera, (2) que la revista debiera publicarse en Rochester, Nueva York, (3) que los hermanos E. A. Pool, Lebbeus Drew e Hiram Edson integren una comisión para recibir donaciones de los amigos de la causa a fin de comprar la prensa, tipos, etcétera, y para conducir las cuestiones financieras de la revista, (4) que a través del próximo número de la *Review and Herald* se les pida a los hermanos que están por todo el país que escojan agentes en sus iglesias a fin de recibir donaciones con el propósito de establecer la imprenta, y de proseguir con la publicación de la revista, y (5) que aquellas donaciones que se envíen inmediatamente debieran remitirse a Hiram Edson, Port Byron, Nueva York.

Se pensó que \$600 sería suficiente para establecer la imprenta en Rochester (RH, 23 de marzo, 1852).

SE ESTABLECE UNA OFICINA DE PUBLICACIONES EN ROCHESTER, NUEVA YORK

Inmediatamente se tomaron medidas para implementar los acuerdos del congreso celebrado el 12 de marzo. Se compró una prensa en la ciudad de Nueva York, y la existencia de revistas y panfletos, junto con el escaso equipo doméstico y las pertenencias personales de los White, fueron empacados y despachados desde Saratoga Springs. Como el dinero era insuficiente, tuvieron que pedir prestado para pagar el flete hacia el oeste a través del Estado.

En Rochester, en la Ave. Mount Hope 124, encontraron una casa que se pensó que era suficientemente grande como para alojar a la familia de la casa publicadora y al personal de la imprenta. El alquiler mensual de \$14,50 parecía estar dentro de sus posibilidades de pago. Como la casa estaba en un terreno de alrededor de media hectárea (un acre) de extensión, había espacio para una huerta. Elena de White describió las circunstancias que los rodeaban en una carta escrita a la familia Howland el 16 de abril.

Acabamos de instalarnos en Rochester. Hemos alquilado una casa vieja por \$175 dólares al año. Tenemos la prensa en casa, pues de no ser así hubiéramos tenido que pagar \$50 dólares al año por un local para oficina.

Si pudierais ver nuestro ajuar os sonreiríais. Hemos comprado dos camas viejas por 25 centavos cada una. Mi esposo me trajo seis sillas viejas, en las que no había dos iguales, que le costaron un dólar, y después me regaló otras cuatro, también viejas, y sin asiento, por las que había pagado 62 centavos. Pero la armazón era fuerte y con un pedazo de dril remedí la falta de asiento.

La mantequilla está tan cara que no podemos comprarla, ni tampoco las papas. Usamos salsa en vez de mantequilla y nabos en lugar de papas. Tomamos nuestras primeras comidas en un bastidor de chimenea colocado sobre dos barriles vacíos de harina. Nada nos importan las privaciones con tal que adelante la obra de Dios. Creemos que la mano del Señor nos guió en llegar a esta población (NB, p. 156).

[60]

LA FAMILIA DE LA CASA PUBLICADORA

Al principio estaban Jaime y Elena White; el pequeño Edson y su niñera Clarissa Bonfoey; Stephen y Sarah Belden; y Annie Smith. Pronto Jennie Fraser fue empleada como cocinera. Por un corto tiempo Thomas y Mary Mead fueron miembros de la familia y del personal de oficina. Luego vino Oswald Stowell, quien se desempeñó como prensista.

En el otoño, Warren Bacheller, un muchacho de 13 años, se unió al grupo y sirvió como encargado de esparcir la tinta en el cilindro mientras aprendía tipografía. En la primavera de 1853, Uriah Smith se unió a la familia, y en el otoño, George Amadon, un joven de 17 años, también llegó a ser un miembro del pequeño grupo. Estos tres encanecerían en el servicio de la *Review and Herald*. Más tarde se les añadió Fletcher Byington, un hijo de John Byington, del norte de Nueva York...

Fue necesario emplear a un prensista experto para que supervisase el trabajo y enseñase a los principiantes. Se encontró a un hombre muy competente para este cargo en la persona de Lumen V. Masten, con quien el pastor White se había relacionado en Saratoga Springs (WCW, “Sketches and Memories” [Notas y Memorias], RH, 13 de junio, 1935).

La prensa manual Washington, otro equipo necesario, y los tipos comprados en Nueva York costaron más de \$600. Hiram Edson

adelantó el dinero en un préstamo a corto plazo; Jaime White pidió donaciones con las que pagar esta deuda, si fuera posible a mediados de junio, y el trabajo comenzó. El primer número del tomo 3 de la *Review*, que llevaba como fecha de publicación el 6 de mayo, estuvo compuesto antes de que llegara la prensa, de modo que se “lo tiró” en otra prensa del lugar. La cabecera del periódico menciona como miembros del comité de publicaciones a José Bates, J. N. Andrews y Joseph Baker; Jaime White fue nombrado director. La revista aparecería bimestralmente. Se declararon las “condiciones” para recibirla: “Gratis. Se espera que todos los amigos de la causa ayudarán en su publicación, conforme el Señor los haya prosperado” (*Id.*, 6 de mayo, 1852). Un poema de la pluma de Annie Smith, titulado “La Bienaventurada Esperanza”, llenó la primera columna y la mitad de la segunda de la primera página. Los artículos se referían al mensaje del tercer ángel, y un editorial del pastor White examinaba el pasado y se refería al trabajo presente.

LA GIRA POR EL ESTE

[61] Poco después de que los White se hubieran establecido en Rochester, una carta de la madre de Elena les informó que su hermano Robert estaba muriendo de tuberculosis en el hogar de la familia, en Gorham, Maine. Jaime había instruido muy bien al personal cuando estaban en Saratoga Springs, y Lumen Masten estaba presente para administrar la oficina. De modo que con su fiel caballo Charlie que habría de transportarlos en un carruaje, Jaime y Elena planearon un viaje al este que les demandaría dos meses. La *Review* del 24 de junio expuso sus planes ante los grupos de creyentes:

Ahora planeamos hacer una gira al Este, y pasar varias semanas celebrando congresos donde sean más necesarios (*Id.* 24 de junio, 1852).

A mediados de junio, mientras visitaban a un grupo cercano de creyentes durante el fin de semana, tuvieron una agradable sorpresa. Jaime White escribió al respecto:

El Hno. Drew, al ser informado de nuestra planeada gira al Este y ver que nuestro carruaje estaba por caerse a pedazos, compró y nos dio un carruaje apropiado por el que pagó \$85. Agradecemos a

Dios por esto y también a nuestro hermano, su mayordomo (*Id.*, 8 de julio, 1852).

La pareja planeaba llevar consigo a Edson, de tres años. Mientras el verano transcurría lentamente, el cólera castigó a Rochester con una grave mortalidad. Justamente cuando estaban por iniciar su viaje por carro al Este, el pequeño Edson cayó enfermo. El primer recurso de los padres, por supuesto, fue orar pidiendo su curación. “Lo tomé en mis brazos —escribió Elena de White— y en el nombre de Jesús reprendí la enfermedad”. Sintió alivio en forma inmediata. Cuando una hermana comenzó a orar para que el Señor lo sanase, Edson levantó la vista y dijo: “Ellos no necesitan orar más, porque el Señor me ha sanado” (3LS, p. 144). Pero Jaime no se atrevió a iniciar el viaje hasta que Edson hubiera mejorado suficientemente como para pedir comida. Lo hizo esa tarde del miércoles 21 de julio y luego empezaron el viaje, porque en los próximos dos días tenían que cubrir casi 160 kilómetros (100 millas) a fin de cumplir con su primer compromiso en Oswego.

Jaime había planeado el itinerario, destinando un margen de tiempo para viajar de una cita a otra y avisando con anticipación a través de la *Review*. El viaje por carro representó un descanso tanto para Jaime como para Elena.

A Charlie le gustaban mucho las manzanas. Cuando viajaban donde los huertos de manzanas flanqueaban la ruta y las grandes manzanas rojas se hallaban en el camino de los viajeros, Jaime aflojaba las riendas. Charlie reducía suavemente su marcha (de unos 11 kilómetros [7 millas]), seleccionaba una buena manzana que estuviera fácilmente a su alcance, la tomaba, y luego elevaba su cabeza y salía a toda velocidad, masticando la manzana mientras viajaba (WCW, “Sketches and Memories” [Notas y Memorias], RH, 25 de abril, 1935).

Elena de White describió sus experiencias del viaje:

[62]

El Señor nos bendijo mucho en nuestro viaje a Vermont. Mi esposo tenía muchas preocupaciones y trabajo. En los diferentes congresos realizó la mayor parte de las predicaciones, vendió libros y aceptó remuneración por el periódico. Cuando terminaba un congreso, nos apresurábamos a ir al próximo.

A mediodía alimentábamos el caballo al lado del camino, y comíamos nuestra merienda. Entonces mi esposo, con papel y lápiz

sobre la tapa de la caja en la que teníamos el almuerzo o en la parte superior de su sombrero, escribía artículos para la *Review* y el *Instructor* (1LS, p. 292).

El *Youth's Instructor* era una revista mensual que Jaime White había iniciado recientemente para alcanzar a la juventud de la iglesia naciente. Cada ejemplar contenía lecciones de la escuela sabática, las primeras preparadas para niños y jóvenes. Jaime recordaría más tarde que él planeaba las lecciones mientras el “carruaje estaba en movimiento”; luego, mientras el caballo estaba comiendo, las escribía.

Con el fiel Charlie tirando del carruaje, Jaime y Elena White llegaron a su patio en Rochester en la tarde del miércoles 6 de octubre, al volver de su viaje al Este en 1852.

El personal de la oficina de la *Review* no había dejado de publicar un número en las once semanas en las que el director estuvo ausente. Esto le demostró a Jaime White que otros podían realizar muchas de las tareas rutinarias que él había atendido en los tres años previos. Cada dos jueves se “tiraban” 2.000 ejemplares mediante la prensa manual y se los despachaba a 1.600 hogares (WCW, “Sketches and Memories”, RH, 27 de junio, 1935). El *Youth's Instructor*, iniciado en agosto, se despachaba a casi 1.000 hogares. Ahora bien, se necesitaba más espacio en donde trabajar. El primer acuerdo importante después de regresar fue alquilar un espacio de oficina en el centro de Rochester en la calle Saint Paul Sur, en el tercer piso de un edificio de oficinas, y trasladar el trabajo de impresión a este nuevo lugar.

PUBLICANDO LAS VISIONES

En 1849, cuando Jaime White comenzó a publicar *Present Truth* (La Verdad Presente), el círculo de lectores se limitaba a aquellos que habían estado en los mensajes del primero y el segundo ángeles. En 1850 se dirigió a este mismo grupo en los cinco números de la *Advent Review*. En gran medida esperaba alcanzar a este mismo grupo mediante la revista *Second Advent Review and Sabbath Herald*.

El cambio marcado que se notaba ahora en las actitudes del público en general planteaba un desafío para exponer verdades que atrajesen, y no aislarse debido al prejuicio. Jaime White se abstuvo cautelosamente de publicar las visiones en los 13 números del to-

mo 1 de la revista combinada publicada en Paris, Maine. No hizo referencia directa a la experiencia especial de Elena de White. En el número del 21 de abril de 1851, introdujo un artículo que tituló, “Los Dones de la Iglesia Evangélica”.

Defendió la proposición de la existencia del don de profecía en la iglesia, pero no mencionó a Elena de White. A mediados de junio de 1851 el número creciente de miembros de iglesia estaba pidiendo que las visiones fuesen publicadas. Esto indujo a Jaime a planear la publicación de números Extra de la Review sólo para los creyentes. Explicó esto en el primer y único número de un Extra. Llevaba la fecha del 21 de julio de 1851 y fue publicado entre el tomo 1 de la *Review*, que cerraba con el número del 9 de junio, y el tomo 2, que comenzaba el 5 de agosto.

Requirió más tiempo producir el *Extra* que lo que se había previsto inicialmente. La impresión fue hecha en Saratoga Springs. El 21 de julio, la fecha que llevaba el número de Extra todavía no impreso, Elena de White mencionó el panfleto en una carta a amigos en Michigan:

Las visiones perturban a muchos. No saben a qué conclusión llegar en cuanto a su naturaleza o significado... Si ustedes lo desean, puedo escribirlas rápidamente para ustedes. Como esto va a salir a luz tan pronto en el panfleto, pensé que ustedes no querrían que yo las escribiese pronto para ustedes. Ahora creemos que ustedes pueden tener el libro en unas cuatro semanas (Carta 4, 1851).

El pastor White prometió que contendría 64 páginas (cuatro moldes de impresión), y que se imprimirían 2.000 ejemplares, a un costo de \$5 el ciento.

Mientras estaban publicando el *Extra* decidieron valerse de un panfleto o de un libro como un medio para que las visiones estuviesen disponibles en forma permanente. Para empezar, podrían usar el mismo tipo ya compuesto para el Extra, y un libro pequeño sería más útil y duradero que el periódico.

EL PRIMER LIBRO DE ELENA DE WHITE

Aunque el panfleto contenía sólo 64 páginas, se considera que *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (Un bosquejo de la experiencia cristiana y visiones de Elena G.

de White), con más de 20 capítulos, es el primer libro de Elena G. de White. La mayoría de los capítulos estaban formados por sus mensajes a la iglesia, publicados primeramente en pliegos sueltos o artículos. El trabajo completo fue vuelto a publicar en 1882 y es la primera sección de *Early Writings* (Primeros escritos).

[64] Durante sus primeros cinco años, la *Review and Herald* no había incluido ni siquiera una visión dada por Dios a Elena de White, y muy poco se había dicho sobre la comunicación de Dios mediante las visiones para animar, proteger y aconsejar a su pueblo.

Es cierto que en 1851 había sido publicado y puesto en circulación el primer libro de Elena de White, de 64 páginas, que presentaba muchas de las visiones de los siete años previos. Pero con la intención de no ofender al público en general, la *Review* guardó silencio respecto a las visiones, y su director no había hecho más que sostener que las visiones en los últimos días eran bíblicas. Ahora, con la confesión de haber incurrido en un descuido y con la decisión de colocar el don en su debido lugar en la iglesia, toda la atmósfera cambió. Los acuerdos y el mensaje del congreso fueron publicados el 4 de diciembre de 1855, en el primer número de la *Review* impreso en Battle Creek. Este número llevaba el nombre de Uriah Smith en la cabecera del periódico como editor residente y Jaime White como uno de los corresponsales.

Inmediatamente resultó evidente un cambio en la política editorial. En el número del 18 de diciembre, en un editorial de dos páginas titulado “El Testimonio de Jesús”, Jaime White defendió la aparición del espíritu de profecía en la iglesia remanente. Comenzando con Apocalipsis 12:17, completó el estudio del apoyo bíblico al ministerio ininterrumpido del don de profecía hasta los últimos días de la tierra, y cerró con las pruebas bíblicas del profeta verdadero.

Bien puede considerarse que los eventos y las experiencias en el congreso de noviembre de 1855 marcaron un momento crucial en la historia de los Adventistas del Séptimo Día. Al aceptar la iglesia la responsabilidad por su obra de publicaciones y al darse al espíritu de profecía su debido lugar, las labores de los ministros recibieron una bendición adicional, prosperó la empresa de las publicaciones y la obra avanzó.

EXPANDIÉNDOSE MEDIANTE EL EVANGELISMO BAJO CARPA

A medida que el mensaje del tercer ángel avanzaba más rápidamente, se unieron nuevos talentos a las filas de los evangelistas: hombres como J. N. Loughborough, de 23 años, M. E. Cornell y J. N. Andrews, que estaban iniciando la difusión del mensaje en Ohio, Wisconsin y Michigan.

A veces la presencia de audiencias desbordantes creaba problemas. A menudo las reuniones se habían celebrado en casas de familia, edificios escolares o pequeñas capillas. En una de tales ocasiones, la asistencia en Locke, Michigan, en el fin de semana del 19 al 21 de mayo de 1854, fue tan grande que sólo la mitad de la concurrencia pudo entrar en el edificio escolar que se había conseguido para la ocasión. Los oradores se colocaron cerca de una ventana abierta donde la porción mayor de la concurrencia podía ver y oír desde afuera mientras estaban sentados en sus carruajes o sobre el pasto (JNL, en RH, 27 de enero, 1885). Mientras viajaban al día siguiente a Sylvan, analizaron lo ocurrido en Locke. Jaime White sugirió que otro año podrían tratar de usar una carpa para proclamar el mensaje.

Comell preguntó: “¿Por qué no tener una carpa enseguida?” Mientras discutían el asunto, decidieron proponerlo en congresos próximos en Sylvan y Jackson. La respuesta fue entusiasta, y se juntó dinero y se hicieron promesas. El martes, Comell se apresuró a ir a Rochester para comprar una carpa circular para reuniones, de 18 metros (60 pies) (Ibíd.).

Como es muy natural, Jaime y Elena White tenían un interés especial en la carpa que él y Loughborough levantaron en Battle Creek. Se hizo publicidad para las reuniones que se celebrarían del viernes 2 de junio al domingo 4 de junio. Pensando que las reuniones podrían continuar más tiempo, los White esperaban llegar a Battle Creek a tiempo para ver la carpa y predicar en ella. Jaime escribió:

Teníamos un gran deseo de estar en la reunión de Battle Creek y de hablar a la gente en la carpa por lo menos una vez antes de nuestro regreso a casa. Y cuando llegamos a Battle Creek nos sentimos felices al enterarnos de que los hermanos habían tenido una reunión

gozosa, y que la carpa estaba de camino a Grand Rapids para nuestro último compromiso (RH, 4 de julio, 1854).

Loughborough describió este primer intento de tener reuniones bajo carpa. La carpa estaba ubicada, informó él, en “la calle Van Buren, justo después del ferrocarril, cerca de la fábrica de cepillado de madera”. Él y Comell trabajaron juntos en este nuevo y promisorio esfuerzo evangelizador. Más tarde Loughborough informó:

Aquí el (sábado) 10 de junio, quien escribe estas líneas inició las reuniones bajo carpa con una presentación sobre Daniel 2. Estas reuniones continuaron sólo dos días, y luego llevamos nuestra carpa a Grand Rapids (*Id.*, 24 de febrero de 1885).

La *Review and Herald* del 4 de julio de 1854 informó que 1.000 personas asistieron a la reunión del domingo de noche, y que se suscitó un buen interés.

En cuanto a la reunión bajo carpa en Grand Rapids, una semana más tarde, Jaime White escribió lo siguiente:

En el sexto día los hermanos la armaron en un terreno vacío en la ciudad. Estábamos muy complacidos con su apariencia externa, y cuando entramos en ella para adorar solemnemente a Dios, sentimos que el Señor ciertamente estaba con nosotros. Estamos perfectamente convencidos de que los hermanos no se apresuraron a obtener la carpa para esta temporada. En el primer día vinieron probablemente unos 500 para oír la predicación, y si los hermanos pudieran haber permanecido otra semana, sin duda la congregación habría aumentado hasta llegar a los miles. La gente escuchó con gran interés, y cuando se ofrecieron publicaciones, se adelantó apiñándose para obtenerlas. El camino parece estar plenamente abierto para esparcir la verdad (*Id.*, 4 de julio, 1854).

[66]

Después que terminaron las reuniones en Grand Rapids, Elena de White recibió una visión en la casa del Hno. Fitch. Loughborough la describió diciendo que estaba “llena de instrucción, reprensión y consejo para la iglesia presente, y también de aliento, para el logro del éxito de la empresa de la carpa”. Añadió lo siguiente:

El uso de carpas para las reuniones era algo nuevo para nosotros, y t eníamos que aprender algunas cosas por experiencia que podían parecerles un poco extrañas a los que ahora se ocupaban en el trabajo de las carpas.

Primeramente, no comprendimos entonces tan plenamente que cuando se despertaba primero un interés en un lugar, era mejor atender ese interés con un esfuerzo completo, o con una serie completa de discursos, conduciendo a la decisión a tantos de los interesados como fuese posible.

En segundo lugar, no suponíamos que la gente se interesaría en venir por las noches durante la semana, de modo que la mayoría de nuestras reuniones se celebraban solamente en sábado y en el primer día de cada semana.

En tercer lugar, considerábamos las reuniones bajo carpa como un medio para despertar en forma general el interés del público; y con esta idea en mente, tratábamos de visitar tantos lugares diferentes como fuera posible en una sola temporada (*Id.*, 24 de febrero, 1885).

El uso de una carpa era un nuevo enfoque en evangelismo para los observadores del sábado. Se implementaron planes diferentes en las 14 reuniones bajo carpa celebradas en Michigan en el verano de 1854. La mayoría fueron reuniones de dos días en las que Loughborough y Convelí dieron una “presentación condensada de las profecías, el santuario, los mensajes [de los tres ángeles] y el sábado, instando fervientemente a la gente a obedecer”. Esto impulsaba a algunos a actuar.

Varias reuniones duraron un poco más que dos o tres días, y se celebró una serie durante tres fines de semana consecutivos. He aquí lo que escribió Loughborough:

Sin embargo, no fue sino hasta que el Señor nos instruyó mediante el espíritu de profecía que comprendimos plenamente el mejor modo de realizar “la obra del ministerio” en relación con el trabajo mediante carpas (*Ibíd.*).

Tuvo la satisfacción de informar que “en casi cada lugar donde se levantó nuestra carpa hubo algunos que obedecían la verdad, pero vimos los mejores resultados donde nos demoramos más tiempo”.

Ahora se estaba abriendo una línea de evangelismo muy promisoriosa. Antes de que terminara el verano, la *Review* estaba informando de una segunda carpa de 18 metros (60 pies) en Nueva Inglaterra, y la ampliación de la carpa de Michigan a 27 metros (90 pies). Las páginas de la *Review* también estaban incluyendo fechas de las reuniones en las dos carpas evangelizadoras e informes emocionantes del éxito alcanzado en esas reuniones.

Al término de la temporada Jaime White resumió el éxito de lo que había sido un experimento. He aquí su explicación:

Mucho puede hacerse con carpas, y sólo puede lograrse poco en la estación de verano con cualquier otro método. Por ejemplo: Un año después de nuestro congreso en Springfield, Massachusetts, se obtuvo un buen salón y la gente fue notificada por volantes y mediante el diario, sin embargo en el primer día apenas asistieron unos pocos, con excepción de los creyentes. Pero en el sexto día del corriente mes, se reunieron 1.200 personas para oír la Palabra en la reunión bajo carpa celebrada en esa ciudad (*Id.*, 24 de octubre, 1854).

La carpa grande desafió la curiosidad de la gente y atrajo a multitudes.

EL TRASLADO A BATTLE CREEK

A los 34 años de edad, Jaime White estaba dedicando toda su vida, salud y fuerzas a la publicación de la Review. A comienzos de febrero de 1855, se encontraba en una situación desesperada en cuanto a la oficina de la Review. No sólo era el propietario, el agente financiero y el director, sino que también estaba abrumado de problemas financieros. Estaba trabajando de 14 a 18 horas por día. Él y Elena necesitaban verse libres del cuidado de la numerosa familia de la casa de publicaciones que había estado trabajando por poco más que su habitación y manutención en la casa de los White.

Él comprendía la necesidad de un cambio. “Sin capital y sin salud —dijo—, no podemos llevar la carga mucho más tiempo” (RH, 20 de febrero, 1855).

En mayo se presentó la oportunidad de hacer un viaje a Michigan, rápidamente planeado, donde los hermanos en Battle Creek eran por lo general sensibles a las necesidades de la causa y estaban ansiosos de establecer la oficina de la Review en ese lugar.

El “congreso” se reunió en una casa particular, porque los adventistas observadores del sábado todavía no tenían una casa de adoración en Battle Creek. Aquí Jaime tuvo la oportunidad de analizar el futuro de la Review y de la oficina de la Review.

UNA TRANSICIÓN QUE EVIDENCIÓ LA MADUREZ DE LA IGLESIA

Había una cantidad de hombres de buen juicio tanto en Vermont como en Michigan, capaces de asumir la mayoría de las responsabilidades de las que Jaime White sentía que debía deshacerse.

En esa época se le “mostró” a Elena que “aquellos vinculados con la oficina no debieran llevar por más tiempo las cargas que habían llevado... Deben verse libres de preocupaciones, y entonces su salud mejorará” (MS 3, 1855).

Pasaron la mayor parte de mayo en Michigan asistiendo a las reuniones bajo carpa y ayudando en ellas. Al regresar a la casa, Jaime informó: “Mi salud mejora gradualmente y mi espíritu se está sintiendo perfectamente despreocupado al verme libre de las ansiedades de la oficina” (RH, 29 de mayo, 1855).

[68]

A mediados de junio emprendieron un viaje de once semanas en un carruaje a través de Nueva Inglaterra. Al entrevistar a obreros dirigentes en Vermont, Jaime los encontró ansiosos de trasladar la oficina de la *Review* a Vermont y de asumir la responsabilidad y la carga de conducirla, a menos que los amigos de la causa en algún lugar más central se encargaran de esta responsabilidad.

LA OFICINA DE LA *REVIEW* A BATTLE CREEK, MICHIGAN

Tras haber consultado con los hermanos en Michigan y Vermont, los dos Estados de los cuales había procedido el apoyo moral y financiero más fuerte, Jaime White, al regresar a Rochester el 30 de agosto de 1855, estaba preparado para anunciar lo que parecía ser el consenso de opinión. Lo hizo a comienzos de septiembre bajo el título de “La Oficina”.

Nos sentimos felices de decir que los hermanos en Michigan de muy buena gana están asumiendo las responsabilidades de la oficina de la *Review*. Probablemente este otoño la trasladarán a ese Estado. Los hermanos en Vermont están dispuestos y listos para hacer lo mismo, pero consideran que Michigan se encuentra más en el centro del futuro campo de labor, y están dispuestos a que la imprenta se establezca en ese Estado.

La *Review* probablemente se publicará semanalmente después que la imprenta se establezca en Battle Creek, Michigan. Será nuestro deber y privilegio al menos vemos libres de la oficina por el momento. Dios ha levantado a otros que son más capaces de conducir la *Review* y llevar esas cargas, que lo que somos nosotros (*Id.*, 4 de septiembre, 1855).

Habiéndose decidido que la imprenta iría a Battle Creek, los hombres allí se pusieron en acción. La *Review* del 2 de octubre presentó a la iglesia los planes y decisiones que los hermanos de Michigan estaban haciendo:

1. La oficina de la *Advent Review* continuaría siendo propiedad de la iglesia.

2. Sería trasladada a Battle Creek, Michigan.

3. Se escogería un comité financiero de tres miembros, cuyo deber sería trasladar la oficina y publicar la *Advent Review*.

4. La iglesia en general sería invitada a enviar sus ofrendas voluntarias para sufragar los gastos del traslado.

5. Se pidió un plan que definiese la conducción del departamento editorial de la *Advent Review* (*Id.*, 2 de octubre, 1855).

[69] La respuesta del campo fue uniforme y favorable. Se dedicó el mes de noviembre a erigir la pequeña casa publicadora en la esquina sudeste de las calles Washington y Main en el borde occidental de Battle Creek, y a trasladar tanto la imprenta como las familias vinculadas con la oficina de la *Advent Review*. La familia White se trasladó a una pequeña cabaña que alquilaron por \$1,50 por semana. El congreso general, que había sido convocado para el viernes 16 de noviembre, se reunió en la casa de adoración que acababa de construirse, un edificio de 6 metros por 7 (18 pies por 24), provisto para la congregación de Battle Creek de 24 miembros (*Id.*, 22 de agosto, 1855). Este fue uno de los tres edificios de iglesia levantados en 1855.

Los acuerdos del congreso incluyeron el nombramiento de Henry Lyon, David Hewitt y William M. Smith, todos de Battle Creek, para formar un comité a fin de investigar la condición financiera de la oficina de la *Review*, y el nombramiento de Uriah Smith como el editor residente (o administrativo), y cinco editores corresponsales. Ellos eran J. N. Andrews, de Iowa; Jaime White y J. H. Waggoner,

de Michigan; R. F. Cottrell, de Nueva York; y Stephen Pierce, de Vermont. Las minutas también registraron lo siguiente:

8. Que se extienda un voto de agradecimiento al Hno. White por sus valiosos servicios como editor, al esparcir la luz de la verdad presente (*Id.*, 5 de diciembre, 1855).

UNA PRENSA MECÁNICA PARA LA OFICINA DE LA *REVIEW*

Durante cinco años la *Review and Herald* había sido impresa en una prensa de propiedad de los adventistas observadores del sábado y operada por ellos. La impresión de cada hoja era virtualmente un “trabajo a la medida”: se entintaba el tipo, se colocaba encima una hoja de papel, se tiraba de la palanca, con lo que se hacía la impresión. Lo mismo fue cierto de todas las demás publicaciones sacadas entre 1852 y 1857. Escribió Jaime White:

Con nuestra prensa manual, lleva tres días de cada semana para imprimir la *Review and Herald*. Si se duplicase la circulación de la *Review and Herald* (lo que esperamos que pronto ocurrirá), no habría lugar para el Instructor-, y un gran volumen de trabajo... sería excluido (*Id.*, 19 de marzo, 1857).

Se convocó un congreso especial para el viernes 10 de abril de 1857, en Battle Creek, a fin de considerar esta necesidad urgente. José Bates fue elegido para presidir. Se le dio la primera atención a la cuestión de una prensa mecánica.

Se aprobaron dos resoluciones: (1) “Que se obtenga dicha prensa para la oficina de la *Review*”, y (2) “Que todo negocio relativo a la compra de la prensa, etcétera, sea confiado al comité de publicaciones” (*Id.*, 16 de abril, 1857).

Se pensó que una prensa tal podría conseguirse por menos de \$2.500. Jaime White hizo la compra en Boston en su siguiente viaje al Este.

CAPITULO 5— APOYO FINANCIERO PARA LA CAUSA DE DIOS

El movimiento estaba creciendo. A medida que se extendía al Oeste, había familias de recursos que aceptaban el mensaje. Para algunos era difícil captar su responsabilidad de dar apoyo financiero a la causa que amaban. Durante los años 1857 y 1858 la situación se volvió desesperada. No había organización de la iglesia ni tampoco tesorería de la iglesia. Aquellos que se sentían llamados a entrar en el ministerio enfrentaban grandes sacrificios, porque dependían de donativos que se les entregaban al trasladarse de un lugar a otro. Se requería consagración y sacrificio.

John Loughborough informó respecto al apoyo financiero durante cuatro meses de servicio mientras celebraba reuniones bajo carpa en Illinois, que había recibido comida, alojamiento, gastos de viaje y unos \$15 en efectivo. Esto no le dejaba mucho para llevar a la casa a su esposa, Mary.

“Durante todo el invierno de 1857-1858 —dijo—, recibí tres pasteles de azúcar de arce de 4 kilogramos (10 libras), 350 kilogramos de trigo (10 *bushels*), 175 kilogramos de manzanas (5 *bushels*), 175 kilogramos de papas (5 *bushels*), un jamón, la mitad de un cerdo pequeño, 9 kilogramos de frijoles y 4 dólares en efectivo. Esto, más la pequeña ganancia con nuestros pensionistas, me permitió llegar al fin del invierno en mejores condiciones que otros de nuestros ministros” (PUR, 6 de octubre, 1910).

Jaime y Elena White también estaban luchando. Mientras que algunos de los ministros tenían que abandonar su tarea de tanto en tanto y trabajar con sus manos para sostener a sus familias, Jaime White descubrió mientras viajaba entre los creyentes que estaban aquellos que necesitaban Biblias y otros libros. Él compraba materiales y los llevaba consigo, o los enviaba desde Battle Creek. Vendía estos materiales con una ganancia.

Las cosas habían llegado a un estado tal que debía encontrarse un plan permanente para proveer recursos financieros a la iglesia

creciente. En estas circunstancias Elena de White le dijo a su esposo: “El Señor me ha mostrado que si tú convocas a los ministros para una reunión y haces que J. N. Andrews venga desde Waukon y celebre una clase bíblica, encontrarás que en las Escrituras hay un plan completo para sostener... la obra del ministerio” (*ibíd.*).

Jaime White pidió a Andrews que viniese a Battle Creek para dicho estudio, sobre el cual informó J. N. Loughborough. Varios obreros, incluyendo a J. N. Andrews, se reunieron por dos días en Battle Creek para estudiar un sistema de finanzas para la iglesia emergente que estuviese basado en la Biblia. El plan que se desarrolló fue presentado a la Iglesia de Battle Creek en una reunión de negocios el siguiente domingo de noche, 16 de enero de 1859. El propósito era inducir a todos a sostener la causa de la verdad presente y al mismo tiempo aliviar a algunos que habían dado por encima de su verdadera capacidad.

[71]

Se eligió a los hermanos Andrews, Frisbie y White para que preparasen una exposición formal sobre el plan de benevolencia sistemática, fundado en las declaraciones de la Escritura (RH, 3 de febrero, 1859). Dos semanas más tarde, el 29 de enero, después que pasaron las horas del sábado, se reunió la iglesia para oír la lectura de esa exposición. El informe fue adoptado unánimemente.

Este plan, desarrollado por dirigentes destacados de la iglesia, llegó a conocerse desde el principio como el de la “benevolencia sistemática”. Casi desde el comienzo se notó la estrecha relación entre el plan de benevolencia sistemática y el diezmo. A comienzos de 1861 Jaime White, en una hoja impresa poco conocida y de corta existencia, se refirió al plan de benevolencia sistemática como el diezmo.

Proponemos que los amigos den un diezmo, o una décima parte de sus ingresos, estimando que sus ingresos son el diez por ciento de lo que poseen (*Good Somantan*, enero de 1861).

Luego vienen las donaciones personales. Que los jóvenes que no tienen propiedades imponibles se adelanten aquí noblemente [con sus ofrendas], como también las jóvenes (RH, 9 de abril, 1861).

El plan de benevolencia sistemática recibió prontamente el apoyo de Elena de White, y ella lo ligó al diezmo. Al comienzo no se separaban los diezmos y las ofrendas. La demanda de fondos era principalmente para apoyar a los ministros y la obra evangelizadora.

A medida que se ampliaba la obra de la iglesia, el desarrollo de la misma demandaba una separación de fondos en dos grupos, “diezmos” y “ofrendas”. También se llamó repetidamente la atención de dirigentes y miembros al uso preciso del diezmo, un fondo sagrado para sostener el ministerio de la iglesia.

EL CONGRESO DE BATTLE CREEK

[72] Debido a que Jaime White estaba ansioso de tener presente la mayor representación posible a fin de considerar los planes para el sostenimiento financiero de la iglesia creciente, colocó varios anuncios en la *Review* dirigidos a los creyentes del “este, el oeste, el norte y el sur”, invitándolos a asistir a un congreso en Battle Creek, desde el viernes 3 de junio al lunes 6 de junio de 1859. Estaba especialmente ansioso de tener una buena asistencia, porque éste era su plan para promover la benevolencia sistemática.

Se le dijo a la gente que hiciera provisión para su propio alojamiento. “Será imposible —escribió él— suplir a todos de camas, o a todos los caballos con establos. Se darán nuestros dormitorios a las damas para que estén tan cómodas como sea posible, al estilo de un campestre. Los hermanos tendrán la mejor oportunidad que sigue a la anterior en nuestros graneros, en la carpa, o en pisos desocupados en nuestras casas. Habrá buena demanda de frazadas y pieles de búfalo” (*Id.*, 21 de abril, 1859).

Jaime White convocó a una reunión de negocios para que se reuniese inmediatamente después del sábado. José Bates presidió la reunión. Se leyó y discutió sin reservas en la Iglesia de Battle Creek, la exposición preparada en enero en el que se presentaban los planes amplios para la benevolencia sistemática. Waggoner declaró que él había visto el plan en operación, y que “funcionaba bien”. Andrews dijo que aprobaba de todo corazón el plan. Steward lo comparó a los impuestos que paga la gente, aun cuando se los aumenta. Cornell declaró que “no podía presentarse nada en contra de la posición tomada”. Byington recalcó que Dios es un Dios de orden, y que él pensaba que era un buen plan. Rhodes tuvo sólo una objeción: “La... cantidad requerida por el sistema era demasiado pequeña”.

El acta de la reunión declaró: “El Hno. Loughborough propuso que la exposición fuese adoptada por el congreso. Se aprobó unáni-

memente” (*Id.*, 9 de junio, 1859). Esto significó otro paso hacia la organización dado por la iglesia naciente.

Elena de White estaba enferma y desanimada y demasiado débil como para asistir a esta reunión. Fue a la reunión bajo carpa el domingo siguiente, pero se sentía demasiado miserable como para disfrutarla. Pronto escribió sobre la experiencia al presentar el *Testimonio N° 5* en forma de panfleto. Allí mencionó que su enfermedad del corazón tenía la tendencia de “deprimir” su espíritu y “destruir” su “fe y valor”. A menudo, cuando se retiraba por la noche a descansar, sentía que su vida podría interrumpirse abruptamente en cualquier momento. Ella informó que fue en esa circunstancia que se desmayó a medianoche en esta ocasión, presumiblemente el domingo 4 de junio.

Se llamó a los Hnos. Andrews y Loughborough, quienes ofrecieron peticiones fervientes a Dios en su favor. Ella fue arrebatada en visión. Desaparecieron la pesada carga y depresión que sentía en su corazón y se le mostró una cantidad de cosas para presentarlas a la iglesia (1T, p. 185),

Primero, se le dieron instrucciones respecto a su experiencia personal. Vio “que Satanás había tratado de impulsarme al desánimo y la desesperación, y de hacerme desear la muerte antes que la vida” (*Ibíd.*).

También vio que el mensaje de Laodicea se aplicaba al tiempo presente, y que “el mensaje no cumpliría su obra en unos pocos breves meses. Está diseñado para despertar al pueblo de Dios, a fin de que... sea capacitado para el fuerte clamor del tercer ángel” (*Id.*, p. 186).

[73]

Luego la visión se refirió al tema que el congreso había estado considerando esa misma noche. Ella escribió lo siguiente al respecto:

El plan de benevolencia sistemática agrada a Dios. Se me señalaron los días de los apóstoles, y vi que Dios trazó el plan mediante el descenso de su Espíritu, y que a través del don de profecía aconsejó a su pueblo en cuanto a un sistema de benevolencia. Todos tenían que compartir en esta obra (*Id.*, p. 190).

Los registros indican que esta visión marcó un cambio en el curso de la salud de Elena de White.

EL VIAJE EN OTOÑO AL ESTE

El miércoles 17 de agosto de 1859, los White partieron por tren para una gira de tres meses por los Estados del Este. El diario de ella registra un informe cotidiano de los congresos y reuniones que se celebraron, de los antiguos amigos con quienes se encontraron, del consuelo dado a los que habían perdido a un ser querido, de las predicaciones ante grandes auditorios, y, donde se presentó, de la adopción del plan de benevolencia sistemática. Regresaron a la casa el lunes 21 de noviembre.

Jaime White resumió el viaje al Este de esta forma:

Las primeras diez semanas de nuestro viaje, hasta que el Hno. Loughborough se nos unió, viajamos 3.200 kilómetros (2.000 millas), predicamos cincuenta veces y realizamos negocios [de la iglesia], desde la venta de un folleto de un centavo hasta una suma mucho mayor, hasta la cantidad de \$1.000. Regresamos con mejor salud y valor para trabajar en la causa de la verdad que la que habíamos tenido en los últimos diez años (RH, 6 de diciembre, 1859).

ORIENTACIÓN EN RAVOR DE LA ORGANIZACIÓN NECESIDAD VITAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

A medida que aumentaba el número de creyentes, llegó a ser claro que había una necesidad apremiante de cierta orientación y control. Excepto por los mensajes que venían de Dios a través de las visiones dadas a Elena de White, no había una voz autorizada, ninguna voz [oficial] de una organización, para apoyar las creencias doctrinales o para certificar la integridad y las cualidades de aquellos que decidiesen presentarse como ministros ante el remanente observador del sábado. Algunos que se sentían llamados no daban evidencia de tal llamado. Se necesitaba alguna organización.

[74] Un asunto que requería acuerdo era la hora para empezar el sábado. Se consideraba a José Bates el padre de la verdad del sábado. Como capitán de sus propios barcos, él había navegado por todas partes y conocía acerca de cómo se marca o indica el transcurso del tiempo en diversas partes del mundo. Él llegó a la conclusión de que el tiempo según se observa en el ecuador, con la puesta del

sol uniformemente a las 6:00 p.m., era la guía apropiada para la observancia del sábado, independientemente de la estación del año o del lugar. Las Escrituras requerían que la tarde o atardecer marcara el comienzo de un nuevo día, y las palabras “de tarde a tarde guardaréis vuestro sábado” (Lev. 23:32) se citaban en apoyo de este punto de vista. El número de la *Review* del 21 de abril de 1851 llevaba un artículo de José Bates de tres columnas en apoyo de las 6:00 de la tarde como la hora de iniciación del sábado.

En el Estado de Maine, en 1847-1848, algunos adoptaron la posición de que el sábado comenzaba a la salida del sol, y como respaldo citaban Mateo 28:1: “Pasado el sábado, cuando amanecía el primer día de la semana” (ver RH, 25 de febrero, 1868). Una visión de Elena de White detuvo en principio este error, porque el ángel repitió las palabras de la Escritura: “De tarde a tarde guardaréis vuestro sábado”.

Había unos pocos que observaban el sábado de puesta de sol a puesta de sol (JW a “Mi Querido Hermano”, 2 de julio, 1848; ver también RH, 25 de febrero, 1868), pero la mayoría estaba de parte de Bates, como lo hacían Jaime y Elena White. En junio de 1854 Jaime White le pidió a D. P. Hall en Wisconsin que estudiase el asunto y encontrase una respuesta (RH, 4 de diciembre, 1855).

Cuando este pedido no tuvo fruto, Jaime le pidió a John Andrews que tomase su Biblia y extrajese las evidencias para definir la cuestión. Andrews preparó un escrito sobre el asunto. Al pasar por Battle Creek con sus padres, en noviembre, en su camino a Iowa, dejó esto en manos de Jaime White. La lectura de este ensayo se convirtió en el estudio bíblico del sábado de mañana en el congreso en Battle Creek. En base a nueve textos del Antiguo Testamento y dos del Nuevo, Andrews demostró que la “tarde” y el “atardecer” del sábado eran idénticos a la puesta del sol (Ibíd.).

Cuando el ensayo se leyó ese sábado de mañana, pudo verse que si bien la hora de las 6:00 de la tarde defendida por Bates en principio no era incorrecta —porque requería que el sábado empezase al atardecer—, en detalle era un error. Con la posición de la hora de la puesta del sol tan ampliamente apoyada por la evidencia de la Escritura, todas las congregaciones, que incluían a los dirigentes de la iglesia, aceptaron prontamente la luz y estaban

listas para cambiar su práctica. Todos, esto es, excepto dos: José Bates y Elena de White.

[75] La posición de Bates había sido aceptada y defendida en forma general. Él era el apóstol venerable de la verdad del sábado. No estaba listo para aceptar lo que había sido presentado por el joven John Andrews, y se levantaría en defensa de su posición. La visión dada a Elena de White en 1848, que corregía la hora de la salida del sol y confirmaba la “hora del atardecer”, no tenía nada que decir acerca de que la hora de las 6:00 de la tarde estuviese equivocada.

Elena de White razonaba que la hora de las 6:00 de la tarde se había puesto en práctica durante casi una década. El sábado observado de esa manera había sido una gran bendición para ella, y el ángel no había dicho nada en cuanto a que esto fuese un error. ¿Debía hacerse un cambio ahora? Las cosas quedaron así durante el resto del sábado y el domingo mientras los miembros estaban reunidos en el congreso, pero era un punto de división más bien sensible que estaba destinado a ahondarse a medida que pasara el tiempo. Entonces el Dios del cielo intervino.

Elena de White escribió lo siguiente en cuanto a lo que ocurrió:

El 20 de noviembre de 1855, mientras me hallaba en oración, el Espíritu de Dios bajó repentina y poderosamente sobre mí, y fui arrebatada en visión (1JT, p. 30).

Se dirigió la atención de Elena a muchos puntos, entre ellos el momento para comenzar el sábado. Ella examinó el asunto con el ángel. Esta conversación fue muy iluminadora:

Vi que aún es así: “De tarde a tarde guardaréis vuestro sábado”. Dijo el ángel: “Tomad la Palabra de Dios, leedla, entendedla, y no podréis errar. Leed cuidadosamente y encontraréis *qué* es la tarde y *cuándo* es”.

Pregunté al ángel si el desagrado de Dios había estado sobre su pueblo por comenzar el sábado cuando lo hacían. Se me remitió a la primera aparición del sábado, y seguí al pueblo de Dios hasta este tiempo, pero no vi que el Señor estuviese disgustado ni que los desaprobase.

Pregunté por qué había ocurrido así, que a esta hora tardía debíamos cambiar el momento de comenzar el sábado. Dijo el ángel: “Entenderéis, pero no todavía, no todavía”. Dijo el ángel: “Si viene la luz, y esa luz es puesta a un lado o rechazada, entonces viene la

condenación y la desaprobación de Dios; pero antes de que llegue la luz, no hay pecado, porque no hay luz para que ellos la rechacen”.

Vi que en la mente de algunos estaba la idea de que el Señor había mostrado que el sábado comenzaba a las seis de la tarde, cuando yo sólo había visto que comenzaba a la “tarde”, y de esto se infirió que la “tarde” era a las seis.

Vi que los siervos de Dios deben unirse y avanzar juntos (IT, p. 116).

Y lo hicieron. La visión corrigió a Elena de White y a José Bates, y ellos aceptaron la visión de todo corazón. Se definió la cuestión del momento para comenzar el sábado; se lo hizo sobre la base del estudio de la Biblia, y se lo confirmó mediante una visión.

[76]

PASOS INICIALES HACIA LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

Hacia fines de 1853 Elena de White preparó un artículo abarcante sobre la organización [de la iglesia] basado mayormente en una visión dada en septiembre de 1852. En él señaló lo siguiente:

El Señor ha mostrado que el orden evangélico ha sido temido y descuidado en demasía. Debe rehuirse el formalismo; pero al hacerlo, no se debe descuidar el orden. Hay orden en el cielo. Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba en la tierra, y después de su partida el orden fue estrictamente observado entre sus apóstoles. Y ahora en estos postreros días, mientras Dios está llevando a sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca antes (PE, p. 97).

En vista de la gran importancia de este testimonio en relación con la iglesia naciente, consideremos algunos de los puntos sobresalientes:

1. Se envía apresuradamente hombres al campo que carecen de sabiduría y juicio (PE, p. 97).

2. Hombres cuya vida no es santa y que no están calificados para enseñar la verdad presente entran en el campo sin ser reconocidos por la iglesia o por los hermanos en general, y como resultado hay confusión y desunión (*Ibíd.*).

3. Algunos tienen una teoría de la verdad, y pueden presentar los argumentos, pero carecen de espiritualidad, de juicio y de expe-

riencia; fracasan en muchas cosas que debieran comprender antes de poder enseñar la verdad (*Id.*, pp. 97-98).

4. Otros no dominan los argumentos, pero... se los insta a que entren en el campo, a fin de dedicarse a una obra para la cual Dios no los ha preparado (Ih',d.).

5. La iglesia debiera sentir su responsabilidad y averiguar con cuidado y atención la vida, las cualidades y la conducta general de aquellos que profesan ser maestros (*Id.*, p. 100).

6. Es deber de la iglesia actuar y hacer saber que estas personas [aquellos que no son llamados por Dios, pero que profesan ser maestros] no han de ser reconocidas por la iglesia como maestros (*Ibíd.*).

7. Vi que puede cerrarse esta puerta por la cual el enemigo entra para perturbar la grey y dejarla perpleja. Pregunté al ángel cómo podía cerrarse. El dijo: "La iglesia debe recurrir a la Palabra de Dios y establecerse en el orden evangélico, que ha sido pasado por alto y descuidado" (*Ibíd.*).

JAIME WHITE SE UNE AL LLAMADO DEL ORDEN EVANGÉLICO

[77] Durante el mes de diciembre Jaime White unió su voz a la de su esposa Elena a través de cuatro editoriales en la *Review*. Bajo el mismo título, "Orden Evangélico", se abordó la cuestión en una forma práctica. En el primer editorial señaló la contusión que existe cuando se pasa por alto el orden evangélico. El resultado es una "perfecta Babilonia". ¿Era la respuesta tener un credo? "¿Cuál es la condición real de las iglesias que tienen la ayuda de todos sus credos?"

Él presentó entonces su posición básica:

Estamos a favor del orden y la disciplina estricta en la iglesia de Cristo. Y mientras rechazamos todos los credos humanos, o plataformas, que han fracasado para lograr el orden expuesto en el Evangelio, tomamos la Biblia, la regla perfecta de fe y práctica, dada por inspiración de Dios. Esta será nuestra plataforma sobre la cual permanecer, nuestro credo y disciplina (RH, 13 de diciembre, 1853).

En el segundo editorial Jaime White hizo claro que veía una tarea grande por delante para llegar al “orden evangélico en la iglesia” y para preservarlo, pero declaró que “debe lograrse y se lo logrará”.

En el tercer editorial él se refirió al “llamamiento, las calificaciones y los deberes de un ministro evangélico”. Afirmó que la “acción unida de la iglesia relativa a aquellos que asumen el cuidado del rebaño tendría una influencia poderosa para unir a la iglesia en amor” (*Id*20 de diciembre, 1853).

El cuarto editorial hizo resaltar las responsabilidades de los miembros de iglesia en forma individual para prestar apoyo tanto con las oraciones como con las finanzas.

La serie concluyó con las palabras del apóstol Pablo en Romanos 12:1-18, en las que se exponía el ideal de Dios para su pueblo. Elena y Jaime White habían sembrado la semilla; llevaría tiempo para madurar. Lo que se escribió tendía a reprimir una tendencia a la desunión en las filas de los creyentes. Otro factor, algo que no disfrutaban las otras iglesias, era la influencia guiadora y restrictiva de las visiones, que los creyentes aceptaban que poseían autoridad. La interacción entre la instrucción de la Biblia y los mensajes del espíritu de profecía alcanzó su plena dimensión cuando unos pocos años más tarde se consumó la organización de la iglesia.

Aunque Elena de White había escrito y publicado con cierta extensión sobre la necesidad del orden al administrar la obra de la iglesia (ver PE, pp. 97104), y Jaime White había mantenido viva dicha necesidad ante los creyentes mediante discursos y artículos de la *Review*, la iglesia avanzaba lentamente. Lo que se había presentado en términos generales era bien recibido, pero cuando llegaba el momento de convertir esto en algo constructivo había resistencia y oposición. Los breves artículos de Jaime White en el mes de febrero despertaron a muchos de su suficiencia propia, y ahora se estaba comentando bastante el asunto.

J. N. Loughborough, que estaba trabajando con White en Michigan, fue el primero en responder. Sus palabras tenían un carácter afirmativo, pero las expresó a la defensiva:

Alguien dice: Si usted se organiza como para poseer propiedades en forma legal, usted será una parte de Babilonia. No; yo entiendo que hay una gran diferencia entre estar en una posición que nos permite proteger nuestra propiedad por ley y usar la ley para proteger

e imponer nuestros puntos de vista religiosos. Si está mal proteger la propiedad de la iglesia, ¿por qué no está mal que los individuos tengan posesión legal de cualquier propiedad? (RH, 8 de marzo, 1860).

NECESIDAD DE QUE SE ORGANICEN LOS INTERESES DE LAS PUBLICACIONES

Jaime White había concluido su declaración en la *Review*, colocando ante la iglesia la necesidad de organizar los intereses de las publicaciones, haciendo uso de las siguientes palabras: “Si hay quienes objetan nuestras sugerencias, ¿podrían por favor formular por escrito un plan en base al cual podamos actuar como un pueblo?” (*Id.*, 23 de febrero, 1860). El primer ministro del campo que respondió fue R. F. Cottrell, un resuelto editor corresponsal de la *Review*. Su reacción inmediata fue decididamente negativa:

El Hno. White ha pedido a los hermanos que hablen en relación con su propuesta de asegurar la propiedad de la iglesia. No sé precisamente en qué medida está pensando al hacer esta sugerencia, pero entiendo que es constituirse como un cuerpo religioso de acuerdo con la ley. En lo que a mí respecta, creo que sería un error “hacemos un nombre”, puesto que eso yace en el fundamento de Babilonia. No creo que Dios aprobaría eso (*Id.*, 22 de marzo, 1860).

Cottrell era un hombre de experiencia e influyente; su mensaje, publicado en la ausencia de Jaime White, marcó el paso para una batalla prolongada. La cuestión osciló de ida y de vuelta durante los seis meses siguientes, con alguna referencia al asunto en la mayoría de los números de la *Review*. Entonces vino la convocación a un congreso general en Battle Creek que se iniciaría el viernes 28 de septiembre, para considerar cómo salvaguardar la obra mediante algún tipo de organización. Debido a la importancia del congreso, sus procedimientos en materia de negocios de la iglesia se informaron detalladamente en los números de la *Review and Herald* del 9, 16 y 23 de octubre. Las reuniones de negocios comenzaron el 29 de septiembre inmediatamente después del sábado, y José Bates actuó de presidente. Teniendo en cuenta el debate que había tenido lugar en la *Review*, los que asistieron al congreso entraron inmediatamente en una extensa discusión. Era claro que la mayoría consideraba

negativamente cualquier paso hacia una organización. Las reuniones continuaron por la noche del sábado, después de la puesta del sol, y el domingo de mañana y de tarde, terminando finalmente con la adopción de lo siguiente:

[79]

Recomendamos al congreso la organización de una asociación publicadora que pueda tener posesión legal de la oficina de la *Review* (Id., 16 de octubre, 1860).

Con una sensación de alivio Jaime White se puso de pie y dijo: “Esto es justamente lo que he estado suplicando durante los últimos seis meses” (Id., 23 de octubre, 1860). El lunes a la salida del sol se reunió el congreso para adoptar una constitución basada en este voto. Primero, White hizo algunas observaciones, “expresando su gratitud por la franqueza y los buenos sentimientos y la unidad y la consideración por los principios correctos, manifestados por los presentes” (Ibíd.). El primero de los diez artículos adoptados ese lunes de mañana rezaba así:

Esta Asociación será denominada The Advent Review Publishing Association, cuyo objeto será la publicación de periódicos, libros y folletos, planeados para instruir sobre la verdad bíblica, especialmente el cumplimiento de la profecía, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Ibíd.).

ADOPTANDO UN NOMBRE DENOMINACIONAL

El congreso, habiendo alcanzado un consenso sobre la necesidad de organizar la asociación publicadora, enfrentaba ahora un desafío adicional. A fin de ser dueños legalmente de una propiedad se necesitaba escoger un nombre para los grupos de adventistas observadores del sábado esparcidos extensamente en Nueva Inglaterra y en la región del Oeste medio.

El congreso entró cautelosamente en esta área altamente sensible. El Hno. Poole temía que adoptar un nombre general los perjudicaría como pueblo. J. B. Frisbie se oponía a un nombre sectario, pero veía la necesidad de alguna uniformidad de los términos por los que el cuerpo de observadores del sábado sería conocido. Moses Hull pensaba que las iglesias en diversos lugares podían ser conocidas como “la iglesia que adora en el séptimo día en tales y tales lugares”. Jaime White declaró que no veía cómo podían tener éxito sin algún

nombre, y que no podrían tener propiedades sin un nombre. La ley era específica en ese punto. No podía ver que esto era meterse en Babilonia. M. E. Comell fue claro al expresar sus sentimientos:

[80] Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús es un rasgo que nos distingue a nosotros de las otras denominaciones... Hay confusión en los nombres ya escogidos; y si no se hace algo aquí, las iglesias seguirán escogiendo diferentes nombres todavía. Un nombre general nos conducirá a la unidad y no a la confusión (Ibíd.).

La discusión continuó con intensidad durante las horas de la mañana hasta las 11:00, cuando pareció en orden tener un receso. Las minutas de las discusiones después del almuerzo rezaban así:

Nuevamente se presentó la pregunta ante los presentes: “¿Adoptaremos algún nombre?” Algunos que previamente habían estado opuestos a dicho paso expresaron aquí su cambio de opinión, y su disposición a cooperar con sus hermanos en este rumbo (Ibíd.).

El Hno. Sperry estaba dispuesto a deponer su prejuicio sobre el altar, creyendo que Dios daría sabiduría. Stephen Belden, empleado en la oficina de la Review, expresó sus sentimientos de que marchar sin un nombre sería como publicar libros sin títulos, o despachar una revista sin un encabezamiento.

Jaime White tomó entonces la palabra y pidió disculpas por respeto a algunos de los hermanos que parecían sentir temor de adoptar un nombre. La Review informó:

Él [Jaime] había estado una vez en la misma posición. En tiempos pasados cuando éramos comparativamente pocos, él no veía la necesidad de dar ninguno de esos pasos. Pero ahora se estaban levantando grupos numerosos de hermanos inteligentes, y sin alguna regulación de este tipo nos precipitaríamos en la confusión.

Él entonces hizo un repaso del pasado, mencionando la oposición que algunos habían manifestado todo el tiempo, primero contra la idea de publicar una revista, luego contra la publicación de panfletos, luego contra el hecho de tener una oficina, luego contra la venta de publicaciones, después contra el orden de la iglesia, después contra el plan de tener una prensa mecánica. Había sido difícil convencer a algunos de los hermanos sobre la necesidad de estas cosas, pero todas ellas habían sido esenciales para la prosperidad de la causa (Ibíd.).

Finalmente se puso ante los delegados la moción de adoptar un nombre, y fue aprobada. Las minutas rezan así: “Nadie disintió, aunque unos pocos declinaron de votar”. Volviendo nuevamente a las minutas de este congreso de 1860, encontramos la historia del resultado, el cual originó el nombre por el cual los adventistas observadores del sábado serían conocidos.

EL NOMBRE ELEGIDO, ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Habiéndose votado que se adoptase un nombre, la discusión pasó ahora al asunto de cuál debería ser ese nombre. Se propuso el nombre de Iglesia de Dios, el que fue propuesto y defendido celosamente por algunos. Se objetó que algunas denominaciones ya lo estaban usando, y por ende, que era indefinido, además de que daba al mundo una apariencia de presunción. El Hno. White señaló que el nombre que se tomase debería ser lo menos objetable para el mundo en general. [81]

Se propuso el nombre Adventistas del Séptimo Día como un nombre simple y que expresa nuestra fe y posición. Después de algunas observaciones adicionales, el Hno. Hewitt ofreció la siguiente propuesta: *Resuelto*, Que tomemos el nombre de Adventistas del Séptimo Día (Ibíd.).

Esta resolución fue discutida francamente, y se modificó levemente la fraseología: “Que nos llamemos Adventistas del Séptimo Día”. Finalmente se tomó el voto sobre la misma (Ibíd.).

Aun así, T. J. Butler, de Ohio, disintió, y los pastores Lawrence, Sperry, Andrews e Ingraham se abstuvieron de votar. Ahora los adventistas observadores del sábado tenían un nombre, un nombre que a Elena de White se le mostró que llevaba la aprobación del Cielo. Había sido un congreso trascendental, claramente influido por el Espíritu de Dios.

El siguiente paso que debía tomarse era la organización de la obra de publicaciones. El 3 de mayo de 1861, la Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día fue incorporada en armonía con las leyes que la legislatura de Michigan acababa de formular, y el 23 de mayo, en Battle Creek, se adoptaron los estatutos que regían la operación

de la corporación. He aquí los oficiales que fueron escogidos para la asociación:

Presidente, Jaime White

Vicepresidente, G. W. Amadon

Secretario, E. S. Walker

Tesorero, Uriah Smith

Auditor, J. N. Loughborough

Jaime White fue elegido director de la *Review and Herald*, y G. W. Amadon, director del Youth's Instructor (*Id.*, 28 de mayo, 1861).

GANANDO LA LUCHA A FAVOR DE LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

Habiendo otros que compartían las responsabilidades de la obra de publicaciones en Battle Creek, Jaime y Elena tenían mayor libertad para viajar al campo y visitar las iglesias.

Si bien hubo unanimidad en el congreso en Battle Creek, en términos generales no era así en el campo.

[82] Con el hecho de que se estaban haciendo reparaciones en la casa de los White, con la elaboración de planes para la nueva casa publicadora, con la planificación de un viaje al Este para obtener apoyo moral para la organización y fondos que la asociación publicadora necesitaba críticamente, Jaime White, según Elena le informó a Mary Loughborough, estaba “demasiado ocupado como para darse cuenta si estaba enfermo o sano” (Carta 6, 1861). Aún tenía que descubrir el grado de los sentimientos negativos en el campo, particularmente en el Estado de Nueva York y Ohio.

ENFRENTANDO OPOSICIÓN

Jaime y Elena White comenzaron su gira por el Este el martes 23 de julio de 1861. Pasaron el martes de noche con amigos en Jackson, Michigan, y a la mañana siguiente siguieron su viaje a Eagle Harbor, Nueva York, donde Moses Hull estaba al frente de reuniones bajo carpa. Una frase en el informe de Hull sobre las reuniones ofrece un indicio de la erosión, en ciertas áreas, de la confianza en los dirigentes de la iglesia. El escribió lo siguiente: “Los testimonios de la Hna. White fueron muy directos, y parecieron quitar el prejuicio

que existía contra ella y sus visiones” (RH, 3 de septiembre, 1861). Al profundizarse la resistencia a la organización y proliferar las críticas contra Jaime White por sus intentos de conducir la iglesia hacia la organización, Elena de White y las visiones fueron objeto de ataques, primero furtivamente y luego en forma abierta. El orden de la iglesia y los dones espirituales estaban estrechamente vinculados, como pudo verse a medida que progresaba la gira por el Este.

VISIÓN EN ROOSEVELT NUEVA YORK

Desde Eagle Harbor los White viajaron a Rochester y luego a Roosevelt, Nueva York. Iba a celebrarse un congreso en la casa de adoración de ese lugar en el fin de semana del 3 y 4 de agosto. Fue una reunión difícil. White informó que el sábado de tarde la luz comenzó a penetrar, especialmente en un período de oración especial “por los afligidos y desanimados que hay entre nosotros, y para que el Espíritu Santo regrese a nosotros como pueblo”. He aquí lo que informó:

Habíamos estado reunidos siete horas sin tomar alimento, y el interés de la ocasión era tal que nadie parecía desfallecer o cansarse. Dios oyó las oraciones unidas de su pueblo afligido, y su Espíritu descendió sobre ellos. La Sra. White compartió extensamente en este bendecido refrigerio, y pronto estuvo en visión, en la cual recibió mensajes de consuelo para los abatidos y afligidos, y de corrección para los extraviados y errantes (*Ibíd.*, 20 de agosto, 1861).

En la visión se le mostró, entre otras cosas, “en cuanto al orden de la iglesia, y la lucha de nuestra nación, y su efecto sobre la causa” (*Id.*, 27 de agosto, 1861). Al recorrer el Estado y ver lo que estaba pasando, Jaime White se sintió “dolido por el pensamiento de que el saldo de la influencia [de los hermanos] está en contra del tema de la organización o es partidaria de guardar silencio al respecto” (*Id.*, 3 de septiembre, 1861). Él escribió:

Pareciera que estuviésemos avanzando penosamente a través de la influencia de una incertidumbre estúpida sobre el tema de la organización. Así es como podría esperarse en base a las circunstancias vinculadas con la introducción del tema entre nosotros. Poco después que meramente lo insinuamos hace unos 18 meses, apareció un artículo en la *Review* de uno de los editores corresponsales con

la intención definida de despertar los temores de muchos de que el Hno. White estaba a favor de algo espantoso...

Los hermanos en Pennsylvania votaron en contra de la organización, y la causa en Ohio ha sido terriblemente sacudida. Ha sufrido en todas partes. Si ministros de experiencia como los hermanos Ingraham, Andrews y Wheeler pudieran haber hablado sobre el tema en forma decidida y a tiempo, podría haberse salvado mucho que probablemente se ha arruinado. Por todas partes hay alguien que está frenando. No tienen razones válidas para hacerlo; todavía siguen frenando (*Id*27 de agosto, 1861).

White se refirió entonces al congreso en Roosevelt. Después de una discusión de dos horas sobre la organización en la cual fueron despejadas las objeciones, pidió un voto en el que se pusieran de pie los que favorecían la organización. Frederick Wheeler, un obrero pionero, se quedó sentado. Jaime White estaba devastado. Escribió así: “Nos abrumó un terrible sentimiento de desánimo del que no hemos podido libramos”. Y luego preguntó: “¿Qué podemos esperar de la gente cuando los ministros proceden así?”

Al lamentar la situación, Jaime White observó que “en vez de que seamos un pueblo unido, que se fortalezca cada vez más, estamos en muchos lugares apenas un poco mejor que fragmentos rotos, todavía esparcidos y debilitándonos más y más” (*Ibíd.*)

Esta situación había sido sumamente obvia a Jaime y Elena y otros dirigentes al viajar extensamente y visitar iglesias individuales. Vieron cuán importante era que las iglesias individuales estuviesen de acuerdo sobre asuntos tales como las calificaciones de los dirigentes, la aceptación de miembros nuevos, y la enseñanza de las creencias.

Puesto que en Battle Creek se habían dado los primeros pasos para proveer a la iglesia de la obra de publicaciones y para decidir en cuanto a un nombre, los miembros en Battle Creek fueron los primeros en dar el siguiente paso.

LA IGLESIA DE BATTLE CREEK MARCA EL PASO PARA REALIZAR UNA ORGANIZACIÓN

Aunque en agosto y septiembre varios grupos de creyentes entraron en alguna forma de organización, se delegó a la Iglesia de Battle

Creek la tarea de dar liderazgo nuevamente mediante pasos bien definidos en esta dirección. La reunión anual de la Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día fue convocada para el viernes 4 de octubre. Esto reuniría a un grupo grande de ministros y laicos de Michigan. J. N. Loughborough, E. S. Walker y George Amadon vieron esto como una oportunidad para promover los intereses del orden de la iglesia, llevándolo a un tercer paso, el de organizar las iglesias locales. En relación con la reunión del grupo electoral o constituyente, sugirieron reuniones durante el fin de semana en las que pudiese darse atención a “una organización más perfecta de la iglesia” (*Id.*, 24 de septiembre, 1861).

De modo que después del sábado 5 de octubre, se celebró una reunión con José Bates como presidente y Uriah Smith como secretario.

El primer asunto que se presentó fue la organización de las iglesias.

Loughborough propuso “que consideremos la manera apropiada de organizar las iglesias”.

Jaime White apoyó, y la moción fue aprobada.

White presentó entonces la siguiente resolución:

Resuelto, Que este congreso recomiende el siguiente pacto de la iglesia: Nosotros, los suscritos, por este acto nos asociamos juntamente como una iglesia, tomando el nombre de Adventistas del Séptimo Día, comprometiéndonos a observar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (*Id.*, 8 de octubre, 1861).

La propuesta fue apoyada por Moses Hull y luego se adoptó. Pero el voto no fue pleno, y White declaró que esperaba que un asunto de tal importancia no se aprobase sin alguna discusión. En base a esta sugerencia, Loughborough, mediante una moción, abrió el camino para que se reconsiderase el asunto. Esto condujo a la pregunta de si la propuesta de White no era un credo, y ellos no tolerarían un credo. Hull sentía que no era un credo o artículos de fe, sino meramente una promesa de hacer algo: “Guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Jaime White condujo entonces a una discusión sobre las implicaciones de esto a la luz de los temores abrigados por algunos.

Jaime dijo, en parte: “Me gustaría oír observaciones sobre este punto. Ciertamente esto será hacer como los que están a nuestro alre-

dedor; y ciertos individuos dirán que estamos siguiendo a Babilonia; y esto puede ser una objeción en sus mentes” (*Ibíd.*).

Loughborough sugirió que si esto fuera cierto, ellos estarían imitando a las otras iglesias al construir capillas. “Llamamos a las iglesias Babilonia no porque prometan juntas obedecer a Dios”, sino por otras razones.

Comell no podía ver que el adoptar dicho acuerdo fuese “imitar a las iglesias”.

[85] Entonces Jaime hizo una declaración abarcante y significativa sobre el asunto.

Deseo ahora decir una palabra a favor de la resolución. Prefiero que los hermanos sean uniformes en este asunto. Esto tendería a la unidad en la iglesia. Establezcamos aquí un ejemplo correcto y que dicho ejemplo salga de esta reunión... En Efesios 4:11 -13 leemos: “El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas”, etc. Aquí se nos presentan los dones de la iglesia. Ahora yo sostengo que los credos están en directa oposición a los dones. Supongamos un caso: Levantamos un credo declarando simplemente qué creeremos sobre este punto y el otro, y qué haremos con referencia a este asunto y aquel otro, y decimos que también creeremos en los dones.

Pero supongamos que el Señor, a través de los dones, nos diese alguna nueva luz que no armoniza con nuestro credo; entonces, si permanecemos leales a los dones, de una vez derribamos nuestro credo por completo. Hacer un credo es fijar las estacas y obstruir el camino para todo avance futuro. Dios dio los dones a la iglesia con un objetivo bueno y grande; pero los hombres que han levantado sus iglesias han cerrado el camino o han trazado un curso para el Todopoderoso. Virtualmente dicen que el Señor no debe hacer nada adicional de lo que ha sido delineado en el credo.

Por lo tanto un credo y los dones se encuentran en directa oposición entre sí. Ahora bien, ¿cuál es nuestra posición como pueblo? La Biblia es nuestro credo. Rechazamos cualquier cosa en la forma de un credo humano. *Tomamos la Biblia y los dones del Espíritu, abrazando la fe que de ese modo el Señor nos enseñará de tiempo en tiempo.* Y con esto adoptamos una posición en contra de la formación de un credo. En lo que estamos haciendo, no estamos dando un paso en el sentido de llegar a ser Babilonia (*Ibíd.*; la cursiva se ha agregado).

Hubo luego alguna discusión sobre declaraciones por escrito y pactos. Luego se tomó el acuerdo de largo alcance, a saber, el de adoptar el texto propuesto. Antes de terminar la reunión adoptaron unánimemente el acuerdo o promesa por el cual los miembros se unirían a la iglesia:

Nosotros, los suscritos, por este acto nos asociamos juntamente como una iglesia, tomando el nombre de Adventistas del Séptimo Día, comprometiéndonos a observar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (*Ibíd.*)

Se había tomado otro paso importante en la organización de la iglesia.

La cuestión del procedimiento para la organización de las iglesias fue referida a los ministros presentes a quienes se los responsabilizó de realizar una “clase bíblica” sobre el tema y escribir un mensaje a los hermanos, a ser publicado en la Review.

[86]

LA FORMACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE MICHIGAN

Jaime White sugirió luego otra proposición:

Resuelto, Que recomendemos a las iglesias en el Estado de Michigan que se unan en una Asociación con el nombre de la Asociación de Michigan de los Adventistas del Séptimo Día.

La resolución fue rápidamente adoptada. Luego los ministros y delegados de las iglesias fueron declarados miembros de la Asociación de Michigan. Se eligieron los oficiales correspondientes y un comité de la Asociación. Se votó que el presidente, José Bates, y el secretario, Uriah Smith, fuesen los oficiales para el año en curso, y se fijó la fecha para la primera sesión, del 5 al 8 de octubre de

1862. Había una importante cuestión más, y era la de los “documentos de los ministros”. Este es el voto que se tomó:

Resuelto, Que los documentos de nuestros ministros consistan de un certificado de ordenación, también credenciales que han de ser firmadas por el presidente y el secretario de la Asociación; dichas credenciales se renovarán anualmente (*Ibíd.*).

Se había puesto en su lugar un hito significativo en la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se colocaron los fundamentos, siendo Michigan un ejemplo de lo que podía lograrse.

La responsabilidad por la organización de las iglesias locales y las asociaciones estatales pasaba ahora a los creyentes en otros Estados.

Terminado el congreso, Jaime White informó mediante la *Review and Herald*:

Un espíritu sereno, dulce y cálido impregnó esta reunión, convirtiéndola en la mejor de ese tipo que hayamos presenciado. Oímos a muchos hermanos indicar con respecto al congreso que fue el mejor que se haya celebrado alguna vez en Battle Creek...

La unidad existente entre los hermanos en este congreso, el ansia de asumir una posición decidida sobre la organización, y la disposición general de sostener la asociación publicadora nos han animado grandemente... Ciertamente progresamos rápidamente durante los tres días de nuestro congreso (*Ibíd.*).

OTROS ESTADOS SE ORGANIZAN

Cuando la *Review* que informó sobre la reunión de la Asociación de Michigan llegó a las manos de J. N. Andrews, quien estaba trabajando en Minnesota, éste llevó el asunto de la organización a un congreso que se estaba celebrando allí. Creyentes y obreros adoptaron una resolución que siguió el ejemplo de Michigan.

[87] Pronto siguió Ohio, mediante los esfuerzos de M. E. Cornell, quien había ido allí para cumplir con compromisos [de predicación] que tenían Jaime y Elena White, quienes estaban exhaustos.

El escenario había sido montado, y ahora los creyentes en la mayoría de los estados se movieron más bien rápidamente para tener una organización completa.

El número del 29 de octubre de la *Review and Herald* expresó la preocupación de Jaime White sobre el peligro de que personas inexpertas intentasen dirigir la organización de las iglesias locales. Terminó su editorial con estas palabras:

La pregunta ha sido: ¿Nos organizaremos? Habiéndonosla contestado en forma afirmativa, ahora la pregunta es: ¿Cómo nos organizaremos? Tengamos cuidado, hermanos, de no avanzar rápidamente en este asunto. Mediante un esfuerzo firme, nuestros ministros de experiencia pueden ser inducidos a asumir el mando de esta obra y no dejarla en manos de novicios en la fe para que produzcan aun

mayor confusión entrometiéndose en la organización de las iglesias (*Id*29 de octubre, 1861).

A esta declaración le siguió un artículo a fondo de Loughborough titulado “Disciplina de la Iglesia”. Escribió extensamente sobre la relación de los miembros con los oficiales de la iglesia, de los problemas de tratar con aquellos que nunca habían estado bajo disciplina, de algunos que estaban inclinados a rebelarse contra los consejos del espíritu de profecía, y de recibir y propagar rumores y acusaciones.

CONFESIONES DE ACTITUDES NEGATIVAS

Paralelamente a todo esto, la *Review* publicó declaraciones de miembros laicos y ministros en las que confesaban sus actitudes erróneas tanto hacia la organización como hacia el espíritu de profecía. La “Confesión” de Frederick Wheeler, publicada en la *Review* del 3 de diciembre, era típica. Era sincera y extensa, y decía en parte:

He sido lento... en ocuparme en el trabajo de organizamos. Lamento esto, y para el futuro tengo el propósito de ser más diligente, creyendo que esto logrará un resultado para conducir a la iglesia a una plataforma más elevada y más santa.

Humildemente pido perdón a Dios y a todos mis hermanos, y expreso mi interés en sus oraciones (*Id*3., de diciembre, 1861).

También J. N. Andrews hizo una confesión. Al escribir desde Waukon, Iowa, el 28 de noviembre de 1861, confesó su actitud e influencia negativas concerniente “al testimonio del Espíritu de Dios, dado mediante visión a la Hna. White”. Se refirió a su vuelco al respecto, declarando que “la presente obra de organización encuentra mi vigorosa aprobación” (*Id.*, 17 de diciembre, 1861).

[88]

Había un paso más que debía darse en materia de organización de la iglesia, y era el de unir las asociaciones estatales en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

LA CONVOCATORIA PARA ORGANIZAR LA ASOCIACIÓN GENERAL

El número de la *Review* del 7 de abril de 1863 incluía la convocatoria para una reunión de la Asociación General, en la cual se

esperaba que las asociaciones estatales pudieran unirse en una organización unificada a lo largo del país. Los delegados fueron citados para reunirse el miércoles 20 de mayo. La notificación declaraba:

Se pide a los comités de las diversas asociaciones en los diferentes estados que envíen delegados o cartas a su discreción. Los hermanos en aquellas localidades donde no hay una Asociación estatal pueden también ser representados en el congreso por delegados o cartas (*Id.*, 7 de abril, 1863).

El miércoles 20 de mayo por la tarde, veinte ministros y laicos se reunieron en Battle Creek para presentar sus credenciales. El congreso pasó a su trabajo de organizar la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

El congreso eligió a John Byington como presidente; Uriah Smith, secretario; y E. S. Walker, tesorero. Jaime White fue primeramente elegido en forma unánime como el presidente, pero él pensó que era mejor permitir que otra persona llevase esa responsabilidad. J. N. Andrews y G. W. Amadon se unirían a Byington para constituir un comité ejecutivo de tres miembros. El principal énfasis del congreso tuvo que ver con la organización tanto en las asociaciones locales como en la Asociación General.

Este paso en la organización le dio a la iglesia una estructura denominacional unificada a tiempo para enfrentar las emergencias del reclutamiento militar, y la preparó para realizar progresos cuando dos semanas después de la sesión llegó por visión el mensaje de salud.

[89]

CAPITULO 6—Los ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA EN TIEMPO DE GUERRA

Alaborear el año 1861, los Estados Unidos se hallaban en cierta medida en un estado de agitación. La reciente elección presidencial había polarizado a los estados del Norte y a los del Sur, donde se tenían esclavos. Antes de la inauguración de Lincoln como presidente, Carolina del Sur aprobó una ordenanza por la que se separaba de los Estados Unidos.

Los adventistas observadores del sábado no simpatizaban con la esclavitud y eran conscientes, por supuesto, de las tensiones y de la conmoción, pero se habían mantenido al margen de los asuntos relativos a la situación política. Precisamente en ese tiempo, mediante una visión se le dio luz a Elena de White concerniente a lo que se avecinaba:

Se me mostró que muchos no comprenden la extensión del mal que ha venido sobre nosotros. Se han hecho ilusiones de que las dificultades nacionales pronto se arreglarían, y que la confusión y la guerra terminarían; pero todos se convencerán de que este es un asunto más real de lo que se anticipaba...

Se me presentaron el Norte y el Sur. El Norte ha sido engañado respecto al Sur. Ellos están mejor preparados para la guerra que lo que se ha explicado. La mayoría de sus hombres son bien hábiles en el uso de las armas, algunos de ellos por su experiencia en el frente de batalla, otros por la práctica habitual del deporte [de la caza]. En este respecto están en ventaja sobre el Norte, pero en términos generales, no tienen el valor y el poder de resistencia que poseen los hombres del Norte (IT, pp. 264-266).

Los Adventistas del Séptimo Día, que acababan de organizarse como iglesia, se vieron forzados, al iniciarse la guerra entre los estados norteamericanos, a introducirse en un área muy difícil y delicada. No había pautas a seguir. Si bien los Diez Mandamientos prohibían quitar la vida y profanar el séptimo día o día de reposo, la historia del pueblo de Dios de la antigüedad bajo la teocracia no

[90] era un paradigma. Pero Dios no dejó a su pueblo remanente para que anduviese a los tumbos. Oraron y estudiaron, y cuando Dios les aconsejó a través de su mensajera, Elena de White, ellos prestaron atención.

Aun antes de que se disparasen los primeros tiros de la Guerra Civil, Elena había recibido una perspectiva del conflicto inminente y de su ferocidad. Las visiones dadas en Parkville, Michigan; Roosevelt, Nueva York; y Battle Creek, Michigan, colocaron a los adventistas en la posición única de saber, primero, sobre la guerra venidera y su larga duración, y luego, en cuanto a su filosofía, con la seguridad de que Dios controlaba con su mano los asuntos de la nación.

Elena dijo: “Vi que tanto el Sur como el Norte estaban siendo castigados”.

Dios está castigando al Norte, porque ellos por tanto tiempo han permitido que exista el pecado maldito de la esclavitud; porque a la vista del cielo es un pecado de lo más infame. Dios no está con el Sur, y finalmente los castigará terriblemente (*Id.*, p. 359).

Ella contrastó la dirección que Dios daría con la del gran adversario, Satanás mismo:

El jefe general de los rebeldes, Satanás, está familiarizado con las alternativas de esta guerra, y él dirige a sus ángeles para que asuman la forma de generales muertos, para que imiten sus modales y exhiban sus rasgos de carácter peculiares. Los dirigentes del ejército realmente creen que los espíritus de sus amigos y de los guerreros muertos, los padres de la Guerra Revolucionaria, los están guiando (*Id.*, p. 364).

LA BATALLA DE MANASSAS

Elena de White fue llevada en visión a la escena de la batalla de Manassas; se le mostró la mano de Dios en lo que allí ocurrió:

Tuve una vista de la desastrosa batalla en Manassas, Virginia. Fue una escena de lo más impresionante y angustiada. El ejército del Sur tenía todo en su favor y estaba preparado para una contienda terrible. El ejército del Norte estaba avanzando triunfalmente, sin dudar de que serían victoriosos. Muchos eran temerarios y avanzaban jactanciosamente, como si la victoria ya fuese suya.

Al acercarse al campo de batalla, muchos estaban casi desmayando por el cansancio y la falta de comida. No esperaban un encuentro tan furioso. Corrieron a la batalla y pelearon valiente, desesperadamente. Los muertos y moribundos estaban en cada lado. Tanto el Norte como el Sur sufrieron terriblemente. Los hombres del Sur sintieron el peso de la batalla, y en poco tiempo serían empujados hacia atrás. Los hombres del Norte se precipitaban al combate, aunque su destrucción era muy grande.

Precisamente entonces descendió un ángel y agitó su mano hacia atrás. Instantáneamente hubo confusión en las filas. A los hombres del Norte les pareció que sus tropas estaban retirándose, cuando eso no era así en realidad, y se inició una retirada precipitada. Esto me [91] pareció asombroso.

Entonces se explicó que Dios tenía esta nación en su mano, y que no toleraría que se ganasen victorias más rápidamente de lo que él había dispuesto, ni permitiría que los hombres del Norte sufriesen más pérdidas que lo que en su sabiduría él viese conveniente, para castigarlos por sus pecados. Y si en esa ocasión el ejército del Norte hubiera insistido en continuar aún más la batalla en su condición desfalleciente, exhausta, la lucha y destrucción mucho mayores que les aguardaban habrían causado un gran triunfo en el Sur.

Dios no permitiría esto y envió un ángel para interferir. La retirada repentina de las tropas del Norte es un misterio para todos. No saben que la mano de Dios estaba en el asunto (*Id.*, pp. 266-267).

De este modo se reveló la mano guiadora de Dios en los asuntos de la guerra.

RELATO DE UN TESTIGO PRESENCIAL

W. W. Blackford, un teniente coronel del ejército sureño, en su libro *War Years With jeb Stuart* (Años de guerra con Jeb Stuart), dio un relato emocionante de lo ocurrido en Manassas en la batalla del 21 de julio de 1861:

Era ahora alrededor de las cuatro de la tarde y la batalla rugía sin que su furia disminuyese. Las líneas de azul [soldados del Norte] no habían sido quebradas y su fuego seguía vigoroso como siempre mientras arremetían contra los sólidos muros de gris [soldados del Sur], que permanecían inamovibles frente a ellos. Fue en la cumbre

de ese cerro más temprano en el día, que Jackson se ganó el nombre de Stonewall [Muro de Piedra].

Pero entonces ocurrió el espectáculo más extraordinario que yo jamás haya presenciado. Había estado contemplando las numerosas líneas bien formadas mientras avanzaban al ataque, unos 15.000 a 20.000 soldados vigorosos plenamente visibles, y por alguna razón volví mi cabeza en otra dirección por un momento, cuando alguien exclamó señalando al campo de batalla, “¡Mire! ¡Mire!”

Miré y qué cambio había ocurrido en un instante. Donde esas líneas bien vestidas y definidas, con espacios despejados entre ellos, habían estado avanzando firmemente, ahora todo el campo era un enjambre confuso de hombres, semejantes a abejas, que huían tan rápidamente como sus piernas se lo permitían, habiendo abandonado todo orden y organización. En un momento todo el valle estaba lleno de ellos, tan lejos como el ojo podía alcanzar.

[92] Se precipitaron por el arroyo Bull Run en cualquier punto donde llegasen a él, sin hacer caso de vados o puentes, y muchos se ahogaron. Mosquetes, cajas de cartuchos, cintos, mochilas, morrales y mantas fueron tirados en su loca carrera, para que nada pudiera impedirles su huida. En su prisa atolondrada, la artillería atropelló a cualquiera que no se quitase de su camino. Los conductores de las ambulancias y los carros cortaron los arrees y se escaparon en las muías. Al cruzar el Cub Run, una granada explotó en una yunta de animales, lo que bloqueó el camino, y 28 piezas de artillería cayeron en nuestras manos (pp. 34-35 [ver también DF 956]).

LA GUERRA Y LA OBRA DE LA IGLESIA

A quienes estaban en Battle Creek, por un tiempo la guerra les parecía distante. Poco ocurría en los campos de batalla, y Jaime y Elena White estaban involucrados en los diversos intereses de la iglesia.

Pero a medida que la guerra avanzaba, el presidente emitió llamados para reclutar más soldados. Se le requería a cada Estado que proveyese una cierta cuota de hombres para cada llamado, la que a su vez fue distribuida entre cada condado, ciudad y barrio. Si el número de los que se ofrecían voluntariamente no llegase a alcanzar la cuota requerida, se haría necesario instituir un reclutamiento obligatorio.

Para evitar esto, tenían que encontrarse maneras para estimular el alistamiento de hombres a fin de reunir el número requerido. Para promover el alistamiento, en muchas municipalidades se formaron comités de ciudadanos; ellos hacían arreglos para ofrecer gratificaciones que se pagarían a los reclutas. Comenzando con \$25 dólares, pronto se elevaron hasta \$100 a medida que más y más hombres eran llamados al frente.

Como los adventistas estaban particularmente ansiosos de evitar el reclutamiento que se había amenazado, lo que incluiría a los observadores del sábado, Jaime White participó gustosamente en el proyecto de recaudar fondos para pagar gratificaciones atrayentes a los voluntarios. Como norma, los Adventistas del Séptimo Día se oponían por razones de conciencia a la portación de armas, sin embargo sentían que era su deber reunir dinero para el pago de las gratificaciones ofrecidas a voluntarios que no tenían escrúpulos religiosos contra la portación de armas.

Jaime White, J. P. Kellogg y otros adventistas al frente de la obra asistieron y participaron en una cantidad de reuniones populares de los ciudadanos de Battle Creek. En estas reuniones se discutieron libremente las actividades de la guerra, pero particularmente el problema de proveer la cuota de hombres, de ser posible, sin la necesidad del reclutamiento. White hizo claro que los jóvenes observadores del sábado no se habían abstenido de ofrecerse como voluntarios porque fuesen cobardes o amigos de la comodidad. Aunque generalmente eran pobres, contribuirían voluntariamente en forma tan generosa como aquellos que eran prósperos.

Las perplejidades relacionadas con la guerra aumentaban a medida que se elevaba el monto de la gratificación, por lo que se necesitaba hacer a los adventistas pedidos de recursos aún más gravosos. Los obreros que estaban en el campo informaban sobre dificultades relacionadas con intentos de practicar evangelismo. William Ingraham informó que la carpa de Illinois fue desarmada porque era inútil montar la carpa en campos nuevos durante la excitación de la guerra (RH, 19 de agosto, 1862). En Iowa, J. H. Waggoner y B. E. Snook fueron arrestados bajo ley marcial y detenidos hasta que obtuviesen un certificado del juez del condado “declarando su lugar de residencia, su presente ocupación y profesión”. El juez les aconsejó que volvieran inmediatamente a sus hogares, considerando que

diariamente estarían más y más expuestos a problemas y dificultades (*Id.*, 26 de agosto, 1862).

De Rochester, Nueva York, M. E. Cornell informó:

La conmoción de la guerra era tan grande que tuvimos que suspender [las reuniones] por dos noches. Nuestra carpa fue usada para las reuniones de la guerra. Nunca vi una excitación tal como la que vi aquí en Rochester. Las calles están bloqueadas con las carpas de los oficiales de reclutamiento. Todos los negocios están cerrados de 3:00 a 6:00 p.m., y todos están tratando de inducir a los hombres a alistarse. Cada noche hay reuniones sobre la guerra (*Ibíd.*).

COMIENZA A CAMBIAR EL CURSO DE LOS ACONTECIMIENTOS

Con la Proclamación de la Emancipación del Presidente Lincoln, hecha efectiva el 1o de enero de 1863, comenzó a cambiar el curso de los acontecimientos en la guerra. Cuando se designó un ayuno nacional para el 30 de abril de 1863, los adventistas sintieron que podían unirse en su observancia, porque el gobierno se estaba aproximando más al testimonio de Isaías 58. A comienzos de julio se peleó una batalla decisiva en Gettysburg, Pennsylvania, en la que las fuerzas de la Unión ganaron la victoria.

Todavía había por delante muchos días difíciles, pero la provisión que al pagar \$300 un recluta adventista del séptimo día podía librarse del servicio militar proporcionó alivio hasta bien entrado el año 1864. La iglesia que acababa de organizarse tuvo un intervalo de respiro. Sin embargo, un pago tal equivalía a un poco más que el salario de un año de empleo, y Jaime White vio que la provisión, aunque beneficiosa, era una amenaza a los ingresos de la denominación. Advirtió lo siguiente:

Si nuestros hermanos fuesen reclutados, si es necesario debieran hipotecar su propiedad para reunir los \$300 dólares, en vez de aceptar medios que debieran ir a la tesorería del Señor. Diríamos esto aun de nuestros ministros. El reclutamiento probablemente se acercará más y más (*Id.*, 24 de noviembre, 1863).

[94] El 3 de marzo de 1863, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una ley llamando al reclutamiento de todos los hombres entre las edades de 20 y 45 años; esto constituiría la base de un reclutamiento

nacional. Ahora parecía que un hombre de cada tres sería llamado al servicio militar. Ciertas provisiones de esta ley trajeron un suspiro de alivio a los adventistas:

Que los miembros de las denominaciones religiosas que por juramento o afirmación declaran que se oponen por razones de conciencia a la portación de armas, y a quienes se les prohíbe de hacerlo por las reglas y artículos de fe y práctica de dicha denominación religiosa, serán considerados no combatientes cuando se los reclute al servicio militar, y serán asignados por el Secretario de Guerra a prestar servicio en los hospitales, o a cuidar a los libertos, o pagarán la suma de \$300 a la persona que el Secretario de Guerra designe para que la reciba, la que se aplicará al beneficio de los soldados enfermos y heridos.

Provisto, Que ninguna persona tendrá derecho al beneficio de las provisiones de esta sección a menos que su declaración de escrúpulos de conciencia contra la portación de armas esté respaldada por evidencias satisfactorias de que su conducta ha sido uniformemente consecuente con dicha declaración (“El punto de vista de los Adventistas del Séptimo Día relativo a la portación de armas”, pp. 3-4).

Bajo estas provisiones liberales, por lo general los Adventistas del Séptimo Día, si eran reclutados, pagaban \$300 y eran excusados de prestar servicio. A la luz del consejo dado por Dios a través de Elena de White, parecía compatible seguir este curso de acción y de ese modo eludir los muchos problemas del servicio militar. Pero la ley fue enmendada el 4 de julio de 1864; se revocó la provisión que permitía canjear el reclutamiento por \$300, y aparentemente teniendo en mente a los cuáqueros, la enmienda rezó así:

“No se debe pensar que nada en este decreto tiene el propósito de alterar, o en cualquier forma afectar la ley relativa a aquellos que se oponen por razones de conciencia a la portación de armas” (*Id.*, p. 4).

Esto significaba que la provisión del canje de \$300 ahora se aplicaba sólo a aquellos que estaban oficialmente reconocidos como no combatientes. Hasta ese momento los adventistas, aunque firmemente convencidos de esa creencia, no habían declarado públicamente este hecho, ni su posición estaba reconocida oficialmente. La iglesia tenía que actuar rápidamente para obtener estatus oficial

de no combatiente. Los dirigentes de la iglesia, trabajando a través de los canales apropiados, dieron pasos inmediatos para lograr esto. El primer paso fue obtener el respaldo del gobernador de Michigan, Austin Blair. Por lo tanto, el 3 de agosto de 1864 tres hombres del [95] comité de la Asociación General le llevaron una comunicación:

Nosotros los infrascritos, el Comité Ejecutivo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, rogamos respetuosamente autorización para presentar a su consideración las siguientes declaraciones:

La denominación de cristianos que se llaman a sí mismos Adventistas del Séptimo Día, tomando la Biblia como su regla de fe y práctica, unánimemente sostienen que sus enseñanzas son contrarias al espíritu y práctica de la guerra; por lo tanto, siempre se han opuesto por razones de conciencia a la portación de armas... Diremos además que los Adventistas del Séptimo Día somos rígidamente antiesclavistas, leales al gobierno, y en armonía con ello estamos en contra de la rebelión.

Pero no habiendo tenido una larga existencia como un pueblo diferente, y considerando que nuestra organización se ha completado apenas recientemente, nuestros sentimientos no son todavía extensamente conocidos. El cambio en la ley hace necesario que asumamos una posición más pública en la cuestión. Por esta razón depositamos ahora ante Su Excelencia los sentimientos de los Adventistas del Séptimo Día, como un cuerpo, en relación con la portación de armas, confiando que usted no vacilará en respaldar nuestro pedido de que como pueblo, nos colocamos bajo el alcance de la última ley del Congreso concerniente a aquellos que se oponen por razones de conciencia a la portación de armas, y tienen derecho a los beneficios de dichas leyes.

John Byington Comité Ejecutivo de la
J. N. Loughborough Asociación General de los
George W. Amadon Adventistas del Séptimo Día
Battle Creek, 2 de agosto, 1864

Esta comunicación dirigida al gobernador fue acompañada de cartas de presentación y de una recomendación del alcalde y de vecinos importantes de Battle Creek.

LA RESPUESTA DEL GOBERNADOR BLAIR

La delegación llevó de vuelta la respuesta del gobernador, breve y al punto, pero adecuada:

Estoy satisfecho de que la declaración antedicha de principios y prácticas de los Adventistas del Séptimo Día es correcta, y que ellos tienen derecho a todas las inmunidades garantizadas por la ley a aquellos que se oponen por razones de conciencia a portar armas, o a participar en la guerra.

Austin Blair

Gobernador de Michigan

Fechado, 3 de agosto, 1864

[96]

El paso siguiente debía darse en Washington. Para esta misión importante, J. N. Andrews, equipado con los documentos apropiados, fue enviado como el emisario de la iglesia. Jaime White informó en la *Review* del 6 de septiembre de 1864.

El Hno. J. N. Andrews partió para Washington el lunes [29 de agosto], bien respaldado por la autoridad militar más alta de esta ciudad. El informará mediante la *Review* tan pronto como sea posible. Ojalá que el informe sea favorable para aquellos que se han alistado para servir bajo el Príncipe de Paz.

Dos semanas más tarde la *Review* incluía el informe de Andrews desde Washington, D. C. Había completado los trámites exitosamente, y ahora los adventistas serían plenamente reconocidos como no combatientes. Se les asignarían deberes en hospitales, o en el cuidado de libertos, o se los eximiría al hacer pago de \$300.

Sin embargo, a nivel local era difícil asegurar el reconocimiento de las declaraciones de los hombres adventistas.

Durante este tiempo la intensidad de la guerra había sido tal que el Comité de la Asociación General extendió una apelación para que el sábado 27 de agosto se convirtiese en un día de ayuno y oración.

En un breve artículo en la *Review* se mencionaron tres puntos de inquietud:

1. La guerra existente, que amenaza retrasar grandemente el progreso del mensaje del tercer ángel.
2. La condición de los esclavos norteamericanos.
3. Que Dios dirija a su pueblo para que actúe sabia y humildemente con respecto al reclutamiento, e intervenga en los eventos

inminentes para el bien de ellos y para su gloria (RH, 9 de agosto, 1864).

El 20 de octubre el presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, proclamó “el último jueves del próximo mes de noviembre, como un día... de agradecimiento y de oración al Dios Todopoderoso, el benéfico Creador y Gobernante del universo”. Fue un día de humildad y súplicas a Dios en busca de “paz, unión y armonía a lo largo de todo el país” (*Id.*, 8 de noviembre, 1864).

En enero de 1865 el presidente emitió otro llamado de 300.000 voluntarios para llenar las filas en los ejércitos. Se esperaba que la mayor parte de esta necesidad sería suplida por un reclutamiento, y esto afectaría a una cantidad de adventistas. Jaime White comentó con señal de cansancio en la *Review*:

[97] Si esta guerra continúa, sólo Dios sabe qué hará incluso a los no combatientes. A menos que el Cielo se interponga, quizás ellos no sean tratados con ese respeto y lenidad que ahora reciben (*Id.*, 24 de enero, 1865).

UN LLAMADO PARA URGIR A DIOS A QUE DETENGA LA GUERRA

La semana siguiente Jaime White se dirigió a los lectores de la *Review*. Después de expresar gratitud por “la provisión hecha por el gobierno para que los no combatientes sean eximidos de portar armas camales”, propuso lo siguiente a los creyentes adventistas:

El orar y dar gracias por aquellos que están en autoridad constituye una porción adecuada de su día de reposo y de otros momentos de adoración pública, y también de las devociones familiares y privadas. Y además de esto, recomendamos que se aparte en forma especial el segundo sábado de cada mes para ayuno y oración en vista de la terrible guerra actual (*Id.*, 31 de enero, 1865).

A mediados de febrero de 1865 era claro para el comité que si la guerra no terminaba pronto, y si iba a haber un llamado de más hombres cada cinco o seis meses, “inevitadamente debemos perder recursos, o perder a nuestra propia gente, y perder a aquellos que abrazarían la verdad, y perder la atención de la gente” (*Id.*, 21 de febrero, 1865).

Como nos parece claramente, hemos sido conducidos a un punto donde si la guerra continúa, debemos parar. Lo repetimos, la guerra debe parar, o nuestra obra en la diseminación de la verdad debe parar. ¿Qué es lo que se detendrá? (*Ibíd.*).

Entonces vino una apelación sumamente insólita:

Recomendaríamos, más aún, rogaríamos fervientemente a todas nuestras iglesias y hermanos dispersos que aparten cuatro días comenzando el miércoles 1o de marzo y continuando hasta el fin del siguiente sábado, como días de oración ferviente e insistente sobre este tema. Suspendamos los negocios y que las iglesias se reúnan a la una de la tarde de cada día de la semana, y dos veces en el sábado, para derramar sus súplicas ante Dios... Durante estos días de oración recomendamos que todos sigan una dieta muy abstemia y sencilla... En la oficina de la *Review* se suspenderá el trabajo (*Ibíd.*).

Los adventistas respondieron muy gustosamente.

El Presidente Lincoln, en su segundo mensaje inaugural, dado el 4 de marzo de 1865, reconoció el azote de la guerra como un resultado del crimen de la esclavitud. He aquí sus palabras:

Esperamos con confianza y oramos fervientemente para que este poderoso azote de la guerra pueda rápidamente llegar a su fin. Sin embargo, si Dios quiere que continúe hasta que se hunda toda la riqueza acumulada por los 250 años de trabajo no correspondido del esclavo, y hasta que cada gota de sangre extraída con el látigo sea pagada por otra extraída con la espada, como se dijo hace tres mil años, también debe decirse todavía que los juicios del Señor son verdaderos y enteramente justos (*Id.*, 21 de marzo, 1865).

[98]

Para entonces la *Review and Herald* incluía en casi cada número información sobre la situación del reclutamiento y consejos para los reclutas.

LA GUERRA DEVASTADORA TERMINA REPENTINAMENTE

Pero repentinamente ocurrió un cambio. El 9 de abril el general Robert E. Lee se rindió en el edificio del Tribunal de Justicia de Appomattox, en Virginia. La guerra virtualmente había terminado. Debían sofocarse algunas actividades bélicas más al sur y al oeste, pero el 11 de abril, dos días después de la rendición de Lee, Uriah

Smith, el director de la *Review and Herald*, reconociendo la respuesta visible a la oración, escribió lo siguiente:

Ven en el panorama no sólo los efectos inmediatos que otros ven, la cesación de la masacre y el derramamiento de sangre,... sino que ven en ello un cumplimiento de la profecía, una respuesta a la oración, una señal luminosa de que el gran Pastor de Israel está yendo delante de su rebaño. Por lo tanto, agradecemos a Dios por la manifestación visible de su mano en nuestros asuntos nacionales (*Id.*, 11 de abril, 1865).

Una semana más tarde, Smith se refirió al amplio reconocimiento de la mano providencial de Dios en los asuntos de la nación:

Es justo y apropiado que Dios sea reconocido en la gratitud nacional, porque él es quien ha dado la victoria. Pero ver un reconocimiento tan general desde el funcionario bajo su sello de autoridad hasta el ciudadano más humilde, es más de lo que podría haberse esperado (*Id.*, 18 de abril, 1865).

El reconocimiento de la providencia de Dios en la rápida terminación de la guerra fue aceptado en forma muy generalizada. A los lectores de la *Review* se les informó de un elemento significativo aparecido en el *American Missionary* de abril, llamando la atención al

[99] fuerte elemento religioso en el regocijo sobre nuestras victorias. El hecho de atribuirle a Dios nuestros grandes éxitos era algo casi universal. En los altos sitios del país y en los centros comerciales más ocupados, como también en las iglesias y en torno a los altares domésticos de las familias cristianas, fue manifiesto el mismo piadoso reconocimiento. La brillante transparencia en el Capitolio en Washington, “Es obra del Señor y es algo maravilloso en nuestros ojos”, y la multitud descubierta en Wall Street uniéndose reverentemente en oración y cantando la doxología cristiana, eran hechos raros pero representativos (*Id.*, 6 de junio, 1865).

La Guerra Civil terminó demasiado pronto como para probar bien las provisiones hechas por el gobierno para proporcionar alivio a los adventistas que habían sido reclutados. Pero en la Primera Guerra Mundial y en situaciones militares subsiguientes, los pasos dados en 1864 y 1865 prepararon el camino para aliviar la situación de los adventistas en las fuerzas armadas.

¿Y cuál era el significado de una ley del Congreso que disponía que toda nueva matriz hecha en la Casa de la Moneda de los Estados Unidos debía llevar el lema, “En Dios Confiamos”?

La tendencia favorable indujo a Jaime White a apelar a la iglesia:

La retención de los vientos [manifestada] en la supresión de la rebelión, superando aun nuestra fe en el carácter repentino de su ejecución, está abriendo ante nosotros una puerta amplia. Que los miles de observadores del sábado cuya oración ascendió hace dos meses pidiendo el rápido cumplimiento de esta obra, ahora contestada en forma tan señalada, nuevamente la eleven para que el gran Capitán de los ejércitos del Señor se encuentre con su pueblo (Ibíd., 9 de mayo, 1865).

Y en la reunión anual de la Asociación General en mayo se aprobó y registró una resolución:

Resuelto, Que reconozcamos, con gratitud devota, la mano de Dios en este evento, como una respuesta directa a la oración, y que en vista de las mayores responsabilidades depositadas sobre nosotros al abrirse nuevamente el camino para el progreso del mensaje, nos consagremos de nuevo solemnemente a esta gran obra a la que Dios nos ha llamado (*Id.*, 23 de mayo, 1865).

LAS NUBES DE LA GUERRA Y LA FAMILIA WHITE

Cuando la familia White se estableció en una pequeña cabaña en la Calle Wood en Battle Creek en 1857, había un bosque al norte y un campo de pastoreo al oeste. Esto prometía ser un refugio tranquilo y una atmósfera sana para la crianza de la familia. Pronto, sin embargo, la Asociación de la Feria de Michigan obtuvo una extensión considerable de tierra casi adjunta a la propiedad de los White, y construyó un hipódromo para caballos de carrera. Cuando llegó la guerra, este sitio demostró ser un excelente campo de entrenamiento para los reclutas en el Ejército de la Unión. Las actividades que se realizaban en el terreno de la feria resultaron de especial interés para los hijos adolescentes. W. C. White recordó más tarde:

Los vecinos más cercanos hacia el sur eran los miembros de la familia de Jonah Lewis, adventistas devotos. Si bien las familias White y Lewis eran no combatientes, los hijos se interesaban vivamente en la guerra. Los dos muchachos menores de los Lewis, de 16

y 18 años de edad, y los dos mayores de los White, de 12 y 14 años, aprendieron cantos del tiempo de guerra y muchas tardes soleadas se sentaban en la cerca y practicaban, “Tramp, Tramp, Tramp, los Muchachos Están Marchando”, y “Aquí Venimos, Padre Abraham”. Todos tenían buenas voces y yo, de unos siete años, era la audiencia que los admiraba, y me sentaba en el pasto para escucharlos.

Mis hermanos fueron tan lejos como pudieron para suplirse de instrumentos de carácter militar. Se fabricaron buenos arcos y flechas con los que disparaban contra los pájaros fastidiosos. Silbaban bien, pero querían un tambor, de modo que compraron dos cajas de queso, les sacaron las tapas, colocando los bordes juntos, con papel adentro y afuera. Consiguieron una piel de oveja, le sacaron la lana, e hicieron parches de cuero crudo” (DF 780a, “Pioneer Days Are Recalled”, *Enquirer de Battle Creek*, 30 de octubre, 1932).

El tambor tuvo mucho éxito y podía oírse por todo el vecindario. En su relato, Willie incluyó progresos logrados en un período de tiempo:

Cuando los soldados se estaban entrenando en el viejo terreno de la feria,... Henry fue a observarlos y, como un muchacho que era, estaba marchando junto a ellos, silbando en armonía con el flautín. El capitán dio la señal a los músicos para que guardasen silencio, y la compañía de soldados hizo su marcha de una milla guardando el paso al son del tambor y el silbido de Henry.

Él quería ir a la guerra como un tambor, pero el amor por su madre y el respeto hacia sus deseos lo indujeron a renunciar al pensamiento acariciado de estar en el Ejército (*Ibíd.*).

Jaime y Elena estaban afligidos al ver cómo Henry y Edson, en 1862 y comienzos de 1863, se sentían más y más fascinados con las actividades de la guerra, y al mismo tiempo perdían la consagración que habían disfrutado en ocasión de su bautismo al terminar el año. Les parecía que debían alejar a los hijos de Battle Creek. Jaime estaba ahora libre de responsabilidades administrativas.

En la sesión de la Asociación General en mayo de 1863 se habían tomado acuerdos en los que se pedía la producción de un nuevo diagrama profético y un diagrama de los Diez Mandamientos. La preparación y producción de los diagramas le requerían a Jaime que pasase dos o tres meses en la vecindad de Boston, Massachusetts.

[101] Y puesto que su cargo como presidente de la Asociación Publicadora

Adventista del Séptimo Día no lo retendría continuamente en Battle Creek, ¿por qué no llevar a la familia y permanecer, digamos, un año en el Este, posiblemente viviendo en el hogar de los Howland en Topsham, Maine, apenas a unas pocas horas por tren desde Boston?

Al enterarse que serían bienvenidos en la casa espaciosa y confortable de los Howland, Jaime y Elena decidieron que toda la familia iría al Este. Llevarían consigo a Adelia Patten, la joven que vivía con ellos y cuidaba a los hijos cuando los padres estaban viajando. Ella también estaba comenzando a prestar cierta ayuda en la tarea de copiar los testimonios y otros escritos.

Además de trabajar con los diagramas, Jaime White estaba ansioso de unirse a Loughborough y Hull en evangelismo en las ciudades del Este. Elena de White deseaba dedicar algo de tiempo a escribir *Spiritual Gifts* (Dones espirituales), tomo 3, referente a la historia del Antiguo Testamento. Adelia cuidaría a los hijos mientras los padres proseguirían con su misión religiosa.

LA EXTENSA GIRA POR EL ESTE EN EL VERANO Y EL OTOÑO DE 1863

Jaime tenía ahora 42 años y Elena, 35. Henry tenía casi 16, Edson, 14, y Willie, casi 9. Adelia Patten tenía 24 años. Todos tomaron el tren en Battle Creek el miércoles 19 de agosto hacia Boston, con dos paradas en el Estado de Nueva York. En Boston, mientras Jaime White estaba empezando a trabajar con los diagramas, Henry Nichols y Ransom Lockwood tomaron a los tres muchachos bajo su dirección, y los llevaron a recorrer la ciudad. Adelia Patten menciona en su informe que visitaron lugares como los jardines públicos, las fábricas de cristales, el Monumento de Bunker Hill, Prospect Hill y la Casa de Gobierno del Estado.

En Topsham, donde la familia establecería su centro de actividades, fueron recibidos gozosamente por los Howland. Henry estaba especialmente contento de ver a los Howland, porque cuando niño había pasado cinco años con ellos. Notando el interés y el amor de Henry por la música, Stockbridge Howland compró un órgano flamante. La “vieja mansión en la cual doce años antes se oía la risa inocente y alegre del hermoso y parlanchín pequeño Henry, resonaba ahora con la música del instrumento gracias a su toque

hábil, mezclado con su dulce voz”. Así escribió Adelia Patten, quien acompañaba a la familia e informó en cuanto al viaje.

Ella se había amoldado bien a la familia, haciendo que Jaime y Elena White, que no tenían una hija, la aceptasen y tratarasen como tal. Ella fue una de las primeras en prestar servicio como una ayudante literaria de Elena White.

[102] Mientras estaba en el hogar allí en Topsham, donde él y Elena habían primeramente establecido su casa cuando Henry era un bebé recién nacido, Jaime recordó esas experiencias de 16 años antes:

Aquí tuvimos nuestras primeras impresiones de tener el deber de predicar y publicar el mensaje. En este lugar cortamos leña hace 16 años, para sostener a nuestra familia y obtener recursos para asistir a un congreso en Connecticut, el primero celebrado bajo el mensaje. En esta familia siempre hemos encontrado amigos verdaderos y un hogar hospitalario (RH, 29 de septiembre, 1863).

ACTIVIDADES DIVERSAS EN NUEVA INGLATERRA

Pero Jaime y Elena White sentían que debían avanzar, de modo que después de unos pocos días de descanso en el cómodo hogar de los Howland, partieron hacia Massachusetts. Adelia describió su partida:

Los hijos acompañaron a sus padres a la estación, y antes de que la familia partiese, Henry, Edson y Willie cantaron a pedido, “La Ribera Siempre Verde”, para satisfacción del gentío que estaba esperando otro tren. Se oyó el silbato, se dijeron los “adioses” y las “despedidas”, y el tren se alejó a toda velocidad, llevando a los padres en su misión de amor y dejando nuevamente a los hijos sin su solícita vigilancia (AY, pp. 22-23).

Durante los tres meses siguientes Adelia y los hijos de los White estuvieron en el hogar de los Howland. Aunque Jaime y Elena White consideraban que éste era su centro de actividades mientras estaban en el Este, su tiempo estaba dividido, Elena escribiendo y Jaime trabajando con los diagramas, y los fines de semana en las iglesias.

Elena estaba tratando de completar el tercer volumen de *Spiritual Gifts* (Dones espirituales), referente a la historia del Antiguo Testamento. Tan consagrada estaba ella a este blanco que Jaime recordó esta historia acerca de su esposa:

En el Centro Adams ella escribía temprano y tarde, y entre las reuniones. Y en la tarde del primer día ella escribió seis páginas de testimonio mientras el Hno. Andrews estaba predicando, las que más tarde leyó con otros materiales ante el congreso del Estado. Ella estaba sentada a un metro del pulpito (unos 4 pies) y usaba su Biblia como un escritorio para escribir. Cuando se le preguntó qué pensaba del Hno. Andrews como orador, ella replicó que no podía decirlo porque había pasado mucho tiempo desde que lo había escuchado. Cuando terminó el sermón, ella se levantó y se dirigió a la congregación durante veinte minutos (RH, 8 de diciembre, 1863).

Jaime estaba ansioso de presentar los nuevos diagramas en el campo. En la *Review* del 6 de octubre informó:

Los dos diagramas están en manos del artista, y el trabajo con ellos está progresando tan rápidamente como es posible. Probablemente tendremos listos algunos de ellos a mediados de octubre. [103]

La disposición del diagrama profético habrá mejorado mucho con respecto al que tenemos en uso. El santuario y los ángeles serán más grandes y de trazos más vigorosos, de modo que todas las figuras del diagrama podrán verse en forma igualmente clara. Considerando lo que ya hemos visto del trabajo, creemos que será algo hermosamente ejecutado (*Id.*, 6 de octubre, 1863).

Él proyectó un precio de \$2.00 para el diagrama profético y de \$1.50 para el de la ley. Comentó que si el diagrama hubiera sido hecho dos años antes, el costo de producción habría sido menos de la mitad: la tela de algodón, “el principal material en el que hay que gastar, que dos años antes podría haberse comprado por 10 centavos, está ahora a 30” (*Ibid.*).

El 21 de octubre, “habiendo conseguido un baúl grande lleno de diagramas terminados”, los White partieron de Maine para la reunión de Newport, New Hampshire, en camino a Boston. Su itinerario les demandó viajar por tren, diligencias y vehículos particulares para cumplir con diversos compromisos.

Ambos estaban con buena salud y ánimo. La Guerra Civil había cambiado la economía considerablemente. El mismo número de la *Review* que llevaba el informe de Jaime White sobre los diagramas, presentaba la declaración financiera de la Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día presentada en su tercera reunión anual, el 2 de octubre de 1863. Mostraba que las entradas para las actividades

eran de \$20.104,84 frente a gastos de \$18.956,36. Los bienes de la Asociación, de \$19.649,41, eran contrabalanceados por obligaciones de sólo \$4.377,53, lo que dejaba un valor neto de \$15.271,88. ¡Cuán diferente del cuadro de unos pocos años atrás!

Había habido un cambio notable en la actitud de los miembros de iglesia desde que los White estuvieran en el Centro Adams dos años antes, cuando casi todos los hermanos se habían opuesto a la organización. “Gracias a Dios por lo que él ha hecho por la causa y por nosotros”, observó Jaime.

Habían ocurrido cosas interesantes en el Centro Adams. Como informó White: “Aquí casi toda una Iglesia Bautista del Séptimo Día, con capilla y todo, se había convertido a los Adventistas del Séptimo Día” (*Id.*, 24 de noviembre, 1863). J. M. Aldrich, el secretario de la Asociación, informó en cuanto al congreso: “La asistencia fue grande, habiendo una buena representación de hermanos de todas partes del Estado” (*Id.*, 1o de diciembre, 1863). Tanto Jaime como Elena hablaron un número de veces a audiencias muy atentas.

Considerando tantos factores animadores, los White ofrecieron extender su trabajo en el Este por seis meses, un año, o más tiempo, diciendo que el hacer eso sería un sacrificio considerable, pero que

[104]

estaban preparados para hacerlo para que la obra pudiera avanzar.

CAPITULO 7— APRENDIENDO UN NUEVO ESTILO DE VIDA

Muchos factores comunes a los habitantes de Nueva Inglaterra a mediados del siglo XIX determinaban su estilo de vida:

1. Hábitos alimentarios. Había muy poco alimento que se compraba en los negocios, excepto carne, papas, sal y azúcar. Los inviernos eran largos y fríos. La gente compensaba la falta de frutas y verduras frescas con panes y pasteles. Bollos, bizcochos rellenos y rosquitas fritas se usaban corrientemente como alimento para el desayuno. No había aceites vegetales ni mantequilla para mezclar con la masa. La carne era costosa, y la de cerdo era la más fácil de obtener.

2. Ropa. Había muy poca ropa que se compraba en los negocios. Los inviernos fríos requerían ropa de vestir y de cama que fuese gruesa.

3. No había instalaciones de cañerías dentro de las casas. Ni electricidad. Ni máquinas de lavar.

4. Calefacción. Las casas eran calentadas con estufas de leña y chimeneas francesas u hogares. Las ventanas estaban completamente cerradas por la noche. Se consideraba que el aire nocturno era dañino.

5. Se usaba té, café, alcohol, tabaco y sidra. Tanto entonces como ahora, todas estas sustancias formaban hábito. En vidas que tenían tan poca recreación o variaciones, ¡estas prácticas ofrecían una especie de solaz!

6. Expectativa de vida. En 1900 en los Estados Unidos el promedio de vida era de 47,3 años.

7. Propensión a enfermarse: causada por una ignorancia pasmosa de normas de higiene, medidas sanitarias y causas de la enfermedad.

No se comprendía la relación entre la dieta y el cuidado del cuerpo por un lado y la salud por el otro, ni las causas de las enfermedades.

Bien temprano en los años que siguieron al Gran Chasco, los creyentes al reunirse reconocían los males del licor y el tabaco. En 1851 un hombre le escribió a Elena de White preguntándole si había visto en visión que estaba mal usar tabaco. Ella replicó el 14 de diciembre:

[105] He visto en visión que el tabaco es una hierba sucia, y que debe ser desechada o que debe renunciarse a ella. Dijo mi ángel acompañante: “Si es un *ídolo*, es sobrado tiempo de que se renuncie a ella, y a menos que se la abandone, el desagrado de Dios recaerá sobre quien la use...”

Vi que Cristo tendrá una iglesia sin mancha o arruga o cosa semejante para presentar a su Padre,... cuando nos guíe a través de las puertas perlinas de la Nueva Jerusalén... Después que Jesús ha hecho tanto por nosotros, ¿estará alguno indeciso en negarse a sí mismo y renunciar a la sucia hierba por causa del Señor, o no? Debemos ser perfectos cristianos, negamos a lo largo de todo el camino, transitar la senda estrecha y ardua que recorrió nuestro Jesús, y entonces, si somos finalmente vencedores, el cielo, el dulce cielo nos habrá costado muy poco (Carta 5, 1851).

Elena de White escribió en forma comprensiva sobre la lucha que algunos tendrán para abandonar el uso del tabaco, y sugirió que hicieran como hizo S. W. Rhodes cuando estaba luchando para romper con su uso. “Él llamó a los hermanos para que orasen por él, y lo hicimos. Se curó y desde entonces no lo ha deseado”.

En 1856 había un número de adventistas observadores del sábado a quienes todavía los atormentaba el uso del tabaco en una forma u otra.

El 7 de febrero la *Review* publicó un artículo que incluía una compilación de declaraciones de médicos sobre el uso del tabaco. Uno en abril, escrito por J. N., Andrews, titulado “El Uso de Tabaco, un Pecado contra Dios”, remachó el punto. En un editorial corto, Jaime White, en una forma indirecta, enjuició a un buen número de los miembros de iglesia. Preguntó a aquellos que sostenían que eran demasiado pobres como para pagar la revista de la iglesia: “¿Usan ustedes té, café y tabaco?”

Entonces, en 1861, cuando comenzaba a cristalizarse la cuestión de la organización de la iglesia, surgió la pregunta:

¿Cómo se arreglan para formar una iglesia añadiendo miembros que usan té, café, tabaco, y faldas con aros de miriñaque, y algunos que no creen en las visiones de la Hna. White? (RH, 5 de noviembre, 1861).

Loughborough trabajó muy de cerca con Jaime y Elena White, y Jaime White era director de la *Review*, donde se publicarían las respuestas. De manera que podemos estar seguros que ellos se consultaban en estos asuntos; lo que aparecía impreso representaba el modo de pensar de los tres.

La respuesta fue que nadie, ni aun aquellos que se habían unido para adorar en sábado con un grupo de creyentes, debiera ser incorporado a la iglesia como miembro a menos que él o ella estuviese en plena armonía con las creencias de la iglesia.

Requirió tiempo guiar a la gente para que reconociese la importancia de seguir principios razonables de salud.

[106]

LA VISIÓN DE OTSEGO

De las visiones dadas a Elena de White, una de las más recordadas fue la del 6 de junio de 1863, * en Otsego, Michigan: la visión de la reforma pro salud. Otsego está a unos 50 kilómetros (30 millas) al noreste de Battle Creek. A fin de apoyar a R. J. Lawrence y M. E. Cornell en sus reuniones evangelizadoras, Jaime y Elena White iniciaron su viaje al lugar en un carruaje en la mañana del viernes 5 de junio, junto con el Sr. George Amadon y su esposa y varias otras familias.

Los White fueron hospedados en la casa de Aaron Hilliard, unas pocas millas al oeste del pueblo. Los Amadon y otros vinieron para adorar cuando el sábado estaba comenzando.

Se le pidió a Elena de White que orase. Ella lo hizo, suplicando fervientemente a Dios. Cuando oró en favor de Jaime, que estaba cerca, ella se movió a su lado, colocó su mano sobre su hombro, y derramó su corazón ante el Señor. Luego su voz cambió y se le oyó exclamar: “¡Gloria a Dios!” Martha Amadon, hija de John Byington, el presidente recién electo de la Asociación General, comentó:

*La visión fue el viernes de noche, 5 de junio, pero como el sol ya se había puesto, los pioneros le asignaron la fecha del 6 de junio.

Muchos que han presenciado estas cosas a menudo han deseado que se diese una descripción de la sierva de Dios cuando se halla bajo la influencia del Espíritu Santo: la iluminación del semblante, los gestos delicados de las manos, la dignidad que acompaña a cada movimiento, la entonación musical de la voz que suena como a la distancia, y muchas, muchas otras cosas que a un testigo presencial le dan confianza en su origen celestial... Ella estuvo en visión unos cuarenta y cinco minutos (DF 105, “La Visión de Otsego de 1863”).

A ella se le presentaron muchos asuntos en esta visión, pero la misma es particularmente notable por lo que se le mostró con respecto a la salud: la responsabilidad de todos de vivir en armonía con principios que prevendrían la enfermedad y producirían buena salud.

Vi que ahora debiéramos cuidar en forma especial la salud que Dios nos ha dado, porque todavía no hemos completado nuestro trabajo. Aún debiéramos dar nuestro testimonio y ejercer influencia. Vi que he gastado demasiado tiempo y fuerzas en coser y servir y recibir invitados. Vi que las preocupaciones de la casa debieran desecharse. La preparación de prendas de vestir es una trampa; otros pueden hacer eso. Dios no me ha dado fuerza para esa labor...

Vi que debiéramos promover una actitud mental alegre, confiada y serena, porque nuestra salud depende de que hagamos esto...

[107] Vi que cuando les exigimos mucho a nuestras fuerzas, trabajamos en exceso y nos cansamos demasiado, entonces nos resfriamos y en esas ocasiones corremos el peligro de que la enfermedad asuma una forma peligrosa. No debemos abandonar el cuidado de nosotros mismos para que Dios se encargue y cuide de aquello que nos ha dejado para que nosotros vigilemos y cuidemos. No es seguro ni agrada a Dios que violemos las leyes de la salud y luego le pidamos que cuide nuestra salud y nos libre de enfermedad cuando estamos viviendo directamente en contra de nuestras oraciones.

Vi que es un deber sagrado cuidar nuestra salud, y despertar a otros a su deber, y sin embargo no asumir nosotros la carga del caso de ellos. Sin embargo, tenemos el deber de hablar, de pronunciamos en contra de todo tipo de intemperancia —intemperancia en el trabajo, en el comer, en el beber, y en el uso de medicamentos— y luego de señalarles la gran medicina de Dios, el agua pura y suave, para

las enfermedades, para la salud, para la limpieza, y como un artículo de lujo (MS 1, 1863).

Luego hubo un llamado para que Jaime y Elena White emprendiesen un ministerio activo en relación con los principios de salud. Lo que se le había mostrado a Elena de White en visión en el hogar de los Hilliard era tan diferente de los conceptos que se sustentaban comúnmente en la época, que ella enfrentó con vacilación la orden dada en la visión de tomar la iniciativa para guiar a los adventistas y a otros hacia un estilo de vida en armonía con las leyes de la naturaleza. Al estar en la casa del Dr. H. S. Lay, él le insistió que le dijese qué se le había mostrado. Elena explicó que mucho de lo que le fue presentado era tan diferente de los puntos de vista aceptados corrientemente que temía que no podría contarle de modo que se lo pudiera entender. Protestó que no estaba familiarizada con el lenguaje médico y que apenas sabía cómo presentarlo. En la conversación que siguió, ella expuso en un lenguaje sencillo lo que más tarde puso por escrito en el extenso capítulo titulado “Salud”, que ahora se encuentra en *Spiritual Gifts (Dones espirituales)*, tomo 4.

CONSEJOS GENERALES SOBRE SALUD

Elena comenzó con los hábitos alimentarios. Estos incluían el uso de la carne; ella se refirió a los riesgos de contraer enfermedad por medio de la carne, debido a la frecuencia creciente de enfermedades entre los animales. También detalló los efectos dañinos de comer en exceso y de comer demasiado frecuentemente.

Mencionó el uso de estimulantes y narcóticos, y habló particularmente del alcohol, el tabaco, el té y el café. Recalcó la importancia de la limpieza personal y de la casa y sus alrededores; la importancia del ejercicio físico y del ejercicio apropiado de la voluntad. Ella habló de lo que se le había mostrado concerniente al valor del agua, del aire puro y de la luz del sol. Habló de cómo aquellos que confiaban solamente en Dios para que los protegiese de enfermedades, sin hacer lo que estaba en su poder para mantener buena salud, se chasquearían, porque el propósito de Dios era que ellos hicieran su parte.

Para el mundo médico, y casi para todos, éstos eran días de gran ignorancia en los asuntos de salud. Se desconocían las bacterias y los virus. Cuando azotaba la enfermedad, se trataban los síntomas con drogas venenosas, tales como la estricnina, el mercurio y el calomel; también se usaban el alcohol, las ampollas y las sangrías.

En la visión del 6 de junio de 1863, no sólo se le presentaron a Elena de White los principios básicos de una vida sana, sino que se le dio una comisión solemne que gravitaría sobre su trabajo y el de su esposo por muchos años venideros. Ella y Jaime debían ser maestros de la reforma pro salud. Pero antes de que pudieran enseñar ellos debían saber qué enseñar. Aunque eran adultos, padres de familia y personas inteligentes, su conocimiento en el área de la salud era muy poco diferente del conocimiento promedio, y éstos eran días de ignorancia general.

La *Review and Herald*, editada por Jaime White y Uriah Smith, ocasionalmente incluía asuntos como el descanso, el aire fresco y el ejercicio, seleccionados de otras revistas o de los escritos de un Dr. Dio Lewis. Muy a menudo se incluían artículos y advertencias que desalentaban el uso del tabaco, el té y el café. Pero en relación con el azote de la difteria en el invierno de 1862 y 1863, aunque las noticias necrológicas mantenían presente ante sus lectores la muerte de muchos niños, hasta febrero de 1863, la *Review* tenía poco que ofrecer a los aterrorizados padres fuera de la aplicación de una cataplasma de “cantáridas y trementina”.

Entonces se le hizo presente a Jaime y Elena White el método del tratamiento de la difteria del Dr. James C. Jackson, en el que se incorporaban métodos simples, racionales, en el uso debido del agua, el aire fresco y el descanso. Aplicados intensamente, estos remedios salvaron a dos de los muchachos White cuando fueron atacados por esta enfermedad, y también al hijo de Moses Hull; pero luego de que los niños se recuperaron, la experiencia pronto fue olvidada. Entonces en la visión del 6 de junio de 1863, entre una cantidad de situaciones y asuntos presentados a Elena de White, la salud era una que tenía importancia. Muchos de sus aspectos eran para ella tan revolucionarios que por un tiempo quedó perpleja.

Cuando Jaime y Elena estuvieron en Boston, unos tres meses más tarde, Jaime vio algunos libros sobre la salud anunciados en un periódico llamado la *Voice of the Prophets* (Voz de los profetas),

publicado por el pastor J. V. Himes. Él pidió los libros y los recibió en Topsham, Maine. Pero estaba demasiado ocupado como para leerlos, y los libros permanecieron en su envoltura por algún tiempo.

Elena había estado trabajando bajo mucha presión para completar la versión escrita de la visión antes que ella y su esposo visitasen “El Hogar en la Ladera de la Colina”, del Dr. Jackson, en Dansville, Nueva York. Pero ella estaba decidida a que antes de partir cubriría en su libro los puntos principales que se le habían mostrado en su visión sobre la reforma pro salud. No quería que se dijese que lo que se le había presentado en visión podría haber sido influenciado por el Dr. Jackson o por cualquier otra persona.

[109]

Hizo una declaración interesante sobre lo que ella no leyó antes de que primero escribiese lo que el Señor le había revelado:

Lo que yo he escrito respecto a la salud no fue tomado de libros o documentos... Mi perspectiva era clara, y no quería leer nada hasta que no hubiese completado totalmente mis libros. Mis puntos de vista fueron escritos independientemente de libros o de opiniones de otros (MS 7, 1867).

Ella había hablado francamente con el Dr. Lay y con muchos otros sobre las cosas que se le mostraron en visión con referencia a la salud, pero no había leído ni una hoja de papel que tratase sobre la salud.

PRIMERA VISITA A DANSVILLE

Habiendo completado el trabajo sobre las “Leyes de la Salud”, que iba a ser una parte del tomo 4 de *Spiritual Gifts* (Dones espirituales), Elena y Jaime estaban ahora listos para viajar a Dansville a fin de pasar unas pocas semanas aprendiendo todo lo que pudiesen sobre la reforma pro salud y nuevos métodos en el cuidado de los enfermos. Por varias semanas habían esperado el momento de visitar “Nuestro Hogar en la Ladera de la Colina” del Dr. Jackson, en Dansville, Nueva York. Jaime White escribió respecto a esta institución de salud:

En el mes de septiembre de 1864, la Sra. White y yo pasamos tres semanas en la institución de salud en Dansville, Condado de Livingston, Nueva York, llamada “Nuestro Hogar”. Nuestro objeto en esta visita no era tomar tratamientos, puesto que estábamos dis-

frutando de mejor salud que usualmente, sino ver lo que pudiéramos ver y oír lo que pudiéramos oír, como para poder dar un informe algo definido a muchos amigos que nos preguntan (HL, N° 1, p. 12).

La institución estaba bien ubicada, y la lista de visitas era de unos 300. Los médicos en el personal eran James C. Jackson, M.D., médico jefe; F Wilson Hurd, M.D.; Srta. Harriet N. Austin, M.D.; Sra. Mary H. York, M.D.; y Horatio S. Lay, M.D.

El Dr. Lay era el médico adventista de 17 años de experiencia en Allegan, Michigan, con quien Elena de White había hablado poco después de haber recibido la visión de la reforma pro salud. Esta visita lo había animado a llevar a su esposa enferma a la institución y aprender lo que pudiese de los métodos así llamados racionales. En Dansville él fue pronto incorporado al personal, lo que le dio una oportunidad excelente para estudiar las prácticas y procedimientos em-pleados allí.

[110]

Edson y Willie, y también Adelia Patten, acompañaban a Jaime y Elena White a Dansville. El Dr. Jackson les hizo a todos ellos un examen físico de rutina. En cuanto al informe de salud de Jaime y Elena, no hay ninguna información disponible. Pero hablaron libremente con el doctor y escucharon sus conferencias, tomaron tratamientos, observaron la vestimenta de las mujeres allí, y comieron en las mesas de la institución. Ambos dieron buenos informes sobre la atmósfera general, el programa de alimentación y los cursos de tratamientos.

Observaron las diversas formas de hidroterapia, como el medio baño, la “zambullida”, la compresa de sábana fría, las compresas y los fomentos. Elena de White dijo:

Creo que debiéramos tener una institución en Michigan a la que nuestros observadores del sábado enfermizos puedan recurrir (Carta 6, 1864).

Jaime White encontró el programa de alimentación igualmente atractivo y escribió sobre él con algo de detalle:

Las mesas están puestas con abundancia de comida sencilla y nutritiva, lo que se convierte en un lujo cotidiano para los pacientes, a medida que se restaura la condición natural y saludable del [sentido del] gusto. El glotón, que gratifica su apetito depravado con carne de cerdo, grasa, salsas, especias, etc., etc., al examinar el folleto del

Dr. Hurd sobre el arte culinario, en su ignorancia puede considerar este estilo de vida como un régimen de hambre.

Pero una experiencia de pocas semanas en “Nuestro Hogar” corregiría su apetito, de modo que comería alimentos sencillos, simples y nutritivos disfrutando mucho más que lo que lo hace ahora con lo que es antinatural y dañino. Nunca vimos a hombres y mujeres reunirse más alegremente en torno a las mesas, y comer más gustosamente, que a los pacientes en Dansville. La uniformidad y agudeza del apetito eran maravillosas para un grupo de pacientes. Sólo la flacura general de estas personas podía dar la idea de que estaban enfermas.

Además de las porciones habituales de gachas de trigo excelentemente cocidas, de bollos de trigo, pasteles y tartas, y ocasionalmente otras variedades, encontramos las mesas abundantemente cargadas con las frutas de la estación, tales como manzanas, duraznos y uvas. Nadie necesita temer que pasaría hambre en “Nuestro Hogar”. Existe el peligro mayor de comer demasiado.

El apetito del paciente débil, que ha estado padeciendo la pérdida del apetito por la comida de moda, llega a ser natural y fuerte, de modo que la comida sencilla es ingerida con todo ese agudo deleite con el que los escolares sanos del campo devoran el alimento simple. Siendo nutritivo el alimento y agudo el apetito, el peligro que corre esa clase de pacientes que se ha debilitado por complacencia propia se encuentra decididamente en la tendencia a comer demasiado (HL, N° 1, pp. 14-15).

[111]

Jaime reconocía que cambiar de la dieta corriente de comer carne a una que era simple y saludable, podía, en el caso de algunos, requerir tiempo para ser logrado. Advirtió contra cambios repentinos y generales. El Dr. Jackson lo impresionó profundamente como un médico que era un “amo de su negocio”, un “orador claro e impresionante”, y “decididamente cabal” en todo lo que emprendía. Jaime cerró su informe con una nota positiva, recomendando la institución a aquellos que sufrían seriamente. En cuanto a los demás, tuvo esto para decir:

A aquellos que son activos y que sin embargo sufren de una salud decayente, les recomendamos urgentemente publicaciones de salud, de las que nosotros planeamos tener una buena variedad a mano.

Amigos, lean con tiempo para cambiar sus hábitos exitosamente, y vivan en armonía con las leyes de la vida.

Y a todos aquellos que se consideran sanos, les diríamos: Mientras valoran las bendiciones de la salud y honran al Autor de su existencia, aprendan a vivir en obediencia a aquellas leyes establecidas en su ser por la alta Providencia. Libros de unos pocos dólares de costo que les enseñarán cómo vivir, pueden ahorrarles elevadas cuentas del médico, evitarles meses de dolor en un lecho de enfermo, librarlos de sufrimientos y debilidad ocasionados por el uso de drogas, y quizás salvarlos de una muerte prematura (*Id.*, p. 18).

MAESTROS ACTIVOS DE LA REFORMA PRO SALUD

En las tres semanas que pasaron en Dansville, Jaime y Elena White encontraron lo que estaban necesitando y buscando: una aplicación práctica de los principios de vida sana que los calificase para la posición que estaban llamados a ocupar como maestros de salud. Todavía había mucho que aprender, pero con mente abierta continuaron su búsqueda de lo que sería una ayuda para ellos y para los creyentes en general. Juntos visitaron iglesias y se reunieron con el gran público. Cuando los White encontraban creyentes maduros, presentaban el tema de la enfermedad y sus causas, y la reforma en los hábitos de vida. Sus mensajes eran bien recibidos.

EL *HEALTH REFORMER* (EL REFORMADOR DE LA SALUD)

[112] En la sesión de la Asociación General de mediados de mayo de 1866, se aprobó una resolución por la que se solicitaba al Dr. H L. Lay que proveyese una serie de artículos a través de la *Review* sobre el tema de la reforma pro salud. En los días que siguieron a esta sesión, rápidamente se trazaron e implementaron planes para publicar una revista mensual de salud, que el Dr. Lay editaría. La *Review* del 5 de junio de 1866 incluía este anuncio:

Esquema del *Health Reformer*: El primer número de una revista mensual, con el título mencionado, con 16 páginas, formato de revista, con portada, será publicada en el Instituto Occidental de Reforma de la Salud, Battle Creek, Michigan, 1ode agosto, 1866...

Abogará a favor de la curación de las enfermedades mediante el uso de los propios remedios de la naturaleza, el aire, la luz, el calor, el ejercicio, el alimento, el descanso, la recreación, etcétera... Precio: \$1,00 por tomo de doce números (RH, 5 de junio, 1866).

En su editorial en el primer número, publicado en agosto, el Dr. Lay expuso nuevamente los blancos y objetivos del *Health Reformer*. Agregó que “sus colaboradores serán personas de experiencia y de elevados logros mentales y morales. El material que se escoja será de lo más selecto”.

Poco después del lanzamiento de la revista, Elena de White escribió:

El *Health Reformer* es el medio por el cual rayos de luz han de brillar sobre la gente. Debiera ser la mejor revista de salud en nuestro país. Debe adaptarse a las necesidades de la gente común y corriente, lista para contestar todas las preguntas apropiadas y explicar plenamente los primeros principios de las leyes de vida y cómo obedecerlas y preservar la salud (1T, pp. 552-553).

LA ENSEÑANZA DE POSICIONES EXTREMAS EN EL *HEALTH REFORMER* TRAE UNA CRISIS

La publicación de puntos de vista extremos en el *Health Reformer* en el verano de 1870 trajo una crisis, y en el campestre en Pleasanton, Kansas, en octubre, la situación fue vista más claramente que nunca. En su informe en esa reunión, Jaime White escribió sobre los resultados desafortunados del virtual silencio de Elena de White sobre el tema de la salud debido a la prolongada enfermedad de él. Los creyentes en el Oeste medio, habiendo leído sobre las posiciones extremas recomendadas en el *Reformer*, que proscibirían el uso de la leche, el azúcar y la sal, se preguntaban:

¿Cómo viven en Battle Creek los amigos de la reforma pro salud? ¿Prescinden enteramente de la sal? Si es así, al momento presente nosotros no podemos adoptar la reforma pro salud. Apenas conseguimos fruta, y hemos renunciado al uso de la carne, el té, el café y el tabaco, pero debemos tener algo para sostener la vida (3T, p. 20).

Tanto Jaime White como su esposa aclararon que ellos no podían apoyar las posiciones extremas adoptadas en el *Health Reformer*,

especialmente por el editor contribuyente no adventista, el Dr. R. T. Trall, y el director, William C. Gage, un laico que ni en su propia casa practicaba aquello por lo que abogaba en la revista. Al explicar por qué Elena de White hablaba a menudo sobre la reforma pro salud, su esposo escribió:

Desde que hemos vuelto nuevamente a la actividad, la Sra White, más que por cualquier otra razón, se siente llamada a hablar con más frecuencia sobre el tema de la reforma pro salud a causa de los extremos existentes entre los reformadores de la salud. El hecho de que se supone que todos, o casi todos, los extremos existentes sobre la reforma pro salud en nuestro pueblo reciben su aprobación incondicional es la razón por la que se siente llamada a expresar sus verdaderos sentimientos (RH 8 de noviembre, 1870).

POSICIONES MODERADAS DE ELENA DE WHITE

Jaime White explicó las posiciones moderadas que ellos sustentaban. Incorporó esto a su informe desde el campestre de Kansas:

Hay un acuerdo general con referencia al uso del tabaco, el té, el café, las carnes de animales, y también el asunto de la vestimenta. Pero actualmente ella no está lista para asumir la posición extrema relativa a la sal, el azúcar y la leche. Si no hubiera ninguna otra razón para avanzar cuidadosamente con referencia a estas cosas de uso tan común y abundante, hay una que es suficiente y es el hecho de que la mente de muchos no está todavía lista para recibir los hechos relativos a estas cosas...

Podría ser bueno declarar aquí, sin embargo, que si bien ella no considera que la leche, tomada en grandes cantidades como se la ingiere habitualmente con pan, sea el mejor alimento, *su mente, hasta ahora, sólo ha sido llamada a señalar* la importancia de la mejor y más saludable condición posible de la vaca... cuya leche es usada como un artículo de alimento. Ella no puede unirse a la tarea de hacer circular publicaciones que asumen una posición extrema sobre la cuestión importante de la leche, considerando la luz actual que tiene sobre el tema (Ibíd.; se añade el énfasis en cursiva).

Refiriéndose particularmente al azúcar y a la sal, él expuso la posición moderada de ella:

La Sra. White piensa que un cambio desde las clases más simples de carne a un uso abundante del azúcar es ir “de lo malo a lo peor”. Ella recomendaría un uso muy escaso tanto del azúcar como de la sal. El apetito puede, y debería, ser conducido a un uso muy moderado de ambos (*Ibíd.*).

[114]

Luego expresó advertencias sobre otra área, a saber, la de hacer cambios abruptos.

Mientras que el tabaco, el té y el café pueden dejarse inmediatamente (uno a la vez, sin embargo, en el caso de quienes son tan desafortunados como para estar esclavizados por todos ellos), los cambios en la dieta debieran hacerse cuidadosamente, uno a la vez. Y si bien ella les diría esto a los que están en peligro de hacer cambios demasiado rápidamente, ella también les diría a los morosos: Asegúrense de que no se olviden de cambiar (*Ibíd.*).

Jaime y Elena habían pasado la mayor parte del verano y el otoño de 1870 asistiendo a reuniones campestres. Habían observado que la causa de la reforma pro salud había sido más o menos relegada a marchar a los tumbos, en tanto que aquellos que habían estado a la cabeza enseñando sus principios observaban la situación impotentes.

TERAPIA DE SALVAMENTO PARA EL *HEALTH REFORMER*

Al ir a la oficina de la *Review*, después de una larga ausencia de Battle Creek, Jaime White encontró desocupadas la oficina del director de la *Review* y la del director del *Health Reformer*. Este último estaba enfermo en la casa. “Nuestras manos están llenas de trabajo que ha estado aguardando nuestro regreso —escribió Jaime—, y la redacción de nuestros periódicos” (*Id.*, 15 de noviembre, 1870). Warren Bacheller, vinculado con la oficina de la *Review* desde adolescente, estaba manteniendo la *Review* en marcha con cierta ayuda de Jaime White que se hallaba viajando, pero en cuanto al *Health Reformer*, no sólo estaba esperando, sino, aparentemente, muriendo. Jaime White, nunca reacio a involucrarse en una hora de necesidad especial, tomó la revista bajo sus alas. Vio que si el periódico iba a sobrevivir, debían hacerse cambios rápidamente. Sin una autorización formal, se hizo cargo [del periódico], reuniendo todo para el número de noviembre que ya estaba tarde. Proveyó un

editorial para este número y los siguientes, y Elena de White ayudó a enfrentar la emergencia proporcionando un artículo para cada uno de cuatro números mensuales. Estos artículos seguían a los editoriales de su esposo.

Jaime tenía tres objetivos en vista para la revista: “Primero, suscitar interés en la revista; segundo, aumentar su circulación; tercero, establecer un estricto sistema de pago por adelantado” (HR, abril de 1871).

[115] En sus editoriales, Jaime reseñó el surgimiento y progreso de la reforma pro salud entre los Adventistas del Séptimo Día. Hizo claro el hecho de que la revista era no sectaria, pero que tenía sus raíces en la experiencia y convicciones de los adventistas. Los artículos de Elena de White, que armonizaban con experiencias y observaciones de sus viajes, desarrollaban ciertos temas de consejo práctico bajo títulos tales como “Criaturas de Circunstancia”, en el número de noviembre de 1870, seguido en números sucesivos por “Alimento Conveniente”, “Fuerza de Voluntad”, y “Las Madres y sus Hijas”. La revista fue ampliada de 20 páginas a 32.

En la sesión de la Asociación General realizada en febrero de 1871, Jaime White fue elegido director del *Health Reformer*. En su reorganización de la revista, Jaime continuó el Departamento Especial del Dr. Trall e introdujo uno nuevo, el Departamento de la Sra. White. Habiendo observado la eficacia del trabajo de su esposa con el público en general en los campestres, la persuadió para que se hiciera cargo con él en un intento por salvar la revista.

Los cambios que instituyó Jaime White a favor del *Reformer* pronto comenzaron a rendir su fruto. Sus editoriales y artículos añadieron interés. Pudo persuadir al Dr. R. T. Trall a que modificase su postura, que tendía a ir a los extremos. El Departamento de la Sra. White fue bien recibido. Solicitó artículos de ministros adventistas que habían adoptado el programa de la reforma pro salud, y para mayo tenía 12 colaboradores.

Pero el mejor barómetro estaba en el aumento de la circulación: en 25 días se recibieron 300 nuevas suscripciones. Para diciembre la lista de suscriptores casi se había duplicado, era ya de 5.000. Se admitía en forma generalizada que el *Reformer* era la mejor revista de salud en Norteamérica (RH, 12 de diciembre, 1871).

PRACTICANDO LA NUEVA LUZ

El año previo a la primera visita de los White a Dansville había estado lleno de días ansiosos en los que habían aprendido de primera mano el valor de la luz que estaban recibiendo sobre el cuidado de sus cuerpos y el tratamiento de los enfermos. Primero, en el invierno de 1863, fue una batalla contra la temida difteria. Médicos y padres en vano buscaban medios para combatir la enfermedad. La *Review* del 13 de enero de 1863, reimprimió un material tomado de un periódico de Illinois, bajo el título, “El Azote de la Difteria en el Oeste de Illinois”. Una porción decía así:

La difteria ha estado rugiendo por todo el país hasta alcanzar una extensión alarmante, y en gran medida, parece frustrar la pericia de los médicos. Está limitada casi exclusivamente a los niños, y una vez que está en marcha, es casi seguro que el resultado es la muerte. Pasará por pueblos enteros, apenas sin dejar de tocar a una familia, y en algunos casos ha destruido a familias completas.

DOS DE LOS TRES HIJOS DE LOS WHITE SON ATACADOS POR LA DIFTERIA

Había ansiedad en cada familia de Battle Creek. ¿Atacaría la temida enfermedad y derribaría a algunos de los preciosos hijos?

Entonces sucedió! En la primera semana de febrero dos de los tres varones de Jaime y Elena White se quejaron de un severo dolor de garganta y de fiebre alta; apenas podían pronunciar una palabra: eran los síntomas innegables, aterradores. Tenían difteria. [116]

Afortunadamente —sin duda alguna, en la providencia de Dios—, había llegado a sus manos, probablemente mediante un “intercambio” de periódicos en la oficina de la *Review*, ya sea el *Yates County Chronicle*, de Penn Yan, Nueva York, o alguna revista que lo citaba, un extenso artículo titulado, “Difteria, sus Causas, Tratamiento y Cura”. Estaba escrito por el Dr. James Jackson, de Dansville, Nueva York. Jaime y Elena White lo leyeron ansiosamente. Tenía sentido, e inmediatamente siguieron su tratamiento en cada detalle. El tratamiento bosquejado era simple: sólo requería una tina de lavar ropa, toallas, sábanas y frazadas, pero demandaba atención diligente y una ardua labor. El Dr. Jackson señalaba con gran detalle los

procedimientos que proporcionarían alivio y finalmente una cura. Esto se lograba mediante los medios sencillos que hoy llamamos hidroterapia, con baños apropiados, compresas, descanso, aire fresco y, sobre todo, la ausencia de ansiedad.

Jackson informó que durante un período de años, al emplear estos medios en centenares de casos que abarcaban a jóvenes y ancianos, ni un paciente había muerto. Los métodos que expuso eran los que él, un médico con una buena comprensión de la fisiología, había elaborado y organizado. Él declaró:

Nuestro éxito ha sido tan grande, en tanto que nuestro plan de tratamiento ha sido tan simple, como para realmente introducir un cambio decidido en la práctica médica de esta enfermedad en particular, en esta localidad. No conozco a un médico de ninguna escuela en este pueblo que no haya prácticamente abandonado la administración de purgantes en casos de difteria, y... adoptado, de hecho, nuestro método (RH, 17 de febrero, 1863).

A Jaime y Elena White, que ya valoraban altamente el “aire, el agua y la luz” como “los grandes remedios de Dios” (*Id.*, 10 de febrero, 1863), lo que el Dr. Jackson escribió les parecía tener más sentido que las drogas o una cataplasma de cantáridas mezcladas con trementina. Los síntomas habían afectado muy rápidamente a sus hijos, y los White no perdieron tiempo en llevar a cabo, escrupulosamente, las instrucciones del Dr. Jackson. Tenían compromisos para hablar en Convis, Michigan, el sábado y domingo, 7 y 8 de febrero. Al seguir el método del Dr. Jackson para tratar la difteria, lo que tomó la mejor parte del viernes de noche, el sábado de mañana vieron que podían dejar sin peligro a los niños enfermos en las manos de aquellos que ayudaban en la casa. Viajaron los 24 kilómetros (15 millas) a Convis el sábado de mañana, y se encargaron de los servicios tanto a la mañana como a la tarde, reuniéndose con nuevos conversos al mensaje ad-ventista.

[117]

El sábado de noche regresaron a Battle Creek para otra noche de sueño interrumpido mientras trataban y cuidaban a los hijos. El domingo de mañana fueron nuevamente a Convis para las reuniones de la mañana y la tarde, como habían prometido (*Ibíd.*).

Mientras los hijos de los White se estaban recuperando rápidamente, Elena de White fue llamada una noche a la casa de Moses Hull y su esposa. Su hijo mayor, de seis años de edad, había sido

atacado repentina y severamente. Los padres estaban en Monterey, celebrando reuniones evangelizadoras. Como informó Jaime White en la *Review*, “la Sra. White siguió el mismo curso de tratamiento que aplicó a sus propios hijos, y el niño pareció estar bien a la mañana siguiente” (*Id.*, 17 de febrero, 1863).

HENRY: MUERTE POR NEUMONÍA IO PULMONÍA]

Seis meses después de la visión sobre la reforma pro salud en Otsego, Henry, de 16 años y el hijo mayor de los White, se enfermó de neumonía. Jaime y Elena estaban en Brookfield, Nueva York, visitando a los Abbey. Estaban con buen ánimo planeando pasar dos o tres meses más en Maine, donde Elena tendría la oportunidad de completar el tercer tomo de *Spiritual Gifts* (Dones espirituales).

Mientras estaban en Brookfield, Nueva York, el pastor White recibió impresiones mediante un sueño que lo indujeron a sentir que no todo estaba bien con los hijos, y que debían regresar a Maine sin demora. Cada día esperaban ansiosamente la llegada de la correspondencia, pero las noticias desde Topsham informaban que “todo estaba bien”. Esto no les satisfacía, y en armonía con sus convicciones del deber, cuando hubieron cumplido con sus compromisos, inmediatamente regresaron a donde estaban sus hijos (AY, p. 23).

Cuando los padres llegaron a Topsham el viernes 27 de noviembre, encontraron a sus tres hijos y Adelia esperándolos en la estación. Aparentemente todos estaban con buena salud, excepto Henry, quien tenía un resfrío. Pero ya para el próximo martes, 1° de diciembre, Henry estaba muy enfermo con neumonía. Años más tarde Willie, el menor de sus hermanos, reconstruyó la historia:

Durante la ausencia de sus padres, Henry y Edson, bajo la supervisión del Hno. Howland, estuvieron activamente ocupados en montar los diagramas sobre tela, listos para la venta. Trabajaron en un edificio de una tienda alquilada, a una cuadra del hogar de los Howland. Al fin tuvieron una tregua por unos pocos días mientras esperaban que se envasaran diagramas desde Boston... Al regresar de una larga caminata junto al río, él [Henry] se acostó descuidadamente y durmió sobre unas pocas telas húmedas que se usaban en el reverso de los diagramas. Estaba soplando un viento frío por una ventana abierta. Esta indiscreción trajo como resultado un seve-

ro resfrío (WCW, “Sketches and Memories of James and Ellen G. White”, RH, 10 de diciembre, 1936).

Cuando el resfrío se convirtió en neumonía, se llamó a un médico amable y de experiencia, y Henry fue tratado en la manera convencional, que requería el empleo de drogas venenosas. El médico que lo atendía ignoraba el uso de la hidroterapia, que entonces estaba justamente siendo introducida por unos pocos profesionales. Aunque antes en el transcurso del año, siguiendo la dirección del Dr. James Jackson, la salud de los dos hijos enfermos de difteria había sido restaurada mediante el uso apropiado de agua, aire fresco y descanso, Elena y Jaime todavía no estaban listos para usar la hidroterapia como un medio para tratar otras dolencias, y la enfermedad que ahora enfrentaban era neumonía.

Henry decayó rápidamente. Aunque los White y los Howland oraron fervientemente pidiendo su curación, el joven empeoró. Sus padres no vacilaron en hablar con él sobre la muerte, y aun en cuanto a prepararse para ella. La fe de Henry en Jesús permaneció firme. Tuvo una oportunidad para meditar en su vida, y lamentó profundamente que en Battle Creek había dado un ejemplo que no fue como lo que tendría que haber sido. Él confesó esto a Dios, a sus padres y a sus hermanos. Al confesar su desobediencia y sus pecados, se sintió atraído más y más a Dios y disfrutó de paz en su corazón y de la bendición del Señor. Su fe creció aún más firme.

Una mañana mientras su madre lo estaba atendiendo, él dijo:

“Prométeme, mamá, que si yo muero, pueda ser llevado a Battle Creek y colocado junto a mi hermanito, John Herbert, para que podamos levantarnos juntos en la mañana de la resurrección” (AY, p. 26).

Se le dio la seguridad de que se haría eso. Día a día se debilitaba más. La ciencia médica tenía poco para ofrecer en el tratamiento de la neumonía, y ahora parecía seguro que no se recuperaría. He aquí el registro de lo que ocurrió:

En el quinto [día], agobiado por la tristeza, su padre se retiró a un lugar de oración, y después regresó al cuarto del enfermo, sintiendo la seguridad de que Dios haría que todo estuviera bien, y así se lo expresó a su hijo sufriente. Al oír eso, el rostro de Henry pareció iluminarse con una sonrisa celestial, y movió la cabeza en señal de asentimiento y murmuró: “Sí, él lo hará” (*Id.*, p. 27).

En una conversación él dijo:

“Padre, estás perdiendo a tu hijo. Me vas a extrañar, pero no llores. Es mejor para mí. Me libraré de ser reclutado para el ejército y no presenciare las siete últimas plagas. Morir tan feliz es un privilegio” (*Id.*, p. 29).

[119]

En varias ocasiones Henry dictó breves mensajes de admonición y certeza a jóvenes amigos en Battle Creek. La escena junto al lecho de muerte fue registrada por Adelia Patten:

Le dijo a su madre: “Madre, te encontraré en el cielo en la mañana de la resurrección, porque yo sé que tú estarás allí”. Luego los llamó haciendo señas a sus hermanos, padres y amigos, y les dio a todos un beso de despedida, después de lo cual señaló hacia arriba y murmuró: “El cielo es dulce”. Esas fueron sus últimas palabras (*Id.*, p. 31).

SERVICIOS FUNEBRES EN TOPSHAM Y BATTLE CREEK

Durante los tres meses que Henry y sus hermanos habían estado en Topsham, él se había relacionado con un número de personas. A pedido de ellos se celebró un servicio fúnebre en la iglesia bautista que estaba justamente enfrente de la casa de los Howland. Se le pidió que oficiase a M. E. Cornell, quien en ese entonces estaba trabajando en Maine. Luego la familia llevó el cuerpo de Henry de vuelta a Battle Creek en un “féretro metálico”. Uriah Smith presidió el funeral, al que asistieron muchos amigos de la familia. Estaban allí ex discípulos de Henry; en la parte final del servicio cantaron un himno y luego acompañaron a la familia y a los amigos al Cementerio de Oak Hill. Al reflexionar más tarde en esta experiencia, Elena de White escribió:

Cuando nuestro noble hijo Henry falleció a la edad de 16 años, cuando nuestro dulce cantor fue llevado a la tumba y ya no pudimos escuchar más sus canciones en la mañana, nuestro hogar quedó muy solitario. Ambos padres y los dos hijos que quedaron, sentimos el golpe intensamente. Pero Dios nos consoló en medio de nuestra aflicción, y con fe y valor continuamos adelante con la obra que él nos había asignado, abrigando la luminosa esperanza de que un día, en ese mundo donde no habrá más muerte ni dolor, nos encontrare-

mos con nuestros queridos hijos que nos fueron arrebatados por la muerte (NB, p. 183).

WILLIE LUCHA CON LA NEUMONÍA

Elena y Jaime habían aprendido algo en cuanto al valor del agua para el tratamiento de la enfermedad en su encuentro con la difteria, cuando la plaga atacó a Edson y Willie; también habían aprendido cuán fútil era la medicación mediante drogas cuando perdieron a Henry a causa de la neumonía. Luego, dos meses más tarde, durante la segunda semana de febrero de 1864, cuando Willie fue atacado por la neumonía, enfrentaron un dilema que podía significar la vida o la muerte de uno de sus dos hijos restantes. Elena de White informó en cuanto a su temeraria decisión:

[120] Decidimos que no buscaríamos a un médico, sino que nosotros mismos haríamos lo mejor que pudiésemos mediante el uso del agua, y suplicaríamos al Señor en favor del niño. Llamamos a unos pocos que tenían fe para que uniesen sus oraciones a las nuestras. Tuvimos la dulce certeza de la presencia y la bendición de Dios (4aSG, p. 151).

No hubo la menor demora en comenzar con el tratamiento:

Al día siguiente Willie se hallaba muy enfermo. Estaba delirando. No parecía verme ni oírme cuando yo le hablaba. Su corazón no tenía un latido regular, sino que estaba en una constante y agitada palpitación. Continuábamos acudiendo a Dios para interceder en favor de nuestro hijo, y seguíamos aplicando agua abundantemente sobre su cabeza, y una compresa sobre sus pulmones en forma constante, y pronto pareció estar en sus cabales como siempre. Sufría de dolor severo en su costado derecho, y no podía apoyarse en él ni por un momento. Este dolor fue mitigado con compresas de agua fría, variando la temperatura del agua de acuerdo con el grado de la fiebre. Tuvimos mucho cuidado de mantenerle calientes las manos y los pies (*Id.*, pp. 151-152).

Los ansiosos padres lo atendieron día y noche hasta que ambos estaban casi agotados. Era muy claro que la aplicación de la hidrotterapia en un caso tal requería un esfuerzo incansable. Pero produjo buenos resultados. Elena de White escribió más tarde:

Esperábamos que la crisis ocurriría el séptimo día. Habíamos descansado muy poco durante su enfermedad, y nos vimos obligados a dejarlo al cuidado de otros en la cuarta y quinta noches. Mi esposo y yo nos sentimos muy ansiosos en el quinto día. El niño sacó sangre por la boca y tosió considerablemente. Mi esposo pasó mucho tiempo en oración.

Esa noche dejamos a nuestro hijo al cuidado de manos solícitas. Antes de retirarnos a descansar, mi esposo oró larga y fervientemente. De repente se sintió libre de la preocupación que lo abrumaba en su oración, y le pareció como si una voz le hablase y le dijese: “Ve a acostarte; yo cuidaré del niño”.

Yo me había acostado enferma, y durante varias horas no pude dormir por la ansiedad. Sentía que me faltaba el aire. Aunque estaba durmiendo en un dormitorio amplio, me levanté y abrí la puerta que daba a un pasillo amplio, e inmediatamente me sentí aliviada y dormí pronto.

Soñé que un médico experimentado estaba de pie junto a mi niño, observando cada soplo de su respiración, con una mano sobre su corazón y con la otra sintiendo su pulso. Se dio vuelta hacia nosotros y dijo: “La crisis ha pasado. El niño ha sufrido su peor noche. Ahora repuntará rápidamente, porque no tiene que recobrase de la influencia dañina de las drogas. La naturaleza ha hecho su obra noblemente para quitar impurezas del sistema”.

[121]

Le mencioné mi estado de agotamiento, mi falta de aire, y el alivio que sentí al abrir la puerta. Él me dijo: “Lo que te alivió a ti también aliviará a tu niño. Él necesita aire. Lo han mantenido con demasiado calor. El aire caliente que viene de una estufa es dañino, y si no fuera por el aire que se filtra por las rendijas de las ventanas, sería venenoso y destruiría la vida. El calor de la estufa destruye la vitalidad del aire y debilita los pulmones. Los pulmones del niño se han debilitado por la habitación que se mantiene demasiado caliente. Las personas enfermas se debilitan por la enfermedad y necesitan todo el aire vigorizador que puedan soportar para fortalecer los órganos vitales a fin de resistir la enfermedad. Y sin embargo en la mayoría de los casos se excluyen el aire y la luz del cuarto del enfermo en el mismo momento cuando más se los necesitan, como si fueran enemigos peligrosos” (*Id.*, pp. 152-153).

¡Cuánto consuelo les proporcionó este sueño como también la certeza que su esposo sintió unas pocas horas antes! Ella informó lo siguiente:

A la mañana encontramos que nuestro hijo había pasado una noche intranquila. Pareció estar con fiebre alta hasta el mediodía. Luego la fiebre lo abandonó, y parecía encontrarse totalmente bien, excepto por la debilidad.

Sólo había comido una pequeña galletita durante sus cinco días de enfermedad. Se recuperó rápidamente, y ha tenido mejor salud que la que ha tenido por varios años antes (*Id.*, p. 153).

Ella agregó estas significativas palabras: “Esta experiencia nos es valiosa”. ¡Qué lecciones objetivas contrastantes y que hacían pensar habían experimentado Jaime y Elena White en apenas once semanas! Ahora, más que nunca, sabían que debían investigar a fondo, aprender cómo combatir la enfermedad, y descubrir principios dietéticos sólidos. En esta experiencia habían aprendido la importancia del aire limpio y fresco en el tratamiento de la enfermedad.

Aprender maneras para prevenir la enfermedad era tan importante en el cuidado del cuerpo como el tratamiento durante la enfermedad.

ELENA DE WHITE PRUEBA LA DIETA SIN CARNE

[122] En la visión en Otsego, Michigan, Elena de White recibió luz sobre cambios importantes que mejorarían su salud. Se le mostró el contraste entre la raza humana hoy y Adán y Eva en el Edén. Nuestros primeros padres tenían una magnífica estatura, y eran perfectos en simetría y belleza, sin pecado y con perfecta salud. “Pregunté — dijo ella— la causa de esta asombrosa degeneración, y se me señaló al Edén” (*Id.*, p. 120). Fue la desobediencia de nuestros primeros padres, que condujo a deseos intemperantes y a la violación de las leyes de la salud, lo que los había llevado a la degeneración y la enfermedad. Ella pidió que se efectuara una reforma en los hábitos alimentarios; ésta incluía la eliminación de la carne de la dieta. Se refirió a los riesgos de contraer enfermedades debido a la frecuencia creciente de las enfermedades entre los animales.

Por años he pensado que dependía de una dieta con carne para tener fuerzas. Hasta hace unos pocos meses he comido tres veces

por día. Me ha sido muy difícil subsistir de una comida a otra sin sufrir de debilidad en el estómago y una sensación de vértigo en la cabeza... El consumo de carne me quitaba por el momento esa sensación de debilidad. Por lo tanto, llegué a la conclusión de que en mi caso la carne era indispensable.

Pero desde que el Señor me presentó, en junio de 1863, el tema del consumo de carne en relación con la salud, he dejado el uso de la carne. Por un tiempo fue más bien difícil sentir deseo de comer pan, por el cual, anteriormente había tenido poca inclinación. Pero al perseverar, he podido hacerlo. Durante casi un año he vivido sin carne. Durante casi seis meses la mayor parte del pan que ha estado sobre nuestra mesa ha sido bizcochos sin levadura, hechos de harina de trigo no cernida y agua, y muy poco de sal. Usamos frutas y verduras abundantemente. Durante ocho meses he vivido con dos comidas por día. Por más de un año me he dedicado a escribir la mayor parte del tiempo. Por ocho meses he estado limitada estrictamente a escribir. Mi cerebro se ha visto exigido constantemente, y he tenido muy poco ejercicio. Sin embargo, mi salud nunca ha sido mejor que durante los últimos seis meses (*Id.*, pp. 153-154).

En un mensaje dado en Battle Creek el 6 de mayo de 1869, Elena de White describió más ampliamente sus experiencias como una reformadora de la salud:

Sufría intensa hambre. Era una gran comedora de carne. Pero cuando me sentía desfalleciente, cruzaba los brazos sobre mi estómago y decía: “No probaré un bocado. Comeré comida sencilla, o no comeré nada”. El pan me desagradaba. Raras veces podía comer un pedazo tan grande como un dólar. Podía simpatizar muy bien con algunas cosas de la reforma pro salud, pero cuando llegaba a la cuestión del pan, estaba particularmente en contra de ello.

Cuando hice estos cambios, tuve que pelear una batalla especial. Las primeras dos o tres comidas, no podía comer. Le dije a mi estómago: “Puedes esperar hasta que puedas comer pan”. Poco después pude comer pan, y también pan de trigo integral. Antes no podía comer esto; pero ahora tiene buen sabor, y no he perdido el apetito (2T, pp. 371-372).

Ella continuó:

He renunciado a estas cosas [carne, mantequilla y tres comidas] por principio. He asumido mi posición sobre la reforma pro salud

por principio. Y desde ese momento, hermanos, ustedes no me han oído proponer un punto de vista extremo sobre la reforma pro salud del que haya tenido que retractarme...

No considero una gran privación suspender el uso de aquellas cosas que dejan un mal olor en el aliento y un mal gusto en la boca.

¿Es acaso abnegación dejar estas cosas y ponerse en una condición en la que todo es tan dulce como la miel; en la que no queda ningún mal gusto en la boca ni una sensación de debilidad en el estómago? Esto es lo que yo acostumbraba tener gran parte del tiempo. Vez tras vez me he desmayado con mi niño en brazos.

Ahora no tengo nada de eso, ¿y consideraré esto una privación cuando puedo estar de pie delante de ustedes como lo hago en este día? No hay una mujer en cien que pueda sobrellevar la cantidad de trabajo que yo hago. He avanzado en base a principios, no por impulso. He avanzado porque creí que el Cielo aprobaría el curso de acción que yo estaba escogiendo para colocarme en la condición de salud más óptima, a fin de que pudiera glorificar a Dios en mi cuerpo y espíritu, los cuales son suyos (*Id.*, p.372).

[124]

CAPITULO 8—JAIME: APRENDIENDO POR EL CAMINO DIFÍCIL

Cuando Jaime se casó con Elena a los 25 años, poseía una fuerza y capacidad física fuera de lo corriente. Se había desarrollado en un hombre vigoroso y alto trabajando en la granja de su padre. Durante los años que siguieron inmediatamente al Chasco, su celo por la causa lo impulsó a avanzar en un curso de acción que demandaba crecientemente su tiempo y sus fuerzas.

Para 1865 era presidente de la Asociación General; director del Comité de la Asociación General; presidente de la Asociación Publicadora de los Adventistas del Séptimo Día; se dedicaba activamente a escribir, publicar, viajar y cumplir con citas [de predicación]. Además había estado estrechamente involucrado en la publicación del primero de una serie de panfletos de Elena, *Health; or How to Live* (Salud, o Cómo Vivir).

El viernes 18 de agosto, a los 44 años de edad, sufrió un ataque de parálisis. He aquí lo que lo condujo a esto:

Después de la sesión de la Asociación General en mayo, Jaime y Elena estaban viajando con el pastor Loughborough, visitando diversas iglesias, cuando se les informó en cuanto a una situación crítica que tenía como su centro Marion, Iowa. Convencidos de que esto requería su consejo, cambiaron sus planes de viaje y fueron juntos a Pilot Grove para un congreso convocado precipitadamente. Como resultado de una labor muy ferviente, el problema aparentemente se resolvió, y los obreros visitantes nuevamente continuaron su viaje.

Pero esto afectó gravemente a Jaime. Él y Elena habían esperado gozar de un breve período de descanso a su regreso de Iowa, pero se les negó esta oportunidad al ser llamados a luchar contra críticas y falsedades. Luego hicieron frente a un compromiso con la iglesia de Memphis, Michigan, cruzando el Estado, justo al norte de Detroit. Pendía una deuda sobre el salón de reuniones, y los miembros estaban desanimados. Se recomendó insistentemente la presencia de Jaime White. Elena de White describió el viaje:

Cuando llegó el momento para cumplir con nuestro compromiso en Memphis, necesitábamos descansar física y mentalmente. Durante meses habíamos estado en constante tensión... Sin embargo, recurrimos a nuestras energías exhaustas, nos levantamos a media-noche, caminamos alrededor de

[125] una milla hasta la estación y subimos al tren que iba a llevamos a Detroit... Las reuniones en Memphis fueron de arduo trabajo. Mi esposo hizo allí la cantidad de trabajo que era suficiente para dos hombres que poseían una buena medida de fortaleza. Sus energías vitales estaban sumamente disminuidas, sin embargo su celo en la causa de Dios lo instó a agotar presuntuosamente, por exceso de trabajo, la poca fuerza que le quedaba.

Nuestras reuniones terminaron el domingo de noche después de las once. Nos acostamos después de la medianoche, y nos levantamos al amanecer para tomar la diligencia que nos llevase a los coches [del tren].

Éste perdió la conexión, y no llegamos a nuestra casa sino hasta después de la medianoche.

Mi esposo durmió poco, y no se lo pudo convencer de que descansase al día siguiente. Pensaba que su trabajo requería su presencia en la oficina. La noche lo encontró exhausto. Su sueño fue inquieto y no renovó sus fuerzas, sin embargo, nos levantamos a las cinco de la mañana para tener nuestra caminata habitual antes del desayuno (RH, 20 de febrero, 1866).

Mientras caminaban a esa hora temprana de la mañana, el miércoles 16 de agosto, se detuvieron para conseguir leche en la casa del Hno. Lunt, y luego entraron en el maizal. Admirando las mazorcas llenas, Jaime arrancó una y empezó a sacar la chala. Elena, que estaba a su lado, oyó un ruido extraño. Levantando la vista, vio que se enrojecía el rostro de su esposo, y luego advirtió que su brazo derecho caía inútil a su lado. Jaime trató de levantar su brazo pero no pudo. Se tambaleó, pero no cayó. No podía hablar. Elena lo ayudó a llegar a la casa de los Lunt. Confusamente Jaime pronunció la palabra "Oren", y la repitió. Elena informó más tarde:

Caímos de rodillas y clamamos a Dios, quien siempre había sido para nosotros una ayuda inmediata en tiempo de tribulación. Al poco rato mi esposo balbuceó algunas palabras de alabanza y gratitud

a Dios, porque podía usar su brazo. [El movimiento de] la mano estaba restituido parcialmente, aunque no en su totalidad (*Ibíd.*).

Se llamó a los médicos, pero tenían poco para ofrecer, ya sea en cuanto a lo que se podría hacer por él o dando palabras de aliento para indicar que sobreviviría.

Dos días más tarde, el viernes 18 de agosto, Jaime White fue llevado en una cama a su propia casa. El martes siguiente, cuando la *Review and Herald* salió de la prensa, incluía la noticia de que el pastor White había sufrido un “ataque parcial de parálisis”.

BUSCANDO AYUDA EN DANSVILLE

Durante cinco semanas Jaime fue cuidado tiernamente por Elena, a quien se le unieron Uriah Smith y señora, el matrimonio de George Amadon, y el de M. J. Comell (*Id.*, 7 de noviembre, 1865). Habiendo pasado unas pocas semanas en “Nuestro Hogar” en Dansville, Nueva York, durante el año anterior, filena de White estaba convencida del valor del agua como uno de los remedios aprobados por Dios, y al no tener confianza en el uso de drogas venenosas, recurrió a la hidroterapia. Pero esto, al encontrarse agotada, parecía más de lo que podía intentar. No había nadie en Battle Creek que se atreviese a tratar a Jaime con los remedios hidropáticos poco conocidos. Esto la indujo a considerar la idea de llevarlo a Dansville. Se llamó al Dr. H. S. Lay, ahora en Battle Creek, quien les ayudó a decidir que Jaime debía volver con él a “Nuestro Hogar en la Ladera de la Colina”. Y como se verá por el anuncio colocado en la *Review* por el director interino, Jaime White no fue el único que viajó con el doctor a Dansville:

[126]

Partió de viaje desde esta ciudad, el jueves 14 del corriente, en busca de descanso y salud, un grupo adventista afectado por la enfermedad, consistente de las siguientes personas: el pastor Jaime White y su esposa, el pastor J. N. Loughborough, padre, M. F. Maxson, y el director de la *Adventist Review* [Uriah Smith].

Estaban acompañados por el Dr. H. S. Lay, recientemente llegado por pedido expreso desde Dansville, Nueva York, hacia donde ahora se dirigen... Esperamos también que estos agotados y sobrecargados siervos del Señor compartirán mayormente en las oraciones de los fieles, mientras obedecen esa muy importante, pero muy descuidada

orden de Cristo, “descansad un poco” [Marcos 6:31] (*Id.*, 19 de septiembre, 1865).

El Dr. Jackson les dio una cordial bienvenida a los White, y al día siguiente se les dio un examen físico a todos los miembros del grupo. Se encontró una cabaña cercana a la institución en la que los White tenían las habitaciones en el piso de arriba. Se comenzaron los tratamientos, y cada día caminaban al aire libre. Smith y Loughborough se quedaron en busca de descanso y tratamiento.

El dictamen del Dr. Jackson con respecto a Jaime decía que “resultó muy afortunado para él que fuese interrumpido en su curso de trabajo en ese momento; porque si la naturaleza hubiese aguantado aún por un corto tiempo más bajo la misma presión, eventualmente hubiera cedido, y en una manera tal como para producir una ruina completa, para la cual no habría habido ningún remedio. Como se encuentra ahora, bajo influencias higiénicas apropiadas, se recuperará plena-mente, recobrando más que su salud y fuerza anteriores, *pero deben evitarse permanentemente las causas que han conducido a este ataque*, y debe dedicarse un tiempo muy extenso al trabajo de recuperación, quizás seis u ocho meses” (*Id.*, 3 de octubre, 1865; la cursiva ha sido añadida).

Jaime y Elena permanecieron en Dansville por unos tres meses. Allí tuvieron la oportunidad de observar métodos de tratamiento y una dieta saludable.

[127] Con el tiempo los White pudieron conseguir un apartamento en la planta baja. Jaime tenía días buenos y también días malos. Cuando se veía afectado por la nerviosidad extrema que acompañaba a su enfermedad, parecía perder el valor. Pero los días buenos eran más numerosos que los malos. El 23 de octubre el Dr. Lay envió a la Review un informe del progreso que él estaba haciendo:

Aunque él ha hecho un progreso marcado hacia su recuperación desde que vino a este lugar, sin embargo falta mucho para que esté bien; y a fin de que se recupere plenamente, parece indispensable necesario que dedique por lo menos varios meses a ese objeto especial; y a fin de hacer esto exitosamente, necesita descanso, una dieta sencilla, un plan de baños juicioso, y cierta cantidad de ejercicio al aire libre, con el ambiente social más placentero; consecuentemente su familia debiera estar aquí con él. También debiera tener una yunta de caballos a su disposición, para que pueda

cabalgar cada día mientras el tiempo lo permita (*Id.*, 31 de octubre, 1865).

Escribió sobre el arduo trabajo de Elena de White al cuidar a su esposo, y sentía que ella debía recibir un poco de ayuda y un tratamiento de varios meses. Pidió que Adelia Patten, ahora la Sra. Van Horn —quien había llenado un lugar extremadamente importante en la familia White—, fuese enviada a Dansville.

Se tomaron seriamente las sugerencias del Dr. Lay, porque todos estaban dispuestos a hacer cualquier cosa que se considerase mejor para apresurar la recuperación de Jaime. El 7 de noviembre Adelia Van Horn y los niños White, Edson y Willie, partieron de Battle Creek, y al día siguiente la familia White estaba unida en Dansville. También se hicieron arreglos para el uso de un carruaje y una yunta de caballos a fin de incrementar las actividades físicas de Jaime.

Los gastos totales para la familia White ascendían ahora a \$40 por semana, y los de Loughborough a unos \$20, La denominación no tenía un plan para ayudar a obreros que estuviesen enfermos, de modo que miembros de iglesia enviaron donaciones generosas a Battle Creek para ayudar a sobrellevar la carga financiera. En un lapso de seis semanas Smith y Loughborough estaban plenamente recuperados, pero Loughborough se quedó para ayudar a los White.

A la mañana, al mediodía y a la noche se reunían los hermanos de la misma fe para orar por Jaime White, pero él progresó muy lentamente. Elena de White escribió lo siguiente a modo de explicación:

Mi esposo sólo conseguía un poco de descanso o sueño en las noches. Sufría de la nerviosidad más extrema. Yo no podía coser o tejer en su habitación, o tenía que conversar sólo muy poco, ya que él se agitaba fácilmente, y su cerebro se confundía casi más allá de lo soportable. Requería cuidado casi constante, y el Señor me dio fuerzas de acuerdo con mi necesidad...

[128]

Muchas noches cuando mi esposo estaba sufriendo de dolor, incapaz de descansar o dormir, yo dejaba mi cama a medianoche y me postraba ante Dios y oraba fervientemente para que él nos concediese esta señal de su amor y cuidado: que mi esposo pudiera darse cuenta de la influencia tranquilizadora de su Santo Espíritu, y encontrar descanso en el sueño... Teníamos la evidencia de que Dios

nos oía orar, y mi esposo caía en un sueño sereno (*Id.*, 27 de febrero, 1866).

No dudábamos de que Dios podía realizar un milagro, y en un momento restaurar la salud y el vigor. Pero si hiciera eso, ¿no correríamos el peligro de violar o abusar nuevamente de nuestras fuerzas mediante el trabajo prolongado e intemperante, y de hacer que nos toque una condición aún peor? (*Id.*, 20 de febrero, 1866).

El hecho de que su enfermedad era el resultado del exceso de trabajo, junto con las instrucciones de los médicos de Dansville respecto a la importancia del descanso completo, lo condujeron, en su estado debilitado, a rehuir todo esfuerzo. Ese fue uno de los obstáculos más serios para su recuperación (2LS, pp. 353-354).

Con la llegada de diciembre, la familia sabía que tendría que sobrellevar un invierno en dependencias un poco estrechas, y con la recuperación muy lenta de Jaime, había días cuando él estaba tan desanimado que pensaba que quizás no iba a vivir. Elena trabajaba devota e incansablemente cuidando a su esposo hasta que ella misma corría peligro de sufrir un quebranto nervioso. Sabía que no podría continuar el programa como se lo estaba llevando a cabo en Dansville durante todo el invierno. Sus pensamientos se dirigieron a Battle Creek.

Pensé en nuestra casa amplia y cómoda en Battle Creek, con sus habitaciones altas y bien ventiladas, y me hice la pregunta: ¿No progresaríamos más rápidamente hacia la recuperación de la salud si estuviéramos en nuestro propio hogar? Pensé en la gran reserva de agua caliente que hay sobre nuestra estufa, lista para usarse en cualquier momento, y en nuestro inmenso tanque de agua blanda, y en nuestro filtro en el sótano, nuestras diversas bateas para los baños, y en el baño equipado con una estufa.

Según mi manera de pensar todas estas cosas convenientes tenían poca importancia en comparación con mi ansia de conseguir que mi esposo, mientras yo pudiese, estuviera entre sus hermanos fieles que lo conocían, y que se habían beneficiado con sus labores (RH, 27 de febrero, 1866).

Elena de White estaba convencida de que debían volver a Battle Creek. Pero ella no confiaría sólo en su propio juicio. Oraba para que Dios la guiase y no le permitiese dar un paso equivocado. Mientras oraba, aumentó su convicción de que debía llevar a Jaime donde

podiera estar entre sus hermanos. Habló con el Dr. Lay. Él le dijo que no podía llevarlo a la casa, porque no podía soportar el viaje. Entonces ella habló con el Dr. Jackson. Él pensó que sería bueno hacer la prueba, realizando el viaje en etapas que fueran fáciles de recorrer. Ella buscó el consejo de Loughborough, quien al principio se sorprendió con tal cambio repentino, pero le pareció que era la solución. Jaime, que alcanzó a oír sus conversaciones, pronto se sintió entusiasmado con la idea de ir. Empacaron esa noche, terminando antes de las 9:00.

[129]

El 6 de diciembre tomaron el tren en Rochester. Jaime había propuesto que invitasen a algunos de sus amigos de confianza en esa área para venir a Rochester a fin de participar en reuniones dedicadas a la oración: J. N. Andrews, que vivía en Rochester pero que estaba trabajando en Maine; los Lindsay desde Olcott; y amigos en Roosevelt “que tenían fe en Dios y lo consideraban su deber”. “Estos amigos —escribió Elena de White— vinieron en respuesta a su pedido. Durante diez días tuvimos sesiones de oración especiales y fervientes. Todos los que participamos en ellas fuimos grandemente bendecidos” (*Ibíd.*).

LA IMPORTANTE VISIÓN DEL 25 DE DICIEMBRE

Cada mañana el grupo se reunía en el hogar de Andrews en Rochester; por las tardes iban al hogar de los Lamson, donde podían estar con Jaime mientras oraban. Esta rutina continuó hasta el 25 de diciembre. Elena de White describió qué ocurrió entonces:

La víspera de Navidad mientras nos humillábamos ante Dios e implorábamos fervientemente que fuésemos librados, la luz del cielo pareció brillar sobre nosotros, y yo quedé absorta en una visión de la gloria de Dios. Pareció que fui rápidamente conducida de la tierra al cielo, donde todo era salud, belleza y gloria. Llegaron a mis oídos acordes de música melodiosa, perfecta y encantadora. Se me permitió disfrutar de esta escena por un rato antes de que mi atención fuese dirigida a este mundo oscuro (*Ibíd.*).

Al narrar la experiencia muchos años más tarde, Loughborough declaró:

Mientras ella nos relataba la visión, dijo: “El propósito de Satanás era destruir a mi esposo, y llevarlo a la tumba. Mediante estas

oraciones fervientes, su poder ha sido quebrantado” (PUR, 21 de noviembre, 1912).

[130] Elena había estado cuidando a Jaime por más de cuatro meses, pero ni ella ni los demás habían presenciado el progreso que habían esperado y por el cual oraban. ¿Por qué? ¿Y qué reservaba el futuro? Las respuestas vinieron en la visión: “Tuve una visión animadora del caso de mi esposo, cuyos detalles serán presentados más adelante” (RH, 27 de febrero, 1866).

Se me mostró que Dios ha permitido que nos sobrevenga esta aflicción para enseñarnos mucho que no podríamos haber aprendido de otro modo en tan corto tiempo. Fue su voluntad que fuésemos a Dansville, porque nuestra experiencia no podría haber sido completa sin ello (IT, pp. 614-615).

Se me ha mostrado que Satanás está airado contra este grupo que por tres semanas ha continuado orando fervientemente a favor de este siervo de Dios, y ahora está decidido a lanzar un ataque poderoso sobre ellos. Se me ha dicho que os diga: “Vivid muy cerca de Dios para que podáis estar preparados para lo que venga” (PUR, 21 de noviembre, 1912).

Elena de White informó que poco después de la visión, con el aliento que le dio a Jaime, “mi esposo propuso entonces nuestro regreso a Battle Creek para el lunes de la semana siguiente [1o de enero, 1866], la víspera del Año Nuevo... Sentí la evidencia de que el Señor nos acompañaría en nuestro viaje, y nos llevaría a salvo de vuelta a nuestro hogar” (RH, 27 de febrero, 1866).

Se determinó que se viajase el día de Año Nuevo. Andrews propuso que él los acompañaría a Battle Creek, pero Elena replicó que ella deseaba que fuesen por sí mismos, confiando sólo en Dios para que los sostuviese. Una cantidad de sus amigos los acompañaron a la estación de ferrocarril para ver su partida.

Más tarde en el día fueron recibidos por amigos en Battle Creek y escoltados hasta su casa, que había sido preparada confortablemente para ellos. A las 5:00 se sentaron junto a su mesa del comedor, abundantemente servida con comida saludable que las mujeres de la iglesia habían preparado. Jaime descansó bien durante la noche y en el fin de semana participó en las reuniones de la iglesia. Elena escribió:

Vi que Dios estaba preparando a mi esposo para ocuparse en la obra solemne y sagrada de la reforma que quiere que progrese entre su pueblo. Es importante que los ministros den instrucciones respecto a cómo vivir en forma temperante. Debieran mostrar la relación que la alimentación, el trabajo, el descanso y la vestimenta tienen con la salud. Todos los que creen en la verdad para estos últimos días tienen algo que hacer en este asunto (IT, p. 618).

ELENA CAUSA UNA CONMOCIÓN EN BATTLE CREEK (CON TERAPIA NO CONVENCIONAL)

El año que siguió al regreso de los White desde Dansville fue un “año de cautividad”. Elena se dedicó casi totalmente al cuidado de Jaime. Aunque habían ocurrido ganancias temporarias, Jaime había continuado siendo un inválido a pesar de los esfuerzos de ella. Pero al recordar la certeza que se le dio en la visión en Rochester, Elena de White no podía borrar de su mente el cuadro de ella y su esposo trabajando juntos para establecer la causa. Ella temía, sin embargo, que Jaime se había impresionado demasiado con el consejo de los médicos en Dansville, quienes insistían en que tuviese un descanso completo, tanto del cuerpo como de la mente, para aquellos que habían quedado postrados por exceso de trabajo.

[131]

Habiendo quedado completamente convencida de que Jaime no se recuperaría de su larga enfermedad mientras permaneciese inactivo, Elena decidió “arriesgarse a hacer una gira por el norte de Michigan” yendo con Jaime “en su condición extremadamente débil, en el frío más severo del invierno” (IT, p. 570).

Ella agregó:

Requirió una medida no pequeña de valor moral y fe en Dios el tomar la decisión de arriesgar tanto, especialmente mientras me encontraba sola... Pero sabía que tenía una obra que hacer, y me parecía que Satanás estaba resuelto a impedirme que la hiciera. Había esperado largo tiempo para que terminase nuestra cautividad y temía que se perderían preciosas almas si yo continuaba por más tiempo alejada del trabajo. Seguir por más tiempo sin ir al campo a trabajar me parecía peor que la muerte, y lo peor que nos pasaría al mudamos sería que muriéramos (*Ibíd.*).

Al volver a contar la experiencia varios años más tarde, Elena declaró:

Teníamos la seguridad de que Dios podría levantarlo, y creíamos que mi esposo todavía sería capaz de trabajar en la causa de Dios. Pensé que él debería tener algún cambio. Tomamos nuestra yunta de animales, los fieles Jack y Jim, y nos aventuramos a viajar a Wright, Michigan.

En este asunto me vi obligada a avanzar en contra del juicio de mis hermanos y hermanas en Battle Creek. Todos sentían que yo estaba sacrificando mi vida al asumir esta carga; que por bien de mis hijos y por la causa de Dios, debería hacer todo lo que estuviese en mi poder para preservar mi vida (MS 1, 1867).

De modo que, en medio de una tormenta de nieve, el 19 de diciembre de 1866 partieron de Battle Creek con el tiro de animales y el Hno. Rogers hacia el norte de Michigan, con el plan de hacer su primera parada en Wright, condado de Ottawa. El tiempo era tormentoso, sin embargo ese día viajaron 74 kilómetros (46 millas), y se vieron obligados a hospedarse en una posada ruidosa donde se expendían bebidas alcohólicas.

A la mañana siguiente se levantaron a las 5:00 y antes del desayuno anduvieron 24 kilómetros (15 millas) contra un viento norte cortante hasta lo del Hno. Hardy. Allí agradecieron a Dios por la hospitalidad y la comida sencilla y saludable. Manejaron otros 37 [132] kilómetros (23 millas), lo que los llevó a Wright. Elena informó:

Mi esposo resistió el viaje largo y severo de 144 kilómetros (90 millas) mucho mejor de lo que yo temía, y cuando llegamos a nuestro viejo hogar en lo del Hno. Root, parecía estar tan bien como cuando partimos de Battle Creek (IT, p. 570).

Allí comenzamos nuestro primer trabajo efectivo desde la enfermedad de mi esposo. Allí comenzamos a trabajar como en años anteriores, aunque con mucha debilidad (*Id.*, p. 571).

Por fin estaban pasando un punto crítico, con la promesa de días mejores por delante. Pero la batalla no estaba plenamente ganada. Fue necesario que ella insistiese para conseguir que Jaime preparase informes para la *Review*. Pero este fue un paso significativo en su recuperación.

Wright estaba fuera del camino trillado; los ministros raramente visitaban la iglesia. Elena escribió:

Encontramos esta iglesia en una condición muy problemática. En un gran porcentaje de sus miembros se estaban arraigando profundamente las semillas de la desunión y el descontento mutuos, y se estaba apoderando de ellos un espíritu mundano. Y a pesar de su situación postrada, ellos habían disfrutado tan infrecuentemente las labores de nuestros predicadores que estaban hambrientos de alimento espiritual (*Id.*, pp. 570-571).

La situación era justamente el desafío que Jaime White necesitaba para que participara en la labor espiritual activa. Condujeron una serie de reuniones que duraron varias semanas. Elena recibió visiones en las que se presentaban principios de instrucción, consejo y reprección para un número de miembros de esa iglesia.

Era un tiempo crítico para muchos en la iglesia. Apenas sabían cómo reaccionar ante testimonios personales. No es fácil recibir y aceptar reproches. En el servicio del sábado de mañana, 12 de enero, Jaime White vio una oportunidad para ayudar a la iglesia en una forma especial. Habló sobre el testimonio a los laodicenses, trazando paralelos y dando consejo. Señaló al Salvador de pie ante la puerta, golpeando, esperando, rogando. Recordó a los oyentes:

Él reprende y castiga a los que ama, ya sea mediante el testimonio cortante de la Palabra de Dios o por un testimonio correspondiente, señalando sus errores y ceguera espiritual. Que aquellos así reprobados, se regocijen entonces, en vez de desanimarse. Es la mejor evidencia de que su salvación es posible (RH, 29 de enero, 1867).

Ésta fue una experiencia importante en la historia de la iglesia de Wright, que trajo fuerza y estabilidad. También fue un hecho sobresaliente en la trayectoria de Jaime White para encontrar el camino de regreso al servicio activo. Elena de White estaba jubilosa. Durante las seis semanas que estuvieron en Wright, ella habló 25 veces y Jaime, 12. Puesto que Jaime se estaba recuperando de una larga enfermedad, ella llevó la parte más pesada de la carga, pero fue cuidadosa para asegurarse de que su esposo estuviera al frente.

Finalmente el resultado de este esfuerzo evangelizador fue de nueve bautismos, y la iglesia experimentó un reavivamiento espiritual. Los Root, que tan bondadosamente hospedaron a los White en su casa, los cuidaron tan tiernamente “como padres cristianos pueden cuidar de hijos inválidos” (IT, p. 570). Como resultado, los Root fueron bendecidos con salud y prosperidad temporal. Root

informó que sus campos de trigo habían producido 945 kilogramos por 0,41 hectárea (1 acre), y en algunos casos, 1.400 kilogramos, mientras que el rendimiento promedio de los campos de sus vecinos había sido de sólo 245 kilogramos [7 *bushels*] por 0,41 hectárea (1 acre) (*Id.*, pp. 574-575).

Elena insistió en perseverar con el programa de ejercicio de Jaime. Realizaban una larga caminata dos veces por día. Luego vino una tormenta de nieve que dejó un pesado manto sobre el terreno, lo que acarreó una crisis menor. Ella más tarde habló de lo ocurrido:

Fui a ver al Hno. Root y le dije: “Hno. Root, ¿tiene usted un par de botas que no use?” “Sí”, contestó.

“Le agradecería mucho que me las prestara esta mañana”, le dije. Me puse las botas, salí afuera y recorrí medio kilómetro pisando la nieve profunda. A mi regreso, le pedí a mi esposo que saliera para caminar.

Me contestó que no podría hacerlo con semejante tiempo.

“Oh, sí; tú puedes hacerlo —repliqué—. Con seguridad puedes andar sobre las huellas que yo dejé”.

Era un hombre que respetaba mucho a las mujeres; de modo que cuando vio las huellas que yo había dejado, pensó que si una mujer podía caminar en la nieve, él también podría hacerlo. Esa mañana salió a caminar como de costumbre (2MS, pp. 353-354).

El 29 de enero de 1867, los White dejaron Wright y viajaron a Greenville, condado de Montcalm, a una distancia de 64 kilómetros (40 millas). Elena describió el viaje:

Era el día más severamente frío del invierno, y nos alegramos de encontrar un refugio del frío y de la tormenta en lo del Hno. Maynard. Esta querida familia nos recibió en sus corazones y en su hogar. Permanecimos seis semanas en esta área, trabajando con las iglesias en Greenville y Orleans, y convirtiendo el hogar hospitalario del Hno. Maynard en nuestro centro de actividades (IT, p. 575).

[134] Las actividades en el área de Greenville fueron muy semejantes a las que tuvimos en Wright. Las reuniones eran frecuentes, y tanto Jaime como Elena participaron. Ella notó la mejoría en la salud de su esposo:

Sus labores fueron recibidas por la gente, y él me ayudó grandemente en el trabajo... El Señor lo sostuvo en cada esfuerzo que él hacía. A medida que se aventuraba [a trabajar], confiando en Dios, a

pesar de su debilidad, ganaba vigor y mejoraba con cada esfuerzo (*Ibíd.*).

Con la perspectiva positiva de que ambos trabajarían nuevamente juntos, el sentimiento de “gratitud” de Elena “no conocía límites”. Principalmente se trataban en profundidad temas sobre la benevolencia sistemática y la reforma pro salud en sus aspectos generales. Encontraron que allí había más disposición para recibir la Palabra que en Wright, y que se quebrantaba el prejuicio cuando se presentaba la verdad clara (RH, 19 de febrero, 1867).

Ellos estaban encantados con los alrededores de Greenville. Jaime escribió lo siguiente al respecto:

Uno podría suponer que el condado de Montcalm era una región muy nueva, con casas de troncos, que está a 120 kilómetros (75 millas) al norte del condado de Calhoun [y de Battle Creek]. Pero esta es la porción más hermosa del Estado, Los granjeros son generalmente independientes, muchos de ellos ricos, con casas grandes, espléndidas, granjas fértiles y extensas, y huertos hermosos.

Uno que viaja por esta zona pasa por una variedad de paisajes peculiares de Michigan, a saber, claros ondulantes en los bosques de robles, y llanuras cubiertas de arces corpulentos y hayas, y pinos elevados. Luego, antes de que se dé cuenta, encuentra una hermosa granja con edificios iguales en tamaño y estilo a las viviendas que hay en nuestras ciudades pequeñas (*Ibíd.*).

“La transportación por trineo ha sido excelente durante los últimos dos meses —informó— y el tiempo, por lo general, comparativamente benigno y hermoso” (*Ibíd.*). Con su tiro de caballos y el trineo, que eran una gran bendición, casi cada día viajaron de 8 a 64 kilómetros (5 a 40 millas). En su informe escrito el 3 de marzo, Jaime comunicó a los lectores de la Review:

Desde que salimos de casa [Battle Creek, el 19 de diciembre],... hemos viajado con nuestro tiro [de animales] y carruaje 1.600 kilómetros (1.000 millas), y hemos caminado algo cada día, totalizando 160 kilómetros (100 millas). Esto, con nuestras predicaciones, con el trabajo de escribir, con los baños y horas de descanso, ha llenado nuestro tiempo (*Id.*, 12 de marzo, 1867).

Otros informes consideraban que su salud se había recuperado alrededor de un cincuenta por ciento. Todavía estaba con su salud frágil, pero decidido a avanzar por fe, esperando una completa

restauración. He aquí cómo cerró su informe sobre el trabajo de ellos en los alrededores de Greenville:

Por el momento nos hemos despedido de esta gente que vive por aquí, que expresa el deseo de que debiéramos establecemos entre ellos. Y nosotros sentimos el más fuerte deseo, si el Señor lo quiere, de establecemos entre esta querida gente donde nuestro testimonio, como es muy natural, es valorado más que en aquellos lugares donde están bendecidos con mucha labor ministerial, y también con las labores de ancianos locales eficientes y de hermanos de experiencia.

Cuando los hombres vienen a pie de 16 a 24 kilómetros (10 a 15 millas), y personas ancianas y débiles caminan de 5 a 19 kilómetros (3 a 12 millas), en esta estación del año, puede estar seguro de que vienen a oír (*Ibíd.*).

DECEPCIONANTE RECEPCIÓN EN BATTLE CREEK

Con los deshielos de la primavera, los caminos se estaban malogrando, lo que hacía difícil visitar semanalmente a las iglesias. Jaime estaba ansioso de ver a los miembros de iglesia en Battle Creek y de “regocijarse con ellos en la obra que Dios estaba haciendo en su favor” (IT, p. 577), de modo que planearon el viaje al sur en una forma tal que les permitiera pasar unos pocos días visitando a los creyentes a lo largo del camino. Una noche Elena de White recibió un sueño inquietante. Advertía de una recepción fría en Battle Creek (*Id.*, p. 578). Los White tenían razón en esperar que después de una ausencia de tres meses, durante los cuales la salud de Jaime había mejorado definitivamente, se les daría una afectuosa bienvenida.

Pero no ocurrió así. Los informes falsos y las críticas habían hecho su obra. Aunque Jaime tuvo a su cargo servicios religiosos el sábado 16 de marzo, de mañana y de tarde, y habló con claridad, y nuevamente el domingo de mañana, y Elena presentó su testimonio con facilidad, parecía que a ambos se los mantenía a la distancia.

Elena se sintió aplastada. Jaime también estaba terriblemente chasqueado por la recepción fría. Poco a poco descubrieron la razón. Parte del problema descansaba en la negativa de Elena de White de aceptar el consejo de amigos y dirigentes de la iglesia en Battle Creek que la habían querido disuadir de llevar a su esposo a Wright

en diciembre. También por algún tiempo habían circulado informes malévolos en el sentido de que Jaime White tenía una locura por el dinero y que la iglesia de Battle Creek no tenía la menor confianza en los testimonios de la Hna. White.

Aunque dolorosos, dichos informes no fueron una gran sorpresa para Elena porque esto le había sido revelado en un sueño.

[136]

EL TRASLADO A GREENVILLE

Bajo estas circunstancias, Jaime y Elena empacaron algunas de sus pertenencias y el jueves 25 de abril partieron en una carreta hacia Greenville. Llegaron al hogar de los Maynard el martes de tarde, 30 de abril. “De nuevo en casa”, suspiraron. Desde el patio de los Maynard podían ver la estructura de su nueva casa que se elevaba a media milla de distancia en el terreno para una granja que habían comprado antes del viaje a Battle Creek. “Antes de salir del carruaje”, escribió Jaime White, fueron hasta allí y “miraron el terreno con sus edificios”. Él agregó: “Hoy, 2 de mayo, comenzamos a arar para la huerta. Con la bendición de Dios, esperamos prosperar en nuestro nuevo hogar” (RH, 14 de mayo, 1867).

Pero apenas se habían instalado cuando regresaron a Battle Creek para asistir a la sesión de la Asociación General del 14 de mayo de 1867. Aunque cansados por el viaje y el traslado a Greenville, hablaron “tanto el sábado como el domingo sobre la venida del Señor, y nos sentimos como solíamos sentirnos en tales ocasiones” (*Id.*, 28 de mayo, 1867).

La iglesia de Battle Creek todavía no había corregido plenamente su actitud de indiferencia hacia los White, pero hubo un intercambio de declaraciones formales publicadas en la *Review*: la iglesia de Battle Creek expresó simpatía hacia los White, y Jaime y Elena expresaron amor y confianza en la iglesia de Battle Creek. Pidieron las oraciones de la iglesia y de todos los que tenían fe (*Ibíd.*). A fines de mayo estaban de regreso en Greenville.

CULTIVANDO LA TIERRA EN GREENVILLE

Fue un día feliz para los White —Jaime White y Willie, ahora de 12 años— cuando podían ver cómo el arado daba vuelta la rica tierra

en su pequeña granja de Greenville (*Id.*, 14 de mayo, 1867), a lo que siguió rápidamente la plantación de vides, zarzamoras, frambuesas y frutillas [o fresas], e incidentalmente observaron la construcción de su nueva casa. En algún momento de este período, Elena ideó un plan para animar a Jaime a hacer actividad física. Los médicos de Dansville le habían advertido que la actividad física podía causar otro ataque de parálisis. A Elena se le había mostrado que sin actividad mental y física él no podía esperar que se recuperaría plenamente. He aquí el relato de ella:

[137] En la primavera había que trasplantar árboles y cultivar la huerta. “Guillermo [Willie] —dije—, por favor ve a comprar tres azadones y tres rastrillos. Cuida de comprar tres de cada uno”. Cuando me los trajo le pedí a él que tomara uno de los azadones y a mi esposo que tomara el otro. El padre puso objeciones, pero igualmente tomó uno. Yo tomé el restante y salimos a trabajar; y aunque me saqué ampollas en las manos, marqué el paso para ellos en el cavado de la tierra. El padre no pudo hacer mucho, pero de todos modos se ejercitó con el movimiento del azadón. Mediante métodos como éste procuré colaborar con Dios en el restablecimiento de la salud de mi esposo (2MS, p. 354).

Con un aire de triunfo, Jaime White informó el martes 18 de junio que había enjaezado sus caballos e ido al pueblo por asuntos de negocios y traído a la casa materiales para los constructores (RH, 25 de junio, 1867). El sábado 29 de junio, él y Elena se reunieron con la iglesia en Fairplains. Él habló por la mañana por una hora y media sobre el bautismo, y por la tarde durante una hora sobre Gálatas 6:6-7, en cuanto a que se cosecha lo que uno siembra. Elena le siguió, hablando por una hora. A la mañana siguiente él condujo a cuatro candidatos a un lago cercano y los bautizó. Willie fue uno de los cuatro. Jaime llevó al agua consigo al Hno. King en caso de que necesitase ayuda, pero no la necesitó.

GUARDANDO EL HENO

El proceso de recuperación continuó a un paso firme pero lento. El jueves y viernes, 18 y 19 de julio, fueron días ocupados para Jaime White, porque era la época de guardar el heno. Hizo arreglos con los vecinos para cortar el heno, y esperaba invitarlos para que le

ayudasen a guardarlo. Pero Elena vio que se presentaba una buena oportunidad para inducir a su esposo a que estuviera más activo físicamente. Mientras el heno se estaba secando, ella se escurrió y visitó a los vecinos. Haciendo preguntas se enteró que ellos estaban presionados con su propio trabajo, pero que estaban planeando ayudar a Jaime a guardar su heno. A cada uno de ellos le dijo: “Cuando él lo llame, dígame lo que usted me acaba de decir, que está presionado con su propio trabajo y que no es conveniente que lo abandone, ya que si lo hace sufrirá pérdidas” (ver 2LS, p. 357). Los vecinos estaban renuentes a hacer esto, pero cuando ella les explicó su plan de animar a Jaime a estar más activo físicamente, accedieron a cooperar. La historia se cuenta en diferentes lugares, pero he aquí el relato según se registra en el libro *Life Sketches*, de Jaime y Elena White, publicado en 1888:

Cuando se hizo el llamado en busca de ayuda, todos los vecinos se declararon demasiado ocupados como para responder. Era necesario guardar el heno inmediatamente, y el pastor White estaba sumamente chasqueado. Pero la Sra. White no se sentía desanimada en absoluto; resueltamente dijo: “Mostremos a los vecinos que nosotros mismos podemos atender el trabajo. Willie y yo rastrillaremos el heno y lo meteremos en el carro, si tú lo amontonas y manejas los animales”. Él consintió, pero ¿cómo harían el almiar?

La granja era nueva, y no tenían granero. La Sra. White se ofreció a armar el almiar, si su esposo lanzaba el heno, mientras Willie rastrillaría para otra carga (*Ibíd.*).

[138]

Algunos de los vecinos, cuando pasaban cerca, estaban sorprendidos al ver a Elena de White, la mujer que hablaba cada semana a una casa llena de gente, pisoteando el heno y armando el almiar. Al informar sobre sus actividades durante esta semana, Jaime escribió: “He trabajado diariamente de seis a doce horas, y he disfrutado de un sueño bendito de seis a nueve horas cada noche... Mi trabajo ha sido juntar el heno, arar, nivelar el terreno alrededor de la casa, limpiar con la azada, y colocar las alfombras” (RH, 30 de julio, 1867).

Los días transcurridos en su nueva y espaciosa casa en Greenville marcaron la recuperación gradual de Jaime desde que estaba tan débil que no podía transportar un bolso o un reloj, hasta que pudo emprender un ministerio activo y agresivo. Años más tarde Elena comentó:

Mi esposo vivió una cantidad de años después de su restauración, y durante ese tiempo llevó a cabo la mejor obra de su vida. ¿No constituyen esos años adicionales de utilidad una recompensa incalculable por los 18 meses pasados en cuidados afanosos? (2MS, p. 355).

PIONEROS RECIOS

En realidad, estaban tan complacidos con la mejoría de Jaime que a fines de octubre de 1867 emprendieron con júbilo una gira de tres meses por los estados del Este, para visitar a los miembros en Nueva Inglaterra.

El miércoles 23 de octubre, Jaime y Elena White, acompañados por D. T. Bourdeau, partieron para atender compromisos con las iglesias en el Este. El sábado y el domingo estuvieron en Roosevelt, Nueva York, donde J. N. Andrews se les unió. Pronto se advirtió en Roosevelt que se requeriría mucho trabajo para poner la obra en completo orden.

Sus próximos compromisos eran en Maine. El primero fue en Norridgewock, a unos 120 kilómetros (75 millas) al norte de Portland. Allí se estaba citando a los delegados para organizar la Asociación de Maine. J. N. Andrews, presidente de la Asociación General, estaba con ellos. D. M. Canright había estado haciendo buen trabajo allí y en ese momento parecía ser el ministro más prominente en esa área. Él informó en cuanto a los logros de la reunión celebrada desde el viernes al domingo y destacó el valor especial de la ayuda dada por Jaime y Elena White.

Nunca antes comprendí yo tan plenamente la gran importancia de los dones en la iglesia, y nunca tuve una fe tan fuerte en ellos como ahora. Muchos, más aún, casi todos, sentían lo mismo. *Gracias a Dios por los testimonios* (RH, 12 de noviembre, 1867).

[139] El viernes 1o de noviembre, los delegados se dispusieron a organizar la Asociación de Maine. Durante el mes de noviembre y hasta mediados de diciembre, Jaime y Elena White estuvieron en Maine, visitando las iglesias y, cuando era posible, a familiares y amigos de tiempos pasados.

J. N. Andrews, que había realizado un trabajo considerable en Maine, describió la experiencia de aquellos que no habían estado

familiarizados con Elena de White y su don especial. Declaró que “aun aquellos que más se han opuesto a los reproches recibidos, apenas con alguna excepción, han reconocido, tras una reflexión serena y seria, que fueron reprendidos justamente”, y aceptaron los mensajes que ella les dirigió. Andrews observó reflexivamente:

He tenido gran oportunidad de juzgar la veracidad de estos testimonios al presenciar sus fieles y exactas descripciones de carácter en un muy grande número de casos, presentando rasgos ampliamente disímiles. Tengo toda la razón del mundo para saber que estas cosas eran casi enteramente desconocidas por la Hna. White, y en algunos casos absolutamente desconocidas, sólo como le eran reveladas por el Espíritu de Dios. Sin embargo, de ese modo se ha dado una exposición perfecta y exacta de las faltas, como también de las virtudes, de muchas personas, hasta el punto que aquellos que mejor las conocen han dicho que ellos no podrían haberlas descrito tan bien (*Id.*, 24 de diciembre, 1867).

Fue este tipo de evidencia el que convenció a muchos de la integridad de las visiones dadas a Elena de White.

Los White y Andrews cumplieron compromisos en Topsham, Maine; en Washington, New Hampshire; y en Vermont. A muchos lugares sólo podía llegarse por trineo o con un carruaje.

El lunes 23 de diciembre, la reunión se celebró durante las horas del día en el hogar de William Farnsworth. Farnsworth era el hombre que en 1844 se había puesto de pie en la Iglesia de Washington, New Hampshire, y declarado que él iba a observar el día de reposo de Dios. Otros lo siguieron en su decisión.

Sentado en el grupo estaba Eugene Farnsworth, de 19 años, uno de los 22 hijos de Farnsworth. Cuando oyó cómo Elena de White se dirigía a uno y después a otro con mensajes que indicaban que ella tenía un discernimiento que otros no tenían, le vino una idea. Dijo en su corazón: Quisiera que lo enfrentara a mi padre. Él sabía lo que la mayoría de los demás no sabían, que su padre había recaído en el uso del tabaco. Su granja estaba muy aislada, y William mascaba tabaco a escondidas, pero Eugene lo había visto escupir jugo de tabaco en la nieve y rápidamente hacerlo desaparecer de la vista frotándolo con su bota. Mientras estos pensamientos se formaban en la cabeza de Eugene, Elena de White se dirigió a William:

[140] “Vi que este hermano es un esclavo del tabaco. Pero lo peor del asunto es que está haciendo el papel de un hipócrita, tratando de engañar a sus hermanos para que piensen que ya lo ha descartado, como prometió hacerlo cuando se unió a la iglesia” (WCW, en RH, 11 de febrero, 1937).

Cuando Eugene vio cómo estos pecados encubiertos eran enfrentados fielmente por Elena de White, supo que estaba presenciando una manifestación del don profético. Cuando ella hubo terminado sus mensajes a diferentes personas en la sala y hubo una oportunidad para responder, uno tras otro se pusieron de pie y reconocieron la veracidad del mensaje de Elena, y con arrepentimiento y confesión se rindieron nuevamente a Dios. Luego los padres confesaron sus faltas a sus hijos. Esto tocó el corazón de los jóvenes que habían estado observando y escuchando, y se sintieron conmovidos por los mensajes e invitaciones no sólo de Elena sino también de Jaime White y de Andrews.

El miércoles de mañana, día de Navidad, se celebró una reunión y 13 niños y jóvenes expresaron su determinación de ser cristianos.

Cinco jóvenes no estaban presentes en esa mañana de Navidad, pero en respuesta a las exhortaciones de sus jóvenes amigos, ellos también dieron sus corazones al Señor, haciendo un total de 18 cuyas vidas fueron cambiadas durante esos cinco días memorables en Washington. Algunos de ellos querían bautizarse sin demora, de modo que se serruchó un agujero en el hielo de una laguna cercana, Millan Pond, y con gozo procedieron con este rito. Otros esperaron hasta la primavera, a la llegada de un tiempo más templado. Nueve de los 18 llegaron a ser obreros de la iglesia en la causa de Dios, y algunos ocuparon posiciones prominentes. Entre ellos estuvieron Eugene, Elmer y Orville Famsworth, y su hermana Loretta. Esta última se casó con A. T. Robinson y estuvo al frente en el desarrollo del ministerio de la instructora bíblica. Los dos hijos de los Mead prestaron su contribución, Rose en la obra misionera en las ciudades y Fred como un dirigente de la obra de colportaje y misionero en Africa.

El jueves de mañana, 26 de diciembre, Jaime y Elena White y John Andrews se apresuraron a ir al norte de Vermont, donde el viernes de noche iba a comenzar un congreso en West Enosburg, en la iglesia cercana a los hogares de A. C. y D. T. Bourdeau. A.

C. Bourdeau informó en la Review que por la noche, después del sábado, 150 participaron en las “ordenanzas de la casa del Señor”.

El lunes de mañana la reunión comenzó con un buen interés. La buena obra continuó hasta las dos de la tarde, cuando a pedido del Hno. White, se desocuparon seis asientos largos cerca del pulpito y luego se llenaron con aquellos que durante estas reuniones habían decidido empezar de nuevo, rumbo al reino...

Estos fueron examinados uno por uno y recibidos en la iglesia por voto como candidatos para el bautismo; y justo antes de la puesta del sol, cuando el termómetro estaba a 29° C bajo cero (-20° F) fuimos al brazo de un río, casi a dos kilómetros (una milla) de la capilla, donde yo descendí desde el hielo a una clara corriente de agua y bauticé a once; entre ellos estaban mis padres ancianos y respetados (RH, 21 de enero, 1868).

[141]

DE VUELTA EN BATTLE CREEK

De regreso en Battle Creek, el sábado 11 de enero, Jaime White tuvo a su cargo el servicio de la mañana y predicó sobre la parábola de la oveja perdida. Por la tarde hablaron Andrews y Elena de White. El domingo de mañana Elena tuvo la reunión. Ella dio una “descripción de absorbente interés de lo que había visto sobre la visión que se le dio a Moisés de la tierra de Canaán, la típica y la antitípica” (*Id.*, 14 de enero, 1868). Jaime White informó lo siguiente concerniente a la gira de ellos al Este:

En este período [casi tres meses], hemos viajado 5.120 kilómetros (3.200 millas) por tren, y 960 kilómetros (600 millas) por transportación privada. Hemos celebrado 140 reuniones y predicado 60 veces, y hemos hablado más o menos en casi todas estas reuniones. La Sra. White ha hablado de media hora a dos horas en más de 100 de esas reuniones. Hemos colaborado en la ordenación de cuatro ministros y en la dedicación de una casa de adoración. Hemos presidido en el examen de 150 candidatos para el bautismo, y hemos bautizado a 18...

El 15 partimos hacia nuestro buen hogar en Greenville, donde esperamos oír noticias de nuestros amigos (*Ibíd.*).

Sin duda alguna, Jaime y Elena White habían vuelto al trabajo.

[142]

CAPITULO 9— EL NUEVO INSTITUTO DE SALUD: PRECURSOR DEL SANATORIO DE BATTLE CREEK

UNA NECESIDAD DESESPERADA

Ya en la primera visita de los White a Dansville, Elena había tenido la impresión de que convenía que los adventistas observadores del sábado tuviesen una institución de salud. En vez del rápido avance del mensaje, esperado en ese tiempo, la obra estaba sufriendo por la enfermedad de muchos de los principales obreros.

Jaime White estaba incapacitado por una enfermedad. Pero él no era el único. Debido a su salud pobre, los pastores J. N. Loughborough, D. T. Bourdeau, A. S. Hutchins, J. B. Frisbie y John Byington habían hecho poco o ningún trabajo en el campo durante el año. Los tres hijos del pastor O. C. Taylor habían muerto, y también uno en la familia del pastor R. J. Lawrence y otro en la de J. N. Andrews.

En el número de la *Review* del 17 de abril de 1866, Uriah Smith describió la triste situación:

En vez de experimentar un aumento de obreros, muchos de los más eficientes que están en el campo se encuentran enteramente prostrados o atribulados en una forma tal que los desalienta o incapacita. Y así como en tiempos de prosperidad es propio enumerar nuestras bendiciones, así ahora en este tiempo de adversidad y humillación enumeremos nuestras calamidades.

Smith mencionó trece casos de enfermedad, muerte y otras desgracias. He aquí su declaración:

Todo esto ha ocurrido desde nuestra última sesión de la Asociación General, ¿y cuál es el significado de todo? Si mediante estas cosas Dios está planeando enseñarnos una importante lección, no debiéramos ser lentos para aprenderla (*Ibíd.*).

No sólo se necesitaba una institución de salud sino también un cambio en los hábitos de salud de los creyentes.

Por un año la iglesia había tenido ante sí un bosquejo de los principios básicos de salud, en los seis panfletos titulados How to Live (Cómo vivir).

Cuando la sesión de la Asociación General de 1866 se reunió en Battle Creek en mayo, la cuestión de la reforma pro salud ocupaba un lugar prominente en la mente de los dirigentes. Jaime White no pudo asistir debido a la enfermedad. Se le pidió a John Byington que presidiese.

[143]

Sintiendo la necesidad de la ayuda inmediata de Dios, el Comité de la Asociación General dispuso un período de cuatro días de ayuno y oración, comenzando el miércoles 9 de mayo, y continuando hasta la clausura del siguiente sábado. Las reuniones debían verse libres de discusiones y caracterizarse por la humillación, el ayuno y la oración de parte de la iglesia. Debían suspenderse los negocios; los miembros de cada iglesia se reunirían a la 1:00 en los días de semana, y a la mañana y a la tarde en el día sábado. Se dio el siguiente consejo concerniente al ayuno:

Durante estos días de oración recomendamos que todos sigan una dieta muy abstemia y simple, Daniel 10:3, mientras que a algunos no les será posible abstenerse totalmente del alimento, según su salud lo permita o sus sentimientos lo sugieran (*Ibíd.*).

Las iglesias respondieron bien. J. N. Loughborough informó:

Los períodos de oración para el reavivamiento del pueblo de Dios y la restauración de sus siervos, fueron especialmente renovadores, tanto que a todos les pareció evidente que el Señor al darnos abundantemente de su Espíritu nos dijo: “Sí, los acepto, y yo trabajaré para ustedes” (*Id.*, 15 de mayo, 1866).

El último sábado Elena de White habló dos veces en la carpa de Michigan, la que fue armada en el lado occidental de la calle Washington Norte, a eso de media cuadra de la casa publicadora.

Refiriéndose a la visión que le fue dada el 25 de diciembre de 1865, en Rochester, ella dijo:

Me fue mostrado que todavía apenas se ha entrado en la obra de la reforma pro salud. Mientras algunos tienen profundos sentimientos y expresan su fe en la obra, otros permanecen indiferentes y apenas han dado el primer paso en la reforma...

Me fue mostrado que la reforma pro salud es una parte del mensaje del tercer ángel y está tan estrechamente vinculada con él como el brazo y la mano con el cuerpo humano (IT, pp. 485-486).

SE DESAFÍA A LA IGLESIA A CONSTRUIR UNA INSTITUCIÓN DE SALUD

A Elena de White se le mostró que:

[144] Nuestro pueblo observador del sábado ha sido negligente en actuar en base a la luz que Dios ha dado respecto a la reforma de la salud; todavía hay una gran obra ante nosotros, y como pueblo hemos sido demasiado remisos en seguir la providencia oportuna de Dios según él ha decidido guiamos (*Id.*, p. 485).

Nuestro pueblo debiera tener una institución propia, bajo su propio control, para beneficio de los enfermos y sufrientes entre nosotros que desean tener salud y fuerza para que puedan glorificar a Dios en su cuerpo y espíritu, que son suyos. Dicha institución, correctamente conducida, sería el medio para exponer nuestros puntos de vista a muchos a quienes nos sería imposible alcanzar mediante el curso corriente de presentar la verdad (*Id.*, pp. 492-493).

Sin duda, algunos en la audiencia cuestionaron cómo este pequeño pueblo, con recursos limitados, podría jamás comenzar una institución médica. La audiencia, incluyendo a J. N. Loughborough, estaba sorprendida.

Puesto que en ese entonces Jaime estaba en una condición crítica de salud y no podía acometer tal empresa, el asunto parecía recaer en la Asociación de Michigan, de la cual Loughborough em presidente.

Loughborough preparó un documento donde se comprometían a contribuir y fue primeramente a J. P Kellogg, uno de los hombres de negocios más prósperos entre los adventistas de Battle Creek, y padre de J. H. y W. K. Kellogg. Loughborough le dijo:

Hno. Kellogg, usted oyó el testimonio que la Hna. White nos leyó en la carpa. Unos pocos de nosotros hemos decidido hacer una inversión en favor del propósito que se nos presentó en ese testimonio; sea como fuere, tenemos que vencer las dificultades. Pensamos que nos gustaría tener su nombre a la cabeza de la lista, ya que usted tiene más dinero que cualquiera de nosotros (PUR, 2 de enero, 1913).

Kellogg replicó: “Permítame esa hoja”. Con trazos firmes escribió, “J. P. Kellogg, \$500”. “Allí está —dijo—, fracasemos o no, tenemos que hacerlo”. Otros rápidamente le siguieron con promesas: Elena G. de White, \$500; J. M. Aldrich, \$250; Jaime White, \$100; J. N. Loughborough, \$50; etcétera. El comité siguió el consejo de abogados competentes, y la institución naciente se desarrolló como una empresa comercial en base a acciones que pagaban dividendos. Cada acción se vendía a \$25, con la promesa de dar utilidades al inversionista en base a las ganancias. Antes de mucho, sin embargo, siguiendo el consejo de Elena de White, esto fue cambiado. Mientras se formó el capital en base a la compra de acciones, que proveían derechos para votar, las ganancias de la inversión eran reinvertidas en la empresa.

[145]

SE INAUGURA LA INSTITUCIÓN DE SALUD

Antes que hubieran pasado muchos días después del llamado a crear dicha institución, se compró la residencia del Juez Graves. Abarcaba tres hectáreas (nueve acres) de tierra, y estaba a tres cortas cuadras al norte de la casa publicadora. Se añadió una estructura de dos pisos para salas de tratamiento. Se instalaron tanques sobre el techo de las salas de tratamiento para conservar agua bombeada por un molino a viento desde un pozo de agua cercano. Loughborough informó:

El 5 de septiembre de 1866, la institución fue inaugurada formalmente para pacientes y huéspedes, teniendo a los Drs. Lay y Byington como médicos, dos ayudantes y un paciente... Teníamos lugar para doce pacientes. Antes de que pasara un mes, las habitaciones estuvieron llenas de pacientes, y tuvimos que aumentar nuestra ayuda y proveer más lugar (*Ibíd.*).

Los dirigentes denominacionales estaban aventurándose en un campo nuevo que ofrecía oportunidades únicas pero que estaba repleto de muchos peligros. Elena de White pronto les hizo esta advertencia:

La reforma pro salud es una rama de la obra especial de Dios para el beneficio de su pueblo. Vi que en una institución establecida entre nosotros el mayor peligro sería que sus administradores se

desviasen del espíritu de la verdad presente y de la sencillez que siempre debiera caracterizar a los discípulos de Cristo (IT, p. 560).

Habría sido bueno si la salud de Jaime hubiese sido tal que él pudiera haber usado su prudente experiencia administrativa, y Elena pudiera haber estado en condiciones de observar más de cerca el proyecto. En ausencia de esto, hombres muy sinceros pero con experiencia limitada avanzaron con la empresa, a veces en forma inconveniente.

La respuesta entusiasta del público en general condujo a planes prematuros para efectuar una rápida ampliación de la institución, a fin de acomodar a todos los que solicitasen ser admitidos como pacientes.

Jaime y Elena White, en el norte de Michigan, observaban el rápido desarrollo con preocupación creciente. Para ellos era claro que los planes para la expansión del Instituto de Salud eran prematuros, y la manera en que se estaban usando los materiales procedentes de la pluma de Elena de White era causa de una aflicción especial, porque los testimonios escritos para que la institución surgiese a la existencia ahora se estaban usando para apoyar los planes de una ampliación inmediata.

[146] Se dibujaron planos, se hizo una excavación, se colocó un fundamento de piedra, y se compraron materiales para proceder con la ampliación propuesta. Jaime y Elena White observaban las cosas con una perspectiva amplia a través de las cartas, la *Review*, e informes que les llegaban, y estaban sumamente afligidos. Estaban convencidos de que la denominación carecía de mucho de lo que se necesitaría en cuanto a habilidades, experiencia y finanzas.

Entonces, mediante una visión, Dios dio orientación. Más tarde Elena de White escribió al respecto lo siguiente:

Me fue mostrado un gran edificio levantándose en el sitio en el que más tarde se erigiría el Sanatorio de Battle Creek. Los hermanos estaban muy perplejos en cuanto a quién debería encargarse del trabajo. Lloré angustiadamente. Alguien de autoridad se puso de pie entre nosotros y dijo: “Todavía no. No estáis listos para invertir medios en ese edificio, o para planear su futura administración”. Para ese entonces ya se habían colocado los fundamentos del Sanatorio. Pero necesitábamos aprender la lección de esperar (Carta 135, 1903).

Elena de White sabía que enfrentaba una situación difícil con aquellos que estaban procediendo con tanto entusiasmo con la ampliación del Instituto de Salud. Los White sabían que ya se los estaba criticando considerablemente, aunque no sabían justamente por qué.

ÉL PIN DE SEMANA CRUCIAL EN BATTLE CREEK

Los esposos White se reunieron con la Iglesia de Battle Creek el sábado 14 de septiembre de 1867, y abordaron el trabajo que temían: establecer restricciones en la ampliación prematura del Instituto de Salud. Habían venido a Battle Creek “con temblor” para dar su testimonio, y eso fue lo que hicieron. Elena de White examinó algunos de los puntos principales en el pedido de un rápido desarrollo del instituto.

Ella señaló que los médicos podrían fallar debido a enfermedad, o muerte, o por alguna otra causa; podría no entrar el dinero según se lo necesitaba para levantar los edificios más grandes; y podría haber un número insuficiente de pacientes, lo que resultaría en una falta de medios para continuar. Tenía confianza de que con los debidos esfuerzos hechos en una “manera juiciosa, y con la bendición de Dios, la institución demostrará ser un éxito glorioso” (IT, p. 559).

El sábado de noche Jaime White se adelantó y dio su consejo como un cuidadoso administrador de la iglesia. Esta era la primera reunión a la que había asistido en 20 meses. Habló nuevamente el domingo de mañana en una reunión bien concurrida en la iglesia.

UNA RESPUESTA PRUDENTE

Los días que pasaron en Battle Creek fueron difíciles, cruciales, pero exitosos. Sin embargo, por el momento se renunció al plan de construir el edificio grande. Se pusieron a un lado martillos, serruchos y paletas, y los dirigentes de la iglesia estaban decididos a seguir el consejo dado.

Se colocó a Jaime en la junta de directores, lo que ayudó a establecer la confianza. Para mantener las cosas en forma estable, les habló de planes que harían posible que el instituto continuase sus actividades dentro de sus recursos. Les aseguró a todos que el

negocio era sólido y los urgió a manifestar una actitud indulgente hacia los responsables de los problemas corrientes.

Cuatro años más tarde tuvo la satisfacción de informar lo siguiente:

Hemos trabajado en armonía con nuestra fe y con la bendición de Dios; y la cooperación de amigos fieles en el instituto, y también en otras partes, ha ido incrementándose gradualmente, y actualmente está disfrutando de una gran ola de prosperidad (RH, 12 de septiembre, 1871).

Finalmente el instituto estaba sobre una base financiera sólida, bajo una buena administración y con cuatro médicos en el personal. La ampliación del edificio principal estaba casi terminada, y las cabañas habían sido renovadas; parecía que debería tenerse una rededicación de las instalaciones. Esto ofrecería una oportunidad para relacionar a la ciudad y a la comunidad circunvecina con la institución. Se formó un comité para promover dicho programa, y la contratapa de la *Review* del 18 de Julio incluía un anuncio de una convención de salud a celebrar-se el jueves 27 de julio, con planes para un banquete. Jaime White, como presidente del comité sobre los arreglos, firmó la notificación.

UN FESTIVAL DE GALA

El comité elegido para promover el evento, presidido por Jaime White, envió invitaciones impresas a las familias principales de la ciudad y de la comunidad para participar en un “festival higiénico” en los jardines de la institución. La respuesta fue excelente y la cena tuvo un éxito sobresaliente. Uno de los huéspedes, el Honorable George Willard, director del *Journal* de Battle Creek, declaró lo siguiente:

El jueves 27 de julio, en los jardines espaciosos y hermosos del Instituto de Salud en esta ciudad, se celebró una Convención pro Reforma de la Salud o Festival Higiénico, al que asistieron unas 800 personas, principalmente procedentes de Battle Creek y de los pueblos de los alrededores. El día fue uno de los más hermosos de la estación, y cuando la gente comenzó a llegar alrededor de las once de la mañana, encontraron que se habían hecho los más amplios preparativos para su recepción.

En el lado sur del parque había cinco mesas —cada una de 39 metros (128 pies) de longitud; la longitud total era de 195 metros (640 pies)—, todas dispuestas en el estilo más pulcro y decoradas apropiadamente con jarrones con flores, mientras que en el lado norte se había acomodado una larga plataforma para la tribuna de un orador, con asientos colocados enfrente de ella para acomodar a los huéspedes durante los discursos (HR, agosto, 1871; citado en RH, 22 de agosto, 1871).

[148]

Antes que los invitados se sentasen junto a las mesas, hubo algunos discursos tanto de Jaime como de Elena White. Se los escuchó con profunda atención mientras presentaban con vigor y claridad los nuevos principios de higiene.

Después que se invocó la bendición divina y se anunció la cena, la multitud se fue en tropel a las cinco mesas. Se sirvió una comida tentadora a 675 personas. Por supuesto, había vegetales preparados apetitosamente:

Papas en sazón, vainitas, maíz fresco (elote), remolachas, calabazas, guisantes, frijoles al homo (*Ibíd.*).

Había panes y pasteles [tartas]:

Bizcochos de harina gruesa, pan leudado, galletas, bollos, tortas de fruta (de trigo entero), bizcochuelos (de trigo entero), pastel de manzana (de trigo entero), budín de avena, budín de mandioca (yuca) con fruta, budín de arroz con fruta (*Ibíd.*).

En cuanto a las frutas, había duraznos, ciruelas secas, higos, dátiles, manzanas, arándanos y zarzamoras. El editor declaró:

Debe notarse que la mantequilla, la grasa de todo tipo, té, café, especias, pimienta, jengibre y nuez moscada estaban totalmente descartados en la cocina y no aparecieron en las mesas. Se proveyó sal para quienes la deseaban (*Ibíd.*).

Yendo considerablemente a los detalles, el editor declaró:

La cena fue servida en una manera realmente estupenda, y fue saboreada y universalmente alabada por el vasto número de invitados, la mayoría de los cuales se sentó por primera vez en una cena pública organizada en base al plan higiénico (*Ibíd.*).

Luego hubo una visita a las instalaciones del Instituto, y la gente se reunió nuevamente para escuchar más a Jaime y Elena White. Willard concluyó su informe: “El Instituto, es innecesario añadirlo, ha ganado grandemente mediante esta convención, al presentar más

plenamente al público en general sus blancos y objetivos, como también su condición actual y sus expectativas” (*Ibíd.*).

[149] Esto es precisamente lo que los directores del Instituto y la comunidad adventista habían esperado, y fue un preludio de un futuro dilatado e interesante que realmente colocó en el mapa el nombre de Battle Creek.

LA DÉCIMA SESIÓN ANUAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL

[150] La décima sesión anual de la Asociación General empezó en Battle Creek el viernes de mañana del 29 de diciembre de 1871. Fue una reunión que hasta cierto punto vería el resultado de la determinación de Jaime White por fortalecer la base de la obra para asegurar su futuro y darle a él el alivio que necesitaba. Fue una reunión de informes animadores y en la que se trazaron planes de largo alcance. La Asociación Publicadora estaba prosperando, habiendo aumentado sus bienes en casi \$ 11.000 durante los diez meses previos y erigido un nuevo edificio que iba a ser dedicado dentro de pocos días. El Instituto de Salud estaba marchando bien; era administrado por Ira Abbey, el primero de los “hombres escogidos” para unirse a las fuerzas de negocios en Battle Creek. Pero Jaime y Elena White estaban agotados; era claro que debían alejarse de las cargas que inevitablemente se acumulaban sobre ellos cuando estaban en Battle Creek.

CAPITULO 10— PRIMEROS CAMPESTRES ANUALES

En la sesión de la Asociación General de mayo de 1868 se lanzaron algunos esfuerzos o proyectos prometedores. Uno de ellos fue la reunión campestre anual adventista. Las convocatorias en las que los creyentes, dejando sus granjas y ocupaciones, podían reunirse para adorar por unos pocos días viviendo en carpas, habían sido un éxito de tanto en tanto en diversos estados por algunos años. Ahora, tras discutirse la idea en la sesión de la Asociación General, se aprobó una resolución pidiendo que se realizase “anualmente una reunión campestre general”, y el Comité de la Asociación General fue autorizado a ejecutar el plan (RH, 26 de mayo, 1868). Tales reuniones les darían ímpetu a los mensajes y ayudarían a solidificar la obra.

EL CAMPESTRE EN WRIGHT. MICHIGAN

Cuando a mediados de julio se consideraron seriamente los planes para una reunión campestre anual, la primera idea fue que no había suficiente tiempo para hacer los arreglos para dicha reunión en ese año. Pero luego los dirigentes sintieron que podía hacerse si trabajaban rápidamente. En la página posterior de la Review del 11 de agosto, bajo el encabezamiento “Reunión Campestre General”, se les informó a los lectores lo siguiente:

Se ha decidido celebrar una reunión campestre general en el pueblo de Wright, condado de Ottawa, Michigan, del 26 al 31 de agosto.

Rápidamente se dieron otras noticias e instrucciones. Debido a la cercanía de la fecha, la reunión se postergó una semana, para iniciarla el martes 1o de septiembre y continuar hasta el lunes 7 de septiembre. En la página editorial de la Review del 18 de agosto, el Comité de la Asociación General les informó a los presuntos asistentes:

[151]

Esta reunión no ha sido designada con el propósito de pasar unos pocos días dedicados a la recreación y la vanidad. Ni ha sido designada como una novedad, para llamar a los ociosos y curiosos a quienes no podría alcanzarse de otra manera. Ni por este medio buscamos meramente reunir una gran concurrencia para que de esta manera exhibamos nuestra fuerza. Tenemos en vista un objetivo muy diferente.

Deseamos convocar a tantos de nuestros hermanos, predicadores y personas en general como podamos, y también a tantos de nuestros compatriotas no convertidos como podamos interesar en esta reunión, a fin de beneficiarlos.

Queremos que todos los que vengan a esta reunión lo hagan con el propósito de buscar a Dios. Queremos que nuestros hermanos vengan con el propósito de buscar una nueva conversión. Queremos que nuestros predicadores les den en esto un ejemplo digno de imitación.

También deseamos ver a muchos de nuestros prójimos que no tienen interés en Cristo, o al menos ningún conocimiento de la verdad presente, que se conviertan al Señor y se regocijen en la luz de su verdad (*Id.*, 18 de agosto, 1868).

Se dieron instrucciones sobre cómo llegar al lugar del campamento, en la granja de E. H. Root, con la promesa de que “se alistará una hermosa arboleda con asientos para 3.000 personas”. Se armarían en el terreno dos carpas circulares de 18 metros (60 pies), una de ellas nueva, y se expresó la esperanza de que habría muchas carpas pequeñas, para familias. Jaime y Elena tendrían la suya, y la *Review* del 18 de agosto incluía instrucciones sobre cómo hacer en la casa carpas sencillas, para prestar servicio a las familias y a las iglesias.

EL ARREGLO DEL CAMPAMENTO

Después de estar una semana en Battle Creek, los White regresaron a Greenville a fin de alistarse para el campestre en Wright (RH, 25 de agosto, 1868). Cuando la gente comenzó a reunirse para la reunión el martes 1o de septiembre, encontraron que el sitio consistía en una hermosa arboleda en la granja de los Root. Las reuniones iban a celebrarse en un anfiteatro natural, con el terreno suavemente inclinado hacia la plataforma del orador. Se habían armado las dos

carpas de 18 metros (60 pies), una bien equipada con buena paja limpia con la cual llenar los colchones, y en la que algunos de los hombres podían dormir. El agua procedía de un manantial en la cresta cercana de la pendiente, la que proveía de agua al ganado en la granja de los Root.

A medida que llegaban los carros, se descargaban las carpas para las familias y la iglesia y se las armaba en un círculo alrededor de la plataforma del orador: 22 en total. Muchas de ellas eran muy grandes; mediante frazadas o colchas se hacían divisiones para las áreas donde se dormía, lo que proveía un amparo para varias familias. Un total de 19 carpas eran de Michigan, una del Estado de Nueva York, y dos de Wisconsin (*Id.*, 15 de septiembre, 1868). Habría habido más si hubiese habido más tiempo entre el anuncio de la reunión y su comienzo.

[152]

La primera reunión, breve, fue celebrada el martes de mañana a las 11:00, pero se limitó a una sesión de oración. El resto del día se dedicó a armar carpas y a instalarse. Se preparaba la comida sobre pequeñas lumbres al aire libre. El área de la reunión enfrente de la plataforma tenía tablones que hacían de asientos, colocados sobre troncos. Cerca de allí había un puesto de libros bien equipado con los productos de la Casa Publicadora Adventista: *Spiritual Gifts* (Dones espi-rituales), tomos 1 al 4; panfletos de los *Testimonios*; *Life Incidents* (Incidentes de la vida); *How to Live* (Cómo vivir); *Thoughts on Revelation* (Pensamientos sobre Apocalipsis); y el libro de Uriah Smith que acababa de publicarse, *The Visions of Mrs. E. G. White* (Las visiones de la Sra. E. G. de White), etcétera. También había muchos, muchos panfletos. El joven John Corliss atendía el puesto de libros, y Willie White, de 14 años, le ayudaba.

ACTIVIDADES Y ORADORES

El campestre tuvo su verdadero comienzo cuando a las 5:00 de la tarde los que estaban en el terreno se reunieron bajo los arcos azucareros mirando hacia la plataforma del orador. Elena dio lo que podría llamarse el discurso de apertura.

Durante la semana de reuniones, se presentaron 16 mensajes: seis por Jaime White, cinco por Elena White, cuatro por Andrews, y uno por Nathan Fuller. Uriah Smith informó:

Dudamos si alguna vez se dio consecutivamente una serie de mensajes más conmovedores, fervientes, vehementes y directos. Todos ellos estaban encendidos con el fuego de la verdad presente. Evidentemente el Espíritu del Señor está llamando a la mente de sus siervos haciéndoles pensar en los deberes especiales y los peligros de la iglesia en el tiempo presente (*Id.*, 15 de septiembre, 1868).

El tiempo era bueno. Durante el sábado las reuniones se celebraron debajo de los árboles. Trescientas personas acamparon en los terrenos del lugar. Se estimó que 1.000 observadores del sábado asistieron la mayor parte del tiempo, y muchos de ellos se hospedaban en los hogares de los miembros de iglesia del área de Wright. Algunos pensaban que el domingo hubo en el lugar tanto como 3.000 asistentes, debido a que vinieron personas de toda la zona circunvecina. Pero el domingo de mañana cayó una lluvia torrencial, y la asistencia bajó a unos 2.000. Las reuniones se celebraron simultáneamente en las dos carpas grandes.

El domingo de tarde, al aclararse el cielo, habló Elena de White. Se distribuyeron folletos profusamente entre la multitud. Luego por la noche Jaime White habló desde la plataforma sobre la ley y el Evangelio. Las reuniones continuaron durante el día lunes, y la reunión de la noche clausuró el campestre. Smith informó en cuanto a la convocación de una semana de duración diciendo que “todo el tiempo reinó el mayor orden, y que no se experimentó ningún disturbio por parte de ningún sector” (*Ibid.*). Joseph Clarke, un laico, declaró en su informe:

[153]

El orden y la regularidad observados en esta reunión fueron inusuales para una asamblea de esta clase. Si todos los campes- tres pudieran conducirse como éste, nos enteraríamos de resultados gloriosos (*Id.*, 22 de septiembre, 1868).

DOS CAMPESTRES MÁS PLANEADOS PARA 1868

Tan exitoso fue el campestre de Wright que antes de que terminase, se trazaron planes para dos más: en Clyde, Illinois, septiembre 23 al 30, para la Asociación de Wisconsin; y en Pilot Grove, Iowa, del 2 al 7 de octubre, para Iowa. Los White y Andrews estuvieron en ambos. La asistencia fue más bien limitada.

En estas reuniones Jaime White y sus hermanos en la fe trabajaron con un estrecho interés común, y la confianza mutua se restauró. Los hermanos de Battle Creek instaron a los White a regresar y establecerse en la ciudad, para que el trabajo de la causa pudiera llevarse adelante más eficientemente y para que pudieran tener el placer de una asociación más estrecha. Esto era tentador, y al viajar desde Wright al campestre en Clyde, Illinois, se detuvieron en Battle Creek, escogieron un terreno para construir, y pusieron en marcha planes para levantar una casa. También anunciaron mediante una nota en la última pagina de la Review, firmada por Jaime y Elena White, que después de los dos campestres asistirían a los congresos anuales en Ohio y Nueva York. En ruta a estas reuniones se detuvieron nuevamente en Battle Creek. Por el informe que sigue, publicado en la Review, es claro que Jaime White rápidamente se estaba involucrando en gran manera en los intereses de Battle Creek.

Al regresar del Oeste, llegamos a Battle Creek el 13 de octubre, y pasamos una semana con el Hno. Andrews en asuntos de importancia relativos al Instituto de Salud, la Asociación Publicadora, la Escuela de Battle Creek, reuniones religiosas, además de nuestros propios intereses personales en cuestiones de libros, la construcción de la casa, y poniendo en condiciones la ropa de invierno. Fue una semana ocupada.

El Instituto de Salud está prosperando. La bendición de Dios está allí. La iglesia todavía se está estableciendo en el trabajo. Y la perspectiva es muy animadora para el establecimiento de una buena escuela en Battle Creek, donde no sólo puedan enseñarse las ciencias, sino que los principios y el espíritu de la religión de Jesús puedan inculcarse en los niños y jóvenes que asistan... El 21 partimos de Battle Creek en compañía del Hno. Andrews para la conferencia del Estado de Nueva York (*Id.*, 17 de noviembre, 1868).

[154]

DE NUEVO CAMPESTRES

En el año 1870 se programó realizar cuatro campestres en el Oeste a comienzos del verano, y diez en los estados del Este en las postrimerías del verano y el otoño. El primero sería en Marion, Iowa, y se iniciaría el 9 de junio. Al comienzo del año, Jaime y Elena White habían comprado una casa modesta en Washington,

Iowa, como un escondite donde podrían refugiarse para descansar y proseguir con su trabajo de escribir. Pasarían una semana allí en su viaje hacia el campestre de Iowa.

Pasaron ocho semanas asistiendo a seis campestres en el Este, pero luego llegaron a la conclusión de que éste era un programa demasiado pesado. Desde ese momento en adelante estarían en gran demanda para asistir y hablar en campestres. Su presencia era una gran atracción en esas reuniones, pero a medida que pasaban los años tenían que dedicar tanto de su tiempo y pensamiento a la solución de problemas personales y al aconsejamiento, que tenían poco tiempo para descansar.

ESCENAS DE LOS VIAJES A LOS CAMPESTRES

Gran parte del programa de asistir a un campestre tras otro, aunque arduo, llegaba a ser algo rutinario, pero en la temporada de 1870 hubo varios sucesos de interés especial.

El viaje en carro a Marion, Iowa

Nos despertamos a las cuatro. A las cinco estábamos en viaje. A las siete paramos cinco carretones dobles, bien cargados, para desayunar. En la llanura abierta Jaime y yo caminamos alrededor de dos kilómetros y medio (una milla y media). Estábamos dispuestos a andar en los carretones cuando éstos aparecieron. Al mediodía nos detuvimos en un hermoso bosquecillo. Entonces dimos alcance a los animales y transportes procedentes de Pilot Grove. Había trece carretones bien llenos de hombres, mujeres y niños. Había en total unas 100 personas.

Por la noche nos quedamos en una arboleda. Se armaron las carpas y luego celebramos una reunión en la carpa grande para familias. Acudieron los vecinos. Mi esposo habló y yo le seguí. Tuvimos una reunión interesante, cantando, hablando y orando. Nos retiramos a descansar, pero yo estaba demasiado cansada como para dormir, hasta cerca de la medianoche.

Nos despertamos a las tres y media, y a las cuatro estábamos en camino. Encontramos que todos tenían las carpas desarmadas y empaquetadas. La nuestra estuvo pronto lista y nuevamente partió nuestra caravana. Todos mantenían el orden. A las seis y media nos detuvimos en la pradera y armamos un fuego grande, y todos nos

reunimos para un período de oración. Luego consumimos nuestra humilde comida y pronto estábamos nuevamente en viaje. [155]

A la una estábamos en el terreno del campamento y nos sentíamos débiles y cansados. Nos sentimos renovados al comer un almuerzo caliente. En la tarde se armó nuestra carpa e hicimos nuestra cama. Nos acostamos sobre un buen colchón relleno de paja y dormimos dulcemente (Carta 9, 1870).

La siguiente escena procede de un informe de Jaime White sobre un viaje en un barco fluvial en el Mississippi.

Actividades en el barco

En nuestro viaje río arriba, encontramos muchas balsas de madera, muy grandes, desplazándose río abajo. Sobre ellas se levantan casuchas en las que los hombres cocinan y duermen. Mientras pasábamos junto a una balsa grande en la cual había probablemente cuarenta hombres, observamos a un hombre que nadaba hacia el barco, mientras otros agitaban sus sombreros y gritaban:” ¡ Diarios! ” Estos eran arrojados inmediatamente por encima de la borda, y el nadador los reunía y los llevaba a la balsa. En pocos momentos podían secarse y estar listos para ser leídos.

Esto le dio a Willie una nueva idea. Inmediatamente fue a mi maleta de viaje en busca de libros sobre la verdad presente y una cuerda, y le pidió al fogonero trozos de carbón. Entre dos panfletos ataba un trozo de carbón, y cuando pasábamos a una distancia accesible hacíamos caer los libros exactamente sobre las balsas. Los robustos leñadores los tomaban ávidamente. Dios bendiga la verdad así distribuida (RH, 5 de julio, 1870).

Los White no eran los únicos adventistas que viajaban por el río para ir al campestre. Esto dio la oportunidad para compartir la fe sin proponérselo mediante el canto, según lo que informó Jaime White:

Servicio de canto a bordo de un barco

Cuando el sol se hundió detrás de los riscos en el lado de Iowa, el aire se volvió más fresco y el anochecer era delicioso. Los miembros de nuestro grupo estaban sentados juntos en frente de la oficina del empleado, en la proa del barco, cuando empezamos a cantar la buena tonada del himno “Descansando en Él”. Hicimos esto sólo para nuestra propia diversión y devoción, sin esperar que atraeríamos la atención. Pero tan pronto como terminamos dos estrofas e hicimos una pausa, todos a nuestro alrededor aplaudían y marcaban el ritmo

con los pies, y al mirar a nuestro alrededor, vimos que nuestros compañeros de viaje estaban todos reunidos en la parte de adelante del barco, justo a nuestras espaldas pidiendo: “¡Dennos algo más!” [156] “¡Prueben de nuevo esa melodía!”

Pedimos disculpas por perturbarlos con nuestros modestos cantos... Pero como ellos siguieron pidiendo más, les cantamos dos estrofas de “Ejército Celestial”, y les rogamos que nos excusasen (*Ibíd.*).

Jaime escribió que algo menos de 100 pasajeros estaban en el barco. Un joven se aproximó, se dirigió al pastor White por nombre, y le dijo que lo había oído predicar en Johnstown, Wisconsin, en el otoño de 1868. Debe haberle mencionado esto a otros pasajeros, entre ellos a un hombre de Ohio, que estaba en viaje a Minnesota para mejorar su salud.

Una reunión vespertina improvisada a bordo del barco

El caballero enfermizo de Ohio... nos dijo: “Se rumorea en este barco, Sr. White, que su esposa es una oradora pública, y cada pasajero se me unirá en pedirle que hable en la cabina para damas, si ella consintiese”.

Después de un momento para consultar sobre si era propio hacerlo y sobre el tema conveniente, regresamos con una respuesta afirmativa. Pronto se arreglaron los asientos, se ofreció una corta oración, y la Sra. White escogió la gran idea de que Dios —su sabiduría, amor, y aún su amor por lo hermoso— podía verse a través de las bellezas de la naturaleza. El tema fue hecho más interesante mediante referencias a los paisajes grandiosos y hermosos del viaje del día yendo aguas arriba por el viejo Mississippi.

Nunca vimos una audiencia más atenta. Llegaron las nueve, y una docena de personas de rostros de color estaban esperando, listas para preparar camas extras en el mismo cuarto que estábamos usando como capilla, de modo que concluimos la reunión y buscamos dónde descansar por la noche (*Ibíd.*).

A veces cuando Jaime y Elena White habían planeado un viaje en su ministerio, una enfermedad de ella hacía que el viaje pareciese enteramente imposible, pero teniendo en cuenta en sus planes a la providencia de Dios, lo empezaban por fe y Dios los sostenía. En el día en que debían asistir a cierto campestre, Elena estaba muy

enferma. Había estado en cama por dos días, pero pensaba que por lo menos debía intentar ir. Le escribió sobre esto a Willie:

“Abran paso para una mujer enferma”

No estaba vestida [para salir de la casa] el miércoles y sólo lo estuve por un corto tiempo el jueves de mañana, hasta que me vestí para salir de viaje yendo en los coches... Cuando llegamos a Jackson había una feria del Estado, y jamás había visto tanta gente. Estaban decididos a amontonarse en la plataforma.

Tu padre salió corriendo conmigo sosteniéndome de su brazo. Puso su hombro contra la gente, gritando: “Abran paso para una mujer enferma. Despejen el camino para una mujer enferma”. Corrió a través de la multitud, me llevó aparte y me encontró un asiento. Adelia Van Horn estaba a mi lado. Él fue a buscar el carruaje y los animales del Hno. Palmer (Carta 13, 1870).

[157]

Los viajes de los White los llevaron a lugares recién colonizados donde a veces los caminos eran muy difíciles de transitar. En una ocasión en Missouri este hecho los puso en una situación penosa pero de alguna manera cómica, descrita en una carta a Edson y Willie:

Varados en un mar de barro

Hablé cinco veces en Hamilton. Empezamos el viaje para visitar a una familia desconsolada que sufría por la pérdida de un hijo de 14 años. Papá predicó el sermón para el funeral en la capilla metodista. El Hno. McCollester nos proveyó un carretón doble y caballos.

Viajamos primorosamente por tres kilómetros (dos millas) hasta que tratamos de cruzar un pantano. Estando en el centro de un gran barrial, los caballos quedaron empantanados o atascados. El barro llegaba a la barriga de los caballos. No podían seguir. Lucharon hasta quedar aplastados sobre el barro.

No sabíamos qué hacer. Papá caminó sobre la lanza del carretón y separó a los animales entre sí [y del carretón], y luego usó el látigo y los caballos, después de hacer un esfuerzo formidable, lucharon hasta llegar a tierra firme, dejándonos a nosotros en el carretón en un mar de barro.

Papá decidió aventurarse a salir sobre la lanza y corrió rápidamente sobre la parte más dura del barro. El barro duro lo sostuvo. Trató de conseguir una madera para que yo caminase sobre el barro.

Yo no tenía chanclos de goma. La madera se negó a desprenderse de los postes de roble.

Decidí seguir el ejemplo de vuestro padre. Salí corriendo sobre la lanza y su mano se encontró con la mía y llegué sana y salva a tierra firme. Dejamos el carretón [en el barro] y los caballos [atados a la cerca] y caminamos de regreso a Hamilton, tres kilómetros (dos millas) (Carta 11, 1870).

Le dijimos al donante del carretón y los animales dónde estaban sus caballos, y él fue con sogas fuertes para ver si podía llevarlos a la casa (Carta 17, 1870).

Jaime y Elena White pasaron ocho semanas asistiendo a seis campestres en el Este, primero en Oneida, Nueva York; seguido por South Lancaster, Massachusetts; Bordeauville, Vermont; Skowhegan, Maine; Clyde, Ohio; y uno muy cerca, en Charlotte, Michigan. Fatigadamente Jaime tomó su pluma y escribió:

[158] Nuestras labores han sido demasiado grandes para nosotros; y decidimos que no debíamos celebrar más de dos campestres por mes, especialmente si tenemos que comenzar en mayo y continuar hasta octubre (RH, 4 de octubre, 1870).

CONTINUANDO RUMBO AL CAMPESTRE DE KANSAS

Estas eran palabras decididas, llenas de buenas intenciones, pero pronto iban a ser olvidadas. Después que los White recobraron el aliento en el campestre de Ohio, estaban listos para continuar. Jaime escribió así:

En la reunión campestre de Ohio la carga recayó sobre nosotros, y decidimos celebrar campestres en Indiana y Kansas en el mes de octubre...

Hacemos el sacrificio, en nuestra condición tan desgastada, de celebrar estas reuniones para el bien de las almas que perecen. ¿Quién quiere compartir [la carga] con nosotros? Los tales son invitados a ayudar con sus oraciones y recursos (Ibíd., 27 de septiembre, 1870).

Con renovado ánimo viajaron a Indiana y luego a Kansas, y participaron de todo corazón en las reuniones. Cerca del fin de la reunión de Kansas, celebrada cerca de Fort Scott, 120 kilómetros (75 millas) al sur de Kansas City, Jaime White, el domingo 16 de octubre, describió las circunstancias:

Aquí hay diez carpas para familias, varios carretones cubiertos en los que viven familias, un puesto de provisiones, y la carpa grande de Iowa, de inestimable valor para nosotros durante una fuerte tormenta. Se había instalado una estufa de carbón en la carpa grande, que contribuyó mucho a nuestra comodidad durante la tormenta. En realidad, casi todas las carpas están equipadas con estufas. Hasta tanto sepamos, nuestra gente ha estado enteramente cómoda, aun en medio de la tormenta. Todos están contentos y disfrutan mucho de la reunión (*Id.*, 8 de noviembre, 1870).

Él agregó: “La Sra. White ha hablado sobre el tema de la salud en una manera enteramente satisfactoria”.

En vez de regresar pronto a su casa en Battle Creek, como habían planeado primeramente, se sintieron suficientemente renovados como para celebrar unas pocas reuniones en Missouri. Esta vuelta por el Sur y el Oeste añadió cinco semanas a su trabajo en los campestres en 1870. Llegaron a la casa el lunes 7 de noviembre (*Id.*, 15 de noviembre, 1870).

PRIMERA ESCUELA DENOMINACIONAL

Nadie estaba más consciente que Jaime White de la necesidad de hombres competentes en el cuerpo ministerial de la denominación. Reconocía que la obra importante del mensaje del tercer ángel requería un tipo especial de educación. A medida que la obra se expandía, la necesidad de escuelas de entrenamiento llegó a ser urgente. [159]

Debido a su celo y previsión, el pastor White siempre estaba asumiendo más responsabilidades que las que sus fuerzas le permitían. En la sesión de la Asociación General de 1869 él estuvo de acuerdo en prestar servicio como:

Presidente de la Asociación General

Presidente de la Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día
Director del Instituto de Salud

Pero ahora estaba comenzando a promover la idea de una escuela denominacional. En enero había propuesto a través de la *Review* que se comenzara una escuela en Battle Creek, y él pedía promesas para dicha empresa. Pero la idea no prendió fuego.

Luego en 1870 propuso que se presentara una serie de conferencias después de la sesión de la Asociación General. Al año siguiente

hizo una propuesta similar, pero sin recibir una respuesta significativa. Finalmente, a comienzos de abril de 1872 Jaime y Elena White citaron a toda la Iglesia de Battle Creek para estudiar seriamente la idea de establecer allí una escuela. Entre las preguntas que se formularon estuvieron las siguientes:

¿Encararemos, como pueblo, el tema de la educación y formaremos una Sociedad Educacional?

¿Tendremos una escuela denominacional... para capacitar a jóvenes y señoritas a tomar parte, en forma más o menos pública, en la causa de Dios?

¿Se proveerá de algún lugar donde nuestros jóvenes puedan ir para aprender aquellas ramas de las ciencias que pueden poner en un uso inmediato y práctico, y al mismo tiempo ser instruidos en los grandes temas proféticos y en otras verdades de la Biblia? (RH, 16 de abril, 1872).

Se propuso que con acciones que costasen \$10 cada una, la iglesia formase una sociedad “para levantar fondos con el propósito de alquilar, comprar o erigir edificios escolares, y procurar el equipo para la escuela”. Se dieron pasos para determinar cuál era el interés y qué apoyo podía esperarse. Se formó un comité permanente integrado por Uriah Smith y E. W. Whitney para fomentar el interés. Con Jaime White uniéndose a este comité, se dieron los siguientes pasos definidos y significativos:

[160] “*Resuelto*, Que invitemos al Comité de la Asociación General para emplear maestros idóneos para la escuela en perspectiva; dar los pasos que se consideren apropiados para levantar los medios necesarios para el sostén [de la escuela] hasta que ésta llegue a autosostenerse; y efectuar la supervisión general de esta empresa”.

Siendo éste un movimiento en beneficio de la causa en general, los miembros del Comité de la Asociación General son las personas apropiadas para actuar en el establecimiento. De acuerdo con la resolución antedicha, de aquí en adelante su administración estará en manos de ellos.

Se ha decidido ahora comenzar la escuela el lunes próximo, 3 de junio. Se ha provisto un lugar y se ha ocupado un maestro. El primer período continuará por doce semanas, hasta el 26 de agosto. Los derechos de matrícula serán de \$3 a \$6, de acuerdo con los estudios que se cursen.

Como se ha declarado, el objetivo principal es ayudar a aquellos que consideran llegar a ser obreros públicos en la causa de la verdad. Por supuesto, aquellos que no tienen tal propósito en vista, pero que desean meramente adquirir una educación bajo las ventajas y en la sociedad aquí ofrecidas, están en perfecta libertad de asistir. Que vengan todos los que puedan, a tiempo para estar aquí en la inauguración, y otros tan pronto como les sea posible de aquí en adelante (*Id.*, 14 de mayo, 1872).

George Butler, el nuevo presidente de la Asociación General, rápidamente se unió al grupo en apoyo de la idea de una escuela. El 22 de mayo escribió lo siguiente:

Queremos una escuela que sea controlada por nuestra gente donde se pueda rodear a los alumnos con influencias de un carácter moral que tenderán a preservarlos de aquellas influencias que son tan comunes y dañinas en la mayoría de las escuelas de hoy día; y en esta escuela queremos un departamento en el que aquellos que trabajarán en el ministerio, o en otras posiciones públicas útiles, puedan recibir la instrucción que los capacitará para los deberes de esos cargos (*Id.*, 4 de junio, 1872).

A la siguiente semana, en el número del 11 de junio de la *Review* y bajo el título “La Escuela Adventista del Séptimo Día”, se anunció que la escuela se había abierto. El anuncio comenzaba con las siguientes palabras:

Esta escuela empezó en Battle Creek en la fecha designada, 3 de junio, con doce alumnos y el Hno. G. H. Bell como maestro. Desde entonces se han unido dos más. Éste es un mejor comienzo que el que nos habíamos aventurado a anticipar, en vista del breve tiempo transcurrido hasta el comienzo del proyecto, y el aviso que se dio necesariamente con tan poca anticipación (*Id.*, 11 de junio, 1872).

George I. Butler preparó rápidamente un segundo artículo, titulado “Cultura Mental y el Púlpito”. En él destacó la importancia de una educación apropiada para aquellos que se ocupan en la obra más elevada y noble que Dios ha encomendado a los seres humanos. [161]

A mitad del período escolar había 25 estudiantes regulares, pero entre 40 y 50 asistían a la clase de gramática, la que se celebraba por las noches para la conveniencia de los empleados de la *Review*. La escuela estaba marchando bien (*Id.*, 16 de julio, 1872).

A los que sentían que éste era un comienzo pequeño se les recordó la parábola de la semilla de mostaza.

Esta semilla de mostaza creció hasta llegar a ser el sistema educativo adventista, que incluye la Universidad Andrews, la Universidad de Loma Linda, varios colegios en Norteamérica, universidades y colegios en países fuera de Norteamérica, academias y escuelas primarias.

La “escuela” se reunía temporariamente en cuartos del tercer edificio de la Review and Herald que acababa de construirse.

Los White no estuvieron presentes para la inauguración de la escuela, ya que alrededor de esa fecha estaban planeando su primer viaje a California. Pero esperaban ansiosamente las noticias de su progreso y de los planes para elegir un lugar y un edificio.

Aproximadamente un año más tarde, tras haber pasado un número de meses promoviendo la obra de evangelismo y asistiendo a campestres en California, los White regresaron a Battle Creek para asistir a la undécima reunión anual de la Asociación General. En su mensaje de apertura Jaime destacó las necesidades de la escuela:

Probablemente no hay una rama de esta obra que sufra tanto en el momento presente como la educación apropiada de hombres y mujeres para proclamar el mensaje del tercer ángel... Ahora, digo, queremos una escuela. Si me permiten, queremos una escuela denominacional...

Queremos una escuela en la cual puedan enseñarse los idiomas, especialmente los idiomas hablados y escritos de la actualidad, y que hombres y mujeres jóvenes puedan aprenderlos para prepararse a fin de llegar a ser impresores, editores y maestros; y si no podemos hacer más, [la escuela ha de ser un lugar] donde nuestros jóvenes que están por entrar en el ministerio, y también las mujeres, que han de ser trabajadoras en esta gran obra, puedan ser instruidos cabalmente en las ramas comunes, donde sus mentes puedan ser disciplinadas para estudiar; un sitio donde, si no fuera por más de tres meses, nuestros jóvenes pudieran tener la mejor instrucción, y durante ese tiempo, al menos puedan aprender de qué manera estudiar (*Id.*, 20 de mayo, 1873).

Él no tenía dudas sobre la capacidad de los adventistas para proveer el dinero para la empresa de levantar una escuela, notando la

liberalidad mostrada para levantar el segundo edificio de la Review and Herald.

La visión de Jaime llegaba mucho más allá de la necesidad inmediata de la escuela en Battle Creek. Se lanzó a hacer una presentación del lugar de la iglesia en las profecías que se estaban cumpliendo, y luego en cuanto a las responsabilidades que le incumben a la iglesia para exponer un mensaje mucho más allá de las limitaciones del idioma inglés. Esto requería tener publicaciones en otros idiomas, y también una escuela en la cual, entre otras cosas, los ministros pudiesen prepararse para trabajar en los idiomas de Europa.

[162]

No es de sorprenderse que cuando el congreso abordó los asuntos administrativos, uno de los primeros acuerdos rezaba así:

Resuelto, Que consideremos como deber imperativo de los Adventistas del Séptimo Día dar pasos inmediatos para la formación de una sociedad educacional, y el establecimiento de una escuela denominacional (*Id.*, 18 de marzo, 1873).

Jaime y Elena White compartían una profunda preocupación: tener un cuerpo de ministros competente, bien preparado. Gran parte de las fuerzas de trabajo en el campo estaba formada por hombres autodidactas, intensamente consagrados quienes, habiendo alcanzado un buen grado de pericia a través del estudio diligente y la bendición de Dios, habían sido lanzados al ministerio público. Stephen N. Haskell y Dudley M. Canright eran ejemplos típicos. Canright, el hijo mayor en una familia campesina del sur de Michigan, había escuchado favorablemente la predicación del mensaje del tercer ángel en una reunión bajo carpa. Consiguió y devoró libros adventistas, estudió su Biblia día y noche, y pronto ansiaba convertir a otros a su fe recién hallada. Su primer converso fue su propia madre.

Alrededor de los 21 años de edad, Canright sintió el llamado al ministerio. Fue a Battle Creek, buscó a Jaime White, y pasó una hora con él. White relató el incidente:

Le dije: “No se conforme con ser un predicador de menor categoría, sino sea alguien, o muera tratando de llegar a serlo. No vaya para ser una persona mimada, sino salga al campo sintiendo el peso de la obra sobre usted, teniendo principios firmes, y no ceda”.

Lo último que hice fue regalarle una de nuestras Biblias en inglés, y un par de diagramas, diciéndole al mismo tiempo: “Dudley, lleve

esto, y salga y pruébalo. Cuando se convenza de que ha cometido un error, traiga este material de vuelta”.

El próximo mayo, en el congreso, lo encontré y le pregunté: “¿Qué pasó con esos diagramas y la Biblia?”

Él replicó: “Hno. White, usted los ha perdido”.

[163] ¡Gracias a Dios! Me gustaría perder más de ellos en la misma manera. Juntamos recursos para comprar una biblioteca para el Hno. Canright y el Hno. Van Horn. Y yo les dije: “Cuando estudien, estudien con todas sus fuerzas, y cuando visiten, visiten con todas sus fuerzas, y hagan ejercicio en forma enérgica. Cualquier cosa que hagan, háganla con toda sus fuerzas” (*Id.*, 20 de mayo, 1873 [ver también Carrie Johnson, *I Was Canright’s Secretary*(Fui la secretaria de Canright), pp. 12-14]).

Por el hecho de que Jaime White tenía dividido su tiempo entre los intereses de la Asociación Publicadora y los pasos iniciales para poner en marcha una escuela denominacional, no podía irse muy lejos de Battle Creek. Los hermanos habían tratado de presionarlo para que ocupase la presidencia de la Asociación General, como también la de la Asociación Publicadora, pero él se había negado, y Elena lo apoyaba en esta posición. Sabía que él debía descansar o se hundiría bajo la presión.

Ella tenía razón, porque el martes 22 de abril, él tuvo su tercer ataque de parálisis. El ataque no lo incapacitó tanto como el primero, en agosto de 1865. Sin embargo, fue el más severo. Elena informó qué ocurrió:

Había consumido la mitad de mi almuerzo cuando llegó un mensajero con la noticia de que mi esposo había tenido otro ataque de parálisis. Me apresuré a ir a la casa y encontré el brazo derecho de mi esposo parcialmente paralizado. Lo unguimos con aceite y nos dedicamos a orar por su recuperación. El Señor vino muy cerca de nosotros mediante su Santo Espíritu. Mi esposo fue grandemente bendecido. Su brazo fue fortalecido. Sentimos la certeza de que mediante la bendición del Señor él se recuperaría. Nos trasladamos al Instituto. Mi esposo se siente alegre y feliz. Ahora considera firmemente que es su deber abandonar todo como las cargas en Battle Creek y pasar el verano en las montañas de Colorado (MS 6, 1873).

Al día siguiente, aunque era fresco, salieron a caballo, y existían evidencias de que Jaime estaba ejercitando su mente. Él pronto pudo ocuparse en diversas actividades, pero con fuerzas deterioradas, y a veces con considerable sufrimiento. Era ahora claro para todos que él estaba trabajando con un margen demasiado limitado como para permanecer en Battle Creek. Jaime y Elena se fijaron el propósito de ir a Colorado, pero era demasiado temprano en el año como para ir a las montañas, y había asuntos en Battle Creek que ellos necesitaban atender. De modo que se quedaron. Elena continuó con su trabajo de escribir, y Jaime pasaba algún tiempo en la oficina y en comités. Los dos hablaban ocasionalmente en la iglesia.

Mientras esperaban en Battle Creek para que Jaime recuperase sus fuerzas, los visitó brevemente G. I. Butler, presidente de la Asociación General. El pastor Butler vivía en Mount Pleasant, Iowa, y visitaba Battle Creek sólo ocasional. mente. Estuvieron contentos de conversar con él sobre una cantidad de asuntos importantes. Habían encontrado “un lugar sumamente deseable” para la escuela y el 6 de mayo de 1873, hablaron acerca de la ubicación de los edificios.

[164]

DEDICACIÓN DEL COLEGIO DE BATTLE CREEK

Jaime y Elena White observaron con interés cómo las paredes para un edificio de un colegio denominacional se elevaron a una altura de tres pisos en el verano y el otoño de 1874. La dedicación iba a ser el lunes 4 de enero de 1875.

Entre la finalización de las clases del período de otoño y la dedicación de los nuevos edificios, habría un período de tres semanas. Esto les proveería una oportunidad única a los ministros de la denominación para reunirse a fin de tener un período de entrenamiento, razonaba Jaime White. Con bastante anticipación, el 29 de septiembre de 1874, propuso dicha actividad a través de las páginas de la Review. La encabezó “Instituto Bíblico”. La respuesta fue entusiasta. El instituto bíblico se inició el martes 15 de diciembre por la noche, de acuerdo con el plan, con una asistencia de 150 personas y con la promesa de alcanzar “abundante éxito”.

Jaime y Elena White habían demorado su regreso a California para pasar allí los meses de invierno hasta después del instituto bíblico y la dedicación del Colegio de Battle Creek. El instituto

terminaría el domingo de noche, 3 de enero, la noche antes de la dedicación del colegio. Pero al acercarse la fecha había una nube que pendía sobre sus planes acariciados. Elena de White estaba muy enferma de gripe. W. C. White cuenta la historia:

Después de tres o cuatro días en los que la enfermedad seguía su curso usual, esperábamos que ella se recobrase, pero no mejoró. Más bien fue empeorando, y los médicos del sanatorio temían que ella corriese el peligro de contraer neumonía. Insistieron en que ella debía ser llevada sin demora al sanatorio para recibir tratamiento... Papá estaba afligido ante el pensamiento de que ella no fuese capaz de dar su testimonio ante los miembros del instituto bíblico, la Iglesia de Battle Creek, y los muchos hermanos visitantes que se habían reunido para presenciar la dedicación del colegio...

Nunca olvidaré la solemnidad de la ocasión. Mamá había sido llevada desde su cuarto de enferma a la sala de recepción. Estaba sentada en un sillón grande, abrigada y envuelta en frazadas. Uriah Smith y J. H. Waggoner habían venido desde la oficina de la Review con papá, para unirse a él en oración, y también se permitió que cuatro miembros de nuestra familia estuvieran presentes.

[165] Oró el pastor Waggoner. Le siguió en oración el pastor Smith, y luego oró papá. Parecía que el cielo estaba muy cerca de nosotros. Luego mamá intentó orar, y con una voz ronca y forzada, dijo dos o tres frases de petición.

Repentinamente su voz resonó clara y musical, y oímos la exclamación sonora: “¡Gloria a Dios!” Levantamos la vista y vimos que estaba en visión. Sus manos estaban cruzadas sobre el pecho. Sus ojos se dirigían resueltamente hacia arriba, y sus labios estaban cerrados. No había respiración, aunque su corazón continuaba latiendo.

Al mirar ella fijamente hacia arriba, apareció en su rostro una expresión de ansiedad. Arrojó a un lado sus frazadas y, dando un paso hacia delante, caminó de un lado a otro en la habitación. Retorciendo las manos, dijo entre gemidos: “¡Oscuro! ¡Oscuro! ¡Todo oscuro! ¡Tan oscuro!” Luego, después de unos momentos de silencio, exclamó con énfasis mientras su rostro se iluminaba: “¡Una luz! ¡Una pequeña luz! ¡Más luz! ¡Mucha luz!” (RH, 10 de febrero, 1938).

En su narración W. C. White explicó respecto a estas exclamaciones:

Más adelante entendimos esto, cuando ella nos dijo que se le presentó el mundo como envuelto en la bruma y la neblina del error, la superstición, la tradición falsa y la mundanalidad. Luego, mientras miraba afligida y fijamente esta escena, vio pequeñas luces oscilantes en medio de la oscuridad. Estas luces aumentaron en intensidad. Ardían con mayor brillo y se las colocó cada vez más alto. Cada una encendía otras luces, las que también ardían brillantemente, hasta que todo el mundo fue iluminado.

Tras sus observaciones exclamativas respecto a las luces, se sentó en su silla. Después de unos pocos minutos, tuvo tres inspiraciones largas y profundas, y luego reanudó su respiración natural. Sus ojos descansaron sobre el grupo que se había reunido para orar. Papá, sabiendo que a ella todo le parecía extraño después de una visión, se arrodilló a su lado y le habló al oído, diciendo: “Elena, has estado en visión”.

“Sí”, dijo ella, y su voz sonaba muy distante, como si le estuviera hablando a alguien que se hallaba en otra habitación.

“¿Se te mostraron muchas cosas?”, preguntó papá.

“Sí”, replicó.

“¿Quisieras hablamos de ellas ahora?”, preguntó.

“No ahora”, fue su respuesta. De modo que se despidió al grupo y ella regresó a su habitación (*Ibíd.*).

W. C. White continuó su relato de la visión:

Papá entonces se apresuró a ir a la oficina de la Review para encontrarse con los hermanos que estaban viniendo del Este y del Oeste para asistir a la dedicación. Alrededor de la puesta del sol vino de la oficina, caminando a través de la nieve, porque había estado nevando muy copiosamente durante la tarde. Al entrar en la casa, arrojó su sobretodo en la cocina y se apresuró a ir al cuarto de mamá. Allí, después de unas pocas palabras acerca de la experiencia de esa tarde, dijo: “Elena, esta noche hay una importante reunión en la iglesia. ¿Deseas asistir?”

“Ciertamente”, contestó ella. De modo que se vistió para la reunión, y con papá caminaron hacia la iglesia en medio de la nieve (*Ibíd.*).

En las pocas noches siguientes ella repitió los muchos temas que se le revelaron en la visión. Apeló a sus oyentes para que tuvieran una perspectiva más amplia de la obra.

Dijo ella:

No está distante el tiempo cuando debiéramos enviar ministros a muchos países extranjeros; Dios bendecirá sus labores y en muchos lugares se publicará la verdad presente.

Dijo que en la visión había visto prensas en marcha en muchos países extranjeros, imprimiendo periódicos, folletos y libros que contenían las verdades referentes a la santidad del sábado y la pronta venida de Jesús.

En ese momento Papá la interrumpió y dijo: “Elena, ¿puedes decimos los nombres de esos países?” Ella vaciló un momento y luego dijo: “No, no sé los nombres. El cuadro de los lugares y de las imprentas es muy claro, y si yo alguna vez los viese, los reconocería. Pero no oí los nombres de los lugares. Oh, sí, recuerdo uno; el ángel dijo, Australia’ ” (*Id.*, 17 de febrero, 1938 [ver también GCB 1909, pp. 92-93]).

Una década más tarde, mientras visitaba Europa, ella reconoció las prensas en la casa publicadora de Suiza según se le había mostrado en esta visión de 1875; lo mismo puede decirse de las prensas que vio en Australia todavía más tarde.

Esta fue la última visión dada a Elena de White acompañada de fenómenos físicos respecto a los cuales tenemos información detallada e informes publicados que lo atestiguan.

Es significativo que esta visión, con su perspectiva de largo alcance de la obra mundial del Movimiento Adventista, fue dada en conexión con la dedicación del Colegio de Battle Creek, el lunes 4 de enero de 1875. El Colegio de Battle Creek iba a ser diferente de los colegios seculares. Su propósito era preparar obreros para predicar el Evangelio y el pronto regreso de Cristo. La enseñanza debía ser Cristocéntrica. Los maestros debían ser hombres y mujeres consagrados. Se tenía el propósito de que sirviera como un modelo

[167]

al establecer todo el sistema de educación adventista.

CAPITULO 11— CALIFORNIA, AQUÍ LLEGAMOS

“¿Alguno para California?”, preguntó Jaime White.

Al finalizar la sesión de la Asociación General celebrada a mediados de mayo de 1868, a los ministros presentes se les dio la oportunidad de expresar su preferencia en cuanto al campo en el que trabajarían durante el año venidero. California todavía era un campo en el que no se había entrado en lo que se refiere a algún obrero denominacional.

Pero ocho años antes Merritt G. Kellogg había viajado con su familia en un carro tirado por bueyes hasta California y trabajado en San Francisco como un carpintero. Luego, cuando se estaba promoviendo la reforma pro salud entre los adventistas, regresó al Este para emprender un curso médico. Se inscribió en el Colegio Médico del Dr. Trall, en Florence Heights, Nueva Jersey, donde unos pocos meses más tarde recibió el diploma como un médico y cirujano capacitado. Se quedó en Michigan tras su graduación, y en la sesión de la Asociación General a mediados de mayo apeló fervientemente a la Asociación General para que enviase a un misionero a California a fin de que le ayudase en su trabajo de levantar un grupo de creyentes en San Francisco. Los hermanos estuvieron de acuerdo en que más adelante podría hacerse eso.

Pero Jaime no estaba listo para dejar las cosas así. “¿No ha sentido alguno la impresión de que tiene el deber de prestar servicio en el campo de California?” Hasta ese momento J. N. Loughborough había permanecido en silencio; ahora se puso de pie y habló de sus impresiones y ofreció sus servicios para la obra en el Oeste.

Loughborough había ido a las reuniones con la profunda impresión de que debería ir a California, pero a nadie le había revelado esto. ¡En no menos de veinte sueños que había tenido le parecía como que él estuviese trabajando allí!

Loughborough informó en cuanto a lo que ocurrió luego:

[168] El Hno. White comentó entonces: “Cuando el Señor envió a sus siervos, los envió de dos en dos, y parece como si dos ministros debieran ir a ese campo distante”... Entonces se levantó el pastor [D.T.] Bourdeau y expresó lo que había estado pensando, y que él había venido a las reuniones con su compañero y con todos sus bienes terrenales, listo para ir adonde la Asociación pudiera decir (PUR, 3 de julio, 1913).

White recomendó: “¿Quisieran los hermanos Bourdeau y Loughborough orar sobre esto juntos y separadamente hasta el día cuando la Review vaya a la prensa, para que puedan estar seguros sobre cuál es el parecer del Señor en este asunto?” (*Ibíd.*).

En el momento apropiado, cuando White les pidió su respuesta, los dos hermanos replicaron: “California, o nada”. White entonces pidió \$1.000 para comprar una carpa e iniciar la misión. En ese entonces el ferrocarril se extendía sólo hasta las Montañas Rocosas; el viaje debía hacerse en barco hasta el istmo de Panamá y luego en otro barco hasta San Francisco. Durante el año siguiente y aun después, los lectores de la Review leyeron con emoción los informes de los misioneros, primero sobre el viaje en sí y luego sobre las reuniones bajo carpa y la organización de iglesias en los valles al norte de San Francisco.

Comenzaron su trabajo en Petaluma, y desde allí trabajaron hacia el norte. Pronto habían establecido iglesias en Santa Rosa, Healdsburg, Bloomfield y otros lugares.

Loughborough informó:

Poco después de nuestro arribo a California recibimos una carta de la Sra. White, en la cual ella relataba una visión que se le dio en Battle Creek el viernes por la noche del 12 de junio, un día que habíamos pasado en Lancaster, Nueva York, antes de emprender viaje a California. Ella nunca había estado en California y no tenía un conocimiento personal de los hábitos de la gente. En realidad, hasta ese entonces ella nunca había estado al oeste del río Missouri. Cualquier conocimiento que ella poseía concerniente a cosas que ocurrían allí se derivaba de lo que al Señor le placiera revelarle.

En las instrucciones mencionadas en su carta, ella delineaba el estilo de vida liberal de la gente de California, y cuál sería el efecto de trabajar entre ellos con un plan estricto, “consciente del valor del dinero”. Al predicar a la gente en California, de alguna manera de-

bían abordarlos con algo del espíritu liberal con el que ellos trabajan, y sin embargo no en una forma despilfarradora (GSAM, p. 385).

Años más tarde, al mirar retrospectivamente a esa experiencia, Loughborough testificó:

Cuando contemplo los resultados de haber seguido la instrucción dada, puedo decir que nuestra causa avanzó más en tres meses que lo que habría progresado en un año si no hubiésemos sido ayudados “en la obra del ministerio” por la instrucción recibida a través del don de profecía. Hasta la primavera de 1871, como resultado de los esfuerzos en el condado de Sonoma, se habían levantado cinco iglesias de observadores del sábado (*Id.*, p. 386).

[169]

Jaime y Elena esperaban ansiosamente el tiempo cuando podrían visitar a los hermanos allí y ver personalmente cómo estaba progresando la obra. En realidad, un año más tarde Jaime ya estaba hablando sobre la idea de asistir a un campestre en California. Pero su viaje se demoró cantidad de veces. En el verano de 1872 habían planeado asistir a la mayoría de los campestres en el Oeste (Iowa, Illinois, Wisconsin y Minnesota), y luego unirse a J. N. Loughborough en California para un campestre a celebrarse a fines de septiembre. Pero cuando terminaron las reuniones en Iowa, vieron que en su estado de salud el desgaste sería más grande de lo que podrían soportar. Después de unos pocos días de descanso decidieron ir inmediatamente, pensando llegar a California a fines de junio. Ellos tenían que tener un poco de descanso.

UNA VACACIÓN SORPRESIVA EN LAS MONTAÑAS ROCOSAS

Habían pasado 25 años desde que Elena había estado con su hermana mayor, Caroline Clough, que vivía en Ottawa, Kansas. “¿Por qué no parar allí y visitarles brevemente en nuestro viaje a California?” Eso fue lo que hicieron. El encuentro fue sumamente feliz. En una carta a Edson, Elena describió a su hermana, 15 años mayor que ella:

Ella es una mujer comprensiva, inteligente, que vive, según me parece, de acuerdo con la mejor luz que ha tenido. Es una poderosa cantante. Ese es su talento así como el de la oratoria es el mío. Pienso

que jamás oí una voz que conmoviera el alma como la suya (Carta 10, 1872).

Ellos habían pensado quedar sólo dos días, pero Caroline tenía muchas ideas para complacerlos y para conversar, e insistió en que extendiesen su visita.

El Hno. y la Hna. Clough nos informaron que tenían cuatro hijos en el territorio de Colorado, y expresaron un fuerte deseo de que los visitásemos. Decidimos parar en Denver y pasar un día o dos con su hija, la Sra. Walling (*Ibíd.*).

Cuando el grupo llegó a Denver, una ciudad de 12.000 habitantes (WCW, en YI, diciembre de 1872), Willie fue enviado para encontrar el hogar de los Walling. Pronto regresó a la estación en un carruaje con el señor Walling. En la casa de los Walling el grupo de los White se encontró con dos sobrinas de Elena, la Sra. Walling y la Srta. Mary L. Clough. Ella describió al Sr. Walling como “muy sincero y amable”, y que se ocupaba en un negocio de maderas grande y lucrativo. Siendo bastante próspero (Carta 25, 1872), no escatimó gastos para complacerlos y atenderlos. Sus aserraderos estaban a unos 64 kilómetros (40 millas) al oeste, al borde de las Montañas Rocosas, pero tenía su casa en Denver para que los hijos pudieran contar con el beneficio de una escuela. En vez de quedarse por un par de días, los White aceptaron la invitación de permanecer por un tiempo.

[170]

El negocio del Sr. Walling consistía en proveer de madera para las casas y de vigas para las minas en esa región. Los aserraderos de Walling, cerca de Black Hawk, no estaban en un barranco empinado sino en una extensa zona más arriba. Allí había una cabaña que él puso a disposición del grupo de los White, y allí era donde vivían, leían, escribían y tenían sus caminatas.

Los White tomaron vacaciones durante todo el mes de agosto. Andaban a caballo; juntaban frambuesas a medida que maduraban, visitaban lugares interesantes, como los molinos de pisones en los que el mineral era deshecho y luego procesado; recogían muestras de minerales para una exhibición que tenían la intención de montar; y, por supuesto, escribían.

“El Sr. Walling desea ardientemente que vayamos con él a través de la Cadena de la Snowy Mountain a lo que se llama el [Middle] Park, del otro lado de la Cadena Snowy” (Carta 12, 1872). Ella vio

en el viaje propuesto a la Cadena Snowy el incentivo necesario y la oportunidad para que Jaime “esté en libertad para disfrutar del paisaje, se canse, acampe y descanse, y se endurezca para California” (Carta 13a, 1872).

En una carta a Edson y Emma, Elena escribió el 22 de agosto:

Anoche papá y yo cabalgamos 9 kilómetros (6 millas) en los ponies indios para que pudiéramos acostumbrarnos a las cabalgatas. Hemos decidido que sería mejor para papá subir a las montañas más allá de la Cadena Snowy y beneficiarse con el ejercicio que obtendría al hacerlo en vez de ir precisamente ahora a California... Nos sentimos muy animados respecto a papá, pero no nos atrevemos a ir todavía a California (*Ibíd.*).

CARAVANA A LAS AGUAS TERMALES SULFUROSAS

Jaime White describe el comienzo del viaje a la Cadena Snowy:

Fue a las 11:00 a.m. del lunes 2 de septiembre de 1872, cuando montamos nuestros caballos y ponies para el viaje más allá de la Cadena Snowy hasta el Middle Park... Nuestro recorrido iba a través de Rollinsville, Boulder Park, hasta las montañas a través del Paso Boulder (HR, enero, 1873).

A mitad de la tarde vino una fuerte tormenta, y los viajeros se refugiaron en una cabaña de troncos vacía, donde encendieron un fuego en un gran hogar de piedra. Como habían traído todo su equipo consigo, decidieron pasar la noche allí.

Las cuatro damas estaban en ponies. El Sr. Walling tenía la parte principal del equipaje en un carro tirado por dos poderosos caballos, mientras que Willie y su padre estaban cada uno en un buen caballo, listos para ayudar a acarrear el equipaje en los ascensos más agudos, o para ayudar a las damas en los lugares más peligrosos (*Ibíd.*). [171]

Poco después de iniciar nuevamente el ascenso, Elena White se vio involucrada en un serio accidente. Tenía su poni bien bajo control cuando la correa que sujetaba su equipo de dormir, cedió. En una carta a Edson y Emma ella describió lo que pasó luego:

Cuando yo estaba más animada que nunca, disfrutando mucho del paisaje, mi fardo que iba detrás de mí se aflojó y empezó a balancearse contra las patas del caballo. Vuestro padre se había retrasado para acomodar su fardo con más seguridad. Yo estaba

entre dos grupos: tres personas de nuestro grupo adelante y cinco detrás de mí. Vi lo que estaba ocurriendo, saqué mi pie del estribo y estaba lista para deslizarme de la montura al suelo; en un instante más habría estado en salvo. Pero el poni se asustó y me lanzó al suelo por encima del lomo. Me golpeé en la espalda y la cabeza. Sabía que estaba seriamente lastimada, pero tuve la seguridad de que no me había quebrado ningún hueso. Por un tiempo indeterminado apenas pude respirar o hablar, pero finalmente mejoré un poco. Sentía mucho dolor en la cabeza, el cuello, los hombros y la espalda, y en el estómago (Carta 14, 1872).

Jaime White continúa la historia: “Pronto nos quedamos tranquilos al notar que no había huesos quebrados. Tampoco pudimos descubrir heridas externas de ninguna clase; pero como la respiración y el habla eran muy difíciles, temíamos heridas internas”. Con toallas que trajo la Sra. Hall, y agua, se aplicó hidroterapia. He aquí lo que Jaime informó:

La paciente mejoró y pronto pudo tomarse del brazo del que esto escribe, y caminar varios metros de donde estaba el grupo, donde nos formulamos las siguientes preguntas: 1. ¿Armaremos nuestras carpas aquí para acampar, dejando que el Sr. Walling regrese a su negocio, y quedaremos hasta ver qué curso tomará el caso? 2. ¿O pediremos ayuda al Gran Médico y, por fe en la eficacia de la oración, continuaremos nuestro viaje?

La Sra. White decidió avanzar, como lo ha hecho frecuentemente bajo circunstancias igualmente difíciles. Al inclinar nuestros rostros en oración, las evidencias de la Presencia Divina nos hicieron llorar de gozo. Y en pocos momentos estábamos en nuestras cabalgaduras, avanzando gozosa, y sin embargo solemnemente, resolviendo que no saldríamos del campamento otra vez al empezar otra jornada sin primeramente agradecer a Dios por sus mercedes pasadas, e implorar su cuidado y protección para el tiempo venidero (HR, enero, 1873).

Las heridas de Elena fueron más extensas de lo que al principio se advirtió plenamente, y ella sufrió por muchos años. En 1907 ella hizo referencia a su pierna izquierda, que la había molestado largo tiempo después del accidente: “Los ligamentos se desgarraron desde el tobillo”. Cuando buscó ayuda médica algún tiempo después del accidente, se le dijo: “Usted nunca podrá usar su pie, porque ha pasado tanto tiempo sin hacer un examen cuidadoso que nada puede

aliviar la dificultad y unir los ligamentos desgarrados desde el hueso del tobillo” (MS 156, 1907).

Con la decisión de continuar el viaje, el grupo pronto hizo frente a una cuesta muy empinada, la más empinada del viaje. El carretón fue aligerado de sus provisiones y equipo, y los caballos lo tiraron con dificultad en el ascenso, dejando que las carpas, el equipo y las provisiones fuesen llevados poco a poco por Jaime y Willie con sus caballos. Al mediodía se detuvieron en una antigua cabaña de troncos en un bosque de pinos. Allí Elena de White tomó un baño caliente y pareció estar mejorando. Justo antes de llegar al límite de la vegetación arbórea, encontraron un buen lugar donde acampar durante la noche.

CRUZANDO LA LINEA CONTINENTAL DIVISORIA DE LAS AGUAS

Avanzando de prisa temprano a la mañana siguiente, encontraron una cuesta constante hasta llegar a la marca de los 3.360 metros (11.000 pies). “Aquí —escribió Jaime White— el aire estaba tan enrarecido que los caballos que subían, respiraban y jadeaban como si fuesen a perder su aliento; y sus jinetes decidían con frecuencia respirar profundamente, lo que no parecía ser suficiente ni satisfacía las demandas usuales del aparato respiratorio. Esto daba una oportunidad excelente para expandir los pulmones y el pecho...

“Apretamos el paso y ascendimos la aguda cuesta, hasta la cumbre de la cadena de montañas, a la que llegamos a las 11:00 a.m... Desde esta gran cordillera, la columna vertebral del continente, brota agua de las vertientes, a corta distancia la una de la otra, las que corren, unas al Atlántico y las otras al Pacífico. Ahora habíamos llegado a una altitud demasiado fría para que existieran árboles de cualquier clase” (HR, marzo de 1873).

En la cumbre de la cordillera, el terreno era más bien llano pero áspero, “virgen, rocoso, típico de la montaña” Luego debían descender. Elena de White decidió ir en el carretón con el Sr. Walling, pero encontró tan incómodo el asiento que se sacudía que prefirió ir con el equipaje, extendida sobre el mismo y aferrándose al enorme atado de carpas. Willie describió el descenso:

[173]

A medida que descendemos, los vientos fríos y los bancos de nieve quedan atrás, pero los caminos son terribles. Descienden en forma tan abrupta que usted está en peligro de deslizarse por encima de la cabeza de su caballo, luego tiene que ir a través de ciénagas que son numerosas cerca de la cumbre de la cordillera, donde usted debe esforzarse para mantener a su caballo sobre la superficie; y el resto del camino sobre rocas y piedras sueltas, a través de arroyos y por encima de troncos, subiendo y bajando, pero mayormente bajando hasta que llegamos al parque [Middle Park].

Rengos y cansados, nos sentimos contentos de detenemos y acampar en el borde de un bosque espeso que rodeaba una pequeña pradera a través de la cual serpenteaba un arroyo de montaña, con aguas claras y frías, y lleno de truchas moteadas. Como de costumbre, atamos los caballos donde había buen pasto, armamos las carpas, cortamos ramas de abeto para nuestras camas, y luego prendimos un buen fuego en frente de las carpas, nos retiramos a descansar y dormimos bien hasta la salida del sol (YI, enero, 1873).

UNA SEMANA EN LAS AGUAS TERMALES SULFUROSAS

Ahora tenían un viaje fácil a través del valle hasta las Aguas Termales Sulfurosas (Hot Sulphur Springs), su punto de destino. Juntaron frutillas silvestres mientras viajaban, añadiéndolas a sus raciones para la cena. Un viejo cazador, el Sr. Byers, conocido como “Piel de Ante”, había tomado en arriendo las aguas termales. Él ayudó a los recién llegados a encontrar un buen lugar donde acampar, les prestó una cocina con plancha de hierro, y los dejó más bien solos. Pero no su perro de Terranova, que pronto desafió a León, el Terranova del Sr. Walling. León ganó el desafío y se lo encargó de custodiar el campamento durante la semana que ellos estuvieron allí. Encontraron 20 a 30 personas acampadas cerca de las aguas termales, y personas que iban y venían. Además de las aguas sulfurosas, la gente se sentía atraída por los hermosos paisajes y por las posibilidades de pesca y/o de caza.

LLAMADOS DESDE CALIFORNIA ACORTAN LA VACACIÓN

Los White esperaban que podrían permanecer en las Aguas Termales Sulfurosas por tres o cuatro semanas, pero el jueves 12 de septiembre por la tarde, después que habían estado allí apenas una semana, vino el Sr. Walling trayendo correspondencia y la información de que el campestre de California, que se había postergado hasta que los White pudieran estar presentes, se iniciaría el jueves 3 de octubre. Ellos debían estar allí. El viernes de mañana levantaron campamento y empezaron a regresar a Black Hawk. Hechos resistentes a la fatiga por la vida de campamento, pudieron hacer el viaje de regreso, que les había requerido cuatro días de ida, en dos días de viaje. Pasaron el sábado en ruta, descansando.

El viernes 20 de septiembre viajaron los 176 kilómetros (110 millas) desde Denver hasta Cheyenne, donde tomaron el tren de la compañía Union and Central Pacific (Unión y Centro del Pacífico) hacia San Francisco. Estaban asombrados con los puentes y viaductos que cubrían ríos y gargantas, y con los túneles y cobertizos contra aludes que se observaban al cruzar las Sierras, y luego ante el ancho valle de Sacramento. Por fin habían llegado a California. [174]

LOS WHITE DESCUBREN CALIFORNIA

Jaime y Elena White recibieron una muy cordial recepción cuando llegaron a California el miércoles por la noche, 25 de septiembre de 1872. Al extremo de la línea férrea en Oakland se encontraron con los hermanos Conkrite y Stockton, quienes los guiaron hasta el Embarcadero de San Francisco y a la casa de los Rowland. La Sra. Rowland era una dama escocesa acomodada que estaba a punto de aceptar el mensaje adventista. Era medianoche cuando llegaron a esta casa. Elena escribió: “Encontramos y nos presentaron a veinte hermanos y hermanas que nos saludaron cordialmente como nunca antes se nos había saludado en nuestra vida. Estos amigos habían esperado en la casa de la Hna. Rowland hasta las doce de la noche para recibimos. No fuimos a descansar hasta una hora más tarde todavía” (Carta 16, 1872).

Éste fue el comienzo de una pasión de parte de los White con California que duró toda la vida. Era tal su entusiasmo por las flores, los paisajes, el clima, la gente, que admitieron privadamente:

Jaime: “Nada sino la exigencia severa del deber hará que alguna vez dejemos esta región”.

Elena: “No descuidaremos la obra de Dios para contemplar la obra de la naturaleza”.

Jaime y Elena White tenían sus ojos puestos en Santa Rosa y esperaban la oportunidad de encontrarse con el pastor J. N. Loughborough y su esposa, que residían allí, y de asistir al campestre. Hicieron el viaje de 59 kilómetros (37 millas) en la barca de pasaje a través de la bahía y ascendiendo el río Petaluma hasta la ciudad de Petaluma, y luego un viaje por tren de 24 kilómetros (15 millas) hasta Santa Rosa. Ésta era una ruta que a menudo recorrerían al ir de un lado al otro en el norte de California. Fueron recibidos cordialmente en el hogar de los Loughborough en Santa Rosa, y asistieron a los cultos del sábado de mañana en el lugar de adoración. Jaime habló sobre las razones de la fe adventista, y Elena le siguió por otros 15 minutos. Luego casi toda la congregación se agolpó en la plataforma para estrecharles las manos (Carta 17, 1872).

El campestre iba a celebrarse en una arboleda en Windsor, un pueblo que está a 16 kilómetros al sur (10 millas), situado entre Santa Rosa y Petaluma. Jaime y Elena White, junto con Lucinda Hall y Willie, estaban en el lugar del campestre para las reuniones de apertura, el jueves 3 de octubre. Jaime escribió:

[175] Estamos ahora escribiendo en una carpa en el lugar del campamento de California, cerca de Windsor, condado de Sonoma, el quinto día, 3 de octubre, al término del servicio de la tarde. La ubicación es buena y el tiempo, excelente. Es tan caliente como en Michigan en el mes de agosto, mucho más caliente que en cualquier momento desde que cruzamos las llanuras el 1o de julio.

A pesar de que este campestre se anunció con poca anticipación, en las primeras etapas de la misma hay 33 carpas en el terreno, además de la tienda grande para la congregación y del puesto de provisiones.

Tres carpas están marcadas San Francisco; dos, Green Valley; una, Sebastopol; cuatro, Bloomfield; una, condado de Mendocino; tres, Windsor; seis, Healdsburg; nueve, Santa Rosa; dos, Petaluma;

dos, Woodland... Hablamos por la mañana sobre el tema del tiempo de espera, de vigilancia, en respuesta a la pregunta: ¿Dónde estamos?... La Sra. White habló por la tarde, y el pastor Cornell lo hizo en la noche (RH, 15 de octubre, 1872).

Después del campestre Jaime y Elena estaban ansiosos de pasar un poco de tiempo en San Francisco, ya que meramente habían cruzado la ciudad. De modo que, con Loughborough y Cornell, fueron a San Francisco por tren y con la barca de pasaje el jueves de mañana, 10 de octubre. El viernes, Loughborough y Cornell llevaron la carpa por tren a Woodland.

EN SAN FRANCISCO

Los White fueron nuevamente recibidos cordialmente en el hogar de la Sra. Rowland. Al pasar la tarde allí, Elena tuvo la oportunidad de escribir un informe a Edson y Emma sobre sus impresiones del campestre y de California:

Nuestro campestre fue un éxito. No tenemos la menor duda de que el Señor ha dirigido nuestro camino a esta costa, y creemos que la causa de Dios experimentará un progreso mediante nuestras labores, lo que parece ser muy necesario. Vuestro padre trabajó muy esforzadamente durante la reunión. Parecía estar lleno de ideas y no podía reprimirse en sus labores. La gente estaba pendiente de sus palabras con intenso interés.

Creo que nunca vi un grupo tan inteligente, tan sincero, tan excepcional en todo sentido, como el que encontramos en el lugar del campamento. Ya se nos han ofrecido veinte hogares, extendiéndonos invitaciones tan urgentes y espontáneas que deseamos complacerlas a todas (Carta 18, 1872).

Ella escribió en cuanto a un comité de cinco que los había esperado en el campestre, instándolos a establecer su centro de actividades en San Francisco; también ofrecieron alquilar una casa de cinco cuartos, amueblarla y entregársela a los White para que tuvieran su vivienda. Además les proveerían todo lo que necesitasen para vivir, y aun proporcionarían ayuda doméstica.

Elena informó: “Declinamos la oferta. En absoluto debíamos vemos regulados en nuestra libertad. Deberíamos visitar a los her-

[176] manos precisamente cuando escogiéramos hacerlo, y quedar una, dos o tres semanas”.

Tras establecer su hogar con la Sra. Rowland, hicieron un poco de compras, escribieron otro poco, y día tras día visitaron a los creyentes en la ciudad. Tuvieron así una idea de la situación de los observadores del sábado en San Francisco.

ESFUERZO BAJO CARPA EN SAN FRANCISCO

El viernes 8 de noviembre por la noche, Jaime White inició las reuniones bajo carpa en San Francisco. Asistió una buena concurrencia. A comienzos del invierno, el clima en esa zona es por lo general placenteramente cálido. El 17 de noviembre tuvieron que levantar la pared de la carpa para estar cómodos. Después de 18 reuniones Loughborough informó lo siguiente en cuanto al interés:

El Hno. White ha predicado seis veces, la Hna. White siete veces, y yo he hablado cinco veces. Nuestras congregaciones han sido grandes y profundamente atentas. La predicación ha consistido en una mezcla pareja de mensajes precisos, penetrantes, prácticos, alternados con la teoría de la verdad, presentada en una manera clara, concisa, solemne y directa, matizada con exhortaciones y apelaciones directas a la conciencia (RH, 3 de diciembre, 1872).

Durante los meses invernales de diciembre, enero y febrero, los White estuvieron visitando las seis iglesias de California: San Francisco, Santa Rosa, Healdsburg, Petaluma, Woodland y Bloomfield.

ORGANIZACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE CALIFORNIA

La reunión del Estado de California se celebró del 14 al 18 de febrero, en Bloomfield, y por supuesto los White estuvieron allí. En su informe para la Review, Loughborough declaró:

Todo marchó en perfecta armonía y con buenos sentimientos, y era una fuente de la más profunda gratitud para todos nosotros el que estuviéramos favorecidos en nuestras deliberaciones y reuniones con la presencia del Hno. y de la Hna. White (*Id.*, 4 de marzo, 1873).

Durante esta reunión formal, con la presencia de delegados de las seis iglesias en California, se formó la Asociación de Adventistas del Séptimo Día de California, con una membresía de 238. J. N.

Loughborough fue elegido presidente; S. B. Bresee, también de Santa Rosa, secretario; y T. M. Chapman, de Petaluma, tesorero (*Id.*, 11 de marzo, 1873).

Se había recibido la noticia de que la sesión de la Asociación General se celebraría en Battle Creek, comenzando el 11 de marzo. Jaime, por supuesto, asistiría, pero Elena quería progresar con sus escritos. Estaba trabajando con el libro *The Spirit of Prophecy* (El espíritu de profecía), tomo 2, sobre la vida de Cristo.¹

Pero cuando llegó el siguiente número de la *Review*, traía esta nota:

[177]

Un pedido especial: Consideramos de máxima importancia que el Hno. y la Hna. White asistan a esta reunión; por lo tanto los invitamos y los exhortamos, en los términos más vigorosos, a que asistan a esta sesión de la Asociación General, si su salud les permite hacerlo (*Id.*, 11 de febrero, 1873).

Elena de White iría al Este con su esposo. Pasarían 21 meses completos antes de que los White pudieran regresar a California.

INTERLUDIO

Durante este período, Jaime y Elena asistieron a dos sesiones de la Asociación General y disfrutaron de otra vacación en las montañas de Colorado.

Poco después de llegar a Battle Creek fueron inundados de visitantes y obreros que venían para tener consultas y conseguir citas para hablar. Esto era “lo más normal”, y llegó a convertirse en algo cansador a medida que pasaban los años.

En la undécima reunión anual de la Asociación General (1873) Jaime fue elegido unánimemente como presidente de la Asociación Publicadora de los Adventistas del Séptimo Día. Al principio se rehusó a prestar ese servicio, pero finalmente cedió a la presión y estuvo de acuerdo.

¹ La serie de cuatro tomos de *Spirit of Prophecy* (Espíritu de profecía) fue publicada entre 1870 y 1884. En aproximadamente 1.700 páginas se exployó sobre el tema de la gran controversia, que había sido cubierto a grandes rasgos en *Spiritual Gifts* (Dones espirituales), tomos 1 al 4. Más tarde el tema fue expandido en las más de 3.700 páginas de la serie de cinco tomos de El Conflicto de los Siglos.

Su gran interés en ese momento era poner en marcha la escuela denominacional, de modo que dividía su tiempo entre los intereses de la Asociación Publicadora y la escuela.² También era uno de los directores del Instituto de Salud.

Elena, como de costumbre, estaba muy ocupada en escribir testimonios, y cuando podía dirigir su atención al proyecto, se ponía a escribir sobre la vida de Cristo para el *Spirit of Prophecy* (Espíritu de profecía), tomo 2. También estaban ocupados en vender su casa y encontrar un lugar para trabajar.

La culminación de todo esto fue que Jaime tuvo su cuarto ataque de parálisis. Fue ungido con aceite y se oró por su recuperación. “Sentíamos la certeza —informó Elena— de que por la bendición de Dios él se recuperaría. Nos trasladamos al Instituto. Mi esposo se siente alegre y feliz. Ahora está firme en cuanto a su deber de abandonar todo, como las cargas en Battle Creek, y pasar el verano en las montañas de Colorado” (MS 6, 1873).

Ellos no habían tenido la intención de permanecer por mucho tiempo en Battle Creek. En realidad, Elena llegó a la conclusión de que “cada hora que permaneciesen en Battle Creek representaba un peligro positivo para su vida [la de Jaime]”.

DE VUELTA A COLORADO

[178] Eran las 7:30 de la noche del miércoles 25 de junio de 1873, cuando Jaime y Elena White, Willie y Lucinda Hall llegaron a Denver. Fueron recibidos cordialmente en el hogar de los Walling. El jueves y el viernes hicieron preparativos para pasar el verano en las Montañas Rocosas. Para asegurarse camas confortables, hicieron arreglos para que se hicieran dos colchones de pelo de caballo, y compraron almohadas. El Sr. Walling vino de las montañas el sábado de tarde y encontró al grupo visitante en el parque de la ciudad disfrutando del descanso del día de reposo. Después del sábado emprendieron la marcha para Golden City, en las montañas (MS 8, 1873). Al caer la tarde del domingo estaban en los aserraderos de Walling, instalándose en la cabaña que iba a ser su hogar para el verano.

²Ver capítulo 21

Al seguir gran parte del mismo programa y disfrutar de las mismas actividades que habían tenido en su estadía anterior aquí, incluyendo un viaje para acampar, Jaime recuperó sus fuerzas. Los varios meses pasados en Colorado le habían dado la oportunidad de asumir una posición más objetiva y examinar la causa como un todo. Al hacerlo, escribió varios artículos para la Review a fin de proponer pasos de progreso amplios y audaces.

Había escapado de las constantes presiones cotidianas de Battle Creek, pero su ansia de ver avanzar la obra de Dios llenaba su mente de presiones e ideas para el ensanchamiento de la obra. En una serie de artículos para la Review, propuso lo siguiente:

Una oficina de publicaciones en la costa del Pacífico

Un instituto de salud en la costa del Pacífico

Pidió que hombres responsables de Battle Creek avanzasen rápidamente con el desarrollo de la escuela allí y con la ampliación del Instituto de Salud para acomodar a 300 personas. Indicó que se necesitaban dos nuevas prensas mecánicas en la oficina de la Review y más fondos con los cuales operar. Entonces hizo una propuesta audaz:

La Asociación General debiera gastar, antes del fin de 1874, un total de \$20.000 en la preparación, traducción y publicación de obras en los idiomas alemán, francés, danés y sueco. Y la Asociación General debe extender sus misiones a Europa, el Pacífico y en realidad, en todas direcciones, tan lejos como puedan suplirse los pedidos (An Earnest Appeal [Una apelación ferviente], p. 29).

Descansados y fortalecidos después de sus cuatro meses en Colorado, los White esperaban con gozo continuar su viaje a California. Hubo varios días de angustia tratando de decidir si asistirían a la sesión o irían directamente a California, llevando consigo a Lucinda Hall y los dos hijos de los Walling. Se decidieron por ir a California.

Habiendo tomado esa decisión, esa noche, jueves 6 de noviembre, subieron al tren en Denver para Cheyenne, Wyoming, presumiblemente para alcanzar el día siguiente el tren para San Francisco. Pero esa noche, sintiendo la impresión de que deberían seguir otro curso de acción, Jaime fue al frente del vagón para meditar y orar. Él escribió lo siguiente en cuanto a esa experiencia:

Sentimos un poder que cambiaba nuestro modo de pensar, contrariamente a lo que habíamos decidido, en favor de la sesión de

la Asociación General a celebrarse dentro de pocos días en Battle Creek.

En nuestra mente debatíamos la posibilidad de otro ataque de parálisis que sin duda resultaría fatal, y decidimos que no consideraríamos nuestra vida demasiado preciosa como para no arriesgar todo al hacer la voluntad de Dios. Y con esta consagración, nos sentimos muy felices antes de que nuestro tren llegase a Cheyenne.

Era entonces medianoche, y después de unas pocas horas de sueño en el hotel de la estación, colocamos el asunto ante la Sra. White, quien por primera vez pareció dispuesta a arriesgar otro viaje al escenario de nuestros afanes, pruebas, enfermedades y sufrimientos. Y en unas pocas horas habíamos rehecho el equipaje, la Hna. Hall había salido rumbo a San Francisco para preparar las cosas para nosotros en Santa Rosa en unos diez días, como suponíamos, y nosotros habíamos comprado los pasajes y despachado el equipaje para ir a Chicago. En Battle Creek fuimos saludados afectuosamente, no sólo por nuestros amigos denominacionales, sino por comerciantes y ciudadanos destacados (RH, 30 de diciembre, 1873).

Cuando el viernes de mañana, 14 de noviembre, a las 9:00, se abrió la duodécima sesión anual de la Asociación General, Jaime y Elena White estaban allí. Permanecieron durante todas las reuniones, y recién continuaron su viaje a California el 18 de diciembre.

EN CASA EN SANTA ROSA

Jaime y Elena arribaron a San Francisco el domingo por la noche, 28 de diciembre. Al día siguiente se encontraron con J. N. Loughborough, presidente de la Asociación de California, que ahora vivía en Woodland. Él los acompañó a Santa Rosa, donde Lucinda Hall había dispuesto la casa para ellos en una cómoda residencia alquilada.

Loughborough había convocado a los oficiales de la Asociación de California para reunirse allí para un concilio de dos días. Isaac y Adelia Van Horn habían viajado al Oeste con los White, y se unieron a la reunión del grupo de obreros en Santa Rosa. Todos se regocijaron con los informes de las victorias ganadas en Battle Creek. Las audaces propuestas de Jaime concebidas durante el interludio en Colorado rendirían fruto.

Él escribió a la Review: “Hay buena evidencia de que la Mano Guiadora modificó nuestro curso en Cheyenne, desde la ruta más deseable rumbo a San Francisco, hacia la Asociación General en Battle Creek” (*Ibíd.*).

[180]

Toda la experiencia proporcionó gran alivio y tranquilidad a Jaime.

Durante la estadía previa en California —los seis meses en los cuales habían hecho del hogar de los Rowland su centro de actividades— ellos habían disfrutado siendo huéspedes y visitantes. Pero cuando llegaron a Santa Rosa en diciembre de 1873, se establecieron como residentes.

Elena informó en una carta a sus hijos: “Tenemos abundancia de espacio en la casa y todos los muebles que necesitamos. Estamos cómodamente situados” (Carta 8, 1874).

Su casa parecía ser un centro de atracción para muchos visitantes y un lugar donde se realizaban las conferencias del Estado. En cierta ocasión ella informó: “Tuvimos treinta personas para la cena, hospedamos a 18 y los alimentamos del comienzo al fin de la conferencia. La reunión transcurrió muy placenteramente” (Carta 10, 1874).

Pero cuando las lluvias de invierno se extendieron, se vieron impedidos de salir y hacer visitas en la manera en que lo deseaban. Sin embargo, se mantuvieron ocupados. Loughborough informó:

Consideramos un gran privilegio tener en nuestro medio al Hno. y la Hna. White, quienes durante la estación lluviosa prosiguen vigorosamente con su trabajo de escribir, y aun ahora nos están dando buen consejo y ayuda en el trabajo aquí; y cuando comience la primavera, y ellos tengan la oportunidad de hablar a nuestra gente en diferentes lugares, como pueda indicarlo la providencia de Dios, están preparados para ayudar grandemente a nuestro pueblo (*Id.*, 24 de febrero, 1874).

Los White siguieron con gran interés la obra que Comell y Canright estaban haciendo. Estos hermanos consideraban planes para un esfuerzo evangelizador con la carpa de California, inclinándose a trabajar en poblaciones más pequeñas.

Años atrás, antes de que Elena hubiera venido a California, ella había sentido la impresión de que los métodos de evangelismo en California deberían ser diferentes de los del Este. Le había escrito al

pastor Loughborough diciendo que había que acercarse a la gente de California con el espíritu liberal con el que ellos trabajan.

Durante la noche del 1o de abril se le dio un sueño a Elena de White. Ella escribió:

[181] Soñé que varios de los hermanos en California estaban en un concilio, considerando el mejor plan para trabajar durante la estación venidera. Algunos pensaban que era sabio rehuir las ciudades grandes y trabajar en lugares más pequeños. Mi esposo estaba insistiendo fervientemente en que se trazasen planes más amplios, y que se hicieran esfuerzos más prolongados, lo que armonizaría mejor con el carácter de nuestro mensaje.

Entonces un joven a quien yo había visto frecuentemente en mis sueños vino al concilio. Escuchó con interés las palabras que se hablaron, y luego, hablando en forma ponderada y con una confianza llena de autoridad, dijo:

“Las ciudades y villas constituyen una parte de la viña del Señor. Ellas deben oír los mensajes de advertencia... Ustedes están acariciando ideas demasiado limitadas en cuanto al trabajo para este tiempo” (3LS, pp. 208-209).

En la reunión trimestral que comenzó en Bloomfield el 24 de abril, Elena instó a los obreros a “no armar sus carpas en los lugares más pequeños”. Al escribir a Edson y Emma acerca de la reunión, dijo: “Quisimos saber si ellos se aferrarían a la costa o se lanzarían a lo profundo y bajarían sus redes para recoger una redada de peces en las aguas profundas... San Francisco y Oakland, Santa Clara, San José... son ciudades grandes, influyentes... Tenemos una obra grande e importante ante nosotros” (Carta 23, 1874).

Las ideas de nuestros hermanos han sido demasiado estrechas y la obra demasiado limitada. Les dijimos que si no estaban planeando hacer más en la estación actual de carpas que en lo pasado, deseábamos regresar al Este y asistir a los campestres. No debieran armar sus carpas en los lugares más pequeños, sino imitar el ejemplo de Cristo. Él se colocó en las grandes vías públicas de viaje donde la gente estaba yendo y viniendo desde todas las naciones del mundo, y allí, en una manera sumamente impresionante, dio sus lecciones sobre la verdad (*Ibíd.*).

Elena de White había pedido que se hiciese algo “ahora”. Su apelación llenó a los obreros de ardor por la causa de Dios. Unos

pocos días más tarde Jaime y Elena estaban yendo a Oakland, listos para establecer allí el centro de actividades. El jueves se levantó la carpa en pleno centro de la ciudad, y esa noche Cornell predicó sobre el espiritismo. Hubo un agudo interés en el tema debido a las manifestaciones de espíritus en la ciudad. Jaime White había alquilado la “Granja de la Fuente” a 6 kilómetros (4 millas) de la ciudad, y Elena de White y dos jóvenes estaban limpiando a fondo la casa de ocho habitaciones (Carta 19h, 1874). El viernes de tarde, 10 de mayo, se mudaron allí. Lucinda Hall y los hijos de Walling estaban con ellos (Carta 19f, 1874).

Unos pocos días más tarde Elena de White, en una carta a Willie, describió la casa que habían rentado:

Ahora nos estamos instalando en nuestra nueva casa, a 6 kilómetros (4 millas) de la ciudad. Éste es un ambiente rural. En un tiempo hubo en este lugar una muy buena “cura de agua”. La casa grande de tres pisos permanece desolada, destrozada y dilapidada. Vivimos en una linda casa rectangular a unos pocos metros de este edificio. No [182] estamos establecidos todavía, pero pronto lo estaremos. Éste es un lugar muy agradable para vivir. Hay árboles y flores; no hay árboles frutales, pero nuestros vecinos tienen fruta en abundancia, de modo que podemos comprar de ellos (Carta 26, 1874).

EL PRIMER NÚMERO DE SIGNS OF THE TIMES (SEÑALES DE LOS TIEMPOS)

Jaime White tenía un doble interés al trasladarse a Oakland a fines de abril. Mientras estuvo en las Montañas Rocosas en el verano de 1873, él había concebido la idea de tener una revista mensual que se publicara en la costa del Pacífico. Él había hecho la propuesta en un artículo en la *Review*, y en la sesión de la Asociación General en noviembre. Estando ahora en Oakland, en conexión con las reuniones evangelizadoras, él marchó adelante con la iniciación de la revista. Lo hizo bajo su propia responsabilidad, sin esperar la autorización formal de un comité o la promesa de un apoyo financiero sólido. Trabajó durante el mes de mayo en conseguir que el primer número de *Signs of the Times* fuese editado, compuesto e impreso. Apareció el 4 de junio de 1874.

La revista debía ser de naturaleza evangelizadora pero también un medio de comunicación entre los adventistas en el Oeste. Ahora que la revista estaba en marcha, había preguntas en cuanto a cómo sería administrada y sostenida. Y Jaime White concebía algo adicional. Si el proyecto iba a triunfar, y si la iglesia en el Oeste iba a tener literatura poco costosa para su uso, debía tener a su disposición una casa publicadora.

¿Pero cómo podía Jaime conseguir tanto el apoyo moral como financiero de la feligresía que estaba al este de las llanuras? Sentía que no podía ir al Este y dejar desatendida la revista que acababa de iniciarse. Los White agonizaron en oración sobre este asunto.

Mientras estábamos inclinados ante Dios en oración en un aposento de arriba, la bendición del Señor vino sobre nosotros en una manera tal que se hizo claro cuál era el deber. Era como si una voz audible dijera: “Ve [al Este] a las iglesias y solicita dinero de aquellos a quienes yo he hecho mayordomos de recursos” (MS 62, 1895).

Jaime y Elena raramente se habían separado. ¡Ciertamente se presentaba una crisis aquí! Pero ahora estaban convencidos de que era la voluntad de Dios que Elena viajase al Este, buscando apoyo. Jaime lloró en voz alta y dijo: “Elena, tú debes ir. No me atrevo a resistir al Señor. Debes ir. ¿Pero qué haré yo sin ti?” (*Ibíd.*).

[183] Los preparativos para el viaje a través del continente fueron apresurados y breves:

Todo lo que había cocinado eran unos pocos bizcochos. Los puse en una bolsa de papel, los caballos fueron enjaezados, y yo estaba en camino hacia los coches [de ferrocarril]. Mi esposo dijo: “Si yo no hubiese dado mi consentimiento, ahora diría que esto es ilógico. No puedo soportar que te vayas. No puedo quedarme con estas terribles responsabilidades” (*Ibíd.*).

Al salir con tan poca anticipación, Elena no pudo conseguir un camarote en el coche dormitorio, de modo que tuvo que viajar en el coche-salón. Esto le obligaba cambiar de trenes tanto en el día como en la noche. El manejo del equipaje, despachándolo aquí y allá, fue una nueva experiencia para ella.

Nunca había viajado sola, pero emprendí este largo viaje de ocho días sola, y asistí sola a los campestres en los estados hasta que Willie White me encontró en Wisconsin y me acompañó.

En ese viaje yo expuse nuestra situación, y se juntó dinero en cada campestre. Les dije que California devolvería su préstamo en algún momento en el futuro, porque se me había mostrado que nuestra obra allí prosperaría, que había muchas almas que se añadirían a la iglesia, y que veríamos la salvación de Dios (*Ibíd.*).

Elena White fue de un campestre a otro, contando su historia y haciendo apelaciones en busca de apoyo para la obra en California, la que enfrentaba dificultades pero era promisoría. Aquellos que asistían a los campestres se gozaban grandemente cuando ella llegaba al lugar, y, por supuesto, se le insistía que tomase el servicio completo en los períodos dispuestos para las predicaciones. A ella le iba bien en sus presentaciones.

TERMINA LA SEPARACIÓN

El campestre de Michigan, durante el cual se celebraría la sesión de la Asociación General, se iniciaría el jueves 6 de agosto, y llegó la noticia de que Jaime llegaría un poco después de la medianoche del martes 4. Aunque generalmente se acostaba temprano, Elena se quedó levantada para recibirlo. Ella se mantuvo ocupada escribiendo a Edson y Emma, a quienes Jaime había llamado a Oakland para ayudar con la nueva revista. Mientras estaba escribiendo, sus ojos se fueron cerrando y se adormiló. Al oír una voz familiar, ella se despertó sobresaltada para saludar a su amado esposo, Jaime. Probablemente él había caminado las pocas cuadras desde la estación hasta su casa.

Cómo se alegró ella de que al fin podían estar juntos nuevamente y unir sus vidas y su labor.

Evidentemente la salud de Jaime había mejorado durante los meses que estuvo solo en California. Durante los once días de reuniones predicó seis veces y habló con “gran poder y claridad”. Uriah Smith informó: Nunca, creemos, presentó mejores argumentos, o expuso las grandes verdades de este mensaje con más claridad y vigor. La respuesta involuntaria de muchos corazones fue: “Gracias a Dios por la facilidad de comunicación que le da a su siervo, y la fuerza física que se le concede para las ardientes labores a las que constantemente lo está conduciendo su alma inspirada por la verdad” (RH, 18 de agosto, 1874).

[184]

Por supuesto, Jaime White trajo un informe animador acerca de la obra en la costa del Pacífico. Contó que había empezado a publicar *Signs of the Times*, y habló de su visión de que pronto se estableciese una casa publicadora en el Oeste. Tenía la esperanza de regresar en breve con el respaldo pleno de la Asociación General y la promesa de apoyo para lo que se estaba haciendo allí.

Entre otros acuerdos tomados en esta Asociación General estuvo uno que apoyaba el proyecto de la preparación de folletos y que pedía que se uniesen sus intereses en una organización general que se conocería como la Sociedad Misionera y de Folletos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. También se tomó un voto de renovar la consagración a Dios, y otro relacionado con el impulso que pronto se le daría al esfuerzo misionero al enviar a J. N. Andrews a Europa tan pronto como fuese factible.

Se tomaron otros acuerdos que trajeron un cambio completo e inesperado en la vida de Jaime y Elena White. Cuando el comité de nombramientos trajo su informe, el nombre de Jaime encabezaba la lista, pidiéndole que fuese presidente de la Asociación General.

¿Pero en base a qué razonamiento podía aceptar esta gran responsabilidad? Recientemente había rechazado responsabilidades debido a su salud delicada. En la *Review* que incluía el informe de la Asociación General, él presentó sus reacciones a los cambios y desafíos repentinos que este acuerdo les traería.

1. Reconoció la indicación manifiesta de la Providencia. “Ahora sometemos todo a la voluntad de Dios y a la decisión de su querido pueblo” (*Id.*, 25 de agosto, 1874).

2. En el transcurso del último año, en la providencia de Dios, su salud del cuerpo y de la mente había mejorado grandemente. Había ganado 11 kilogramos (25 libras). Esto, dijo él, fue gracias a “la práctica del contentamiento constante y de una actitud valiente en Dios, y por ignorar los ardides oscuros de Satanás para desanimarme y descorazonarme”.

3. Luego, refiriéndose en forma más específica a los intereses en California con los cuales había estado ligado tan estrechamente, explicó:

La Asociación General ha aprobado los pasos que hemos tomado para establecer la imprenta en el Pacífico, y quitado de nuestras manos tanto las responsabilidades como las obligaciones materiales.

Envían al pastor Butler al campestre de California para considerar con esa Asociación los pasos apropiados que deben darse para promover la causa en el Pacífico... Siempre sentiremos el aprecio más tierno por nuestro querido pueblo en la costa del Pacífico... Pero por el momento debemos prestar atención al llamado de aquellos cuyas demandas tienen mayor peso en nuestro ánimo (*Ibíd.*). [185]

4. Las responsabilidades más grandes: Ahora, habiendo otros que comparten el interés especial de Jaime en la obra de California —la revista *Signs of the Times*, una casa publicadora en el Oeste, y el evangelismo—, Jaime volcaría su atención a las necesidades de la iglesia en su totalidad:

- el desarrollo de la escuela denominacional

- el Instituto de Salud

- la necesidad de obreros en nuevos campos en los Estados Unidos y en el extranjero

- la organización de la Sociedad Misionera y de Folletos de la Asociación

- General

- la publicación de literatura en otros idiomas

- continuar la preparación y publicación de escritos de Elena

La aceptación de este desafío de liderazgo significaba cambios drásticos en sus propios planes y estilo de vida. Battle Creek sería ahora su base de operaciones. Pero con su celo acostumbrado, Jaime no demoró en elaborar sus planes y adaptar sus programas y horarios.

JAIME WHITE DE NUEVO EN LA POSICIÓN DE MANDO

Los White postergaron su regreso a California e inmediatamente se mudaron. El tesorero saliente de la Asociación General, a quien le habían rentado su propia casa en Battle Creek, la desocupó, y ellos se mudaron a la misma. Pero se sentían un poco inciertos en cuanto al futuro inmediato. Elena de White se sentía muy a gusto viviendo en Battle Creek, pero los corazones de Jaime y Elena estaban en California.

Los campestres del Este estaban programados para iniciarse en Vermont el 20 de agosto, y continuar hasta el 28 de septiembre en Indiana. Jaime White había albergado la esperanza, compartida por los creyentes en los diferentes estados, que él y su esposa podrían

asistir. Pero los deberes en Battle Creek eran demasiado exigentes; por lo tanto, Elena de White, acompañada por Lucinda Hall, comenzó con el segundo campestre del Este en South Lancaster. Muchas veces los esposos White sentirían la necesidad de ir por caminos separados y trabajar solos.

[186] Unas pocas semanas después de asistir a la dedicación de la escuela en Battle Creek, el 4 de enero de 1875, partieron para California para ayudar en la formación de una asociación publicadora, y para ubicar y levantar una casa publicadora.

Nos sentimos muy felices al encontrar en Oakland y San Francisco dos iglesias activas y bien unidas de unos 75 miembros cada una. Cuando éramos más jóvenes la Sra. White siempre asistía al mismo servicio con nosotros, en el que nos turnábamos para hablar; pero la situación de las cosas en las dos ciudades parecía requerir que dividiésemos nuestros esfuerzos, de modo que generalmente hemos ocupado ambas plataformas, en forma alternativa, cuando no estamos trabajando en otras iglesias.

Ambos hemos trabajado en Petaluma, Napa y Santa Clara, y la Sra. White, con nuestro hijo, W. C. White, ha pasado una semana con la iglesia en Woodland...

Además de hablar, hemos tenido a nuestro cargo la atención general de la oficina de Signs, y hemos escrito mucho para nuestras revistas. Añádanse a esto las labores de los deberes principales que nos llamaron a esta costa el invierno pasado (*Id.*, 29 de abril, 1875).

DE VUELTA EN EL ESTE PARA CAMPESTRES

Después de tres meses en California, Jaime y Elena regresaron al Este. Poco después de llegar a Battle Creek para asistir a campestres, Jaime White declaró su plan general de trabajo:

Esperamos que la próxima temporada podamos asistir a todos los campestres con la Sra. White. Estaremos con nuestros hermanos, no para hacer el trabajo, sino para ayudarles a hacerlo en el nombre y con la fuerza del Señor. No tenemos ni la fuerza ni la disposición para trabajar como lo hemos hecho. Es importante estar en el momento apropiado. Tenemos muchas sugerencias para hacer, y pensamos que es importante en esta fecha tan temprana llamar la atención de los predicadores de las diversas asociaciones al hecho de que si el

deber les llama a que dejen una labor importante para ir al campestre, los está llamando a trabajar en esas reuniones y no a depender de aquellos que vienen de afuera para que hagan todo el trabajo (*Id.*, 8 de abril, 1875).

Los White no escatimaron esfuerzos, sino que tuvieron una temporada activa asistiendo a campestres en Illinois, Iowa, Wisconsin, Minnesota, Vermont, Maine y Nueva York. Su participación fue muy laboriosa. A menudo la carga de la predicación la llevaban mayormente Jaime, Elena y Uriah Smith.

“Decir que estamos cansados expresa sólo pálidamente nuestra condición física —recalcó Jaime en una ocasión—. Pero no estamos cansados del trabajo —añadió—, y nos sentimos llenos de esperanza, valor y fe” (*Id.*, 23 de septiembre, 1875).

[187]

LA DECIMOCUARTA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL

Cuando los delegados se reunieron el 10 de agosto de 1875, se alegraron al ver nuevamente a Jaime White presidiendo después de haber estado ausente en varias sesiones.

La consideración de los asuntos administrativos fue totalmente de rutina, pero se manejó con prontitud. En su informe de la sesión de la Asociación General y del campestre de Michigan, publicado en la *Review and Herald*, Uriah Smith declaró:

Una cantidad mayor de asuntos administrativos se consideró durante los siete días de esta reunión que durante los catorce días de la reunión de 1874; y sin embargo se dedicó una apreciable proporción de tiempo a los servicios religiosos, los cuales no carecieron de interés para los asistentes y tuvieron buenos resultados.

La feliz resolución de tantos asuntos administrativos se debió a la energía y tacto del Hno. White, quien asumió el mando para promover [la obra] en cada dirección, y cuya habilidad ejecutiva, cuando se ve libre de cualquier impedimento o inconveniente serio, está a la altura de las circunstancias (*Id.*, 26 de agosto, 1875).

Se aprobaron algunas resoluciones trascendentes. Hubo resoluciones reconociendo la escuela y sus contribuciones; sobre la reforma pro salud, reconociendo los beneficios de seguir sus principios y exhortando a realizar un mayor esfuerzo en la promulgación

de sus verdades; y sobre la obra en la costa del Pacífico, instando a apoyar fuertemente el desarrollo de la Asociación Publicadora Adventista del Pacífico.

Se tomó un acuerdo pidiendo un avance marcado en Europa y en otras partes del mundo:

Resuelto, Que recomendemos al Comité Ejecutivo que dé pasos inmediatos para establecer una oficina impresora en Europa, para publicar periódicos y publicaciones en los idiomas francés y alemán, y también para aprovechar las oportunidades que se presentan en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda, Italia, Hungría, Africa y Australia (*Ibíd.*).

Naturalmente, Jaime y Elena White estaban ansiosos de volver a su nueva casa en Oakland y a la casa publicadora que ahora estaba en operación, equipada con las máquinas y materiales comprados por Jaime White en la ciudad de Nueva York y enviados por tren a Oakland. Antes de partir a California, sin embargo, asistieron a los campestres de Vermont, Maine y Nueva York.

[188] Después de una ausencia de cinco meses llegaron a Oakland al atardecer del 24 de septiembre y pasaron la noche en su propia casa en la Calle Once. Los carpinteros habían comenzado la construcción de esta casa cuando ellos partieron en abril. La siguiente cosa que atrajo la atención de ellos fue el edificio de oficinas en la misma cuadra, comenzado algunas semanas después que ellos habían salido, y que casi se había completado un mes antes.

En un artículo publicado tanto en *Signs of the Times* como en la *Review and Herald*, titulado “Cómo Encontramos las Cosas”, Jaime dio un informe entusiasta:

La apariencia externa de este edificio es excelente. El arreglo interior, desde el sótano hasta el ático, es admirable. El cuarto en el sótano es valioso. Las diversas habitaciones de los dos pisos del edificio son casi perfectas en su disposición y comodidad. Y hay cuatro valiosos cuartos terminados en el ático. Detrás del edificio principal y separado de él por una distancia de 3,50 metros (11 pies) se encuentra la sala de máquinas, hecha de ladrillo.

Y todo costará menos de lo que primeramente se calculó, y está mucho mejor de lo que al principio se esperaba, debido principalmente a la habilidad y fidelidad del Hno. O. B. Jones, quien se

encargó exitosamente de nuestras tres imprentas y del edificio de nuestro colegio en Battle Creek, Michigan (ST, 7 de octubre, 1875).

Encontramos la prensa Cottrell y Babcock, de primera clase, de cuatro rodillos, con almohada neumática y tambores-cilindros, y la prensa Universal de trabajos menores en el nuevo edificio, en completo orden de funcionamiento, accionadas por el motor de seguridad de Babcock y Wilcox. Sólo seis semanas antes de que estas prensas estuvieran haciendo un buen trabajo de impresión en la costa del Pacífico, se encontraban en el depósito de mercadería al otro lado del continente, en la ciudad de Nueva York, esperando el embarque (*Ibíd.*).

Informó que amigos de la causa en California estaban cumpliendo sus promesas, y era su esperanza que para Año Nuevo habría entrado lo suficiente como para pagar tanto el edificio de oficina como el terreno donde se lo construyó. Añadió lo siguiente:

Nuestros hermanos del Este se han aplicado noblemente al trabajo de levantar recursos para proveer a la oficina de Oakland con prensas, motor, tipos, máquinas de encuademación, etcétera. Ya tenemos dos prensas, un motor, una guillotina y una máquina desbastadora de libros, una prensa de tomillo, tipos y material suficiente para imprimir la revista Signs. Todo esto fue pagado a un costo de \$6.500, incluyendo la transportación y la instalación, y hay a la mano fondos procedentes del Este para comprar más material, y más promesas de nuestra gente liberal del Este para hacer de la oficina de Signs una oficina completa de impresión de libros y de trabajos menores, donde pueda hacerse tan buen trabajo como en cualquier parte del continente (*Ibíd.*).

[189]

MIRANDO HACIA DELANTE

Al mirar Jaime White hacia el futuro, lo hacía con buen ánimo. Su corazón estaba en la publicación de Signs of the Times. Dirigiéndose a los lectores de la revista, declaró:

Con el nuevo año, Signs comienza a visitar semanalmente a sus patrocinadores, y a todos los que puedan convertirse en tales durante el año. Sus perspectivas de éxito son animadoras...

Comenzamos en este número la serie de artículos que exponen las razones de nuestra fe y esperanza, y en otra página con el artículo

sobre el milenio. Estos artículos continuarán en su debido orden durante todo el año. También continuarán bocetos de la vida de la Sra. White, y serán muy importantes para aquellos que debieran conocer los hechos de su notable experiencia.

Y muy pronto comenzaremos una serie de artículos bajo el título, “El Asunto Invertido, o Cristo en el Antiguo Testamento y el Sábado en el Nuevo”. Planeamos analizar cabalmente la cuestión (*Id.*, 6 de enero de 1876).

Como Jaime White era director de la revista *Signs of the Times* y de la *Review and Herald*, ambos periódicos estuvieron repletos de sus editoriales y artículos durante 1875. Elena también había hecho contribuciones grandes: 14 artículos principales en la *Review* y 29 en *Signs*. Tanto Jaime como Elena estaban disfrutando de buena salud y parecían estar en la cima del vigor y la vitalidad. El nuevo año se presentaba muy promisorio.

[190]

CAPITULO 12—PERSPECTIVAS ANIMADORAS

Las nubes y la fría llovizna que empapaba las ciudades de la Bahía en el norte de California en el día de Año Nuevo de 1876, de ninguna manera tipificaban los espíritus de Jaime y Elena White, que estaban residiendo en Oakland. Era el día de sábado y un día especial, un día para la edificación de la iglesia y para promover su desarrollo, un día apartado por el Comité de la Asociación General para ser dedicado a la oración, el ayuno y la humillación ante Dios.

Las perspectivas eran animadoras. La revista *Signs of the Times* iba a ser publicada cada semana en vez de quincenalmente. Esto requería planes audaces para llenar sus páginas casi de tamaño de un diario, cada siete días. En su columna editorial en el número del 6 de enero, Jaime White prometió: “Nuestros amigos pueden contar con *Signs* semanalmente”.

Una casa publicadora bien establecida funcionaba casi en la mitad del continente, en Battle Creek, Michigan.

Una institución médica en Battle Creek, Michigan, que en pocos meses cumpliría su décimo aniversario, estaba ahora siendo equipada con personal profesional.

Cruzando la calle, estaba el Colegio de Battle Creek, con un año de antigüedad y disfrutando de buen patrocinio.

El acuerdo de vasto alcance que se tomó en la sesión de la Asociación General de 1874 había sido implementado, y J. N. Andrews estaba ahora como pionero de la obra de la iglesia en Europa, implorando que alguien le ayudase.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día había crecido hasta alcanzar una feligresía de un poco más de 10.000 miembros.

MINISTRANDO EN EL ÁREA DE LA BAHÍA

En enero, febrero y marzo, Jaime y Elena White ministraron a las iglesias en el área de la Bahía: Oakland, con 80 miembros, y San Francisco, con un número algo menor.

La Iglesia de San Francisco había avanzado con la construcción de una casa de adoración en la Calle Laguna. Se le pidió a O. B. Jones, el muy competente constructor que Jaime White había traído desde Battle Creek para erigir un edificio para la Pacific Press, que construyese la casa de adoración de San Francisco. J. N. Loughborough, presidente de la Asociación de California, escribió [191] lo siguiente al describir el progreso en San Francisco:

Hace un año esta iglesia consideraba casi una imposibilidad construir una casa de adoración; pero la casa está ahora levantada, y el sótano se ha alquilado por una suma suficiente para hacer frente a todo el interés sobre el dinero que fue necesario pedir prestado para completar la casa (ST, 6 de enero, 1876).

Aunque a los White les gustaba California, no tenían la intención de que Oakland fuese su residencia permanente, porque debían mantenerse cerca de Battle Creek y de los muchos intereses de la iglesia en ese lugar. Escribió Jaime White:

Allí están ubicados nuestro primer colegio, nuestro Instituto de Salud, y nuestra principal casa publicadora. Hay una iglesia de más de 200 miembros que nos considera como su pastor, aunque nos vemos separados de ellos seis meses seguidos cada vez, y estamos con ellos sólo unos pocos sábados en el año. Nunca podremos tener tanto interés en ningún otro lugar como en Battle Creek (*Id.*, 11 de noviembre, 1875).

Jaime White tenía planes de regresar pronto al Este. Novedades importantes en las oficinas centrales de la iglesia demandaron su presencia como presidente de la Asociación General. Se había determinado que el 31 de marzo se realizase una sesión extra de la Asociación General. Las discusiones incluirían el hecho de que la junta directiva del Instituto de Reforma de la Salud en Battle Creek había decidido construir un edificio principal, grande, y había invitado a Jaime White y O. B. Jones para dirigir la implementación de esos planes; la causa en Europa, que estaba avanzando, requería una oficina de publicación; y se necesitaba trazar planes para la temporada de campestres.

Jaime White pronto estaba en camino. J. H. Waggoner, que trabajaba en la costa del Pacífico, anunció:

El Hno. Jaime White, presidente de la Asociación General, dejó Oakland ayer de mañana, 22 de marzo, para Battle Creek, Michigan,

para asistir a esta conferencia. Nos alegra decir que el Hno. White dejó California con excelente salud y buen ánimo. Él ha trabajado aquí muy intensamente durante los casi seis meses que han quedado atrás bajo circunstancias que podrían haber desanimado a alguien con menos fe y menos consagración a la causa de la verdad. El trabajo de la casa de publicaciones ha prosperado maravillosamente bajo su cuidadosa administración (*Id.*, 23 de marzo, 1876).

Cuando Jaime White partió para Battle Creek, Elena permaneció en su casa en Oakland. Con la ayuda de Mary Clough esperaba avanzar grandemente en su trabajo de redacción de la vida de Cristo. [192]

Probablemente Elena de White nunca tuvo una oportunidad para escribir como la que se le presentó en abril y mayo de 1876. Tenía buena ayuda literaria de parte de su sobrina Mary Clough, y las dos trabajaban juntas a gusto. Los intereses de la causa en el Este que habían requerido que Jaime White fuese a Battle Creek, lo retenían allí. Aunque Elena extrañaba a Jaime, la vida de hogar se simplificó, y ella realizaba muy poco trabajo público. Estaba decidida a aprovechar al máximo esta oportunidad.

CAMPESTRES VERSUS ESCRIBIR Y PUBLICAR

Siempre desde el comienzo de los campestres anuales (ver cap. 20), los dirigentes de la iglesia, y en particular Jaime y Elena White, reconocieron en forma general que había una relación directa entre el crecimiento de la iglesia y la presencia de Jaime y Elena White en estas reuniones.

Eran dos personalidades irresistibles; dos oradores que conmovían el alma; dos firmes pilares de la fe. Indudablemente, la gente se chasqueaba grandemente si alguno de los dos no asistía. Pero año tras año el esfuerzo era mayor y las demandas de su tiempo y energía, más agotadoras.

Para complicar el problema, cada uno de ellos tenía blancos personales que se habían comprometido a alcanzar. Puesto que Jaime había asumido las responsabilidades de ser presidente de la Asociación General y también desempeñaba muchas otras posiciones de liderazgo, el continuar su programa riguroso y usual de asistir a los campestres planteaba cuestiones de prioridades. Y en ese momento Elena estaba intensamente ocupada en terminar de escribir el libro

que llegaría a ser *The Spirit of Prophecy* (El espíritu de profecía), tomo 2, sobre la vida de Cristo, más tarde incorporado a *El Deseado de todas las gentes*.

Le escribió a Jaime en estos términos:

Los preciosos temas se presentan bien ante mi mente. Confío en Dios y él me ayuda a escribir. Estoy unas 24 páginas delante de Mary [Clough]. Ella hace bien con mi original. Se necesitará un claro sentido del deber para retirarme de este trabajo a fin de que vaya a los campestres. Sea como fuere, me propongo terminar mis escritos en un libro antes de ir a ninguna parte. No me parece razonable que yo asista a los campestres. Tú y yo decidimos esto antes que tú partieras...

No tengo voluntad propia; quiero hacer la voluntad de Dios. En el momento presente su voluntad [la de Dios] es que me quede en California y aproveche al máximo mi tiempo para escribir. Estaré haciendo más por la causa en esto que cruzando las llanuras para asistir a los campestres (Carta 4, 1876).

[193] Ella rehuyó todas las responsabilidades externas. Le dijo a Jaime en una carta:

Quiero tiempo para que mi mente esté en calma y tranquila. Quiero tener tiempo para meditar y orar mientras estoy ocupada en este trabajo. No quiero sentirme agotada o estar íntimamente asociada con nuestra gente, quienes distraerán mi mente. Esta es una gran obra y cada día siento el deseo de clamar a Dios por su Espíritu para que me ayude a hacer este trabajo en forma correcta... Debo hacer este trabajo para tener la aprobación de Dios (Carta 59, 1876).

Sin embargo, cuando llegó el momento para que se inaugurase el primer campestre de la temporada en Kansas, el 25 de mayo, Elena y Mary Clough estaban en el tren hacia el Este. Cualquiera fuera el trabajo que todavía debía hacerse sobre la vida de Cristo, tendría que hacerse mientras viajaban. Jaime White colocó triunfantemente una nota en la última página de la *Review* del 25 de mayo:

Hemos recibido un telegrama de la Sra. White declarando que su sobrina, la Srta. M. L. Clough, y ella se encontrarían con nosotros en el campestre de Kansas el 26. Probablemente iremos a la serie de campestres para 1876, y nos retiraremos del clima del norte en octubre, ya sea hacia el sur o hacia California.

Jaime White estaba sumamente gozoso al recibir el telegrama de Elena diciendo que ella, con Mary Clough, se encontrarían con él en el campestre en Melvern, Kansas. Él se apresuró a despachar 20 postales a un total de 20 lugares de Kansas, dando la palabra de bienvenida. Había citado a J. H. Waggoner para que viniese desde California a fin de asistirle, porque sentía la necesidad de ayuda a lo largo de la temporada de campestres. Ahora canceló esto, porque Elena se encargaría de muchas de las reuniones.

Les aseguró a Willie y Mary, en Oakland, que él estaría en el lugar del campestre, tras haber hecho amplios preparativos, y [en efecto], estuvo allí, pero el tren de Elena de White se retrasó; en vez de llegar el viernes, apareció en el lugar temprano el sábado de mañana. Estaba cansada después de seis días de viaje, incluyendo un recorrido de 32 kilómetros (20 millas) en un carro de campo sobre malos caminos, un viaje interrumpido por una parada de una noche en la casa de una amiga.

“Cansada, por supuesto —informó Jaime White—, con poco sueño y temblando con un dolor de cabeza nervioso, ella sube a la plataforma de los oradores a las diez y media y es maravillosamente sostenida en su esfuerzo” (ST, 8 de junio, 1876). También habló esa noche a una congregación que aumentaba en número.

En la sesión especial de la Asociación General que se había celebrado a fines de marzo, Jaime White había participado trazando planes que requerían una reunión tras otra, semana tras semana, generalmente con una reunión de despedida el martes de mañana. La primera reunión ya estaba en el pasado, pero había 13 más a [194] las que había que asistir: Missouri, Iowa, dos en Wisconsin, Minnesota, Ohio, Vermont, Massachusetts, Maine, Nueva York, Indiana, Michigan (incluyendo la sesión de la Asociación General) e Illinois.

En cierta ocasión Elena, escribiendo desde el lugar del campestre a Willie y Mary, dijo: “Hijos, creo que es mi deber asistir a este campestre. Para mí las cosas resultarán bien en lo que a la salud se refiere si descanso y no trabajo demasiado intensamente” (Carta 30, 1876).

En otra oportunidad informó que Jaime estaba tan “terriblemente agotado” que ella tomó la carga principal durante el campestre (Carta 34, 1876).

Al término de la sexta reunión en julio tuvieron un período de respiro hasta que la serie en el Este comenzase el 10 de agosto.

Ella informó en una carta:

Me he mantenido tanto tiempo bajo tensión que ahora estoy encontrando mi nivel y no puedo pensar con mucha inteligencia. No podemos, Papá, Mary o yo misma, hacer nada ahora. Estamos débiles y nos hemos quedado sin cuerda como un reloj viejo (Carta 33, 1876).

Después de descansar un poco, Elena White retomó su trabajo de escribir sobre la vida de Cristo. Fue una temporada dura.

NUEVAMENTE CAMPESTRES

El programa para los campestres en el Este fue muy semejante a los seis que ya habían terminado. Los informes ofrecieron pequeñas vislumbres de situaciones gozosas y a veces difíciles, y, por supuesto, de triunfos según Dios bendecía la obra. Las reuniones a fines del verano se iniciaron en Norwalk, Ohio. El hermano mayor de Jaime White, John, un ministro bautista, residía en Ohio, y ellos se ingeniaron para efectuar una corta visita en el camino.

El domingo la mañana estaba fría y lluviosa, pero antes del mediodía las nubes se habían dispersado, y nos sonrió un tiempo bueno en el campamento. Por la tarde, se contaron en forma efectiva 551 carros y sus caballos que traspusieron la entrada del campamento, con un promedio de cuatro personas por carro. Estos, más los observadores del sábado que ya estaban en el lugar, formaron una congregación de 2.500 personas a quienes el Hno. White les habló con gran libertad sobre las razones de nuestra fe y esperanza (RH, 1º de agosto, 1876).

Elena White dio un mensaje vespertino, pero la mayor parte del tiempo tuvo que quedarse en su carpa, y por dos días, en su cama. “Tus padres están muy desgastados por el trabajo”, le escribió ella a Willie.

[195] Trabajamos duramente. Tu padre hace el trabajo de tres hombres en todas estas reuniones. Nunca vi a un hombre trabajar tan enérgicamente, tan constantemente, como tu padre. Dios le da una energía más que mortal. Si hay cualquier sitio difícil, tu padre lo toma. Oramos a Dios para que podamos tener fuerza a fin de realizar

el trabajo que se necesita hacer en estas ocasiones especiales (Carta 39, 1876).

EL CAMPESTRE DE GROVELAND

En cuanto a asistencia, el campestre celebrado en Groveland, Massachusetts, alcanzó un récord como nunca antes. Se inició el jueves 24 de agosto, y continuó por cinco días. Se llegaba fácilmente al campamento —cerca de Haverhill, a unos 50 kilómetros (30 millas) al norte de Boston— por tren y mediante barcos fluviales de excursión tanto desde Boston como de Haverhill. Se habían armado 55 carpas, incluyendo los tres pabellones —de 14, 17 y 20 metros (45, 55 y 65 pies) de diámetro— en una hermosa arboleda. El tiempo era tan bueno que las reuniones se realizaron bajo los árboles, y las tres carpas grandes se usaron como lugares para dormir. Las mujeres ocuparon una, y los hombres las otras dos. Quinientas personas acamparon en el lugar. El “salón de reuniones” se extendía hacia arriba formando un anfiteatro natural desde la plataforma de los oradores, y el bosquecillo bien abierto ofrecía una sombra deliciosa.

Vapores fluviales corrían dos veces por día desde Haverhill, a 7 kilómetros (4 millas) de distancia, y cada hora en domingo. Corrían 18 trenes diariamente, y todos se detenían en el campamento. Las reuniones del sábado tuvieron buena asistencia, pero el domingo trajo sus sorpresas. Mary Clough informó:

El domingo fue un día animado en el campamento. Corrieron trenes especiales desde las ciudades de Lawrence, Newburyport, Haverhill, etcétera, y a las 9:00 a.m. el auditorio estaba lleno de personas inteligentes a quienes el pastor White les predicó por alrededor de una hora.

Todavía la gente llegaba a raudales desde las poblaciones circunvecinas, y los trenes venían llenos con su carga viviente. Después de un intervalo de treinta minutos, la Sra. White ascendió a la plataforma, en medio del profundo silencio de esa vasta multitud, y se dirigió a la gente sobre el tema de la temperancia cristiana. Su manera original y abarcante de manejar este tema despertó expresiones de alabanzas de primera categoría de parte de todos los que oyeron.

Los trenes de la mañana estaban llenos, pero los del mediodía inundaron la arboleda [con su carga humana], y el tren de las 2:30

[196] desde Lawrence trajo quince vagones literalmente apiñados de gente; la plataforma y los escalones también estaban llenos, y el conductor se vio obligado a subir al techo a fin de darle la señal al ingeniero. Informó que se habrían necesitado 25 vagones para traer a todas las personas que estaban esperando en la estación para conseguir transportación al campamento (ST, 14 de septiembre, 1876).

Elena escribió lo siguiente en cuanto a esta experiencia:

¡Qué escena que hay ante mí! Se calcula que 20.000 personas están reunidas en este bosquecillo. El tercer tren, de quince vagones, acaba de llegar. Cada asiento estaba lleno y todo el espacio donde la gente está de pie, como también la plataforma y los escalones. Un mar de cabezas humanas se encuentra ya ante mí, y todavía hay vagones que van a venir. Ésta es la vista más solemne que jamás he contemplado. Centenares de carruajes se están yendo porque no pueden llegar hasta el sitio donde se oye la voz del orador (Ibíd.,.).

Se ocuparon todos los lugares donde se podía estar de pie en todo el recinto, y algunos, como Zaqueo, se treparon a los árboles para ver al orador. La vasta multitud prestó buena atención. Elena de White, hablando lentamente con una voz baja y bien impostada, hizo que pudieran oír.

Cuando terminaron los campestres y los White y Mary Clough regresaron a Battle Creek el miércoles 4 de octubre, estaban completamente desgastados y exhaustos. Habían tenido éxito, pero pagaron un precio por él, el precio que pagan los seres humanos por exceso de trabajo, un precio pagado gozosamente para ver que prospere la causa de Dios.

El pastor Uriah Smith hizo esta evaluación de la presencia de los White en estos campestres:

Aquí [Sparta, Wisconsin], como en Iowa, la presencia del Hno. y de la Hna. White, constituyó, en una gran medida, la vida de la reunión; sus consejos y labores les dieron tono a los ejercicios [religiosos] y al progreso de la obra. La Hna. White, especialmente, era llamada a veces a proclamar apelaciones poderosas y las descripciones más vigorosas de escenas de la vida de Cristo, de las que pueden extraerse lecciones aplicables a la experiencia cristiana cotidiana. Estas presentaciones fueron de interés absorbente para toda la congregación.

Estos siervos de la iglesia, aunque ahora de una experiencia tan prolongada y vasta, y a pesar de todas sus labores cansadoras, todavía están creciendo en vigor mental y espiritual (RH, 29 de junio, 1876).

INICIANDO OBRA EN TEXAS

Un acuerdo que se tomó en la sesión de la Asociación General de 1878 fue el de recomendar que se celebre un campestre en Texas durante el otoño, cuando Jaime y Elena White pudieran asistir (RH, 24 de octubre, 1878).

El martes de tarde, 5 de noviembre, los White, con S. N. Haskell y Emma White, partieron por tren a través del “territorio de los indios” (Oklahoma), rumbo a Dallas, Texas. [197]

EN EL HOGAR DE LOS MCDEARMON

En cuanto a su arribo a Texas, Jaime White informó a los lectores de la Review:

El miércoles [6 de noviembre] llegamos a Dallas, llenos de polvo y cansados, pero contentos de que nuestro viaje de unos 1.600 kilómetros (1.000 millas) desde Battle Creek, Michigan, a Dallas, Texas, llegó a su fin. Pasamos la noche en el hogar del Hno. Cole y su familia, y el jueves fuimos al hogar confortable del Hno. McDearmon [en Grand Prairie, al oeste de Dallas]. Allí nuestra nuera se encontró con sus padres, hermano y hermana; todos ellos habían estado al borde de la muerte debido a la fiebre que había prevalecido en ese Estado durante la estación anterior. Nuestra llegada fue oportuna. Ellos tienen una casa grande y corazones afectuosos, pero cuando se mueven parecen más cadáveres que caminan que hombres y mujeres vivientes (*Id.*, 21 de noviembre, 1878).

White declaró que se “necesitarían dos de ellos para hacer una sombra”. Los White encontraron a los McDearmon necesitados y enfermos. “Tratamos de ayudarles”, escribió Elena de White.

Le di a la Hna. McDearmon \$40 de mi propia cartera para usar para las necesidades de la vida. Papá compró bolsas de harina, un barril de manzanas, nueces, azúcar, etcétera. Compró un colchón de algodón y una envoltura recubierta con algodón. Rara vez he visto una pobreza tal. He comprado varias cosas para su comodidad. Papá

le dejó a McDearmon su abrigo de piel para que lo usase, porque su sangre es tan baja que no puede soportar el menor aire fresco. Hicimos por ellos lo que pudimos (Carta 54, 1878).

EL CAMPESTRE DE PLANO

Después de pasar una semana en la casa de los McDearmon, Jaime y Elena White fueron unos 32 kilómetros (20 millas) al norte, a Plano. El campestre se había iniciado allí, a 5 kilómetros (3 millas) de la villa, el martes 12 de noviembre. Vinieron unos 200 creyentes para un campestre muy exitoso. Desde Peoria, a unos 160 kilómetros (100 millas) de distancia vinieron nueve familias valiéndose de transporte privado (MS 3, 1878).

Elena de White describió las comodidades de alojamiento que le esperaban a ella y a su grupo:

[198] Encontramos una carpa preparada para nosotros con piso de madera y alfombrada, provista con camas, mesas, sillas y estufa. Nuestros amigos que recientemente habían abrazado la verdad en Plano habían anticipado nuestras necesidades y las habían suplido liberalmente al equipar nuestra carpa (*Ibíd.*).

En cuanto a las reuniones, Jaime White escribió:

Se predicaron 24 sermones o temas durante el campestre. El pastor Haskell estuvo en el campamento dos días antes y dio once temas. La Sra. White y quien esto escribe dieron seis temas cada uno, y el pastor Kilgore, uno. Debido a la distancia, las lluvias y el barro espeso, la asistencia de afuera fue pequeña. El domingo de tarde la Sra. White dio un discurso sobre la temperancia cristiana ante una congregación grande (RH, 5 de diciembre, 1878).

Durante el campestre se bautizaron 13 personas, se organizó la Asociación de Texas, y se trazaron planes agresivos para el evangelismo bajo carpa. Se decidió comprar dos carpas para evangelismo, una de 18 metros de diámetro (60 pies), y la otra de 15 metros (50 pies).

Los White decidieron establecerse para el invierno en Denison, a unos 100 kilómetros (60 millas) al norte de Dallas y no lejos del Red River (río Rojo), que forma el límite de la parte noreste del Estado. En cierta medida Denison era un centro ferroviario, situado

sobre tierra arenosa. Los caminos eran relativamente buenos y los alrededores, agradables.

En Denison, los White iban a ocupar una casa que estaba siendo construida por los Bahler. Tan pronto como el yeso estuvo seco, se instalaron para el invierno. Tenían que conseguir muebles y artículos domésticos, y reunir materiales para su trabajo de escribir. Parece que Elena de White salió de Battle Creek con tal prisa que no tuvo tiempo o fuerzas para reunir la ropa adecuada para el invierno o los materiales para escribir y las obras de referencia que necesitaría.

Los pedidos que les hizo a Willie y Mary incluían ropa de cama, materiales para coser —moldes para vestidos para ella y pantalones para Jaime— y algunos artículos alimenticios para la mesa. Pero la primera prioridad era la de materiales necesarios para su trabajo de escribir.

El 22 de noviembre declaró: “Planeamos comenzar a escribir inmediatamente y pensamos sacar el máximo provecho de nuestro tiempo” (Carta 56, 1878).

MARIAN DAVIS SE UNE A LAS FUERZAS DE LOS WHITE

En el día de Año Nuevo, la Srta. Marian Davis, que estaba con el personal de Youth’s Instructor (El Instructor de la Juventud) en Battle Creek, se unió a los White en Texas para ayudarles en su trabajo literario. En ese momento ella no se sentía bien, pero poseía algunas de las habilidades que ellos necesitaban grandemente. “Marian... es una espléndida ayuda” (Carta 4,1879), les escribió Elena de White a Willie y Mary unos pocos días más tarde. Así comenzó una estrecha relación personal y de trabajo entre las dos mujeres que habría de continuar durante los próximos 25 años, hasta la muerte de Marian en 1904. Ahora Elena de White podía avanzar con firmeza con la preparación de los testimonios personales.

[199]

LA SITUACIÓN DEL HOGAR

El 6 de enero Elena de White escribió a Edson sobre la situación del hogar:

Papá está bien, se encuentra alegre y feliz. Es muy amable y tierno conmigo, y piensa en mi comodidad. Está muy activo (Carta 3a, 1879).

Una semana más tarde exclamó: “No sé si alguna vez hemos disfrutado de la sociedad mutua como lo hacemos ahora” (Carta 5a, 1879). Cerca del fin del invierno, les escribió llena de sentimiento a William y Mary:

[Papá] está con una buena actitud mental, dispuesto a ser aconsejado y escuchar recomendaciones. No es tan firme y resuelto en implementar sus ideas. Hemos tenido un invierno placentero y armonioso como nunca lo hemos disfrutado en nuestra vida (Carta 18, 1879).

ALCANCE DE LOS ESFUERZOS MISIONEROS

Cuando el clima se suavizó, y esto ocurrió rápidamente, Jaime y Elena White estaban ansiosos de tomar parte en el ministerio de evangelización local. En los fines de semana celebraban reuniones en comunidades cercanas. El jueves 13 de febrero salieron en un carruaje para Dallas, a 120 kilómetros (75 millas). Al escribir de esto a Willie, Jaime describió una faceta misionera del viaje:

El Hno. [Arthur] Daniells lleva mi carruaje con el baúl, y [él planea] vender y colportar en ciudades y villas por el camino. Llevará un magnífico par de muías por el cual yo pagué \$ 180... Estaremos ausentes por una semana (JW a WCW, 12 de febrero, 1879).

Arthur G. Daniells, de 21 años, estaba en Texas por su propia cuenta, ayudando a R. M. Kilgore en evangelismo bajo carpa. Había sido prestado a Jaime White para ayudarlo como secretario. La esposa de Daniells, Mary, fue traída a la casa de los White en Denison como cocinera. Así comenzó una larga relación personal y profesional entre el presidente de la Asociación General, la mensajera del Señor, y un joven que con el tiempo serviría él mismo como dirigente de la iglesia por 21 años.

[200] Cuando Jaime y Elena White fueron a Texas, sus planes generales de largo alcance eran de permanecer allí para el invierno, y luego a comienzos de mayo viajar a Colorado, donde podrían pasar unas pocas semanas (RH, 21 de noviembre, 1878). Pero sus planes fluctuaban. Siempre en busca de un lugar donde pudiera evitar la tensión

del liderazgo y escribir sin interrupciones, y donde pudiese experimentar una mejoría de su salud, Jaime White se dirigía primero en una dirección y luego en otra. Olvidando sus buenas resoluciones de moderar su programa de trabajo, se veía envuelto en el estímulo del trabajo de la iglesia cuyo desarrollo él había fomentado desde su comienzo. Tenía una clara visión de largo alcance, compartida sólo por unos pocos, en cuanto a los días grandiosos en los cuales la iglesia estaba introduciéndose, y poseía un impulso natural para estar al frente.

Era el presidente de la Asociación General y uno de los que prestaban servicio en el Comité de la Asociación General. También era presidente de varias organizaciones auxiliares —de publicaciones, médica, educacional— y el principal editor tanto de la *Review and Herald* como de *Signs of the Times*. Si bien tal responsabilidad era estimulante, también era desgastadora. Repetidamente él vio que para bien de su propia supervivencia debía retirarse del frente de batalla.

TEXAS, UN CAMPO DE TRABAJO NECESITADO

Al escribir de su visita de mediados de febrero a Dallas, Elena de White reveló sus esperanzas y planes:

Ayer dimos un testimonio directo a la iglesia en Dallas sobre el tema de la reforma pro salud. Mi esposo habló del texto, “Predica la Palabra”. El Espíritu del Señor estuvo en nuestro medio, suavizando los corazones y abriendo el terreno sin cultivar. Se presentaron muchos testimonios, y la iglesia se animó.

Ahora esperamos iniciar obra aquí con una carpa en unas dos semanas. También celebraremos reuniones en Denison y los alrededores. Los ángeles de Dios están trabajando en todas partes para impresionar las almas, y queremos estar trabajando, haciendo todo lo que podemos para el Maestro (ST, 6 de marzo, 1879).

Para los White era claro que algunas familias adventistas en el área de Dallas, especialmente los McDearmon, deberían, para sobrevivir, trasladarse a un clima más saludable. A Jaime White le parecía que Colorado era justamente el lugar.

Cuando se discutieron los planes, aumentó el número de las familias interesadas hasta que entre 20 y 30 miembros de iglesia

estuvieron listos para unirse a un pequeño éxodo desde el norte de Texas. Jaime White encabezaría esta expedición. El viaje de comienzos de marzo desde Dallas a Denison fue una especie de ejercicio de prueba. Elena de White describió el viaje de dos días:

[201] Dejamos Dallas el miércoles pasado de mañana [19 de marzo] con dos carretones pesados, cargados, dos carruajes con dos asientos llamados “coches de plaza”, y nuestro faetón, el Hno. McDearmon y familia, y los efectos personales. Nos estábamos mudando a Denison. Teníamos nuestra carpa grande de familia y la armamos, y por dos noches la ocupamos. Quince personas componían nuestra caravana: el pastor Kilgore y su hermano Scott; el Hno. y la Hna. McDearmon, sus dos hijos, Hattie y Joseph, su sobrina Nettie Cole, y su nieto Homer Salisbury; el Hno. Moore y su hijo Willie; el Hno. y la Hna. Daniells; la Hna. [Marian] Davis; el Hno. y la Hna. White.

Encontramos que el Hno. y la Hna. McDearmon y familia soportaron el viaje mucho mejor de lo que temían. Irán con el grupo a Colorado. Creo que allí disfrutarán de buena salud. Llegamos a casa en Denison antes del sábado y nos acomodamos bien antes de la puesta del sol (Carta 45, 1879).

A fin de proveer transportación a algunas de las familias que habían quedado reducidas a la pobreza, Jaime White compró o canjeó yuntas de caballos y muías, mejorándolas paso a paso. Calculó que se las podía usar para viajar a Colorado, y luego, cuando la caravana llegase a los aserraderos de Walling, cerca de Boulder, se las podría vender con ganancia.

VIAJE EN CARAVANA

“Hemos comenzado nuestro viaje a Colorado”. Desde su campamento, Jaime White escribió a sus hijos William y Mary; estaban a mitad de camino entre Denison y el Red River (río Rojo), que separaba Texas del territorio de los indios (Oklahoma). Era el sábado 26 de abril y los acampantes habían estado leyendo *laReview, Good Health y Youth's Instructor*.

Las lluvias habían demorado su partida, y ahora el río estaba tan alto que tendrían que esperar la barca de pasaje.

Respecto al mismo campamento, Elena de White escribió en su diario:

Quedamos hasta el [miércoles] 30 de abril en una posición de espera, para que los enfermos pudieran viajar [W. A. Moore, de envenenamiento por una comida, habiendo comido algo de carne de oso parcialmente descompuesta, y James Cornell; Moore estaba desesperadamente enfermo, y aun cuando estaba suficientemente bien como para tratar de viajar, lo hizo por muchos días acostado sobre un colchón en uno de los carretones cubiertos] y a la barca de pasaje para que pudiéramos cruzar. Empezamos entonces nuestro camino con ocho carretas cubiertas y un carretón cubierto, con dos asientos. Treinta personas componían nuestro grupo. Alrededor del mediodía cruzamos mediante la barca de pasaje con la instrucción especial de que manejásemos rápidamente al salir de la embarcación por el peligro de las arenas movedizas (MS 4, 1879).

[202]

Estábamos teniendo nuestra primera experiencia de viajar por tierra transportando a nuestros enfermos y a aquellos demasiado pobres como para pagar los gastos de un coche [de ferrocarril], pero el Señor cuidó de nosotros (*Ibíd.*).

La caravana avanzó hacia el norte dentro del territorio de los indios por 8 kilómetros (5 millas). Cuando llegó la noche, acamparon en la pradera abierta. Además de las carretas cubiertas, su equipo incluía tres carpas, dos cocinas y una estufa para acampar con plancha de hierro.

Las precauciones que tomaron armonizaban con las que generalmente se seguían en circunstancias semejantes. Se colocaron las carretas en un círculo rodeando los caballos y las muías. Dos hombres portando armas hicieron guardia en turnos de dos horas.

Se armaron las carpas, pero antes de que estuvieran completamente preparadas azotó una severa tormenta. Elena de White describió la experiencia en una carta a los hijos que estaban en Battle Creek:

Antes de que se cavara una zanja alrededor de la carpa, se hicieron las camas sobre el terreno y sobre los armazones de las mismas. Cuando nos azotó la tormenta, no estábamos preparados y en diez minutos había varias pulgadas de agua en la carpa. Levantamos a las dos niñas y colocamos la cama y la ropa de cama sobre nuestro propio armazón, y nos encontramos metidos en un verdadero revoltijo.

Después de un tiempo nosotras cuatro —Marian [Davis], Adelia Cole, Etta Bears y yo— decidimos dormir transversalmente sobre la cama, y que papá se alojase con el doctor en la carreta, y Corliss en nuestro carruaje. De ese modo volvimos a descansar... A la noche siguiente nos alojamos de la misma manera (Carta 20a, 1879).

El domingo de mañana estaban nuevamente en viaje. Al acampar por la noche en un lugar al que se hacía referencia como Muro de Piedra, ella informó a los hijos en Battle Creek:

Hemos llegado hasta este punto en nuestro viaje a Colorado. Hemos viajado cuatro días. Ayer descansamos. Hablamos en nuestra carpa a nuestro grupo de 31 personas. Lo hicimos con mucha libertad. Hoy recogimos casi un kilo (cerca de un cuarto de galón) de frutillas. Acabo de recoger un atado grande de verduras a fin de cocinarlas para nuestro desayuno. Mientras Papá está comprando cubetas de agua y harina de maíz, yo estoy escribiendo.

[203] Papá anda a caballo una parte considerable del tiempo. Está disfrutando mucho del viaje... Podemos ver una capilla. Se nos está instando ahora a hablar en el territorio de los indios. Saldremos a caballo, acamparemos, y luego regresaremos para encontrarnos con la gente. Así avanzaremos trabajando a lo largo del camino, predicando mientras seguimos viajando. Terminaré esto mañana de mañana... Anoche hablé a un centenar de personas reunidas en una capilla respetable. Encontramos aquí una excelente clase de personas...

Hablé con toda libertad al presentarles el amor de Dios evidenciado al hombre en el don de su Hijo. Todos escucharon con el más profundo interés. El ministro bautista se levantó y dijo que esa noche habíamos oído el Evangelio y que esperaba que todos prestasen atención a las palabras habladas (Carta 36, 1879).

Jaime White también habló brevemente, y se instó a los White a que permaneciesen y celebrasen más reuniones; pero esto no pudo ser porque necesitaban seguir avanzando. Tuvieron que recorrer dos kilómetros y medio (una milla y media) para regresar al campamento, pero el éxito de la reunión entibió sus corazones.

LA CARAVANA SE DIVIDE

En un momento dado mientras viajaban al norte, los White, acompañados por ocho o diez del grupo, se separaron de la caravana para apresurarse a fin de llegar al campestre al que habían prometido asistir en Emporia, Kansas; los demás se dirigieron al Oeste, en ruta a Boulder.

Mientras Jaime White se gozaba con la aventura, Elena no. Ella y Marian llevaron la carga de los trabajos domésticos en el campamento y de proveer las comidas a su parte del grupo de viajeros. Marian a menudo trabajaba tarde por la noche con un equipo de acampar incómodo. Había otro punto que tenía perpleja a Elena de White: ¿Era todo esto necesario y correspondía a la línea del deber? He aquí lo que escribió a los hijos en Battle Creek, sin duda con algo de exageración:

Preferiría asistir a veinte campestres con todo su cansancio, sabiendo que estaba haciendo bien a las almas, que estar aquí viajando en medio del campo. El panorama es hermoso, los cambios y la variedad agradables; pero me temo mucho que no estoy en la línea de mi deber. Oh, ¿cuándo terminará esta temible perplejidad?... Dios coloca un velo sobre mis ojos (Carta 20a, 1879).

TODAVÍA EN LA RUTA DE LA CARAVANA

El grupo que se dirigía al campestre en Emporia, Kansas, llegó a Okmulgee, territorio de los indios, el viernes 9 de mayo. Habían recorrido 256 kilómetros (160 millas) desde que dejaron Denison, y estaban a 320 kilómetros (200 millas) de Emporia. Esa noche Jaime White fue invitado a hablar en la sala del consejo de los indios; Elena de White se dirigió a la gente la noche siguiente (JW a WCW, 10 de mayo, 1879).

[204]

Jaime White esbozó sus planes:

Aquí conseguiremos algunas provisiones. No iremos a Coffeyville [Kansas], pero seguiremos hasta Newton con los animales y carruajes; luego el pastor Corliss, Mamá y yo tomaremos los coches [de ferrocarril] al este, hasta Emporia. Luego, al término de las reuniones, tomaremos los coches al Oeste para encontrar el tren [la caravana sigue rumbo a Colorado] (Ibíd., 11 de mayo, 1879).

SIGUIENDO HACIA EMPORIA

En el tercer sábado de su viaje, los White habían llegado al sureste de Kansas, y Elena de White habló el sábado de tarde y de noche en una escuela cercana a donde ellos acampaban. Las reuniones fueron bien concurridas, y ella recalcó el tema de la temperancia y la necesidad de la abnegación y el autosacrificio a fin de preservar la salud física, mental y moral. “Le hablé a la gente con especial desenvoltura —anotó ella en su diario—. El Señor ciertamente me dio su Espíritu y poder al hablar la verdad, y todos parecían interesados” (MS 4, 1879).

El domingo de noche hubo un chaparrón, pero puesto que su carpa estaba “afirmada y con una zanja en tomo a todo su perímetro”, se mantuvieron secos. A la mañana siguiente las mujeres del grupo lavaron sus ropas en las zanjas alrededor de las carpas. En su diario, Elena escribió:

Es una mañana hermosa. El sol está brillando y todos en el campamento están levantados para el desayuno, mientras que algunos están empacando los carretones para otra mudanza.

Estamos nuevamente en ruta, avanzando lentamente sobre las dilatadas llanuras de Kansas. A las nueve nos desviamos para permitir que los caballos comiesen pasto. Al mediodía todos nos formamos sobre la ancha llanura para almorzar... Se está preparando a las yuntas de animales para otro trecho en el viaje, mientras que Marian y yo, Adelia y Etta, estamos recogiendo todo, lavando los platos y colocando la comida en las canastas. Llega la orden: “Adelante”. En una hora y media estaremos en lo del Hno. Glover (*Ibíd.*).

Jaime White había pedido que el campestre de Kansas se postergase una semana con posterioridad a la fecha anunciada primeramente en la Review, pero los Glover no habían recibido la noticia, de ahí que ya habían partido hacia Emporia. Esto condujo a un rápido cambio de planes. En menos de una hora, los White tomaron sus dos baúles y sin cambiarse de su indumentaria del campamento, alcanzaron el tren para Emporia, dejando que el resto del grupo continuase el viaje con los carretones. Elena de White registró en su diario la historia de su arribo a Emporia y de cómo llegaron al campamento el martes de mañana manejando “con estilo” (Carta 20, 1879).

Llegamos a Emporia a eso de las siete [de la mañana]. Ocupamos un carruaje grande para que nos llevase al campamento, a unos 3 kilómetros (2 millas). Se pusieron cuatro poderosos caballos enfrente del carruaje y se nos transportó rápidamente al campamento. Todos parecían contentos de vemos. Armamos nuestra carpa y varios nos trajeron la ropa de cama, de modo que tuvimos una cama pasablemente cómoda (MS 4, 1879).

Al fin de la experiencia de la caravana, Elena informó a sus hijos:

Acabo de leer vuestras cartas y lloré como una criatura... Supongo que estaba aniñada, pero he estado enferma todo el viaje. Perdí 6 kilogramos (12 libras). No hubo descanso, ni un poquito siquiera, para la pobre Marian y para mí. Hemos trabajado como esclavas. Cocinamos repetidamente la mitad de la noche. Marian, la noche entera...

He hablado cada sábado para nuestro campamento porque nadie parecía sentir la carga, y cada sábado de noche o domingo en los pueblos y villas. Estoy desgastada y me siento como si tuviera 100 años... Se ha ido mi ambición; se ha ido mi fuerza, pero esto no durará...

Espero que mediante la luz animadora del rostro de mi Salvador, tenga el poder para recuperarme... Ni siquiera he tenido tiempo para llevar un diario o escribir una carta. Desempacar y empacar, correr, cocinar, poner la mesa, eso ha sido la orden del día... Marian nos asombra a todos. Ella realmente se está olvidando de sí misma y es una ayuda eficiente. Qué podría haber hecho a menos que ella hubiese llevado la carga es más de lo que puedo decir (Carta 20, 1879).

Escribiendo a los hijos el mismo día, Jaime White informó que su salud era la mejor que él había tenido en cuatro años (JW a WCW, 20 de mayo, 1879).

EL CAMPESTRE DE KANSAS

El campestre se inició el jueves 22 de mayo, y asistieron unos 300 creyentes (MS 5, 1879), unos treinta de los cuales viajaron 320 kilómetros (200 millas) en sus carretones para asistir. Ese día los carretones de la caravana White también llegaron al campamento. El tiempo era bueno y hubo una asistencia razonablemente buena

[206]

por parte de los ciudadanos de Emporia. Elena de White comenzó su ministerio el primer día, uniéndose a su esposo y J. O. Corliss. A pedido de la Asociación General, G. I. Butler estaba allí, y el viernes estaban presentes refuerzos desde Battle Creek. W. C. White estaba allí en pro de la obra de la escuela sabática que se estaba desarrollando en las asociaciones de los estados, y vino el Dr. J. H. Kellogg representando la obra de salud y temperancia, y para ayudar a organizar la Sociedad de Salud y Temperancia en Kansas.

LA SOCIEDAD DE SALUD Y TEMPERANCIA

En enero se había formado en Battle Creek la Asociación Norteamericana de Salud y Temperancia, con la intención de unificar a los Adventistas del Séptimo Día en una organización efectiva que promoviese tanto la salud como la temperancia. El campestre de Kansas ofrecía la primera oportunidad para lanzar el programa en el campo.

Jaime y Elena White habían jurado evitar los campestres, pero habiendo asistido a dos, tenían ahora la fiebre de los campestres en sus sistemas. Pospusieron su viaje a Colorado y dejaron a otros la tarea de deshacerse de las yuntas de caballos, muías y ponies en Colorado. Para Jaime White fue un cambio fácil y rápido, y para Elena, el fin de una experiencia llena de perplejidades.

El miércoles de tarde, 4 de junio de 1879, Jaime y Elena White descendieron del tren en Battle Creek, tras haber viajado durante la noche desde Missouri. La nota en la Review que anunciaba su arribo, destacaba el buen grado de salud y fuerza que evidenciaba Jaime White. Habló en el tabernáculo al comienzo del sábado 6 de junio, y nuevamente el sábado de mañana y por la tarde.

El domingo de noche tanto Jaime como Elena de White hablaron a una gran concurrencia en una reunión de temperancia en el tabernáculo, y se hizo circular y firmar el “voto de abstinencia”. El miércoles de noche realizaron otra reunión de temperancia. A la mañana siguiente partieron para campestres en el Oeste (RH, 19 de junio, 1879). Estos incluyeron reuniones en Wisconsin, Minnesota, Iowa y Dakota. El último, su sexto campestre de la temporada, fue seguido por un descanso largamente esperado, una rápida visita a

las montañas cercanas de Colorado. Esto les dio la oportunidad de tener un cambio de casi cuatro semanas en su rutina.

DE NUEVO EN CASA EN BATTLE CREEK

Jaime White había decidido que él y su esposa asistirían sólo a un campestre en 1879, porque esperaba que dedicarían su tiempo a escribir mientras permanecían en su pequeña cabina en el “Rancho de los White”, en las montañas de Colorado. Como las cosas finalmente resultaron, asistieron a más de diez de esas reuniones. El programa modificado del verano sólo les permitía pasar unos pocos días en su casa de Colorado que acababan de adquirir. Estando ahora de vuelta en Battle Creek al término de la temporada de campestres, Jaime White examinó la situación a comienzos de octubre e informó: “En muchos respectos la salud general de la Sra. White ha progresado en comparación de lo que era hace un año, y el que esto escribe puede informar que posee mejor salud que la que ha tenido por varios años. Dios es bueno” (*Id.*, 9 de octubre, 1879).

[207]

CAPITULO 13— TIEMPO PARA UN CARÁCTER MÁS APACIBLE

A medida que el trabajo se multiplicaba, Elena y Jaime enfrentaban el problema de dónde deberían invertir en forma más provechosa su tiempo y sumar su presencia. No podían estar en Battle Creek y California al mismo tiempo. No podían estar en Nueva Inglaterra e iniciar la obra en Texas y Kansas. No es de sorprenderse que en su viaje en la caravana Elena se preguntase: “¿Era necesario todo esto y correspondía a la línea del deber?” Y no es de asombrarse que Jaime preguntase vez tras vez: “¿Dónde están los hombres para hacer el trabajo?”

No habían estado en el Oeste desde 1878. Ahora estaban llegando informes provenientes de California que desde que Loughborough había sido asignado al trabajo recientemente iniciado en Inglaterra, no se había hecho debida provisión para la obra en crecimiento en el Oeste. Se necesitaba ayuda. Se pensó que era aconsejable enviar a S. N. Haskell y W. C. White para que pasasen unos pocos meses en California.

Dos semanas más tarde estos hombres, acompañados por Elena de White, estaban en camino a California.

Jaime quedó en el Este para atender los muchos deberes administrativos que había aceptado con buena voluntad en la sesión de la Asociación General, para pastorear la iglesia y para promover asuntos relacionados con publicaciones como la publicación de *Life Sketches of James and Ellen White* (Notas biográficas de Jaime y Elena White).

Después de su llegada a Oakland, Elena se dedicó de lleno al programa de fortalecer la iglesia. Ese primer sábado habló en la iglesia de Oakland, y los miembros de San Francisco fueron invitados a asistir.

Se planearon dos campestres para las postrimerías de la primavera en la Asociación del Norte del Pacífico, la que abarcaba el Estado de Oregon y el territorio de Washington. El primero iba a ser al este

de las montañas Cascade en Milton, del 20 al 31 de mayo; el segundo, al oeste de las montañas, del 9 al 15 de junio, en la vecindad de Salem. “La Sra. E. G. de White estará presente en nuestros dos campestres —decía la noticia en el número de Signs of the Times del 22 de abril—. Será una oportunidad sumamente favorable para que todos nuestros hermanos y hermanas puedan conocerla, y reciban la instrucción va liosa que ella puede dar”. Después de luchar algunos días con la cuestión del viaje propuesto, ella le escribió a Jaime:

[208]

Si el Señor me coloca la carga, debo ir no importa cuán desagradable pueda considerar el asunto. No quiero avanzar un paso más allá de lo que el Señor me dirija por su Espíritu Santo. A veces temo que es un pavor cobarde que siento por el agua lo que hace que no me decida a ir inmediatamente a Oregon. Pero me propongo no examinar mi voluntad sino la voluntad de Dios... Oh, tiemblo por mí misma, no sea que después de haber predicado a otros, “yo misma venga a ser reprobada” (Carta 22, 1880).

El Señor en verdad colocó la carga sobre ella. Tres días más tarde escribió: “Iré a Oregon el 6 de mayo; quedaré dos meses a menos que vea una luz más clara [en otro sentido]” (Carta 24, 1880). Hizo el viaje, acompañada por Mary White y S.N. Haskell. Viajaron desde San Francisco en el vapor *California*, el jueves 6 de mayo, llegando a Portland el domingo de mañana, 9 de mayo (ST, 13 de mayo, 1880). Luego se apresuraron a remontar el río Columbia hasta el este de Oregon y Walla Walla. Por unos pocos días ella y Haskell celebraron reuniones allí, hablando el sábado y el domingo, 15 y 16 de mayo. Ella también habló tres noches en Walla Walla. Siguieron otras reuniones: una en Milton, Oregon, y otra en Salem. Haskell luego regresó a California. Elena y Mary quedaron unos pocos días más. Entre las reuniones ella estaba ocupada escribiendo.

REGRESO A BATTLE CREEK (1880)

Durante varias semanas Elena de White ministró en el norte de California, hablando varias veces en la carpa en Chico. En su mente debatía si debería permanecer en California o regresar al Este para asistir a los campestres que se realizarían más adelante. Entonces recibió una carta de Jaime, escrita el 21 de julio:

Mi querida esposa, la información adjunta es una muestra de los pedidos que me están llegando para que tú asistas a nuestros campestres. Tales pedidos me están viniendo desde Maine a Dakota, y desde Michigan a Kentucky. No tengo nada que decir, sólo que me parece que nuestro testimonio nunca se necesitó más en el vasto campo como en el momento presente.

Ella respondió desde Oakland con un telegrama diciendo que esperaba estar en Battle Creek el 4 de agosto. Eso sería en un miércoles (RH, 29 de julio, 1880).

[209] Con Lucinda Hall ella tomó el tren para el viaje al Este el lunes 26 de julio. Viajando con el “tren lento” —costaba menos— estuvieron nueve días en el camino, llegando el miércoles al mediodía (ST, 26 de agosto, 1880). Entonces, a las 8:00, ella, con su esposo, tomaron el tren para un viaje de dos horas a Jackson. Pasaron la noche en el hogar de los Palmer y a la mañana siguiente estaban en el tren para ir a Alma, en la parte central de Michigan, llegando justo antes de que oscureciera. Ambos entraron inmediatamente en el acostumbrado trabajo arduo del campestre, y Elena habló la noche que llegaron.

LOS CAMPESTRES DEL ESTE

El siguiente viaje los llevó a la provincia de Quebec, Canadá, donde en Magog se inició un campestre el jueves 12 de agosto. No llegaron hasta el viernes de noche. Jaime informó que el lugar del campamento era bueno, el tiempo excelente, y la asistencia no adventista, numerosa y ordenada (*Id.*, 2 de septiembre, 1880). Unos 2.000 oyeron el discurso de Elena sobre temperancia el domingo de tarde. El martes, el último día del campestre, con 100 creyentes presentes, el pastor White dirigió la organización de la “Asociación Adventista del Séptimo Día de la Provincia de Quebec”.

EL ÚLTIMO AÑO DE JAIME

El 15 de agosto de 1880, mientras estaba en el campestre de Magog en Quebec, Jaime escribió una nota para la Review:

Los últimos quince años de nuestra vida se han caracterizado por el trabajo, las preocupaciones y períodos de enfermedad y desaliento. Pero Dios ha sido misericordioso. Cuando hemos caído bajo afflic-

ción, su mano nos ha levantado. Cuando hemos errado en nuestros esfuerzos por promover la causa de la verdad, el Señor ha corregido con amor y extendido su brazo para señalar el camino y sostenemos. Dios es bueno. Cristo es digno de toda alabanza. Nosotros somos indignos del cuidado, el amor y la misericordia del Señor durante los últimos quince años, lo que nos capacita para decir, para la alabanza de Dios, el 15 de agosto de 1880, que estamos libres de dolor y debilidad, y que durante el último año hemos podido hacer tanto trabajo como en cualquier otro año de nuestra vida.

Jaime no lo sabía, pero estaba entrando en el último año de su vida. Tenía casi 59 años; Elena, 52.

Era un tiempo para que Jaime alcanzase un carácter más apacible, pero no siempre a un ritmo parejo. Él sentía que tenía que deponer las cargas del liderazgo. Sus actividades y declaraciones a veces erráticas, más la luz dada a Elena en visión, como también su propio juicio, indicaban claramente que el tiempo para ello había llegado. Y él realmente trató de hacerlo.

Durante el resto de agosto y septiembre, Jaime y Elena fueron de campestre a campestre, pasando de tres a cinco días en cada uno, pero siempre incluyendo el sábado y el domingo: Waterville, Maine; West Boylston, Massachusetts; Morrisville, Vermont; Hornellsville, Nueva York; Clyde, Ohio; Rochester, Indiana (sólo asistió E. G. de White); y el campestre nacional en Battle Creek, Michigan, del 2 al 9 de octubre.

[210]

Aunque teóricamente Jaime estaba de acuerdo con la idea de que él debía hacerse a un lado y permitir que otros llevaran la carga del liderazgo en la iglesia, no era fácil para él distanciarse y dejar de participar en las decisiones sobre lo que debería hacerse y cómo. Se angustiaba al ver que se daban pasos en áreas administrativas que a su juicio podían significar un fracaso o un perjuicio para la causa.

A medida que se acercaba el tiempo para la sesión de la Asociación General con su elección de oficiales y comités, la familia White experimentaba algunos momentos tensos. Jaime estaba tratando de despojarse de responsabilidades. Antes de que se inaugurase la sesión, Elena informó a los hijos en California: “Papá ya ha enviado su renuncia a todos los cargos, excepto en relación con la obra de publicaciones. Pienso que no habrá ningún asunto desagradable” (Carta 42, 1880).

El campestre nacional se inició el 28 de septiembre. La primera reunión de la sesión de la Asociación General se celebró el miércoles 6 de octubre por la tarde.

Como presidente de la Asociación General, Jaime White estaba conduciendo la reunión. Se hallaban presentes veinte delegados, y por voto de la Asociación su número aumentó a 38 al incorporar a varios de las asociaciones presentes que tenían delegaciones limitadas. Se nombraron los comités correspondientes.

El lunes de mañana, 11 de octubre, el comité de nombramientos dio su informe con las siguientes recomendaciones:

Para presidente, George I. Butler

Para secretario, Uriah Smith

Para tesorero, Sra. M. J. Chapman

Para el Comité de la Asociación General:

G. I. Butler, S. N. Haskell y H. W. Kellogg

Jaime White, actuando como presidente de la reunión, pidió que se votara. “Los nombrados fueron... elegidos unánimemente” (RH, 14 de octubre, 1880).

Ahora Jaime y Elena dirigieron sus pensamientos al futuro. El miércoles 14 de octubre, ella escribió:

Ahora estamos decidiendo pasar este invierno y el verano siguiente en la preparación de libros. Primero, preparo artículos para Signs. 2. Saco artículos para testimonios privados y para instituciones de salud. 3. Sacar el Testimonio N°30. 4. Cartas de una madre a sus hijos. 5. [Spirit of Prophecy], tomo 4. 6. Vida de Cristo, ambos libros, el tema más penetrante e interesante en un libro grande para colportores a fin de usar para la venta al público (Carta 43, 1880).

[211] Se pusieron inmediatamente a la búsqueda de un lugar donde establecer su hogar en el año que tenían por delante. Estaba disponible una propiedad de 1,5 hectáreas (3 acres) en Grand Ledge, pero no era apropiada para lo que ellos querían. La casa se hallaba en un estado ruinoso. Finalmente se instalaron en una casa de ladrillo bien construida, de tres pisos, en un lote de tierra de 12 hectáreas (30 acres) entre la ciudad de Battle Creek y el lago Goguac, a 2 kilómetros (1,5 millas) de la ciudad. Se encontraba en un lugar prominente desde el que se dominaba Battle Creek, y había en él un huerto nuevo de 225 árboles —manzanas, peras, duraznos y cerezas (JW a WCW, 3 de noviembre, 1880)— y un atractivo encinar de

4 hectáreas (10 acres). La casa de diez años, explicó Elena, tenía “todas las ventajas de una residencia de campo”, y se pudo adquirir por \$6.000.

Se mudaron a dicha propiedad el domingo 19 de diciembre. Al observar que pronto sería Navidad, Elena mencionó por carta a una amiga: “Pasaré mi Navidad procurando que Jesús sea un huésped bienvenido en mi corazón. Su presencia ahuyentará todas las sombras” (Carta 51, 1880).

Jaime se sumergió en el trabajo de escribir y de realizar diferentes tareas en la pequeña granja y alrededor de la nueva casa. Todavía era el director de la *Review and Herald*, y esto mantenía despejado el camino para que hablase a la iglesia cada semana a través de informes y editoriales. ¿Pero por qué, reflexionaba y se preguntaba, los miembros de la Asociación General no lo consultaban, y por qué tampoco Willie, en Oakland?

Desplazándose más a un rol pastoral, Jaime White hablaba frecuentemente en el tabernáculo. Ocasionalmente bautizaba a nuevos miembros y celebraba casamientos. Entre ellos estuvo el casamiento del hombre que llegaría a ser extensamente conocido por sus copos de maíz, W. K. Kellogg, quien se unió a Ella Davis. Ella era hermana de Marian, quien le ayudaba a Elena White en su trabajo literario.

Pero los planes para el trabajo del invierno se truncaron rudamente en el día de Año Nuevo. Yendo en trineo a una reunión vespertina en el tabernáculo, Elena se cayó, desprendiéndose los ligamentos en un tobillo.

Durante más de cuatro meses estuvo usando muletas y se sintió bien desdichada, con su pluma puesta mayormente a un lado. Cumplió con un compromiso de predicación en el tabernáculo el sábado 15 de enero por la mañana. Dos meses más tarde reanudó su ministerio público, con servicios en el tabernáculo y en iglesias distantes (RH, 18 de enero; 5 y 12 de abril. 1881).

Jaime encontraba satisfacción en visitar a los miembros y relacionarse con ellos. Estos lo amaban y respetaban, y estaban menos preocupados por sus iniciativas a veces erráticas que los dirigentes en Battle Creek. Con la ayuda de sus sobrinas, Addie y May Walling, Elena mantenía en orden la extensa residencia de ladrillo y trabajaba un poco en escribir. En unas pocas ocasiones, a medida que su tobillo se recuperaba del accidente, acompañó a su esposo

[212] en sus visitas a iglesias cercanas y a una o dos reuniones de fin de semana bajo carpa (RH, 7 de junio, 1881).

Cuando se inició la temporada de campestres, Jaime anunció mediante la *Review* (24 de mayo, 1881) que “la Sra. White no está en condiciones de salud como para ir a la serie de campestres como en años anteriores”.

Pero a pesar de su debilidad física y del tobillo lastimado, ella intentó asistir al campestre de Michigan, que comenzaba el 10 de junio en Spring Arbor. Al llegar al lugar del campamento sintió que le faltaba el aire y que estaba demasiado enferma como para continuar, de modo que se hospedó con una familia adventista cerca del campamento. Temprano el sábado de mañana, Jaime fue solo al campamento. Elena les escribió a Willie y Mary en Oakland en cuanto a su experiencia de ese día:

Me arrodillé con la familia del Hno. Weed y sentí que Dios compuso la oración. Importuné al Señor en busca de ayuda, de luz, de fuerza para dar mi testimonio al pueblo de Dios. Vino la luz. Fui al campamento y hablé a una numerosa congregación con gran poder y claridad. Soporté el esfuerzo. El domingo hablé por la tarde sobre temperancia y me sentí tanto más animada que dejé el compromiso para la noche y hablé por la noche (Carta 5a, 188).

Jaime informó que en la reunión de la noche su esposa se dirigió a la gente “con claridad, con sentido y con poder, probablemente de un modo igual a cualquier otro esfuerzo que haya hecho en su vida” (RH, 7 de junio, 1881). El martes de mañana le llegó claramente esta profunda impresión: “Ve a Iowa; tengo un trabajo para ti”. El campestre en Iowa se inauguraría el jueves. “Debiera haber pensado en ir a Europa —comentó ella—, pero le dije a tu padre cuáles eran mis convicciones, que debería ir con él o sola. Él pareció sorprendido y dijo, ‘Iremos’ ” (Carta 5a, 1881).

El campestre iba a celebrarse en Des Moines, comenzando el jueves 9 de junio. Jaime y Elena llegaron alrededor del mediodía del viernes. Cayó un pesado aguacero, lo que a ella le requirió un esfuerzo extra para lograr que la gente oyera. Tras la reunión ella se fue a su carpa y se retiró temprano para descansar. Pero “en una hora me llegó un mensaje de que me dirigiera a la carpa y me refiriera a algunos puntos introducidos en sus reuniones administrativas, sobre

el derecho de votar en favor de la prohibición. Me vestí y les hablé por unos veinte minutos, y luego regresé a la carpa” (Carta 5a, 1881).

ORIENTACIÓN RESPECTO AL VOTO

Ella relató un sueño en el cual le parecía estar en una gran reunión donde se estaba discutiendo el movimiento de temperancia. Un hombre de muy buen aspecto, con una pluma en la mano, estaba haciendo circular un voto de temperancia, pero nadie firmaba. Cuando el visitante estaba por salir, se dio vuelta y dijo:

[213]

Dios tiene el propósito de ayudar a la gente en un gran movimiento sobre este tema. También ha dispuesto que ustedes, como pueblo, estén a la cabeza y no a la cola del movimiento; pero ahora la posición que ustedes han tomado los colocará en la cola (en DF 274, “La Experiencia sobre Temperancia, en Des Moines, Iowa”).

Cuando se le preguntó a Elena, “¿Debiéramos votar sobre la prohibición?”, ella contestó “Sí, todos sin excepción, en todas partes, y tal vez escandalizaré a algunos de ustedes si digo: ‘Si es necesario, voten en el día sábado a favor de la prohibición si no pueden hacerlo en ningún otro momento’ ” (*Ibíd.*).

Desde Iowa, Jaime y Elena fueron al campestre de Wisconsin. Era su plan asistir a la reunión de Minnesota también, pero la división de sentimientos entre Butler y Haskell por un lado y Jaime White por el otro, indujo a los White a retirarse y regresar rápidamente desde Wisconsin a Battle Creek. Elena había abrigado la esperanza de que al asistir ella y Jaime a estos campestres pudiera haber una reconciliación.

Había otro asunto que también la preocupaba profundamente. Los dos dirigentes en la Asociación General estaban haciendo poco para ejercer una influencia correcta respecto al Sanatorio, el cual, mencionó ella, estaba siendo “administrado por la mente de un hombre y el juicio de un hombre”, y ese hombre se estaba desviando de la “luz que Dios ha dado” (Carta 8, 1881). Tomando en cuenta estas diversas situaciones, Elena les escribió a Butler y Haskell expresando su angustia y preocupación:

Tuve un sueño. Vi al Dr. Kellogg en estrecha conversación con hombres y con ministros. Hábilmente hacía declaraciones nacidas de la suspicacia y la imaginación para hacerles hablar, y luego con-

seguía que ellos se expresasen, mientras lo veía aplaudir por algo muy vehementemente. Sentí una punzada de angustia en el corazón al ver que esto ocurría.

En mi sueño lo vi a usted [probablemente Haskell] y al pastor Butler conversando con él. Usted le hizo declaraciones que él parecía captar ávidamente, y cerraba su mano sobre algo que tenía en ella. Entonces lo vi ir a su cuarto, y allí en el piso había una pila de piedras sistemáticamente colocadas, piedra sobre piedra. Él colocó las piedras adicionales sobre la pila y las contó. Cada piedra tenía un nombre —algún informe que se había recogido— y cada piedra estaba numerada.

El joven que a menudo me instruye vino y miró la pila de piedras con dolor e indignación, y le preguntó qué tenía y qué pensaba hacer con ellas. El doctor levantó la vista con una risa cortante y complaciente. “Éstas son las equivocaciones del pastor White. Voy a apedrearlo con ellas, apedrearlo hasta matarlo”.

[214] El joven dijo: “Usted está trayendo nuevamente el sistema de apedreamiento, ¿no es verdad? Usted es peor que los antiguos fariseos. ¿Quién le asignó este trabajo? El Señor lo elevó, el Señor le encomendó una obra especial. El Señor lo ha sostenido en una manera muy notable, pero usted no debía degradar sus facultades para esta clase de trabajo. Satanás es un acusador de los hermanos”.

Pensé que el doctor parecía muy desafiante y decidido. Dijo él: “El pastor White está tratando de deshacernos. Está trabajando contra nosotros, y para salvar nuestra reputación y nuestra vida debemos trabajar contra él. Usaré cada piedra hasta el último guijarro que tengo aquí sobre este piso para matarlo. Esto es sólo defensa propia, una necesidad desagradable”.

Y luego dijo el joven solemnemente: “¿Qué ha ganado usted? ¿Con esto ha corregido usted sus errores? ¿Ha abierto usted su corazón a Jesucristo, y está él entronizado allí? ¿Quién ocupa la ciudadela del alma bajo esta administración del sistema de apedreamiento?”...

Luego vi a mi esposo ocupado en un trabajo similar, recogiendo piedras, haciendo una pila y listo para comenzar el sistema de apedreamiento. Se le repitieron palabras similares con amonestaciones adicionales, y me desperté (MS 2, 1880).

Durante la última parte de junio y a comienzos del mes de julio, Jaime y Elena continuaron su ministerio en Battle Creek: Jaime a

través de sus editoriales y notas en la última página de la *Review*, y Elena con su trabajo de escribir; los dos unidos en sus esfuerzos en la iglesia del Tabernáculo de Battle Creek. A menudo iban al bosquecillo cercano a su casa para tener períodos de oración. Elena recordó en forma especial una ocasión particular:

Mientras caminaban al lugar acostumbrado para orar, él [Jaime] se detuvo abruptamente; su rostro estaba muy pálido y dijo: “Una sensación de profunda solemnidad sobrecoge mi espíritu. No estoy desanimado, pero siento que se está por producir algún cambio en asuntos que nos afectan a mí y a ti. ¿Qué pasaría si tú no vivieses? ¡Oh, esto no puede ser! Dios tiene una obra para ti... [Esta sensación] continúa tanto tiempo que siento mucha ansiedad en cuanto al resultado. Siento una impresión de peligro, y con ella viene un anhelo inexpresable de tener la bendición especial de Dios, una certeza de que todos mis pecados están borrados por la sangre de Cristo.

Tanto Jaime como Elena sentían una responsabilidad abrumadora por la Iglesia de Battle Creek.

Continuando, con lágrimas en sus ojos, Jaime expresó su ansiedad por las instituciones en Battle Creek. Dijo:

He dado mi vida para el desarrollo de estas instituciones. Dejarlas me parece como la muerte. Son como mis hijos, y no puedo separar mi interés de ellas. Estas instituciones son los instrumentos del Señor para hacer una obra específica. Satanás procura obstruir y derrotar todo medio por el cual el Señor está trabajando para la salvación de los hombres. Si el gran adversario puede moldear estas instituciones de acuerdo con las normas del mundo, ha ganado su objetivo. Mi mayor anhelo es tener los hombres debidos en el lugar debido. Si aquellos que están en cargos de responsabilidad son débiles en poder moral y vacilantes en los principios, inclinados a guiar hacia el mundo, hay suficientes personas que se dejarán conducir [en esa dirección]. Las influencias malignas no deben prevalecer. Preferiría morir antes que vivir para ver a estas instituciones mal administradas, o apartadas del propósito por el cual fueron traídas a la existencia (*In Memoriam*, p. 45).

Uriah Smith, editor residente de la *Review and Herald* y el asociado más estrecho de Jaime en la obra de la iglesia, había trabajado a su lado por casi tres décadas. Smith estaba bien consciente de los conflictos que habían dejado heridas; ciertamente habían sido algo

público durante un año o dos. Veía la situación a la luz de la total consagración de White a la causa de Dios. En forma comprensiva declaró:

Algunos han pensado que él era deficiente en cualidades sociales, y a veces rívido, áspero e injusto, aun hacia sus mejores amigos. Pero estos sentimientos, estamos convencidos, son el resultado de no comprender uno de los rasgos más fuertes de su carácter, que era su amor preeminente por la causa en la cual estaba ocupado. Él subordinaba a eso todo lo demás; por eso estaba dispuesto a renunciar al hogar y a los amigos.

Nadie habría estado más contento que él de disfrutar continuamente los placeres de la vida doméstica y social, y el intercambio con los amigos, si no hubiese pensado que la devoción a la causa le pedía que tomase un camino diferente (*Id.*, pp. 34-35).

EL VIAJE EN CARRUAJE A CHARLOTTE

Los White habían recibido una invitación a pasar el fin de semana en Charlotte, 50 kilómetros (30 millas) al noreste de Battle Creek.. A. O. Burrill estaba celebrando allí reuniones evangelizadoras bajo carpa. Jaime estaba contento de que había dicho que él y su esposa viajarían allá, porque esto le proveería a ella el cambio y el descanso que necesitaba. Las actividades del fin de semana fueron como un campestre. Jaime habló tres veces y Elena cuatro. Muchas personas de la comunidad asistieron a las reuniones. No hubo ninguna de las tensiones de la semana precedente en Battle Creek, y Elena declaró que había descansado un poco (RH, 26 de julio, 1881; Carta 8a, [216] 1881). No mucho después de este viaje en un carruaje, ella recordó la conversación que tuvo con su esposo mientras viajaban por la campiña:

Mi esposo parecía contento, sin embargo descansaba sobre él un sentimiento de solemnidad. Repetidamente alabó al Señor por las mercedes y bendiciones recibidas, y expresó libremente sus propios sentimientos respecto al pasado y el futuro:... “El futuro parece sombrío e incierto, pero el Señor no quiere que nos angustiemos por estas cosas. Cuando llegue la aflicción, él nos dará gracia para soportarla. Lo que el Señor ha sido para nosotros y lo que ha hecho por

nosotros, debiera hacemos tan agradecidos que nunca murmuremos o nos quejemos” (MS 6, 1881).

Al regresar a su comfortable casa en Battle Creek el miércoles 27 de julio, retomaron allí sus tareas. Una de las primeras cosas que hizo Elena fue escribir a los hijos en California en cuanto a la experiencia de las últimas dos semanas y a la reunión que ella y Jaime habían tenido con el Dr. Kellogg. “He estado alarmada ante el estado de las cosas”, escribió, pero se sintió contenta de poder añadir lo siguiente:

Pienso que Papá ve el asunto bajo una luz diferente. En algunas cosas creo que se está esforzando grandemente para [recibir] el Espíritu de Dios. Parece más humilde, más reservado en sus palabras y acciones. Tiene una dura batalla por delante. Le ayudaré todo lo que pueda...

Al comenzar la nueva semana, estaban esperando con gusto para poder hacer más trabajo en el campo. La Review del 2 de agosto era portadora de la siguiente nota en la última página, firmada tanto por Jaime como por Elena:

Los campestres del Este: Se nos ha instado a asistir a los campestres que se celebrarán en Magog, P. Q. [Provincia de Quebec], Morrisville, Vermont, y Waterville, Maine. Asistiremos a estos campestres, y a otros, según la providencia de Dios nos abra el camino, y tengamos salud y fuerza para trabajar.

Pero Jaime y Elena no estuvieron en esas reuniones. En cambio, el siguiente número de la Review incluía la noticia de la muerte de Jaime White.

EL CANSADO GUERRERO DESCANSA

El sábado de mañana, 30 de julio de 1881, tres días después del viaje en carruaje a Charlotte, Jaime y Elena caminaron hasta el bosquecillo donde a menudo oraban juntos. Jaime oró muy fervientemente tres veces. Parecía reacio a dejar de rogar a Dios en busca de dirección y bendición especiales.

Luego fueron al tabernáculo, y Jaime inició el servicio con canto y oración. Ésa sería la última vez que estaría junto a Elena en el púlpito. Más tarde Elena volvió a contar lo que pasó:

El lunes tuvo un severo escalofrío. El martes no se recuperó como esperábamos, pero pensamos que la enfermedad era un ataque de fiebre y de escalofríos [malaria], y supusimos que pronto cedería al tratamiento (MS 6, 1881).

Alrededor de las 4:00 p.m. se envió un mensaje al Dr. J. H. Kellogg pidiéndole que visitase a Jaime en su hogar. El doctor vino inmediatamente y lo encontró sufriendo de fiebre alta; su pulso era de 112 y su temperatura, 40° C (103 1/4° F). El doctor descubrió que a eso de las 10:00 a.m. del mismo día Jaime había sufrido de un escalofrío congestivo muy severo. En ese momento su cabeza estaba sumamente congestionada, y se quejaba de agudo dolor en la espina dorsal, el que se extendía a los miembros inferiores. Parecía estar sumamente cansado y se encontraba muy intranquilo.

El martes de noche Elena también fue atacada por escalofríos y estuvo muy enferma, siendo incapaz de sentarse.

El miércoles, cuando vino el Dr. Kellogg, él propuso que ambos fuesen llevados al sanatorio donde podrían recibir mejor tratamiento. Se colocó un colchón en un coche tirado por caballos, y Jaime y Elena fueron colocados lado a lado (por última vez); de ese modo fueron llevados al Sanatorio.

Se ordenó inmediatamente un tratamiento para aliviar la fiebre y el dolor de Jaime, administrado por un ayudante de la sección de baños del sanatorio. Después de un corto tiempo apareció una copiosa transpiración, y Jaime se sintió muy aliviado.

Elena narró la experiencia de ambos:

El viernes mis síntomas eran más favorables. El doctor me informó entonces que mi esposo se sentía inclinado a dormir, y que se temía que estaba en peligro. Fui llevada inmediatamente a su habitación, y tan pronto como miré su rostro supe que se estaba muriendo.

Traté de despertarlo. Comprendía todo lo que se le decía, y respondía a todas las preguntas que podían contestarse con Sí o No, pero parecía incapaz de decir más.

Cuando le dije que yo pensaba que se estaba muriendo, no manifestó sorpresa. Le pregunté si Jesús era precioso para él. Dijo: “Sí, oh, sí”.

“¿No tienes deseos de vivir?”, le pregunté. Él contestó: “No”.

Luego nos arrodillamos junto a su cama, y oré por mi esposo en esa hora solemne. Una expresión de paz se reflejó en su rostro. Le dije: “Jesús te ama. Los brazos eternos están debajo de ti”. Respondió: “Sí, sí”.

Quería estar segura de que nos reconocía, y le pedí que dijera quiénes éramos. Él dijo: “Tú eres Elena. Tú —mirando a su hijo mayor— eres Edson. Los conozco a todos”.

El Hno. Smith y otros hermanos oraron luego alrededor de su cama, y se retiraron para pasar gran parte de la noche en oración. Mi esposo dijo que no sentía dolor; pero era evidente que se estaba debilitando rápidamente. El Dr. Kellogg y sus ayudantes hicieron todo lo que estuvo en su poder para impedir que muriese. Lentamente revivió, pero continuaba muy débil. Permanecí con él durante la noche.

[218]

A la mañana siguiente tomó algo de alimento y pareció revivir levemente. Alrededor del mediodía tuvo un escalofrío que lo dejó inconsciente, y calladamente exhaló su último suspiro, sin una lucha o un quejido. Misericordiosamente no tuve que pasar por la angustia de ver a mi esposo en agonía batallando con la muerte. La escena fue tan apacible como es posible que sea un lecho de muerte (MS 6, 1881 [ver también *In Memoriam*, pp. 52-54]).

Los planes para el funeral necesitaron cierta demora, porque W. C. White y su esposa, Mary, estaban en el otro lado del continente, casi a una semana de viaje. John, el hermano de Jaime, por muchos años un superintendente de la Asociación Metodista en Ohio, estaba cerca, pero podría necesitar un poco de tiempo a fin de hacer los arreglos para venir. Fue llamado otro hermano, Samuel, un ministro bautista en Massachusetts, pero estaba demasiado débil como para venir. Una hermana, Mary Chase, vivía con los White en Battle Creek.

El funeral fue fijado para el sábado de tarde, justo una semana después de la muerte de Jaime. Durante la semana la salud y las fuerzas de Elena de White decayeron a su nivel más bajo.

EL FUNERAL DE JAIME WHITE

El sábado de tarde, 13 de agosto, unos 2.500 adventistas y vecinos de Battle Creek se reunieron en el Tabernáculo para el funeral

de Jaime White. Aunque muy enferma, Elena asistió. Ella contó más adelante:

Luego fuimos en coches de alquiler hasta el Tabernáculo, y me llevaron en una silla mientras nos seguía la comitiva fúnebre. Me colocaron sobre el sofá preparado con almohadones. El doctor me observaba cuidadosamente (Carta 9, 1881).

En su mensaje fúnebre Uriah Smith elogió al difunto y habló de sus actividades en conexión con el origen y el desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día:

[219] Ante nosotros, amortajado para la tumba, yace el hombre con quien esto ha tenido su mismo comienzo. Encargándose de esta obra mientras todavía no tenía ni forma ni sustancia, bajo la dirección de lo que él consideraba como las indicaciones más claras de la Divina Providencia, la llevó en sus brazos heroicamente hacia delante, haciendo caminos donde no aparecía ninguno, quitando obstáculos calculados para detener su progreso, defendiéndola de enemigos de afuera y de adentro, ideando medios para el desarrollo de su fuerza, hasta que ha alcanzado su presente crecimiento, y permanece hoy en su nivel más alto de vitalidad.

Su nombre ha sido vinculado, y sus esfuerzos han sido inseparablemente entretnejidos, con cada movimiento de avance, con cada nuevo proyecto conectado con esta obra, con todos sus esfuerzos para ocupar nuevo territorio, y con el empleo de nuevas agencias para cumplir los fines deseados (In Memoriam, p. 23).

Smith enumeró algunos detalles, dando ilustraciones, rasgos predominantes y características del hombre con quien había trabajado íntimamente por tantos años:

Primero notamos que en momentos de confusión y excitación él siempre estaba calmo y sereno...

En segundo lugar, era un hombre nunca dado al fanatismo...

En tercer lugar, estaba dotado con una agudeza de percepción notable para determinar las decisiones más juiciosas que debían hacerse...

En cuarto lugar, era un hombre que nunca cedía al desánimo. La palabra “fracaso” no estaba en su vocabulario...

En quinto lugar, era un hombre que consideraba las necesidades futuras de su obra, y hacía provisión para ellas. Previó que debían

incorporarse en la obra ciertos elementos de estabilidad, lo cual sólo podía asegurarse a través de la organización...

En sexto lugar, era un hombre de amistades personales vigorosas, y de una naturaleza notablemente generosa. Tener consideración por los intereses de otros, y ver que sus circunstancias se presentasen tan favorablemente como fuera posible, era una parte de su naturaleza (*Id.*, pp. 29-33).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

Cuando Smith concluyó sus comentarios, Elena, en forma completamente inesperada, se levantó de su sofá para hablar al enorme auditorio. Ella más tarde describió la experiencia:

Después que el pastor Smith hubo dado el discurso fúnebre, yo deseaba mucho decir algo para que todos supiesen que la esperanza del cristiano era también la mía y que me sostenía en esa hora de aflicción, pero temía que no podría mantenerme de pie. Finalmente decidí hacer la prueba, y el Señor me sostuvo. El doctor se levantó listo para tomarme, dijo, si yo caía... El hermano John y Willie y Edson estaban también observándome para ayudarme, pero llevé a cabo lo que tenía que decir con claridad (Carta 9, 1881).

[220]

“Cuando me levanté —declaró más tarde—, me fue dada fuerza, y hablé unos diez minutos, exaltando la misericordia y el amor de Dios en la presencia de esa numerosa asamblea” (1S, p. 252). Sus comentarios fueron registrados taquigráficamente. De pie y apoyándose con una mano en el ataúd, ella habló con una voz clara:

Quiero decir unas pocas palabras a los presentes en esta ocasión. Mi querido Salvador ha sido mi fortaleza y sostén en esta hora de necesidad. Cuando se me llevó de mi lecho de enferma para estar con mi esposo en sus momentos de agonía, al principio el carácter repentino del golpe me pareció demasiado pesado como para sobrellevarlo, y clamé a Dios que lo conservara para mí, que no se lo llevara y me dejase para trabajar sola...

A veces sentía que no podía soportar que mi esposo muriese. Pero estas palabras parecían grabarse en mi mente: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”... Siento agudamente mi pérdida, pero no me atrevo a abandonarme a un dolor inútil. Eso no traería de vuelta a mi esposo. Y no soy tan egoísta como para desear, si pudiera, traerlo

de su sueño apacible para ocuparse nuevamente en las batallas de la vida. Como un guerrero cansado, se ha acostado para dormir (*In Memoriam*, pp. 40-55).

Noventa y cinco carruajes se unieron a la procesión fúnebre hasta el Cementerio de Oak Hill; además, casi cien personas fueron a pie. Jaime White fue colocado para descansar en el lote de la familia donde sus dos hijos y su padre y su madre, John y Elizabeth White, habían sido enterrados.

Después del funeral, Elena fue llevada de vuelta al Sanatorio para pasar la noche. El domingo se la llevó en una cama a su casa, donde se le unieron los miembros de la familia que habían asistido al funeral. John, el hermano de Jaime, estaba encantado con el lugar, pero en cuanto a Elena, ella declaró:

La luz de mi casa se ha ido y de aquí en adelante debiera amarla por causa de él quien pensó tanto en ella. Satisfizo exactamente su gusto... ¿Pero cómo puedo alguna vez considerarla como podría hacerlo si él hubiera vivido? (Carta 9, 1881).

LA PRENSA PÚBLICA

[221] Jaime White era bien conocido por todo el país, no sólo como uno de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día—una iglesia que durante el lapso de su vida había crecido hasta tener 17.000 miembros—, sino también como un sagaz hombre de negocios que manejaba grandes intereses en los negocios de las publicaciones y que estaba estrechamente vinculado con los intereses educativos y médicos en Battle Creek. Era altamente estimado por el Honorable George Willard, en otro tiempo congresal del Estado de Michigan y editor del *Daily Journal* de Battle Creek. En su editorial en la página 1 del número del 8 de agosto, Willard tuvo estas palabras de encomio hacia Jaime White:

Fue un hombre hecho en el patrón de los patriarcas, y su carácter estaba formado en el molde heroico. Si la claridad lógica para formular un credo; si el poder para contagiar a otros con el celo de uno, e impresionarlos con las convicciones de uno; si la capacidad ejecutiva para establecer una secta y darle forma y estabilidad; si el genio para modelar y dirigir el destino de grandes comunidades, fuera una marca de la verdadera grandeza, el pastor White cierta-

mente tiene el derecho para recibir ese título, porque no poseía sólo una de esas cualidades, sino todas ellas en un grado notable.

El rasgo esencial de la obra de su vida fue el de ser un hombre progresista. Tenía la rara capacidad de promover la organización social y él colocó el fundamento y trazó el plan para la construcción de una estructura social y religiosa para que otros la desarrollen y completen en un mayor grado... Como con todos los fundadores de comunidades, su vida no se asemeja a una caña quebrada, sino a una columna duradera donde otros han de edificar.

La prensa pública a través del país tuvo también comentarios favorables sobre él.

ELENA HACE FRENTE AL DOLOR

El lunes siguiente, 22 de agosto, con sus dos nueras, Emma y Mary, Elena partió hacia Colorado, donde esperaba pasar unas pocas semanas en recogimiento, descanso y renovación.

Pasó varios días en Boulder, donde vivían los McDearmon, los padres de Emma. Elena dedicó la mayor parte de un día a registrar por escrito las circunstancias relacionadas con la muerte de su esposo (MS 6, 1881) para que se lo usara en el panfleto *In Memoriam* que se estaba preparando en Battle Creek. En esta declaración ella se refirió en forma bien completa a la experiencia durante las dos semanas previas a la muerte de su esposo, especialmente a los períodos de oración que tuvieron juntos y a la conversación que mostraba que Jaime tenía un presagio de un cambio [que le afectaría], y que él estaba preparado. Elena cerró su declaración con palabras de aprecio a los amigos en Battle Creek y a aquellos que le ayudaron:

Especialmente quisiera agradecer la atención experta del Dr. Kellogg como médico, así como su bondad y simpatía como un hermano y amigo, en mi enfermedad y pérdida de un ser querido.

Luego con Mary partió hacia el “Rancho de los White” y a la pequeña cabaña de la que eran dueños en unas pocas hectáreas en las montañas cercanas a Rollinsville, Colorado.

SOLA EN LAS MONTAÑAS

Aunque su salud estaba mejorando y estaba durmiendo bastante bien, Elena todavía no podía dedicarse a escribir. Mientras contemplaba desde la cabaña hacia los cerros cubiertos de pinos que estaban a corta distancia, recordaba los muchos momentos felices que ella y Jaime habían disfrutado allí. Pero ahora él no estaba allí para compartir sus pensamientos y sentimientos.

Willie había quedado en Battle Creek para trabajar con Edson en la atención de los asuntos financieros relacionados con los bienes de Jaime. A él le escribió Elena el 12 de septiembre:

Extraño a Papá más y más. Especialmente siento su pérdida mientras estoy aquí en las montañas. Encuentro que es algo muy diferente estar en las montañas con mi esposo y en las montañas sin él. Creo enteramente que mi vida estaba tan entretejida o entrelazada con la de mi esposo que me es casi imposible ser de algún gran valor sin él (Carta 17, 1881).

Para ella, Colorado, con sus hermosas montañas, había perdido su atracción. Hizo algo de costura para pasar el tiempo, pero no escribió mucho. Butler la estaba instando a asistir a la sesión de la Asociación General que se estaba planeando para noviembre o diciembre. El campestre de California se celebraría un poco antes de eso, y ella estaba debatiendo en su mente si debería regresar para el invierno a su cómoda casa en Battle Creek o ir a California y ocupar su casa de Oakland. En cuanto a la sesión de la Asociación General, le dijo a Mary que “debía tener luz adicional antes de consentir en ir en su presente estado de salud” (MKW a WCW, 14 de septiembre, 1881). Finalmente se inclinó en favor de California, porque sentía que no sería prudente regresar al Este con las cargas que tendría que enfrentar allí.

Teniendo en perspectiva el campestre de California a celebrarse en Sacramento, ella, con sus ayudantes, dejó Boulder el 2 de octubre para ir a Oakland. Desde el punto de vista físico, se estaba recuperando en forma constante, y cuando se inauguró el campestre el jueves de noche, 13 de octubre, en el East Park Grove, ella estaba allí. Teniendo en cuenta su severa enfermedad, se pensó que ella no podría hablar mucho, pero habló casi cada tarde.

J. H. Waggoner informó que su mensaje del sábado de tarde, 15 de octubre, “fue igual al mejor esfuerzo que jamás le hayamos oído realizar” (ST, 27 de octubre, 1881). Waggoner agregó: “Además de esto, su consejo fue de gran valor durante todo el campestre”.

Tal vez el asunto administrativo más importante que se introdujo en la reunión fue el de dar pasos “para que los Adventistas del Séptimo Día establezcan una escuela en California”. Se nombró un comité para llevar a la práctica este propósito tan pronto como fuera posible; también para examinar e informar en cuanto a una ubicación permanente. Se eligió una junta escolar, con W. C. White como presidente. Además de J. H. Waggoner, director de Signs, cinco hombres de negocios y agricultores prominentes integraban la junta directiva.

[223]

ELENA TODAVIA SOSTIENE LAS RIENDAS

Durante los restantes meses de 1881 y en la primera parte de 1882, Elena White, residiendo primero en Oakland y luego en Healdsburg, pasó mucho de su tiempo visitando las iglesias. Al principio fue a las que estaban cerca, en Oakland y San Francisco. Luego ella añadió Petaluma, Healdsburg, St. Helena, Napa, Williams, Arbuckle y Santa Rosa. No estaba lista para aplicarse a un programa pesado de escribir. Ocasionalmente se la invitaba a hablar en otras iglesias que no eran las adventistas. Luego, usando el tema de sus mensajes aquí y allá, preparó una serie de artículos semanales para Signs bajo el título general de, “Entre las Iglesias”. Gran parte de los viajes eran mediante un carruaje, y Elena manejaba. Un informe concerniente al viaje de 56 kilómetros (35 millas) desde Healdsburg a St. Helena es altamente descriptivo:

El Hno. y la Hna. Harmon [en cuya cómoda casa ella había pasado unos pocos días] pensaron que no era seguro para la Hna. Rogers y para mí hacer el viaje solas en esta época del año. De ahí que ellos nos acompañaron; su carruaje iba al frente, mientras que el nuestro le seguía. Cuando dejamos Healdsburg, la neblina era tan densa que sólo podíamos ver a una corta distancia delante de nosotros, pero en unas pocas horas la neblina se despejó y disfrutamos de un hermoso sol.

El camino por el cañón de Knight, siempre peligroso para el viajero inexperto, es a menudo impasable en la estación lluviosa. Estábamos muy agradecidos por tener un piloto en esta parte de nuestro viaje. No me atrevía a mirar ni a la derecha ni a la izquierda para contemplar el panorama, sino que, sosteniendo firmemente las riendas y guiando a mi caballo por el estrecho pasaje, seguí a nuestro líder. Un descuido aquí habría sido fatal. Si nuestro caballo se hubiera desviado del camino correcto, nos habríamos caído por la cuesta empinada hacia el barranco que estaba debajo.

Mientras viajábamos en silencio, casi sin respirar, no pude sino pensar cuán convincentemente este viaje peligroso ilustra la experiencia del cristiano. Estamos recorriendo el viaje de la vida en medio de los peligros de los últimos días. Necesitamos vigilar cuidadosamente cada paso, y estar seguros de que estamos siguiendo a nuestro gran Líder (*Id.*, 26 de enero, 1882).

[224]

CAPITULO 14— SE ABRE EL COLEGIO DE HEALDSBURG Y SE CIERRA EL DE BATTLE CREEK

Poco después de regresar a Oakland, Elena asistió al campestre realizado en Sacramento donde los delegados votaron establecer una institución educativa en Healdsburg, menos de 160 kilómetros (100 millas) al norte de las ciudades de la Bahía de San Francisco y Oakland.

Cuatro días más tarde se nombró un comité escolar de siete miembros. Entre otras responsabilidades, se autorizó a W. C. White, como presidente, a “seleccionar un edificio en algún punto deseable en el Estado [en el norte de California]”. Menos de un mes más tarde se encontró en Healdsburg un edificio escolar bien construido. Había costado \$10.000, pero pudo conseguirse, con muebles, por \$3.750.

Justo en este momento W. C. White tuvo que salir para ir a Battle Creek y a la sesión de la Asociación General. Pero estuvo de regreso a tiempo para asistir a una reunión de la junta escolar en Healdsburg, el 28 y el 29 de enero de 1882. Cinco de los siete miembros, W. C. White, John Morrison, J. H. Waggoner, T. M. Chapman y William Saunders, estaban presentes. Se invitó a Elena a reunirse con ellos. Las minutas registran lo siguiente:

En la primera reunión, la Sra. E. G. de White hizo observaciones apropiadas sobre cuáles deberían ser los objetivos y blancos de una escuela denominacional, tal como los Adventistas del Séptimo Día tienen el propósito de establecer en este Estado, cuya esencia era que “el principio de la sabiduría es el temor del Señor”, y que era necesario tener una escuela propia a fin de apartar a los niños de las influencias malignas que se encuentran en casi todas las escuelas y colegios públicos de la época (ST, 16 de febrero, 1882).

Para alcanzar algunos de los objetivos expuestos por Elena de White se necesitaba abandonar algunos aspectos del programa en la

[225] escuela de Battle Creek: (1) Debía haber clases regulares de estudio de la Biblia, no sólo conferencias en la capilla; (2) debía haber un hogar escolar o dormitorio; (3) debía haber un programa que proveyese actividad física junto con el estudio, en otras palabras, un programa industrial. Estos eran elementos básicos en la planificación de la Academia Healdsburg. Demandaría tiempo implementar algunos de los elementos, particularmente proveer un hogar escolar.

Debían evitarse algunos de los problemas que estaba teniendo el colegio de Battle Creek:

a. El colegio no tenía dormitorios [residencias estudiantiles].

b. Los estudiantes se alojaban con familias de la comunidad o estaban por su cuenta.

c. Esto agravaba problemas de disciplina. Los anfitriones se inclinaban naturalmente a simpatizar con los alumnos y les daban crédito a sus informes.

d. Los desacuerdos entre los profesores, la junta directiva y la comunidad eran corrientes respecto al plan general y los blancos de la escuela.

Se dieron los pasos apropiados para inaugurar temprano la escuela. Se invitó al profesor Sydney Brownsberger, ahora recuperado de una enfermedad, a ser el director de la escuela, y se le pidió a su esposa que fuera una de las maestras. Familias adventistas seriamente interesadas [en la educación de sus hijos] comenzaron a trasladarse sin demora a Healdsburg para sacar provecho de la academia. Se anunció que se abriría el martes 11 de abril (ST, 6 de abril, 1882). Ese primer día había 26 estudiantes presentes para inscribirse, más que lo que se había esperado (*Id.*, 20 de abril, 1882). Toda la empresa de la escuela se llevó adelante en una ola de entusiasmo y buena voluntad entre sus miembros constituyentes y también la comunidad de Healdsburg.

El lunes 24 de abril se celebró en Oakland la reunión anual de la Asociación Publicadora Adventista del Pacífico, agrupando a una buena representación de las iglesias. En esa reunión se encontró tiempo para discutir el proyecto de la escuela. A las 2:30 de la tarde, menos de dos semanas después de la apertura de la escuela, un grupo numeroso se reunió en la iglesia de Oakland para oír informes y examinar planes para la nueva empresa. El profesor Brownsberger informó sobre el progreso fenomenal que se estaba haciendo.

El primer período de 20 semanas terminó a mediados de junio con una matrícula de 38 alumnos (*Id.*, 13 de julio, 1882). Para entonces una mujer adventista de ciertos recursos había donado \$5.000, y podía comenzarse a trabajar con el hogar escolar, o “casa de pupilos”, como se la conocía. En el sótano estaría la cocina, la lavandería y la panadería; en el primer piso, las aulas y una sala de trabajo. El segundo piso alojaría a las jóvenes, y el tercero sería un dormitorio para los varones (*Id.*, 20 de julio y 26 de octubre, 1882).

ELENA DE WHITE ENCUENTRA UN LUGAR COMO BASE DE SUS ACTIVIDADES

Después de viajar desde Oakland para visitar a las iglesias en el norte de California durante los primeros meses del invierno, Elena decidió que haría de Healdsburg su centro de actividades en California. Ella y Jaime habían construido una casa en una pequeña granja sobre el West Dry Creek Road, a unos 5 kilómetros (3 millas) de la villa, y ella todavía era la dueña. El 7 de febrero de 1882 ella le escribió a Willie, quien estaba administrando la Pacific Press en Oakland: “Ahora estoy decidida a ir a mi hogar en Healdsburg”.

[226]

El jueves 23 de febrero, llegaron sus pertenencias personales y algunos muebles desde Oakland y fueron trasladados a la pequeña casa en la granja.

Trajo a su familia de ayudantes literarios y domésticos, esperando seguir pronto un programa serio para escribir. Pero le resultó difícil hacer eso. Encontraba satisfacción en explorar la región, comprar grano y heno, gallinas, una vaca con su ternero, y caballos para la transportación y para trabajar en la granja. Allí pasó cuatro meses trabajando contenta en su huerta y fortaleciendo su salud. Escribió en una carta a sus hijos:

Mi salud es buena. Tengo algo de problema para dormir todo lo que deseo. Hago bastante ejercicio recogiendo madera, y si no fuera por mis tobillos débiles, haría más ejercicio. Coloco vendas de goma en mis tobillos y esto les ayuda. Siento entonces que puedo caminar a cualquier parte (Carta 4, 1882).

En una carta escrita el 16 de abril, en la que mencionaba algunos de los achaques de los que la rodeaban, ella dijo: “Después de todo, encuentro que vuestra madre puede soportar más o menos tanto

como la gente más joven” (Carta 9, 1882). Hasta este punto ella tenía que forzarse a pasar tiempo escribiendo.

Pero como la casa sobre el West Dry Creek Road estaba a varios kilómetros del pueblo de Healdsburg, y ella quería estar más cerca del colegio, a comienzos de agosto Elena compró una casa de dos pisos sobre la calle Powell, que estaba en los límites de la población. Estaba emplazada en un lote de buena tierra de algo más de 1 hectárea (2,5 acres), con un huerto de árboles frutales de variedades escogidas. Como la “casa de pupilos” del colegio todavía estaba en construcción, su casa fue inmediatamente adaptada para hospedar a los carpinteros. Ella envasó una buena cosecha de ciruelas y duraznos para el colegio y para el retiro de salud en St. Helena. W. C. White informó que “mamá está ocupada en este trabajo con gran interés, diciendo, en respuesta a nuestras advertencias, que esto era un descanso para su cerebro cansado” (RH, 26 de septiembre, 1882). Mientras estuvo en la Costa Oeste, éste fue su hogar hasta que viajó a Australia en 1891.

UNA CURACIÓN MILAGROSA

[227] A fines de agosto, mientras estaba en Oakland, Elena sufrió un severo escalofrío seguido de fiebre. Esta seria enfermedad duró varias semanas. Cuando comenzaba a recuperarse, fue llevada al retiro de salud en St. Helena. Pero no mejoró. Al acercarse el tiempo para el campestre de California a celebrarse en Healdsburg, ella rogó que se la llevase de nuevo a su casa en Healdsburg. Esperaba estar suficientemente fuerte como para dar su testimonio en el campestre y para apoyar a la nueva escuela. Descansando sobre un colchón en la parte posterior de un carruaje manejado por su hijo Willie, y acompañada por Jenny Ings, emprendió el viaje a Healdsburg.

El día se volvió muy caluroso. Según W. C. White contó más tarde la experiencia a los miembros de su familia, su madre, después de un tiempo de viajar, no contestaba sus preguntas. Inmediatamente se dio cuenta que ella estaba inconsciente. Urgió a los caballos, esperando llegar a Healdsburg con su madre todavía viva. Al estar en su casa, se reanimó un poco. Era su esperanza y la esperanza de su familia que en el ambiente del campestre podría experimentar una renovación de la vida y de la fuerza. El campestre se inició a

comienzos de octubre en un bosquecillo situado aproximadamente a un kilómetro (algo más de media milla) de su casa. Aunque muy débil y apenas capaz de dejar su cama, ella dio instrucciones al mediodía del primer sábado:

Prepárenme un lugar en la carpa grande donde pueda oír al orador. Posiblemente el sonido de la voz del orador resultará ser una bendición para mí. Estoy esperando algo que me traiga nueva vida (3LS, p. 262).

Se acomodó un sofá para ella en la amplia plataforma del orador, y se la llevó a la carpa grande y se la colocó allí. Los que estaban cerca observaron no sólo su debilidad sino también la palidez mortal de su rostro. Al recordar la experiencia algunos años más tarde, Elena dijo que la carpa grande no sólo estaba llena, sino que “parecía como si casi todo Healdsburg estuviese presente” (Carta 82, 1906).

J. H. Waggoner, director de *Signs of the Times* habló ese sábado de tarde “sobre el surgimiento y la obra temprana del mensaje, y su progreso y estado actual” (ST, 26 de octubre, 1882). Cuando Waggoner hubo terminado su mensaje, Elena se dirigió a Willie y a la Sra. Ings, quienes estaban a su lado, y dijo: “¿Pueden ayudarme a levantarme y a ponerme de pie mientras digo unas pocas palabras?” Ellos la ayudaron a llegar al escritorio. “Durante cinco minutos estuve allí —recordó más tarde—, tratando de hablar, y pensando que éste iba a ser el último discurso que alguna vez haría, mi mensaje de despedida”. Con ambas manos mantuvo su equilibrio en frente del púlpito.

De repente sentí un poder que vino sobre mí, como una descarga de electricidad. Pasó por mi cuerpo y llegó hasta mi cabeza. La gente dijo que vieron claramente cómo la sangre ascendía a mis labios, mis oídos, mis mejillas, mi frente (Carta 82, 1906).

Cada ojo en el auditorio parecía fijo en ella. El Sr. Montrose, un comerciante del pueblo, se paró y exclamó: “Estamos viendo un milagro realizado ante nuestros ojos; ¡la Sra. White está sana!” (relato de WCW). Su voz se fortaleció, sus oraciones brotaron claras y completas, y ella dio un testimonio tal como el que la audiencia jamás había oído antes. Waggoner completó la historia en su informe en la revista *Signs*:

Su voz y apariencia cambiaron, y habló por algún tiempo con claridad y energía. Ella invitó luego a aquellos que deseaban co-

menzar su servicio a Dios, y a aquellos que se habían descarriado, a que se adelantasen a la plataforma, y un buen número respondió al llamado (ST, 26 de octubre, 1882).

Uriah Smith, que estaba presente, en su informe en la *Review and Herald* publicado el 31 de octubre mencionó que después de la curación milagrosa “ella pudo asistir a las reuniones... como de costumbre, y habló seis veces con su fuerza de voz corriente y con claridad de pensamiento”. Refiriéndose a la experiencia, Elena dijo: “Fue como si uno hubiese resucitado de los muertos... La gente en Healdsburg tuvieron este espectáculo como un testimonio a favor de la verdad” (Carta 82, 1906).

Este evento, que pareció ser un punto decisivo en su condición física, abrió el camino para un vigoroso ministerio. Al informar sobre su enfermedad de dos meses, ella comentó que había esperado que pasaría gradualmente. En cambio, fue sanada en forma instantánea.

Elena estaba contenta de encontrarse entre el grupo numeroso que durante el campestre fue a ver el nuevo colegio. Primero fue la visita al nuevo edificio —la casa para los internos en construcción— y luego el edificio escolar. Se realizó un breve servicio de dedicación en la “sala de audiencias”, el cual no podía contener a todas las visitas. Después que Waggoner ofreció la oración de dedicación, Elena pidió que se cantara una estrofa de un himno. Toda la congregación cantó con entusiasmo.

LA CRISIS EN BATTLE CREEK

Cuatro meses después que se hubo abierto la escuela en Healdsburg, se cerró el colegio de Battle Creek. Durante el verano de 1882, mientras Elena estaba en Healdsburg inmersa en problemas relacionados con su trabajo de escribir y publicar sus materiales, no ignoraba la situación en Battle Creek.

Ya en diciembre del año anterior ella había presentado esta advertencia ante los delegados de la Asociación y los principales obreros en la oficina de la *Review and Herald*, el sanatorio y el colegio:

Hay peligro de que nuestro colegio se desvíe de su plan original. Se ha hecho conocer el propósito de Dios, que nuestro pueblo debiera tener una oportunidad para estudiar las ciencias y al mismo tiempo aprender los requerimientos de la palabra de Dios... Pero durante los

últimos dos años ha habido un esfuerzo por modelar nuestra escuela imitando a otros colegios... [229]

Se me mostró que es el propósito de Satanás impedir el logro del mismo objetivo por el cual fue establecido el colegio. Estorbados por sus estratagemas [del enemigo], sus administradores razonan según la manera del mundo y copian sus planes e imitan sus costumbres. Pero al hacer esto, no estarán en conformidad con la mente del Espíritu de Dios (5T, pp. 21-23).

Un cambio de administración debido a la enfermedad del presidente del colegio, Sydney Brownsberger, había traído un cambio gradual en los reglamentos. G. I. Butler informó en la *Review*:

La junta de los directores a quienes los accionistas habían puesto en control [de la institución] se encontraron impotentes para contener esas influencias... Una mayoría de los profesores, respaldados por una porción sustancial de la iglesia, amenazaron con renunciar como cuerpo si no se revocaban ciertas medidas tomadas por la junta. Se realizaron reuniones masivas de los estudiantes para respaldar a los favoritos en el personal... Por meses la junta no había tenido virtualmente nada que ver con la administración del colegio durante el año pasado...

La corriente de opinión se exacerbó tanto que aquellos maestros que más habían hecho en la fundación del colegio perdieron su influencia, y eran mirados con desdén. Se les hizo muy difícil su suerte, y se hicieron circular historias contra algunos de ellos calculadas para arruinar su reputación como cristianos, y aun como hombres de moralidad, y esas historias habían estado circulando por todo el país (RH, 12 de septiembre, 1882).

Enfrentados con estas condiciones e incapaces de ver la posibilidad de operar “una escuela como la que el Señor había mostrado que debemos tener”, “la junta directiva finalmente [durante las vacaciones de verano] decidió cerrar el colegio” sin ningún plan definido de reabrirlo (*Ibíd.*). Fue un día triste.

Para Elena fue particularmente dolorosa la postura asumida por el director de la *Review*, Uriah Smith, en relación con la situación del Colegio de Battle Creek que se estaba deteriorando. Desde la primavera de 1853 cuando Smith se había unido al personal de la oficina en Rochester, Nueva York, había sido una columna sólida en el desarrollo y crecimiento de la iglesia. Ahora cuando se estaba

desafiando al espíritu de profecía, su apoyo se necesitaba en forma especial.

[230]

Los hijos de Smith, que estaban asistiendo a la escuela, se pusieron de parte del elemento liberal. Las propias simpatías de Smith se inclinaban en la misma dirección. Durante este período tuvo lugar un intercambio ocasional de cartas entre él y Elena. En sus testimonios referentes a Battle Creek, la iglesia y el colegio, ella había examinado el asunto y aconsejado en base a su discernimiento del conflicto y la actitud de varios individuos. Un punto clave del problema surgió a la luz más tarde a través de la carta que Smith le escribió el 10 de agosto de 1882. Él explicó su renuencia para aceptar el consejo de Elena respecto a algunos de estos asuntos diciendo: “Siempre había supuesto que un testimonio estaba basado en una visión, y entendía que usted no tuvo ninguna visión desde que comenzó el problema reciente en el colegio”. Basado en esta filosofía, Smith atribuyó las reprensiones y consejos que ella había escrito concernientes a asuntos de la escuela a informes que ella había recibido o a sus propias opiniones.

La gran preocupación de Elena al enterarse de la dirección en que las cosas estaban yendo en el colegio se revela en esta porción de una carta que ella envió a la iglesia en Battle Creek:

Queridos hermanos y hermanas en Battle Creek:

Cuando fui a Colorado, sentí una preocupación tan grande por vosotros que, en mi debilidad, [en septiembre de 1881] escribí muchas páginas para que se leyesen en vuestro campestre. Débil y temblando, me levanté a las tres de la mañana para escribiros. Dios estaba hablando a través de la arcilla. Pero el documento fue olvidado completamente; pasó el campestre, y no fue leído hasta la Asociación General. Podríais decir que era sólo una carta. Sí, era una carta, pero inspirada por el Espíritu de Dios, para poner ante vuestras mentes cosas que me habían sido mostradas...

Mientras estuve visitando Healdsburg el invierno pasado, pasé mucho tiempo en oración, abrumada por la ansiedad y la tristeza. Pero el Señor despejó las tinieblas en un momento mientras estaba en oración, y una gran luz llenó la sala. Un ángel de Dios estaba a mi lado, y me pareció encontrarme en Battle Creek. Estaba en vuestros concilios; oí las palabras que se dijeron, y vi y oí cosas que, si Dios lo quisiera, desearía poder borrar para siempre de mi memoria. Mi

alma estaba tan herida que no sabía qué hacer o qué decir. Algunas cosas no puedo mencionar. Se me ordenó que no permitiese que nadie se enterase de este asunto, porque todavía había mucho que sería expuesto.

Se me dijo que reuniese la luz que me había sido dada, y que permitiese que sus rayos resplandeciesen sobre el pueblo de Dios. He estado haciendo esto en artículos en las revistas (*Testimony for the Battle Creek Church* [Testimonio para la Iglesia de Battle Creek], p. 49).

Durante el año que siguió a la clausura del colegio, la obra de Elena G. de White fue cuidadosamente examinada y se dio consideración a la cuestión de la inspiración-revelación según se relaciona con la experiencia y los escritos de ella. Los disidentes publicaron muchas cosas para destruir la confianza en los Testimonios. Luego un trío de disidentes se unió para producir un “Extra” del *Sabbath Advocate* (Defensor del sábado), en el cual se presentó una cantidad de críticas contra Elena de White. Al principio las críticas se ignoraron. Luego su amplia distribución, especialmente entre los adventistas, suscitó preguntas que demandaban respuestas. La primera respuesta vino de la pluma de Wolcott Littlejohn en la *Review*, en mayo de 1883.

[231]

EL COMIENZO DE UN CAMBIO DE OPINIÓN EN BATTLE CREEK

Para ayudar en la situación crítica en Battle Creek, se le había pedido a Littlejohn en enero que se encargase del “Distrito N° 3”. La Iglesia de Battle Creek, con sus 497 miembros (RH, 17 de abril, 1883), abarcaba la mayor parte del distrito.

Con una fuerte base de apoyo en la mayoría de los oficiales y miembros de la iglesia, Littlejohn comenzó a colocar materiales positivos en la *Review*. El número del 8 de mayo incluía el primero de una serie de tres artículos más bien eruditos sobre “Los Adventistas del Séptimo Día y el Testimonio de Jesucristo”.

Elena, por supuesto, era consciente de la guerra contra su trabajo y estaba especialmente alerta respecto a las condiciones deplorables que existían en la Iglesia de Battle Creek. Sobre esto escribió lo siguiente:

Muchos en realidad están peleando sus batallas [las de Satanás] mientras profesan servir bajo la bandera de Cristo. Puede ser que no se sospeche que estas personas son traidores en el campamento, pero están haciendo su obra para crear incredulidad, discordia y contienda. Los tales son los enemigos más peligrosos. Mientras se infiltran para conseguir nuestro favor y ganan nuestra confianza y simpatía, están ocupados sugiriendo dudas y creando sospechas. Trabajan de la misma manera como lo hizo Satanás en el cielo cuando engañó a los ángeles con sus declaraciones astutas (*Id.*, 28 de agosto, 1883).

Cuando llegó el verano y su trabajo con su libro estaba marchando bien, ella concentró sus esfuerzos en las fechas para los campestres en el Este que comenzarían el 22 de agosto en Worcester, Massachusetts. Finalmente una comunicación suya al presidente de la Asociación General le indujo a él a sentir que podía contar con su ayuda. El notificó a los lectores del número del 7 de agosto de la *Review and Herald* que “la Hna. E. G. de White quizás podrá asistir [al campestre de Nueva Inglaterra], si tiene suficiente salud como para soportar el largo viaje desde California”.

[232] Con Sara McEnterfer como compañera de viaje, Elena de White partió de California por tren hacia Battle Creek. Al llegar el viernes 17 de agosto, ella fue al hogar de Edson y Emma para pasar la noche y luego al Sanatorio. Casi inmediatamente se vio involucrada en reuniones.

No durmió bien el viernes de noche, pero el sábado de mañana habló en el tabernáculo.

El domingo fue un día lleno. Por la mañana habló a los obreros en la oficina de la *Review and Herald*. Por la tarde a las 4:00 habló a una multitud de unos 400 en la plaza pública. Su tema fue la temperancia.

El domingo de noche habló a los pacientes en el Sanatorio.

El lunes de noche, 20 de agosto, habló a los empleados de la *Review and Herald*.

Uriah Smith, cuya actitud hacia ella había sido notablemente fría, había planeado asistir a los campestres en Nueva Inglaterra, pero a último momento sintió que debía permanecer en Battle Creek y atender un trabajo importante de redacción.

Ahora, habiendo expresado una advertencia ferviente pero amable de que ella esperaba que ayudaría a estabilizar a aquellos que podrían estar vacilando, fue a Massachusetts.

Aunque haciendo frente a un programa ocupado de campestres en Massachusetts, Vermont, Maine, Nueva York, Nebraska, Michigan e Indiana, Elena siguió con interés lo que estaba ocurriendo en Battle Creek.

EL COLEGIO DE BATTLE CREEK SE REABRE

Con una comprensión más exacta de toda la situación de parte de la Iglesia de Battle Creek, y habiendo hecho sus miembros una confesión completa y un voto de lealtad al espíritu de profecía y al liderazgo de la iglesia, los miembros de la junta directiva del Colegio de Battle Creek aguardaban la reapertura del colegio. Butler, presidente de la junta directiva como también de la Asociación General, presentó una extensa declaración sobre la situación en el número de la Review del 31 de julio de 1883, bajo el título, “Nuestro Colegio en Battle Creek”. La declaración decía, en parte:

Consideremos algunas de las cuestiones involucradas en la reapertura del colegio. Ha permanecido cerrado por un año. ¿Por qué? Porque según fue conducido por algún tiempo previo a su clausura, no respondía al propósito por el cual había sido establecido. Y más aún, debido a que los sentimientos existentes en la comunidad circundante eran tales que aquellos a quienes se les había confiado su administración sentían que no había una esperanza razonable de que podía obtenerse entonces un mejor estado de cosas...

Este año se manifiesta en la Iglesia de Battle Creek un espíritu muy diferente del que se vio el año pasado...

[233]

Sin embargo, han de enfrentarse grandes dificultades si es que vamos a tener una escuela que esté en conformidad con la mente del Espíritu de Dios. Si alguna vez la escuela triunfa plenamente, se requerirán hombres de juicio sólido y profunda piedad, aquellos cuyos corazones estén alistados completamente en la obra de Dios, para moldearla y administrarla...

Se necesitará un gran esfuerzo para introducir el verdadero espíritu en nuestro colegio. Conseguir los oficiales y maestros adecuados que ejercerán las influencias correctas e introducirán en la escuela el

Espíritu de Cristo, y guiarán la mente de los alumnos a la verdad, es un problema difícil, uno que la junta directiva está ahora tratando de resolver. Esperamos tener un éxito tal que nos capacitará pronto para anunciar el tiempo cuando se abrirá nuestro colegio.

Se reconoció que el propósito principal del colegio era preparar ministros, misioneros, colportores, “lectores” de la Biblia (instructores) y maestros para las escuelas auxiliares. Un nuevo día había amanecido para el Colegio de Battle Creek.

La *Review and Herald* del 14 de agosto de 1883 incluía el anuncio de que el Colegio de Battle Creek se abriría el miércoles 5 de septiembre para el próximo año escolar.

Ochenta estudiantes estuvieron presentes para la inauguración. W. H. Littlejohn, que había mostrado su lealtad a la iglesia y a los consejos del espíritu de profecía, había sido elegido presidente. Prestó servicio por dos años.

Especialmente gratificante y animador para Elena de White fue el cambio de opinión de Uriah Smith. Usando su informe editorial acerca del campestre de Michigan para anunciar a la iglesia el cambio marcado que se había producido en su relación personal hacia el espíritu de profecía, Smith declaró:

La presencia de los hermanos Haskell y W. C. White, de la Pacific Press, aumentó el interés de la reunión... El beneficio de las labores y la asistencia de la Hna. White a esta reunión no puede exagerarse. Sus exhortaciones impulsaron a la gente a buscar al Señor con fervor y contrición de corazón, como no podría haber sido hecho por otros...

La Hna. White tiene una obra que hacer, y está tratando de cumplirla fielmente, la que otros no pueden hacer. Es una obra que tiene una muy íntima conexión con la prosperidad de la causa. Para esto ella está especialmente calificada por el don que tiene en ejercicio de “visiones y revelaciones del Señor”. A través de esto ella puede percibir más vividamente los peligros y deberes pertinentes a estos momentos finales del tiempo, y así instruir y advertir a la pequeña grey en forma más comprensible; y quien trate de destruir la confianza en su obra, o debilite sus manos, está tomando un curso de acción hostil a los mejores intereses de esta causa...

[234]

Desde el mismo comienzo, ahora hace casi cuarenta años, la manifestación del espíritu de profecía en las visiones de la Hna.

White ha estado vinculada con esta obra, y entretejida con cada paso de su progreso. Suponer que durante el breve tiempo restante ha de estar separada de ella sería ciertamente esperar por una providencia singular. Un cambio en este respecto no es ahora más posible que deseable.

Antes que detenerse ahora para cuestionar la sabiduría de la providencia de Dios, en la constitución o historia de esta obra, y dedicar tiempo y energía a esfuerzos para introducir cambios fundamentales, pensamos que todos haríamos mejor en aceptarla como un todo, en dedicar su atención a un examen cuidadoso de sus propios corazones en vista del juicio que pronto viene, y en estar dispuestos a recibir instrucción de cualquier fuente, y por cualquier medio que el Señor considere apropiado enviarla (*Id.*, 9 de octubre, 1883).

[235]

CAPITULO 15— ACTIVIDADES DE ELENA DE WHITE EN EL EXTRANJERO

Los miembros de la Misión Europea Central le habían extendido una invitación a Elena de White para que visitase Europa. Por lo tanto, la sesión de la Asociación General de 1884 votó:

Resuelto, Que extendamos a la Hna. White una invitación cordial y urgente para que visite los diferentes campos en Europa tan pronto como sea factible.

Al principio la Sra. White se sentía abrumada ante la idea de viajar a Europa. Estaba en los últimos años de su década de los 50 y se consideraba vieja. Tras las arduas actividades vinculadas con la crisis de Battle Creek y luego con su participación en los numerosos campestres en el Este, se encontraba agotada y consciente de que debía dar pasos para recuperar su fuerza física.

¡OH, PODER SABER QUÉ HACER!

A Elena no le atraía la idea de viajar a Europa, especialmente a tiempo para asistir al concilio misionero en septiembre de 1885. “Viajar a través del continente con el calor del verano y en mi condición de salud —escribió—, parecía casi presuntuoso” (RH, 15 de septiembre, 1885). Deseaba una orientación positiva para saber qué curso seguir.

A medida que se acercaba el tiempo establecido para iniciar [el viaje], mi fe fue severamente probada. Deseaba tanto a alguien de experiencia en quien pudiera confiar para recibir consejo y aliento. Mi valor había desaparecido, y anhelaba una ayuda humana, alguien que estuviese firmemente asido de arriba, y cuya fe estimulase la mía (*Ibíd.*).

Cuando el momento para la decisión final era inminente, W. C. White se escurrió desde Oakland para pasar unos pocos días en Healdsburg. Le habló a su madre en forma alentadora. Le señaló al pasado, cuando, bajo las circunstancias más prohibitivas, ella había

avanzado por fe de acuerdo con la mejor luz que tenía, y el Señor la había fortalecido y sostenido. Sobre esta experiencia ella informó lo siguiente:

[236]

Lo hice así y decidí actuar según el juicio de la Asociación General, y emprender el viaje confiando en Dios. Mi baúl fue empacado y volví con él [Willie] a Oakland. Allí fui invitada a hablar a la iglesia el sábado de tarde. Vacilé; pero estas palabras me llegaron con poder: “Mi gracia te es suficiente” (*Ibíd.*).

Al escribir en su diario sobre esta experiencia, ella dijo: “Ya no estaba más incierta. Me animaría a ir con el grupo y cruzar al otro lado de las praderas” (MS 16a, 1885). Eramos doce que partimos de Oakland para el Este el lunes 13 de julio. Entre ellos estaban su hijo, Willie; su esposa, Mary, y la hija de ellos, Ella; también la Srta. Sufa McEnterfer, a quien Elena escogió para que fuese con ella como compañera de viaje no sólo a través del país sino también a Europa.

Éste era su viaje 25° hacia la Costa Oeste o desde ella. El grupo paró brevemente en Battle Creek y South Lancaster. El viernes a las 10:00 de la mañana, después de escribir unas pocas horas, ella partió para Boston, donde ella y aquellos que viajaban con ella se embarcarían para Southampton, Inglaterra. Como el vapor *Cephalonia* iba a partir el sábado de tarde, el grupo fue a bordo el viernes de tarde como para tener todo acomodado antes del sábado. Ella mencionó que “casi logramos esto”. Su camarote era suficientemente grande como para que el grupo se reuniese allí para el culto del viernes de noche. Ella informó: “Todos participan. El Señor parece muy cercano, y me siento serena y tranquila” (*Ibíd.*).

El viaje a través del Atlántico llevó más de una semana. La mayor parte fue agradable, pero encontraron una tormenta, seguida por tiempo brumoso. Elena de White pudo escribir bastante, artículos y cartas, con la ayuda de Mary y Sara McEnterfer. Ella indicó: “Usamos el calígrafo [máquina de escribir] con buen resultado” (*Ibíd.*).

DOS SEMANAS EN INGLATERRA

En Liverpool los recibió George Drew, quien los acompañó a Grimsby, la ciudad en la que estaban ubicadas las oficinas centrales de la misión. El jueves fueron a la playa, pero al encontrarla fría y

ventosa, la Sra. White se sintió contenta de regresar al lugar donde estaban alojados.

Elena pasó dos semanas en Inglaterra, el primer sábado en Grimsby. Informó lo siguiente en cuanto a las actividades de este día:

[237] El sábado de tarde, cuando el pequeño grupo de observadores del sábado se reunió para adorar, el salón estaba lleno y algunos se sentaron en el pasillo. Siempre he sentido una gran solemnidad al dirigirme a auditorios muy numerosos, y he tratado de colocarme enteramente bajo la dirección del Salvador. Pero tuve una sensación aún más solemne, si fuera posible, al estar ante esta pequeña compañía, la cual, enfrentando obstáculos, reproche y pérdidas, se había apartado de la multitud que estaba anulando la ley de Dios, y había dirigido sus pies por el camino de sus mandamientos (HS, p. 162).

El domingo de mañana ella se encontró nuevamente con los creyentes, y a la noche habló en la municipalidad a un auditorio de unas 1.200 personas. Cada asiento estaba ocupado y algunas personas estuvieron de pie. El Coro Premiado de la Unión de Temperancia, de 50 voces, cantó siete números: tres al comienzo, dos al final, y dos después de la bendición. El tema del discurso de la Sra. White fue “El Amor de Dios”. Ella pasó una semana ocupada hablando en diferentes lugares y visitando sitios de interés en Londres y las ciudades cercanas; luego el viernes tomó el tren para Southampton y fue a la casa de J. H. Durland. Esa noche habló a una pequeña compañía de creyentes, y el sábado tuvo dos reuniones.

El domingo de noche habló a 1.000 personas en un salón alquilado. La prensa pública le pidió que escribiese el discurso para su publicación, y ella dedicó los dos días siguientes en Londres a la preparación del texto. El miércoles tomaron el tren hacia el barco en el canal y de ese modo se pusieron en camino a Basilea, Suiza.

HACIA BASILEA, SUIZA

Cruzar el Canal de la Mancha por barco es a menudo una experiencia desagradable, y así ocurrió el miércoles 2 de septiembre. Sin embargo, aunque muchos estaban mareados, Elena de White informó que ella no se descompuso para nada. Pero “estábamos contentos después de una hora y media de viaje por desembarcar en

Calais” (MS 16a, 1885). Allí fueron recibidos por el Sr. Brown, un colportor en la ciudad.

Conseguir un camarote dormitorio en el tren a Basilea habría costado \$ 11 por persona, de modo que decidieron pasar una noche incómoda y ahorrar los dólares. Ella informó así sobre esa experiencia:

Me hicieron una cama entre los asientos encima de los bolsos y las cajas tipo telescopio. Descansé algo, pero dormí poco. El resto probó su suerte en los asientos. No lamentamos que pasara la noche (*Ibíd.*).

Amanecía cuando entraban en Basilea. En la estación del tren fueron recibidos por B. L. Whitney, presidente de la Misión Suiza, acompañado por R. F. Andrews y Albert Vuilleumier. Tomando un coche de alquiler, fueron a la casa publicadora en la esquina de Weiherweg y Rudolphstrasse. Allí fueron saludados por A. C. Bourdeau y presentados a un grupo bien numeroso que había esperado su arribo (*Ibíd.*).

Cuando entraban al edificio, Whitney le dijo a Elena: “Mire nuestro salón de reuniones antes de ir a los pisos superiores”. Observando todos los rasgos del amplio salón, ella dijo: “Es un buen salón de reuniones. Creo que he visto antes este lugar”. Entró en la oficina que estaba enfrente del salón para darle una breve mirada y luego la llevaron al salón de prensas, justo debajo de la planta baja. La prensa estaba andando, y ella dijo: “He visto esta prensa antes. Este lugar me resulta muy familiar”.

Dos jóvenes estaban trabajando y fueron presentados a Elena. Ella les estrechó la mano y [luego] preguntó: “¿Dónde está el otro?”

“¿Qué otro?”, preguntó Whitney.

“Aquí hay un hombre de más edad —replicó ella—, y tengo un mensaje para él”.

Whitney explicó que el capataz de la sala de prensas estaba en la ciudad haciendo diligencias (NB, pp. 310-311). Diez años antes, en Battle Creek, el 3 de enero de 1875, Elena de White recibió una visión en la que se le mostró la casa publicadora y al capataz de la sala de prensas. Obvio es decirlo, esta experiencia infundió valor al corazón de Whitney y sus asociados involucrados en la obra en Basilea.

ORGANIZACIÓN DE LA OBRA EN EUROPA

Fue en Suiza donde J. N. Andrews había comenzado su obra en 1874 y empezó a publicar mientras estaba aprendiendo el idioma francés. Él murió en Basilea y fue enterrado allí en 1883.

A fines de la década de 1870 publicaciones procedentes de los Estados Unidos llegaron a los países del norte de Europa. En diferentes lugares la mente de las personas fue dirigida, de una manera u otra, a la verdad del sábado, y se enviaron obreros para incrementar la obra de Andrews. Los intereses de la iglesia se extendieron a Francia, Alemania, Italia y Rumania, y surgieron grupos de creyentes en esos lugares. Con pasos mínimos en materia de organización se desarrolló lo que llegó a conocerse como la Misión Europea Central. El trabajo que había comenzado en Noruega, Dinamarca y Suecia culminó más bien rápidamente en lo que se designó como las asociaciones de Noruega y Dinamarca. En Inglaterra la obra fue conocida como la Misión Británica.

En una reunión en Suiza a la que asistió S. N. Haskell en 1882, las diversas unidades emergentes fueron unidas en una organización central conocida como el Concilio Misionero Europeo. Cada una de las organizaciones locales estaba administrada por un comité; el presidente de cada uno era un miembro ex officio del Concilio Misionero Europeo, que se reunía anualmente.

En 1884 George I. Butler asistió a la segunda reunión anual del Concilio Misionero Europeo, realizada en Basilea. En esa oportunidad, la Misión Europea Central, la más grande y fuerte de las cuatro organizaciones locales en Europa y que estaba organizada sin mayor cohesión, llegó a ser la Asociación Suiza. Los planes organizacionales fueron perfeccionados, y se tomó la decisión de construir una casa publicadora en Basilea.

[239]

La casa publicadora, completada recientemente, estaba hecha de piedra y tenía tres niveles. En el subsótano estaban el homo y dos motores a gas que proveían la fuerza motriz para las prensas. El siguiente nivel, la planta baja, proveía espacio para las prensas, la encuademación, la fundición de los tipos, espacio para el depósito del papel, y algo de espacio de depósito para las familias que vivían arriba. En el piso principal, a la derecha, estaba el salón de reuniones, con una capacidad para 300 personas sentadas; la otra mitad era para

las oficinas administrativas y las salas para doblar los materiales y para despachar la correspondencia.

La composición se hacía en el segundo piso; también aquí estaban las oficinas para los redactores, los traductores y los lectores de pruebas. A la izquierda había algunas habitaciones para familias. El tercer piso estaba enteramente dedicado a departamentos donde se vivía.

Después de saludar a muchos de los obreros, Elena de White fue escoltada hasta el ascensor hidráulico y llevada al tercer piso, donde los Whitney tenían un departamento, para tomar un desayuno y descansar. Poco después se le mostró cuál iba a ser su departamento, cerca del que ocuparía la familia de W. C. White. Los mismos, aparentemente, estaban en el lado sur del edificio y tenían la ventaja de estar expuestos al sol invernal.

Ella no lo sabía entonces, pero éste sería el lugar que llamaría “mi hogar” por los próximos dos años, un lugar para descansar entre los viajes a Escandinavia, Italia y Alemania; un lugar para escribir y para recuperar fuerzas.

Elena de White y su hijo estuvieron presentes en las primeras reuniones generales a celebrarse en la capilla de la casa publicadora; primero la Asociación Suiza, programada para reunirse en sesión del 10 al 14 de septiembre, y luego el Concilio Misionero Europeo, a inaugurarse el 14 de septiembre.

La Asociación Suiza tenía 224 miembros agrupados en 10 iglesias, y 39 observadores del sábado adicionales que se reunían en grupos. Los miembros eran atendidos por un ministro ordenado y siete ministros licenciados. Había 251 miembros de la escuela sabática, registrados en 11 escuelas sabáticas.

La Sra. White escribió lo siguiente en cuanto a la sesión que se inició el jueves de noche, 10 de septiembre:

La asistencia a la conferencia consistió mayormente de hermanos suizos y de representantes de Alemania, Francia, Italia y Rumania. Estuvieron reunidos casi 200 hermanos y hermanas; y casi nunca se ve un grupo de personas de aspecto más inteligente y noble. Aunque procedentes de diferentes naciones, fuimos acercados a Dios y los unos a los otros al fijar nuestros ojos en un objeto, Jesucristo. Éramos uno en fe y uno en nuestros esfuerzos para hacer la voluntad de Dios.

[240] La influencia del Evangelio es para unir al pueblo de Dios en una gran hermandad (RH, 3 de noviembre, 1885).

Por supuesto, no todos en la asamblea podían conversar en el mismo idioma. Se dividió a la congregación en tres grupos, de acuerdo con el idioma que entendían. Estaban sentados en diferentes partes del salón: los que hablaban francés, alemán o inglés.

El viernes de tarde le tocó hablar a Elena de White, y ella se sorprendió ante el gran número allí reunido. Era una experiencia nueva tenerla con ellos, y la gente no quería perderse una palabra. Su mensaje fue interpretado por dos traductores, uno que hablaba francés y el otro alemán. Pero con la audiencia dividida en grupos, se ahorró tiempo al hablar los traductores simultáneamente a sus respectivos grupos. Ella pronto descubrió que este método de dirigirse a los asistentes era menos cansador que su manera habitual de hablar continuamente, porque tenía más tiempo para pensar en la construcción de la siguiente frase que diría (*Ibíd.*).

Ella habló nuevamente el domingo de tarde durante una media hora sobre la obra misionera, y de nuevo temprano en la tarde del lunes, esta vez sobre la necesidad de cultivar el amor y la cortesía cristiana y de ser tolerantes los unos con los otros (MS 16a, 1885).

Tras su mensaje más de 12 personas fueron bautizadas, usando por primera vez el nuevo bautisterio en el salón de reuniones. Luego se unieron en la celebración de la Cena del Señor.

UNA MINIASOCIACIÓN GENERAL

La tercera sesión del Concilio Europeo de las Misiones Adventistas del Séptimo Día se inició el martes de mañana, 15 de septiembre de 1885, en Basilea, Suiza. Estaban presentes veinte delegados de la Misión Central Europea, siete de la Misión Británica, seis de los países escandinavos, y tres representantes de Norteamérica. Se unieron a los delegados un número sustancial de laicos que venían mayormente de Suiza, pero también unos pocos de otros países. La reunión, que W. C. White describió como “una Asociación General en miniatura”, iba a reunirse por una semana, pero cuando el trabajo comenzó, se extendió a dos semanas completas. Hubo tiempo para renovación espiritual, tiempo para aprendizaje, y tiempo para una planificación constructiva de la obra de Dios en campos nuevos y

variados. Elena de White dividió su tiempo entre la tarea de escribir y una labor pública diligente, como era generalmente el caso en una reunión de esta clase.

El programa diario del concilio contenía la mayoría de los mismos aspectos que caracterizaban a una sesión de la Asociación General. B. L. Whitney actuó como presidente y nombró los comités. La Sra. White fue la oradora devocional a las 5:30 de la mañana del miércoles. Esa fue su primera reunión con los obreros que habían venido especialmente para el concilio. Encaminó sus comentarios a la necesidad de cultivar el amor y el afecto mutuos.

[241]

UN CONCILIO PROVECHOSO

En la reunión administrativa de las 9:00, W. C. White habló sobre cómo usar en la forma más provechosa el tiempo que estarían juntos. Sugirió que durante el concilio se celebrase un Instituto Bíblico, dedicado a leer trozos de la Biblia y a investigar temas bíblicos difíciles. Estudios bíblicos preparados en Norteamérica podían revisarse y traducirse al francés, alemán y danés-noruego, y servir como base de su trabajo. Sugirió también que pudiera tenerse una clase de inglés.

De esa manera se montó el escenario para un concilio muy provechoso, con informes diarios de varios campos de labor, sesiones administrativas, y períodos diarios dedicados al estudio de la Biblia y del idioma inglés.

Los temas a los que se les dedicó atención especial durante las dos semanas incluyeron los siguientes: Uso evangelizador de las publicaciones; el impulso del evangelismo público; uso de carpas; problemas únicos de Europa: ¿prestar servicio en el ejército?, ¿prestar servicio en el ejército en el día sábado?, asistencia escolar obligatoria de niños adventistas en sábado.

Daniel Bourdeau presentó una proposición potencialmente explosiva. El diario de Elena de White da el cuadro:

Daniel entonces presentó sus planes para que no se animase a Francia e Italia a unirse con Suiza, sino que formasen una Asociación separada y usasen sus medios entre ellos para levantar su propia Asociación. Yo me opuse a esto seriamente, porque la influencia sería mala. No conduciría a la unión y a la armonía en el trabajo,

sino a intereses separados, y ellos no trabajarían por esa unidad que el Señor demanda (*Ibíd.*).

Bourdeau argüó que cada uno de los grupos nacionales tenía celos y un espíritu independiente, y que por lo tanto se resentirían de ser una parte de la Asociación Suiza. La Sra. White sugirió que ésta era una razón fuerte para que cada grupo aprendiese a llevarse bien con otras nacionalidades. Cuando le informó lo ocurrido al presidente de la Asociación General, ella dijo:

Le dije al Hno. Daniel que esto no estaría de acuerdo con la voluntad de Dios... La verdad es una. Requerirá gente de Francia e Italia y, mezclándolos con otros elementos, los suavizará y refinará a través de la verdad (Carta 23,1885).

Ella señaló que la causa estaba todavía en su infancia en los países europeos y que el resultado de seguir esta sugerencia sería debilitar la iglesia. Ante el desacuerdo, Bourdeau se acaloró y declaró que había sido objeto de abusos mientras trabajaba en la causa, y citó ejemplos. Elena de White salió de la sala. Cuando escribió la siguiente vez en su diario, declaró: “No aprobaré ningún espíritu de esa índole” (MS 16a, 1885).

[242]

Daniel Bourdeau había aceptado el mensaje del tercer ángel a los 22 años. Poco después de su conversión había recibido una fuerte evidencia del llamado y el trabajo de Elena de White, porque el 28 de junio de 1857 la había visto en visión. Más tarde declaró: “Desde que presencié ese maravilloso fenómeno, ni una vez me he sentido inclinado a dudar” (en MR, p. 24). Pero cuando el testimonio de Elena de White tocó su vida, el casi tambaleó. En la *Review and Herald* del 10 de noviembre de 1885 informó en cuanto a su experiencia de victoria. Inició su informe con palabras que reflejaban su actitud:

Este concilio se encuentra entre las reuniones preciosas del pasado. De todas las reuniones generales de nuestro pueblo a las que he asistido en 29 años, pienso que ninguna como ésta podría ser declarada un éxito en forma más correcta, en cada sentido de la palabra. Durante todo su transcurso prevalecieron el amor cristiano y la unidad. Hubo una maravillosa fusión de nacionalidades; aparentemente todos parecen sentir que la causa era una, que nuestro blanco era uno, y que debemos impulsar el trabajo hacia adelante en forma unida hacia una victoria segura.

Luego se refirió al asunto que le afectó de cerca en su lucha personal para entender los consejos del espíritu de profecía:

Las labores de la Hna. White y de su hijo, el pastor W. C. White, fueron altamente apreciadas en esta reunión general...

¡Cuán interesante y maravilloso fue oír a la Hna. White delinear correctamente las peculiaridades de los diferentes campos que ella había visto sólo en la manera en que el Señor se los había mostrado, y de qué modo deberían relacionarse con ellos; oír la describir caso tras caso de personas a quienes nunca había visto con su visión natural, y señalar sus errores o mostrar relaciones importantes que ellas tenían con la causa, y cómo deberían vincularse con ella para servir mejor a sus intereses!

Como yo tuve una oportunidad amplia para poner a prueba el asunto, habiendo estado en el terreno y sabiendo que nadie le había informado a la Hna. White de estas cosas, mientras yo servía como intérprete, no pude menos que exclamar: “Es suficiente. No deseo una evidencia adicional de su autenticidad”.

UNA VISITA A ESCANDINAVA

Los meses del verano, en vez del comienzo del invierno, habrían sido más favorables para visitar los países del norte de Europa, donde la obra de la iglesia se estaba desarrollando muy bien. Pero había cierta incertidumbre sobre cuán pronto Elena de White regresaría a Norteamérica. De modo que se pensó que el curso más seguro era que ella visitase las principales iglesias en Escandinavia en la oportunidad más próxima.

[243]

El 6 de octubre, justo una semana después que terminó el concilio, el grupo de cuatro partió de Basilea: la Sra. White, W. C. White, Sara McEnterfer y Cecile Dahl. Cecile era de Cristianía (Oslo), Noruega, y serviría como guía e intérprete. Fue un viaje nocturno a Frankfurt, Alemania, y luego a Hamburgo. En Kiel, sobre el Mar Báltico, tomaron el ferry a Dinamarca. Elena de White encontró que este viaje por los países nórdicos fue una experiencia interesante.

VISITA A DINAMARCA

J. G. Matteson los recibió el jueves de mañana en Copenhague. Llevó a los viajeros a su casa y los guió por las escaleras hasta el sexto piso, hasta el departamento ocupado por su familia. Si bien en cierto modo fue una lucha llegar al departamento, una vez que la Sra. White lo encontró, pudo contemplar una vista fascinante.

Los adventistas en Copenhague adoraban en un pequeño salón en el cuarto piso de un edificio no lejos del departamento de Matteson. El viernes de noche Elena de White habló a unas 35 personas que se reunieron allí. Una tercera parte de ellos constituía el grupo de la iglesia local; los otros procedían de iglesias adyacentes. Su tema fue “La Parábola de la Higuera”. Encontró que el salón estaba húmedo y frío, pero el sábado de mañana ella volvió. Aunque sufriendo de algunos dientes que habían sido tratados impropriamente, problema acentuado por el frío y la humedad del edificio, habló al salón bien lleno sobre el tema de “La Vid Verdadera”.

En Dinamarca era difícil conseguir salones donde pudieran celebrarse reuniones religiosas, pero se consiguió uno, una sala en un sótano capaz de dar cabida a 200 personas sentadas, pero equipado sólo para la mitad de ese número. Se realizaron las reuniones cada noche durante toda la semana.

Elena de White habló cinco veces mientras estuvo en Copenhague, y luego el grupo de obreros viajeros partió en barco a Suecia.

UNA VISITA A SUECIA

“Partimos de Copenhague esta mañana”, escribió Elena en su diario del jueves 15 de octubre, en el vapor para Malmö, Suecia. Un viaje de una noche por tren los llevó a Estocolmo, donde fueron recibidos por un Hno. Norlin, quien llevó al grupo de obreros a su casa. La Sra. White escribió sobre él como alguien que, en circunstancias humildes, estaba tratando fervientemente de esparcir el conocimiento de la verdad, trabajando como colporteur:

[244]

Cargando al hombro su mochila, provisto de nuestros libros y periódicos, va a pie de lugar en lugar, a menudo viajando muchos kilómetros por día. Sus ganancias han sido muy pequeñas... De uno de los libros grandes, encuadernados [importados desde Norteamé-

rica], recibía apenas cinco centavos por copia, y de algunos de los otros libros sólo tres centavos. Sobre aquellas obras publicadas en nuestra oficina en Cristianía recibía un descuento de un tercio...

La esposa del Hno. Norlin es una trabajadora diligente, que limpia casas, lava, o hace cualquier otra clase de trabajo duro mediante el cual pueda ayudar a ganar el sustento. Viven en una manera muy económica, ocupando un cuarto de buen tamaño en un cuarto piso, con el uso de una cocina pequeña con otra familia (HS, p. 189).

Después de señalar que esto es una muestra de cómo ha tenido que hacerse el trabajo en Dinamarca, Suecia y Noruega, ella declaró:

Aquellos que están así viajando a pie y llevando los libros y periódicos en sus sacos de cuero, están ocupados aparentemente en una obra humilde; pero no debieran sentir que esto es en ningún sentido degradante. Fue en una manera humilde que Cristo trabajó cuando estuvo en la tierra; fue a pie de lugar en lugar enseñando mientras caminaba. Aquellos que están esparciendo el conocimiento de la verdad, están esparciendo una luz preciosa que algunas almas aceptarán. En el reino de Dios se verá el fruto de sus labores (*Ibíd.*).

Mientras estuvieron en Estocolmo, Elena y Sara estuvieron hospedadas en la casa de una Hna. Johanneson, que había vivido en los Estados Unidos y que podía hablar inglés muy bien. Era un hogar confortable, calentado por altas estufas de barro cocido que llegaban casi hasta el cielo raso. Elena disfrutó y apreció mucho la comodidad que se les proveyó.

El grupo de obreros estuvo en Estocolmo desde el viernes hasta el miércoles de mañana, 21 de octubre, con reuniones el viernes de noche, el sábado de mañana, y luego el domingo y el lunes por la noche. De la reunión del sábado de mañana celebrada en un pequeño salón público, Elena hizo mención especial en su diario: “Consideramos que éste ha sido un día bueno. El Señor me fortaleció para que hable a su pueblo con claridad y poder”.

La visita a Suecia incluyó unos pocos días en Grythytted, 240 kilómetros (150 millas) al noroeste de Estocolmo, y luego a Örebro, encontrándose con grupos de creyentes en cada lugar. En la imaginación ella revivió los días de la Reforma, y luego la predicación del mensaje adventista en Suecia en 1842 y 1843, cuando la boca de aquellos que proclamarían el mensaje fue cerrada por las autoridades. En estas circunstancias el poder de Dios descendió sobre varios

[245] niños, quienes proclamaron el mensaje y exhortaron a la gente a alistarse.

CRISTIANÍA, NORUEGA

El último de los países nórdicos que había que visitar antes que se hiciese demasiado tarde en la estación, era Noruega. Llegaron a Cristianía (Oslo) el viernes de mañana, 30 de octubre, y fueron llevados a la casa de A. B. Oyen, el ministro enviado desde Battle Creek a Noruega para traducir los libros de Elena G. de White. Fue un alivio para la Sra. White residir en la casa de amigos de habla inglesa. Para no ser mal entendida, ella se apresuró a registrar en su diario que “aunque fuimos bienvenidos y tratados con todo esmero por nuestros hermanos y hermanas daneses y suecos, todo el tiempo nos sentíamos incapacitados porque no podíamos conversar juntos, y de ese modo era imposible hacerles todo el bien que tanto deseábamos hacerles” (MS 27, 1885).

La iglesia tenía una feligresía de 120 miembros, pero asistieron 200 al servicio del sábado de mañana, y 100 estuvieron presentes el sábado de tarde para el rito de la Santa Cena (HS, p. 207).

Se pasaron dos semanas completas en Noruega, lo que cubrió tres sábados. Excepto para cumplir con un compromiso de predicación en Drammen, todo el tiempo fue dedicado a los intereses de la iglesia en Cristianía, la ciudad principal. Aquí estaba en construcción una nueva casa publicadora, un edificio grande que, como en Suiza, no sólo proveería espacio para los intereses de las publicaciones sino también un buen salón de reuniones y viviendas para algunos de los obreros.

Después que Elena de White hubo estado por una semana en Cristianía había obtenido una idea de la situación general. Comprendió la necesidad de estos hermanos y hermanas de recibir consejo sobre las altas normas que Dios espera que su pueblo [practique], particularmente respecto a la observancia del sábado.

Ella se explayó sobre la cuestión del sábado. “Es la prueba de Dios”, declaró.

No es una prueba hecha por el hombre. Ésta debe ser la línea demarcatoria para distinguir al que es leal y fiel, al que sirve a Dios del que no le sirve (MS 27, 1885).

Ella estaba preocupada porque los profesos creyentes estaban enviando a sus hijos a la escuela pública en sábado. “No fueron obligados a hacer esto, pero [lo hicieron] porque las escuelas objetaron tomar a sus hijos a menos que asistan los seis días de la semana” (*Ibíd.*). Si no pudieran arreglar este asunto con las autoridades escolares, entonces habría sólo un camino: “observar estrictamente el día de reposo del cuarto mandamiento”, lo que puede requerir a los Adventistas del Séptimo Día que establezcan escuelas entre ellos.

Ella tuvo la oportunidad de examinar algunas de estas cosas en Cristianía con un constructor llamado Hansen, un miembro prominente e influyente pero con ideas más bien descuidadas sobre la observancia del sábado. Elena describió la visita como agradable y provechosa. Hablaron sobre la reforma pro salud, y ella relató su experiencia en el surgimiento y desarrollo de la obra de la iglesia. [246]

Cuando llegó al último fin de semana ella sabía que era un momento crucial, porque sus testimonios directos durante la semana habían exhortado a escudriñar el corazón y hacer una reforma.

Durante la semana había escrito un testimonio de 16 páginas dirigido a la iglesia de Cristianía. A. B. Oyen había traducido una buena parte de él. El sábado de tarde leyó a la iglesia la porción traducida.

El interés y la preocupación de Elena de White se detectan fácilmente en su informe a su hijo:

No hubo tiempo para que se presentasen muchos testimonios después [de la lectura hecha por A. B. Oyen]. El Hno. Hansen no respondió, pero envió un recado diciendo que estaría complacido en llevarme a recorrer la ciudad el domingo de mañana, y yo contesté que me encantaría ir.

Tuvo hacia mí todas las atenciones posibles y yo me ingeníé para conducir la conversación nuevamente a la debatida cuestión del sábado. Él dijo que se proponía encontrar la oportunidad para cambiar su posición tan pronto como pudiese, y tuvimos un momento social muy agradable. Él se sentó en el carruaje en el lugar donde generalmente se sienta Sara. Annie se sentó a su lado para traducir. Él dijo que si yo le prometía venir la próxima primavera, él haría esfuerzos extra para aprender a hablar y entender inglés. Yo le dije que pensaba que sin duda vendría (Carta 35, 1885).

La última reunión de Elena en Cristianía se celebró ese domingo de tarde a las 3:00 en el salón de los Buenos Templarios [miembros de cierta orden masónica], donde ella se había reunido con la iglesia los sábados y por las noches.

Cuando ella terminó el servicio, se despidió de la gente, y pensó en irse inadvertida mientras la congregación estaba cantando, para ir al carruaje que vio que la estaba esperando:

Pero no me iba a escapar tan fácilmente. La gente se precipitó hacia mí y uno y otro me tomó la mano, me la besó, y mientras corrían lágrimas por sus mejillas me dijeron cuánto bien les habían hecho mis mensajes. Me tomaron la mano tan firme y afectuosamente que no pude retirarla fácilmente, mientras que otros estaban esperando para darme la mano. El carruaje estaba rodeado. Sencillamente teníamos que esperar, y luego me sentí tan apenada que no había esperado adentro de la casa y estrechado la mano a cada uno de ellos...

Esta última reunión nos dejó a casi todos un muy buen sentimiento, y estoy inclinada a pensar que se ha hecho todo lo que podía hacerse en esta visita (*Ibíd.*).

[247] A las 6:30 de la mañana siguiente —mucho antes que saliera el sol— ella partió por tren. Un gran número de creyentes, incluyendo al Hno. y a la Hna. Hansen, estaban allí para despedirse de ella.

VIAJE DE REGRESO A SUIZA

Tomaron el tren rumbo al sur, en ruta a Gothenburg, Suecia. Cuando aclaró, a eso de las 9:00, disfrutó de lo que ella denominó “el paisaje romántico”. El viaje en el ferry fue tempestuoso, seis horas a Frederickshaven, Dinamarca (HS, p. 221); luego por tren al sur hasta Alemania y a través de Alemania hasta Basilea. De regreso en casa, en Basilea, ella resumió algunos hechos sobre la gira:

Llegamos a Basilea [el jueves] 19 de noviembre, habiendo ocupado cuatro días nuestro viaje hacia casa. Estuvimos ausentes seis semanas en esta gira escandinava, y viajamos más de 4.000 kilómetros (2.500 millas)... Doquiera fuimos, nuestro pueblo expresó cálidamente su gratitud por la ayuda que les habíamos enviado y el interés manifestado en su favor por los hermanos de los Estados Unidos (*Id.*, p. 225).

LA VISITA A ITALIA

Elena de White estaba cansada y desgastada y habría aceptado con gusto unas pocas semanas de descanso, pero se encontró inmediatamente involucrada en planes para otro viaje, esta vez a Italia.

Había algunos problemas en Italia. B. L. Whitney, presidente de la Misión Europea Central, sugirió que ella lo acompañase a Torre Pellice para levantar el espíritu de los pocos creyentes, desanimados, que estaban allí. “Cansada y desgastada por las arduas labores de nuestro viaje al norte —escribió ella—, gozosamente habría descansado unas pocas semanas en nuestro hogar en Basilea” (*Id.*, p. 226). Pero se hicieron arreglos para empezar a viajar nuevamente el próximo jueves, menos de una semana después de haber llegado a casa.

El jueves de mañana, 26 de noviembre, el día de su 58° cumpleaños, Elena de White subió al tren para Torre Pellice acompañada por Mary White y Whitney. A. C. Bourdeau acababa de ubicarse allí con su familia. Elena declaró que el propósito de su visita era “animar al pequeño grupo allí que estaba esforzándose para obedecer a Dios bajo grandes dificultades” (*Id.*, p. 231). Los creyentes estaban enfrentando oposición sobre la cuestión del séptimo día, el día de reposo, por alguien que hacía pocos meses lo había aceptado pero que ahora era un enconado oponente. Elena de White presentó el cuadro del comienzo de su trabajo en Torre Pellice:

Al día siguiente, sábado, hablé a los hermanos y hermanas en el salón alquilado en el que ellos celebraban sus reuniones de sábado regulares. Debido a una demora en anunciarse esta cita, pocos, fuera de nuestra propia gente, estaban presentes. Pero sentí el mismo interés en hablar a los pocos que el que habría sentido en dirigirme a centenares. Escogiendo como mi texto Isaías 56:1-7, traté de grabar en ellos la importancia de obedecer a Dios y caminar en la luz, a pesar de las opiniones o el curso seguido por el mundo (*Ibíd.*).

Ella señaló que en algunas mentes podría surgir la pregunta de por qué los observadores del mandamiento están separados del mundo en pequeños grupos, y ella contestó: “No es porque elijamos diferir de quienes nos rodean, sino porque vemos la necesidad de obedecer todos los requerimientos de Dios” (*Ibíd.*).

Un objetivo secundario de su visita a Italia era ver los valles valdenses. Durante la semana ella visitó diferentes lugares, yendo en un carruaje a puntos cercanos de especial interés. Cuando el carruaje no podía ir más lejos, varias veces ella ascendió los cerros para ver puntos de interés histórico relacionados con la experiencia de los valdenses, cuando intentaron ocultarse de sus perseguidores, y donde muchos perdieron su vida.

Ahora estaban en el mismo corazón de los escondites valdenses. El corazón de Elena de White se emocionó mientras repasaba en su mente la historia de testigos de Dios, nobles y perseguidos. Algunos de los alrededores tenían un aspecto familiar para ella, porque en visión se le habían mostrado los afanes y persecuciones de los valdenses.

Mientras permanecía en la casa de los Bourdeau en Torre Pellice, se celebraron reuniones del concilio para estudiar la mejor manera de conducir la obra en Italia. “Seguimos pidiéndole al Señor —escribió ella— que abra el camino para que la verdad encuentre acceso a los corazones de los que viven en estos valles”. Bourdeau habló en el tercer sábado, dándole a Elena un poco de descanso, pero el domingo de tarde ella se dirigió a una audiencia atenta. Habló nuevamente el domingo de noche, su última reunión allí.

A las 4:30 de la mañana del martes 15 de diciembre, ella y sus compañeros estaban en la estación para tomar el tren de regreso a Turín.

Para el fin de semana ella y Mary estaban en casa. Ella habló a los creyentes el sábado de mañana en el salón de reuniones de la casa publicadora. Le estaba esperando mucha correspondencia, y ella retomó su trabajo sin tener planes urgentes de viaje en el horizonte. Ya había visitado los principales países de Europa en los que se estaba extendiendo el mensaje. Si ella iba a permanecer en Europa, esperaba progresar con su trabajo literario.

No se había determinado cuánto duraría su estadía en Europa. Estando viuda por cinco años, jextrañaba a Jaime y su consejo para hacer decisiones! Su hijo, W. C. White, le ayudaba mucho, pero en ese momento estaba ausente asistiendo al congreso de la Asociación General en Battle Creek, Michigan.

En cuanto a su situación en general, Elena de White le escribió a Willie el 22 de diciembre:

Puedo decirte que encuentro abundancia de trabajo que me sigue llegando fácilmente a la mano y no veo un lugar para descansar, ni siquiera en Europa. Pienso que compraré un caballo y un carruaje para andar diariamente. No encuentro satisfacción en los viajes hechos con los cocheros de alquiler (Carta 38, 1885).

Al cabo de un mes había hecho la compra, la que describió en una carta a J. D. Rise en California:

Ahora estoy bastante incapacitada a causa de la fractura del tobillo. Me lastimé hace cinco años en Battle Creek. A veces no puedo caminar sin un bastón. He tenido que comprarme un caballo y un carruaje; el costo de todo el equipo ha sido de algo más de \$300. Todos consideraron que me era necesario porque seguramente vieron que no podía hacer ejercicio caminando (Carta 18, 1886).

Continuando su carta del 22 de diciembre a Willie, ella escribió lo siguiente:

Bien, ciertamente estoy trabajando más que en cualquier otro período de mi vida, y estoy agradecida porque el Señor me ha dado fuerza para trabajar...

Veo que nuestro trabajo aquí apenas ha comenzado; veo que hay tanto para hacer y yo estoy haciendo demasiado. Desearía poder hacer el trabajo de diez. Lo haría gozosamente. Pero sólo puedo hacer el trabajo de uno, y además soy pobre y frágil. Quiera Dios mismo obrar (Carta 38, 1885).

“Con respecto a escribir en el futuro —comentó ella—, no sé. Debo escribir”. Una tarea literaria importante que se le presentaba era la ampliación del primero de los libros sobre el gran conflicto, *The Spirit of Prophecy*, tomo 1, el que trata de la mayor parte de la historia del Antiguo Testamento, un tomo que iba a convertirse en *Patriarcas y profetas*. Ella escribió:

Pienso que puedo hacerlo tan bien aquí en Europa como en Norteamérica. Sólo haz esos arreglos como te parezca. Si Marian está cansada y ha hecho sus planes para quedar, puedo enviar allá el material escrito, pero si tú crees que es aconsejable que ella venga, está bien (*Ibíd.*).

La familia ocupaba ahora cinco cuartos en el tercer piso de la casa publicadora e, Después de regresar de Escandinavia, Elena había descubierto que la casa publicadora sin calefacción era “fría como un granero”, y necesitaba más muebles para hacerla confortable.

Había admirado las estufas que había visto en Suecia, de modo que fue y seleccionó “una de esas estufas de barro cocido” como las “blancas en Suecia, pero ésta que compramos es de unos 2 metros (6 pies) de alto, y de un color marrón. Es una belleza por \$20... [250] Como te das cuenta, estaremos aquí muy bien acomodados para el invierno” (Carta 37, 1885).

En esa misma carta ella escribió;

Los hermanos Whitney y Kellogg están verdadera y sinceramente haciendo todo lo que pueden por nosotros. El Hno. Kellogg se hospeda con nosotros. Parecen pensar que yo debo tener todo lo que necesito para que esté confortable.

Pero se ha gastado muy poco en muebles. Cosas que se han recogido y prestado nos han equipado con tres buenos armazones para las camas y colchones. Ambas piezas tienen alfombra que no las cubren enteramente, pero que satisfacen todos los propósitos (*Ibíd.*).

Durante los meses de invierno y de la primavera de 1886, Elena dedicó sus energías a escribir, con viajes ocasionales de fin de semana a iglesias cercanas en Suiza. Además de su trabajo casi constante de escribir cartas, su primer trabajo literario era implementar la resolución, aprobada durante los últimos días del Concilio Misionero Europeo, que pedía la publicación en inglés de un “informe de las misiones europeas, con el informe de las disertaciones matinales de la Hna. White y un boceto de su visita a las misiones” (ver HS, p. 118). Esto sería para informar y animar a los miembros en Norteamérica.

MARIAN DAVIS SE UNE AL EQUIPO

Cuando W. C. White, a comienzos de febrero, regresó de la sesión de la Asociación General celebrada en Battle Creek, Michigan, trajo consigo a un buen grupo de obreros. Incluía al pastor L. R. Conradi y a su esposa, y a Marian Davis. He aquí lo que Elena comentó cuando recibió la noticia de que pronto estarían en Basilea: “Esto decide la cuestión de que permaneceremos en Europa durante la mejor parte del año 1886. Prepararemos libros aquí y los haremos publicar aquí” (Carta 94, 1886).

Cuando llegó la primavera a Suiza, se estaban trazando planes para la obra en Europa. Elena de White escribió en una carta noriciosa:

Estamos ahora contemplando otro viaje a Italia. Debiéramos visitar otras iglesias; nos están llamando en voz alta. Nos están pidiendo que visitemos nuevamente Dinamarca, Suecia y Noruega. Estos lugares demandan mucho trabajo duro, y le temo, pero siento que debemos ir. Jesús no vivió para agradarse a sí mismo. No sé si nos alejaremos de aquí este invierno. Que el Señor nos dirija (Carta 11, 1886).

Diez días más tarde, el jueves de mañana, 15 de abril. Elena, acompañada por Sara, Willie y Mary, abordaron el tren para Italia. El viernes estaban en Torre Pellice, nuevamente en la casa de A. C. Bourdeau (MS 62, 1886).

[251]

Pasaron seis semanas entre su regreso a Basilea y el momento cuando tenían que partir para la segunda ronda de visitas a los países escandinavos. Elena usó estas semanas en su trabajo literario y en visitas de fines de semana a las iglesias cercanas.

SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE ELENA DE WHITE

Éste no fue un viaje de placer para Elena. No estaba viajando como turista. Tenía trabajo para hacer. A pesar de circunstancias prohibitivas, ella decidió ir. Unos pocos meses antes de esto, había declarado: “Cuando debo [hacerlo], puedo hacer casi cualquier cosa” (Carta 95, 1886). Acudió al Señor, y él le ayudó.

SUECIA

En la sesión de la Asociación Sueca, que se inició el 23 de junio de 1886, estuvieron presentes unos 65 miembros de iglesia procedentes de 10 iglesias. De ellos, 23 eran delegados enviados de 9 de las iglesias, representando una feligresía combinada de 250 miembros. Los ministros líderes presentes eran J. G. Matteson, O. A. Olsen y W. C. White.

Las reuniones del sábado y el domingo a cargo de la Sra. White fueron bien concurridas. Ella le presentó a la gente instrucción práctica sobre la verdadera santificación en contraste con una experiencia

espuria, desprovista de la cruz, en la que se pretende la perfección pero se está lejos de haberla alcanzado. Al término de la reunión general ella había hablado once veces en diez días.

“Pienso que la obra aquí está marchando bien —le escribió a Mary, de vuelta en Basilea—, y me he sentido mucho mejor de salud que por meses en el pasado... Los hermanos están muy animados. Es una buena reunión y todo avanza armoniosamente... Te digo, las cosas parecen muy diferentes que cuando estuvimos aquí el otoño pasado. Hay un buen salón, buenos asientos para acomodar a la gente, y si Jesús fuera a trabajar con nuestros esfuerzos, ciertamente estaremos animados y él también” (Carta 38b, 1886).

NORUEGA, CRISTIANÍA

Antes de salir de los Estados Unidos, se le había mostrado a Elena de White la norma baja de piedad que había en la iglesia de Cristianía, y puesto que había estado allí sólo ocho meses antes, estaba obligada a presentar testimonios directos. La respuesta fue positiva.

Cuando ella y Sara arribaron a Cristianía poco después de las 10:00 de la mañana del viernes 2 de julio, fueron recibidas en la estación y llevadas al edificio anterior de la casa publicadora, donde se arreglaron confortablemente dos habitaciones para ellas con una cocina. Elena se alegró que el Hno. Hansen, el destacado constructor adventista, la llamó poco después de su llegada.

[252] Se la invitó a encargarse del servicio de la iglesia del sábado de mañana celebrado en la amplia capilla de la casa publicadora que acababa de construirse. El salón era de 13 metros (41 pies) por 17 (55 pies), con un cielo raso de 7 metros de altura (22 pies). La mayoría de los 175 adventistas en Noruega eran miembros de esta iglesia; los restantes estaban divididos entre dos congregaciones mucho más pequeñas (SDA Yearbook [1887], p. 94).

En algún momento de los varios días que Elena de White estuvo allí, tuvo la oportunidad de recorrer la casa publicadora, ahora instalada confortablemente en el nuevo edificio. Cuando se le mostraron los diversos departamentos, expresó gran gozo al pensar que con estas excelentes instalaciones podrían imprimirse rápidamente revistas y libros adecuados para el campo, y despachárselos para que

cumpliesen su misión. Cuando llegó a la sala de prensas, se interesó en forma especial y declaró que había visto esa sala y las prensas años antes, sí, casi 12 años antes en la visión del 3 de enero de 1875, en Battle Creek, Michigan (ver NB, pp. 310-312).

Este era un tiempo de crisis para la iglesia en Noruega. Elena continuó su trabajo hasta el término de la sesión el martes de noche, pero habló nuevamente a la iglesia el jueves de noche antes de partir al día siguiente para Dinamarca:

Presenté ante la iglesia la necesidad de un cambio completo en sus caracteres antes de que Dios pudiera reconocerlos como sus hijos. Les insistí en cuanto a la necesidad de orden en la iglesia. Deben tener la mente que moró en Jesús a fin de conducirse rectamente en la iglesia de Dios. Les insistí en cuanto a la importancia de una observancia correcta del sábado... Si esta obra sigue adelante, entonces habrá un arrepentimiento sincero... Con esta reunión terminaron mis labores en Cristianía (MS 66, 1886).

Ella comentó: “El trabajo apenas ha comenzado en la iglesia”.

DINAMARCA

Debido a los vientos contrarios, el barco que llevaba a Elena de White y sus acompañantes no llegó a Copenhague hasta demasiado tarde para una reunión en sábado. Pero el domingo de tarde el salón estaba bien lleno, y muchos permanecieron de pie mientras prestaban buena atención al escuchar su mensaje.

En la reunión del lunes de mañana 24 personas estaban presentes. Era un tiempo de considerable desempleo en la ciudad, y los miembros de iglesia que tenían trabajo no se animaban a faltar a sus empleos. Ella dividió la semana en Dinamarca entre las reuniones con asistencia más bien pobre, su trabajo de escribir y hacer algunos paseos visitando lugares de interés. El lunes 26 de julio, con Sara McEnterfer y W. C. White, Elena regresó apresuradamente a Basilea.

INGLATERRA

[253] Después de pasar alrededor de un mes en la casa, ella partió de nuevo para asistir al Cuarto Concilio Misionero Europeo, a celebrarse en Great Grimsby, Inglaterra.

Aunque las sesiones administrativas del concilio no comenzarían sino hasta el lunes 27 de septiembre, se estaban celebrando reuniones bajo carpa en Great Grimsby, y Elena se dedicó de lleno al trabajo, con dos reuniones el sábado, 18 de septiembre, dos reuniones el domingo, y disertaciones para los obreros temprano por la mañana, el domingo y el martes.

La reunión del domingo de noche tuvo buena asistencia, con la carpa llena y una concurrencia excedente afuera que equivalía a la mitad de los que estaban adentro. La congregación prestaba cuidadosa atención, y ella habló con total desenvoltura (Carta 23a, 1886).

Muchos que vinieron durante la semana para asistir al concilio estuvieron allí para el sábado 25 de septiembre. Elena se dirigió a ellos a las 5:30 a.m. en un salón pequeño, pobremente ventilado, en las oficinas centrales de la misión. El aire viciado casi la paralizó.

La ventilación en los lugares escogidos para las reuniones era tan pobre que ella finalmente se enfermó. Sufrió de inflamación de la cabeza, el estómago y los pulmones.

Sara le dio tratamientos hidroterápicos, y ella comenzó a recuperarse. Pero aunque asistió a algunas de las reuniones del concilio, no habló nuevamente —ya sea durante la semana del concilio o en la semana siguiente— mientras permaneció en Great Grimsby. Sin embargo, trabajó en entrevistas personales, escribiendo y dando consejo.

Las reuniones administrativas del Cuarto Concilio Misionero fueron enteramente de rutina, con informes procedentes de los diferentes campos de labor, resoluciones destinadas a mejorar el empuje evangelizador, y la elección de oficiales.

FRANCIA

Elena de White estuvo en Londres un día o dos en camino a Francia, y con la salud mejorada, escribió varias cartas para B.

L. Whitney para que las llevase consigo al viajar a la sesión de la Asociación General que comenzaría en Battle Creek el 18 de noviembre. Luego ella y Sara, su hijo y los Ings partieron para Nímes, Francia, donde se estaban celebrando reuniones bajo carpa.

D. T. Bourdeau había rentado una casa en Nímes. Armó una carpa evangelizadora allí y trabajó por unas pocas semanas con un grado razonable de éxito. Encontró alguna oposición, y algunos camorristas habían intentado interrumpir las reuniones, pero cuando Elena de White se unió al trabajo, la situación era totalmente estable. El sábado 16 de octubre, Ings habló en la reunión temprano por la mañana; su mensaje sobre la restauración del sábado fue bien recibido. La Sra. White habló en el servicio de adoración el sábado de mañana y nuevamente en la noche. Dieciséis personas estaban observando el sábado en Nímes (MS 70, 1886). Las reuniones que se realizaron durante las dos semanas que Elena y los Ings estuvieron allí fueron de carácter evangelizador —para la iglesia y para el público en general—, y Elena se encargó de las reuniones nocturnas en la carpa. Visitó algunos lugares de interés en esta gran ciudad, cuya historia era anterior al tiempo de la vida y el ministerio de Cristo en la tierra. [254]

Como ésta era una serie de evangelización, predicó sermones Cristocéntricos, ganadores de almas. Y cada día ella pudo recorrer un poco el lugar, comprar algunas cosas, y como siempre, escribir, escribir, escribir: 100 páginas mientras estuvo en Nímes.

EN VALENCE, FRANCIA

Los viajeros se detuvieron en Valence, Francia, para encontrarse con los pocos observadores del sábado que se reunieron para los dos servicios. Mientras estuvieron en Valence visitaron la catedral y vieron un busto del Papa Pío VI. “Éste es el Papa —escribió Elena— especificado en la profecía, que recibió la herida mortal” (*Ibíd.*). Elena se interesó intensamente en la visita a la torre cercana, donde él había estado confinado y donde murió.

TERCERA VISITA A ITALIA

Elena de White esperaba pasar dos semanas en Italia, pero cuando llegaron a Torre Pellice descubrieron que un hombre llamado Corcorda estaba tratando de neutralizar la obra que A. C. Bourdeau había acabado de hacer con la carpa evangelizadora; Corcorda consiguió sus municiones de Miles Grant, un cristiano adventista. Con la oposición temprana, en la primera visita de Elena a Italia, y repitiéndose ahora, parecía imposible lograr mucho.

Ella habló en Torre Pellice el sábado y en Villar Pellice el domingo. Sin embargo, después de permanecer allí unos pocos días, ella vio que podría lograrse poco. Ella y los Ings partieron hacia Basilea, donde estaban viviendo; pasaron dos semanas en su viaje y en el camino visitaron iglesias en Lausanne y Bienne, en Suiza.

Elena llegó a Basilea el martes 23 de noviembre. Había estado ausente por 10 semanas. Al darle el informe a G. I. Butler al día siguiente, ella escribió:

Por semanas he estado expuesta a neblina y lluvias y aire contaminado en los salones. He hablado en salones donde a veces hacía mucho calor y el aire era impuro, y luego he salido afuera para encontrarme con el aire frío y cortante de los lagos, y he tomado frío vez tras vez... Dentro de dos días, el 26 de este mes, cumpliré 59 años. Agradezco a mi Padre celestial por la fuerza que me ha dado para hacer más trabajo de lo que jamás había esperado hacer. Agradezco al Señor con el corazón, el alma y la voz. Estoy pensando que quizás no debemos sentirnos obligados a permanecer aquí en

[255] Europa mucho más tiempo (Carta 115, 1886).

CAPITULO 16—SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1888

ANTES DE 1888

Elena de White no había podido asistir a la sesión de la Asociación General de 1886 porque todavía estaba en Europa, justamente concluyendo su tercera visita a Torre Pellico en Italia. Pero ella era consciente del interés que algunos de los hermanos dirigentes estaban teniendo en el libro de Gálatas.

“Esa conferencia [1886] —escribió ella a G. I. Butler— me fue presentada en sesiones de la noche” (Carta 21, 1888).

Los registros son escasos, pero el asunto de la ley en Gálatas fue discutido por un grupo de obreros destacados en ocasión de la sesión de la Asociación General en Battle Creek en 1886 (3MS, p. 189). En su carta a Butler ella dijo:

Mi guía tuvo entonces muchas cosas para decir que dejaron una impresión indeleble en mi mente. Sus palabras fueron solemnes y serias...

Él extendió sus brazos hacia el Dr. Waggoner y hacia usted, pastor Butler, y en esencia dijo lo siguiente: “Ninguno de los dos tiene toda la luz sobre la ley; ninguna de las dos posiciones es perfecta” (Carta 21, 1888).

En otra descripción de esta experiencia ella dijo cómo, estando en Europa, se le mostró qué ocurrió en Battle Creek en la sesión de la Asociación General de 1886:

Hace dos años Jesús fue afligido y herido en la persona de sus santos. El reproche de Dios recae sobre todo rasgo de dureza, descortesía y falta de amor compasivo del hermano hacia el hermano (MS 21, 1888).

En Gálatas 3:19 el apóstol Pablo escribió sobre “la ley” que fue “añadida”, y en el versículo 24, del “ayo [tutor o guía] para llevamos a Cristo”. Durante dos años había habido controversia entre los adventistas respecto a cuál ley se refería el apóstol.

[256] Éste no era un nuevo tema de interés para los Adventistas del Séptimo Día. J. H. Waggoner, en su libro *The Law of God: An Examination of the Testimony of Both Testaments* (La ley de Dios: un examen del testimonio de ambos testamentos), publicado por la oficina de la *Review* en 1854, tomó la posición de que la “ley... añadida” del versículo 19 y el “ayo” del versículo 24 era la ley moral y no la ley ceremonial. Asumió la postura controversia! de que “ni una sola declaración” en Gálatas “se refería a la ley ceremonial o levítica” (p. 24).

Los oponentes al séptimo día como día de reposo comunmente usan frases del libro de Gálatas para respaldar su punto de vista de que la ley fue abolida en la cruz; frases como “maldición de la ley”, “ayo para llevamos a Cristo”, “yugo de esclavitud”, etc. Al tratar de enfrentar este argumento, los primeros observadores del sábado explicaban que Pablo se estaba refiriendo a la ley ceremonial que fue cumplida [o llevada a su fin] en el momento cuando Cristo fue clavado en la cruz.

De acuerdo con Uriah Smith, “la Hna. White... tuvo una visión en la cual le fue mostrado este asunto de la ley, y ella inmediatamente escribió a J. H. Waggoner diciéndole que su posición sobre la ley estaba equivocada”, y el libro fue retirado del mercado (Uriah Smith a W. A. McCutcheon, 6 de agosto, 1901). Esto resolvió el asunto por un número de años. Luego se suscitó la pregunta de si el consejo dado a Waggoner se refería a las posiciones doctrinales en el libro o a la cuestión de publicar puntos de vista opuestos.*

A mediados de la década de 1880, E. J. Waggoner (hijo de J. H. Waggoner), director asociado de la revista *Signs of the Times* en Oakland y maestro de Biblia en el Colegio de Healdsburg, se sintió conmovido por un mensaje de Elena G. de White leído en un campamento. Le pareció ver a Cristo pendiendo en la cruz como un sacrificio por sus pecados. Decidió ahondar en un estudio de esta verdad salvadora, una verdad que sentía que debía hacer conocer a otros (R. W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant*, p. 185).

*El 18 de febrero de 1887, Elena había escrito desde Basilea, Suiza, advirtiendo seriamente a Jones y Waggoner que los escritores para las revistas de la iglesia deberían evitar de presentarse ante el público con puntos de vista divididos o contradictorios.

El ángel guía, que llevó a Elena en visión al tabernáculo en Battle Creek en el tiempo de la sesión de la Asociación General de 1886, declaró:

“Todavía hay mucha luz que ha de resplandecer de lá ley de Dios y el Evangelio de justicia. Este mensaje, entendido en su verdadero carácter y proclamado en el Espíritu, iluminará la tierra con su gloria. El gran asunto decisivo ha de presentarse ante todas las naciones, lenguas y pueblos. La obra final del mensaje del tercer ángel será acompañada por el poder que enviará los rayos del Sol de Justicia a todos los caminos y senderos poco frecuentados de la vida” (MS 15,1888 [ver también A. V. Olson, *Thirteen Crisis Years* (Trece años críticos), p. 305].

Para los Adventistas del Séptimo Día, la sesión de la Asociación General de 1888 en Minneapolis y el instituto ministerial que la precedió generalmente traen a la mente un asunto de gran importancia: el mensaje de la justificación por la fe y la considerable resistencia que enfrentó su presentación. Antes de que repasemos la historia de la obra de Elena de White en esa reunión crucial, debieran considerarse ciertas tendencias y puntos como marco de fondo:

1. Aunque al mirar retrospectivamente, el tema de la justificación por la fe se ve como uno de gran importancia, no era sino uno de los muchos asuntos apremiantes que reclamaban la atención de los delegados que se reunieron en Minneapolis para la 27ª sesión anual de la Asociación General y el instituto ministerial que la precedió. [257]

2. Otros asuntos eran: nuevas misiones, nuevas iglesias, planes para un barco misionero (Pitcaim) para atender la obra de la iglesia en el Pacífico Austral.

3. Consecuentemente, la información concerniente a lo que precisamente tuvo lugar en Minneapolis en materia de discusiones teológicas ha venido mayormente de los documentos de E. G. de White y de declaraciones basadas en la memoria de unos pocos que estuvieron presentes.

4. En cuanto a que se hayan establecido posiciones, no se tomó ningún acuerdo oficial respecto a las posiciones teológicas discutidas.

QUÉ OCURRIÓ EN MINNEAPOLIS

“Fue por fe —escribió Elena de White— que me aventuré a cruzar las Montañas Rocosas con el propósito de asistir a la Asociación General celebrada en Minneapolis” (MS 24, 1888).

Abrumada por el desánimo, había sido alcanzada por la enfermedad en su hogar en Healdsburg. “No sentía ningún deseo de recuperarme —escribió más tarde—. No tenía fuerza ni siquiera para orar, ni ningún deseo de vivir. Descansar, sólo descansar, era mi deseo; estar en silencio y descansar. Al encontrarme por dos semanas víctima de una postración nerviosa, había esperado que nadie suplicara al trono de gracia en mi favor. Cuando llegó la crisis, la impresión era que yo moriría. Éste era mi pensamiento. Pero no era la voluntad de mi Padre celestial. Mi trabajo no había terminado todavía” (MS 2, 1888).

Ella recordaba los solemnes votos que había hecho junto a la cama de su esposo moribundo; votos de “chasquear al enemigo, de dirigir una apelación constante y ferviente a mis hermanos” (MS 21, 1888). Ella ahora decidió hacer eso.

Al colocarse en la senda del deber, el Señor le dio fuerza y gracia para presentar su testimonio ante la gente. Día tras día encontró que se iba fortaleciendo.

El 2 de octubre, con un número de amigos y compañeros de trabajo, y acompañada por Sara McEnterfer y Willie, ella estaba en el tren rumbo al Este. Para su desilusión, encontró que le fue necesario descansar en su camarote durante la mayor parte del viaje a Minneapolis debido a su fuerza reducida. No podía ni tejer ni hacer visitas, pero sí examinó algunos papeles.

Al llegar a Minneapolis el miércoles de mañana, 10 de octubre, Elena, Willie y Sara fueron tratados magníficamente.

La sesión de la Asociación General iba a celebrarse en la iglesia de Minneapolis que acababa de ser construida, y se iniciaría el miércoles 17 de octubre por la noche. Un instituto ministerial iba a preceder a la sesión por toda una semana. Recién comenzaron a desarrollarse los planes para un instituto cuando se anunció la fecha de la sesión de la Asociación General en la *Review and Herald* del 7 de agosto. Butler escribió: “Hermanos líderes han sugerido la celebración de un instituto que preceda a la Asociación General

del presente año, y han presentado muchas razones poderosas en su favor” (RH, 28 de agosto, 1888). Una semana más tarde la *Review* anunció los planes del instituto como que eran definitivos. Butler añadió:

No podemos pretender decir cuál será el orden exacto de los ejercicios [espirituales], o qué temas serán considerados en forma especial... Una semana dedicada a instruir sobre aspectos importantes de la iglesia y el trabajo de las conferencias, y a considerar con calma y a estudiar cuidadosamente asuntos que causan perplejidad relacionados con las Escrituras, así como a buscar fervientemente a Dios en procura de sabiduría celestial, muy probablemente será de vasto beneficio (*Id.*, 4 de septiembre, 1888).

Parece que W. C. White, uno de los “hermanos líderes” que sugirió que se tuviese el instituto, tenía algo más específico en mente.

Estaba la cuestión de la ley en Gálatas, que había sido introducida en la sesión de 1886, y también la identidad de los diez cuernos, o reinos, de la bestia de Daniel 7. Los puntos de vista sobre estos asuntos sustentados por los editores de *Signs of the Times*, E. J. Waggoner y A. T. Jones, estaban en conflicto con las opiniones tradicionales sostenidas en forma muy generalizada, y particularmente por Butler y Smith.

En una carta a Mary, que estaba muy enferma en el retiro de salud en St. Helena, Elena de White dijo:

Los pastores Smith y Butler son muy reacios a que se hable sobre la ley en Gálatas, pero no puedo ver cómo esto puede evitarse. Debemos tomar la Biblia como nuestra norma e investigar diligentemente sus páginas en busca de luz y evidencia de la verdad (Carta 81, 1888).

En su informe en la apertura del instituto, Smith dijo:

Los temas propuestos para que se consideren en las horas de estudio bíblico e histórico son, hasta el momento, una vista histórica de los diez reinos, la divinidad de Cristo, la curación de la herida mortal, la justificación por la fe, cuán lejos debiéramos ir al tratar de usar la sabiduría de la serpiente, y la predestinación. Sin duda se introducirán otros temas (RH, 16 de octubre, 1888).

Respecto a las primeras horas del instituto, él escribió:

Anoche a las 7:30 el pastor Haskell hizo comentarios conmovedores sobre la obra del mensaje en países extranjeros. A las 9:00

a.m. de hoy [el día 11] A. T. Jones tuvo una exposición bíblica sobre el avance de la obra del mensaje del tercer ángel. El punto que se destacó fue que la consagración personal debe encontrarse en el fundamento de todo nuestro éxito en esta obra (*Ibíd.*).

En su informe editorial escrito en el segundo día, Smith informó a los lectores de la Review que unos 100 ministros estaban presentes cuando se inició el instituto a las 2:30 p.m. del miércoles 10 de octubre. Como Butler había quedado en Battle Creek por razones de enfermedad, se eligió a S. N. Haskell para que presidiese las reuniones. F. E. Belden fue elegido secretario.

El programa diario estaba lleno, comenzando con una reunión devocional matutina a las 7:45 y continuando durante todo el día y en las horas vespertinas.

Las reuniones a las 10:00 a.m. y 2:30 p.m. estuvieron ocupadas por A. T. Jones en un examen del tema de los 10 reinos. A las 4:00 p.m. E. J. Waggoner (tanto ministro ordenado como médico), por convenio, se ocupó, en la forma de una conferencia bíblica, de los deberes de los oficiales de iglesia.

Smith informó:

La Hna. White está presente, disfrutando de una buena medida de salud y fuerza. Los hermanos han expresado su gran chasco y pena por el hecho de que el pastor Butler no puede estar presente debido a una enfermedad. Lo recuerdan fervientemente en sus oraciones. Hay buenas perspectivas de que se tendrá una reunión provechosa (*Ibíd.*).

Cuando Elena de White habló en el devocional del jueves de mañana se sorprendió ante el gran número de rostros nuevos en la audiencia. Muchos obreros nuevos se habían unido al cuerpo de ministros en los tres o cuatro años desde que ella había asistido a la sesión de la Asociación General celebrada al este de las Montañas Rocosas.

Al escribirle sobre el instituto a Mary, que estaba en el retiro de salud, ella informó:

Hoy, viernes [12 de octubre], a las 9:00 de la mañana, leí un asunto importante a la conferencia y luego presenté un testimonio muy claro a nuestros hermanos. Produjo un gran efecto en ellos.

El pastor Butler me envió una larga carta, una producción muy curiosa de acusaciones y cargos contra mí, pero esas cosas no me

conmueven. Creo que era mi deber venir. No me preocupo para nada en cuanto al futuro, pero trato de hacer mi deber para hoy (Carta 81, 1888).

Butler había dictado una carta de 39 páginas en la cual, entre otras cosas, atribuía su enfermedad de cinco meses principalmente a la manera en que la Sra. White había aconsejado al tratar con la cuestión de la ley en Gálatas. Ella no había condenado a Waggoner por su posición, aunque estaba en un conflicto directo con la que sostenían Butler y Smith. [260]

El hecho de que el presidente de la Asociación General, que había apoyado lealmente a Elena de White a lo largo de los años, estuviese escribiendo “acusaciones y cargos” contra ella, era desanimador. Reflejaba la corriente en aumento de actitudes negativas hacia los mensajes que Dios estaba enviando a su pueblo a través de su mensajera. Butler sentía un profundo recelo por el trabajo de Jones y Waggoner, y por informes que le habían llegado, tenía la seguridad de que Elena de White estaba de parte de ellos. De este modo comenzaron a aparecer los presagios de lo que les aguardaba en el período de algo más de tres semanas del instituto y de la sesión de la Asociación General.

El servicio del viernes de noche, 12 de octubre, proyectó una nube sobre el grupo de obreros. La Sra. de White escribió al respecto:

Al comienzo del sábado, el pastor [Eugene] Farnsworth predicó un discurso sumamente lóbrego al hablar de la gran maldad y corrupción que hay en nuestro medio y al explayarse sobre las apostasías existentes entre nosotros. No había luz, ni buen ánimo, ni aliento espiritual en este discurso. Se difundió una penumbra general entre los delegados a la conferencia (*Ibíd.*).

Ella tenía la reunión del sábado de tarde, y aprovechó la oportunidad para tratar de cambiar completamente el rumbo de las cosas. Ella escribió:

Ayer fue un período muy importante en nuestra reunión. El pastor Smith predicó por la mañana sobre las señales de los tiempos. Creo que fue un buen discurso, oportuno. Por la tarde yo hablé sobre 1 Juan 3.

“Mirad cuál amor”, etcétera. La bendición del Señor descansó sobre mí y puso palabras en mi boca, y me expresé con mucha libertad al tratar de grabar en nuestros hermanos la importancia de

explayamos mucho más en el amor de Dios y dejar a un lado cuadros lúgubres.

El efecto sobre la gente fue muy feliz. Creyentes e incrédulos dieron testimonio de que el Señor los había bendecido con la palabra hablada y que desde ese momento en adelante no contemplarían el lado oscuro ni se explayarían en el gran poder de Satanás, sino que hablarían de la bondad y el amor y la compasión de Jesús, y alabarían más a Dios...

El Señor me dio un testimonio destinado a animar. Mi propia alma fue bendecida, y pareció que la luz brotó en medio de las tinieblas (*Ibíd.*).

[261] El lunes 15 de octubre, cerca del fin del instituto, E. J. Waggoner introdujo el tema de la ley en Gálatas. La discusión continuó por casi una semana en los períodos de estudio de la Biblia en la sesión de la Asociación General. Comenzando con el segundo día, Waggoner colocó el énfasis en la justificación por la fe. Habló con erudición, bondad y fervor, y sus argumentos fueron persuasivos. El lunes 22 de octubre, justo una semana después de comenzar sus estudios, escribió un informe sobre el progreso del instituto y de la sesión de la Asociación General para los lectores de *Signs of the Times*. Después de escribir sobre los temas presentados en la hora de estudio de la Biblia durante los primeros pocos días, informó que luego se comenzó a considerar “la ley y el Evangelio en sus diversas relaciones, bajo el título general de justificación por la fe”.

Estos temas han despertado un profundo interés en la mente de todos los presentes; y hasta ahora durante la conferencia se ha dedicado una hora por día a la continuación de su estudio (ST, 2 de noviembre, 1888).

Su audiencia simpatizaba en general con el muy amado y respetado Uriah Smith. Muchos estaban del lado de Butler, quien se hallaba ausente. Debido a que Elena de White era tolerante y deseaba ver una discusión imparcial del asunto vital de Cristo y su justicia, se suponía que ella estaba influenciada por Waggoner. Ella negó esto, testificando así:

Yo no he conversado al respecto con mi hijo W. C. White, con el Dr. Waggoner, o con el pastor A. T. Jones (MS 15, 1888 [ver también Olson, pp. 305-306]).

Todos podían ver que ella escuchaba atentamente las exposiciones de Waggoner. En su declaración retrospectiva, escrita poco después de la conferencia, ella dijo:

Cuando declaré delante de mis hermanos que había escuchado por primera vez las opiniones del pastor E. J. Waggoner, algunos no me creyeron. Dije que había oído preciosas verdades presentadas a las cuales podía responder con todo mi corazón, pues ¿no habían sido estas grandes y gloriosas verdades —la justicia de Cristo y el sacrificio total hecho en favor del hombre— indeleblemente impresas en mi mente por el Espíritu de Dios? ¿Acaso este tema no ha sido presentado en los testimonios una y otra vez? Cuando el Señor dio a mis hermanos la preocupación de proclamar este mensaje, sentí una inexpresable gratitud a Dios, porque sabía que era el mensaje para este tiempo (3MS, pp. 194-195).

Es interesante notar que Elena de White declaró varias veces que no estaba lista para aceptar algunos puntos mencionados por el Dr. Waggoner. Ella escribió sobre esto el 1o de noviembre, cuando la conferencia se estaba acercando a su fin:

No considero como correctas algunas interpretaciones de la Escritura dadas por el Dr. Waggoner. Pero creo que él es perfectamente honesto en sus puntos de vista, y respetaría sus sentimientos y lo trataría como a un caballero cristiano... [262]

Sería peligroso denunciar la posición del Dr. Waggoner como enteramente errónea. Esto agradaría al enemigo. Veo la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley como el doctor la ha puesto ante nosotros (MS 15, 1888 [ver también Olson, p. 302]).

Muy naturalmente, los informes de los eventos en Minneapolis fueron enviados día tras día a Butler, en su lecho de enfermo en Battle Creek. Lo que él oyó no le dio tranquilidad de espíritu. Telegrafió un mensaje a la sesión: “Sostengan los hitos antiguos”. Esto endureció la resistencia a la presentación de Waggoner. Poco después de la sesión Elena de White iba a referirse a este punto:

En Minneapolis Dios dio preciosas gemas de verdad a su pueblo en marcos nuevos. Esta luz del cielo fue rechazada por algunos con toda la terquedad que los judíos manifestaron al rechazar a Cristo, y se habló mucho de mantenerse fieles a los hitos antiguos.

Pero hubo evidencias de que no sabían cuáles eran los hitos antiguos. Hubo evidencias de que había razonamientos basados en la Palabra que eran dignos de apelar a la conciencia; pero las mentes de los hombres estaban fijas, selladas contra la entrada de la luz, porque habían decidido que era un error peligroso quitar los “hitos antiguos” cuando no se movía una estaca de los hitos antiguos, pero ellos tenían ideas pervertidas de lo que constituían los hitos antiguos (MS 13, 1889 [ver también CWE, p. 30]).

Luego ella enumeró lo que ella consideraba los “hitos”. Por supuesto, ella estaba enumerando las características distintivas del movimiento adventista. No incluyó pilares de fe como la autoridad de las Sagradas Escrituras, el bautismo y la justificación por la fe, sino aquellos que habían sido convenidos por los primeros creyentes en el segundo advenimiento después que pasó el tiempo en 1844. Ella enumeró la purificación del santuario, los mensajes de los tres ángeles, la importancia del sábado, y la no inmortalidad del alma.

Ella dijo:

Todo este clamor acerca del cambio de los hitos antiguos es completamente imaginario.

[263] Ahora en el tiempo actual Dios dispone que se le dé a su obra un ímpetu nuevo y fresco. Satanás ve esto, y está decidido a que se le ponga obstáculos. Sabe que si puede engañar al pueblo que sostiene que cree la verdad presente, [y hacerles creer que] la obra que el Señor planea hacer para su pueblo es una remoción de los hitos antiguos, algo que ellos debieran resistir con el celo más decidido, entonces se regocija por el engaño que les ha inducido a creer (Ibíd. [ver también CWE, pp. 3031]).

Cuarenta años antes Elena de White había estado presente cuando aquellos que estaban iniciando la obra de la iglesia estudiaron los asuntos doctrinales. Al escribir sobre esto en 1892 ella recordó:

Solíamos reunimos, con el alma cargada, orando que fuéramos hechos uno en fe y doctrina; porque sabíamos que Cristo no está dividido. Un tema a la vez era objeto de investigación. Las Escrituras se abrían con reverente temor. A menudo ayunábamos, a fin de estar mejor preparados para entender la verdad.

Después de fervientes plegarias, si algún punto no se entendía, era objeto de discusión, y cada uno expresaba su opinión con

libertad; entonces solíamos arrodillarnos de nuevo en oración, y ascendían fervientes súplicas al cielo para que Dios nos ayudara a estar completamente de acuerdo, para que pudiéramos ser uno como Cristo y el Padre son uno...

Poníamos especial cuidado en que los textos no fueran torcidos para acomodarse a las opiniones de hombre alguno. *Tratábamos de hacer que nuestras diferencias fueran tan leves como fuera posible, no espaciándonos en puntos de menor importancia* sobre los cuales hubiera opiniones variadas. Pero la preocupación de toda alma era producir entre los hermanos una condición que fuera una respuesta a la oración de Cristo de que sus discípulos fuesen uno como él y el Padre son uno (TM, pp. 24-25; la cursiva se ha añadido).

Pero éste no fue el caso en Minneapolis. Los dirigentes allí no trataron de hacer sus diferencias “tan leves como fuera posible”. Durante dos años había ardidido la cuestión de la ley en Gálatas, y cuando se abordó, se desataron la amargura y las acusaciones.

El punto focal era el versículo 24 del capítulo 3, que reza: “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevamos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”. No se disputaba entre los adventistas la verdad en cuanto a que el creyente es justificado por la fe, aunque esta verdad vital estaba tristemente descuidada en ese entonces. En 1888 la diferencia aguda de opinión, al igual que cuando J. H. Waggoner escribió sobre el tema en 1854, era si la ley presentada como el ayo o tutor era la ley moral o la ceremonial. Estos dos asuntos fueron ligados en un estudio sobre “la ley y el Evangelio” en una manera tal que si un tópico sufría en un debate amargo, ambos eran afectados. El gran adversario se aprovechó de esto.

Para complicar las cosas, la discusión sobre la ley en Gálatas tuvo lugar inmediatamente después del amargo y extenso debate sobre los hunos y los alamanes (ver Dan. 7:20), con obreros claves que tomaban partido de un lado y del otro y reaccionaban fuertemente.

[264]

A medida que avanzaba la reunión y las posiciones de los participantes resultaban claras, la Sra. de White llegó a preocuparse profundamente y a sentirse angustiada ante los sentimientos cortantes y duros. Ella tenía poco que decir sobre la justificación por la fe en sí, pero recalcó la importancia de la tolerancia y la unidad

entre los hermanos, y la manifestación de una actitud cristiana. Ella comentó lo siguiente:

Existen algunas diferencias de opinión sobre algunos temas, pero ¿es ésta una razón para albergar sentimientos agrios y duros? ¿Se entronizarán en el corazón la envidia, las malas sospechas, las suspicacias y malas imaginaciones, el odio y los celos? Todas estas cosas son malas, y pertenecen solamente a la maldad. Nuestra ayuda está sólo en Dios. Pasemos mucho tiempo en oración y en el estudio de las Escrituras con el debido espíritu: un espíritu con deseos de aprender y dispuesto a ser corregido o rectificado en cualquier punto en que podamos estar en error. Si Jesús está en nuestro medio y nuestros corazones se derriten de ternura movidos por su amor, tendremos uno de los mejores congresos al que jamás hayamos asistido (3MS, pp. 187-188).

Elena de White sintió que había hecho todo lo que podía hacer para presentar la luz que el Señor le había dado, y pensó en retirarse calladamente de la conferencia (MS 24, 1888). Pero descubrió que éste no era el plan de Dios. Ella no iba a ser liberada de su responsabilidad de estar allí como su mensajera.

Al no ser liberada, quedó.

Antes de que terminara la sesión, ella había hablado casi veinte veces en muchas exhortaciones que invitaban a hacer un examen de conciencia. Nunca antes había hablado tan resueltamente a este grupo de obreros responsables.

En una carta a Mary ella comentó:

No conocemos el futuro, pero sentimos que Jesús permanece en el timón y no naufragaremos. Mi valor y fe han sido buenos y no me han fallado, pese a que hemos tenido la lucha más difícil e incomprensible entre dos bandos que alguna vez haya habido en nuestro pueblo. El asunto no puede explicarse mediante la pluma a menos que escribiese muchas, muchas páginas; de modo que mejor que no emprenda la tarea (Carta 82, 1888; la cursiva se ha añadido).

Ella hizo eso poco después que terminó la sesión, en la declaración de 26 páginas, “Mirando retrospectivamente a Minneapolis” (MS 24, 1888), de la que aparece una porción muy extensa en Mensajes selectos, tomo 3, páginas 177-215, bajo el título, “Elena de White Informa Acerca del Congreso de Minneapolis”.

Por varias expresiones en esta carta a Mary parece claro que cuando terminó la reunión en Minneapolis, no se vio entonces qué reservaba el futuro, el cual estaría determinado por lo que hubiese en el corazón de los ministros. Esto no se sabría hasta que se fortalecieran en su ánimo e hicieran decisiones personales.

MIRANDO RETROSPECTIVAMENTE A MINNEAPOLIS

1. En cuanto a establecer posiciones, no se tomó ningún acuerdo oficial respecto a las cuestiones teológicas que se discutieron. El testimonio uniforme concerniente a la actitud hacia la cuestión de la justificación por la fe, fue que hubo reacciones diversas. Las mismas fueron descritas sucintamente por Jones en 1893: “Sé que algunos lo aceptaron; otros lo rechazaron enteramente... Otros trataron de mantenerse a mitad de camino entre ambos, y de esa manera obtener la justificación” (GCB 1893, p. 185). Elena de White y otros corroboran esto. No es posible establecer, en base a los registros disponibles, la cantidad relativa de personas que había en cada uno de los tres grupos.

2. El concepto de que la Asociación General, y por lo tanto la denominación, rechazó el mensaje de la justificación por la fe en 1888, carece de fundamento y no se proyectó sino hasta 40 años después de la reunión de Minneapolis, y 13 años después de la muerte de la Sra. White. Los registros contemporáneos de ese tiempo no sugieren un rechazo denominacional. Ninguna declaración de E. G. de White en ninguna parte apoya el concepto del rechazo.

3. El concepto de rechazo denominacional, cuando se proyectó, es explicado en la atmósfera de declaraciones que hizo Elena G. de White concerniente a la posición negativa de *ciertos individuos*, los “algunos del informe de Jones, mencionado antes. El registro histórico de la recepción que este mensaje tuvo en el campo después de la sesión, apoya el concepto de que las actitudes favorable fueron muy generalizadas.

4. Se ha sugerido que la sesión de Minneapolis marco un cambio notable en la enseñanza de Elena de White sobre la ley y el Evangelio. Mientras que Minneapolis trajo un nuevo énfasis en colocar en primer plano la “verdad olvidada”, el hecho de que no hubo cambio en su enseñanza se evidencia en los 19 artículos de su pluma abarca-

dos en su libro *Fe y obras*, de 125 páginas, con seis artículos escritos antes de 1888 y trece posteriormente a la sesión de Minneapolis.

[266] 5. La justificación por la fe es una verdad vital, pero pareciera que se ha llegado a darle un énfasis desproporcionado a la experiencia de la sesión de la Asociación General en Minneapolis. J. N. Loughborough, quien escribió los primeros dos libros sobre historia denominacional, *Rise and Progress of the Seventhday Adventists* (Surgimiento y progreso de los Adventistas del Séptimo Día), (1892), y una revisión y ampliación en 1905, *The Great Second Advent Movement* (El gran movimiento del segundo advenimiento), no menciona la sesión o los problemas. Es cierto que él no estuvo allí, pero si el asunto era prominente en el tiempo cuando él escribió, no podría haberlo pasado por alto. *Notas biográficas de Elena G. de White*, publicado en 1915, no hace referencia a la sesión de la Asociación General de 1888.

Tal vez la verdadera actitud que tuvieron la iglesia y sus dirigentes hacia Jones y Waggoner después de la sesión de la Asociación General de 1888 se refleja mejor en las invitaciones que se extendieron a estos dos hombres a conducir estudios bíblicos en las sesiones de la Asociación General celebradas durante los siguientes diez años. Debe recordarse que el Comité de la Asociación General tenía la responsabilidad de planear las sesiones de la Asociación General y elegir a los oradores. La organización de la iglesia tenía muchos oradores capaces. He aquí el cuadro histórico:

En 1889 Jones tuvo a su cargo el estudio bíblico diario de las 8:00, y habló sobre la justificación por la fe. Waggoner también se dirigió a los asistentes a la conferencia.

En 1891 se registraron 17 estudios bíblicos en el *General Conference Bulletin*. Todos ellos, excepto uno, fueron dados por Waggoner.

En 1893 Jones dio 24 estudios bíblicos consecutivos, los que se publicaron en el *General Conference Bulletin*.

En 1895 se registraron 26 estudios consecutivos dados por Jones.

En 1897 Waggoner dio 19 estudios bíblicos y Jones, 11. Uno de ellos habló en mañanas consecutivas y el otro por las tardes, también consecutivamente. Una gran parte del *Bulletin* está formado por los informes de sus 30 estudios. En 1899 Waggoner dio tres estudios y Jones, siete.

Es claro que los miembros corrientes entre los obreros y laicos por igual respetaban y apreciaban a los hombres a través de quienes llegó luz en Minneapolis, y se beneficiaron con su ministerio concienzudo de la Palabra. También es claro que se les dio oportunidades sin precedentes para presentar los mensajes, cualesquiera fuesen, que abrumaban su corazón.

En 1897 Jones fue elegido director de la *Review and Herald*, cargo que sustentó por cuatro años. Durante ese tiempo Smith asumió un papel secundario dentro del personal editorial.

EL DON MÁS GRANDE DE DIOS: CRISTO Y SU JUSTICIA

¿Cómo podía alguien en un grupo de personas que por cuarenta años, más o menos, habían orado juntos por horas a la vez, estudiado las Escrituras fervientemente para conocer la voluntad de Dios, esperado ansiosamente al Salvador que pronto vendría, consagrado sus vidas a la causa de Dios, sacrificado sus medios para apresurar la obra, creído que ellos eran la “iglesia remanente”, publicado miles de páginas proclamando su fe; cómo podía alguno de ellos no aceptar un mensaje inspirado de la “justificación por la fe”?

[267]

Pero algunos pudieron hacer eso, y algunos lo hicieron.

Algunos hasta han sugerido que debido a que Elena de White fue tolerante y deseó ver una discusión imparcial del tema de Cristo y su justicia, ella había sido influenciada por el pastor Waggoner.

Ella negó esto. He aquí una declaración suya:

¿No habían sido estas grandes y gloriosas verdades —la justicia de Cristo y el sacrificio total hecho en favor del hombre—, indeleblemente impresas en mi mente por el Espíritu de Dios? ¿Acaso este tema no había sido presentado en los testimonios una y otra vez? Cuando el Señor dio a mis hermanos la preocupación de proclamar este mensaje, sentí una inexpresable gratitud a Dios, porque sabía que era el mensaje para este tiempo (3MS, pp. 194-195).

“Justificación por la fe”, ¿no había sido esto una parte esencial de la fe protestante? ¿No había sido esto la causa fundamental del cisma con la Iglesia Católica Romana? ¿No había sido promovida por Lutero, Calvino y Wesley? ¿No era una verdad básica “obvia” sustentada por la mayoría de las congregaciones protestantes? No

era la “verdad presente” en el mismo sentido que el mensaje del tercer ángel. De ahí, tal vez, que no estaba en la vanguardia de los temas que eran proclamados para atraer la atención por aquellos que intentaban advertir sobre el fin del mundo.

Cuando los primeros adventistas, en defensa del séptimo día como día de reposo, reforzaron su posición al enfatizar la perpetuidad de la ley y la autoridad de los Diez Mandamientos, fueron acusados de enseñar la salvación por las obras o la obediencia a la ley. Para eludir este argumento trataron de mostrar que la ley que fue “clavada en la cruz” fue la ley ceremonial, dejando la ley moral todavía en efecto. Pero Pablo estaba enseñando que la salvación no se ganaba mediante la observancia de la ley, ya sea moral o ceremonial, sino por fe. La belleza de este concepto, como fue presentado por Jones y Waggoner y sostenido por Elena de White en Minneapolis, conmovió a la mayoría de los oyentes, y salieron de allí para esparcirlo entre las iglesias.

Tras la sesión de la Asociación General, Elena de White viajó con emociones mezcladas desde Minneapolis a Battle Creek. Su corazón se regocijaba con la preciosa verdad, reavivada, de Cristo nuestra justicia. Teniendo algo de temor, sin embargo, reflexionaba sobre cuál sería la actitud de los dirigentes residentes en Battle Creek en quienes la gente tenía puesta su mirada. No tuvo que esperar mucho para saber la respuesta.

Cuando se la invitó a hablar en el tabernáculo en su primer sábado, ella instó a los ancianos locales a que invitasen a A. T. Jones para que también hablase. Contestaron que tendrían que consultar con Uriah Smith.

[268] “Entonces háganlo inmediatamente —replicó—, porque el tiempo es precioso y hay un mensaje que ha de llegar a esta gente y el Señor requiere que ustedes abran el camino” (MS 30, 1889).

Era claro ahora que aquellos cuyos corazones habían sido inspirados por la luz restaurada en Minneapolis tendrían que hacer caso omiso del prejuicio de algunos de los dirigentes que habían residido por largo tiempo en Battle Creek, y llevar el mensaje a las iglesias. Aun la revista de la iglesia, la *Review and Herald*, sería de poca ayuda bajo las circunstancias dadas.

Y Elena de White y A. T. Jones sí llevaron el mensaje a las iglesias. Ambos comenzaron en el pulpito del Tabernáculo de Battle

Creek. En el orden normal de las cosas, durante los meses venideros se celebraron reuniones de un tipo u otro en las asociaciones locales. Más aún, por arreglo especial del Comité de la Asociación General, se realizaron tres institutos durante la primavera y el verano.

Mientras que se tenían las reuniones durante la primavera y el verano a través del país, la Sra. White y Jones trabajaron como un equipo. Realmente la presentación de la justificación por la fe rindió buen fruto.

NOTABLE REAVIVAMIENTO EN BATTLE CREEK

En las postrimerías del año se produjo el verdadero progreso en Battle Creek. J. O. Corliss, Jones y Elena de White encabezaron las reuniones de la Semana de Oración. Fue programada para el 15 al 22 de diciembre, pero duró un mes. Cuando se inició la semana, la Sra. White, debido a achaques del momento, no se animó a dejar el sanatorio. De modo que comenzó su trabajo allí, con médicos, enfermeras y el resto del personal del sanatorio. Jones y Corliss celebraron reuniones en el Tabernáculo, la casa publicadora y el colegio. He aquí lo que Elena de White informó en la *Review*:

Los servicios de reavivamiento celebrados durante la Semana de Oración y a partir de entonces han realizado una buena obra en la Iglesia de Battle Creek. Los pastores A. T. Jones, J. O. Corliss y otros participaron activamente en la conducción de las reuniones. El tema principal en el que se exhibieron fue el de la justificación por la fe, y esta verdad llegó como alimento en el momento apropiado para el pueblo de Dios. Los oráculos vivientes de Dios fueron presentados en una luz nueva y preciosa (RH, 12 de febrero, 1889).

Se realizaron reuniones diariamente en el colegio, en la casa publicadora, en el sanatorio, y por las noches, en el Tabernáculo. Elena de White también encontró tiempo para apelar a algunas familias mediante visitas personales.

Al concluir su informe sobre esa experiencia victoriosa, en la *Review and Herald* del 12 de febrero, ella exclamó: “¡Que la buena obra comenzada en la Iglesia de Battle Creek sea llevada adelante y hacia arriba hasta que cada alma esté consagrada, purificada, refinada y hecha idónea para la sociedad con los ángeles celestiales!” Pero este deseo no iba a cumplirse, porque algunos de los que habían

estado en Minneapolis y se habían resistido a la luz dada, todavía vacilaban. La decisión en respuesta a la luz es personal y algunos tomaron el curso equivocado.

Elena de White cruzó el país de un lado al otro, llevando el mensaje de esperanza y fe. Nueva York, Washington, D. C., Brooklyn, Des Moines, Chicago, South Lancaster, Healdsburg, Oakland.

Típico de su valor y determinación intrépidos es el relato de su viaje al campestre en Williamsport, Pennsylvania, pocos días después “del día en que se rompió la represa”, causando la famosa inundación de Johnstown.

EL CAMPESTRE DE WILLIAMSPORT

El jueves de noche, 30 de mayo, Elena de White, acompañada por Sara McEnterfer, tomó el tren en Battle Creek rumbo a Williamsport, Pennsylvania, donde se iba a iniciar un campestre el martes 4 de junio. Debido a lluvias torrenciales, el tren avanzaba lentamente. Habían esperado llegar a Williamsport la tarde siguiente a las 5:00, pero pronto pudieron ver que no podría alcanzarse este objetivo. La inundación de Johnstown había barrido puentes y arrasado caminos. Cuando llegaron a Elmira, Nueva York, se les aconsejó que renunciaran a su viaje.

Pero ni Elena ni Sara se dejaban disuadir fácilmente. Estaban decididas a ir tan lejos como fuera posible, esperando que los informes concernientes a las condiciones de viaje fueran exagerados. En Canton, a unos 64 kilómetros (40 millas) de Williamsport, su coche fue puesto en una vía lateral debido a un derrumbe; pasaron el sábado ahí en un hotel. Decididas a llegar a su destino, Elena y Sara intercambiaron ideas y no dejaron piedras sin mover en su intento de encontrar un camino. Viajando en carruaje parte del camino y caminando la otra parte, cubrieron los 64 kilómetros (40 millas) en cuatro días, en una aventura espeluznante descrita en su informe en la *Review and Herald* del 30 de julio de 1889. Un aspecto interesante de la misma fue el modo en que ella fue sostenida físicamente. He aquí su informe:

Nos vimos obligadas a caminar kilómetros en este viaje, y parecía maravilloso que yo pudiera soportar el viaje como lo hice. Mis dos tobillos se habían quebrado años atrás, y desde entonces habían

quedado débiles. Antes de partir de Battle Creek para Kansas, me había torcido uno de mis tobillos y me vi restringida a las muletas por algún tiempo; pero en esta emergencia no sentí debilidad o incomodidad, y viajé a salvo sobre rocas ásperas y resbalosas.

En un momento dado esperaron por tres horas mientras, a pedido de ellas, se construía una balsa sobre la cual transportar el carruaje a la otra orilla a través de un riachuelo que corría rápidamente. Un bote pequeño arrastró la balsa a la otra orilla, los caballos nadaron al otro lado de la corriente, y las dos viajeras fueron transportadas en un bote de remos. Luego continuaron su viaje con el caballo y el carruaje. La destrucción le recordó a Elena de White de lo que va a venir en los últimos días y la animó a ser aun más diligente en su preparación para aquel día. Su informe en la *Review* termina con estas palabras:

[270]

Llegamos a Williamsport el miércoles a las tres de la tarde. La experiencia vivida y la ansiedad por la que pasé en este viaje me agotaron grandemente, mental y corporalmente; pero estábamos agradecidas que no habíamos sufrido ningún problema serio, y porque el Señor nos había preservado de los peligros del lugar y nos había prosperado en nuestro camino.

Cuando llegaron al pueblo se les dijo que el lugar del campamento no se lo podía usar debido a la inundación y que las carpas habían sido desarmadas. En realidad, encontraron que las carpas habían sido trasladadas a un terreno más alto y que las reuniones estaban en marcha.

Si bien fue una reunión a la cual resultó difícil llegar, fue una reunión fácil en la cual trabajar. Escribió Elena de White:

El Señor tenía para mí un trabajo que hacer en Williamsport. Hablé con mucha libertad a los hermanos y hermanas allí reunidos. No parecían poseer un espíritu de incredulidad y resistencia al mensaje que el Señor les había enviado. Sentí que era un gran privilegio hablar a aquellos cuyos corazones no tenían barreras de prejuicios y suposiciones malignas. Mi alma se desbordó en alabanza agradecida porque, cansada y agotada como estaba, no tenía que llevar sobre mi corazón la carga extra de ver a hermanos y hermanas a quienes amaba, insensibles y resistiendo a la luz que Dios había permitido bondadosamente que brillase sobre ellos.

No tuve que afirmar mi rostro como un pedernal, y apremiarlos y urgirlos con aquello que yo sabía que era la verdad. Se le dio una ávida bienvenida al mensaje; y aunque tuve que hablar palabras de reproche y advertencia, como también palabras de aliento, todo fue recibido gustosamente por mis oyentes (*Id.*, 13 de agosto, 1889).

Elena de White habló trece veces en el campestre de Williamsport, incluyendo las reuniones que se tenían temprano por la mañana.

A fines del verano fue en ruta al Oeste, a Colorado, y luego a California. Después del campestre en Oakland se apresuró a regresar a Battle Creek para la sesión de la Asociación General, que se inició el viernes 18 de octubre, por la mañana.

[271]

LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1889

Elena observó cuidadosamente el desarrollo de los eventos en la sesión de la Asociación General de 1889. Cuando la reunión estaba bien adelantada ella informó:

No existe aquí el espíritu que hubo en la reunión de Minneapolis. Todo se mueve en armonía. Hay una gran asistencia de delegados. Tiene buena asistencia nuestra reunión de las cinco de la mañana, y las reuniones son buenas. Todos los testimonios que he escuchado han sido de un carácter elevador. Dicen que el año pasado ha sido el mejor de su vida. La luz que brilla de la Palabra de Dios ha sido clara y nítida: la justificación por la fe, Cristo nuestra justicia (IMS, pp. 423-424).

La sesión de la Asociación General a fines de octubre culminó las actividades del año. En una declaración singular de tres páginas hecha cerca del fin del año 1889, ella resumió en términos abarcales un repaso de sus actividades entre las dos sesiones de la Asociación General, de 1888 y 1889:

Después de la Asociación General [de 1888] viajé a Battle Creek y comencé a trabajar allí. Visité Potterville [Michigan], por invitación, para asistir a la reunión de los ministros del Estado [22-27 de noviembre]. Regresé a Battle Creek, y la misma semana me sentí impulsada por el Espíritu de Dios a ir a Des Moines, Iowa. Asistí a la reunión de los ministros de Iowa [29 de noviembre a 5 de diciembre]; hablé seis veces.

Regresé a Battle Creek y trabajé hablando en las instituciones en este lugar, el Sanatorio, especialmente durante la Semana de Oración [15-22 de diciembre] temprano por la mañana. También hablé en otras ocasiones a pacientes y ayudantes. Hablé a los obreros en la oficina de publicaciones. Hablé en el Tabernáculo.

Asistí a la reunión de South Lancaster [comenzando el 10 de enero]. Hablé allí once veces. Hice una parada en nuestro camino a Washington, D. C., y hablé por la noche a un número considerable reunido en la Misión de Brooklyn. Hablé seis veces en Washington. En nuestro viaje de regreso hablé una noche en Williamsport. Pasé el sábado y el primer día en [Syracuse], Nueva York. Hablé tres veces y estuve varias horas en un concilio importante.

Regresé a Battle Creek [4 de febrero] y trabajé intensamente. Asistí a una reunión de dos semanas en Chicago [28 de marzo-8 de abril] [RH, 7 de mayo, 1889]. Hablé muchas veces allí. Regresé a Battle Creek, asistí a una reunión especial para ministros en Battle Creek, y hablé varias veces. Continué trabajando en Battle Creek hasta el campestre de Kansas; estuve tres semanas en esa reunión de obreros [7-21 de mayo] y en el campestre [21-28 de mayo]. [272] Trabajé con mi máxima energía para ayudar a la gente reunida. Asistí a la reunión en Williamsport [5-11 de junio]. Hablé diez veces, incluyendo las reuniones matutinas.

Asistí al campestre en [Rome], Nueva York [11-18 de junio] y trabajé conforme Dios me daba fuerzas. Regresé cansada y exhausta a Battle Creek y me vi obligada a abstenerme de hablar por cierto período de tiempo. Asistí al campestre en Wexford, Michigan [25 de junio-2 de julio], y el Señor me fortaleció para hablar a la gente. Después de la reunión nuevamente quedé postrada debido al exceso de trabajo.

Asistí al campestre en Kalamazoo [Michigan, 25 de agosto a 2 de septiembre], y el Señor me fortaleció para hablar y trabajar a favor de la gente. Al regresar a casa a Battle Creek, nuevamente estaba postrada, pero el Señor me ayudó. Asistí a la reunión en Saginaw [Michigan, 27 de agosto a 3 de septiembre], y para alabanza de Dios él me levantó por encima de mi debilidad, y fui hecha fuerte al estar ante la gente.

Después de la reunión otra vez estuve grandemente postrada, pero comencé mi viaje para asistir al campestre en Colorado [10-17

de septiembre]. El Señor me bendijo grandemente en estas reuniones cuando presenté mi testimonio. Luego continué mi viaje a California.

Hablé dos veces a la gente en Healdsburg. Asistí a la reunión en Oakland y estaba muy enferma, pero el Señor me levantó y me fortaleció con su Espíritu y poder, y hablé a la gente ocho veces y varias veces ante comités y a ministros y en reuniones matutinas. Luego crucé las Montañas Rocosas para asistir a la Asociación General [de 1889] (MS 25, 1889).

ARTÍCULOS DE E. G. DE WHITE EN LA *REVIEW* CUENTAN LA HISTORIA

Quince de los 31 artículos de E. G. de White que aparecieron en la *Review and Herald* durante los primeros nueve meses de 1889 son informes taquigráficos de sus mensajes dados durante este período de trabajo especial. Éstos, junto con sus cinco informes de las convocaciones, comunicaban usualmente los beneficios de su trabajo arduo para la iglesia.

Algunos preguntan actualmente por qué este movimiento en la iglesia, enfatizando el tema de la justificación por la fe, no dio principio al “fuerte clamor”. En respuesta, podría sugerirse que la polarización de actitudes militó contra un progreso de este tipo. Más aún, aquello que demostró ser una bendición tan grande para muchos individuos fácilmente podía permitirse que se escabuliese si el recipiente dejaba de renovar diariamente la preciosa experiencia. A muchos el mensaje de la justificación por la fe les significó un momento crucial en su experiencia, elevándolos a una vida perdurable y victoriosa. Los numerosos artículos que Elena de White publicó en las revistas de la iglesia y los libros de ella publicados desde 1888 en adelante, especialmente *El camino a Cristo* (1892), *El Deseado de todas las gentes* (1898) y *Palabras de vida del gran Maestro* (1900), mantuvieron el tema de “Cristo nuestra justicia” ante los Adventistas del Séptimo Día y ante el mundo.

[273]

[274]

CAPITULO 17—PROGRESOS EN LA PUBLICACIÓN DE LIBROS

En 1889 habían pasado más de 40 años desde que Elena de White había visto en visión los rayos de luz que llevaban el mensaje del tercer ángel a todo el mundo. La producción del primer ejemplar de *Present Truth* (La verdad presente) había sido el trabajo de una persona: escribir el texto, editarlo, llevar el material impreso en una maleta al correo.

Desde ese entonces se habían hecho grandes progresos en materia de publicaciones. Había ahora, en 1889, un número de casas publicadoras bien equipadas, con buen personal, bien organizadas, con el blanco de ir a todo el mundo.

Desde la publicación del primer panfleto de un *Testimony* (Testimonio) en 1855, le habían llegado a la iglesia importantes instrucciones, admoniciones, aliento y reprensión a través de 31 panfletos de *Testimony*, cada uno de 16 a 240 páginas. En 1878 la sesión de la Asociación General votó que estos materiales fuesen conservados en forma impresa y que se pusiesen a disposición de la iglesia en un modo más permanente.

S. N. Haskell declaró que el *Testimony* N° 31 era “el más solemne que se haya publicado” (RH, 24 de octubre, 1882). Llegó una copia en los comienzos del campamento en Ohio, y con frecuencia se convocaba a todo el campamento para oír la lectura de algunas porciones; los oyentes se sintieron profundamente afectados (ST, 7 de septiembre, 1882). G. I. Butler, presidente de la Asociación General, escribió sobre él: “Nunca se nos ha dado un testimonio tan importante... Está lleno del material más selecto y de las verdades más conmovedoras. Nunca se nos presentaron más claramente nuestros peligros como pueblo” (RH, 22 de agosto, 1882). Informó Sanborn, un ministro: “Cuán agradecido me siento que el Señor no nos ha dejado en nuestras tinieblas y descarríos, sino que nos llama misericordiosamente para que oigamos su consejo especial” (*Id.*, 19 de septiembre, 1882).

Muchos de los primeros escritos, publicados en pequeñas tiradas, habían estado agotados por años o habían sido incorporados parcialmente a otras publicaciones.

[275] Justo antes del comienzo de 1883, salió de la prensa un pequeño tomo con el título de *Early Writings of Ellen G. White* (Primeros escritos de Elena G. de White).

Fue un libro ávidamente buscado por las familias adventistas, porque proveía los tres primeros libros de Elena, por largo tiempo fuera de circulación:

1. *Christian Experience and Views of Mrs. E. G. White* (*Experiencia cristiana y visiones de Elena G. de White*), un panfleto de 64 páginas publicado en 1851 que presentaba muchas de sus primeras visiones. Incluía su primera visión, que en ese tiempo no se encontraba en ninguna otra obra.

2. *Supplement to Experience and Views* (*Suplemento de experiencia cristiana y visiones*), un panfleto de 48 páginas publicado en 1854. Explicaba algunos puntos de la obra precedente que no eran claros para todos los lectores, y añadía algunos artículos tipo testimonio sobre el orden de la iglesia, etcétera.

3. *Spiritual Gifts* (*Los dones espirituales*), tomo 1, una presentación de 219 páginas de la historia del gran conflicto, publicada en 1858.

De estos escritos Butler escribió:

Estos fueron los primeros de los escritos publicados de la Hna. White. Desde que quedaron fuera de circulación, muchos miles han llegado a interesarse en sus escritos. Muchos de ellos han deseado grandemente tener en su posesión todo lo que ella ha escrito para que sea publicado... Esto satisface una necesidad sentida por mucho tiempo (*Id.*, 26 de diciembre, 1882).

En 1885 (el año en que Elena de White fue a Europa), si un adventista nuevo hubiera deseado comprar todos los libros disponibles de E. G. de White, podría haber conseguido lo siguiente:

Early Writings (*Primeros escritos*), una reimpresión de 1882 de los primeros tres libros de E. G. de White, publicados en la década de 1850.

The Spirit of Prophecy (El espíritu de profecía), tomos 1-4, que narraban la historia del gran conflicto. Los primeros tres eran libros de 400 páginas, y el cuarto, de 500.

Testimonies for the Church (Testimonios para la iglesia), tomos 1-4, una reimpresión de 30 panfletos con testimonios publicados entre los años 1855 y 1881, en cuatro tomos, de unas 700 páginas cada uno.

Dos panfletos de *Testimony*, números 31 y 32.

Sketches From the Life of Paul (Notas de la vida de Pablo), un tomo de 334 páginas.

Adventistas de más edad podrían haber tenido *Spiritual Gifts*, tomos 1-4, los precursores de la serie *The Spirit of Prophecy*. El segundo tomo es una obra biográfica publicada en 1860. También podrían haber tenido *How to Live* (Cómo vivir), que comprende seis panfletos sobre salud, cada uno con un artículo de fondo de Elena de White, y el resto, material relacionado, seleccionado y compilado por ella; y un panfleto de 64 páginas, *Appeal to Mothers* (Apelación a las madres).

[276]

EL TEMA DEL GRAN CONFLICTO, DESARROLLADO Y AMPLIADO

La visión en Lovett's Grove, Ohio, en un domingo de tarde a mediados de marzo de 1858, fue de gran importancia. En ella el tema del gran conflicto entre Cristo y sus ángeles por un lado y Satanás y sus ángeles por el otro fue visto como una cadena de eventos ininterrumpida y estrechamente vinculada, que abarcaba 6.000 años. Esta visión puso a los Adventistas del Séptimo Día en una posición única, con una perspectiva definida de la operación de la Providencia en la historia de nuestro mundo: un punto de vista completamente diferente del que sustentaban los historiadores seculares, quienes ven los eventos de la historia sólo como la interacción entre los actos de los seres humanos, a menudo considerados aparentemente como el resultado de la casualidad o de sucesos naturales. En otras palabras, ésta y otras visiones del gran conflicto de los siglos originan una filosofía de la historia que contesta muchas preguntas y en un pronóstico profético da la certeza de la victoria final del bien sobre el mal.

La visión duró dos horas, mientras la congregación que estaba en el atestado edificio escolar observaba con intenso interés todo lo que ocurría (WCW, en RH, 20 de febrero, 1936).

En un párrafo breve Elena de White presentó lo que se considera hoy como el tema principal de la visión del 14 de marzo:

En esta visión en Lovett's Grove se repitió la mayor parte del tema del gran conflicto que yo había visto diez años antes, y se me mostró que debía escribirla en forma completa (2SG, p. 270). *

HERIDA POR SATANÁS

Se le mostró a Elena de White, en conexión con la instrucción de que escribiese la visión de la controversia, que “tendría que contender con las potestades de las tinieblas, porque Satanás haría esfuerzos vigorosos para ponerme obstáculos, pero los ángeles de Dios no me abandonarían en el conflicto, que yo debía poner mi confianza en Dios” (*Ibíd.*)

¿Qué significaba esto? Ella lo descubriría antes de llegar siquiera a la casa.

El lunes los Tillotson los llevaron en su confortable carruaje a la estación de ferrocarril en Freemont, donde al día siguiente tomaron el tren para Jackson, Michigan. En ese punto de la narración Elena retoma el relato:

Mientras viajábamos en el coche [del tren] hicimos planes para escribir y publicar el libro llamado *The Great Controversy* (El gran conflicto) inmediatamente después de regresar a casa. Entonces me sentía tan bien como de costumbre.

[277] Al llegar el tren a Jackson fuimos a lo del Hno. Palmer. Habíamos estado en la casa apenas un corto tiempo, cuando, mientras estaba conversando con la Hna. Palmer, mi lengua se negó a expresar lo que yo quería decir, y me pareció grande y entumecida. Una sensación extraña y fría azotó mi corazón, pasó por mi cabeza y descendió

* ¿Es esto una referencia a una visión particular recibida en 1848, como parece implicarlo? ¿O se refiere a fases de muchas visiones recibidas en las postrimerías de la década de 1840, en las que ella presenció segmentos del conflicto entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles? Una cantidad de éstas presentaba el triunfo último de los justos y la destrucción final del pecado y los pecadores. La ausencia de una referencia contemporánea a una visión específica, omnicomprensiva, dada en 1848, pareciera señalar a la segunda opción. Muchas de las visiones de fines de la década de 1840 dieron vislumbres, y a veces relatos más bien detallados, de la controversia y el triunfo del pueblo de Dios sobre las fuerzas de Satanás.

por mi lado derecho. Por un rato estuve sin sensibilidad, pero fui despertada por la voz de una oración ferviente.

Traté de usar mi brazo y pierna izquierdos, pero estaban completamente inútiles. Por un corto tiempo no esperaba que iba a vivir. Era el tercer ataque de parálisis que me había sobrevenido, y aunque no estaba más lejos que a 80 kilómetros (50 millas) de la casa, no esperaba que vería nuevamente a mis hijos. Traje a mi mente el momento de triunfo que había disfrutado en Lovett's Grove, y consideré que era mi último testimonio, y me conformé con la idea de morir (*Id.*, p. 271).

Mientras continuaban orando fervientemente en su favor, ella pronto sintió una sensación de hormigueo en su brazo y su pierna, y alabó a Dios porque el poder de Satanás había sido quebrantado.

Tres meses más tarde una visión que se le dio en Battle Creek le reveló lo que realmente había estado detrás de la angustiada experiencia sufrida en el hogar de los Palmer.

Fui arrebatada en visión. En esa visión se me mostró que en el repentino ataque en Jackson, Satanás tuvo el propósito de quitarme la vida para obstruir la obra que yo estaba por escribir; pero ángeles de Dios fueron enviados en mi rescate, para elevarme por encima de los efectos del ataque de Satanás. Vi, entre otras cosas, que yo sería bendecida con mejor salud que antes del ataque en Jackson (*Id.*, p. 272).

La noche después del ataque sufrió mucho, pero al día siguiente parecía que había sido fortalecida lo suficiente como para continuar el viaje en tren a Battle Creek. Al llegar a la casa, ella fue llevada por las empinadas escaleras hasta el dormitorio del frente en su casa de Wood Street. He aquí lo que informó:

Durante varias semanas no podía sentir la presión de la mano, ni el agua más fría que se derramaba en mi cabeza. Al levantarme para caminar, a menudo tambaleaba, y a veces caía al piso. En esta condición comencé a escribir *The Great Controversy* (El gran conflicto).

Al principio podía escribir sólo una página por día, luego descansaba tres; pero a medida que progresaba, mi fuerza aumentaba. El entumecimiento en mi cabeza no parecía nublar me la mente, y antes de que terminase ese trabajo, el efecto del ataque había desaparecido enteramente (*Ibíd.*).

[278] Mientras estaba ocupada en escribir la historia del gran conflicto, Elena de White tuvo una oportunidad para relatar lo que se le había mostrado en vision ante unos 400 creyentes reunidos en Battle Creek para la Asociación General convocada para el 21-24 de mayo de 1858. Por la mañana comenzó su historia con la caída de Satanás, el plan de salvación, y el gran conflicto entre Cristo y sus ángeles y Satanás y los suyos. Por la noche continuó su narración hasta cerca de las 10:00.

Un mes más tarde se informó que el libro de próxima aparición estaba “en la prensa”, lo que significaba que los publicadores habían recibido algo del texto y estaban componiendo el tipo. A mediados de agosto la Sra. White había completado la redacción del texto, y el libro estaba impreso: *The Great Controversy Between Christ and His Angels and Satan and His Angels* (El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles). Se lo presentó mediante una declaración de doce páginas de la pluma de Roswell E Cottrell, que había aparecido en la *Review and Herald* del 25 de febrero de 1858, bajo el título “Dones Espirituales”. Cottrell la amplió un poco para este uso más abarcante.

El texto de E. G. de White se inicia con estas palabras:

El Señor me ha mostrado que en un tiempo Satanás era un ángel a quien se honraba en el cielo, el que seguía en orden a Cristo. Su semblante era benigno y denotaba felicidad como el de los otros ángeles. Su frente, alta y espaciosa, indicaba poderosa inteligencia. Su figura era perfecta. Tenía un porte noble y majestuoso (1SG, p. 17).

La *Review and Herald* del 9 de septiembre de 1858, llevaba en su página posterior, bajo el título “Dones Espirituales”, la noticia de que el libro estaba listo.

Decía así:

Esta es una obra de 224 páginas escrita por la Sra. White, con un artículo introductorio sobre la perpetuidad de los dones espirituales por el Hno. R E Cottrell. Precio, 50 centavos.

Esta fue la primera impresión en fonna de libro del tema del gran conflicto. Más tarde fue encuadernado con el tomo 2 de una serie de cuatro partes titulada *Spiritual Gifts (Dones espirituales)*. Traza el tema de la lucha constante entre Cristo y Satanás que la Sra. White continuaría desarrollando durante toda su vida.

Tomo 1 1858 *The Great Controversy Between Christ and His Angels and Satan and His Angels* (El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles)

Tomo 2 1860 *My Christian Experience, Views and Labors in Connection With the Rise and Progress of the Third Angel's Message* (Mi experiencia cristiana, visiones y labores en conexión con el surgimiento y el progreso del mensaje del tercer ángel)

Tomo 3 1864 *Important Facts of Faith in Connection With the History of Holy Men of Old* (Hechos importantes de fe en conexión con la historia de hombres santos de la antigüedad) [279]

Tomo 4 1864 *Important facts of Faith: Laws of Health, and Testimonies Nos. 1-10* (Hechos importantes de fe: leyes de salud y testimonios N 1-10)

El siguiente libro que presentaba el tema del gran conflicto era el tomo 4 de la serie titulada *Spirit of Prophecy* (Espíritu de profecía).

Tomo 1 1870 *The Great Controversy Between Christ and His Angels and Satan and His Angels* (El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles)

Tomo 2 1877 *The Great Controversy Between Christ and Satan. Life, Teachings, and Miracles of Our Lord Jesús Christ* (El gran conflicto entre Cristo y Satanás. Vida, enseñanzas y milagros de nuestro Señor Jesucristo)

Tomo 3 1878 *The Great Controversy Between Christ and Satan. The Death, Resurrection, and Ascension of Our Lord Jesús Christ* (El gran conflicto entre Cristo y Satanás. La muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo)

Tomo 4 1884 *The Great Controversy Between Christ and Satan. From the Destruction of Jerusalem to the End of the Controversy* (El gran conflicto entre Cristo y Satanás. Desde la destrucción de Jerusalén hasta el fin de la controversia)

En base a la información precedente, puede observarse que por un período de treinta años, entre 1858 y 1888, mucho del tiempo y del pensamiento de Elena de White se dedicaron a la producción de *The Great Controversy* (El gran conflicto). Durante el mismo período, por supuesto, ella produjo una gran cantidad de material escrito para su publicación en revistas, testimonios a individuos, y libros.

THE SPIRIT OF PROPHECY” (EL ESPÍRITU DE PROFECÍA), TOMO 4

Los tres primeros tomos de esta serie habían sido publicados antes de la muerte de Jaime White en 1881. Pasó algún tiempo después de su muerte antes de que Elena se recuperase suficientemente como para dedicarse a un programa regular de publicación de libros.

[280] Ella tenía una preocupación especial por el tomo 4 de la serie *The Spirit of Prophecy* (El espíritu de profecía) — *The Great Controversy Between Christ and His Angels and Satan and His Angels* (El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles)—, que trataba de la era postcristiana, desde la destrucción de Jerusalén a la Tierra Nueva.

Jaime y Elena habían esperado que el libro final de la serie estaría en el campo sin demasiada demora, pero durante los últimos dos años de la vida de Jaime, ella había podido hacer poco con el libro.

En un esfuerzo por mantener los tomos en tomo a las 400 páginas, el tomo 3 se lo limitó a 392 páginas. Esto interrumpía la historia en medio del ministerio de Pablo, dejándolo a él en Tesalónica. Elena planeaba comenzar el tomo 4 en ese punto, y continuó escribiendo cinco capítulos más en base a esto. Pero Dios tenía otros planes; mediante una visión se le instruyó a ella a adoptar el formato que se ve actualmente en *The Great Controversy* (El gran conflicto). El cuarto tomo iba a comenzar con el relato de la destrucción de Jerusalén. Ella siguió esta instrucción. Los cinco capítulos no usados sobre la historia del Nuevo Testamento fueron incluidos en la segunda impresión del tomo 3, aunque esto hizo que el libro tuviera 442 páginas.

INSTRUIDA A TRAZAR LA HISTORIA DEL CONFLICTO

Se le reveló a Elena de White que debía presentar un bosquejo del conflicto entre Cristo y Satanás, como se desarrolló en los primeros siglos de la era cristiana y durante la gran Reforma del siglo XVI, como para preparar la mente del lector a fin de que entendiese claramente la controversia que está ocurriendo en el tiempo presente. Al escribir de esto en 1888, cuando tuvo la oportunidad de ampliar

y revisar el tomo 4 (justo cuatro años después de su publicación), ella explicó:

Al revelarme el Espíritu de Dios las grandes verdades de su Palabra, y las escenas del pasado y de lo porvenir, se me mandó que diese a conocer a otros lo que se me había mostrado, y que trazase un bosquejo de la historia de la lucha en las edades pasadas, y especialmente que la presentase de tal modo que derramase luz sobre la lucha futura que se va acercando con tanta rapidez.

Con este fin, he tratado de escoger y reunir acontecimientos de la historia de la iglesia en forma que quedara bosquejado el desenvolvimiento de las grandes verdades comprobantes que en diversas épocas han sido dadas al mundo, han excitado la ira de Satanás y la enemistad de la iglesia amiga del mundo...

En esos anales podemos ver un anticipo del conflicto que nos espera. Considerándolos a la luz de la Palabra de Dios, y por la iluminación del Espíritu, podemos ver descubiertas las estratagemas del maligno... Los grandes acontecimientos que marcaron los pasos de reforma que se dieron en siglos pasados, son hechos históricos harto conocidos y universalmente aceptados, que nadie puede negar” (El conflicto de los siglos, pp. 13-14).

[281]

TOMO 4 —EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS— FINALMENTE LISTO

Una nota en la página posterior de la revista *Signs of the Times* del 2 de octubre de 1884, informaba que el tomo 4, “tanto tiempo esperado, ahora ha salido”. Fue publicado simultáneamente por ambas instituciones, la Pacific Press y la Review and Herald, en ediciones de 5.000 ejemplares cada una. Antes del fin del año se había vendido totalmente la primera tirada en la costa oeste. Se había traspuesto ahora otro hito en los escritos de Elena de White. El libro se vendió tanto a los adventistas como al público en general, y en un período de varios años se distribuyeron 50.000 ejemplares.

Por 1888 estaba emergiendo un concepto de largo alcance con el uso de *El conflicto de los siglos*: los colportores estaban introduciendo exitosamente el tomo 4 de la serie de *The Spirit of Prophecy* al público en general. Era un libro popular; en un corto tiempo habían salido diez tiradas de 5.000 ejemplares cada una de las prensas

de la Review and Herald y la Pacific Press. En 1886 se realizó su popularidad al introducirse 22 ilustraciones, y se lo imprimió en un tamaño de página más grande. Ésta, la sexta tirada del libro, tuvo una venta satisfactoria al público en general. Dicha respuesta amplió las perspectivas sobre lo que podía hacerse con los libros de E. G. de White referentes a la historia del conflicto.

Fue la edición de 1888 con la que Elena de White trabajó tan asiduamente durante su gira europea, dividiendo su tiempo entre escribir, presentaciones públicas y viajes. Desde la publicación de su primera visión ella había respondido al impulso interior de escribir con una consagración sin reserva de tiempo y energía. Ya sea en un tren, en un barco o en una caravana; ya sea en California o en Basilea, su único pensamiento era: “Espero que pueda encontrar tiempo para escribir”. Escribir, escribir, escribir, en todo tiempo y en todo lugar. Siempre estaba preparada con materiales para hacerlo. Toda vez que fuera posible, estaba acompañada por miembros de su equipo (pagados de sus propios fondos).

En Europa recibió inspiración al visitar muchos de los lugares asociados con la obra de los reformadores; por ejemplo, los valles valdenses y Suiza. En una visita a Zurich, donde Zuinglio había trabajado y predicado, ella mencionó: “Reunimos muchos asuntos de interés que usaremos” (MS 29, 1887).

El manuscrito todavía estaba inconcluso cuando ella regresó a los Estados Unidos. Hizo una cantidad de paradas —Nueva Inglaterra, Battle Creek y otros lugares— antes de llegar a su casa en Healdsburg, donde el manuscrito fue finalmente terminado.

FUENTES

[282] Al escribir *El conflicto de los siglos*, Elena de White usó los escritos de otros. Ella explicó:

En algunos casos cuando he encontrado que un historiador había reunido los hechos y presentado en pocas líneas un claro conjunto del asunto, o agrupado los detalles en forma conveniente, he reproducido sus palabras, no tanto para citar a esos escritores como autoridades, sino porque sus palabras resumían adecuadamente el asunto (CS, p. 14).

Ella también extrajo material de autores denominacionales, tales como Uriah Smith y J. N. Andrews, al presentar puntos de vista sobre la profecía. Elena había estado con los pioneros de la iglesia cuando estudiaban fervientemente la Biblia, y juntos habían arribado a conclusiones, de ahí que a veces uno sería el escritor para exponerlas ante el público, y a veces otro. Por lo tanto, ella reconoció: “Al referir los casos y puntos de vista de quienes siguen adelante con la obra de reforma en nuestro tiempo, me he valido en forma similar de las obras que han publicado” (*Ibíd.*).

Nadie puede dejar de reconocer que en la redacción inicial de la historia del gran conflicto Elena de White está describiendo lo que ella ha visto, en visión, pero no obstante como una experiencia muy real. Y así es que a lo largo de todo el tomo de *Spiritual Gifts*, aparecen expresiones tales como “Se me mostró” o “Yo vi” u otra equivalente, a razón de un promedio de una por página.

El relato pasa muy brevemente desde la Creación a través de incidentes de la historia del Antiguo Testamento, tocando aquellos puntos prominentes en el conflicto entre las fuerzas del bien y del mal. Trata más detalladamente de la vida y del ministerio de Jesús, y de la experiencia de los apóstoles. Al llegar aquí en su narración, Elena de White trasciende los registros bíblicos y describe la apostasía, a veces mediante representaciones simbólicas. Luego pasa a un capítulo breve sobre la Reforma, describiendo lo que vio en cuanto al ministerio de Martín Lutero y Melanchthon. Esto representaba el conflicto a lo largo de los siglos postbíblicos, y tendía un puente a la historia del Movimiento Adventista. Veinte capítulos llenan la última mitad del libro, y trazan la historia, pasada y futura, hasta la Tierra Nueva. En este pequeño volumen emergió por primera vez el concepto que une aspectos de la historia mundial y la historia de la iglesia como una parte del cuadro del conflicto de los siglos.

No se sabe exactamente dónde ella puede haber comenzado a escribir el libro. Ella menciona el hecho de estar escribiendo ese tipo de material dos años antes de la muerte de Jaime White. El número de *Signs* del 31 de mayo de 1883 incluía como su artículo principal el comienzo de una serie de veinte artículos presentando a Martín Lutero como la figura central en la Reforma protestante. Al preparar este material para su publicación, ella estaba cumpliendo el cometido de trazar “la historia de la lucha en las edades pasadas”, escogiendo

[283] y agrupando “acontecimientos de la historia de la iglesia”. Gran parte de esta historia había pasado ante ella en visión, pero no todos los detalles, y no siempre en su secuencia precisa. En una declaración presentada ante el Concilio Otoñal del Comité de la Asociación General el 30 de octubre de 1911 —una declaración que había sido cuidadosamente leída por Elena de White y que llevaba su respaldo escrito—, W. C. White habló de cómo ella recibió luz sobre la historia de la Reforma y la manera en la cual los escritos de otros le ayudaron en este trabajo.

Las cosas que ella ha escrito son descripciones instantáneas y otras presentaciones que le fueron dadas con respecto a los hechos de estos hombres y a la influencia de estas acciones sobre la obra de Dios para la salvación de los hombres, con referencia al pasado, al presente y a la historia futura en su relación con esta obra.

En la redacción de estas visiones ella ha hecho uso de buenas y claras declaraciones históricas para hacer comprensibles al lector las cosas que estaba tratando de presentar. Cuando yo era apenas un muchacho, la oí que le leía a mi padre la Historia de la reforma de D’Aubigné. Ella le leyó a él una gran parte, si no la totalidad de los cinco volúmenes. Leyó también otras *historias de la Reforma*. Esto la ayudó a localizar y describir muchos de los acontecimientos y movimientos que le fueron presentados en la visión (3MS, p. 499).

En otra ocasión, al contestar preguntas sobre el trabajo literario de su madre, W. C. White escribió:

Durante sus dos años de residencia en Basilea, ella visitó muchos lugares donde ocurrieron acontecimientos de especial importancia en los días de la Reforma. Esto refrescaba su memoria en cuanto a las cosas que había visto, y la inducía a hacer importantes ampliaciones en esas porciones del libro que trataban de los días de la Reforma (*Id.*, p. 531).

Como *El conflicto de los siglos* estaba siendo preparado para una amplia distribución entre el gran público, algunos materiales fueron eliminados. W. C. White explicó esto:

En su ministerio público mi madre ha demostrado capacidad para seleccionar material del almacén de la verdad, que está bien adaptado a las necesidades de las congregaciones que estaban delante de ella; y siempre pensó que, en la selección del material para la publicación

de sus libros, debía mostrarse el mejor juicio al escoger lo que fuera más adecuado a las necesidades de los que los leyeran.

Por lo tanto, cuando se presentó la nueva edición de *El conflicto de los siglos* en 1888, no se incluyeron aproximadamente 20 páginas —en cierto lugar cuatro o cinco— que resultaron muy instructivas para los adventistas de los Estados Unidos, pero que no eran apropiadas para lectores de otras partes del mundo (declaración de WCW al Concilio Otoñal de la Asociación General, 30 de octubre, 1911 [ver también 3MS, p. 501]).

[284]

Uno de esos puntos eliminados fue la primera parte del capítulo titulado “Las Asechanzas del Enemigo”, págs. 572-585. En esa parte excluida ella presentaba una visión que se le había dado de Satanás celebrando un concilio con sus ángeles para determinar la mejor manera en la cual engañar y descarriar al pueblo de Dios. Esta presentación puede encontrarse en *Testimonios para los ministros*, páginas 472-475, y, por supuesto, en la reimpresión facsimilar de *The Spirit of Prophecy*, tomo 4.

LA HISTORIA DE THE MINISTRY, OF HEALING (*EL MINISTERIO DE CURACIÓN*)

A comienzos de la década de 1870, Jaime y Elena White habían acudido en rescate del *Health Reformer* (El Reformador de la Salud), la revista mensual sobre salud publicada por los adventistas, que estaba sufriendo una seria declinación. En la misma, durante un período de varios años, Jaime White publicó editoriales sobre temas de higiene de acuerdo con la Biblia. En la sesión especial de la Asociación General en la primavera de 1876 él propuso la preparación del manuscrito para un libro sobre el tema (RH, 6 de abril, 1876). La Asociación General le dio un vigoroso apoyo a esta idea, pero se interpusieron otras tareas y luego sobrevino la muerte de Jaime.

Sin embargo, la idea no murió sino que fructificó en un tomo publicado en 1890 bajo el título *Christian Temperance and Bible Hygiene* (Temperancia cristiana e higiene bíblica). Nueve capítulos de la pluma de Jaime White cubrieron la última sección del libro, “Higiene Bíblica”. La primera parte del tomo, “Temperancia Cristiana”, era una compilación de un amplio espectro de materiales de E.

G. de White sobre el tema “La Salud y el Hogar”, 19 capítulos en total.

Se obtuvo la cooperación del Dr. J. H. Kellogg para ayudar en la compilación de este tomo. En el prefacio, escrito por él, rindió un tributo elevado a la importante contribución hecha al mundo por Elena de White al estar al frente de la enseñanza de principios de salud. El Dr. Kellogg declaró que hasta ese entonces “en ningún lugar y por parte de ninguna persona, se había presentado un conjunto sistemático y armonioso de verdades de higiene, libres de errores manifiestos, y compatibles con la Biblia y con los principios de la religión cristiana” (p. iii). Escribió sobre la naturaleza duradera de los principios que ella expuso. Sus párrafos finales presentan la historia del libro:

[285]

Este libro no es una presentación nueva de los principios a los que se hace referencia en los párrafos anteriores, sino que es simplemente una compilación, y en cierto sentido un resumen, de los diversos escritos de la Sra. White sobre este tema, a lo cual se han agregado varios artículos del pastor Jaime White, aclarando los mismos principios, y la experiencia personal del pastor J. N. Andrews y José Bates, dos de los pioneros en el movimiento en favor de la salud entre los Adventistas del Séptimo Día. El trabajo de compilación ha sido hecho bajo la supervisión de la Sra. White, por un comité nombrado por ella con este propósito, y ella ha examinado cuidadosamente el manuscrito.

El propósito al preparar este tomo ha sido reunir, en forma condensada, escritos que estaban diseminados en diversos tomos, y algunos que nunca antes habían aparecido en forma impresa, de modo que las enseñanzas de la Sra. White sobre este tema puedan llegar a un número tan grande como sea posible de aquellos a quienes estaban destinadas en forma especial; y se tiene la plena confianza de que la obra recibirá una acogida cordial y el sincero reconocimiento que su importancia demanda (*Id.*, p. iv).

Christian Temperance and Bible Hygiene (Temperancia cristiana e higiene bíblica), con el consentimiento de Elena de White, fue publicado en Battle Creek por la Good Health Publishing Company. Por un número de años fue la presentación clásica de E. G. de White sobre el tema de la salud. La sección del libro titulada “Temperancia Cristiana” —la sección de E. G. de White— fue publicada en su

totalidad o en parte en varios de los idiomas de Europa. En 1905 *The Ministry of Healing* (El ministerio de curación) tomó su lugar como el principal libro sobre salud de E. G. de White, escrito para la iglesia y para el mundo, un libro para el cual jamás se ha pedido ninguna revisión.

[286]

CAPITULO 18—EL LLAMADO A AUSTRALIA

HASKELL COMIENZA LA OBRA EN AUSTRALIA

Stephen N. Haskell estuvo presente en la dedicación del Colegio de Battle Creek el 4 de enero de 1875, y oyó a Elena de White mencionar que uno de los países que le fueron mostrados en visión en donde había visto prensas publicando el mensaje era Australia, y él resolvió que proclamaría el mensaje en Australia. Pero esto sucedió diez años antes de que la iglesia llegase a un grado de crecimiento que le permitiera sentir que podía sostenerlo para que llevase el mensaje a ese país distante del Pacífico austral.

En su sesión de 1884 la Asociación General acordó enviar a Haskell a Australia. Siendo un hombre práctico, escogió a cuatro familias para que le ayudasen a iniciar la obra: J. O. Corliss, evangelista y editor; M. C. Israel, pastor y evangelista; William Amold, un colportor; y Henry Scott, un impresor. Las cinco familias viajaron a Australia en 1885, llegando en junio, la estación invernal en Australia. Se entregaron de todo corazón al trabajo. Mediante dos esfuerzos evangelizadores, suplementados por distribución de libros, pronto hubo una iglesia de 90 miembros en Melbourne y una revista mensual novata, *The Bible Echo and Signs of the Times* (El Eco Bíblico y Señales de los Tiempos).

Seis años más tarde, en 1891, la feligresía combinada de Australia y Nueva Zelanda había alcanzado a 700 miembros. Entre ellos había un número de jóvenes ansiosos de esparcir el mensaje de la iglesia en el Pacífico austral. Cuando Haskell, que había regresado a los Estados Unidos, volvió a visitar el campo, vio claramente la necesidad de una escuela preparatoria, y le expresó sus convicciones en una carta a O. A. Olsen, presidente de la Asociación General.

LA ASOCIACIÓN GENERAL TOMA MEDIDAS

La sesión 29ª de la Asociación General, celebrada en Battle Creek, Michigan, comenzó el jueves de mañana, 5 de marzo de 1891.

Fue una reunión que se caracterizó por tener una visión amplia, particularmente en el área de la educación. El viernes de mañana Haskell, que recientemente había completado una gira entre las misiones en África, India y otros países, habló sobre la importancia de preparar obreros en sus países nativos en vez de enviarlos al extranjero, donde a menudo perdían contacto con las situaciones de su lugar natal. El domingo de mañana W. W. Prescott, secretario de educación de la Asociación General, dio su informe, en el que mencionó una cantidad de pedidos para que se abran escuelas. Declaró que “también viene un pedido para que se abra una escuela en Australia” (GCB 1891, p. 39). El lunes de mañana el Comité de Educación trajo la siguiente recomendación:

[287]

Recomendamos,

1. Que tan pronto como sea posible, se abra una Escuela Bíblica en inglés en Australia, para continuar durante un período de doce a dieciséis semanas.
2. Que desde este país se envíen por lo menos dos maestros para encargarse de la escuela.
3. Que los hermanos de Australia absorban los gastos de mantenimiento de esta escuela en la manera que les parezca mejor.
4. Que el establecimiento de esta escuela sea considerado como el primer paso hacia una escuela permanente para niños de todas las edades, en caso de que los hermanos en Australia así lo deseen (*Id.*, p. 48).

Haskell estaba convencido de que si Elena de White visitara el campo podría traer fuerza espiritual e inspiración, y promovería la idea de una escuela como un centro preparatorio. Otros se sentían inclinados a apoyar su punto de vista. De ese modo comenzó a desarrollarse la idea de una visita de Elena de White a Australia.

Elena de White esperaba que no hubiese una invitación para dejar los Estados Unidos. “Ansio descanso y quietud, y publicar ‘La Vida de Cristo’ ”, escribió (MS 29, 1891). En realidad, anticipando un programa concertado para su trabajo de escribir, ella había comprado un lote en Petoskey, un lugar de recreación junto al Lago Michigan, y estaba haciendo construir una casa donde ella y su personal pudieran trabajar sin las interrupciones con las que tendrían que lidiar en Battle Creek.

Fue precisamente en este momento que le llegó la noticia de la invitación de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, pidiéndole que fuese a Australia. La Junta de las Misiones Extranjeras recomendó el traslado si concordaba con el juicio de ella y con cualquier luz que ella pudiera tener del cielo; también se recomendaba que W. C. White la acompañase. O. A. Olsen, presidente de la Asociación General, informó a la iglesia en general a través de un artículo en la *Review and Herald* del 2 de junio de 1891:

Ha habido desde Australia un pedido urgente y por largo tiempo para que la Hna. White vaya allí, pero no se ha abierto el camino; y aún ahora parece como una empresa irrazonable que ella, a su edad y en su condición debilitada, intente un viaje tal; pero ella tiene buen ánimo y ha respondido favorablemente, y es muy probable que ella y el pastor White viajen por barco a Australia el próximo mes de noviembre.

[288]

IR O NO IR

El acuerdo de la Junta de las Misiones Extranjeras de invitar a Elena de White a ir a Australia incluía una cláusula que le dejaba a ella la decisión final. A medida que transcurría el verano ella buscó al Señor en procura de luz, pero no recibió ninguna.

El 5 de agosto de 1891 ella escribió en su diario:

Esta mañana mi mente se siente ansiosa y preocupada respecto a mi deber. ¿Puede ser la voluntad de Dios que vaya a Australia? Esto significa mucho para mí. No tengo luz especial para dejar los Estados Unidos a fin de ir a este *país remoto*. No obstante, si yo supiese que era la voz de Dios, iría. Pero no puedo entender este asunto.

Algunos que están llevando responsabilidades en Norteamérica parecen insistir mucho en que mi trabajo especial debería consistir en ir a Europa y a Australia. Finalmente fui a Europa y trabajé allí en ese nuevo campo con todo el poder y la influencia que Dios me ha dado. Mi casa y mis bienes en Norteamérica se han desparramado, y sufrí mucha pérdida en este respecto. Puse mi casa en venta y el Dr. Kellogg la compró. Necesitaba el importe que recibí, y era un importe bajo. Deseé que pudiera haber sido el doble, porque con W.

C. White yo había abierto nuevos campos, e invertí estos recursos en escuelas, casas de culto, y en abrir campos nuevos (MS 44, 1891).

El tiempo se estaba acabando. Pronto tenía que hacerse una decisión. El 20 de agosto ella escribió: “Sé que es inútil decirles que todas sus previsiones halagadoras en mi favor no reducen mi idea de que ir a Australia significa trabajo y la responsabilidad de llevar un mensaje a la gente que no son lo que el Señor quisiera que fuesen” (MS 29, 1891).

Sin embargo, ella decidió ir. Como escribió más tarde del tema, había adoptado la práctica de responder a los pedidos de la Asociación General a menos que tuviese luz especial en sentido contrario (Carta 18a, 1892). Los dirigentes de la iglesia le habían pedido que fuese; y puesto que no tenía luz directa al respecto, decidió ir, aun cuando deseaba que pudiera ser liberada de la responsabilidad de ir.

A mediados de agosto la Junta de las Misiones Extranjeras y el Comité de la Asociación General tomaron el voto de nombrar a G. B. Starr y a su esposa para que acompañasen a Elena de White y su grupo en su viaje a Australia (RH, 13 de octubre, 1891).

ARRIBO A SYDNEY

El martes 8 de diciembre de 1891, a las 7:00 de la mañana, el vapor S. S. *Alameda* entró en el puerto de Sydney. El mar se había agitado fuertemente durante la noche y los pasajeros se habían mantenido cerca de sus camarotes. Pero al llegar la mañana todo el grupo estaba sobre cubierta para ver este puerto, considerado como uno de los más hermosos del mundo. Viniendo desde San Francisco estaban Elena de White, W. C. White, Emily Campbell, May Walling y Fannie Bolton. En Honolulu se les unieron el pastor Starr y su esposa. [289]

Al llegar cerca del muelle pudieron ver a un grupo de amigos que estaban esperando para darles la bienvenida. Elena de White reconoció a A. G. Daniells y su esposa, Mary, aunque habían pasado algunos años desde que estuvieran juntos en Texas. Ella no conocía a los demás. Antes que el barco tocara el muelle, estaban saludándose en voz alta de un lado hacia el otro, y cuando se bajó la plancha muy pronto se estaban estrechando las manos.

Desayunaron en la casa de los Daniells, y mientras estaban comiendo, llegaron otros. Pronto hubo un período de culto, para alabar a Dios por el viaje seguro a través del ancho océano Pacífico.

El viernes de noche, y nuevamente el sábado de mañana, Elena de White habló en un salón en Sydney. Se sintió complacida con la respuesta y dijo: “No estoy arrepentida de encontrarme aquí” (Carta 21, 1891).

Tomando el tren para el viaje de una noche a Melbourne, llegaron a destino el miércoles de mañana, 16 de diciembre. Allí se encontraban la casa publicadora y las oficinas centrales de la Asociación. Estaba reunido un grupo numeroso en el Salón Federal, el salón de reuniones en el segundo piso de la Compañía de Publicaciones Echo, para extender una cordial bienvenida. G. B. Starr, W. C. White y Elena de White se dirigieron al grupo. Se expresó gratitud a Dios por traer a los visitantes sin contratiempos a Australia (MS 47, 1891).

RECONOCIÓ LAS PRENSAS

Se llevó a los recién llegados a la oficina de impresión, debajo del salón donde se encontraban. Al entrar al taller de prensas, Elena de White reconoció las prensas como aquellas que le habían sido mostradas en la visión del 3 de enero de 1875. Ella declaró: “He visto antes estas prensas”, y continuó: “He visto antes este lugar. He visto a estas personas, y conozco las condiciones que existen entre los obreros de este departamento. Hay una falta de unidad aquí, una falta de armonía” (AD 105j, WCW, “Una Visión Abarcante”). Tenía un mensaje para el capataz. Pero más adelante tendría más para decir y escribir al respecto.

CUARTA SESIÓN ANUAL DE LA ASOCIACIÓN AUSTRALIANA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

El siguiente jueves de noche, 24 de diciembre, se inició la cuarta sesión anual de la Asociación Australiana Adventista del Séptimo Día en el Salón Federal. Estaban presentes unas 100 personas, que representaban las iglesias en Australia. Puesto que el día siguiente era Navidad, la Sra. White dirigió un mensaje apropiado sobre “el nacimiento y la misión de Cristo, ilustrando el amor de Dios y

mostrando que es propio hacer regalos de gratitud, como hicieron aquellos que trajeron sus presentes a Jesús, en vez de derrochar recursos en una gratificación inútil” (BE, 1º de enero, 1892).

El Salón Federal era demasiado pequeño para el servicio del sábado de mañana, de modo que Elena de White habló en un salón más grande. Se sintió inducida a comentar: “Cuando se dan cuenta que voy a hablar, tienen mucha gente presente” (MS 45, 1891). Para la reunión del domingo de noche, se consiguió el Fitzroy Town Hall que estaba cerca. Allí ella habló sobre el plan de salvación y el amor de Dios hacia la humanidad caída, a una audiencia que estuvo sentada atentamente por una hora y media.

Ella escribió en su diario:

No me sentía bien el 26 y el 27 de diciembre [sábado y domingo]. Tenía fuertes síntomas de malaria. Apenas pude comer un poco durante el día y tuve mucha fiebre, pero el Señor me fortaleció cuando [estaba] ante la gente (Ibíd.).

Poco comprendía ella la naturaleza ominosa de la situación, porque éste era el comienzo de una enfermedad prolongada y dolorosa que iba a afectar sustancialmente su ministerio en Australia.

LA SESIÓN DE NEGOCIOS DE LA ASOCIACIÓN

El lunes 28 de diciembre por la mañana, cuando 40 delegados se pusieron a considerar los asuntos para esa sesión, dos nuevas iglesias fueron admitidas, se nombraron comités, y se presentaron resoluciones ante los delegados para su consideración. Las mismas no fueron numerosas, pero eran importantes. La primera decía así:

1. *Resuelto*, Que se dé atención inmediata al trabajo de la lectura de la Biblia [estudios bíblicos en casas particulares], y que se escojan personas idóneas y cabalmente preparadas para esta clase de labor (BE, 15 de enero, 1892).

El siguiente punto tenía que ver con el ministerio de las publicaciones y demandaba un fiel trabajo de seguimiento donde se vendían los libros. A esto le siguió una resolución expresando gratitud a la Asociación General por enviar a los obreros que acababan de llegar a fin de “visitar, aconsejar y ayudar” en esta coyuntura actual de su experiencia.

[291]

Los delegados eran plenamente conscientes del acuerdo tomado por la Asociación General en su sesión de marzo respecto al comienzo de una escuela. Ese asunto fue presentado en la sesión de Melbourne, en la que G. C. Tenney y W. C. White hicieron las observaciones apropiadas. Elena de White leyó un material importante referente a las escuelas de iglesia y al trabajo que debiera hacerse en ellas.

A. G. DANIELLS ES ELEGIDO PRESIDENTE

El comité de nombramientos trajo el nombre de A. G. Daniells para ser presidente de la Asociación Australiana, y se lo eligió como tal. La elección no fue fácil. Al escribirle sobre lo ocurrido a O. A. Olsen seis meses más tarde, la Sra. White explicó que había una escasez muy grande de elementos disponibles para posiciones de liderazgo.

En años posteriores Daniells habló de esta experiencia en términos más bien generales:

Fui elegido presidente de la Asociación Australiana recién organizada, y continué en ese cargo durante los nueve años que la Sra. de White residió en ese campo. Esta responsabilidad oficial me mantuvo en trato continuo con ella. Nuestro campo misionero era vasto. Nuestros problemas eran graves, y algunos de ellos nos dejaban muy perplejos...

Nuestros miembros aumentaban en forma animadora, y llegó a ser necesario establecer un colegio para la preparación de misioneros y también escuelas primarias para los hijos de nuestros creyentes. Se edificó luego un sanatorio para el tratamiento de los enfermos, y se estableció una fábrica de productos alimenticios.

Era joven y completamente inexperto en la mayoría de estas empresas. Como presidente, se me tenía más o menos por responsable de los progresos de todos esos proyectos. Yo necesitaba consejo y lo solicitaba a la Sra. de White en cada paso importante, y no quedaba chasqueado. También estuve íntimamente asociado en los trabajos administrativos y de la junta, con su hijo, W. C. White. Su consejo me era de mucho valor. Se basaba en una experiencia mayor que la mía, y también en su conocimiento íntimo de los muchos mensajes de consejo que habían sido dados por intermedio de su madre du-

rante los años pasados, al hacer frente a condiciones similares a las que estábamos arrojando (AGD, El permanente don de profecía, pp. 429-430).

ELENA DE WHITE COMIENZA A TRABAJAR EN MELBOURNE

La sesión de la Asociación terminó el 3 de enero, pero el programa continuó durante otra semana en reuniones devocionales y un “Instituto de Instrucción en la Obra Cristiana”. La Sra. White dedicó esta semana a la búsqueda de una casa. Ella y su familia de la oficina necesitaban tener un lugar donde vivir y trabajar. El plan general era que ella tendría sus oficinas centrales en Melbourne durante seis meses y que escribiría sobre la vida de Cristo. Desde allí visitaría las iglesias principales y pasaría dos meses en Nueva Zelanda en conexión con la sesión de la Asociación de ellos.

El domingo 3 de enero, por la mañana, Stephen Belden llevó a Elena de White en su carruaje 8 kilómetros (5 millas) al norte, a un suburbio conocido

[292]

como Preston. A ella le agradó la atmósfera rural y el área en términos generales, pero la cabaña que fueron a ver no era suficientemente grande para el grupo cuyos miembros tenían que trabajar juntos. El martes de mañana estaban de regreso en Preston, esta vez con mejor éxito. Ella hizo la siguiente anotación en su diario: Encontramos una linda casa de ladrillo con nueve habitaciones la cual, con un poco de apiñamiento, acomodaría al pastor Starr y su esposa y a nuestros obreros. Hay un hermoso jardín, pero ha sido descuidado y está cubierto de maleza (MS 28, 1892).

El miércoles estaban nuevamente en Preston, esta vez para hacer los arreglos a fin de alquilar por seis meses la casa sin muebles. Los dos días siguientes se usaron para comprar muebles, platos y otros artículos necesarios para la casa. El domingo de mañana Elena de White estaba levantada temprano empacando y alistándose para mudarse a su nueva casa. Al mediodía estaban en sus nuevas dependencias, muy contentos con las perspectivas: un terreno grande, aire puro y vigorizador; un patio lleno de flores “de la mejor calidad”; y buena tierra.

Debido a que el nuevo “hogar” estaba a 8 kilómetros (5 millas) de la ciudad y de la casa publicadora, ella compró un caballo y un carruaje, un faetón con dos asientos en el que podía viajar con comodidad. Compraron una vaca saludable para proveer leche, y construyeron un establo para acomodar al caballo y la vaca (Carta 90, 1892). Una niña, Annie, fue empleada para ayudar en el trabajo doméstico. May Walling cocinaba. Debido a que los planes de ellos requerían una estadía de sólo seis meses, compraron muebles de segunda mano y en cierta medida improvisaron un poco con las cajas para empacar. Algunas de las alfombras viejas usadas para empacar los artículos despachados desde Norteamérica sirvieron para cubrir el piso. La economía era su consigna.

Las mujeres ayudantes se encargaron del cuidado del patio, y el jardín respondió bien. Escribió Elena de White:

Las niñas se pusieron a trabajar en el jardín, sacando malezas, haciendo canteros de flores, plantando semillas de verduras. Estaba muy seco, de modo que compramos una manguera, y Marian [Davis] era la jefa en el jardín. Con agua, las flores brotaron. Las dalias, las bellezas más preciosas, están en plena floración, y las fucsias prosperan. Nunca las vi florecer como lo hacen aquí; los geranios, del tipo Lady Washington, [florecen] en ramilletes inmensos de los más ricos colores para deleitar el ojo (MS 4, 1892).

Justo antes de que terminasen las reuniones de la Asociación, la Sra. White fue atacada por una severa enfermedad. Por once meses sufrió de fiebre palúdica y de reumatismo inflamatorio. Durante este tiempo de sufrimiento extremo ella continuó escribiendo sólo bajo grandes dificultades.

Ahora estoy escribiendo sobre la vida de Cristo, y en mi trabajo de escribir he sido grandemente consolada y bendecida. Puede ser que esté lisiada a fin de hacer este trabajo por tanto tiempo descuidado (Carta 90, 1892).

Al empeorar su condición física, ella no podía estar de pie para hablar, pero no se daba por vencida; hablaba estando sentada en una silla sobre la plataforma. Finalmente se empeoró hasta el extremo de que ya no podía cumplir citas para hablar.

Un evento feliz durante este período fue la llegada por correo desde Norteamérica de un ejemplar de *El camino a Cristo*, publicado

por Fleming H. Revell y Compañía, de Chicago. Se lo anunció en la contratapa del número del 1 de abril del Bible Echo.

El libro tuvo una acogida fenomenal en los Estados Unidos, como lo indicó otra nota en la contratapa que apareció dos meses más tarde. Un anuncio del publicador, Revell, se reprodujo bajo el título “Un Libro Notable”:

No es frecuente que un publicador tenga la oportunidad de anunciar una tercera edición de una nueva obra *dentro de las seis semanas de la primera tirada*. Éste, sin embargo, es el hecho animador en relación con *El camino a Cristo*, la obra eminentemente beneficiosa y práctica de la Sra. E. G. de White. Si usted lee esta obra, con *toda seguridad* llegará a interesarse profundamente en extender su circulación.

El camino a Cristo es una obra para guiar al de mente inquisitiva, para inspirar al cristiano inexperto, y para consolar y animar al creyente maduro. El libro es único en su utilidad.

SE UNGE A ELENA DE WHITE

Aunque Elena de White, al igual que su esposo, había respondido una cantidad de veces a pedidos para que se uniese a otros en el servicio de ungir a los enfermos y orar por su curación, postergó el hacer un pedido tal para ella misma. Pero después de largos meses de sufrimiento y sin evidencia de mejoría, y aunque ella y sus ayudantes habían hecho todo lo que pudieron con tratamientos hidroterápicos adecuados, todavía se encontraba casi incapacitada. Ahora su mente se dirigió a lo que era su privilegio hacer, pedir a los hermanos que viniesen y la ungiesen y orasen pidiendo su curación. Mientras consideraba esto, y todo el asunto de orar por la curación de los enfermos en general, escribió una declaración:

Orar por los enfermos es un asunto sumamente solemne, y no debiéramos emprender este trabajo en una forma descuidada, precipitada. Debiera efectuarse un examen para ver si aquellos que serían bendecidos con salud han cedido a la maledicencia, las desavenencias y la disensión. ¿Han sembrado discordia entre los hermanos y hermanas en la iglesia? Si se han cometido estas cosas debieran confesarse ante Dios y ante la iglesia. Cuando se han confesado las faltas, pueden presentarse ante Dios a las personas por quienes se

ora, con sinceridad y fe, según el Espíritu de Dios se mueva sobre ustedes (MS 26a, 1892).

En esta declaración, aparentemente dirigida a ella misma, como también a otros, la Sra. White escribió mucho en el mismo tono que se encuentra en el capítulo “La Oración por los Enfermos”, en El ministerio de curación. En realidad, este manuscrito probablemente formó la base para el capítulo.

Después de la preparación del corazón que acompañó a su tarea de escribir sobre la oración por los enfermos, ella llamó a los hermanos para que viniesen a su casa y la ungiesen y orasen pidiendo su curación. Acerca de esta experiencia, que ocurrió el viernes 20 de mayo, ella escribió en su diario:

Ayer por la tarde, el pastor [A. G.] Daniells y su esposa, el pastor [G. C.] Tenney y su esposa, y los Hnos. Stockton y Smith vinieron a nuestra casa a pedido mío para pedir al Señor que me sanara. Tuvimos una reunión de oración muy fervorosa, y fuimos muy bendecidos. Quede aliviada, pero mi salud no fue restablecida.

Ahora he hecho todo lo posible por seguir las instrucciones de la Biblia, y esperaré que el Señor obre, en la creencia que él me sanará cuando él lo considere oportuno. Mi fe se afirma en esa promesa: “Pedid, y recibiréis” (Juan 16:24).

Creo que el Señor escucha nuestras oraciones. Yo esperaba ser libertada inmediatamente de mi cautividad, y en mi juicio finito estimaba que de este modo Dios sería glorificado. Fui muy bendecida durante nuestra reunión de oración, y me aferraré a la seguridad que entonces se me dio: “Yo soy tu Redentor; yo te sanaré” (MS 19, 1892 [2MS, p. 269]).

SE ESTABLECE LA ESCUELA BÍBLICA

Una de las razones por las que la Asociación General les pidió a Elena de White y a su hijo que fuesen a Australia era la necesidad que había allí de una escuela para preparar a los jóvenes en su tierra natal. El principal asunto de negocios en la sesión de la Asociación Australiana que se celebró inmediatamente después del arribo de ellos a Melbourne fue el establecimiento de una escuela tal. Se tomaron medidas para que un comité encontrase un lugar, para lo

cual se nombraron miembros que representasen a Australia y a Nueva Zelanda.

El siguiente paso fue asegurar el apoyo de los creyentes en Nueva Zelanda, una Asociación con una feligresía equivalente a dos tercios de la de Australia. Esto se logró en la sesión de la Asociación de Nueva Zelanda realizada en Napier, del 1o al 14 de abril de 1892. Ahora era el momento para avanzar con el desarrollo de los planes y para idear medios que proporcionasen el apoyo financiero.

[295]

Desafortunadamente Australia estaba entrando en una depresión económica. No todos los creyentes veían la necesidad de una escuela; no obstante, dieron los primeros pasos para decidir dónde debiera ubicarse la escuela. Algunos argumentaban en favor de Sydney, otros en favor de Melbourne. La Sra. White favorecía este último lugar.

El trabajo tuvo que comenzar en edificios alquilados. Como las alternativas para el lugar se redujeron a Melbourne, parecía que el área conocida como North Fitzroy, a unos 3 kilómetros (2 millas) de la casa publicadora, sería la mejor. Allí encontraron un complejo consistente de cuatro edificios, dos de los cuales estaban disponibles, y el costo del alquiler estaba dentro de lo razonable. Del otro lado de los edificios había campo abierto (Carta 13, 1892).

La escuela se inauguró el 24 de agosto de 1892, con una matrícula de 25 estudiantes. Lo que no se hizo público en forma general fue cómo, frente a circunstancias financieras adversas y a la indiferencia de parte de muchos, la escuela en efecto se puso en marcha. Elena de White iba a referirse a eso algunos meses más tarde. En una carta a Harmon Lindsay, tesorero de la Asociación General, ella dijo:

El invierno pasado, cuando vimos que debíamos tener una escuela para hacer frente a las demandas de la causa, no sabíamos de dónde obtendríamos los fondos... [Elena de White habla de gastos.] Algunos pensaban que esto no podía hacerse; sin embargo, nosotros sabíamos que debía empezarse en 1892. Algunos pensaban que todo lo que podía hacerse era realizar un corto instituto para los ministros.

Sabíamos que había muchos jóvenes que necesitaban los beneficios de la escuela. Mientras estábamos profundamente perplejos en cuanto a cómo podríamos empezar, el mismo plan que me fue sugerido a mí mediante una impresión en mi mente, le fue sugerido a Willie de la misma manera, y... eso pasó en la misma noche.

Por la mañana, cuando vino a contarme de su plan, le pedí que esperase hasta que yo le dijese el mío, que era el de que usáramos los derechos de autor de los libros extranjeros vendidos en Norteamérica.

Aunque estaba sufriendo dolor, me sentía inquieta por este asunto, y le oré fervientemente al Señor en busca de luz, y ésta vino. Usted sabe que no estaría bien que yo usara el dinero que está apartado para otros propósitos.

[296] De los derechos de autor mencionados antes, invertí \$1.000 para ser usados cuando más se los necesitase. Pero deben usarse \$500 como un fondo para traer a la escuela a estudiantes que no pueden venir y que no vendrán a menos que tengan ayuda. Willie dijo [que] teniendo esta declaración para colocarla ante la junta directiva tendremos su influencia para que nos respalden. Así es cómo se le dio comienzo a nuestra escuela (Carta 79, 1893).

SE ABRE LA ESCUELA BÍBLICA

En los ejercicios de apertura de la escuela, hablaron primero A. G. Daniells y G. C. Tenney, y luego la Sra. White, quien tuvo que ser llevada a la plataforma. Pareció perder de vista el hecho de que había un grupo de constituyentes pequeño, que las condiciones financieras eran adversas, y que había meramente un puñado de estudiantes. Con una visión de una tarea inconclusa en un mundo con muchos continentes a los que aún no había llegado el mensaje del tercer ángel, ella declaró:

La obra misionera en Australia y Nueva Zelanda está todavía en su infancia, pero la misma obra debe efectuarse en Australia, Nueva Zelanda, África, India, China y las islas del mar, como ha sido realizada en el campo que sirve de base (BE, suplemento, 1o de septiembre, 1892 [citado en 3LS, p. 338]).

W. C. White siguió con una reseña del desarrollo del trabajo de las escuelas entre los adventistas y describió algunas de las condiciones del éxito y algunos de los elementos de peligro.

Un mes después de la apertura de la escuela, la Sra. de White informó con gozo lo siguiente:

La escuela ciertamente está marchando bien. Los estudiantes son los mejores. Son callados y están tratando de obtener todo el

beneficio posible. Todos están contentos con el pastor Rousseau y su esposa como maestros (Carta 54, 1892).

Tres meses más tarde le escribió al pastor Olsen:

El personal docente ha puesto pocos reglamentos, y no han tenido ni un caso en el que se haya requerido disciplina. Desde el primero hasta el último han reinado la paz y la armonía. La presencia de Jesús ha estado en la escuela desde su comienzo, y el Señor ha obrado en la mente de maestros y alumnos (Carta 46, 1892).

Cuando escribió a otra persona sobre esto, explicó lo siguiente:

Ellos [los estudiantes] nunca habrían podido disfrutar las ventajas de la escuela a menos que alguien les ayudase, y como nadie asumió la responsabilidad, recayó en mí. Me encargué de varios durante el primer período de la escuela, y estoy pagando los gastos de seis [alumnos] durante el presente período, y el número podría aumentar a ocho (Carta 65,1893).

[297]

GANANDO FUERZAS

Comenzando con el 10 de julio, los registros en el diario de Elena de White comenzaron a adquirir un nuevo giro. En ese día ella escribió las palabras: Alabo al Señor con mi corazón, alma y voz porque me estoy sintiendo más fuerte” (MS 34,1892). Al llegar al fin del año escolar le escribió con júbilo al presidente de la Asociación General: “¡La escuela ha sido un éxito!

Ella acababa de asistir a los ejercicios de clausura de la Escuela Bíblica Australasiana, un servicio sencillo celebrado en la sala que servía de capilla. Había estado ausente durante casi tres meses, trabajando en Adelaide y Ballarat, y había regresado a Melbourne para este evento significativo. No había olvidado que una de las razones básicas por la que se los había instado a ella y su hijo a pasar un par de años en Australia era para ayudar a iniciar allí la obra educacional. A pesar de la indiferencia, la depresión financiera en el país, y una enfermedad prolongada y extenuante, su persistencia había salido victoriosa.

La mayoría de los estudiantes partieron inmediatamente para entrar en el ministerio de las publicaciones en varias de las colonias australianas. Los dirigentes de la iglesia se abocaron brevemente a la planificación del próximo período escolar, fijando el 6 de junio

como la fecha para la apertura. Luego los ministros, incluyendo al presidente, se distribuyeron entre las principales iglesias para dirigir la Semana de Oración que acababa de instituirse.

LOS SIGNOS SECRETOS

N. D. FAULKHEAD Y UN TESTIMONIO CONVINCENTE

El día cuando se terminó la escuela, W. C. White convocó a una reunión de los miembros de la junta directiva de la escuela que estaban disponibles. N. D. Faulkhead, tesorero de la casa publicadora, asistió. Cuando terminó la reunión a eso de las 4:00, White le habló, diciéndole que Elena de White deseaba verlo. Cuando comenzó a avanzar por el pasillo hacia el cuarto donde ella estaba parando, acudió a su mente un sueño que había tenido unas pocas noches antes, en el que la Sra. White tenía un mensaje para él.

Faulkhead era un hombre de negocios alto, perspicaz, apto y enérgico, afable y liberal en su disposición, pero orgulloso. Cuando se hizo adventista, retuvo su membresía en varias organizaciones secretas, y no se retiró de ellas. Cuando algunos años más tarde escribió sobre su experiencia en una carta general dirigida a “Mis Queridos Hermanos en la Fe”, habló de esas afiliaciones:

[298] Estaba estrechamente vinculado con la Logia Masónica... Sustentaba las posiciones más elevadas que se me podían conferir en las siguientes logias: primero, era Maestro de la Logia del Francmasón del Tercer Grado (o Logia Azul); segundo, era Primer Director de la Logia Venerable y Espléndida (de Canadá); tercero, era Preceptor de los Caballeros Templarios, además de muchas otras logias menores, los Templarios Serviciales, los Recabitas, y los Camaradas Extraordinarios, en las que yo también tuve altas posiciones (DF 522a, carta de N. D. Faulkhead, 5 de octubre 1908).

Cuando la familia Faulkhead aceptó el mensaje del tercer ángel —la Sra. Faulkhead era una maestra en el sistema escolar público—, se reconoció la capacidad fuera de lo común de él y se lo empleó como tesorero en la Echo Publishing Company. Al principio prestó buen servicio, pero a medida que transcurría el tiempo se absorbió más y más en su trabajo con las logias, y su interés en la obra de Dios comenzó a disminuir.

Esta era su situación cuando Elena de White llegó a Australia en diciembre de 1891. Cuando se le revelaron asuntos que involucraban a obreros de la casa publicadora en una visión abarcante, unos pocos días después de su arribo, ella escribió en forma general de las condiciones que había allí; también redactó testimonios dirigidos a un número de individuos, incluyendo al Sr. Faulkhead y su esposa. El documento dirigido a ellos trataba de su conexión con la casa publicadora y su afiliación con la Logia Masónica. Llenaba cincuenta páginas. Ella intentó despachárselo por correo, pero se le indicó que no lo hiciera. Ella declaró: “Cuando cerré la comunicación lista para despacharla, me pareció que una voz me hablo diciendo: No todavía, no todavía; ellos no recibirán tu testimonio” (Carta 39, 1893).

Ella no dijo nada respecto al asunto por casi 12 meses, pero mantuvo un profundo interés en los Faulkhead y su bienestar espiritual. Algunos de sus asociados en la casa publicadora estaban muy preocupados al observar su creciente infatuación con el trabajo de las logias y su espiritualidad decreciente y su menor interés en los asuntos de la causa de Dios. Le rogaron, urgiéndolo a considerar el peligro de su curso de acción. “Pero—como escribió el Sr. Faulkhead—, mi corazón estaba lleno de esas cosas; en realidad pensaba más en ellas que en cualquier otra cosa” (DF 522a, carta de N. D. Faulkhead, 5 de octubre, 1908).

El enfrentó desafiadamente las exhortaciones con la audaz declaración de que no abandonaría su conexión con los francmasones por todo lo que Starr o White o cualquier otro ministro pudiera decir. Él sabía lo que estaba haciendo, y no iba a ser enseñado por ellos” (Carta 21b, 1892). Para los que estaban a cargo de la obra era claro que a menos que ocurriese un cambio marcado en su actitud, pronto tendría que encontrar otro empleo.

La Sra. White escribió sobre esta experiencia: “Nadie podía comunicarse con él respecto a la francmasonería. Se estaba colocando más y más firmemente en las trampas del enemigo, y lo único que veíamos que se podía hacer era dejarlo abandonado a sí mismo” (Carta 46, 1892). Se le mostró a la Sra. White que la condición de él era semejante a la de “un hombre a punto de perder su equilibrio y despeñarse por un precipicio” (MS 4, 1893).

[299]

Por un período de meses Elena de White retuvo los mensajes para él y pensó en enviárselos, pero fue restringida.

A comienzos de diciembre de 1892, J. H. Stockton, uno de los primeros adventistas en Australia, estaba hablando con el Sr. Faulkhead. Le preguntó qué haría si la Sra. White tuviese un testimonio para él respecto a su conexión con la logia. A esto Faulkhead replicó audazmente: “Tendría que ser sumamente fuerte”. Ninguno de los dos hombres sabía que casi un año antes, todo el asunto le había sido revelado a ella (DF 522a, N. D. Faulkhead a EGW, 20 de febrero, 1908).

Poco después de esto, el sábado de noche, 10 de diciembre, Faulkhead soñó que el Señor le había mostrado su caso a Elena de White, y que ella tenía un mensaje para él. Esto, unido a su replica desafiante a Stockton respecto a cual sería su actitud hacia un mensaje por intermedio de ella, lo condujo a una seria reflexión. En el momento de este sueño la Sra. White estaba en Ballarat, pero el lunes 12 de diciembre, como indicamos antes, ella había regresado a Melbourne. Al día siguiente asistió a los ejercicios de clausura del primer período de la Escuela Bíblica Australasiana.

Con este sueño grabado vividamente en su mente, Faulkhead buscó a la Sra. White, quien lo saludó cordialmente. Él le preguntó si tenía algo para él. Ella le contestó que pesaba sobre su mente la preocupación por su caso y que tenía un mensaje para él del Señor, el cual deseaba que él y su esposa oyeran. Ella propuso una reunión en un futuro próximo, cuando presentaría ese mensaje. Faulkhead preguntó ansiosamente: “¿Por qué no me da el mensaje ahora? (Carta 46,1892),

Ella estaba cansada de su viaje y de su trabajo de esa mañana, pero fue a un estante y tomó un conjunto de manuscritos. Le dijo a Faulkhead que varias veces había hecho preparativos para enviarle el mensaje, pero que “el Espíritu del Señor le había prohibido hacerlo” (*Ibíd.*), porque no había llegado plenamente el momento cuando él lo aceptaría.

Ella entonces leyó y habló. Una parte de las cincuenta páginas leídas esa noche era de una naturaleza general, referente al trabajo en la Publishing Company Echo y a la experiencia de los obreros allí. Pero la mayor parte trataba de la experiencia del Sr. Faulkhead y su conexión no solo con el trabajo en la oficina sino también con la Logia Masónica. Ella señaló que el hecho de haberse involucrado con la francmasonería había absorbido su tiempo y embotado su

percepción espiritual. Ella le leyó en cuanto a sus esfuerzos por mantener los principios elevados que la logia pretendía defender, a menudo expresando el mensaje de ella en un lenguaje masónico. También le dijo en qué lugar del salón de la logia lo había visto sentarse y qué estaba tratando de hacer con sus asociados.

La Sra. White habló del interés creciente de él en la obra de estas organizaciones y de su interés cada vez menor en la causa de Dios; de cómo lo vio en visión depositando las monedas pequeñas de su monedero en el platillo de las ofrendas el día sábado y dando las monedas más grandes en las arcas de las logias. Oyó que se dirigían a él con el título de “Maestro Venerable”. Leyó sobre las escenas de bebida y parranda que tenían lugar en las reuniones de la logia, especialmente después que el Sr. Faulkhead se había retirado (DF 522a, G. B. Starr, *An Experience With Sister E. G. White in Australia* [Una experiencia con la Hna. E. G. de White en Australia]).

[300]

“Pensé que esto llegaba muy cerca del meollo del asunto — escribió él más tarde— cuando empezó a hablarme en cuanto a lo que yo estaba haciendo en las logias” (*Id.*, carta de N. D. Faulkhead, 5 de octubre, 1908).

ELENA DE WHITE DA LOS SIGNOS SECRETOS

La Sra. White habló muy seriamente de los peligros de su conexión con la francmasonería, advirtiéndole que “a menos que él cortase cada lazo que lo ata a estas asociaciones, perdería su alma”. Le repitió palabras habladas por su guía. Entonces, haciendo cierto movimiento con su mano que había sido hecho por su guía, ella dijo: “No puedo contar todo lo que me fue dado” (Carta 46, 1892).

Ante esto, Faulkhead se sobresaltó y empalideció. Contando más tarde el incidente, escribió:

Inmediatamente después me dio este signo. La toqué en el hombro y le pregunté si sabía lo que había hecho. Me miró sorprendida y dijo que no había hecho nada inusual. Le dije que me había dado el signo de un Caballero Templario. Bien, ella no sabía nada acerca de eso” (DF 522a, carta de N. D. Faulkhead, 5 de octubre, 1908).

Ellos siguieron hablando. Ella habló aún más de la francmasonería y de la imposibilidad de que un hombre sea al mismo tiempo

un francmasón y un cristiano sincero. Nuevamente hizo cierto movimiento que “mi ángel ayudante me lo hizo a mí” (MS 54, 1899).

Nuevamente el Sr. Faulkhead se sobresaltó y su rostro empalideció. Por segunda vez ella había hecho un signo secreto conocido sólo por la orden más elevada de los masones. Era un signo que ninguna mujer podía conocer, porque se lo guardaba en la reserva más estricta: el lugar de la reunión era custodiado tanto adentro como afuera contra los desconocidos. “Esto me convenció de que el testimonio de ella era de Dios”, declaró él (*Ibíd.*).

Hablando más de su reacción a esto, él escribió:

[301] Puedo asegurarle... que esto me hizo sentir muy raro. Pero, como había dicho la Hna. White, el Espíritu del Señor había descendido sobre mí y tomado posesión de mí. Ella siguió hablando y leyendo como si nada hubiera ocurrido, pero yo noté cómo su rostro se iluminó cuando yo la interrumpí nuevamente y le hablé acerca del signo. Parecía sorprendida de que me había dado un signo como ese. No sabía que había movido su mano. Inmediatamente cruzó por mi mente la declaración que le había hecho al Hno. Stockton de que el testimonio tendría que ser sumamente fuerte antes de que pudiese creer que ella tenía un mensaje para mí procedente del Señor” (DF 522a, Carta de N. D. Faulkhead, 1908).

Cuando la Sra. White terminó de leer, había lágrimas en los ojos del hombre. Él dijo:

Acepto cada palabra. Todo esto es para mí... Acepto la luz que el Señor me ha enviado por su intermedio. Actuaré en base a ella. Soy miembro de cinco logias y otras tres logias están bajo mi control. Hago las transacciones de todos sus negocios. Ahora no asistiré más a sus reuniones, y concluiré mis relaciones comerciales con ellas tan rápidamente como sea posible (Carta 46, 1892).

También declaró: “Estoy tan contento que usted no me envió ese testimonio, porque en aquel entonces no me habría ayudado” (MS 54, 1899).

El hecho de que usted misma haya leído la reprensión ha tocado mi corazón. El Espíritu del Señor me ha hablado por su intermedio, y acepto cada palabra que usted me ha dirigido especialmente a mí; los asuntos generales también se me aplican a mí. Todo esto se refiere a mí. Acepto lo que usted ha escrito respecto a mi conexión con los francmasones... Yo he acabado de tomar la orden más alta en

la francmasonería, pero cortaré mi conexión con todos ellos (Carta 21b, 1892).

Cuando el Sr. Faulkhead dejó el cuarto de Elena de White, era tarde. Tomó el tranvía hacia la estación de ferrocarril, y mientras ascendía por la Calle Collins pasó frente al salón de la logia. Repentinamente se dio cuenta que debería haber estado allí asistiendo esa misma noche al campamento de los Caballeros Templarios. Cuando se acercaba a la estación, vio que el tren para Preston se estaba alejando, de modo que se vio obligado a caminar el resto de su viaje a la casa. Eligió una ruta no frecuentada para poder tener la oportunidad de meditar. Disfrutó mucho de la caminata porque había tenido una experiencia nueva. Deseaba grandemente encontrarse con Daniells, Starr o W. C. White y decirles que era un nuevo hombre, y cuán libre y feliz se sentía en su decisión de cortar su conexión con todas las sociedades secretas. Le pareció que una tonelada de peso había caído de sus hombros. ¡Y pensar que el Dios que rige el universo y guía los planetas había visto su peligro y enviado un mensaje solamente para él!

[302]

FAULKHEAD RENUNCIA A LAS LOGIAS

A la mañana siguiente el Sr. Faulkhead estaba en su oficina. Rápidamente se extendió entre el grupo de obreros la noticia de su experiencia de la noche anterior. Vez tras vez él le contó a uno y a otro cómo Dios había enviado un mensaje para detenerlo en un curso de acción que lo habría conducido a la destrucción. Como su primer trabajo llamó a su ayudante y le dictó su renuncia a las diferentes logias. Entonces entró A. G. Daniells y el Sr. Faulkhead le habló de su experiencia. Mientras los dos estaban hablando, le entregaron al Sr. Faulkhead sus cartas de renuncia para que las firmase. Las firmó y las cerró y se las entregó a Daniells para que las despachase. Al hablar de esto, Faulkhead dijo: “Cómo resplandecían sus ojos de placer al pensar que el Señor había ganado finalmente su argumento, y que sus oraciones habían sido contestadas” (DF 522a, carta de N. D. Faulkhead, 5 de octubre, 1908).

Pero apenas Faulkhead hubo dado las cartas a Daniells, se apoderó de él un sentimiento de duda; sintió que él mismo debería haber despachado las cartas. Luego agradeció al Señor por lo que había

hecho, porque sintió que no podría haber confiado en sí mismo para despachar las cartas.

OTRA ENTREVISTA CON ELENA DE WHITE

El jueves 15 de diciembre, el Sr. Faulkhead, acompañado por su esposa, tuvieron otra entrevista con la Sra. White. Se les leyó una cantidad de páginas con asuntos nuevos, y ellos aceptaron todo. “Quiero que usted sepa —le dijo a la Sra. White— cómo veo este asunto. Me considero como grandemente honrado por el Señor. Él ha visto conveniente mencionarme a mí, y no estoy desanimado, sino alentado. Seguiré la luz que me ha sido dada del Señor” (Carta 21b, 1892).

La batalla no fue ganada enteramente con el envío de las renuncias. Sus amigos de la logia rehusaron dejarlo en libertad, de modo que él tuvo que completar su período en el cargo por otros nueve meses. Se hicieron los esfuerzos más decididos para retenerlo en su sociedad, pero él había tomado una posición firme y se mantuvo fiel a ella. A veces sus asociados en la iglesia temblaban por él. Elena de White le escribió cartas animadoras en apoyo de su posición.

Con la expiración de su período como oficial de varias de las logias, se ganó la victoria completa, y el Sr. Faulkhead, el 18 de septiembre de 1893, pudo escribirle a la Sra. White y a su hijo:

Queridos Hno. y Hna. White:

Siento mucho placer en decirles que mi período en el cargo como Maestro de la Logia Masónica expiró el mes pasado. Y siento gratitud a Dios por ello. Cuán agradecido le estoy por haberme enviado una advertencia de que estaba viajando en el camino equivocado. Lo alabo por su bondad y su amor mostrados hacia mí al llamarme de entre esa gente. Ahora puedo ver muy claramente que si hubiera continuado con ellos, eso habría sido mi ruina; debo confesar que mi interés por la verdad se estaba enfriando. Pero gracias sean dadas a Dios, él no me dejó seguir con ellos sin darme advertencias a través de su sierva. No puedo expresarle [suficientemente] mi gratitud por ello...

[303]

Puedo alabar a Dios con todas mis fuerzas, y luego no puedo expresar [suficientemente] mi gratitud a él por el amor que me ha mostrado. N. D. Faulkhead (DF 522a).

Esta experiencia llenó de gran confianza los corazones de los miembros de iglesia en Australia, y fue siempre una fuente de aliento y de ayuda para el Sr. Faulkhead. Con la renovación de su primer amor e interés en la causa de Dios, él continuó sirviendo por muchos años en la casa publicadora, dando su tiempo, sus fuerzas y su vida para la diseminación del mensaje.

En el testimonio que Elena de White le leyó al Sr. Faulkhead se registraron consejos e instrucciones de aplicación general respecto a la relación de los cristianos con organizaciones del mundo.

[304]

CAPITULO 19— SIGUIENDO HACIA NUEVA ZELANDA

En enero de 1893 los planes que Elena de White había tenido por largo tiempo de visitar Nueva Zelanda estaban por cumplirse. Estos planes requerían la visita a las iglesias y la realización de un campestre a celebrarse en Napier, en marzo. En conexión con esto se efectuaría una sesión de la Asociación. Elena de White, W. C. White y G. B. Starr y su esposa asistirían. Se esperaba que la gira demoraría alrededor de cuatro meses.

Saliendo de Melbourne el jueves 26 de enero, el grupo llegó a Sydney al día siguiente. La Sra. White se reunió con la iglesia en Parramatta el sábado de mañana, lo que inició toda una semana de reuniones.

Allí en Parramatta, un suburbio de Sydney, se encontraba el primer edificio de iglesia de propiedad de los adventistas y operado por ellos en Australia continental. Un año antes Robert Hare y David Steed habían celebrado allí reuniones evangelizadoras y habían levantado una iglesia de 50 miembros. La congregación estaba decidida a tener una casa de adoración. Comenzando con donaciones que totalizaron £420 (\$2.000), se compraron un buen terreno y materiales de construcción. En menos de tres semanas después de haber colocado los cimientos, se levantó el edificio con trabajo donado y se celebraron en él las reuniones del día sábado. Se lo dedicó el sábado 10 de diciembre. Al día siguiente 480 personas llenaron la nueva iglesia en lo que se llamó su reunión de inauguración (BE, 15 de enero, 1893).

Mientras se estaban levantando los fondos en septiembre, Elena de White, que había recibido un regalo de \$45 de parte de amigos en California para comprar una silla cómoda a fin de usarla durante su enfermedad, destinó el dinero a ayudar en la construcción de la iglesia de Parramatta. Les explicó a sus amigos que habían dado el dinero que deseaba que ellos tuviesen algo invertido en el campo misionero australiano (Carta 34, 1892).

El domingo de noche habló en el edificio de la municipalidad de Parramatta. También estaba bien lleno, y ella informó:

La gente escuchó con gran atención, y las personas aquí, al creer la verdad, están muy complacidas. Pero yo no me siento satisfecha. Necesitaba fuerza física para poder hacerles justicia a los temas admirables e importantes que estamos manejando. ¡Qué obra extraordinaria hay ante nosotros! (Carta 127, 1893).

[305]

Además de hablar en la iglesia el martes y el jueves por la noche, ella también realizó visitas en la comunidad, donde fue bien recibida. Se le dijo que la esposa de un ministro local había declarado: “Las palabras de la Sra. White son muy directas; ella ha ido más a fondo que cualquiera de nosotros en la experiencia religiosa. Debemos estudiar la Palabra para ver si estas cosas son así” (DF 28a, “Experiencias en Australia”, p. 316).

Ella tuvo palabras de consejo e instrucción para Robert Hare, el pastor adventista en Parramatta, e hizo arreglos para leérselas a él y a su esposa. El testimonio fue recibido con provecho.

VIAJE A NUEVA ZELANDA

El sábado 4 de febrero, a las 2:00 de la tarde, Elena de White, junto con su hijo William, su secretaria, Emily Campbell, y el pastor G. B. Starr y su esposa, abordaron el *Rotomahanna* para Auckland, Nueva Zelanda. Ella describió el barco como un “hermoso vapor, uno de los más rápidos en estas aguas” (RH, 30 de mayo, 1893). Tuvo un camarote bien situado y agradable en la cubierta superior, y sobrellevó bien el viaje. Al llegar a Auckland el miércoles 8 de febrero por la mañana, ella y sus compañeros fueron llevados a una cabaña amueblada y confortable, que la iglesia había conseguido. Los doce días siguientes fueron dedicados a reuniones en la iglesia de Auckland. En dos noches ella habló a una audiencia atenta en un teatro bien lleno. En total, habló ocho veces mientras estuvieron allí.

ELENA DE WHITE SE ENCUENTRA CON LA FAMILIA HARE

La familia Hare ya era bien conocida entre los adventistas de las antípodas y seguirían siéndolo durante las generaciones venideras.

Edward Hare y su esposa estuvieron entre los primeros de Nueva Zelanda en aceptar el mensaje del tercer ángel cuando S. N. Haskell comenzó a trabajar en Auckland a fines de 1885. Tan pronto como aceptó la verdad del sábado, estuvo ansioso de que su padre, Joseph Hare, quien residía en Kaeo, oyese también el mensaje. De modo que Haskell visitó Kaeo, 256 kilómetros (160 millas) al norte de Auckland.

Como resultado de esa visita muchos miembros de esa familia aceptaron el mensaje del tercer ángel, incluyendo al Papá Hare. Entre los 24 hijos, 16 de los cuales estaban casados, varios eran personas de una capacidad fuera de lo común, y muchos de ellos tenían recursos y ejercían una extensa influencia.

La pequeña capilla en Kaeo fue construida por la familia Hare, quienes mayormente constituían su feligresía.

[306] Ahora, ocho años después de la primera visita de Haskell, Elena de White estaba en Nueva Zelanda y se la instó a visitar Kaeo. Kaeo quedaba a 24 horas de viaje desde Auckland yendo en un barco costero, que hacía varias paradas en la ruta. Había el tiempo justo para hacer una visita de dos semanas a Kaeo antes de abocarse a los preparativos para el campestre cuya apertura estaba planeada para el jueves 23 de marzo, en Napier.

De modo que el lunes el grupo White, el mismo que había venido desde Australia, abordó el *Clansman* en Auckland para su viaje semanal al norte.

Cuando llegaron a su destino, el puerto de Whangaroa, a las 7:00 de la noche, Joseph y Metcalfe Hare estaban allí para recibirlos. Los hombres habían viajado 5 kilómetros (3 millas) desde Kaeo en su esquife. Los viajeros y el equipaje fueron transferidos al pequeño bote, y emprendieron el viaje de dos horas a Kaeo. El agua estaba en calma, el aire era benigno, y la luna nueva daba justo suficiente luz como para destacar el perfil de las montañas (RH, 30 de mayo, 1893). Elena de White describió el viaje en su diario:

Willie se sentó en el extremo del bote llevando el timón, con su espalda contra la mía para darme apoyo y para guiar el bote. Los hermanos Haré estaban de pie en el bote, cada uno con un remo, y eran guiados a viva voz y con el movimiento de la cabeza cuando el bote debía virar a la derecha o a la izquierda en un pasaje estrecho, esquivando las rocas y los lugares peligrosos.

El panorama en este pasaje debe ser extraordinario cuando se lo puede ver, pero era de noche y nos vimos privados del privilegio de observar el escenario. El agua era tan calma como la de un hermoso lago... El lugar para desembarcar estaba cerca del patio trasero de Joseph Hare. Subimos al malecón, con ayuda, y pasamos por el pórtico, y unos pocos pasos más nos condujeron a la veranda posterior [porche]. Ascendimos los escalones y entramos por la puerta abierta, y la Hna. Hare nos dio la bienvenida (MS 77, 1893).

Por la mañana vino Papá Hare con su carruaje y nos llevó a su casa en un viaje de 5 kilómetros (3 millas). Mientras viajaban, Elena de White contemplaba extática lo que veía: helechos arborescentes en abundancia, montañas “estrechamente ligadas la una a la otra, redondeadas o agudas en la cima, y como precipicios a los costados; entonces uniéndose con ellas había todavía otra montaña y otra, presentándose un pico tras otro como eslabones unidos en una cadena” (*Ibíd.*). La casa de Papá Hare estaba bien ubicada, cerca de una montaña alta y boscosa. Un arroyo que corre por el lugar suplía de agua pura. Había un huerto próspero de manzanas, peras, duraznos, ciruelas y árboles de membrillo, y más allá, pinos hermosos, fragantes.

El sábado de mañana la Sra. White habló en la pequeña capilla que la familia Hare había construido. Mientras estaba de pie ante su audiencia, reconoció rostros que había visto en visión, como le había ocurrido muchas veces. Estaba bien consciente de las experiencias y actitudes de algunos de los presentes (*Ibíd.*). El domingo de tarde se dirigió a unos 200 miembros de la comunidad en la iglesia wesleyana. George Starr habló en la misma iglesia el domingo de noche. Así comenzó una estadía bien ocupada en Kaeo.

[307]

Algunos miembros de la familia Hare todavía no habían confesado a Cristo. En cuanto a los jóvenes ella escribió que “hay algunos en Kaeo a quienes Dios ha estado llamando para capacitarlos para trabajar en su viña, y nos regocijamos de que varios se están preparando para ir a la Escuela Bíblica” en Australia (RH, 30 de mayo, 1893). Debido al mal tiempo y a horarios irregulares del barco, los visitantes permanecieron una semana extra en Kaeo. Llenaron el tiempo con reuniones y visitas fervorosas hechas a una familia tras otra. Cerca del tiempo cuando debían partir, Minnie y Susan Hare,

de 20 y 14 años, respectivamente, las hijas menores de Papá Haré, fueron bautizadas.

El jueves 16 de marzo por la mañana, el grupo visitante tomó el vapor para Auckland. Elena de White y los Starr fueron llevados al puerto de Wbangaroa el miércoles de tarde de modo que la Sra. White pudiera hablar en el edificio de la municipalidad esa noche. W. C. White y Emily Campbell vinieron con el equipaje el jueves temprano por la mañana, y pronto estaban en el Clansman en viaje a Auckland.

En Auckland cambiaron al *Wairarapa*, rumbo a Napier. Estaba planeado que allí se iniciase el primer campestre adventista en el hemisferio sur el jueves 23 de marzo.

PRIMER CAMPESTRE ADVENTISTA EN EL HEMISFERIO SUR

La pequeña ciudad de Napier era un lugar hermoso, habiéndose edificado la porción residencial de la ciudad en una serie de cerros elevados que tenían vista al mar. Elena de White, W. C. White y Emily fueron llevados a la casa cómoda de los doctores Caro, no lejos de donde ya estaban en marcha los preparativos para el campestre. Allí fueron hospedados todo el tiempo. Se puso a disposición de Elena de White un carruaje de dos ruedas tirado por caballos para que llegase a las reuniones.

Se habían hecho arreglos para que ella hablase el domingo de noche en el Teatro Royal, y allí presentó su tema favorito, “El Amor de Dios”, a un público atento. Los tres días siguientes fueron dedicados a alistarse para la reunión. Se armaron dos carpas grandes. Semanas antes se había notificado a las iglesias en cuanto a la reunión, pero la respuesta fue pobre, de modo que se abandonaron los planes de tener una carpa para el comedor y otra para la recepción. Sólo se armaron unas pocas carpas para familias. Se esperaba que el restaurante del pueblo pudiera servir la comida que se necesitase.

Sin embargo, a mitad de la semana los barcos y los trenes trajeron delegaciones de las iglesias, duplicando plenamente el número de asistentes que se esperaba. Los que trazaron los planes para el campestre enfrentaban una pequeña crisis.

Desde el momento en que se pusieron en marcha los planes, Elena de White había insistido en que este primer campestre tendría [308] que ser una muestra de lo que deberían ser campestres futuros. Vez tras vez declaró: “‘Asegúrate, dijo él, que hagas todas las cosas de acuerdo con el modelo que te ha sido mostrado en el monte’. Como pueblo —dijo ella— hemos perdido mucho al descuidar el orden y el método”. Ella comentó: “Aunque requiera tiempo, reflexión cuidadosa y trabajo, y a menudo parezca que hace más costoso nuestro trabajo, final-mente podemos ver que compensa financieramente hacer todo en la manera más perfecta” (RH, 6 de junio, 1893). El que la gente vaya a la parte residencial de la ciudad para comer, señaló ella, “interrumpiría nuestro programa, desperdiciaría tiempo precioso, e introduciría un estado de cosas fortuito que debiera evitarse” (*Ibíd.*).

Se agrandó el campamento; se consiguieron más carpas; se preparó una carpa de recepción, y también otra para que sirviese como comedor.

La comida que se proveyó era sencilla y nutritiva, pero abundante. En vez de una docena de personas como se esperaba al principio, alrededor de 30 tomaron sus comidas en la carpa que hacía de comedor.

La primera reunión en la carpa grande fue el martes de noche, como anticipo de la apertura, y habló Stephen McCullagh. El primer sábado de tarde Elena de White fue la oradora. Al término de su mensaje ella extendió invitaciones en busca de una respuesta, primero de aquellos que nunca habían aceptado a Cristo y luego de “quienes profesaban ser seguidores de Cristo, pero que no tenían la evidencia de su aceptación”. Las respuestas fueron animadoras. Había caído una fuerte lluvia, y la carpa grande goteaba en muchos lugares, pero esto no molestó a la audiencia, porque el interés en “los asuntos eternos” era demasiado profundo como para dejarse afectar por las circunstancias. Mientras continuaba la lluvia, George Starr dio instrucciones preciosas y exhortó a la gente. La reunión continuó hasta la puesta del sol (*Ibíd.*).

El domingo de noche seis personas fueron bautizadas. El lunes se dedicó a reuniones administrativas.

Los mensajes presentados en el campamento fueron muy prácticos, y Elena de White se unió a los ministros en su trabajo.

Se había planeado que el campestre terminase el miércoles 5 de abril, pero se demoró la transportación por barco, y por eso las reuniones continuaron un día más. Tras ello hubo una reunión para los colportores durante el fin de semana. La Sra. White todavía quedó en Napier durante otra semana; ella y obreros asociados visitaron familias e iglesias cercanas. Pero mucho de su tiempo ella lo dedicó a escribir.

Dos o tres semanas después que terminó el campestre, ella escribió sobre su éxito a Harmon Lindsay en Battle Creek:

[309] Nuestro campestre en Napier fue excelente desde el comienzo al fin. Varios decidieron observar el sábado por primera vez, y algunos que habían abandonado la iglesia regresaron (Carta 79, 1893).

EL INVIERNO EN NUEVA ZELANDA

Cuando terminó el campestre en Napier, Elena de White y su grupo se trasladaron a Wellmgon, _en el extremo sur de la isla del Norte, Nueva Zelanda. Wellington era la sede de las oficinas centrales de la Asociación de Nueva Zelanda, si es que un depósito de libros y la residencia del presidente juntas podían llamarse las oficinas centrales. M. C. Israel actuaba como presidente. Tres cuartos de este edificio se pusieron a disposición de la Sra. White y Emily Campbell (RH, 13 de junio, 1893).

Se planeó que la Sra. White residiese allí por un mes o seis semanas, pero resultó que se quedó los cuatro meses de invierno.

Se mudaron allí el martes 18 de abril, y ella terminó la entrada de su diario para ese día con las palabras: “Ahora viene la parte agotadora de nuestro trabajo: no sólo preparar la correspondencia para los Estados Unidos, que se cierra los jueves, sino también la correspondencia para Melbourne, que sale cada semana” (*Ibíd.*).

Como no había iglesia en Wellington, todo el grupo de obreros viajaba 10 kilómetros (6 millas) a Petone para los servicios religiosos del sábado.

Había muchas dificultades para el progreso de la obra en Nueva Zelanda. Los libros de Canright y una oposición constante de los ministros protestantes ejercieron una fuerte influencia. El pastor Daniells había tenido buenas congregaciones; el pastor Israel había trabajado allí por cuatro años, pero nada había tenido éxito para crear

un interés firme. Un sueño profundo parecía haberse apoderado de la gente.

Determinados a cambiar la situación, los obreros decidieron alquilar la pista de patinaje, la que daría cabida a 1.000 personas sentadas, para reuniones evangelizadoras. Aunque el costo de la renta parecía elevado, avanzarían en el nombre del Señor y harían algo. El domingo 30 de abril a las 3:00 de la tarde, Elena de White habló allí a una buena audiencia sobre el tema de la temperancia. Ella informó que los oyentes manifestaron profundo interés. Por la noche Starr se dirigió a una concurrencia de más o menos el mismo tamaño sobre la inspiración de las Escrituras. Se creó un interés, y por algún tiempo continuaron las reuniones en la sala de patinaje los sábados y domingos, y algunas noches.

Desde que cruzó el Pacífico casi dos años antes, Elena de White había estado buscando la oportunidad para escribir sobre la vida de Cristo. Ahora en los meses de invierno en Nueva Zelanda —junio, julio y agosto—, cuando en cierta medida los viajes se reducirían, ella decidió avanzar con el trabajo según sus fuerzas y su programa de actividades lo permitiesen. Estaba contenta de haber encontrado en el depósito de la Sociedad de Folletos un lugar tranquilo y cómodo para escribir.

[310]

LA ANSIEDAD DE UNA MADRE

Durante este lapso de tiempo las cartas de James Edson White le trajeron poco solaz a su madre. Mientras ella estaba en Nueva Zelanda, él se encontraba en Chicago en el negocio de la imprenta, y muy envuelto en deudas, lo cual no era inusual para él. En una carta él declaró: “En absoluto estoy inclinado a la religión”. Había habido tiempos cuando, con un corazón consagrado a Dios, había prestado servicio en la obra del Señor, en la escuela sabática, con la preparación de un himnario, con publicaciones, etc. Ahora su carta, con estas palabras, casi la aplastaron a ella.

La respuesta de Elena de White, en una carta que llenó diez páginas en tipo de imprenta a doble espacio, describía un sueño en el que se le presentó el caso de un joven a punto de ser arrastrado por la resaca, pero que fue salvado por el esfuerzo de alguien que arriesgó su vida para salvarlo.

La carta, escrita con angustia, tuvo el auxilio de la influencia persuasiva y suavizadora del Espíritu de Dios. Edson entregó su corazón duro y experimentó una reconversión. Su respuesta inmediata y su experiencia de las dos o tres semanas siguientes no están registradas en los archivos, pero el 10 de agosto de 1893 le escribió a su madre:

Me he rendido plena y completamente [a Dios], y nunca he disfrutado la vida antes como la estoy [disfrutando] ahora. Por años he estado bajo tensión, con tanto por realizar, y esto ha sido un obstáculo en mi camino. Ahora he dejado todo con mi Salvador, y la carga ya no me abruma más. No deseo entretenimientos ni placeres que antes constituían la suma de lo que yo disfrutaba hacer, pero siento gozo en las reuniones con el pueblo de Dios como nunca he sentido antes.

En cuanto a su futuro, él declaró que de alguna manera deseaba vincularse con la obra de la iglesia. Más tarde en el mes le escribió a su madre: “He estado pensando en ir a Tennessee para trabajar entre la gente de color... Iré a trabajar en la obra en algún momento durante la primavera... Todavía espero y confío en Dios, y estoy seguro que él cuidará de mí. He probado mi propio camino y es un pobre camino. Ahora quiero seguir el camino de Dios, y sé que será un buen camino”.

Durante la década siguiente Elena de White recibió con emoción informes vividos de Edson sobre las bendiciones de Dios mientras él iniciaba el trabajo entre las personas de color en la extensa región del sur de los Estados Unidos.

PROBLEMAS DENTALES

[311] La dentadura de la Sra. White le estaba causando muchos problemas. Algunos dientes tenían abscesos, y ella llegó a la conclusión de que era el momento de librarse de ellos. Le quedaban sólo ocho, y le escribió a la Dra. Caro, la dentista en cuya casa se había hospedado en Napier, para preguntarle si podría venir a Wellington y encargarse de sacárselos. Convinieron la fecha del miércoles 5 de julio. Al terminar ese día ella contó la historia en su diario.

La Hna. Caro vino por la noche; está en la casa. La encontré por la mañana en la mesa del desayuno. Ella me dijo: “¿No se

siente apenada de verme?” Le contesté: “Por cierto que me alegro de encontrarme con la Hna. Caro. No estoy tan segura si es que me alegro de encontrarme con la Dra. Caro, la dentista”.

A las diez estaba en la silla, y en un corto tiempo fueron extraídos los ocho dientes. Me alegré de que el trabajo había terminado. No me encogí de dolor ni me quejé... Le había pedido al Señor que me fortaleciese y me diese su gracia para soportar el doloroso proceso, y sé que el Señor oyó mi oración.

Después de que los dientes fueron extraídos, la Hna. Caro se sacudía como la hoja de un álamo temblón. Sus manos estaban temblando y sentía dolores en el cuerpo. Se había sentido enferma en los coches [de ferrocarril], dijo, durante las diez horas de su viaje. Temía causarle dolor a la Hna. White... Pero sabía que debía realizar la operación, y siguió adelante con ese deber (MS 81, 1893).

Elena de White no tomó nada para calmar el dolor, porque sufría de efectos secundarios adversos con esa medicación.

Luego la paciente se convirtió en una ayudante. Condujo a la Dra. Caro a una silla confortable y encontró algo para reanimarla. Al considerar el futuro, ¡a Sra. White se dio cuenta de que por un tiempo tendría que renunciar al trabajo público, quizás por dos meses, mientras la Dra. Caro la preparaba para recibir una nueva dentadura. Entretanto avanzó de lleno con su trabajo de escribir.

DECIDIDA A GANAR A NUEVA ZELANDA

En cuanto a Wellington y a Nueva Zelanda en general, Elena de White clamaba casi con desesperación: “Dios tiene un pueblo en este lugar, ¿y cómo podremos llegar a ellos?” (Carta 9a, 1893).

Al escribir a las iglesias en Norteamérica, ella describía las dificultades para tener éxito en un esfuerzo evangelizador. No había ninguna iglesia en Wellington; los adventistas se reunían en la casa del pastor Israel. La gente no se sentía atraída a reuniones en salones. Los obreros habían tratado todo recurso posible para sacar a la gente de sus hogares. Hicieron circular avisos, volantes, folletos. Los obreros fueron de casa en casa, sembrando la semilla sobre un terreno que hasta la fecha había demostrado ser infructífero.

[312] Pero el prejuicio parecía como una pared de granito. Hasta el momento, excepto en unos pocos lugares, casi cada medio convencional para alcanzar a la gente había fracasado.

UN NUEVO ENFOQUE EN GISBORNE

Al consultarse entre sí, el pequeño grupo de obreros decidió intentar un nuevo enfoque para atraer la atención de la gente. En cartas a su hijo W. C. White y a su sobrina Addie Walling, Elena de White describió qué ocurrió:

Pensamos que seguiríamos un nuevo plan. Tendríamos servicios el domingo de tarde en una reunión al aire libre. No sabíamos qué resultados habría... El Hno. Wilson y el Hno. Alfred Wade consiguieron el potrero que estaba justo detrás del correo. Había un sauce grande. Se construyó una plataforma debajo del árbol y en ella se colocaron el órgano y un estrado. Allí en el patio había madera para los asientos, la que no costaba nada para su uso (Carta 140, 1893).

Había asientos sin respaldo en abundancia, y se tomaron de la iglesia una docena que tenían respaldo... El clima fue favorable y tuvimos una excelente congregación. Entre la concurrencia estuvieron el alcalde y algunas de las personas importantes de Gisborne.

Hablé sobre la temperancia, y éste es un asunto candente aquí en este tiempo. Centenares vinieron para oír, y hubo perfecto orden... Asistieron madres y cualquier número de niños. Usted podría haber supuesto que a los niños les habrían dado un soporífero, porque no hubo ni un lloriqueo por parte de ellos. Mi voz llegaba a toda el área cercada (aquí le dan el nombre de dehesa).

Algunos de los oyentes estaban muy entusiasmados con el tema. El alcalde, el agente de policía y varios otros dijeron que éste había sido por lejos el mejor discurso evangélico sobre temperancia que jamás hubieran oído. Nosotros lo declaramos un éxito y decidimos que tendríamos una reunión similar el próximo domingo de tarde (Carta 68, 1893).

Ellos celebraron precisamente una reunión semejante el siguiente domingo de tarde. También fue un éxito definido. Elena de White comentó: “Hemos aprendido una cosa, y es que podemos reunir a la gente al aire libre, y no hay personas somnolientas. Nuestras

reuniones fueron conducidas en forma tan ordenada como si se las hubiese tenido en una capilla” (*Ibíd.*). Un miembro de iglesia declaró: “En suma es la mejor propaganda que nuestro pueblo haya tenido alguna vez en Gisbome” (Carta 140, 1893).

El prejuicio fue derribado, y desde entonces las reuniones en la iglesia y en el Teatro Royal fueron bien concurridas. Por fin habían visto un progreso.

EL CAMPESTRE DE WELLINGTON

Finalmente se decidió celebrar el campestre de Nueva Zelanda, planeado para el 23 de noviembre de 1893, en Wellington, en el extremo sur de la isla del Norte, en vez de hacerlo en Auckland, en el extremo norte de la isla. El presidente de la Asociación General, el pastor O. A. Olsen, estaría arribando desde Africa. Y el bergantín misionero Pitcairn estaría en el puerto. Y también algo importante, se pensó que éste podría ser el momento apropiado para darle un impulso adicional al avance del evangelismo en este lugar sumamente difícil.

[313]

El lunes 20 de noviembre, Elena de White, con Emily, llegaron a Wellington a las 10:00 de la noche. W. C. White estaba ahí para recibir al tren. Se apresuraron a ir a las habitaciones alquiladas.

Desde Australia se habían despachado carpas nuevas, grandes y pequeñas, y ahora se las estaba armando en un terreno seco y alto, en una hermosa dehesa cercada, a la que se podía llegar caminando desde la ciudad de Wellington. Los hermanos de la iglesia y otras personas observaban el proceso con el aliento en suspenso. Wellington era bien conocido por sus vientos muy fuertes. No mucho antes la carpa de un circo había sido despedazada por el fuerte viento. Los dirigentes de la iglesia conocían bien los riesgos. “Nuestra ferviente oracion escribió la Sra. White— es que este campamento pueda tener el favor de Dios. Los vientos y las fuentes de agua están en sus manos, bajo su control” (MS 88, 1893).

Dios extendió su mano protectora sobre el campamento. Uno de los primeros informes al Bible Echo indicaba esto:

Se ha hecho toda provisión, y se ha tomado toda precaución, para implementar los arreglos con toda facilidad y decoro. Las carpas

están acomodadas formando calles entre ellas. La carpa grande tiene una capacidad para unas 600 personas sentadas (1o de enero, 1894).

O. A. Olsen llegó durante los días iniciales de la reunión, y se convirtió en el principal orador, sumamente apreciado. El bergantín Pitcaim estaba en el puerto, y sus oficiales y tripulación fueron de ayuda en la reunión. El Dr. M. G. Kellogg, el médico misionero del barco, fue involucrado para prestar servicio y habló diariamente sobre temas de salud y temperancia cristiana; según se informó, éste fue uno de los aspectos más efectivos e interesantes de las reuniones (*Ibíd.*).

Desde el mismo comienzo Elena de White estuvo a menudo en la plataforma y casi cada día se dirigió a la congregación. Habló el sábado de tarde, y nuevamente en la tarde del domingo, cuando ella cumplió su 66° cumpleaños. Habló con mucha desenvoltura y se sintió feliz al “mostrar nuestros colores en los que estaban inscritos los mandamientos de Dios y la fe de Jesús . Al informar en cuanto a la respuesta, ella escribió:

Les dije que éramos Adventistas del Séptimo Día, y les expliqué la razón del nombre que nos distinguía de otras denominaciones. Todos escucharon con el más profundo interés (Carta 75, 1893).

[314] El domingo de noche la carpa estaba llena cuando G. T. Wilson fue el orador. La revelación que hizo Elena de White de la identidad de la gente que celebraba las reuniones no impidió que hubiera una buena asistencia. En una carta a Edson ella habló de la preocupación que tenían por el éxito de la reunión:

Temíamos mucho que tendríamos muy escasa asistencia, pero nos llevamos una feliz sorpresa. Desde el comienzo al fin tuvimos una buena concurrencia con la mejor clase de nuestro propio pueblo que se alimentó con el pan de vida durante las reuniones. Por las noches había una concurrencia numerosa de gente de afuera...

Hemos tenido audiencias buenas, numerosas y respetuosas, y muchas personas entienden ahora qué creemos... La gente escuchaba embelesada... Las personas se impresionaron con estas reuniones como ninguna otra cosa que pudiera haber sucedido lo habría hecho. Cuando los vientos soplaban con fuerza, muchos miraban con asombro al ver que cada carpa se mantenía en pie sin sufrir daño (Carta 121, 1893).

Elena de White escribió: “El campestre es un éxito... El Señor está en el campamento (Carta 75, 1893). “Ciertamente, toda la reunión fue una fiesta espiritual” (BE, 8 de enero, 1894).

Un total de 24 personas fueron bautizadas como resultado de los servicios.

El Dr. Kellogg y G. T. Wilson permanecieron en Wellington por un tiempo para atender el interés suscitado en el campestre. Mientras tanto las carpas fueron rápidamente desmanteladas y despachadas a Australia para usarlas en su primer campestre, el cual se había planeado que comenzase el 5 de enero en un suburbio de Melbourne.

Antes de que hubiera pasado una semana después de la terminación del campestre Elena de White había concluido su trabajo y era una más de un grupo bastante grande, que incluía a W. C. White y O. A. Olsen, en su viaje de regreso a Australia.¹

Al partir de Nueva Zelanda, ella dejó tras sí un número de amigos con quienes había formado lazos estrechos y que más tarde serían conocidos en la denominación. Entre ellos estaban los Caro en Napier y los Brown en Long Point.

IMPULSO EVANGELIZADOR EN AUSTRALIA

Teniendo fresco en su memoria el campestre de Wellington, los obreros miraban con optimismo los planes para el primer campestre en Australia. Abrigaban la esperanza de que habría una respuesta similar a la que habían presenciado en Nueva Zelanda. Se planeó que las reuniones comenzasen en Melbourne el viernes 5 de enero de 1894, y había el tiempo justo para armar las carpas para esta innovación en la predicación del Evangelio.

El comité encargado de la elección del lugar encontró un terreno de 4 hectáreas (10 acres), cubierto de pasto y parcialmente favorecido con sombra de eucaliptos, en el suburbio de Middle Brighton, a 14 kilómetros (9 millas) del correo de Melbourne. Estaba al sur de la ciudad, cerca de la bahía, y gozaba del servicio de una excelente línea de ferrocarril con trenes que corrían cada 30 minutos desde la mañana hasta tarde en la noche.

¹El ministerio de la Sra. White en Nueva Zelanda se limitó a la isla del Norte. Ella nunca visitó Christchurch u otras ciudades en la isla del Sur.

Para el campestre se estaban haciendo carpas para familias en tres tamaños diferentes. Los precios y estilos de carpas que podrían comprarse en la ciudad no encajaban dentro de los planes del comité del campestre, de modo que se consiguió un buen material para fabricar carpas, y a comienzos de noviembre, 35 carpas estaban listas para la venta o para la renta.

El *Bible Echo* del 8 de diciembre incluía una exhortación de Elena de White para que hubiese una asistencia excelente, al par que señalaba los objetivos de la reunión. Iba a ser un tiempo de renovación espiritual para la iglesia y también un medio efectivo para alcanzar a la ciudad con el mensaje del tercer ángel. “Ven a la Fiesta” era el título de la invitación en tres columnas.

También se informó acerca de algunos de los mejores colaboradores que la denominación podía proporcionar para hacer que las reuniones fueran un éxito. Estaría presente el presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día; Elena de White y W. C. White estarían allí; y el Dr. M. G. Kellogg, médico de a bordo para el bergantín *Pitcairn*, daría instrucciones sobre temas de salud. Una noticia deleitó en forma especial a los creyentes de unos pocos años:

Les agradecerá saber a nuestros lectores que el pastor J. O. Corliss, que pasó algún tiempo en Australia hace cinco o seis años, está ahora en su viaje de regreso, acompañado por el pastor W. A. Colcord. Esperan estar con nosotros en nuestro campestre (BE, 1° de diciembre, 1893).

También se anunció que en el campamento habría una carpa para el comedor, “provista con mesas, platos, sillas, etcétera, y con mozos de verdad para servir las comidas” (*Id.*, 22 de noviembre, 1893).

Una reunión de obreros de una semana de duración precedería inmediatamente al campestre, de modo que el martes 26 de diciembre se comenzó a armar las carpas. Los planes iniciales requerían 50 carpas para familias, pero fueron solicitadas tan rápidamente que se encargaron 25 más.

El campestre se inició el viernes 5 de enero, como estaba planeado. Ya sea comprando o rentando, el número de carpas de familia se había más que duplicado durante la semana de las reuniones de los obreros. Aunque el país estaba atravesando por un tiempo de escasez económica, se había hecho todo esfuerzo posible para “hacer todas

las cosas en el campestre de acuerdo con el orden divino” (RH, 25 de septiembre, 1894).

La comunidad en Brighton, un hermoso pueblo, estaba excitada. Las reuniones del sábado eran una fiesta para los creyentes, y para entonces el lugar del campestre se estaba llenando con gente de la comunidad cuyo interés se había despertado debido a la “ciudad de las carpas” y a la distribución de material de lectura. Elena de White escribió:

[316]

Gente de la más fina y noble de la sociedad está viniendo de todas partes. La carpa está llena por las tardes y las noches, de modo que apenas hay lugar para que encuentren un asiento (Carta 125, 1894).

Los que asisten durante la semana en las tardes y las noches totalizan alrededor de mil (Carta 100, 1894).

Se oyen muchas voces expresando la gratitud de corazones gozosos cuando hombres y mujeres contemplan la preciosa verdad del mensaje del tercer ángel, y comprenden el amor paternal de Dios (Carta 86, 1894).

Los visitantes aprovecharon la carpa con el comedor. Se les sirvieron comidas a un total de 190 personas el domingo 14 de enero. El costo a los clientes era de sólo seis peniques, o doce centavos y medio. No se sirvió carne y los comensales realmente disfrutaron sus comidas (MS 3, 1894).

“Este campestre nos está dando publicidad como ninguna otra cosa podría hacerlo —escribió Elena de White en su carta a la Sra. Caro—. La gente dice que esta ciudad de carpas limpias y blancas es una maravilla de maravillas. ¡Oh, estoy tan agradecida!” (Carta 100, 1894).

El domingo 14 de enero, la Sra. White le escribió a A. T. Jones en Battle Creek:

El primer sábado de la reunión de la Asociación [6 de enero], tres personas comenzaron a observar el sábado, y ayer cinco más se pusieron de parte de la verdad. Dos comerciantes [A. W. Anderson² y su hermano Richard] con sus esposas y familiares, totalizando ocho, rogaron que se les facilitasen carpas a fin de que pudieran

²Padre de Roy Alian Anderson, el evangelista y educador bien conocido, ya fallecido, y de sus hermanos, Ormond y Clifford.

permanecer en el campamento y asistir a las reuniones temprano por la mañana y en las noches. Uno de los hombres regresará cada día con su caballo y carruaje a Melbourne, que queda a una distancia de 13 a 16 kilómetros (8 a 10 millas), para atender el negocio, volviendo a la noche. Estos dos hermanos mantienen un negocio de música grande y están convencidos de la verdad y creemos que algún día harán su decisión. Lejos y cerca ha trascendido la noticia sobre esta ciudad de las carpas, y se ha despertado el interés más maravilloso.

Otros acampantes se hacinaron un poco para que dos carpas estuviesen a disposición de los Anderson, quienes acamparon allí por unos pocos días.

[317] Una de las asistentes a las reuniones fue la Sra. Press, quien era presidenta de la Unión Cristiana de Temperancia Femenina (UCTF) y por varios años había sido una vegetariana. Ella procuró entrevistar a Elena de White y la visitó en su carpa. La Sra. Press le pidió a la Sra. White que se dirigiese a su grupo, e instó para que los adventistas participasen en la obra de la UCTF. La presidenta de la UCTF pidió que alguien les diese lecciones de arte culinario higiénico a las [mujeres] miembros de la UCTF. Cuando se le dijo que los adventistas no tenían en Australia a nadie suficientemente capacitado, su respuesta fue: “Dígannos lo que ustedes sí saben” (Carta 88a, 1894).

No mucho después de esto, el Capitán y la Sra. Press fueron los anfitriones de una escuela culinaria privada dirigida en su casa por las señoras Starr y Tuxford. Se le dio a la familia Press orientación útil en la preparación de la comida en conexión con esta escuela de cocina (Carta 127, 1894).

Enteramente complacida con la respuesta que las reuniones estaban recibiendo, Elena de White escribió con entusiasmo a A. T. Jones en Norteamérica:

Éste es el primer campestre que Melbourne ha visto, y para la gente es un prodigio maravilloso. Hay un interés decidido en oír la verdad. Nunca hemos visto un interés igual entre aquellos que no son de nuestra fe. El campestre está haciendo más para presentar nuestra obra ante la gente que lo que podrían haber logrado años de trabajo... Ayer estuvo aquí para escuchar los mensajes el médico más notable en North Fitzroy. Han estado aquí algunos ministros religiosos y una gran cantidad de comerciantes (Carta 37, 1894).

Al escribirle a Edson White, ella dijo: “Considerándolo en todos sus aspectos, éste es el mejor campestre al que jamás hayamos asistido” (Carta 86, 1894).

NACE UNA UNIÓN ASOCIACIÓN

Después del campestre se condujo una sesión de negocios de la Asociación Australiana. Se realizaron ocho reuniones, comenzando el lunes de mañana, 8 de enero, y siguiendo a lo largo de la semana.

Como era el caso con todas las asociaciones y misiones locales en todo el mundo, las que estaban en Australia eran unidades separadas bajo la dirección de la Asociación General, con sus oficinas centrales en Battle Creek, Michigan. Las asociaciones locales, cuando se las formaba, eran aceptadas dentro de la Asociación General. Este arreglo a menudo resultaba difícil.

Un problema era el factor tiempo. El envío de la correspondencia a los Estados Unidos y desde los Estados Unidos requería un mes en cada dirección. Luego estaba la distancia entre la Asociación o la misión locales y la Asociación General. Se estaban desarrollando instituciones para servir a la gente de todo el Pacífico austral, y necesitaban una supervisión cuidadosa. Todo esto condujo a A. G. Daniells y W. C. White a estudiar un tipo de organización que uniese a las organizaciones locales de un área determinada en una unidad administrativa, la que a su vez sería responsable ante la Asociación General. En varios viajes que realizaron juntos a Nueva Zelanda y de regreso, tuvieron tiempo para examinar el asunto cuidadosamente y para delinear el curso de acción que podría seguirse.

[318]

Habiendo terminado los negocios de la Asociación Australiana antes de llegar al fin de la segunda semana, los obreros claves dirigieron su atención a la creación de un nuevo tipo de organización, la que estaría entre las asociaciones, misiones e instituciones locales, y la Asociación General. De esta manera los asuntos de interés local podrían estudiarse y resolverse por parte de aquellos que estaban cerca.

El lunes 15 de enero por la mañana, estando como presidente [de la reunión] W. C. White, quien había sido nombrado por la Asociación General como el “superintendente del Campo Australiano”, se reunieron unas 250 personas para considerar la cuestión

de formar una Unión Asociación. Se le pidió a Olsen que presidiese las reuniones, nueve en total durante los diez días siguientes. Se nombraron comités sobre la organización, los nombramientos y las resoluciones.

El comité sobre la organización presentó una constitución que fomentaría el comienzo de la nueva Unión Asociación y pidió que se diesen pasos a fin de capacitarla para tener propiedades de iglesia y de escuela. El comité de nombramientos recomendó los siguientes nombres como oficiales: presidente, W. C. White; vicepresidente, A. G. Daniells; secretario, L. J. Rousseau; tesorero, Echo Publishing Company (Compañía de Publicaciones Echo).

Fue una reunión innovadora, que estableció en esencia lo que la iglesia como un todo adoptaría dentro de unos pocos años. Olsen estaba vigorosamente en favor de lo que se logró y trabajó estrechamente con los dirigentes de la iglesia. El desarrollo de la organización Unión Asociación aliviaría a las oficinas centrales de la iglesia mundial de muchos detalles administrativos. El plan de la Unión Asociación fue bien analizado y se lo ideó con discernimiento y cuidado. Abrió la puerta para un verdadero progreso en todo el campo australasiano y, con el tiempo, en el campo mundial.

INFLUENCIA DE LARGO ALCANCE DEL CAMPESTRE DE BRIGHTON

Alrededor de 100 almas fueron bautizadas como el fruto inmediato del campestre de Brighton, entre ellas, los dos hermanos Anderson (Carta 40b, 1894). Sus esposas les siguieron unos pocos meses más tarde. Se levantó una carpa evangelizadora en North Brighton, y los pastores Corliss y Hare continuaron con una serie de reuniones que fueron bien concurridas. Se armó otra carpa en Williamstown, al otro lado de la Bahía de Hobson desde Brighton, y 19 kilómetros (12 millas) al sur de Melbourne. Allí M. C. Israel y W. L. H. Baker continuaron el impulso evangelizador. Se levantaron iglesias en ambas comunidades. Elena de White habló en ambos lugares, varias veces en Williamstown, ya sea en la carpa o un salón alquilado (MSS 5, 6, 1894).

[319]

Considerando todo lo sucedido, el primer campestre celebrado en Australia fue un éxito y sirvió para establecer un patrón de campestres evangelizadores fructíferos.

[320]

CAPITULO 20—LA ESCUELA DE AVONDALE

La Escuela Bíblica, que se había abierto en agosto de 1892 y cerrado en diciembre, fue considerada como un primer paso en el establecimiento de una escuela permanente para jóvenes de todas las edades en Australia. Se había reconocido por mucho tiempo la importancia de preparar obreros en su propio país en vez de enviarlos a países de ultramar.

Cuando los pastores Olsen y White regresaron con Elena de White desde Nueva Zelanda a Australia a fines de diciembre de 1893, comenzó intensamente la búsqueda de un lugar para una escuela. Continuando investigaciones que había hecho Arthur Daniells, visitaron varios lugares durante sus pocos días en Sydney. Este esfuerzo continuó en forma intermitente durante las postrimerías del verano y el otoño. El plan de tener una escuela se había transformado en un proyecto de la Unión Asociación, lo que involucró muy de cerca en la tarea a W. C. White, el presidente. Para el tiempo en que Elena de White se había trasladado a Nueva Gales del Sur, parecía prevalecer la convicción de que la escuela debería ubicarse en esa colonia, con su clima más cálido, tal vez dentro de un radio de 120 kilómetros (75 millas) de Sydney.

Una consideración muy importante en la búsqueda de un sitio era la necesidad de un suelo bueno y de una superficie grande para producir cosechas y proveer trabajo. La mayoría de los miembros constituyentes que sostendrían la escuela estarían en el grupo de los de ingresos bajos.

El sufrimiento de las familias observadoras del sábado [debido a la crisis financiera], muchas de las cuales habían perdido sus casas, hizo que algunos dirigentes de la iglesia pensarán que la propiedad escolar debería ser suficientemente grande como para proveer pequeñas granjas a algunas de estas familias. Por lo tanto pensaban en términos de 400 u 800 hectáreas (1.000 ó 2.000 acres).

W. C. White, que ahora llevaba las cargas de la nueva Unión Asociación Australasiana en adición de otros deberes, estaba ocupa-

do en una búsqueda febril de un sitio para la nueva escuela. Elena de White seguía cada movimiento con agudo interés. En su pieza en la casa de Per Ardua, él no sólo administraba la obra de la Unión Asociación, sino que también recogía muestras del suelo tomadas de diferentes propiedades que visitaron él y otros miembros del comité encargado de encontrar un lugar.

En abril de 1894, la búsqueda se había reducido a la propiedad de Brettville en Dora Creek, que podía comprarse por \$4.500.

[321]

LA PROPIEDAD DE BRETTVILLE

La propiedad de Brettville era un lote de tierra sin desarrollar de 610 hectáreas (1.500 acres), a 120 kilómetros (75 millas) al norte de Sydney, cerca de las villas de Cooranbong y Morisset sobre el Dora Creek (arroyo Dora). (“Aunque la corriente de agua es llamada Dora Creek —escribió Elena de White—, sin embargo tiene la apariencia de un río, porque es un curso de agua ancho y profundo” [Carta 82, 1894].) La propiedad era atractiva con su precio bajo de \$3,00 por media hectárea (un acre) (ellos no podían comprar tierra de precio elevado); los rasgos físicos eran muy atractivos, y la situación rural, favorable para la ubicación del tipo de escuela que se había planeado.

Pero el perito fruticultor del gobierno, a quien se le había pedido que examinase el suelo, había dado un informe negativo a los dirigentes de la iglesia. Él había declarado que en su mayor parte era de un barro arenoso, muy pobre, ácido, que descansaba sobre una tierra de arcilla amarilla, o una ciénaga muy pobre cubierta con diferentes especies de melaleuca. De acuerdo con él, todo el terreno era ácido, y requería aplicación de cal y drenaje (DF 170, A. H. Benson, “Report of the Campbell Tract Near Morisset [Informe sobre el Lote Campbell cerca de Morisset], N. S. W.”, 21 de mayo, 1894; ver también 4 WCW, pp. 410-412).

Cuenta la leyenda que cuando el Sr. Benson entregó el informe a un miembro del comité, observó que “si un bandicoot [un marsupial del tamaño aproximado de un conejo] estuviera por cruzar el lote de tierra encontraría necesario llevar su almuerzo consigo” (ver DF 170, “La Escuela de Avondale”, WCW a F. C. Gilbert, 22 de diciembre, 1921).

Algún tiempo antes de esto, Elena de White había extendido una apelación a través de las páginas de la *Review* a los miembros de iglesia en Norteamérica que pudieran estar dispuestos a iniciar la obra en Australia y a compartir su tiempo y habilidades para que comenzara la obra en algunos de estos lugares subdesarrollados. Ella declaró:

Cuánto bien podría hacerse si algunos de nuestros hermanos y hermanas de Norteamérica viniesen a estas colonias como fruticultores, agricultores, o comerciantes, y en el temor y amor de Dios buscasen ganar almas para la verdad. Si dichas familias estuvieran consagradas a Dios, él las usaría como sus agentes (RH, 14 de febrero, 1893).

En respuesta a esto, la familia de L. N. Lawrence —padre, madre e hija— había venido por su cuenta desde Michigan para ayudar con la obra en Australia doquiera pudieran hacerlo.

[322] El miércoles 16 de mayo de 1894, W. C. White, con los Lawrence y otros, viajaron a Dora Creek para hacer una inspección preliminar de la propiedad de Brettville. Elena de White informó;

El Hno. y la Hna. Lawrence fueron ayer [16 de mayo] con una carpa, y W. C. White ha llevado una cantidad de ropa de cama y provisiones; de este modo el grupo estará provisto de comida y alojamiento para ahorrar gastos de hotel. Y el hecho de que puedan pasar sus noches en el terreno agilizará el negocio. Todos regresarán el lunes o el martes (Carta 46, 1894).

Mientras estuvieron en el Dora Creek, los Lawrence descubrieron que podían alquilar una pequeña casa: tres habitaciones y una cocina. Esto resultaría muy conveniente cuando vinieran los dirigentes de la iglesia para inspeccionar la propiedad; tendrían un lugar donde estar.

ELENA DE WHITE EXPLORA EL SITIO DE LA ESCUELA

Un grupo de dirigentes de la iglesia planeó ir desde Granville el miércoles 23 de mayo, para inspeccionar la propiedad. Aunque Elena de White no se había sentido bien, no pudo resistir el deseo de acompañarlos. El grupo incluía a los hermanos Daniells, Smith, Reekie, Humphries, Caldwell, Collins y White.

Algún tiempo antes de que la Sra. White hiciera esta primera visita a Cooranbong, se le había dado un sueño. Ella lo describió:

En mi sueño fui llevada al terreno que estaba a la venta en Cooranbong. Se había solicitado a varios de nuestros hermanos que visitasen el terreno, y yo soñé que estaba caminando sobre el mismo. Llegué a un surco pulcramente abierto que había sido arado a unos 25 centímetros de profundidad (un cuarto de yarda) y de una longitud de casi dos metros (dos yardas). Dos de los hermanos que habían estado familiarizados con el rico suelo de Iowa estaban parados frente al surco y decían: “Ésta no es una buena tierra; el suelo no es favorable”. Pero también estaba presente Alguien que a menudo ha hablado dando consejo, y él dijo: “Se ha dado falso testimonio sobre esta tierra”. Luego describió las propiedades de las diferentes capas de la tierra. Explicó la ciencia del suelo, y dijo que esta tierra se adaptaba para el crecimiento de árboles frutales y de vegetales, y que si se la trabajaba bien, produciría sus tesoros para el beneficio del hombre...

Al día siguiente estábamos en los carruajes, en camino para encontrar a otros que estaban investigando la tierra (MS 62, 1898).

Encontramos que nos estaba esperando un buen almuerzo, y todos parecían comer como si se deleitaban con la comida. Después del almuerzo fuimos a la orilla del río y los hermanos Starr, McKenzie y Collins se sentaron en un bote; los hermanos Daniells, McCuUagh y Reekie en otro bote todavía más grande; y Willie White, Emily Campbell y yo en otro.

Anduvimos varios kilómetros sobre el agua... Es en cierto modo salina, pero pierde su salinidad al lindar con el lugar que estamos investigando. Se necesitaban dos remeros para que el bote avanzase contra la corriente. Opinaría que éste no es un riachuelo, sino un río profundo y estrecho, y el agua es hermosa... En nuestro camino pasamos junto a varias casas de granjas de unas 16 hectáreas de extensión (40 acres)...

[323]

Cuando desembarcamos en el terreno que debíamos explorar, encontramos un eucalipto de unos 30 metros de largo (100 pies) caído sobre el suelo... A nuestro alrededor había árboles inmensos que habían sido derribados, y se sacaron partes que podían usarse. Ni por un momento puedo acoger la idea de que la tierra que puede producir esos árboles grandes pueda ser de pobre calidad. Estoy se-

gura que si se trabajara esta tierra con empeño, como se acostumbra hacerlo con la tierra en Michigan, sería productiva en todo sentido (Carta 82, 1894).

Ella fue escoltada a algunas partes del terreno, caminando y descansando y pensando. Más tarde habló sobre el hallazgo del surco:

Cuando llegamos a Avondale para examinar la propiedad, fui con los hermanos al terreno. Después de un tiempo llegamos al lugar sobre el cual yo había soñado, y allí estaba el surco que había visto. Los hermanos lo miraron sorprendidos. “¿Cómo es que apareció allí?”, preguntaron. Entonces les conté el sueño que había tenido.

“Bien —contestaron—, usted puede ver que el suelo no es bueno”. “Ése —repuse— fue el testimonio dado por los hombres en mi sueño, y ésa es la razón que se dio por la que no debiéramos ocupar el terreno. Pero Alguien se paró sobre el surco abierto y dijo: ‘Se ha dado falso testimonio respecto a este suelo. Dios puede extender una mesa en el desierto’ ” (Carta 350, 1907).

Pero estaba cayendo la noche, y el grupo regresó a la cabaña por el Dora Creek a la luz de las estrellas. Cuando el grupo más grande vino cerca del atracadero de los botes, trajo informes animadores sobre sus hallazgos. Elena de White escribió:

Llegaron de su investigación teniendo una impresión mucho más favorable que la que habían recibido hasta entonces. Habían encontrado una tierra excelente, la mejor que habían visto, y pensaron que era un lugar favorable para la ubicación de la escuela. Habían encontrado un arroyo de agua fresca, fría y dulce, la mejor que jamás habían probado. En general, el día para explorar posibilidades había hecho que se sintiesen mucho más inclinados a ese lugar que lo que lo habían estado hasta el momento (Carta 82, 1894).

[324] La Sra. White se retiró temprano para descansar, pero el comité discutió ardientemente sus hallazgos en horas de la noche. Había opiniones diversas, porque había considerable variación en la calidad del suelo en diferentes partes del terreno, pero la mayoría sentía que se podía hacer triunfar la empresa. A esto se agregaba el hecho de que habían observado la confianza que tenía la Sra. White en las potencialidades de la propiedad. Tarde en esa noche otoñal el comité votó comprar la propiedad de Brettville por \$4.500.

INFORME A LA JUNTA DIRECTIVA DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

En su informe escrito el 10 de junio y dirigido a la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras en Battle Creek, W. C. White describió el terreno con muchos detalles, llenando cuatro páginas en tipo de imprenta, a espacio simple:

Gran parte de la tierra en esta sección del país es una grava arcillosa con subsuelo de esquisto o roca, o una arena roja gruesa con un subsuelo de arcilla roja. Tanto de la tierra tiene esta característica que generalmente se habla en contra del distrito. Hay mucha tierra buena que se encuentra en franjas, y en secciones hay un suelo muy excelente... Estimamos que 80 hectáreas (200 acres) son adecuadas para [el cultivo de] vegetales, 80 adecuadas para árboles frutales, y 80 son buenas para producción lechera. El costo para desmontar variará considerablemente (4 WCW, pp. 420-422).

Veinticinco años antes la tierra en el área había sido despejada para la agricultura, y se habían plantado huertos de naranja y limón. Pero los colonos descuidaron sus huertos y se dedicaron a cortar madera para suplir a las minas cercanas. W. C. White informó:

Hemos orado muy fervientemente que si éste era un lugar equivocado, que algo ocurriese para indicarlo, o para poner trabas en el camino; y que si era el lugar correcto, que el camino pudiera abrirse. Hasta el momento, todo se mueve muy favorablemente... Hemos firmado un contrato para comprar el lugar, y hemos pagado £25 (libras esterlinas). A fin de este mes, 30 de junio, debemos pagar £275, y luego tenemos dos años para pagar el saldo, con el privilegio de pagar todo en cualquier momento (*Id.*, pp. 422-423).

EL COMIENZO DE UNA GRAN EMPRESA

El primer paso era encontrar los fondos con los cuales pagar las £275, que se debían para el 30 de junio. W. C. White informó a A. G. Daniells:

El jueves 28 de junio pedí prestadas £150 al Hno. Sherwin y £105 a la Sociedad Australiana de Tratados, y rebusqué todo lo que había en nuestra casa, y pagué las £275 que se debían como el primer pago (*Id.*, p. 488).

El abogado de ellos dijo que el título era bueno. Dos semanas más tarde el Sr. Lawrence, el miembro de iglesia que había venido desde Michigan, alquiló un viejo hotel de doce cuartos en Coorانبong, conocido como el Hotel Healey, y se pidió que se envíe el mobiliario de la Escuela Bíblica en Melbourne. Se hicieron arreglos para levantar un plano del terreno (6 WCW, p. 68). Las últimas dos semanas de agosto encontraron a un grupo considerable de trabajadores en Coorانبong.

El entusiasmo de Elena de White por la propiedad de Coorانبong no conocía límites. Ella comenzó a hacer planes y a esperar con ansias la oportunidad de visitarla tan a menudo como fuese posible.

Tan pronto como se había decidido comprar la propiedad de Brettville para la escuela, se compraron un caballo y un carro en Sydney y se los despachó a Coorانبong para que los usaran la familia Lawrence y los visitantes. El Sr. Collins, un dirigente de colportaje que sufría de algunas dificultades de la vista, y Jimmy Gregory juntaron provisiones para tres días e iniciaron el viaje de 122 kilómetros (76 millas). El carruaje y los caballos demostraron ser muy útiles en Coorانبong. La Sra. White, Emily y May Lacey los usaron en su visita a Coorانبong en agosto. (May Lacey era la joven que Willie había conocido en la Escuela Bíblica en Melbourne y a quien había traído a la casa para reemplazar a May Walling, quien había regresado a Norteamérica.)

Mientras viajaban o caminaban por los campos vacíos, a Elena de White le agradaba visualizar lo que podría plantarse aquí o allá. Ella le escribió a Marian Davis, su compañera de trabajo muy cercana:

He planeado lo que puede cultivarse en diferentes lugares. He dicho: “Aquí puede haber una cosecha de alfalfa; allí puede haber frutillas (fresas); aquí puede haber maíz tierno y maíz común; y este terreno dará buenas papas, mientras que aquél dará buenas frutas de toda clase”. De modo que en la imaginación tengo todos los diferentes lugares en una condición próspera (Carta 14, 1894).

¡Poco soñaba ella cuánto tiempo pasaría para que eso se concretase!

EL TRABAJO EN COORANBONG SE PARALIZA

A fines de agosto, cuando W. C. White, L. J. Rousseau, L. N. Lawrence y otros estaban en Cooranbong con el agrimensor, recorriendo el terreno que se acababa de comprar, le entregaron dos cartas a W. C. White, una de F. M. Wilcox, secretario de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras en Battle Creek, y la otra de W. W. Prescott, secretario de educación de la Asociación General. White se las leyó a Rousseau y Lawrence mientras descansaban en el bosque.

Las dos cartas llevaban el mismo mensaje. Los autores de ambas acababan de asistir a una reunión de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras en la que se había leído la carta de W. C. White, del 10 de junio, con su descripción del terreno en Cooranbong. Cada una transmitía el mismo mensaje: que la junta sentía, en base a la descripción del terreno, que sería bueno buscar otra propiedad más promisorias, aunque no pudiesen obtenerse más de 16 hectáreas (40 acres) debido a un precio más alto. White pidió que se parase el trabajo en marcha, y el agrimensor fue enviado de vuelta a Sydney (DF 170, “Informe de las actas de las sesiones del Comité Ejecutivo de la Unión Asociación Australasiana para el año 1894”; 6 WCW, pp. 126,129).

[326]

White le escribió a Prescott el 3 de septiembre:

Respecto al terreno, estamos actuando en base a la sugerencia de la Junta Directiva de las Misiones, y hemos suspendido toda transacción hasta donde podemos hacerlo. No podemos ahora conjeturar cómo esto afectará nuestro progreso y perspectivas futuras. Si ésta fuera una empresa nuestra, podríamos tener muchos presentimientos, pero como somos siervos de un Rey, y como él tiene poder para hacer luz de las tinieblas, y para convertir en un éxito lo que parece un fracaso, esperaremos y confiaremos (6 WCW, p. 126).

Dudas terribles se apoderaron de W. C. White. Más tarde él describió las circunstancias en el informe que preparó para presentar a los miembros constituyentes en el campestre a realizarse en Ashfield, cerca de Sydney. Después de observar la inspección cuidadosa de muchas propiedades y el hecho de que había habido 28 reuniones del comité sobre la ubicación de la escuela entre el 23 de enero y el 29 de agosto, escribió renuientemente:

Se recibieron cartas del secretario de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras y del secretario de educación de la Asociación General acusando recibo de la descripción del lugar que les envió W. C. White e insinuando sus temores de que el lugar no era apropiado para nuestro trabajo. Los mismos temores fueron compartidos, en cierta medida, por W. C. White, L. J. Rousseau y [A. G.] Daniells; por lo tanto, en una reunión celebrada en Sydney el 27 de agosto, estando presentes White, Daniells, McCullagh, Reekie y Rousseau, se adoptó la siguiente resolución:

Considerando que, La Junta Directiva de las Misiones ha expresado dudas y advertencias respecto a la ubicación de nuestra escuela, por lo tanto

Acordado, Que posterguemos el hacer otros trámites en Cooranbong hasta que tengamos tiempo de considerar el asunto de la ubicación (DF 170, “Informe de las actas de las sesiones del Comité Ejecutivo de la Unión Asociación Australasiana para el año 1894”).

[327] En cierto modo sorprendido por todo esto, W. C. White se encontró cantando frecuentemente las palabras, “Espera, espera mansamente y no murmures” (6 WCW, p. 137), y se entregó a la búsqueda de lo que podría ser un sitio más promisorio para la escuela. La decisión de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras también fue un golpe para Elena de White, y ella esperó en Cooranbong por noticias sobre qué acuerdo tomaría el comité sobre la ubicación de la escuela, el que se tendría en Sydney el lunes 27 de agosto. En ese mismo día ella escribió:

Cuanto más veo la propiedad de la escuela, más asombrada estoy por el precio bajo al que se la compró. Cuando la junta quiera desistir de esta compra, me comprometo yo misma a conseguir la tierra. La colonizaré con familias pobres; tendré familias misioneras que vengan de Norteamérica y hagan el mejor tipo de obra misionera al educar a la gente en cuanto a cómo cultivar el suelo y hacerlo productivo (MS 35, 1894).

El miércoles 29 de agosto, Elena de White recibió un telegrama pidiéndole que regresase a Sydney a la mañana siguiente. Acortando su estadía tranquila en Cooranbong, ella y las mujeres que le ayudaban tomaron el tren matutino, llegando a Sydney alrededor del mediodía. Fueron recibidas por W. C. White, Daniells, Reekie y Rousseau, y llevadas a la misión. Allí, después de un refrigerio,

se le dio la noticia de la decisión del comité tomada el lunes. Esa noche ella escribió en su diario:

Los hermanos Rousseau y Daniells tenían propuestas que presentamos, diciendo que la tierra escogida para la ubicación de la escuela no era tan buena como la que debíamos tener para levantar edificios; que nos chasquearíamos en el cultivo de la tierra; que ésta no era suficientemente rica como para producir buenas cosechas, etcétera, etcétera.

Para nosotros ésta era una información sorprendente, y no podíamos ver el asunto desde el mismo punto de vista. Sabíamos que teníamos evidencias de que el Señor había dirigido en la compra del terreno. Ellos propusieron que siguiéramos buscando un terreno... La tierra que se había comprado era la mejor, en cuanto a sus ventajas. Echarse atrás en este asunto y comenzar otra búsqueda significaba pérdida de tiempo, gastos en desembolso de recursos, gran ansiedad y preocupación, y demora en ubicar la escuela, retrasándonos un año.

No podíamos ver luz en esto. Pensamos en los hijos de Israel quienes preguntaron: ¿Puede Dios tender una mesa en el desierto? Él lo hizo, y con la bendición de Dios descansando sobre la escuela, la tierra será bendecida para producir buenas cosechas... Por la luz que me fue dada, sabía que no habíamos cometido ningún error (MS 77,1894).

Era claro en dónde había colocado su confianza, y éste era un punto que ni el comité en Australia ni la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras en Battle Creek podían desechar, sin embargo su mejor criterio los indujo a considerar con recelo los planes de construir un colegio en Cooranbong.

[328]

Mientras que para Elena de White la propiedad de Brettville en Cooranbong era el lugar correcto, ella sabía que los dirigentes de la iglesia debían tomar la decisión final, y que tenían que confiar suficientemente en su decisión como para trabajar en favor de los planes hasta concretarlos, no sólo en circunstancias favorables sino también haciendo frente a las dificultades más ominosas.

El curso de acción delineado ahora le parecía a ella “muy semejante a la obra del gran adversario de obstruir el camino de progreso, y de darles la impresión a los hermanos fácilmente tentados y de actitud crítica, que el Señor no estaba dirigiendo el proyecto de la

escuela. Creo que éste es un impedimento con el que el Señor no tiene nada que ver. ¡Oh, cómo sufre mi corazón! No sé qué hacer fuera de descansar en el Señor y esperar pacientemente en él”.

La decisión de seguir buscando un terreno se mantuvo firme, y se inició la tarea. Elena de White se unió reticentemente al comité para inspeccionar nuevos lugares.

EL COLEGIO DE AVONDALE: EN SUSPENSO

Cuando Elena de White y sus acompañantes regresaron a Granville, lo hicieron a una casa diferente. Su primera casa en Australia había estado en Melbourne, donde ella estableció su sede central durante seis meses. Cuando se planeó que el próximo período de la Escuela Bíblica Australasiana comenzase el 4 de abril, había llegado el momento cuando debía terminar su trabajo en Melbourne para poner a disposición de los estudiantes las piezas que ella y sus ayudantas estaban ocupando. Además, el clima de Nueva Gales del Sur, por el hecho de estar más al norte, prometía ser más confortable que el de Melbourne. De modo que en marzo se alquiló una casa para ella en Granville, un suburbio de Sydney.

La casa en Granville, como muchas en Australia, llevaba un nombre: *Per Ardua*. Era de ladrillo y tenía diez habitaciones, algunas de forma estrambótica. Estaba en un lote de una hectárea (dos acres), con un huerto, un lugar para una quinta de verduras y una dehesa cubierta de hierba, con algo de sombra de unos eucaliptos. También había árboles con sombra en el frente. En una carta a Willie, Elena de White comentó favorablemente en cuanto al hogar o chimenea francesa, los amplios porches y el jardín; en términos generales, ella estaba complacida con la casa. El edificio era suficientemente grande, si se apretaban, para ella y su hijo, más el pastor Starr y su esposa, y varias de sus ayudantes.

W. C. White, un viudo cuyas hijas en crecimiento estaban viviendo en la casa de él en Battle Creek, fue obligado a ir, por así decirlo, de la Ceca a la Meca en lo que se refiere a su lugar de alojamiento. Forzado a la más estricta economía debido a su escasez de recursos, se contentó con una pieza en la casa de su madre. Viajaba en barco en tercera clase; tomaba trenes lentos y con tarifas económicas cuando tenía la oportunidad de hacerlo; y como presidente de la

Unión a menudo escribía a máquina sus propias cartas y trabajaba prodigiosamente.

Per Ardua estaba al pie de un cerro y tenía ventanas bajas, más bien pequeñas, y a medida que pasaba el tiempo la Sra. White se fue sintiendo menos a gusto en ella.

NORFOLK VILLA EN GRANVILLE

Dando vueltas en junio, a la llegada del invierno, encontraron una casa grande, Norfolk Villa, en la cumbre de un cerro cercano conocido como Harris Park. W. C. White la describió como alta, iluminada y seca, y planeada más convenientemente que donde habían estado viviendo. Tenía diez habitaciones y se rentaba por el mismo precio que la propiedad anterior, \$5,00 por semana. “Tiene... un aire realmente hogareño”, dijo Willie, con un “comedor grande”, lo cual era una gran comodidad, para que toda la familia pudiera reunirse (4 WCW, pp. 459, 489).

Se armó la carpa de Elena de White como un dormitorio extra para los muchos visitantes que iban y venían (Carta 30a, 1894). Un día después que se instalaron en la nueva casa, el 9 de julio, ella le escribió a Edson:

Estamos ahora en nuestra nueva casa. La casa es la mejor en la que hayamos vivido alguna vez. Es una casa de dos pisos. Mi habitación está encima de la sala. Tanto la sala como el dormitorio tienen ventanas saledizas grandes, y la vista es muy hermosa. Todo es bonito y agradable aquí, y es más saludable (Carta 133, 1894).

La nueva casa le ofreció cierto alivio a W. C. White, porque su cuarto, que también le servía de oficina, estaba bien iluminado y ventilado. Él velaba por su madre y su bienestar, y cuando estaba en la casa se esmeraba en caminar con ella unos pocos minutos después del desayuno o de la cena.

ATENDIENDO UN HOTEL GRATUITO

Al desarrollarse el interés en Cooranbong, la casa de los White era una especie de parada o escala; más bien se asemejaba a un hotel gratuito, una situación a la cual trataron mucho de adaptarse.

Elena de White escribió sobre la pesada carga de hospedar a la gente. Cuando se estaban haciendo preparativos para enviar a Jimmy Gregory y al Sr. Collins con el caballo y el carruaje a Cooranbong, ella le escribió a Willie:

[330]

Los estamos supliendo con provisiones para un viaje de tres días. Se espera que nosotros hospedemos a todos los santos que vienen y van, que proporcionemos albergue y alimento a todos los caballos, que demos provisiones a todos los que salen y almuerzo a todos los que llegan.

Esto estaría completamente bien si fuera sólo un asunto ocasional, pero cuando es algo continuo, es muy desgastador para la ama de llaves y para los que hacen el trabajo. Están siempre cansados y no pueden obtener el descanso que necesitan, y además de esto, nuestros fondos no siempre resistirán como pura que podamos atender un hotel gratuito.

Ella preguntó:

¿Pero qué podemos hacer? No deseamos decir que no, y sin embargo el trabajo de hospedar a todos los que llegan no es un asunto pequeño. Pocos comprenden o aprecian cuán recargado puede ser; pero si ésta es nuestra manera de ayudar, lo haremos alegremente y diremos Amén.

Pero es esencial que donemos grandes sumas de dinero al trabajo y que estemos a la cabeza en proyectos de benevolencia... ¿Es también nuestro deber mantener un hotel gratuito y llevar estas otras cargas? Que el Señor nos dé su sabiduría y bendición, es nuestra oración más ferviente (Carta 85, 1894).

Pocos días después, Elena de White sintió remordimiento y autocondenación por quejarse. Arrepintiéndose, escribió valientemente:

No escatimo nada en materia de alimento o de cualquier otra cosa a fin de que los huéspedes se sientan cómodos, y si se hace un cambio en la cuestión del hospedaje, ciertamente sentiría la pérdida y lo lamentaría mucho. De modo que depongo esa carga como totalmente innecesaria, y hospedaré a los hijos de Dios toda vez que parezca necesario (Carta 135, 1894).

Requería bastante trabajo alimentar a una familia de una docena o quince adultos, con dos a cuatro visitas casi cada día. Ahora al llegar la estación de las frutas, se prepararon para lanzarse a un pesado programa de envase de fruta. El jueves 20 de diciembre, al

escribir a Edson y Emma, ella dio una pequeña idea de lo que esto abarcaba:

Bien, estamos ahora en medio del envase de la fruta. Hemos envasado 95 litros (100 quarts [cada quart, un cuarto de galón]) de duraznos y tenemos un cajón más para envasar. Emily y yo viajamos 8 kilómetros (5 millas) en el campo y encargamos doce cajones de duraznos, un dólar por cajón. Un cajón contiene aproximadamente 35 kilos (un bushel). Los que envasamos corresponden al durazno rojizo, llamado aquí durazno del día...

Emily ha envasado hoy 53 litros (56 quarts) de damascos, y todavía tenemos doce cajones para envasar. Tuvimos tal escasez de todo en la línea de fruta deseable, que estamos añadiendo una buena provisión (Carta 124, 1894).

[331]

Un mes más tarde, Elena de White pudo informar: “Hemos envasado no menos de 284 litros (300 quarts), y no menos de 95 litros más (100 *quarts*) serán envasados”, algunos de los durazneros de su propia huerta. Ella comentó: “Si voy a seguir manteniendo un hotel gratuito, debo hacer provisión para el mismo” (Carta 118, 1895). Ella se gozaba con la fruta del área de Sydney, especialmente los duraznos y la uva.

EL CAMPESTRE DE ASHFIELD

El 10 de septiembre, el Bible Echo incluyó un anuncio diciendo que el campestre australiano para 1894 se celebraría en Sydney, del 18 al 30 de octubre; también habría una reunión de obreros de diez días precediendo al campestre. El lugar escogido era un terreno cubierto de hierba de 2 hectáreas (5 acres) en Ashfield, a 8 kilómetros (5 millas) del Correo General de Sydney.

Granville, con fácil acceso a Sydney y con una cantidad de conexiones de ferrocarril, de alguna manera se había convertido en un centro de las actividades de evangelismo. Pero todos los ojos estaban concentrados en el campestre venidero y en la sesión anual de la Asociación Australiana que lo acompañaría a fines de octubre.

Para hacer propaganda de las reuniones evangelizadoras, que era algo nuevo para esa área, se publicó un número especial del campestre, de Bible Echo, con fecha 15 de octubre. Durante la reunión de obreros, 20 jóvenes lo distribuyeron por las casas en

los diversos suburbios de Sydney. Al llamar a la gente, vendían copias del número de Echo y daban una cordial invitación para asistir al campestre. Se vendieron unos 8.000 ejemplares de Echo, y se regalaron otros 8.000 ejemplares de la portada especial, que incluía un anuncio publicitario de la reunión venidera.

Cuando llegaron los miembros de iglesia el viernes 19 de octubre, encontraron más de cincuenta carpas de familia, blancas, entre los árboles y al amparo de su sombra. Se añadieron otras doce para el fin de la primera semana.

Un gran cartel en la entrada del campamento cercado decía: “EL QUE QUIERA, VENGA” (MS 1, 1895). En respuesta a la propaganda, el sábado de tarde la asistencia comenzó a aumentar, y Elena de White le informó a Olsen:

El domingo tuvimos una inmensa congregación. La carpa grande estaba llena, había un muro de gente afuera, y los carruajes llenos de gente en la calle. Las carpas son una gran sorpresa y curiosidad para la gente, y por cierto que estas casas blancas de algodón esparcidas entre los árboles verdes son un espectáculo hermoso (Carta 56, 1894).

[332] Por lo menos 1.000 personas estaban presentes cuando comenzó el tema de la tarde, y W. C. White informó: “Antes de su terminación había más de 2.000 personas en el campamento”.

Aunque aparentemente muchos habían venido por curiosidad, la mayor parte de esta multitud se reunió dentro y alrededor de la carpa grande y escuchó con atención a la Sra. White mientras ella presentaba el amor de Dios y su efecto sobre el corazón y el carácter (BE, 5 de noviembre, 1894).

Durante la semana se celebraron las reuniones de negocios de la Asociación por las mañanas, y se les dio tiempo a diversos departamentos de trabajo para presentar informes, discusiones y planes. Se eligieron los oficiales para el año siguiente. A. G. Daniells fue reelecto presidente de la Asociación Australiana. Entre los acuerdos que se tomaron hubo dos relacionados con la escuela. Puesto que no había certeza en cuanto a su ubicación, las resoluciones carecieron de precisión y fuerza.

Después de una segunda semana de buenas reuniones, el campestre de Ashfield llegó a una conclusión triunfante el día domingo, con 2.500 personas presentes. Elena de White describió el servicio

culminante: “El último servicio público, el domingo de noche, fue uno que se recordará por mucho tiempo... A veces la congregación estaba absorta como si se hallara hechizada” (DF 28a, “Experience in Australia” [Experiencia en Australia], p. 789g).

El interés era grande cuando terminó el campestre. Muchos pidieron que continuaran los servicios, de modo que se decidió trasladar la carpa a otro lugar, aproximadamente a un kilómetro y medio de distancia (una milla), pero con conexiones de ferrocarril más convenientes a varios de los suburbios de Sydney. Se les encargó a Corliss y McCullagh que continuaran las reuniones por las noches; estuvieron bien concurridas. Se involucró a otros obreros para visitar a la gente en sus casas y conducir estudios bíblicos (BE, 3 de diciembre, 1894).

El campestre de Ashfield terminó el 5 de noviembre de 1894, sin un acuerdo concluyente referente a la ubicación de la escuela. Esto fue sumamente descorazonador.

UNA BODA EN LA FAMILIA

Se le había urgido a W. C. White, al igual que a su padre antes de él, que prestase servicio en la iglesia en desarrollo casi más allá de su capacidad y de su tiempo. Desde su temprana juventud había estado involucrado en responsabilidades de la obra de publicaciones, la obra de salud y la obra educacional. Su vida personal, y cosas tales como noviazgo, casamiento, nacimientos, fallecimientos y vida familiar, habían sido insertadas entre reuniones, citas, convenciones y viajes.

Ahora a los 40, un viudo, era presidente de la Unión Asociación Australasiana y presidente del comité de ubicación de la escuela propuesta para Cooranbong. Tenía una pieza en la casa de su madre y le dedicaba a ella tanto tiempo y atención como le era posible en medio de su ocupado programa de trabajo.

[333]

En una visita reciente a la Escuela Bíblica en Melbourne, él había observado a May Lacey, de 20 años, y la admiraba. May había estado en la Escuela Bíblica durante tres períodos y había desarrollado sus talentos, dando estudios bíblicos y visitando a la gente. También tocaba el piano y el órgano.

W. C. White animó a su madre a que llevase a May Lacey a la casa en lugar de May Walling. “La he empleado —le escribió Elena

de White a Edson mientras estaba en Cooranbong—, y ella satisface muy bien los requisitos”. Ella comentó:

Pronto descubrí por qué Willie estaba ansioso de que viniese May Lacey. Él la amaba, y ella se parece más a Mary White, nuestro tesoro que pasó al descanso, que cualquier otra persona que él haya encontrado, pero yo no tenía la más leve idea [de lo que ocurriría] cuando ella vino a mi casa... Tendrás una nueva hermana en pocos meses, si es que su padre da su consentimiento. Ella es un tesoro. Me alegro ciertamente por Willie, porque él no ha tenido una vida muy feliz y agradable desde la muerte de Mary (Carta 117, 1895).

W. C. White había visto a May sólo en breves ocasiones cuando estaba “en casa” entre reuniones y convenciones. De modo que para ella fue una completa sorpresa cuando él le propuso que se convirtiese en la madre de sus hijas sin madre que ahora vivían en Norteamérica. Cuando Willie dejó los Estados Unidos para venir a Australia, esperaba que su estadía se limitaría a no más de dos años, y mucho de ese tiempo sería en viajes, de modo que dejó a Mabel, de 4 años, y a Ella, de 9, en su casa en Battle Creek a cuidado de la Srta. Mary Mortensen.

May no podía contestar la propuesta de W’illie en un tiempo tan breve, pero estuvo de acuerdo en convertirla en un objeto de oración y su aceptación estaba condicionada a la solución de varios problemas que ella sentía que eran un obstáculo. Cuando éstos se resolvieron, se hicieron planes para la boda.

TASMANIA

Se eligió el tiempo para la boda como para que coincidiese con una convención que debía celebrarse en Hobart, Tasmania. La convención, de acuerdo con un anuncio en el Bible Echo, sería la primera reunión de ese tipo que se conduciría en esa colonia. Se realizaría en Hobart, del 26 de abril al 6 de mayo de 1895, e incluiría instrucción sobre los deberes de los oficiales y de los miembros de iglesia, mensajes por la noche sobre libertad religiosa, lecciones sobre diversas ramas de la obra misionera, e instrucción práctica dada por la Sra. White.

May Lacey, acompañada por Elena de White y algunas integrantes de su personal, viajaron por tren desde Norfolk Villa, cerca de

Sydney, a Melbourne, y luego por barco, arribando a Launceston, Tasmania, el miércoles 17 de abril por la mañana. Las viajeras fueron llevadas al hogar de los Rogers para el almuerzo, y a media tarde tomaron el tren hacia el sur, 200 kilómetros (125 millas) hasta Hobart. Eran las 9:00 de la noche cuando llegaron. Fueron recibidas por el padre de May, David Lacey, y varios miembros de la familia, y llevadas al hogar confortable y hospitalario de los Lacey en Glenorchy, justo al norte de la ciudad.

[334]

En sus años más jóvenes, David Lacey había tenido el puesto de comisionado policial británico en Cuttack, en la India, cerca de Calcuta. Allí nació May. Ella asistió a la escuela en Londres, y al jubilarse su padre se unió a la familia en Tasmania. Cuando llegaron colportores a Hobart con *Thoughts on Daniel and the Revelation* (Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis), la familia se relacionó por primera vez con los Adventistas del Séptimo Día. El cuidadoso trabajo de seguimiento de los evangelistas Israel y Starr condujo a toda la familia a la iglesia, el padre y la madre Lacey y los cuatro hijos, Herbert Camden, Ethel May, Lenora y Marguerite. La madre murió en 1890, y el padre estaba ahora casado con una viuda, la Sra. Hawkins, quien tenía cuatro hijas vivaces y dos hijos. Era una familia amante y estrechamente unida la que ese miércoles le dio la bienvenida a la hija May y a Elena de White.

Unos pocos días más tarde arribaron por barco los obreros de Nueva Zelanda, entre ellos W. C. White. Habían pasado tres meses desde que se había separado de su novia y de su madre en Granville en Nueva Gales del Sur, y ésta fue una reunión feliz. Como la convención no empezaría sino hasta el próximo fin de semana, se planearon reuniones para la pequeña iglesia adventista rural en Bismark en 1889.

Aunque se había planeado que la boda siguiese al viaje de tres meses de W. C. White a Nueva Zelanda, pudo efectuarse poca planificación en detalle, puesto que él y May estaban separados por tanta distancia. En realidad, cuando W. C. White llegó a Tasmania el 20 de abril, no sabía si el casamiento se realizaría en Tasmania o en el continente de Australia. En una carta a su hija Ella le contó qué ocurrió:

Cuando encontramos que su padre y sus hermanas deseaban que fuese allí, en su hogar, y que la Hna. Lacey y sus hijas deseaban

unánimemente que tuviésemos la boda en Glenorchy, decidimos cumplir con su invitación y por lo tanto hicimos los arreglos para casarnos el jueves de tarde, 9 de mayo de 1895 (7 WCW, p. 273).

[335] Al escribirle a Ella acerca del feliz evento, el novio contó como el servicio fue efectuado por un ministro metodista, el Sr. Palfryman, un antiguo amigo de la familia Lacey. En esa área no había ningún ministro adventista calificado de acuerdo con las leyes de Tasmania. Todo salió bien. Las habitaciones en la casa de los Lacey se encontraban primorosamente decoradas con helechos y flores. Estaban presentes diez miembros de la familia y once amigas de la novia que eran huésped des invitadas. Como estaban en un país británico, se casaron con el anillo de casamiento. Willie tenía 40 años y May, 21.

Después de la ceremonia de casamiento todos fueron conducidos al comedor, donde les estaba esperando una atractiva cena de bodas. Para las 6:00 se habían ido la mayoría de los amigos, y la novia y el novio se cambiaron sus ropas de casamiento. La novia terminó de preparar su equipaje, y su esposo asistió a la reunión de un comité. A las 8:30, con Elena de White, la pareja tomó el tren hacia el norte, rumbo a Launceston, en camino a la casa (*Id.*, p. 274). Se pasó un fin de semana provechoso en Launceston, y los obreros en viaje se reunieron allí con los 17 observadores del sábado que acababan de bautizarse. Con los niños, había unas 40 personas en el servicio del sábado que escucharon a Elena de White hablar fluidamente del primer capítulo de 2 Pedro. También le habló al grupo el domingo (Carta 59, 1895).

El grupo viajero gozó de buen clima al salir de Launceston, pero en el océano abierto encontraron mares agitados, y llegaron a Melbourne dos horas y media tarde. Elena de White fue hospedada en la casa de los Israel y los recién casados, en la de los Faulkhead. La correspondencia procedente de Granville les informó del arribo desde Norteamérica, el 5 de mayo, de las dos hijas de W. C. White, Ella y Mabel. La cariñosa abuela escribió: “Se ha afirmado que ambas son hermosas, pero Mabel, dicen ellos, es muy hermosa. No las hemos visto por tres años y medio, de modo que deben haber cambiado grandemente. Estoy muy deseosa de verlas” (Carta 120, 1895). Pero la reunión con las niñas tuvo que esperar hasta que se completó el trabajo del comité en Melbourne, y rápidamente

se hicieron compromisos de predicación para Elena de White en Melbourne y sus suburbios.

El miércoles 29 de mayo se terminó el trabajo del comité, y los tres White —Elena, W. C. y May— estaban en el tren rumbo a Sydney y al hogar en Granville. ¡Qué reunión feliz fue la de ese jueves cuando, después de más de tres años, Ella y Mabel abrazaron al Papá, a la Abuelita y a su nueva madre, May Lacey de White!

Unos pocos días más tarde Elena de White exclamó:

No se pueden imaginar cuán agradable es tener reunida a mi familia una vez más. No he visto hijas más capaces, bien dispuestas y obedientes que Ella May y Mabel... Parecen tener excelentes cualidades de carácter. W. C. White está más y más contento con su May. Ella es un tesoro (Carta 124, 1895).

COMENZANDO UN COLEGIO DESDE LA NADA

Gracias a la luz dada a Elena de White, nunca hubo la menor duda en su mente que Cooranbong era el lugar correcto para la nueva escuela.

Pero varios miembros del comité de ubicación vacilaban y planteaban preguntas. Incluso A. G. Daniells, influenciado por los informes presentados por los expertos del gobierno, no había asumido una posición positiva.

[336]

Puesto que al término del campestre de Ashfield no se había tomado un acuerdo concluyente, Elena de White pensó que era tiempo de que se hiciera algo. Llamó a W. C. White, presidente del comité de ubicación, y al pastor Daniells, presidente de la Asociación Australiana, y repitió sus fuertes convicciones, terminando sus palabras con un desafío: “¿No hay un Dios en Israel, que os habéis vuelto al dios de Ecrón?”

En respuesta a sus firmes convicciones sobre el asunto, el comité decidió volver a Cooranbong y examinar nuevamente la propiedad de Brettville.

Mientras tanto los miembros de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, en Norteamérica, encontraron difícil desterrar de sus mentes el hecho de que Elena de White estaba firme en su posición de que la propiedad de Brettville era el lugar para la escuela.

Mediante un voto formal retiraron sus objeciones a los planes de establecer el colegio allí.

Esta noticia animó al comité sobre la ubicación de la escuela en Australia. El 20 de noviembre de 1894, el comité de la Unión Asociación Australiana tomó el siguiente acuerdo:

Considerando, Que la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras ha, retirado sus objeciones a que ubiquemos la Escuela Bíblica Australasiana en la propiedad de Brettville en Cooranbong, y...

Considerando, Que creemos que la propiedad de Brettville puede convertirse en un lugar adecuado para la escuela que estamos proponiendo...

Acordado, Que procedamos al establecimiento de la Escuela Bíblica Australasiana en la mencionada propiedad de Brettville (minutas de la Unión Asociación Australasiana, 20 de noviembre, 1894, en 5 WCW, p. 197).

Al regresar de Tasmania y de la boda de W. C. White y May Lacey, Elena de White pasó el mes de junio (1895) en su casa, Norfolk Villa, en diversas actividades: ayudando en la obra con los nuevos grupos de creyentes que se estaban levantando, planeando el esfuerzo evangelizador en Sydney, y escribiendo enérgicamente. Se sentía muy agotada y estaba ansiosa de un cambio que podría experimentar estando en Cooranbong.

De modo que el lunes 1ode julio, de mañana, con W. C. White y su familia, ella tomó el tren para Cooranbong, y permaneció allí por tres semanas, primero en la casa de Herbert Lacey, recientemente llegado de Norteamérica. Encontraron a 26 muchachos y jóvenes viviendo en el edificio de un hotel alquilado, y algunos durmiendo en carpas. Estaban despejando el terreno y construyendo caminos y puentes, trabajando para iniciar la escuela. El 25 de febrero el profesor Rousseau había enviado una carta a las iglesias anunciando los planes e invitando a los jóvenes varones a venir a la escuela y ocuparse en un programa de trabajo y estudio. Cada estudiante trabajaría seis horas por día, lo que pagaría por la comida, el hospedaje y la enseñanza en dos clases.

[337]

Cuando Elena de White y W. C. White y su familia llegaron al terreno de la escuela, Metcalfe Hare estaba allí dirigiendo a un equipo de una docena de jóvenes o más; Rousseau estaba dirigiendo

a un grupo similar en su trabajo en la tierra, y se estaba progresando bien.

Muy temprano en los comienzos del proyecto de construir un colegio en Cooranbong, la idea de convertirlo en una escuela industrial, usando a estudiantes en clases de entrenamiento manual y siguiendo el plan de trabajar parte del tiempo y estudiar parte del tiempo, se había reconocido como algo útil y beneficioso para los estudiantes tanto desde el punto vista financiero como de su salud.

Dos años antes, cuando W. C. White estuvo en el campestre de Nueva Zelanda, había buscado a jóvenes interesados en el departamento industrial.

El 5 de marzo de 1895 se abrió el departamento de entrenamiento manual, pero al principio no tuvo mucho apoyo. En sus esfuerzos para conseguir que las cosas marchasen en la escuela, W. C. White había estado hablando de dicho plan por varios meses, y escribió:

Usted se sorprendería al enterarse de las críticas, la oposición y la apatía contra las cuales tuvo que luchar la propuesta. La junta directiva dijo que no pagaría, los maestros temían que sería mucho trabajo para ellos con pocos resultados, y en muchos casos, los amigos de aquellos por quienes fue planeado el departamento criticaban severamente, diciendo que los jóvenes no se sentirían dispuestos a estudiar después de seis horas de trabajo arduo (8 WCW, p. 32).

EL DEPARTAMENTO DE ENTRENAMIENTO MANUAL TIENE ÉXITO

Pero después de observar el programa en marcha por seis semanas, Elena de White informó:

Alrededor de 26 obreros —estudiantes— han trabajado parte del tiempo talando árboles para despejar el terreno, y tienen sus estudios. Dicen que pueden aprender tanto en las seis horas de estudio como dando todo su tiempo a los libros. Más que esto, el departamento de trabajo manual es un éxito para los estudiantes desde el punto de vista de la salud. Por esto agradecemos al Señor con corazón, alma y voz. Los estudiantes son robustos y los débiles se están fortaleciendo (Carta 126, 1895).

SE COMIENZAN LOS EDIFICIOS EN EL COLEGIO DE AVONDALE

[338] Se había despejado la tierra en una elevación del terreno con la esperanza de que cuando hubiera fondos, pudieran comenzar a levantar los edificios de la escuela. El plan maestro elaborado por W. C. Sisley y adoptado por el comité de la Unión Asociación requería tres estructuras para comenzar: el edificio central para la administración y las aulas, flanqueado a ambos lados a una distancia de 30 metros (100 pies) por dormitorios para los jóvenes y las señoritas. Estos edificios debían erigirse sobre lo que L. J. Rousseau describió en su carta a las iglesias, fechada el 25 de febrero de 1895, como “una de las elevaciones más hermosas que podía encontrarse en toda la vecindad” (DF 170, “The Avondale School, 1895-1907”).

Pero antes de que pudiera haber edificios, tenía que haber madera, aserrada de los árboles que se cortaban en el bosque. Esto requería un aserradero. W. C. White, escribiendo a su hermano Edson el 3 de agosto, describió los planes para el edificio que alojaría al aserradero. Él informó:

Los hermanos Rousseau y Metcalfe Hare han estado en Sydney durante dos semanas comprando materiales de construcción, caballos, carruajes, implementos agrícolas, árboles frutales, etcétera, etcétera... Anoche colocamos un aviso para conseguir una caldera, un motor, una sierra circular, una cepilladora, un tomo, y una planta para hacer ladrillos (8 WCW, p. 31).

Él comentó: “Durante los pocos meses siguientes tendremos una temporada muy ocupada en Avondale”.

El progreso en la construcción de los edificios de la escuela fue firme. El profesor Rousseau, que había estado relacionado con el proyecto de la escuela desde el comienzo de la Escuela Bíblica en Melbourne, había regresado a los Estados Unidos. El presidente de la junta directiva de la escuela, W. C. White, había sido enviado a Norteamérica para asistir a la sesión de la Asociación General y para velar por los intereses australianos, entre ellos, la producción de alimentos de salud. Ya que estaba en el lugar, se esperaba que Elena de White dirigiese el proyecto. Ella se sentía muy sola al tener que tomar decisiones concernientes a la empresa de la escuela. Había un ministro de experiencia que estaba ordenado, en toda la colonia de

Nueva Gales del Sur, cuyo tiempo estaba en gran medida absorbido por los intereses generales de una obra que estaba progresando.

SE UTILIZA EL PISO ALTO DEL ASERRADERO

Era a mediados del invierno cuando Elena de White escribió el 5 de julio de 1896:

Ayer se cumplió una semana desde que hablé en el salón de la planta alta del aserradero, parcialmente cerrado, a ochenta personas allí reunidas, mayormente nuestra propia gente... Es un lugar más bien rústico en el cual reunirse, pero cuando en este país brilla el sol no se necesita ningún otro equipo de calefacción.

Ayer hablé nuevamente. Tuvimos una buena reunión. Nos sentiremos contentos de conseguir una capilla y un edificio escolar. [339] Estamos orando por los recursos. No podemos avanzar hasta que los recursos vengan de alguna parte (Carta 152, 1896).

Se mencionó a menudo la planta alta del aserradero como un lugar para las reuniones que se celebraban de semana en semana. También se convirtió en un sitio donde se reunían muchos de los jóvenes que estaban en Cooranbong en una escuela temporaria conducida por el Prof. Herbert Lacey y su esposa, Lillian. Los Lacey habían venido desde Norteamérica para ayudar en lo que iba a ser la Escuela de Avondale. Esperando avanzar con el trabajo de la escuela, y encontrando a un buen número de jóvenes y señoritas ansiosos de asistir a clases, Lacey vio una oportunidad para comenzar. Bajo su propia responsabilidad pero con el consentimiento de la junta directiva de la escuela, comenzó una escuela nocturna en la planta alta del aserradero. Se sacó del depósito algo de los muebles y del equipo, enviados a Cooranbong cuando se cerró la Escuela Bíblica en Melbourne, y se los puso en uso. Consiguiendo libros de texto en Sydney y teniendo a su esposa como ayudante, Lacey condujo clases y recaudó pagos por la enseñanza, con el entendimiento de que la junta directiva de la escuela no sería considerada responsable en absoluto de los gastos relacionados con el proyecto, porque la junta no tenía dinero. Asistieron unos 25 jóvenes.

FIJANDO UNA FECHA PARA LA APERTURA DEL COLEGIO DE AVONDALE

Cuando comenzó el año 1897, la mayor parte de las actividades en Cooranbong se relacionaban con la apertura de la Escuela de Avondale, anunciada para el 28 de abril. En el día de Año Nuevo, el Prof. Lacey, que había regresado a Australia para ayudar con la nueva escuela, estaba trabajando de lleno, con la ayuda de su esposa, Lillian, en el envasado de fruta para la institución, comenzando con los damascos. Una donación de \$60, que acababa de recibirse para ayudar “donde... más se necesitara”, fue destinada a la compra de otras frutas, duraznos, ciruelas, etcétera, a medida que madurasen. “Debe haber una amplia provisión de fruta”, declaró Elena de White.

En la víspera de Año Nuevo, Lacey había sido enviado para recorrer a caballo la comunidad a fin de invitar a los adventistas para una reunión planeada por Elena de White. Ella estaba decidida a que al acercarse la fecha fijada, el entusiasmo por el proyecto de la escuela no declinase. Era una noche extremadamente calurosa, con el aire “pesado y sofocante”, de modo que en vez de reunirse en la planta alta del aserradero, se sacaron sillas para que la gente se sentase sobre el “verde césped”. Elena de White habló, sentada en su carruaje con Sara McEnterfer a su derecha, sosteniendo una lámpara, y el Prof. Lacey sentado a su izquierda, también con una lámpara. Ella informó más adelante que “todos escucharon con interés” mientras leía de un manuscrito, y luego habló por un tiempo, contando del “establecimiento de la obra en diferentes localidades, donde se habían erigido edificios para escuelas, sanatorios y lugares de adoración”.

En vista de todo lo que necesitaba hacerse antes de que la escuela pudiera inaugurarse el 28 de abril, parecía casi imposible completar la tarea.

Considérese lo siguiente: Los edificios no estaban terminados. Los carpinteros se estaban quejando de sus salarios y amenazaban con renunciar. Como se mencionó previamente, W. C. White, el presidente de la junta directiva, había sido enviado a Norteamérica para velar por los intereses australianos. El Prof. Rousseau, que había estado vinculado con la escuela desde el comienzo de la Escuela Bíblica en Melbourne, había regresado a los Estados Unidos. En

adición a esto, Herbert Lacey, que había sido elegido como director de la escuela, contrajo fiebre tifoidea durante una visita a Tasmania para promover la escuela. El y su esposa, Lillian, estarían ausentes de Cooranbong hasta el 9 de abril. Haskell, cuyo fuerte apoyo se necesitaba, había estado de visita en África durante varios meses.

Metcalf Hare, el gerente administrativo de la escuela, se apoyaba mucho en Elena de White, y cuando debían tomarse decisiones importantes se la consideraba a ella como la administradora de rango más alto, un papel que ella no había escogido ni codiciado. Pero los que estaban junto a ella reconocían que tenía discernimiento y experiencia que los otros no tenían.

Cierto día fue a ver el progreso que se estaba haciendo en el segundo edificio, que proveería un comedor, cocina y despensa para la escuela (Carta 33, 1897). Tras observar la situación general, tuvo algunas preguntas que hacer:

“¿Qué lugar han preparado para que se alojen los varones?”, pregunté.

“El salón que está en la planta alta del aserradero —contestaron—. Muchos estudiantes pueden dormir allí, y también conseguiremos carpas”.

“¿Es éste el mejor plan que tienen?”

“Es lo mejor que podemos hacer. Cuando este edificio se complete, se habrá gastado nuestro dinero”.

“¿Han pensado cuánto dinero se necesitaría para añadirle otro piso a este edificio?”

Varios estaban presentes. “No podemos hacer eso —dijo el Hno. Hare—, pero desearía que pudiéramos hacerlo”.

“Usted debe hacerlo, Hno. Hare —dije—. ¿Cuál sería el costo?”

“No menos de £100”, contestó.

“Entonces le aconsejo que le añada el segundo piso, y así se provee un dormitorio para los varones y un lugar de reuniones para la iglesia”...

“¿Qué haremos?”, preguntaron.

“¿Por qué? —dije—, ¿mis sugerencias llegan demasiado tarde? ¿Los trabajos preliminares han avanzado tanto que sería un sacrificio cambiar ahora?”

“En realidad —fue la respuesta—, si sus sugerencias hubieran sido hechas un día más tarde, nos habrían significado cierta pérdida”...

Yo dije: “Yo seré responsable por el cambio hecho. Si viene alguna censura, que recaiga sobre mí. Tendrán gastos para conseguir las carpas y el trabajo de armarlas. Los estudiantes no debieran ser puestos en el cuarto encima del aserradero. La influencia sería desmoralizadora” (Carta 141, 1897).

“Ahora —escribió ella— tenemos este edificio de dos pisos hermosamente completado”. La expansión proveyó un “salón para las reuniones del sábado” y “un dormitorio [o internado] para los jóvenes” (Carta 33, 1897).

Ella le confió en una carta a Willie:

Asegúrate que el Hno. Hare es consultado en todo, y él no avanzará en nada sin consultarme a mí. Avanzamos armoniosamente en todos nuestros planes. El Hno. Haskell dice que no servirá para nada cuestionar ninguna cosa que yo propongo, porque el Hno. Hare levanta su brazo derecho y dice: “Lo que la Hna. White aconseja que se haga, se hará, sin ningún ‘si’ o ‘y’ al respecto” (Carta 141, 1897).

Ella también declaró:

Todos los que ven este piso superior del segundo edificio dicen: “¿Qué podrían ustedes hacer sin él?” El Hno. Hare dice que él no habría asumido la responsabilidad de cambiar nada si la Hna. White no hubiera estado allí en el terreno para decir qué era lo que más se necesitaba. Pero ese piso adicional le hace mucho bien al Hno. Hare (*Ibíd.*).

ELENA DE WHITE CONVOCA A UN TRABAJO DE EQUIPO

Cuando estaban a tres semanas de la fecha fijada para la inauguración de la escuela, Haskell fue llamado repentinamente a Adelaide para ayudar a enfrentar una crisis en la iglesia allí. Con la salida de Haskell, aunque sólo por un par de semanas, Hare se sintió profundamente desanimado como nunca lo había estado. Estaba seguro de que no había esperanza de cumplir con la fecha límite del 28 de abril para la apertura de la escuela. Percatándose de la situación, Elena

de White comenzó a planear una estrategia, porque ella sostenía que la escuela debía abrirse a tiempo. Ella no pudo asistir a la iglesia el sábado, pero envió un anuncio para que se lo leyese, citando a una reunión para el domingo a las 6:00 de la mañana a fin de que asistieran todos los que quisiesen. Tenía algo que decirles. Envío un mensaje a Metcalfe Hare para que viniese a su casa después del sábado para encontrarse con la Sra. Haskell, Sara y ella.

[342]

La Sra. White le escribió a Willie, contándole lo que ocurrió:

El sábado de noche tuvimos nuestra entrevista. Nuestros medios se habían terminado y el edificio escolar no podía terminarse para inaugurar la escuela en la fecha designada. La Hna. Haskell preguntó precisamente cuántos trabajadores podían ser colocados en el edificio, cuántos en el trabajo de afuera, cuántos en la cisterna y cuántos adentro. Ella escribió la información en un papel, y después que se había dicho todo, ella y yo dijimos: “Llenaremos cada puesto de trabajo”. El Hno. Hare arguyó que era imposible.

Iniciamos la reunión matutina con canto y oración, y luego les expusimos a todos la situación. Les dije que les permitiría tener a los hermanos Connell, James y Worsnop, y que yo les pagaría el sueldo.

El Hno. Connell dijo que él tenía un compromiso de dos semanas que debía cumplir. El Hno. James dijo que él donaría el trabajo de una semana en cualquier línea o lugar donde lo pusieran. El Hno. Anderson también se había comprometido por dos semanas, y así se ofrecieron como voluntarios uno tras otro hasta que fueron aceptados hombres, mujeres y niños.

Les dije que yo cedería a Sara para que trabajase junto con la Hna. Haskell, y ellas estuvieron de acuerdo en colocar el piso con la ayuda del Hno. James quien pondría las tablas y las afirmaría en su posición, mientras que la Hna. Haskell y Sara clavarían los clavos.

Nuestra reunión duró desde las 6:00 hasta las 8:00. Después de la misma, el hermano de Queensland hizo algunas observaciones despreciativas acerca de las “damas carpinteras”, pero nadie de aquellas a quienes estas palabras estaban dirigidas respondieron.

Cada persona fue puesta al trabajo. Había más de treinta. Las mujeres y los niños trabajaron en el primer edificio, limpiando las ventanas y los pisos. La Hna. Worsnop vino con su bebé y sus otros hijos, y mientras ella trabajaba en el lado de adentro de una ventana, su hija mayor de diez años trabajaba en el lado de afuera. De este

modo el trabajo en el primer edificio casi se completó en el primer día.

La Hna. Haskell y Sara completaron casi una mitad del piso del comedor. El Hno. Hare dice que todos están entusiasmados. Las mujeres que se ocuparon en las diversas ramas del trabajo, lo hicieron bien. El Hno. Richardson estaba colocando el ladrillo en el piso del sótano. Algunas de las niñas pasaban los ladrillos desde afuera, mientras que otras que estaban adentro se los pasaban al Hno. Richardson.

[343] En la tarde me enviaron para consultar con el Hno. Hare respecto a hacer cambios en las divisiones del comedor... Luego el Hno. Hare me llevó por los terrenos contiguos, y decidimos qué árboles debían ser derribados...

Ayer todos los muebles de la planta alta del aserradero fueron lavados y limpiados de sabandijas, y preparados para el nuevo edificio. Esta tarde debe colocarse un piso más... Los carpinteros están cubriendo las paredes exteriores del edificio. Ya están hechos los dos extremos, y una buena sección de la parte inferior en ambos lados...

Lunes 6 de abril, los trabajadores, hombres, mujeres y niños, están todos trabajando...

Las hermanas habían puesto la primera mano de pintura en los marcos de las ventanas. El Hno. Hare dijo que el trabajo diligente de las mujeres había hecho más para inspirar diligencia a los hombres en el trabajo que cualquier exhortación u orden. El silencio y la laboriosidad de las mujeres habían ejercido una influencia que ninguna otra cosa podría haber logrado. Estas mujeres han trabajado hasta que sus manos y dedos se ampollaron, pero sacan el agua mediante hábiles pinchazos, y se frotan sus manos con vaselina. Están decididas a ponerse nuevamente al trabajo...

El Hno. Hare está lleno de ánimo ahora. El Hno. Haskell volverá a lo sumo en una o dos semanas desde el momento en que partió... Su esposa y Sara tienen puestos el corazón y el alma en el trabajo. Forman un excelente dúo precisamente en este momento. Creo que después del día de hoy estarán listas para colocar el piso de arriba. Todo lo que se necesita ha llegado desde Sydney y está bien a la mano, de modo que no habrá ninguna demora. La escuela se inaugurará el 28 de abril de 1897 (Carta 152, 1897).

Aproximadamente en la fecha cuando comenzó el trabajo en equipo, se recibieron noticias de W. C. White de que en la sesión de la Asociación General se estaba tomando el acuerdo de enviar al Prof. C. B. Hughes, director de la escuela en Texas, para ayudar en Cooranbong. Era un educador muy capaz y de experiencia y proporcionaría una ayuda valiosa a Avondale. La noticia animó a todos (11 WCW, p. 276).

Identificándose enteramente con el espíritu de lo que ocurría, Sara McEnterfer empezó a levantar dinero para comprar una campana escolar. Recaudó unas £6 de las familias en la comunidad, y se puso en funcionamiento lo que Elena declaró que era “una campana con sonido excelente” (Carta 141, 1897).

Cuando la fecha fijada para la apertura se perfilaba cercana en abril, se vivieron algunos momentos tensos en Cooranbong. Por un voto desatinado de la junta directiva de la escuela se decidió que no habría escuela primaria. Elena de White se enteró de esto sólo después que se habían hecho algunos anuncios, y se sintió impulsada a meterse en el asunto y tomar una posición firme. También escribió sobre esto en su carta del 5 de mayo a Willie:

[344]

Se reunió la junta directiva y... decidió que por este período no habría escuela primaria. El siguiente sábado de mañana, les dije que la escuela primaria comenzaría con el resto de la escuela (*Ibíd.*).

Cuando el Hno. Lacey declaró que no habría escuela primaria este período, el Hno. Hare se sintió muy chasqueado, porque quería que sus dos hijos estuvieran en la escuela. Los administradores están tras él, diciéndole que sus hijos deben asistir a la escuela pública...

Pero en la primera reunión del sábado que celebramos en el salón en el piso superior, presenté este asunto y pedí una respuesta, y tú debieras haber oído las observaciones del Hno. Gambril. Se adelantó hasta el asiento del frente, de modo que yo pudiera oírlo. Habló de la influencia de las escuelas públicas sobre sus hijos, de la educación que estaban recibiendo (*Ibíd.*).

Fue en este marco que Elena de White hizo la declaración más bien familiar (registrada en *Testimonies*, t. 6, p. 199): “En lugares donde hay una iglesia, debieran establecerse escuelas aunque no haya más de seis niños para asistir”.

Se hicieron arreglos para rentar nuevamente el convento para usarlo a fin de educar a niños adventistas en principios adventistas.

Algunos de los niños vendrían ascendiendo el Dora Creek en canoa; la hija de Gambril, de 15 años, traería a dos niños Gambril y a otros dos a la escuela primaria, la que a mediados de mayo tenía una matrícula de quince (Ibíd.; Carta 126, 1897).

El pastor Daniells había hecho una predicción desalentadora en cuanto a la asistencia. Había dicho que no sabían ni siquiera de una persona en Nueva Gales del Sur que estuviese planeando asistir a la escuela como alumno interno y que sólo sabían de una persona en Nueva Zelanda que tuviese planes de hacerlo. Sabía de sólo tres o cuatro de su Asociación que habían decidido ir. El asunto se convirtió en un objeto de oración, y su secretaria, una mujer llamada Graham, vino con una sugerencia que él dice que “funcionó como por arte de magia”.

La sugerencia fue pedirle a cada miembro de todas las iglesias que se comprometiesen con seis peniques por semana durante 20 semanas para el fondo de ayuda a estudiantes. Con 27 personas que hicieran dicho pago se cubrirían los gastos escolares de un estudiante por el período de 22 semanas. Éste sería un fondo rotativo: con el tiempo el estudiante devolvería la suma para ayudar a otro. Quedaría en manos del comité de la Asociación determinar qué estudiantes se beneficiarían. A la gente le agradó la idea y se llenó de un nuevo espíritu. La iglesia de North Fitzroy prometió responsabilizarse de dos estudiantes, y otras iglesias respondieron bien. Daniells informó:

[345] Hace una semana enviamos a seis jóvenes y a seis señoritas mediante la excursión de Cook. Esta mañana a las 6:00 enviamos a seis más. Uno fue solo a la mitad de la semana. Esto hace un total de trece que han ido de esta Asociación, y esperamos enviar a cuatro más (11 WCW, p. 435).

Los planes requerían que los colportores patrocinaran a un estudiante, y los creyentes dispersos a otro. Daniells escribió más bien jubilosamente:

Si estos planes dan resultado, y por la manera en que las cosas están marchando tengo razones para creer que así será, después de todo tendremos una buena asistencia. Nos esforzaremos para tener de 35 a 40 estudiantes internos para cuando llegue el profesor Hughes. Éstos más los estudiantes diurnos nos darán una asistencia de unos 60 estudiantes (*Id.*, p. 436).

Elena de White había declarado: “No debe haber un día de postergación... Si hubiese sólo un estudiante presente, debemos comenzar la escuela en la fecha designada” (Carta 149, 1897).

Su fe impertérrita fue una influencia firme. La escuela se abriría el 28 de abril de 1897.

SE ABRE LA ESCUELA DE AVONDALE

Por alguna razón desconocida, no apareció ningún informe oficial de la inauguración de la Escuela de Avondale en el Bible Echo. Sin embargo, Metcalfe Hare declaró en un informe:

La escuela se abrió el 28 de abril, estando presentes la Sra. E. G. de White, el pastor S. N. Haskell y los maestros, con todos aquellos que habían estado vinculados al trabajo. Los edificios fueron dedicados a su misión sagrada por el pastor Haskell (DF 170, “The Avondale School, 18951907”).

Elena de White proveyó unos pocos detalles más en una carta a W. C. White unos pocos días más tarde:

El 28 de abril se abrió nuestra escuela. En los ejercicios de apertura el salón de la planta alta del segundo edificio, arriba del comedor, estaba completamente lleno. El Hno. Haskell comenzó la reunión leyendo una porción de la Escritura. Luego oró e hizo unas pocas observaciones. Luego seguí yo (Carta 141, 1897).

“El Espíritu del Señor estuvo presente”, le escribió a Edson (Carta 149, 1897), y en su diario correspondiente al día de apertura escribió:

Tuvimos los ejercicios de apertura en el último edificio que se levantó. Tuvimos más asistentes de lo que habíamos esperado. Nos sentimos muy agradecidos por haber tenido un comienzo tan bueno. Estuvimos muy contentos de tener con nosotros al Hno. y a la Hna. Haskell. El Hno. Herbert Lacy y su esposa estuvieron con nosotros (MS 172, 1897).

De esa manera, con un personal de seis (cuatro de ellos eran maestros) y con diez estudiantes (LS, p. 365) comenzó la Escuela de Avondale, y en el mismo día que se había fijado.

Una semana después que se hubo inaugurado la escuela, Elena de White informó que se habían inscrito 40 estudiantes. El *Bible Echo* del 7 de junio informó que “unos 50 estudiantes están asistiendo

a la Escuela de Avondale”, una cifra más bien mayor que la esperada. El siguiente número declaraba que estaban “felices de revisar esas cifras esta semana y declarar que hay 62 estudiantes”.

Elena de White se sentía cómoda con el hecho de que los Haskell tomasen el papel de líderes en la escuela. Escribió en cuanto a ellos como obreros de experiencia que “nos fueron de gran ayuda en el trabajo preparatorio, al trazar planes para poner las cosas en orden” (Carta 149, 1897). El Prof. C. B. Hughes y su Sra. estaban en camino desde Keene, Texas. Después que la escuela estaba bien organizada y había continuado sus actividades durante dos meses, se describió al personal en un informe de G. T. Wilson en el *Bible Echo*:

El Prof. C. B. Hughes y su esposa llegaron hace dos semanas desde Norteamérica. El ha sido escogido por la junta directiva de la escuela como el director de la misma, y ha de tener la administración general de las cosas en el lugar. Enseña la clase de historia, en la que ahora se están estudiando los “Imperios de la Biblia”. Su esposa enseña gramática, retórica, elocución, caligrafía y una clase de Biblia.

El Prof. H. C. Lacey es maestro de matemáticas, fisiología, geografía, canto y cultura de la voz; y su esposa enseña en el departamento primario.

El pastor S. N. Haskell es el instructor principal en el estudio de la Biblia; y la Sra. Nettie Hurd Haskell, su esposa, está a cargo de una clase de Biblia, y actúa como la ama de llaves de la escuela.

El Sr. T. B. Skinner, un graduado del Departamento de Preparación de Enfermeras del Sanatorio de St. Helena, está a cargo de la cocina y el comedor, y un día por semana da instrucción práctica sobre arte culinario. A los estudiantes se les enseña cómo hacer pan, envasar fruta, y otras artes de la cocina saludable (21 de junio, 1897).

Al concluir su informe, Wilson observó que “los estudiantes son mayormente jóvenes y señoritas buenos, inteligentes, además de los cuales hay unas pocas personas de años más maduros”. Aproximadamente la mitad de los alumnos tenían menos de 16 años.

[347]

La escuela en Avondale había comenzado bien.

CAPITULO 21— SUNNYSIDE, LA GRANA DE ELENA DE WHITE

Desde el mismo comienzo, cuando comenzaron a elaborarse los planes para el uso de las 587 hectáreas (1.450 acres) de la propiedad de Brettville, se calculó que algo de la tierra se vendería a familias adventistas. Para julio de 1895 se rumoreaba que unas 49 hectáreas (120 acres) se estaban usando de esta manera. El domingo 7 de julio por la mañana, Elena de White negoció para que se separe de la propiedad la primera sección de esta tierra, 16 hectáreas (40 acres) en el lado norte del terreno. Por esto ella pagó \$1.350. “La razón por la que compro ahora —escribió— es para que pueda proveer el dinero que ellos [los que están vinculados con la escuela] necesitan tanto precisamente ahora” (MS 61, 1895).

Ella planeó dejar algo de la tierra como área boscosa, usar algo para pastoreo, y algo para un huerto y un jardín. Por supuesto, se escogería un sitio selecto para la ubicación de la casa (Carta 88a, 1895).

Por algún tiempo ella sintió que debía tener su casa en una ubicación más propicia para su trabajo de escribir que la casa alquilada, de tamaño grande, en Granville. Allí le parecía inevitable que debía atender lo que parecía un “hotel gratuito”, con gente que iba y venía casi cada día. Ahora decidió construir una pequeña cabaña donde no se le podrían hacer esas demandas. También decidió cultivar una porción de su terreno para proveer una lección objetiva de lo que podía hacerse en esa área en materia de agricultura. Estaban a mediados de julio, y averiguando se enteró de que cualquier cosa que debía hacerse para plantar un huerto tenía que realizarse en las próximas pocas semanas.

Cuando las 16 hectáreas (40 acres) entraron en su posesión, el primer paso para cultivar su pequeña granja fue despejar la tierra para el huerto. Pronto se armaron en su propiedad tres carpas de buen tamaño. La Sra. White y su nieta Ella vivían en una y también, gran parte del tiempo, una de sus mujeres ayudantas. Otra de las

carpas se usaba para cocinar y comer, y la tercera era ocupada por algunos de los hombres (8 WCW, p. 31) que limpiaban el terreno y plantaban los árboles. A medida que progresaba la construcción de su pequeña casa, Elena de White estaba atenta para hacer mandados para los trabajadores a fin de ahorrarles tiempo. También escribía un poco.

[348] Comenzando casi desde la nada, a comienzos de agosto los hombres habían progresado considerablemente en el trabajo de “la granja”, y se había puesto el fundamento para la casa (Carta 156, 1896). Su descripción del 28 de agosto del pequeño campamento en Sunnyside es reveladora:

Estoy sentada en la cama escribiendo a las 3:30 a.m. No he dormido desde la 1:30. Ella May White y yo somos las únicas ocupantes de una carpa familiar grande y confortable. Cerca está otra carpa de buen tamaño, usada como comedor. Tenemos una choza tosca que sirve de cocina, y un pequeño depósito de 1,5 por 1,5 metros (5 pies por 5 pies). Luego está otra carpa, que aloja a tres de mis trabajadores. Le sigue un cuarto cerrado pero no terminado, para lavadero y taller. Ahora es usado como dormitorio por dos hombres, el Hno. Shannon, mi maestro de obras, y el Hno. Caldwell. Nosotros les damos comida a estos cinco hombres. Varios otros trabajan en el terreno que se arreglan ellos mismos para su alojamiento y comida. Fannie Bolton ocupa otra carpa, bien arreglada con su órgano y muebles. Como ven, tenemos un buen pueblito de carpas (Carta 42, 1895).

En un viaje rápido a Granville a fines de julio, Elena de White, con Hare, Rousseau y W. C. White, pasaron un día recorriendo los alrededores para buscar información sobre cómo conseguir árboles frutales y plantar un huerto. Ella también tenía otro asunto en mente.

Fui a Sydney para ver si podía encontrar cualquier cosa, algo barato, para las familias pobres. El dinero es tan escaso que a duras penas sabemos qué hacer y adonde acudir para suplir las demandas en una variedad de áreas. La calamidad causada por el fracaso de los bancos se ha sentido agudamente, y todavía se seguirá sintiendo. Estamos atentos a las oportunidades en las que las mercaderías se ofrecen a mitad de precio y compramos material muy excelente para dar a aquellos que no pueden comprar lo que necesitan (MS 61, 1895).

El miércoles, el último día de julio, ellos estaban nuevamente comprando:

Todo el día W. C. White, Emily y yo pasamos en Sydney comprando las cosas esenciales para nuestro uso en la vida del campamento. Pensamos que era sabio escoger un juego de utensilios de cocina de hierro esmaltados que resistirán las mudanzas y el manejo (*Ibíd.*).

Los derechos de autor y algunos préstamos le permitían a Elena de White hacer lo que otros no podían hacer en materia de actividades misioneras.

El lunes de mañana, 19 de agosto de 1895, Elena de White estaba feliz cuando tomó su pluma para escribirle a Edson. Párrafo tras párrafo rebosaba de buenas noticias:

Ayer, 18 de agosto de 1895, se plantaron los primeros árboles [frutales] en el terreno de Avondale. Hoy, 19 de agosto, van a plantarse los primeros árboles en la granja de la Sra. White, una ocasión importante para todos nosotros. Esto significa mucho para mí (Carta 126, 1895).

[349]

La razón de su júbilo era que se había comenzado a plantar.

PLANTANDO Y CONSTRUYENDO EN COORANBONG

Dos cosas estaban en la mente de Elena de White mientras se apresuraba a regresar a Cooranbong desde Sydney: plantar el huerto y construir un lugar donde vivir. La preparación de la tierra y plantar tenían la prioridad. Inmediatamente después de haber regresado, W. C. White se enteró de que J. G. Shannon, un buen constructor adventista de Tasmania, estaba en Sydney en busca de trabajo. A los White esto les pareció muy afortunado, porque no sabían a quién conseguir para levantar la casa en el terreno que acababan de comprar. Por \$2 dólares (ocho chelines) por día, se empleó al maestro de obras y se lo despachó a Cooranbong para que empezase a trabajar en una casita de campo de cinco habitaciones (8 WCW, p. 46). Elena de White escribió sobre las actividades en su propiedad:

Hoy [domingo] estoy apurando a los trabajadores en la preparación del terreno para el huerto. Hoy hemos conseguido una parte del grupo de estudiantes de manualidades a fin de limpiar el terreno para

los árboles frutales que deben colocarse esta semana y la próxima, o de lo contrario tenemos que abandonar el proyecto y perder un año.

Emily y yo estamos conduciendo una yunta de caballos de acá para allá, y estamos buscando vacas y reuniendo toda la información posible respecto a la plantación, el crecimiento, etc. (Carta 125, 1895).

CÓMO PLANTAR UN ÁRBOL, DE ACUERDO A ELENA DE WHITE

Al buscar información y orientación para plantar los huertos en la pequeña granja de ella y en la propiedad del colegio, se le recomendó a Elena de White que fuese a ver al Sr. Mosely, un cultivador exitoso de árboles frutales.

En varias ocasiones el Sr. Mosely vino para plantar árboles y dar instrucciones sobre cómo plantar y cuidar un huerto. La tierra virgen estaba bien preparada. Se necesitaron seis yuntas de bueyes arras-trando un inmenso arado para abrir el suelo no trabajado. Mientras observaba, la Sra. White se maravillaba, y escribió que los bueyes estaban “bajo disciplina, y se moverán al sonido de una palabra y el estallido del látigo, que hace un estampido agudo, pero que no los toca” (Carta 42, 1895). En un punto inicial de la plantación de los árboles, ella aportó algunas ideas, de lo cual se recordó un poco más que una década más tarde:

[350]

Mientras estuvimos en Australia, adoptamos el... plan... de cavar zanjas profundas y llenarlas con abono, lo que crearía un buen suelo. Hicimos esto para el cultivo de tomates, naranjas, limones, duraznos y vides.

El hombre a quien le compramos nuestros durazneros me dijo que le agradaría que yo observase la manera en que los árboles eran plantados. Entonces yo le pedí que me permitiese mostrarle cómo se me había indicado, en revelaciones de la noche, que debían plantarse.

Le ordené a mi empleado que cavase una cavidad profunda en el terreno, que luego pusiese tierra fértil, luego piedras, luego tierra fértil. Después de esto él puso capas de tierra y abono hasta que el hoyo quedó lleno... Él [el dueño del vivero] me dijo: “Usted no

necesita ninguna lección mía para que le enseñe cómo plantar los árboles” (Carta 350, 1907).

De ese modo, desde el mismo comienzo Elena de White pudo cumplir uno de sus objetivos, enseñar a la gente de la comunidad qué podía hacerse al emplear procedimientos agrícolas inteligentes. Éste no era meramente un plan firme y ambicioso de ella. “La luz que me ha dado el Señor —le dijo a Edson— es que cualquier tierra que ocupemos ha de recibir la mayor clase de cuidado y servir como una lección objetiva a los colonos sobre qué hará la tierra si la trabajamos debidamente” (Carta 126, 1895).

A fines de agosto le escribió más bien jubilosamente al Dr. Kellogg sobre la influencia de su trabajo en Cooranbong, y de la evaluación de un experto sobre la calidad de la tierra, un punto que le era fácil entender:

Vine a este lugar y comencé a trabajar en mi propiedad tan diligentemente que esto inspiró a todos con un nuevo celo, y han estado trabajando con empeño, regocijándose de que tienen el privilegio [de hacerlo]. Nos hemos estimulado mutuamente al celo y las buenas obras.

Los trabajadores de la escuela temían de que yo plantaría los primeros árboles, y ahora ellos y yo tenemos la satisfacción de tener los primeros huertos genuinos en esta vecindad. Algunos de nuestros árboles darán fruto el año que viene, y los durazneros darán una buena cosecha en dos años. El Sr. Mosely, de quien compramos nuestros árboles, vive a unos 32 kilómetros (20 millas) de aquí. Tiene un huerto extenso y hermoso. Dice que nosotros tenemos una espléndida tierra para árboles frutales.

Bien, la escuela ha tenido un comienzo excelente. Los estudiantes están aprendiendo cómo plantar árboles, frutillas (fresas), etcétera (Carta 47a, 1895).

[351]

COMPRANDO VACAS

Elena de White también necesitaba vacas para tener una provisión de leche y crema. En una carta escrita a amigos en los Estados Unidos ella describió el proyecto para suplir las necesidades en esta área:

Manejo mi propio carro tirado por dos caballos, visito los aserraderos y encargo madera para ahorrar el tiempo de los trabajadores, y salgo en busca de nuestras vacas. He comprado dos buenas vacas, esto es, buenas para esta localidad (Carta 42, 1895).

[352] La demostración en Sunnyside estaba funcionando bien.

CAPITULO 22— LA OBRA MÉDICO-MISIONERA

Cuando Elena de White y otros creyentes en el mensaje adventista se esforzaban en esparcir el conocimiento del mensaje del tercer ángel en Australia, encontraron que el tema de la temperancia era una cuña de entrada. El profundo interés en la temperancia proveía una audiencia receptiva de la nueva luz en el amplio campo del estilo de vida saludable: nutrición correcta, ejercicio y descanso, cuidado de los enfermos, la relación de la mente con el cuerpo. La verdadera temperancia abarca todo el ser: cuerpo, mente y alma.

LA CASA DE SALUD

El primer paso en la rama de la obra médico-misionera en Australia fue la apertura de la Casa de Salud en Sydney a fines de 1896. El siguiente paso fue la publicación de una revista de salud, el *Herald of Health* (El Heraldo de la Salud), lanzada en Melbourne en 1898.

La obra médica recién estaba comenzando en Australia. A. W. Semmens, un enfermero graduado de Battle Creek, abrió la Casa de Salud en Sydney. Se alquiló una residencia grande, y Elena de White indicó: “Como él no tenía dinero, le proveí \$120 (£25) para poder empezar” (Carta 70, 1897). A esto pronto se añadieron \$48 (£10). El *Bible Echo*, en el número del 18 de enero de 1897, incluyó un aviso sobre los alimentos saludables de Battle Creek que acababan de ser desarrollados. Se le informó al público que “algunos de estos valiosos alimentos ya están siendo enviados a este país, y que ya está en pie una propuesta para que se manufacturen aquí en una fecha próxima”. Éste era un proyecto significativo que iba a adquirir grandes proporciones en Australia.

Un día lunes, a comienzos de febrero de 1897, le llegó una carta a Elena de White de S. N. Haskell, que acababa de arribar a Sydney. Él la instó a ir rápidamente a la ciudad para poder consultar juntos [sobre aspectos de la obra]. Aunque ella estaba muy absorta en los

preparativos para la apertura de la escuela de Avondale, dejó todo a un lado y con Sara, en un período de tres horas, estaba “yendo rápidamente para tomar el tren con” su “tiro de animales más veloz, haciendo conjeturas a lo largo de todo el trayecto de 7 kilómetros (4,5 millas) si podrían alcanzar el tren a Sydney o no” (Carta 82a, 1897). Lo alcanzaron, y a las 11:00 p.m. estaban en la Casa de Salud en Summer Hill, donde Haskell estaba parando. Allí se reunieron para trazar planes.

[353] Para ayudar a mantener a flote financieramente la Casa de Salud, Haskell había alquilado y amueblado una habitación. Si la casa resultaba un éxito, se le pagaría de vuelta de las ganancias. Elena de White alquiló un cuarto por \$1 a la semana. Ella y Sara compraron muebles en Sydney para este cuarto, de manera que la Sra. White pudiera tener un lugar donde estar cuando se encontrase en la ciudad. También otros obreros podían usarlo cuando pasaran por la ciudad. El pastor W. L. H. Baker y su esposa tomaron dos cuartos, por los que pagaban 10 chelines por semana (carta 82a, 1897; carta 171, 1897). Después de explicar estos pasos para ayudar a que el proyecto marchase, Elena de White mencionó en una carta: “Espero que esta Casa de Salud resulte un éxito, pero es un experimento” (Carta 171, 1897). Y a W. C. White le escribió el mismo día:

Respecto a la Casa de Salud, todavía no puedo ver nada muy halagador en materia de pacientes. Pero no vale la pena mirar el lado desalentador. Debemos caminar por fe. Debemos hablar con fe y actuar con fe y vivir por fe (Carta 188, 1897).

El Dr. Kellogg había enviado desde Battle Creek un cargamento de los alimentos saludables recientemente desarrollados, aparentemente como una donación al proyecto, de modo que Elena de White le informó a él:

Me he enterado que al Hno. Semmens le va bien con la venta de los alimentos saludables... Nos sentimos agradecidos de que usted pudo darnos esta ayuda oportuna. Ellos la aprecian mucho, porque han estado en las circunstancias más apremiantes (Carta 82a, 1897).

A mediados de febrero el correo trajo \$240 (£50) de Peter Wes-sels. Cuando Elena de White agradeció la donación, declaró:

Vino exactamente en el momento correcto. Estábamos en la Casa de Salud tratando de reunir medios para amueblar algunos cuartos en el estilo más humilde... Cuando nuestros medios se acabaron,

tuvimos que esperar; y cuando ese dinero llegó, nos regocijamos y nos pusimos contentos. Ahora podemos terminar de amueblar los cuartos (Carta 130, 1897).

La empresa tuvo éxito. Mediante avisos en cada número del *Bible Echo* y en otros medios de comunicación, se le informó al público que en la Casa de Salud estaban preparados para “tratar la parálisis, el reumatismo, la ciática, la neuralgia, y otros desórdenes del sistema nervioso, como también todo tipo de desórdenes estomacales e intestinales, mediante los métodos racionales más aprobados”.

Estas enfermedades serán tratadas por los métodos de higiene más aprobados, hidroterapia, electroterapia, masajes, movimiento sueco manual, dieta, etcétera. Pueden tenerse baños eléctricos, baños de vapor eléctricos, baños de asiento, tratamientos de calor usando sal, fomentos calientes, compresas de sábanas húmedas, masajes, etcétera (BE, 11 de enero, 1897, y durante todo el año). [354]

Después de algunos meses, el *Bible Echo* del 15 de noviembre publicó una nota en la contratapa diciendo que “actualmente la Casa de Salud de Sydney está teniendo una buena clientela, aproximadamente todo lo que puede hacer”.

EL TRATAMIENTO EXITOSO DE UN CASO MUY CRITICO

La pequeña institución de salud, que estaba luchando por progresar, pronto demostró su valor cuando el Prof. Herbert Lacey, que se había enfermado seriamente durante una visita para promover la escuela en Tasmania, fue tratado y recuperó su salud. El viernes 28 de febrero, Lillian, su esposa, recibió un telegrama en Cooranbong diciendo que Lacey, desesperadamente enfermo, llegaría por tren a Sydney ese día. Lillian se apresuró a ir a Sydney y llegó justamente cuando su esposo estaba arribando desde Melbourne. Fueron inmediatamente a la Casa de Salud, donde se pensó que el suyo era un caso de fiebre tifoidea. Había perdido 9 kilogramos (20 libras) en una semana, y su esposa escribió que estaba “muy frágil, nada sino piel y huesos”.

En la Casa de Salud, el Sr. Semmens se unió a los pastores Haskell y Baker para orar por la recuperación de Lacey (Carta 189,

1897). Semmens comenzó a usar tratamietos hidroterápicos. Lillian le informó al padre de su esposo, que residía en Cooranbong, que “el Hno. Semmens estaba usando hielo en sus intestinos” (*Ibíd.*). Su vitalidad era baja, y cuando Elena de White se enteró del remedio de hielo, se apresuró a enviarle un telegrama a Semmens: “No use hielo, sino aplicaciones calientes” (*Ibíd.*). Por supuesto que había una razón para esto, como ella le explicó en una carta a W. C. White:

En varios casos se me había dado luz indicando que el remedio del hielo no era tan eficaz como el agua caliente. Tenía temor. Me enteré que su vitalidad era muy baja y yo sabía que ponerle hielo en la cabeza y en el pecho era un error. Drenaría su vitalidad...

No debía correrse ningún riesgo en el caso de Herbert. No iba a ser tan delicada en lo que se refiere al médico como para permitir que la vida de Herbert Lacey se extinguiera... Podría haber casos en los que las aplicaciones de hielo diesen buen resultado. Pero los libros con prescripciones que son seguidas al pie de la letra respecto a aplicaciones de hielo deberían tener explicaciones adicionales, indicando que personas con vitalidad débil debieran usar el calor en lugar del frío...

[355] Los fomentos calientes cuando hay fiebre eliminarán la inflamación en nueve casos de cada diez, cuando las aplicaciones de hielo, de acuerdo con la luz que se me ha dado, drenarían en forma peligrosa la vitalidad. Aquí es donde está el peligro de no usar el juicio y la razón en relación con la persona bajo tratamiento (*Ibíd.*).

Una semana más tarde, al informarle a su hijo sobre el asunto, ella mencionó los pasos que se estaban tomando en conexión con la enfermedad de Lacey:

El caso es crítico, pero creo que el Señor lo levantará. Estamos orando por él. Se está haciendo por él todo lo posible... El Hno. Semmens dedica todo su tiempo al enfermo, y tienen allí al Dr. Deek, quien está observando el caso de los métodos higiénicos del tratamiento con gran interés. Dice que está progresando tan bien como posiblemente podía hacerlo bajo este ataque (Carta 181, 1897).

En su diario ella mencionó lo siguiente:

Hemos hecho de su caso [el de Lacey] un objeto especial de oración. Cada día le hemos escrito unas pocas líneas para llamar su atención a lo que el Señor estaba listo y dispuesto a hacer por él. Los

ángeles de Dios han dirigido todo lo concerniente a él a lo largo de su enfermedad (Carta 172, 1897).

Elena de White se alegró cuando el viernes 9 de abril pudo enviar su carruaje a la estación de ferrocarril para recibir a Herbert Lacey y su esposa. Ella informó: “Él se está sintiendo realmente bien y tiene la intención de ocuparse en la escuela al comienzo [del año escolar]. Estoy tan contenta”.

Pero fue en el invierno de 1898 cuando las diversas ramas de la obra médicomisionera realmente comenzaron a desarrollarse en Australia. Un motivo de preocupación era el de las prioridades en el uso de los fondos disponibles. Al responder en junio a preguntas formuladas por A. G. Daniells, presidente de la Unión Asociación, Elena de White enunció dos principios:

Todos debieran estar de acuerdo antes de que decidamos cómo se asignarán los medios. Es necesario que veamos cuál es nuestra situación financiera en todas nuestras ramas de trabajo (Carta 52, 1898).

En junio ella informó: “La Casa de Salud está llena... Vemos un gran número de personas que carecen de conocimiento sobre cómo cuidarse a sí mismas. Sentimos un gran deseo de que avance la obra” (Carta 56, 1898). Luego vino un informe que indicaba que se estaba progresando, publicado en el *Union Conference Record* del 15 de julio.

Aquellos de nuestro pueblo que leen el *Herald of Health*... habrán notado que la “Casa de Salud” de Sydney ha cambiado su nombre. De aquí en adelante esta institución será conocida como el “Sanatorio Médico y Quirúrgico” de Summer Hill.

[356]

Esto no es sólo un cambio de nombre. Toda la institución ha sido colocada sobre un plano científico más elevado; en realidad, un plano propio de un sanatorio.

Un médico se ha encargado del trabajo médico y quirúrgico... Un químico y microscopista plenamente competente está al frente de un nuevo laboratorio de investigación completo. Se están agregando gimnasia médica y otras instalaciones especiales para ayudar en la recuperación de los enfermos.

UNA ESCUELA DE ENFERMERÍA

El siguiente paso fue el desarrollo de una escuela de enfermería. El *Union Conference Record* del 15 de enero de 1899, incluía la siguiente noticia:

ESCUELA DEL SANATORIO PARA EL ENTRENAMIENTO DE ENFERMEROS

La escuela de enfermería del sanatorio es una institución para la preparación de jóvenes, hombres y mujeres, que se ocupen en diversas ramas de la obra médica y en otras líneas de la obra filantrópica bajo la dirección de juntas misioneras organizadas regularmente, de la Asociación Australasiana Médico-Misionera y de Benevolencia. La escuela es evangélica, pero altamente científica.

En cuanto a lo que podría esperarse en materia de preparación y de arreglos financieros, la noticia declaraba lo siguiente:

El Curso: El curso de instrucción cubre un período de tres años; los períodos escolares comienzan el 1° de abril y el 1° de octubre cada año...

Remuneración: Durante el primer año del curso, los estudiantes reciben uniformes y libros, además de un cuarto, comida y el pago de los gastos escolares, y se les requiere que trabajen tiempo completo, diez horas diarias. Después que se aprueban los exámenes del primer año, se pagará un pequeño salario, según lo determine la junta médica del Sanatorio, en adición al cuarto y a la comida, con la condición de que el trabajo se haga satisfactoriamente.

Pronto el Dr. S. C. Rand se unió al equipo de trabajo, elevando a cuatro el personal con preparación médica: dos médicos y dos enfermeros (o enfermeras) graduados. Dios bendijo el trabajo realizado por el personal consagrado que trabajaba con recursos limitados en dependencias estrechas. En respuesta a los ruegos casi desgarradores de Elena de White señalando la angustiada necesidad de construir y equipar un sanatorio en Sydney, el Dr. J. H. Kellogg, su hermano, W. K. Kellogg, J. N. Loughborough y otros enviaron algunos fondos con los cuales comenzar la construcción de una institución médica bien planeada.

Se informó que a fines de junio había 21 empleados en el pequeño Sanatorio Médico y Quirúrgico de Summer Hill.

PLANES FIRMES PARA CONSTRUIR UN SANATORIO

En conexión con la sesión de la Unión Asociación celebrada en Cooranbong, se efectuó una reunión formal de la Asociación Australasiana Médico-Misionera y de Benevolencia el jueves 20 de julio por la mañana, registrada en el número del 24 de julio del *Union Conference Record*. Se presentaron quince resoluciones para su consideración. Tres se relacionaban con la propuesta de un nuevo edificio, la primera de las cuales decía lo siguiente:

Que invitemos de todo corazón a nuestras conferencias y asociaciones, y amigos de nuestra causa en general, para que cooperen calurosamente en la construcción y el equipamiento de un sanatorio médico y quirúrgico, a ser ubicado en la vecindad de Sydney; y que sugiramos que este proyecto se emprenda de acuerdo con planes para un edificio capaz de albergar a 100 pacientes.

A esto le siguieron dos extensas resoluciones relacionadas con las finanzas; la frase inicial decía así:

Que emprendamos [una campaña] para levantar la suma de \$38.400 (£8.000) para el propósito mencionado en la resolución precedente.

Las resoluciones apelaban a los miembros constituyentes para que diesen su fuerte apoyo y ejercitasen la abnegación y una “estricta economía a fin de que todos pudieran tener recursos para ofrecer a esta causa”. El sentimiento común era de que deberían “acudir directamente a Dios en busca de ayuda, encomendando nuestra causa a él y apelando mediante él a los amigos de la obra”.

En este momento se le dio a Elena de White una oportunidad para hablar. Su declaración, que llenó más de seis columnas en el número del 21 de julio del *Union Conference Record*, se iniciaba con las palabras:

Mi esposo y yo nos interesamos en el sanatorio en Battle Creek desde el momento en que comenzó. Fue un trabajo muy difícil grabar las ideas correctas en la mente de los obreros respecto a qué debería ser el sanatorio. Tuvimos que repasar el tema vez tras vez,

enseñándoles línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allá.

[358] Después de examinar los pasos iniciales dados en Sydney, ella declaró: “Por la luz que he recibido, sé que si ha habido alguna vez un territorio donde se necesitaba un sanatorio, es el de Nueva Gales del Sur, y permítanme decir también, Victoria . Ella habló de cómo los hospitales del mundo no podían bastar, y declaró:

Debiéramos tener un sanatorio [que funcione] bajo nuestras propias normas, para que pueda darse al mundo la verdad de Dios sobre la reforma pro salud. Los que se hallan vinculados con dicha institución y que están siendo educados como enfermeros (o enfermeras), debieran ser preparados para salir de la institución tan firmes como una roca en cuanto a los principios de la reforma pro salud y otros puntos de verdad.

Ella les aseguró a los delegados que esto podía hacerse. “El Señor me ha instruido —dijo— que podemos tener un sanatorio aquí si todos hacen como yo estaba leyendo esta mañana en los capítulos 8 y 9 de 2 Corintios”. Ella se refirió a las necesidades angustiosas de los creyentes echados de Jerusalén y a la manera en que se levantaron medios para auxiliarlos.

“La abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas”. Algunos que no tenían dinero daban parte de su ropa. Algunos dividían la provisión de comida que tenían, viviendo pobremente, para que aquellos que estaban sufriendo en Jerusalén pudieran ser alimentados. “Pidiéndonos... que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos”.

Ella extrajo lecciones de esta experiencia y volvió a relatar las providencias de Dios en el comienzo ya hecho en Australia. “Necesitamos un sanatorio —urgió—. Deseamos que cada alma aquí presente se interese en esta obra, porque Dios está interesado en ella”.

Esta es la obra que el Señor desea que se haga. Por lo tanto, que no se pongan más obstáculos. Que Dios nos ayude a encargarnos de ella. Ningún hombre ha de hacer todo el trabajo. Ayudemos todos con el máximo de nuestra capacidad... Nada de lo que tenemos es nuestro. Todo es del Señor, y tenemos que hacer su obra. Dios

pondrá su Espíritu en aquellos que quieran hacer algo, y hacerlo ahora.

En este momento se pidió votación y las resoluciones fueron adoptadas unánimemente.

UN PASO SORPRESIVO

Después del voto, E. W. Farnsworth se levantó y dijo que no sabía si lo que estaba por proponer estaba en regla, pero le parecía que no podían hacer algo mejor que efectuar un comienzo práctico del asunto allí mismo. Para iniciar el fondo, él prometería \$240 (£50). Esta promesa fue rápidamente seguida por otras, y se hizo una lista de las promesas (la que se reprodujo en el número del 31 de julio del Union Conference Record). He aquí las líneas iniciales: [359]

E. W. Farnsworth £50 \$(240)
 Sra. E. G. de White £100 \$(480)
 C. B. Hughes £40 \$(192)
 S. N. Haskell y Sra. £55 \$(264)
 G. B. Starr y Sra. £10 \$(48)
 F. Martin £10 \$(48)

La lista creció hasta llegar a 71 nombres y a £905, o el equivalente de más de \$4.500.

Unos meses más tarde Elena de White escribió sobre los resultados de la obra del sanatorio en Sydney:

Varias personas ricas que han venido a nuestro sanatorio en Sydney han abrazado la verdad, entre ellas un hombre que ha donado \$2.400 (£500) a nuestro sanatorio. Es un inválido. Él y su esposa han tomado plenamente su posición [en favor de la causa] (Carta 11, 1900).

¡La obra del sanatorio en Australia estaba llegando a su mayoría de edad! El nuevo edificio del sanatorio en Sydney se inauguró el 1º de enero de 1903, con el Dr. D. H. Kress como director médico.

OBRA MÉDICO-MISIONERA EN COORANBONG

En la vecindad de Cooranbong la obra médico-misionera estaba desarrollándose con un comienzo lento y humilde. En primer lugar, estaba el trabajo abnegado y consagrado de la Srta. Sara McEnterfer,

la compañera de viaje de Elena de White, enfermera y secretaria privada. Sara, una enfermera graduada de Battle Creek, se involucró en la atención de los enfermos y heridos en la comunidad por algunos kilómetros a la redonda. El médico más cercano estaba a 32 kilómetros (20 millas) y cobraba \$24 (£5) para hacer una visita.

Diariamente había pedidos urgentes de ayuda. Muchas veces se trataba de niños que habían tenido accidentes de diversas clases. A veces se traía el paciente a la casa de Elena de White o a la de W. C. White, y se lo atendía hasta que recuperase la salud.

Unos pocos párrafos del diario de la Sra. White durante la primera parte de septiembre de 1897 ofrecen un cuadro de este trabajo de ministerio a la comunidad:

Miércoles, 1 de septiembre: Mientras estaba leyendo la correspondencia, llegó una mujer desde Dora Creek con su bebé pidiendo instrucción sobre qué hacer por el niño.

[360] *Jueves, 2 de septiembre.* Fuimos a ver al niño traído ayer a nuestra casa y que estaba enfermo. Sara le dio una prescripción y la madre la aplicó. Nos enteramos hoy que el niño se alivió...

El padre del primer niño que había pedido ayuda me preguntó si no recibíamos un pago por nuestro esfuerzo. Le dijimos que no, que no hacíamos el trabajo por paga, sólo para aliviar a la humanidad sufriente como lo hizo Cristo cuando estuvo en nuestro mundo. Parecían muy agradecidos.

El programa médico-misionero patrocinado por Elena G. de White allí en Cooranbong prosiguió calladamente. Esto era posible porque Sara McEnterfer estaba dispuesta a servir como enfermera de la comunidad sin cobrar, y a ayudar a familias que estaban en extrema necesidad de comida, ropa y ropa de cama. Pero la Sra. White, mediante cartas, y a veces en presentaciones orales, continuaba pidiendo un hospital en Cooranbong.

LA OBRA DE ALIMENTOS SALUDABLES

Se necesitó un esfuerzo grande para establecer sobre un fundamento sólido la obra de los alimentos saludables en Australia. Cuando los delegados y visitantes, en julio de 1899, pasaron tres semanas en Cooranbong asistiendo a la sesión de la Unión Asociación Australasiana, pudieron observar los pasos que se estaban

dando para convertir la estructura del aserradero en una fábrica de alimentos eficiente.

La sesión de 1897 de la Unión Asociación Australasiana se celebró en conexión con el campestre de Stanmore. Elena de White asistió sólo a pocas de las reuniones, pero allí se colocó el fundamento para la manufactura de alimentos saludables en Australia. Mientras estuvo en los Estados Unidos, W. C. White, a pedido del comité de la Unión Asociación, había hecho en Battle Creek una investigación muy cabal de lo que podía hacerse en la manufactura de alimentos saludables en Australia.

El 2 de julio de 1897, él había dirigido una comunicación al comité ejecutivo de la Unión Asociación Australasiana informando sobre sus conclusiones respecto a los arreglos que podían hacerse con los Kellogg. En esta carta él declaró:

Creyendo que los copos de trigo [granose] eran un alimento saludable muy valioso, que encontraría una gran venta en las colonias, y que nos ayudaría grandemente a fin de desarrollar el mercado para una excelente línea de alimentos saludables, tuve varias conversaciones respecto a su manufactura, durante las cuales me enteré que el doctor [Kellogg] había gastado más de \$4.800 (£1.000) experimentando con la manufactura de los copos de trigo y desarrollando el método para hacerlos, y que su plan para permitir que los que están en países extranjeros' hagan el producto era arrendarles el molino y cobrarles una pequeña regalía en todo lo que hicieran... Decidí aceptar los términos y he encargado un molino para copos de trigo que será despachado a Sydney con alguna otra maquinaria para ser retenido ahí bajo fianza hasta que decidamos dónde será puesto en operación (Ila WCW, pp. 63-64).

[361]

Dos días más tarde él informó en una carta al comité ejecutivo de la Unión Asociación Australasiana que había conseguido los servicios del Sr. Halsey, quien era experto en la manufactura de los alimentos saludables de Battle Creek, para que viniese a Australia y dirigiese en la preparación de los nuevos productos. White también envió muestras de los alimentos a los miembros de la junta directiva para que los probasen, de modo que estuviesen mejor preparados para tomar decisiones a su regreso (*Id.*, p. 80). Por lo tanto, tras la sesión de la Unión en Sydney, y después de pasar apenas unos pocos días en su casa, White partió para Melbourne donde daría un

informe completo a los comités correspondientes, y podrían tomarse acuerdos para iniciar esta nueva línea de trabajo en Australia.

Cuando los dirigentes de la iglesia trabajaron con el asunto en Melbourne, emergió allí un “Informe del Comité sobre Alimentos Saludables” consistente de 13 puntos, entre ellos:

Que procedamos inmediatamente a establecer una fábrica de alimentos saludables en Melbourne...

Que se den pasos inmediatos para hacer y colocar en el mercado Granola y Cereal Caramelizado, y que a éstos les sigan Bizcochos Granose, y una línea general de bizcochos saludables, y otros alimentos, tan rápidamente como sea posible (*Id.*, p. 358).

La manufactura y distribución de alimentos saludables en Australia, patrocinados por los adventistas, estaban en marcha.

EL SANATORIO MÉDICO Y QUIRÚRGICO, Y EL USO DE LA CARNE

Mientras estaba en las sesiones de la Asociación de Nueva Gales del Sur, celebradas en la Iglesia de Stanmore, Elena de White asistió a una reunión temprano por la mañana el lunes 25 de julio de 1898, para discutir el programa alimentario del nuevo sanatorio. Los doctores E. R. Caro y S. C. Rand, recién llegados a la institución, estaban presentes; también A. W. Semmens, W. C. White y G. B. Starr. En su diario ella informó qué ocurrió:

[362] La deliberación fue respecto a la cuestión de la carne. ¿Mantendrá el sanatorio el principio de la comida sin carne para los pacientes que no han sido instruidos en una dieta vegetariana? La pregunta era: “¿No sería bueno permitirles que tengan carne al principio, educarlos para que se alejen de ese apetito mediante conferencias, y luego conducirlos al punto donde serán instruidos por conferencias en cuanto al perjuicio de comer carne?”

Repliqué que el condenar el consumo de carne y mostrar sus efectos dañinos y luego traer la mercadería dañina y darla a los pacientes, y prescribirla para algunos de los pacientes como algunos habían pensado que era lo mejor que se hiciera, constituía una negación de sus principios y no estaría en armonía con las enseñanzas de nuestro pueblo sobre esta cuestión de la reforma pro salud. Sentimos que no debemos retroceder en este asunto (MS 184, 1898).

Ella señaló que el aumento de las enfermedades en el reino animal era un argumento fuerte a favor de su posición. El tema en sus diversos aspectos surgió en discusiones formales e informales en la Asociación tanto el lunes como el martes, y Elena de White indicó lo siguiente:

Tenemos que estar seguros de que comenzaremos la obra en las áreas correctas. No té; no café; evitar las drogas. Tenemos que asumir nuestra posición firmemente respecto a la luz que se nos ha dado, que el consumo de la carne de animales muertos trabaja en contra de la restauración de la salud en los enfermos. No es una dieta segura y sana...

No importa cuán grande sea la bondad de Dios y cuan abundantes sus promesas a cualquier persona, la transgresión continua de las leyes de Dios en nuestra naturaleza trae enfermedad. Por lo tanto no podemos presentar carne ante los pacientes (*Ibíd.*).

El impacto de las discusiones y la posición firme de Elena de White se reflejaron en las resoluciones aprobadas en la sesión, dos de las cuales decían:

Acordado, Que en la prosperidad que acompaña al trabajo de la “Casa de Salud”, que ahora ha crecido hasta llegar a ser un “Sanatorio Médico y Quirúrgico”, reconozcamos la bendición de Dios sobre los principios correctos en la reforma dietética, y el uso de remedios racionales, o naturales, en el tratamiento de la enfermedad;...

Acordado, Que prometamos nuestro apoyo a estos principios mediante nuestra práctica y nuestra influencia, y con nuestros medios (UCR, 15 de agosto, 1898).

Pocos días después de regresar a Cooranbong, Elena de White escribió:

Esperamos grandemente que nuestros médicos en la Casa de Salud puedan estar firmemente convertidos a los principios correctos en la reforma pro salud. Estaba contenta de que hasta el presente la carne no ha llegado a las mesas del sanatorio, y esperamos que nunca deshonrará la mesa de la reforma pro salud (Carta 180, 1898).

Al día siguiente, 31 de julio, ella informó que Willie “sale el miércoles para Melbourne para que se tracen planes relacionados con la obra médico-misionera, a fin de establecerla sobre una buena base” (Carta 181, 1898). Generalmente estarían allí miembros del personal

médico y, por supuesto, se presentarían planes para el desarrollo del negocio de los alimentos saludables.

Para este entonces los alimentos saludables se estaban importando sobre una base regular. P. B. Rudge fue traído de Nueva Zelanda para administrar las ventas, las que eran promisorias. El 15 de junio de 1898, la revista Record incluyó un anuncio interesante:

“PRUÉBELOS’

Invitamos a todos nuestros lectores a mejorar su dieta comiendo granola y mantequilla de nuez, y bebiendo cereal caramelizado. Son los grandes correctivos alimentarios para la indigestión y la constipación. También los invitamos a apoyar esta buena empresa vendiendo los alimentos a otros. Se ofrecen descuentos generosos a todos los agentes. Dirección: Agencia de Alimentos Saludables del Sanatorio, 251 St. George’s Road, North Fitzroy, Victoria.

Dos meses más tarde el Record informó la llegada a Australia de G. W. Morse, quien iba a “dedicar su tiempo a los intereses de la obra médico-misionera australasiana, dando especial atención al negocio de los alimentos saludables”. Estuvo presente en la reunión en Melbourne de la recién formada Asociación Australasiana Médico-Misionera y de Benevolencia. Una inquietud inicial y primordial era la de dónde debería ubicarse la fábrica de alimentos. Melbourne era el centro bien establecido de la obra en Australia, y los obreros y creyentes de ese lugar sentían muy naturalmente que había poca necesidad de dicho estudio. Otros sentían que había otras consideraciones importantes, y se nombró un comité para analizar la ubicación de la planta industrial, integrado por A. G. Daniells, Dr. E. R. Caro, G. W. Morse, W. C. White y E. R. Palmer.

CONSEJERA A LARGA DISTANCIA

Durante los nueve años que Elena de White estuvo en Australia no perdió de vista lo que estaba sucediendo en Norteamérica. Aunque su mente estaba llena de preocupaciones, promoviendo el mensaje en Australia y Nueva Zelanda, eligiendo sitios para escuelas y reuniones bajo carpa, se ingenió para mantener un volumen de correspondencia casi abrumador a través del océano.

Se requería un mes completo para que la correspondencia cruzara el Pacífico en cada sentido, y los barcos que la transportaban viajaban una vez por mes. Preparar la correspondencia para que anduviese en horario no era una tarea pequeña para Elena de White y sus secretarias. Había problemas serios y situaciones agonizantes. Su diario registra la profundidad de la preocupación que sentía por dirigentes e individuos.

[364]

El 9 de abril de 1894, ella escribió sobre la preparación de la correspondencia para Norteamérica mientras la casa estaba llena de visitas. “El pastor Starr tuvo que encargarse en gran medida de atender a las visitas —escribió— porque debían prepararse mis cartas para el correo norteamericano” (MS 23, 1894). Y el 16 de abril, el día en que se cerraba el correo, cuando ella terminó su carta a A. T. Jones, declaró con cansancio: “No puedo escribir más. Este correo lleva más de 100 páginas” (Carta 68, 1894). El correo para Norteamérica del mes de mayo llevaba 150 páginas, algunas dirigidas al presidente de la Asociación General.

Las comunicaciones tenían de cuatro a doce páginas de material escrito a máquina, a doble espacio, y las pocas líneas citadas en este tomo, aunque seleccionadas para resumir el énfasis de un mensaje respectivo, representan ejemplos apenas muy breves de los muchos, muchos mensajes redactados con mucho cuidado.

ENFRENTANDO ENSEÑANZAS ERRÓNEAS

El día antes de que se iniciase el campestre de Nueva Zelanda en abril de 1893, Elena de White dirigió una carta a un Sr. Stanton, en Norteamérica, que había comenzado a enseñar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día, debido a la apostasía, se había convertido en Babilonia. Ella escribió:

Apreciado Hno. Stanton:

Le dirijo unas pocas líneas. No estoy de acuerdo con la posición que usted ha tomado, porque el Señor me ha mostrado que los que están en error tomarán precisamente tales posiciones. Pablo nos ha dado una advertencia a este efecto: “El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”.

Mi hermano, me entero que usted está tomando la posición de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia y que todos los que se salvarían deben salir de ella. Usted no es el único hombre a quien el enemigo ha engañado en este asunto. Durante los últimos cuarenta años, se ha levantado un hombre tras otro, sosteniendo que el Señor lo ha enviado con el mismo mensaje. Pero permítame decirle... que este mensaje que usted está proclamando es un mensaje de engaños satánicos ideado para crear confusión entre las iglesias. Mi hermano, usted ciertamente está despistado (Carta 57, 1893).

Al escribirle muy seriamente, tocó varios puntos:

[365] No procure interpretar mal y tergiversar y pervertir los testimonios para fundamentar cualquiera de esos mensajes erróneos. Muchos han recorrido este terreno y han hecho gran daño. Cuando otros comenzaron a proclamar este mensaje, llenos de celo, vez tras vez se me ha mostrado que no es la verdad...

Dios tiene una iglesia sobre la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. El está dirigiendo, no a retoños aislados, uno aquí y otro allá, sino a un pueblo. La verdad es un poder santificador, pero la iglesia militante no es todavía la iglesia triunfante (*Ibíd.*).

BUENAS NOTICIAS DESDE NORTEAMÉRICA

La correspondencia, tanto la que iba como la que venía, era una parte importante del programa de Elena de White y de aquellos que estaban con ella en Nueva Zelanda.

El domingo 23 de abril de 1893, ella se levantó temprano, a las 3:30 de la mañana, para preparar la correspondencia hacia Melbourne, esperando que saliese el lunes.

Ese mismo domingo, llegó un paquete grande de cartas. Había una carta larga de O. A. Olsen, presidente de la Asociación General, dando un resumen completo de la sesión de la Asociación General e informando sobre la confesión de un número de hombres prominentes que habían tomado una posición equivocada en la sesión de la Asociación General de 1888.

Otra carta era de Leroy Nicola, un pastor prominente en Iowa. Fue la carta de Nicola la que le produjo un regocijo especial.

Fue “una confesión muy completa de la parte que desempeñó en Minneapolis”.

LA EXPERIENCIA DE ANNA PHILLIPS

Una de las preocupaciones de Elena de White en este tiempo fue la manera torpe en la que algunos hermanos destacados de Norteamérica se relacionaron con Anna Phillips y con sus pretensiones de recibir revelaciones especiales de Dios.

La Srta. Anna Phillips —a veces llamada Anna Rice por haber sido acogida por la familia Rice— sentía que había sido llamada por Dios para servir como una mensajera especial a la iglesia, inspirada por visiones celestiales.

Ella escribió “testimonios”, primero a los Rice y luego a otros esposos y esposas, refiriéndose a sus experiencias personales. Eran apelaciones fervientes para tener una vida pura, con enseñanzas que trascendían lo que decían la Biblia y el espíritu de profecía. Los mensajes estaban dirigidos a los dirigentes de la iglesia y buscaban orientar en la administración de la obra.

Correspondencia desde Norteamérica dirigió la atención de Elena de White al asunto. El 1o de noviembre de 1893, ella les escribió al pastor Rice y a su esposa previniéndoles que no llegasen a involucrarse con Anna Phillips y sus escritos. Pasaron casi dos meses antes de que se refiriese nuevamente al asunto. En su viaje de regreso desde Nueva Zelanda pasó unos pocos días en Sydney. Allí, el 23 de diciembre, escribió una advertencia general en forma de una carta de diez páginas dirigida a los “Apreciados Hermanos y Hermanas”. Comenzaba así:

[366]

Tengo un mensaje del Señor para ustedes. El Hno. Rice no está ocupado en la obra que el Señor quisiera que él hiciese... No puede ver el resultado de este trabajo que ha emprendido. Anna Phillips está siendo perjudicada; ella es inducida, animada en una obra que no soportará el examen de Dios.

En una carta de nueve páginas escrita el 14 de enero de 1894, en Melbourne, dirigida a A. T. Jones, la Sra. White analizó varios asuntos. En la página 5 informó que le había llegado la noticia de que Jones estaba animando a Anna Phillips, e incluso leyendo algunos de sus mensajes en público de tal manera que a la gente le

resultaba difícil discernir cuándo estaba leyendo de sus escritos y cuándo estaba leyendo de la pluma de Elena de White. Ella lo instó: “Quiero que usted considere esto cuidadosamente, porque el Señor me ha dado luz en el sentido de que no debe dirigirse la atención de la gente a Anna Phillips” (Carta 37, 1894).

En el primer párrafo de su carta de diez páginas a Jones, escrita el 15 de marzo de 1894, ella trató la situación muy plenamente. Señaló que Dios no había llamado a Anna Phillips para ser la próxima persona que daría testimonios. He aquí lo que escribió:

Muchas cosas en esas visiones y sueños parecen ser correctas, y constituyen una repetición de lo que ha estado en el campo durante muchos años; pero pronto introducen un poquito de error aquí y otro poquito allá, solamente una semillita que arraiga y florece, pero que finalmente contamina a muchos (2MS 99).

W. M. Adams, quien era un estudiante en el Colegio de Battle Creek en 1894, contó su experiencia. Oyó al pastor Jones predicar en el Tabernáculo de Battle Creek. En el sermón Jones mezcló algunos de los mensajes de Anna Phillips con los que leyó de los testimonios, y preguntó a la congregación si no oían la misma voz en ambos. La gente quedó confusa.

A la mañana siguiente Adams estaba en la oficina de correos en el edificio de la Review and Herald escribiendo una postal para su casa. Entró Jones y pidió su correspondencia. Le entregaron un sobre largo con el nombre de Elena de White en el remitente. Se dejó caer en el banco, abrió el sobre y comenzó a leer. Adams informa que mientras Jones leía, brotaban lágrimas de sus ojos y caían sobre las hojas de papel.

Pronto entró A. O. Tait, y Jones se dirigió a él: “Oscar, ven aquí. Siéntate. ¿Tú me oíste predicar ese sermón ayer?”

“Sí”, replicó el pastor Tait.

[367] “Bien, lee esto”, dijo Jones mientras le entregaba el testimonio que acababa de recibir de Elena de White. Después que Tait lo hubo leído, Jones preguntó: “¿Quién le dijo a la Hna. White hace un mes que yo iba a predicar ese sermón sobre Anna Phillips como una profetisa?”

“Ah, tú lo sabes, Alonzo”, contestó Tait en su manera calma pero firme.

“Sí, yo sé. Dios sabía qué iba a hacer yo, e impresionó a la Hna. White un mes antes de que yo predicase el sermón para que me enviase el testimonio diciéndome que yo estoy equivocado. Mira esa techa”.

Fue una semana de reflexión para A. T. Jones, generalmente brusco y siempre listo [para actuar]. Adams informó que el siguiente sábado él predicó nuevamente en el Tabernáculo y que leyó porciones del testimonio que había recibido el domingo de mañana. El dijo: “Estoy equivocado y lo confieso. Ahora estoy en lo correcto” (RH, 7 de julio, 1949).

El pastor W. W. Prescott también llegó a ser un partidario de Anna Phillips, pero unas pocas horas antes de que estuviese por dirigirse a los estudiantes en el Colegio de Walla Walla, con la intención de presentar algunos de los mensajes de ella, recibió una copia de una carta de la Sra. White que trataba del asunto. Fue la primera [carta] que vino a su consideración, y abandonó sus planes. Sucedió que S. N. Haskell, presidente de la Asociación de California, estaba en ese momento en Walla Walla. Cuando le escribió a Elena de White sobre el incidente, exclamó: “He oído sobre testimonios que llegan justamente a tiempo, pero jamás experimenté antes una providencia tal” (S. N. Haskell a EGW, 31 de marzo, 1894).

J. H. KELLOGG Y LA OBRA MÉDICO MISIONERA

Otro asunto de importancia vital que estaba preocupando fuertemente a Elena de White en el año 1899 era el curso inquietante que estaba siguiendo la obra médico-misionera en Norteamérica. El Dr. John Harvey Kellogg estaba dando pasos para despojar a esta obra de sus lazos denominacionales en el Sanatorio de Battle Creek, la Escuela de Medicina, y la obra para los parias y las clases socialmente carenciadas en Chicago. Esta última actividad era un trabajo que estaba creciendo rápidamente y que dividía los intereses de Kellogg y abrumaba su cuerpo y su mente.

Los avances de la filosofía panteísta que se estaba introduciendo insidiosamente en las enseñanzas adventistas, amenazando la teología básica de la iglesia, reclamaban una seria atención. El 15 de febrero comenzaría una sesión de tres semanas de la Asociación General en South Lancaster, Massachusetts, y Elena de White se

dedicó a preparar mensajes que formularsen advertencias solemnes y protegiesen la causa.

[368] En pasos progresivos el Dr. Kellogg trabajó con miras a colocar la obra médica de los adventistas sobre una base no denominacional. Cuando Kellogg dirigió el establecimiento del Colegio Médico-Misionero Americano en 1895 (como se explicó en los capítulos 23 y 24 del libro *The Story of Our Health Message*), más bien impuso furtivamente una identidad no denominacional en esta importante fase de la obra educacional. Kellogg les dijo a los estudiantes que se inscribieron en este colegio médico:

Ésta no es una escuela sectaria. Las doctrinas sectarias no han de enseñarse en esta escuela médica. Es una escuela que tiene el propósito de enseñar la ciencia médica, teórica y prácticamente, y la obra misionera evangélica. No ha de ser una escuela Adventista del Séptimo Día, o Metodista o Bautista o de ninguna otra secta (Medical Missionary, octubre, 1895 [citado en SHM, pp. 294-295]).

Durante el año 1898, Elena de White le escribió 17 cartas al Dr. Kellogg, sumando unas 113 páginas; muchos eran mensajes de advertencia. En 1899 le escribió otras 26 cartas, con un promedio de nueve páginas por carta. Primero se presentaron los mensajes que tenían que ver con diversas fases de la obra médicomisionera. En lo esencial, estos mensajes no eran sino una ampliación de lo que ella había estado escribiendo en cartas dirigidas a Kellogg durante un período de un año o dos. Algunas de las cartas contenían palabras de encomio por ciertas fases de su trabajo; otras eran meramente informes noticiosos de progresos en Australia, particularmente en las ramas médico-misioneras; otras expresaban alarma; otras contenían advertencias solemnes. Todas fueron escritas bondadosa, cuidadosamente, y en forma comprensiva. El 13 de febrero de 1898, ella comenzó su mensaje al doctor, a quien había conocido desde muchacho y a quien amaba como a su propio hijo, con estas palabras:

Me daría una gran satisfacción hacerle una larga visita. Tengo mucho para decirle, y usted tiene mucho para decirme a mí. A veces tengo la fuerte impresión de que nuevamente daré mi testimonio en el viejo campo de Battle Creek (Carta 21, 1898).

Ver al hombre que había sido usado tan poderosamente por Dios y a cuyo lado ella había permanecido a lo largo de los años,

desviarse del mensaje y perder de vista los verdaderos objetivos de la obra médico-misionera era algo que desgarraba el alma de Elena de White. No obstante, ella continuó trabajando y orando y comunicándose mediante cartas.

ENFRENTANDO LOS AVANCES DEL PANTEÍSMO

Sólo porque Dios se lo había revelado pudo Elena de White haber sabido que en la sesión de la Asociación General de 1899 se presentarían enseñanzas panteístas. Ella fue inducida a escribir y enviar anticipadamente un artículo para que fuese leído, titulado “La Verdadera Relación entre Dios y la Naturaleza”. En la reunión del martes de mañana, 21 de febrero, cuando se estaba discutiendo el mensaje de salud en la sesión, el Dr. Kellogg declaró que le agradaría oír al Dr. E. J. Waggoner y a W. W. Prescott refiriéndose “a esta cuestión de la vida sana”, porque los dos habían estado dando pláticas interesantes y útiles en el sanatorio. Cuando Waggoner habló, lo hizo en el marco de la filosofía panteísta, que tenía un apoyo evidente de por lo menos una parte de la audiencia. Algunos días más tarde el correo trajo el mensaje de Elena de White, que fue leído en la sesión del sábado 4 de marzo por la tarde.

[369]

Comenzaba con estas palabras:

Desde la caída del hombre, la naturaleza no puede revelar un conocimiento perfecto de Dios, porque el pecado la ha arruinado y se ha interpuesto entre la naturaleza y el Dios de la naturaleza (GCB 1899, p. 157).

Extractos de su mensaje revelan la manera directa en que ella afrontó los problemas que se habían levantado tan sutilmente en la sede central de la iglesia:

Cristo vino al mundo como un Salvador personal. Representaba a un Dios personal. Ascendió al cielo como un Salvador personal, y volverá como ascendió al cielo: un Salvador personal. Necesitamos considerar cuidadosamente esto, porque en su sabiduría humana, los sabios del mundo, al no conocer a Dios, deifican insensatamente a la naturaleza y las leyes de la naturaleza...

El Padre en el cielo tiene una voz y una persona que Cristo expresó. Aquellos que tienen un conocimiento verdadero de Dios no llegarán a infatuarse tanto con las leyes de la materia y las operacio-

nes de la naturaleza como para pasar por alto o negarse a reconocer la obra continua de Dios en la naturaleza. La Deidad es el autor de la naturaleza. El mundo natural no tiene en sí mismo un poder inherente sino el que Dios sufre. ¡Cuán extraño, entonces, que tantos hagan una deidad de la naturaleza! Dios provee la materia y las propiedades con las cuales ejecutar sus planes; la naturaleza no es sino su agencia (*Ibíd.*).

Pero en ese momento Kellogg no estaba dispuesto a recibir mensajes de advertencia y reproche. Se sintió ofendido ante las advertencias que Elena de White expresó y declaró que ella se había vuelto en contra de él. Amenazó con renunciar a su trabajo y a toda conexión con los adventistas. Esto casi la aturdió. El 15 de agosto escribió en su diario:

[370] Perdí mi valor y mi fuerza, y no puedo traer a la mente las cosas que debo escribir. Tengo una carta —dos, sí, tres— escritas para el Dr. Kellogg, pero temo tanto ser mal interpretada que no me atrevo a enviarlas. Siento intensamente, y quiero ayudarle en su modo de pensar en muchas cosas, ¿pero cómo puedo hacerlo? Mis palabras son aplicadas mal y mal entendidas, y a veces parece que son tan mal entendidas por los seres humanos que hacen más daño que bien. Éste ha sido el caso con el Dr. Kellogg (MS 189, 1899).

CORRESPONDENCIA CON G. I. BUTLER

Algo de su correspondencia la animó. Éste fue el caso del intercambio de cartas con G. I. Butler. En ocasión de la sesión de la Asociación General de 1888, celebrada en Minneapolis, Minnesota, Butler, que había servido por largo tiempo como presidente de la Asociación General, estaba enfermo y no pudo asistir. Relevado de sus responsabilidades en esa reunión, se jubiló en Florida, plantó un huerto de naranjos, y por más de una década cuidó fielmente a su esposa, la cual, después del traslado a Florida, sufrió de parálisis. Estando por algunos años en el lado negativo de los problemas que habían surgido en Minneapolis en 1888, sentía que Elena de White lo había desechado [como inútil]. Cuando se enteró que por indicación de ella uno de los primeros ejemplares de *El Deseado* de todas las gentes que saliese de la prensa debía enviársele a él, se

sintió gozoso y se animó. Le escribió a la Hna. White expresándole su gratitud por su atención hacia él.

Después de estar jubilado cinco años, había llegado a ver algunas cosas más correctamente y había cambiado de actitud. Escribió una carta de confesión en 1893, publicada en la *Review and Herald*, en la que declaró:

Admito francamente que por un período permanecí en duda respecto a que se debatiesen estos temas [“las doctrinas de la justificación por la fe, la necesidad de apropiarse por la fe de la justicia de Cristo a fin de (alcanzar) nuestra salvación”] que aquí he respaldado tan plenamente. No asistí a la Asociación General en Minneapolis, donde se debatían posiciones diferentes, estando entonces enfermo en Battle Creek... Mis simpatías no estaban con aquellos que estaban al frente para presentar ante la gente lo que ahora considero como luz.

Se sintió contento de que pudo testificar:

Me siento muy satisfecho por el hecho de que luz adicional de gran importancia ha estado resplandeciendo sobre estos temas, y creo plenamente que Dios la ha bendecido grandemente para el bien de aquellos que la han aceptado (13 de junio, 1893).

Por lo tanto, mientras Elena de White estaba ayudando a comenzar la obra en Australia, batallando con dificultades que parecían casi insuperables, dirigentes resueltos en la sede original de la iglesia se conducían como si ella estuviera presente entre ellos, y se beneficiaban de su pluma.

CAPITULO 23— Escribiendo *El DESEADO DE TODAS LAS GENTES*

En 1858, cuando Elena de White primeramente escribió la narración de lo que le había sido revelado en las visiones del gran conflicto que tuvo de 1848 a 1858, dedicó 52 páginas pequeñas a la vida de Cristo. Dieciséis de ellas daban un resumen muy breve de su ministerio, y 36 estaban dedicadas a los pocos días de las últimas escenas de su vida. Estas páginas fueron ampliadas en 1877 y 1878 en los tomos 2 y 3 de la serie del Spirit of Prophecy (Espíritu de Profecía); se le dieron 387 páginas más grandes al ministerio general de Jesús y 254 páginas a la Semana de la Pasión y su ministerio final. Estando en el campo *Patriarcas y profetas* y *El conflicto de los siglos*, se planeó que la obra llamada “La vida de Cristo” en su estado de preparación, experimentase una ampliación mayor, particularmente el relato de los tres años y algo más de la vida y el ministerio de nuestro Señor hasta la Semana de la Pasión.

Elena de White y Marian Davis volcaron su atención a este proyecto en Australia. En la redacción del mismo estuvieron involucrados el estudio de la Biblia, las visiones, la oración, la meditación, el intercambio de ideas con su ayudanta literaria, incluso la “reflexión intensa”, todo bajo la supervisión general del Espíritu Santo.

Mientras las dos mujeres trabajaban juntas consagradas a un propósito, tenían a mano para referencia varias obras de otros autores, de autoridad reconocida, como *Life of Our Lord* (Vida de nuestro Señor) de William Hanna, y *Life and Words of Christ* (Vida y palabras de Cristo), de Cunningham Geikie. Elena de White estaba familiarizada con *Walks and Homes of Jesus* (Sendas y hogares de Jesús), de Daniel March, y su *Night Scenes in the Bible* (Escenas nocturnas en la Biblia). *Hours With the Bible* (Horas con la Biblia) de Geikie y las obras de Edersheim sobre el templo y sus servicios y la vida social de los judíos le eran conocidas como también algunas otras. Estos libros constituían una ayuda para ella en sus descripciones de lugares, costumbres y eventos históricos. Era una práctica

prevaleciente la de que un comentador le tomase prestada a otro su fraseología, considerando que la verdad era una propiedad común. Bien pudo ser que algunos de los libros a los que Elena de White tuvo fácil acceso puedan haber contenido materiales que podrían ser atribuidos a una cantidad de autores. Ingram Cobbin, en su prefacio a su *Condensed Commentary and Family Exposition of the Holy Bible* (Comentario condensado y exposición familiar de la Santa Biblia), página iv, declaró: “Todos los comentadores han extraído abundantemente de los padres [de la iglesia], especialmente de San Agustín”, y luego señaló los préstamos que un autor ha hecho de otro, nombrando autores así involucrados. [372]

Elena de White apreciaba grandemente el trabajo de sus colaboradoras. En cuanto a Marian Davis escribió lo siguiente:

Me siento profundamente agradecida por la ayuda de la Hna. Marian Davis en la ordenación de mis libros. Reúne materiales de mis diarios, de mis cartas y de los artículos publicados en los periódicos. Aprecio grandemente su fiel servicio. Ha estado conmigo durante 25 años, y constantemente ha ido adquiriendo una capacidad creciente para la obra de clasificar y agrupar mis escritos (3MS, p. 103).

En otra oportunidad, al escribir sobre el trabajo de la Srta. Davis, Elena de White explicó:

Ella hace su trabajo de esta manera: toma mis artículos que han sido publicados en los periódicos, y los pega en libros [hojas] en blanco. También tiene una copia de todas las cartas que escribo. Cuando prepara un capítulo para un libro, Marian recuerda que yo he escrito algo sobre ese punto especial que puede darle más fuerza al asunto. Empieza a buscarlo, y cuando lo encuentra, si ve que da mayor claridad al capítulo, lo añade.

Los libros no son producciones de Marian, sino mi propia producción, recopilados de todos mis escritos. Marian tiene un gran campo del cual seleccionar, y su capacidad para ordenar los asuntos es de gran valor para mí. Me ahorra revisar una gran cantidad de material, lo cual no tengo tiempo de hacer... Marian me es una ayuda muy valiosa en la preparación de mis libros (3MS, pp. 101-102).

OTROS QUE AYUDARON

Una cantidad de otras personas ayudaron a Elena de White a lo largo de los años. Entre ellas estuvieron:

1. *Mary Clough*. En 1876 Elena de White estaba en la costa del Pacífico, viviendo en la nueva casa de ellos en Oakland. Jaime White, presidente de la Asociación General, estaba retenido en Battle Creek en trabajo administrativo. Ella recibía buena ayuda literaria de su sobrina, Mary Clough, y avanzó con la redacción de “La vida de Cristo”.

[373] Los primeros borradores de sus materiales estaban en su propia letra manuscrita. Mary revisaba editorialmente las páginas y las ponía en la forma de un capítulo, y luego lo copiaba. Por supuesto, el trabajo terminado también estaba en forma manuscrita, porque pasaron seis o siete años hasta que las máquinas de escribir entraron en uso en el trabajo de la Sra. White. Cada mañana ella escribía diligentemente en su cuarto de la planta alta. Después del almuerzo iba al cuarto de Mary Clough, se recostaba en un sofá, y escuchaba mientras Mary leía los materiales preparados en base al primer borrador que ella había escrito. “Los preciosos temas se abren bien ante mi mente”, escribió ella a comienzos de abril (Carta 4, 1876).

2. *W. C. White*. Su hijo “Willie” ayudaba revisando editorialmente el material, leyendo manuscritos, eligiendo ilustraciones, encontrando un publicador, haciendo arreglos comerciales. No tenía ninguna parte en la redacción, la fraseología o el contenido literario del trabajo.

3. *Sara McEnterfer*. Sara McEnterfer, una enfermera graduada de Battle Creek, ayudó a Elena de White en diferentes maneras y viajó con ella en Norteamérica y en Europa. A ella se la consideró una de las tres “ayudantas literarias” que auxiliaron a la Sra. White en Australia, y fue reemplazada por Fannie Bolton cuando se enfermó y tuvo que regresar temporariamente a los Estados Unidos. Incluso hizo trabajos de carpintería cuando el personal se estaba esforzando a fin de terminar la construcción en la fecha fijada para la apertura del Colegio de Avondale. Ella probablemente leía en forma ocasional el texto original, pero no tenía parte en el trabajo literario.

4. *Fannie Bolton*. Fannie Bolton fue una de las tres ayudantas que viajaron con Elena de White en el S. S. Alameda cuando el grupo

se embarcó desde San Francisco a Australia. Fannie había sido invitada a unirse al personal de la Sra. White en 1887. Era hija de un ministro metodista y fue traída al seno de la Iglesia Adventista en Chicago mediante los esfuerzos evangelizadores de G. B. Starr y su esposa. En ese entonces era una corresponsal del *Daily Inter Ocean* de Chicago. Recibió su educación literaria en el seminario para damas en Evanston, Illinois (DF 445, G. B. Starr a L. E. Froom, 19 de marzo, 1933), y parecía bien equipada para un futuro promisorio. Starr y otros la recomendaron calurosamente. Apenas conocía a Elena de White y a W. C. White, pero fue empleada cuando la Sra. White regresó de Europa. Ella iba a encajar en donde fuera necesario, pero su trabajo consistiría mayormente en preparar los materiales de la Sra. White para la *Review and Herald*, *Signs of the Times* y el *Youth's Instructor*. Viajó al Oeste con el grupo de los White y residió con ellos en la casa de los White en Healdsburg, California. W. C. White informó que Fannie “demostró ser brillante y alegre, y aunque a veces era algo errática, los otros miembros de la familia la amaban”.

Desafortunadamente, los años de servicio de Fannie con Elena de White en Australia (1891-1896) le acarrearón angustia mental a la Sra. White debido al estado de ánimo voluble de Fannie, a su conducta errática y a su deslealtad. Fue despedida varias veces, pero se la restituyó bondadosamente a su trabajo.

[374]

Finalmente renunció, reconociendo su falta de mérito y de idoneidad para el trabajo. Fue reemplazada por Maggie Hare.

5. Maggie Hare. Maggie Hare pertenecía a la numerosa familia Hare cuya casa paterna en Kaeo, Nueva Zelanda, había visitado Elena de White (ver capítulo 19). Una joven secretaria, Maggie le ayudó a Sara a manejar el inmenso volumen de correspondencia que salía hacia los Estados Unidos y que llegaba de allí. Reemplazó a Fannie Bolton en la tarea de seleccionar material adecuado de los manuscritos y cartas de Elena de White para publicar en los periódicos. Cuando la Sra. White regresó a los Estados Unidos en 1900, Maggie fue una de las cuatro mujeres ayudantas que la acompañaron.

TERMINANDO DE ESCRIBIR EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES

De modo que el trabajo que Elena de White hizo en Australia sobre el libro de la vida de Cristo no consistió en producir creativamente, capítulo tras capítulo, sino más bien en que ella escribiese en forma más completa lo que le había sido revelado sobre la vida de Cristo en muchas visiones.

Algunos años proveyeron oportunidades más favorables que otros. Mientras que el trabajo de la Sra. White con el proyecto era intermitente, Marian Davis se dedicaba constantemente a la tarea. A menudo Marian sentía que el proyecto estaba casi terminado y luego se sentía frustrada y al mismo tiempo encantada cuando Elena de White recibía en visión [nueva luz] que, cuando se la formulaba por escrito, añadía ricas fuentes de materiales. El trabajo con el manuscrito se extendió desde 1892 hasta fines de 1897 y parte de 1898. Aun entonces, con la aparición del libro terminado el 10 de diciembre de 1898, había todavía más que hacer sobre la vida de Cristo. Ese material fue introducido en *Christ's Object Lessons* (Palabras de vida del gran Maestro), publicado dos años más tarde.

LA PROPUESTA DE DOS TOMOS

A medida que progresaba el trabajo y aumentaban los manuscritos, el personal que estaba trabajando en Sunnyside propuso publicar dos tomos de unas 600 páginas cada uno. W. C. White sentía que si este plan recibía la aprobación de los publicadores, los materiales para el primer tomo estarían listos en marzo o abril de 1896 (9 WCW, pp. 198-199). Suponiendo que se haría esto, Elena de White estaba leyendo el manuscrito para el primer tomo (Carta 90, 1896), y al escribirle a Edson el 16 de febrero, indicó que “ahora lo tenemos casi listo para el impresor” (Carta 144, 1896).

LA HUMILDAD DE ELENA DE WHITE AL ESCRIBIR

En una carta a O. A. Olsen, presidente de la Asociación General, ella escribió sobre cómo, al emprender este trabajo, se sentía casi abrumada con el tema:

[375]

Esta semana se me ha dado la oportunidad de escribir sobre la vida de Cristo. ¡Oh, cuán ineficiente, cuán incapaz soy de expresar las cosas que arden en mi alma con referencia a la misión de Cristo! A duras penas me he atrevido a abordar el trabajo. Es tan abarcante. ¿Y qué diré, y qué dejaré sin decir? Me quedo despierta por las noches rogándole al Señor que el Espíritu Santo venga sobre mí, more en mí...

Camino temblando ante el Señor. No sé cómo expresar o describir con la pluma el tema grandioso del sacrificio expiatorio. No sé cómo presentar los temas con el poder viviente con el cual están ante mí. Tiemblo de temor no sea que empequeñezca el gran plan de salvación con palabras vulgares. Inclino mi alma en temor y reverencia ante Dios y digo: “Para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (Carta 40, 1892).

En esta época ella mencionaba sólo ocasionalmente visiones específicas en las que pasaban ante ella escenas pertenecientes a la vida de Cristo, pero en relación con su primer escrito sobre el tema en 1858, aparecían frecuentemente los términos “Yo vi”, “Me fue mostrado”, u otras expresiones indicando revelación e inspiración divinas. En 1889 ella contó sobre cómo “la traición, juicio y crucifixión de Jesús” habían pasado ante ella punto por punto (Carta 14, 1889). En 1900 ella escribió:

Me fueron presentadas escenas celestiales sobre la vida de Cristo, agradables de contemplar, y nuevamente escenas dolorosas que no siempre fueron agradables para que él las llevase, lo que afligía mi corazón (MS 93, 1900).

INFORMACIÓN EXTRAESCRITURAL

En lo que ella escribió sobre la vida y el ministerio de Cristo en la década de 1870 y de nuevo en la de 1890, Elena de White introdujo a menudo puntos extrabíblicos significativos en la narración histórica no mencionados por los escritores bíblicos; puntos en los cuales se extiende con suficientes detalles como para hacer evidente que su fuente básica al escribir eran las visiones que se le habían dado. Las ilustraciones de esto que se mencionan a continuación están extraídas de tres de sus relatos publicados de la vida de Cristo.

En el juicio de Jesús ante Herodes, *Spiritual Gifts*, tomo 1, página 51: “Ellos lo escupieron en su rostro... Él levantó mansamente su mano y lo quitó”.

[376] En cuanto a la alimentación de los 5.000, *The Spirit of Prophecy*, tomo 2, páginas 260-261: “Los discípulos, viéndolo pálido de cansancio y hambre, le imploraron que descansase de su trabajo y que tomase algún alimento. Como sus ruegos eran en vano, consultaron entre sí en cuanto a si era propio sacarlo por la fuerza de entre la multitud impaciente, temiendo que moriría de fatiga. Pedro y Juan tomaron a su bendito Salvador, cada uno de un brazo, y amablemente procuraron llevarlo. Pero él se negó a que lo retiraran del lugar”.

Sobre la resurrección, *El Deseado de todas las gentes*, página 725: “Un ángel del Señor descendió del cielo... Este mensajero es el que ocupa la posición de la cual cayó Satanás... Los soldados le ven quitar la piedra como si fuese un canto rodado, y le oyen clamar: Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama. Ven a Jesús salir de la tumba”.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

Mirando retrospectivamente en 1906, Elena de White atribuyó sin reservas a la obra del Espíritu Santo las verdades expuestas en los libros que delinean la historia del gran conflicto. Ella mencionó sólo tres de los libros de la serie del gran conflicto, porque *Profetas y reyes* y *Hechos de los apóstoles* todavía no habían sido publicados.

¿Cuántos han leído cuidadosamente *Patriarcas y profetas*, *El conflicto de los siglos* y *El Deseada de todas las gentes*? Quiero que todos entiendan que mi confianza en la luz que Dios ha dado permanece firme, porque yo sé que el poder del Espíritu Santo magnificó la verdad y la hizo honorable al decir: “Éste es el camino, andad por él”. En mis libros se presenta la verdad robustecida por un “Así dice el Señor”.

El Espíritu Santo grabó estas verdades en mi corazón y mi mente en forma tan indeleble como la ley fue grabada por el dedo de Dios en las tablas de piedra que están ahora en el arca (CE, p. 175).

¿QUIÉN LO PUBLICARÁ?

Éste era también un momento cuando tenía que definirse la cuestión del publicador. Se había dado consideración a la idea de ofrecer el manuscrito a Fleming H. Revell, que había trabajado con El camino a Cristo en una manera muy aceptable. W. C. White escribió:

[Mamá] dice que hay personas que serán alcanzadas mediante las publicaciones vendidas por publicadores fuera [de los canales denominacionales], que probablemente no van a conseguirlas de ninguno de nuestros agentes; y ella cree que se ha logrado mucho bien por haber colocado *El camino a Cristo* en las manos de Revell para que lo publique (8 WCW, p. 36).

W. C. White sentía que había ventajas importantes y de largo alcance para que Revell fuera el publicador. Mencionó una, quizás poco conocida por la persona promedio: “Él es el cuñado de Moody, [quien es el] principal evangelista norteamericano, y [quien], hasta tanto yo pueda ver, tiene la primacía de la literatura evangélica” (*Id.*, p. 35).

[377]

Tanto la Review and Herald como la Pacific Press habían publicado una cantidad de libros de E. G. de White, pero las cosas se habían complicado desde que la Asociación General, ampliada y fortalecida, estaba manejando la publicación de los libros denominacionales. Esa organización tenía la responsabilidad de negociar con los impresores, y enviaba mucho del trabajo a la cercana Review and Herald. Por contrato, la Pacific Press tenía un grado razonable de independencia y Elena de White podía negociar con ellos directamente. Lo que pasó cuando la Asociación General publicó *Thoughts From the Mount of Blessing* (El discurso maestro de Jesucristo) en 1896 (un derivado del manuscrito de “Vida de Cristo”), particularmente en la cuestión de las ilustraciones, impulsó a W. C. White a exclamar, “¡Nunca, *nunca*, *NUNCA!*” (9 WCW, p 436), Trabajar a través de un agente secundario para sacar los libros sencillamente no funcionó bien.

El 6 de mayo de 1896, Elena de White le escribió a Edson:

He decidido negociar con la Pacific Press para publicar “Vida de Cristo”. Los estamos esperando para obtener las ilustraciones que

van en el libro. El primer libro ha sido completado; el segundo está en proceso de terminación (Carta 150, 1896).

DECISIÓN SOBRE EL TÍTULO

Hasta ese momento se había hecho referencia al proyecto como la “Vida de Cristo”, y se suponía que ése sería el título. Con las posibles excepciones de *El conflicto de los siglos* y *los Testimonies*, Elena de White no seleccionó los títulos para sus libros. Al acercarse el momento cuando tenía que hacerse una decisión final sobre el título, vinieron sugerencias de diversas personas en Australia y en Norteamérica. Escribiendo a C. H. Jones, gerente de la Pacific Press, el 22 de octubre, W. C. White dijo: “En cuanto al título, no deseo decir mucho hasta que tenga la crítica de otros” (11 WCW, p. 20). Algunos, sentía él, estaban “un centenar de millas más cerca de ser el título apropiado que el mejor de los otros que nos han sido recomendados”. Prometió enviar un telegrama después de consultar con “los hombres sabios aquí, y de tener la opinión de Mamá y la de la Hna. Davis”. La sugerencia de los publicadores se redujo a “El Deseado de todas las naciones” y “El Deseado de las edades”, ambos basados en Hageo 2:7: “Vendrá el Deseado de todas las naciones”. [El título en inglés, *The Desire of Ages*, fue traducido al español, *El Deseado de todas las gentes*.]

LOS ÚLTIMOS TOQUES

[378] El 19 de junio Elena de White estaba todavía produciendo material que necesitaba incluirse en los primeros capítulos del libro. Ella escribió: “Estoy escribiendo sobre temas que conmueven cada fibra de mi ser. La preexistencia de Cristo, ¡cuán inestimable es esta verdad para el creyente!” (MS 65, J896).

En julio ella estaba escribiendo sobre las escenas finales de la vida de Jesús. Su diario para el 28 de julio muestra cuán profundos eran sus sentimientos sobre el tema:

Al escribir sobre la vida de Cristo me siento profundamente conmovida. Me olvido de respirar como debiera. No puedo soportar la intensidad del sentimiento que me sobrecoge cuando pienso en lo que Cristo ha sufrido en nuestro mundo. ¡Fue un “varón de dolores,

experimentado en quebranto”; “él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”, si lo recibimos por fe como nuestro Salvador personal! (MS 174, 1897).

[La edición en inglés de] *El Deseado de todas las gentes* salió de la prensa en dos hermosos tomos de tamaño de un libro de arte, con numeración de páginas consecutiva. Poco después de ello los libros fueron combinados en un solo tomo de 865 páginas. Muy cerca del fin del año, el 10 de diciembre de 1898, llegaron copias a Cooranbong y fueron examinadas ávidamente por Elena de White, W. C. White y su grupo de obreros. La tarea monumental había sido completada. Ahora el libro bendeciría a millones en los años venideros.

CAPITULO 24— LA OBRA EN AUSTRALIA LLEGA A LA MAYORÍA DE EDAD

Durante los meses de invierno de 1900 —en el hemisferio sur eso significa junio, julio y agosto— Elena de White se estaba sintiendo cada vez más segura de que debía regresar pronto a los Estados Unidos. Las condiciones que se estaban desarrollando en conexión con la obra de la iglesia en Norteamérica, reveladas a ella en visiones de la noche, hacían que sintiese una preocupación creciente. La carga pesaba fuertemente sobre su corazón. No podía olvidar que en enero se le había mostrado un brote de fanatismo más bien inusual en un campestre en Norteamérica. Estaba profundamente preocupada con el desequilibrio creciente que se estaba introduciendo en la obra médica, fomentado por el Dr. John Harvey Kellogg en Chicago. En cuanto a sus planes para dejar Australia, ella escribió:

Las cosas no han estado moviéndose en el rumbo correcto, y yo debo, en el temor de Dios, dar mi testimonio personalmente a aquellos que están en peligro de desviar la obra en forma desproporcionada en la rama así llamada médico-misionera (Carta 123, 1900).

Se habían desarrollado situaciones críticas en Battle Creek, lo que aumentaba su ansiedad. Al principio habló de dejar Australia en noviembre. Ella no veía cómo podía terminar su trabajo antes de eso. Pero de todas maneras sentía que debería asistir a la sesión de la Asociación General planeada para el próximo mes de febrero.

Cuando ella le dijo a su hijo William que debía regresar a los Estados Unidos, a él le costó captar la idea. ¿Cómo podía ser eso? La Escuela de Avondale recién estaba comenzando a andar bien. La construcción en el Retiro de Salud de Avondale en la esquina de adelante del terreno de la escuela, cruzando la calle desde la iglesia, recientemente se había completado, y ese proyecto se estaba desarrollando muy bien. Se había comprado un terreno para un sanatorio en Wahroonga, un suburbio de Sydney, y se estaban haciendo planes para la construcción.

Y luego estaba su libro sobre el cual ellos estaban insistiendo fuertemente. Willie, a pedido de él, había sido relevado de responsabilidades administrativas en Australia y de su membresía en el Comité de la Asociación General. Tanto él como su madre sentían que él debería darle una atención ininterrumpida a la tarea de ayudarle a ella a publicar sus libros. ¿Cómo podían irse y dejar todo esto y volver a establecerse en los Estados Unidos? [380]

PROGRESO EN COORANBONG

Poco después de cumplir con la fecha establecida para la apertura del colegio en abril de 1897, Elena de White inició otro proyecto de igual importancia. Cuando el invierno le dio paso a la primavera y estaba a la vista la terminación del primer año escolar en Avondale, ella albergaba una preocupación creciente: la necesidad de un templo. ¿Podía construirse uno para la conclusión del año escolar, para la cual faltaban ahora sólo siete semanas? Un logro tal coronaría hermosamente este año que marcó un nuevo comienzo en la educación cristiana.

Como el número de estudiantes había aumentado y había crecido el personal, y había aumentado el número de familias que vivían en la comunidad, había llegado a ser cada vez más evidente que no había un lugar adecuado para reunirse. Por un tiempo se habían reunido en la planta alta del aserradero, pero ese sitio se convirtió en un depósito. Justo antes de que se abriese la escuela, estuvo disponible un espacio limitado en el segundo piso sobre la cocina y el comedor, pero pronto demostró ser demasiado estrecho.

“Creo decididamente —exclamó Elena de White— que debemos tener una capilla” (Carta 70, 1897). El miércoles 11 de agosto por la mañana, W. L. H. Baker y A. G. Daniells, los presidentes de las dos asociaciones principales, estaban en el campus para consultar con Elena de White y otros concerniente a asuntos de la escuela y de los próximos campestres. Acababa de recibirse la noticia en Cooranbong del descubrimiento de un error de contabilidad en Melbourne. Justo se habían descubierto \$5.280 (£1.100) en depósito para la escuela: \$2.880 (£600) de la familia Wessels y \$2.400 (£500) de la Asociación General (Carta 177, 1897). Ahora podía emprenderse la construcción de un dormitorio para los varones, y se asignaron

\$480 (£100) para la construcción de un templo. Al informar sobre la entrevista, Elena de White escribió: “Sentimos mucho la necesidad de una iglesia” (MS 175, 1897).

Se le dio una cuidadosa consideración a la ubicación y el tamaño de la capilla que se proponía. En las “visiones de la noche” se le dio orientación a la Sra. White en cuanto a estos detalles:

[381] Recibí instrucción de hablar a la gente y decirles que no debemos dejar la casa del Señor como la última consideración... Se me instruyó de que nuestro lugar de adoración debiera ser de fácil acceso, y que debiera escogerse la porción más preciosa del terreno como un lugar sobre el cual edificar para Dios (Carta 56, 1897).

Había necesidad de apurarse porque querían dedicar el edificio a más tardar al fin del año escolar.

SE DEDICA LA NUEVA IGLESIA EN AVONDALE

Hubo muchas visitas en Cooranbong para la dedicación del templo y para los ejercicios de clausura de la escuela el domingo por la noche, 17 de octubre. El domingo fue un hermoso día, y por la tarde todos se reunieron en la iglesia para el servicio de dedicación. Elena de White lo describió en una carta:

Cada asiento estaba ocupado y algunos estaban de pie en la puerta. Estaban presentes entre 200 y 300 personas. Vino un gran número de Melbourne y también de Sydney, y desde el vecindario, de lejos y de cerca.

El pastor Haskell dio el sermón de dedicación. Sentados en la plataforma donde se encuentra el púlpito estaban los pastores Daniells, Famsworth, Haskell, Hughes, Wilson, Robinson, y tu madre, quien ellos insistieron que debía hacer la oración de dedicación. Herbert Lacey dirigió los cantos, y todo se llevó a cabo en el mejor orden. Sentimos ciertamente que el Señor Jesús estuvo en nuestro medio cuando le presentamos a Dios nuestra capilla y le suplicamos que su bendición descansase constantemente sobre ella (Carta 162, 1897).

El periódico *Bible Echo*, al informar sobre la dedicación, describió el edificio como situado en el terreno de la escuela cerca del Maitland Road y a un kilómetro (tres cuartos de milla) de los edifi-

cios de la escuela, hecho de madera, bien construido, pulcramente pintado, y ofreciendo una apariencia muy atractiva.

El terreno para la iglesia fue donado por la escuela. El edificio en sí costó sólo \$2.460 (£550) y es capaz de dar cabida a 450 personas. Y uno de los mejores hechos vinculado con todo el proyecto es que fue dedicado libre de deuda; el dinero para el gasto de cada centavo fue provisto de antemano. De modo que en esta ocasión no se pidió una ofrenda para que la iglesia quedara sin deudas (BE, 8 de noviembre, 1897).

Una característica de los proyectos en desarrollo en Cooranbong era la decisión de evitar deudas, aunque a veces el trabajo se demorase y todos los afectados tuvieran que sacrificarse y privarse de comodidades y necesidades corrientes. Más temprano en el año Elena de White había comentado:

No hay necesidad de que nuestras capillas continúen año tras año en deuda. Si cada miembro de la iglesia cumpliera su deber, practicando la abnegación y el sacrificio propio por el Señor Jesús, de quien es una posesión comprada, para que su iglesia pueda estar libre de deuda, ciertamente honrará a Dios (Carta 52, 1897).

[382]

El último párrafo del informe del Bible Echo del 8 de noviembre sobre la dedicación del templo, declaraba significativamente:

En conclusión, debiera decirse que la construcción de este edificio en esta etapa inicial del proyecto de la escuela se debe principalmente a la fe y a la energía del pastor S. N. Haskell y de la Sra. E. G. de White, y a las ricas bendiciones de Dios sobre sus esfuerzos. Si no hubiera sido por ellos, quizás el edificio no habría sido construido por algún tiempo más. Con sólo \$480 (£100) en vista, ellos avanzaron por fe y comenzaron a edificar, y los resultados son como ya se lo ha mencionado.

Pero para Elena de White fue especialmente significativo el hecho de que este nuevo comienzo en educación cristiana, no sólo fue un éxito, sino que, como ella observó, era “la mejor escuela en todo respecto que alguna vez hayamos visto, fuera de nuestro pueblo, o entre los Adventistas del Séptimo Día” (Carta 101, 1897).

Veinte de los estudiantes han sido bautizados, y algunos vinieron a la escuela con un conocimiento experimental de lo que significa ser cristianos; pero ningún estudiante deja la escuela sin dar evidencia

de que ahora conoce qué significa ser hijos de Dios (Carta 162, 1897).

SE DEDICA EL AUDITORIO DEL COLEGIO

El jueves 13 de abril de 1899, fue un día para recordar. El Auditorio del Colegio se había terminado y estaba listo para su uso. La primera reunión del día fue celebrada a las 6:00 de la mañana. Elena de White explica por qué:

Se eligió esta hora temprana como un momento apropiado para facilitar la presencia de los que habían trabajado con decidido interés en el edificio. Estaba reunido todo el grupo de estudiantes y el director, el preceptor y los maestros. Hablaron W. C. White y los Hnos. Palmer y Hughes. Luego yo hablé a los estudiantes y a todos los presentes durante treinta minutos. Al cierre de estos ejercicios espirituales se tuvo la oración de dedicación (MS 185, 1899).

La dedicación más formal se realizó por la tarde. La Sra. White informó en una carta a S. N. Haskell:

El salón estaba decorado y engalanado con flores de nuestros jardines y hermosos helechos arborescentes, algunos de los cuales fueron colocados delante de la entrada del edificio. W. C. White habló bien. Los Hnos. Palmer y Hughes le siguieron. Herbert Lacey [383] luego se dirigió a la gente... Habló bien (Carta 70, 1899).

LA CASA PUBLICADORA

Cuando los adventistas comenzaron sus actividades en Australia en el invierno de 1885, casi inmediatamente se comenzó la obra de publicaciones. Con tipos y equipo prestados, se compuso el tipo para los primeros números de los periódicos *Bible Echo* y *Signs of the Times* en la habitación ocupada por uno de los obreros. La forma o plancha con el tipo compuesto era llevada en una carretilla a un impresor cercano, donde se la hacía correr en la prensa. Tan pronto como pudieron comprar una prensa y un pequeño motor, se alquilaron cuartos. Cuatro años más tarde se compró un terreno en la Calle Best en North Fitzroy y se levantó un edificio para albergar la Echo Publishing Company (Compañía de Publicaciones Echo) que estaba surgiendo y para proveer un salón de reuniones en el

segundo piso. Se aceptó el trabajo comercial para proporcionar trabajo que justificase el equipo sofisticado que se necesitaba para producir publicaciones denominacionales. Después de imprimir en forma meritosa un folleto para el gobernador de Victoria, la Echo Publishing Company fue designada oficialmente “Publicadores de su Excelencia Lord Brassey, KCB”. Esto le dio reputación a la casa publicadora y aumentó el negocio. De una persona que estaba empleada en 1885, la obra creció hasta que en 1899 había 83 empleados. Esto le dio el tercer lugar entre los publicadores adventistas, después de la Review and Herald, que empleaba a 275 personas, y la Pacific Press, con 150 obreros (UCR, 19 de julio, 1899).

Con un establecimiento que ocupaba el primer lugar entre las casas publicadoras que operaban fuera de Norteamérica, la Echo Publishing Company ciertamente había llegado a la “mayoría de edad”.

VIAJE DE REGRESO: HISTORIAS PARA LOS NIETOS

W. C. White se encargó de los trámites de viaje con la Union Steamship Company (Compañía de Vapores) en Sydney y encontró que se podían hacer arreglos satisfactorios para el viaje de regreso a los Estados Unidos en el S.S. *Moana*, que zarparía de Sydney el miércoles 29 de agosto de 1900. Elena de White tendría consigo a sus cuatro ayudantas: Sara McEnterfer, Marian Davis, Sarah Peck y Maggie Hare. La familia de W. C. White tenía siete miembros: él y su esposa, May; sus dos hijas mayores de su primer matrimonio, Ella, de 18 años, y Mabel, de 13; los mellizos de cuatro años, y la bebé Grace, de casi tres meses de edad. Otros tres amigos completaban el grupo viajero, 15 personas en total.

Tenían ante sí un viaje de 11.520 kilómetros (7.200 millas) y 23 días de duración a través del Pacífico. Willie había tenido éxito en conseguir el camarote más confortable en el *Moana* para su madre, el camarote nupcial en la sección de primera clase hacia la popa del barco. Los pasajes habían costado \$160 cada uno para Elena de White y Sara McEnterfer. El resto del grupo viajaba en segunda clase. Willie informó que habían tenido éxito en conseguir los mejores cuatro camarotes en esa sección, con pasajes que costaban \$70 cada uno.

Con expectativa y un poco de emoción subieron a bordo del *Moana* en Sydney poco después del mediodía del miércoles 29 de agosto. La Sra. White estaba complacida con su camarote. “Tengo una cama ancha —escribió en su diario— como la que tengo en casa. Sara tiene su camarote enfrente del mío” (MS 96, 1900).

El viaje se vería interrumpido por tres escalas: Nueva Zelanda, Samoa y las Islas Hawai. Todos los pronósticos eran buenos, Se decía que Elena de White no se mareaba fácilmente, y sólo tuvo un pequeño ataque de mareo la primera noche. Willie informó que pronto estaban en buenas relaciones con los camareros: “Nos sentimos muy en casa como si hubiésemos vivido seis meses con ellos” (15 WCW, p. 861). El primer tramo del viaje, 2.048 kilómetros (1.280 millas), fue casi de proa al este rumbo a Auckland, Nueva Zelanda. El jueves y el viernes fueron días soleados, y cuando el sol se estaba poniendo tras ellos al atardecer del viernes, buscaron todos los himnarios que pudieron encontrar y se reunieron para cantar un poco. Se sintieron contentos de que alrededor de una docena de pasajeros se les unieron.

Encontraron que la comida del barco era apetitosa y estaba bien preparada, pero para estar seguros de tener una dieta de acuerdo con su gusto habían traído algo de su propia comida, particularmente naranjas y mandarinas, un tipo de pan retostado y hecho con huevos, fruta enlatada y jugo de uva envasado. Esto ampliaba grandemente sus opciones para seleccionar el menú. Un plato favorito resultó ser la tostada con fruta, hecha al derramar agua caliente y luego jugo de uva sobre un bizcocho. Para la comida de la noche eran populares la fruta fresca y las galletitas.

PRIMERA PARADA: NUEVA ZELANDA

El domingo de mañana, su cuarto día de travesía, el *Moana* estaba avanzando hacia el sur por la costa este de Nueva Zelanda, más allá de la isla Great Barrier y llegando al puerto de Auckland. A las 10:30 el barco echó anclas en frente de la estación de cuarentena. Algunos de los tripulantes remaron en un pequeño bote, dejando a los pasajeros en suspenso en cuanto a la posibilidad de desembarcar [para visitar el puerto]. Willie estaba chasqueado porque había esperado ver a algunos de sus amigos de Auckland. “Aquí estamos

—escribió—. No podemos salir del barco y hasta el momento nadie ha venido para hablarnos. Este asunto de la cuarentena es un montón de tonterías” (*Ibíd.*).

Finalmente George Teasdale, con los hermanos Mountain y Nash y unos pocos más, aparecieron en un bote de remos, pero no pudieron subir a bordo. El grupo de los White descubrió que inclinándose sobre la baranda podían conversar con las personas que estaban en el bote de remos. Willie Floding, un joven que se dirigía a Battle Creek para tomar el curso médico, se embarcó en Auckland. A los viajeros les produjo una gran conmoción cuando se enteraron de la muerte de la Sra. F. L. Sharp, la esposa del tesorero y gerente administrativo del Sanatorio Sydney en desarrollo, tras una cirugía grande. Willie y su madre enviaron mensajes de consuelo mediante los obreros.

[385]

Elena de White pasó tanto tiempo como le fue posible en una silla del barco sobre cubierta, escribiendo cartas, mayormente a amigos que había dejado atrás en Australia. Se sentía fascinada y vigorizada por el mar y el fresco aire salubre. Desde los días de la infancia ella había amado el océano. Cierta día escribió; “Tenemos ahora una vista plena del mar siempre cambiante, inquieto, hermoso” (Carta 164, 1900). Y en otra ocasión: “Estoy levantada sobre cubierta, escribiendo y disfrutando del aire fresco... Esta mañana mi alma está llena de alabanza y gratitud a Dios” (MS 96, 1900).

Pasó muchas horas agradables hojeando el álbum con autógrafos que le fue dado durante la despedida en Cooranbong. Lo mismo hizo la familia de Willie White en la cubierta inferior, mientras día tras día leían unas pocas páginas. Esos álbumes, repujados y encuadernados en brillante terciopelo de color esmalte de cobalto con hojas de borde dorado, se exhiben ahora en la oficina del Centro White en la sede central de la Asociación General. Todavía transmiten nostalgia y calidez. Los visitantes que los leen se sienten atraídos a aquellos para quienes fueron preparados tan afectuosa y cuidadosamente. Había una sección para cada día del viaje, y cada sección estaba introducida por una pequeña y exquisita pintura a la acuarela; el mismo Moana aparecía a menudo en las ilustraciones.

LA PARADA EN SAMOA

La página del álbum autografiado diseñada para el sábado 8 de septiembre, muestra al Moana descansando plácidamente en el puerto de Apia, la más grande de las islas samoanas. La predicción del artista fue muy cercana a los hechos. El barco arribó a las 7:00 de la mañana del viernes. Habría sido el sábado de mañana si no hubieran acabado de cruzar el meridiano de cambio de fecha, lo que agregó un día extra.

Mientras se echaba anclas, el grupo de los White pudo ver a su comité de bienvenida: un gran bote verde movido por samoanos que cantaban (15 WCW, p. 868). Estaban dirigidos por el Prof. D. D. Lake, quien supervisaba la Misión Samoana. Se ayudó a uno por uno de los miembros del grupo White a descender por la escalera de cuerdas hasta el bote, y aun lo hizo Elena de White, con sus 72 años. Un gigantesco samoano tomó a la bebé Grace en sus brazos, y se paró justo en el extremo de la proa para gran desconcierto de su madre, May, quien le tenía un temor innato al agua. Fácilmente podía imaginarse a esos grandes pies descalzos desliziéndose por la madera resbaladiza.

[386] Aun el bote más pequeño no pudo recorrer toda la distancia hasta la orilla, de modo que dos de los hombres cruzaron sus brazos para hacerle una silla a Elena de White y llevarla a la playa. Se le dijo a May White que pusiera sus brazos alrededor del cuello del que llevaba a Grace, y Elena de White se rió en forma ante el cuadro extraño de esta mujer adulta, con sus faldas amplias, aferrada a la espalda bronceada de un samoano mientras éste la llevaba a ella y a su bebé a la orilla.

Dos carruajes estaban esperando para llevar a los miembros del grupo que no estaban en disposición de caminar los 2 kilómetros (algo más de una milla) hasta las oficinas centrales de la misión. El resto del grupo disfrutó del pequeño paseo. ¡Oh, qué buen sabor tenía el desayuno casero! Mientras la mayor parte del grupo fue a visitar lugares de interés, Elena de White y Willie se quedaron con el profesor Lake para analizar las posibilidades de reabrir el sanatorio que se habían visto forzados a cerrar cuando el Dr. F. E. Braucht partió para Nueva Zelanda (*Ibíd.*).

Los que fueron a visitar sitios de interés regresaron justo cuando se completó la entrevista. Después de haber orado juntos, tomaron las muchas canastas de fruta que habían sido juntadas para ellos. Había bananas en abundancia, mangos, papayas y naranjas. Todos se dirigieron luego al barco, excepto Mabel. Una de las mujeres había querido regresar temprano, de modo que Mabel se había ofrecido para llevarla al muelle con el caballo y un carruaje ligero. En el camino de regreso a la misión ella se perdió. No podía preguntar cómo llegar, porque las únicas palabras en samoano que ella conocía eran: “¿Cómo le va?” Casi era la hora para que el barco partiese. Justo cuando la situación parecía casi sin esperanza, apareció Willie Floding. Él había trabajado en la isla y conocía los caminos. Juntos encontraron rápidamente el barco.

Continuaron los mares calmos mientras surcaban las aguas en su camino al norte y al este en la siguiente etapa del viaje: 3.616 kilómetros (2.260 millas) hasta Honolulu. A mitad de camino cruzarían el ecuador y nuevamente estarían en el hemisferio norte. Fue una semana agradable de viaje. Ella [la hija de W. C. White], incapaz de reprimir el deseo de enseñar, había organizado una pequeña escuela para los mellizos, y pronto se unieron otros niños. Hasta reclutó a Leonard Paap, uno del grupo, para enseñarles a los niños mayores. La salida del sol el domingo de mañana fue extraordinaria. Elena de White escribió: “La salida del sol fue gloriosa. Todo el mar era un río de oro amarillento. Tenemos en este viaje un mar plácido” (MS 96, 1900).

LA PARADA EN HONOLULU

El viernes 14 de septiembre a las 8:00 de la mañana, después de una noche muy calurosa, el Moana llegó a Honolulu. El pastor Baxter Howe, a cargo de la obra de la iglesia allí, dio la bienvenida a los viajeros y los llevó a lo de la Sra. Kerr, donde todo el grupo disfrutó de un almuerzo temprano. Los Kerr eran una familia rica. El Sr. Kerr, un comerciante, no era miembro de la iglesia, pero su esposa, una mujer de corazón generoso y extrovertida, había sido miembro por varios años. La Sra. White había sido hospedada espléndidamente en su hogar en su viaje a Australia realizado nueve años antes.

Las horas en Honolulu serían limitadas, de modo que el grupo visitó brevemente la iglesia, donde tanto Elena de White como Willie se dirigieron a la gente. Luego visitaron la escuela china operada por W. E. Howell. A las 6:00 de la tarde estaban de regreso en el barco, el cual pronto estaba en camino hacia el este, a San Francisco.

ACERCÁNDOSE A NORTEAMÉRICA: UNA PROMESA ANIMADORA

A medida que se acercaba la hora de llegar a California, tarde el jueves de noche, la Sra. White sintió que a duras penas podría soportar la esperada fiesta que marca tradicionalmente el día final de un viaje. Willie vino adonde ella estaba y le dijo: “Nos estamos acercando a la última noche del viaje, cuando tendremos más ruido que nunca antes; pero estoy orando para que venga una tormenta” (MS 29, 1901). “También yo”, replicó su madre.

Ese miércoles de noche, todavía temiendo la parranda del día siguiente, Elena de White encontró una pequeña antecámara y se recostó. Se quedó dormida, pero pronto fue despertada por una voz que le hablaba. Mientras recuperaba la conciencia, se dio cuenta qué quería decir. “El cuarto estaba lleno de una dulce fragancia, como de hermosas flores”. Luego se quedó dormida una vez más y se despertó de la misma manera. He aquí lo que escribió al respecto:

Oí que se me hablaba, y se me aseguró que el Señor me protegería, que él tenía un trabajo para mí. Me fue dado un mensaje de consuelo, de aliento y de orientación, y fui grandemente bendecida (*Ibíd.*).

Parte del mensaje que le llegó en ese tiempo fue la certeza de que debía despreocuparse en cuanto a un punto en particular. Era la cuestión de dónde debería vivir en Norteamérica. En los primeros años había vivido en Battle Creek, Michigan, cuando su esposo dirigía la iglesia y administraba la Review and Herald Publishing House. Luego habían vivido en Oakland, California, cuando Jaime comenzó la revista Signs of the Times. Después de la muerte de su esposo, Elena había vivido en una casa en Healdsburg, California, sólo a pocas cuadras del colegio. Ella era todavía dueña de esta casa. Justo antes de partir para Australia había vivido nuevamente en Battle Creek. ¿Y ahora dónde debería establecerse? La pregunta

le había preocupado desde el momento que había planeado dejar Australia.

La visión que se le dio ese miércoles de noche durante la última semana del viaje la tranquilizó. Ella escribió al respecto: “El Señor se me reveló... y me confortó, asegurándome que tenía un refugio preparado para mí, donde yo tendría tranquilidad y descanso” (Carta 163, 1900).

¡Qué reconfortante fue saber que Dios ya tenía algo en mente para ella! Cuánto deseaba que pudiera saber precisamente qué era o dónde estaba.

[388]

A TRAVÉS DE LA PUERTA DE ORO (GOLDEN GATE)

Ahora llegaron al jueves, el último día completo del viaje. Esa noche entrarían a la Bahía de San Francisco. El día estaba soleado y brillante, pero el mar se hallaba tan agitado que los marineros a duras penas podían mantener su equilibrio sobre la cubierta. La mayoría de los pasajeros permanecieron en sus camarotes. No hubo una fiesta por la terminación del viaje. Elena de White se mantuvo en cama todo el día, temerosa incluso de darse vuelta. Y entonces, justo antes de que el *Moana* traspusiese la Puerta de Oro (Golden Gate), el mar se aquietó repentinamente. Eran las 10:00 de la noche. El barco no podía atracar hasta el amanecer, de modo que se echó el ancla.

Durante las largas horas de la noche el barco se bamboleó perezosamente anclado en la Bahía de San Francisco. El grupo de los White sin duda esperaba que con la llegada del día el *Moana* se trasladase a uno de los muelles de la Compañía de Vapores, y que pronto amigos y compañeros de trabajo que estaban en el desembarcadero les diesen la bienvenida en su regreso a los Estados Unidos. Pero no fue así. Funcionarios de inmigración, altamente conscientes de los gérmenes, les requirieron a los pasajeros de Sydney, aunque habían estado en el barco por casi un mes, que mediante un remolcador fuesen a una estación de cuarentena en la isla Ángel, donde sus pertenencias y baúles podían ser fumigados. Todo ese viernes agotador se dedicó a pasar por estas formalidades.

Finalmente, al atardecer, habiéndose fumigado y vuelto a empaquetar en forma debida el contenido de los baúles y valijas, el grupo

fue llevado a San Francisco mediante un remolcador. Llegaron a las 8:00 y fueron recibidos por G. A. Irwin, presidente de la Asociación General; C. H. Jones, gerente de la Pacific Press; y J. O. Corliss, pastor de la iglesia de San Francisco. El grupo viajero pronto se dispersó. El pastor Jones, un conocido y amigo por largo tiempo, llevó a Elena de White y a algunas de sus ayudantas a su casa en Oakland. Otros permanecieron con amigos en San Francisco. W. C. y May White, con los mellizos y la bebé Grace, fueron hospedados por los Corliss en su casa en Fruitvale, un suburbio de Oakland. Esa noche el pastor Irwin envió un telegrama a Battle Creek que transmitía las buenas noticias de la llegada del grupo. Fue publicado en la contratapa del siguiente número de la Review. Decía así: “San Francisco, Cal., 21 de septiembre, 1900. La Hna. White y su grupo llegaron esta mañana en buenas condiciones”. El director comentó que éstas serían “buenas noticias para miles”. Y así lo eran.

[389]

CAPITULO 25— ELMSHAVEN, UN REFUGIO PARA ELENA DE WHITE

Al llegar a California, Elena de White estaba ansiosa de ponerse a trabajar. Esperaba que podría encontrar una casa rápidamente, mudarse a ella, y atender las muchas tareas que le aguardaban. No deseando emprender la tarea de construir una casa, esperaba encontrar un lugar para alquilar.

El lunes 24 de septiembre por la mañana empezó la búsqueda de una casa. Después de tres días agotadores de viajar de un lado al otro en el área de Oakland, Elena de White y Willie decidieron que tendrían que comprar una propiedad. Las rentas eran demasiado elevadas para sus magros salarios. Como lo expresó W. C. White:

Por varios días hemos estado tratando de acomodar a una familia de número siete en una casa número cinco con una billetera número tres para comprar muebles (15 WCW, p. 871).

Elena de White no había olvidado que el Señor le había mostrado que estaba interesado en ella la última noche mientras cruzaba el mar, de modo que dijo que sencillamente dejaría de buscar. “El Señor sabe cuál es nuestro trabajo y dónde debiéramos estar ubicados; y esperaremos cuando sea el tiempo del Señor” (Carta 132, 1900).

En esas circunstancias Willie sugirió que ella y algunas de sus ayudantas fueran al retiro de salud en St. Helena, a unos 96 kilómetros (60 millas) al norte de Oakland. Esta institución acababa de cambiar su nombre al de Sanatorio de St. Helena, o simplemente, “El San”. Allí podría descansar un poco y también asistir a algunas de las reuniones que se iban a realizar en conexión con el campestre en la cercana localidad de Napa.

Ella había estado allí en los años que siguieron a la muerte de su esposo y había comprado 3,5 hectáreas (8,5 acres) de William Pratt para preservar la tierra para el uso futuro del sanatorio. En la propiedad ella había levantado una casa, Eliel, que ella pensó que podría convertirse fácilmente en una dependencia ampliada para atender a las visitas de la institución (DF 14).

[390] En el sanatorio encontró a viejos amigos: la Sra. J. L. Ings, Mary Thorpe y otros. Cuando la conversación se refirió a la frustración que sintió al buscar casa en Oakland, la Sra. Ings ofreció esta información: “Bien, debajo del cerro hay un lugar que es precisamente lo que usted necesita. Es la casa de Robert Pratt” (Carta 158, 1900). Elena de White estaba definidamente interesada.

¿ERA ÉSTE EL REFUGIO PROMETIDO?

A la mañana siguiente, viernes 28 de septiembre, ella fue a ver la “casa debajo del cerro” (Carta 132, 1900). Para su sorpresa, no era el lugar de William Pratt que ella había imaginado (una casa en la que ella y Jaime White habían parado), sino una casa victoriana grande construida por su hermano Robert. Ella la había admirado a menudo al viajar por allí.

Robert Pratt, un ejecutivo de los ferrocarriles, era miembro de una familia de tres que se había trasladado a California en busca de oro. William había comprado todo el pequeño valle y la ladera de la montaña donde ahora se acunaba el sanatorio. Más tarde Robert compró una franja de unas 30 hectáreas (74 acres), que se extendía a través de una rica tierra de labrantía hasta la ladera del cerro.

William Pratt, con su esposa y su familia, habían respondido a la predicación de J. N. Loughborough e I. D. Van Horn en St. Helena en 1873 y habían llegado a ser miembros fundadores de la iglesia de St. Helena. Tres años más tarde él donó tierra en la ladera de la montaña cerca de Crystal Spring para una institución médica, el Rural Health Retreat (el Retiro de Salud Rural). El manantial, que rendía una abundante provisión de agua pura, lo compartía con su hermano Robert y estaba justo encima y al este de la institución. El regalo de tierra de William Pratt incluía también su media porción del manantial. En el tiempo cuando se abrió el sanatorio, esto parecía una provisión adecuada de agua.

Robert, que no era adventista, poseía la tierra al sur y retenía la otra mitad del interés en el manantial. Él y su esposa, al enfrentar la edad avanzada y con sus hijos crecidos y ausentes, aceptaron la invitación de su hija menor de vivir con ella en el Área de la Bahía (Carta 146, 1900). De modo que la propiedad de Robert Pratt estaba para la venta.

Siendo un hombre previsor, el pastor J. A. Burden, gerente del Sanatorio de St. Helena, comprendió que la creciente necesidad de agua pronto pondría en apuros a la institución, de modo que personalmente había efectuado un contrato para comprar la propiedad de Pratt y hecho el pago inicial de \$1.000. Aunque la institución no estaba en condiciones financieras como para comprar la propiedad de Pratt, Burden era un hombre de profunda fe y de cierta audacia y esperaba deshacerse de la casa y de la granja, reteniendo lo que era necesario para la institución y su crecimiento.

La propiedad representó una inversión de parte de Robert Pratt de \$12.000. Fue vendida al pastor Burden por \$8.000, y al obtenerla había hecho arreglos para pagos fáciles y a largo plazo.

[391]

Encantada con lo que encontró, Elena de White contuvo su entusiasmo con dificultad. Ella escribió:

Esta es una ubicación sumamente hermosa. Los alrededores son encantadores. En el lugar crecen árboles ornamentales de varias partes del mundo, flores, mayormente rosas de una gran variedad, un huerto que contiene mil ciruelos que están dando fruto, otro huerto más cerca de la casa, y todavía otro huerto de árboles con hoja perenne (Carta 158, 1900).

La casa estaba situada en una loma en el centro de 14 hectáreas (35 acres) de tierra plana o casi plana. El huerto de la familia de aproximadamente 1,5 hectáreas (3 acres) se extendía hacia el norte, con árboles que dan duraznos, manzanas, melocotones, higos, cerezas, damascos y peras. Detrás de esto estaba un cuarto de hectárea (medio acre) de olivos. En el lado sur de la casa estaba un viñedo de más de 2 hectáreas (5 acres) de uvas de mesa y de vino, mayormente de estas últimas. La tierra que daba al oeste se dividía entre huertos de ciruelos —los White pronto descubrieron que tenían 2.000 árboles en excelente condición de producción—, un jardín y un henar. La casa misma era un edificio de dos pisos hecho de madera, bien construido y con siete habitaciones, completamente amueblado, incluyendo alfombras, cortinas, artículos de lencería y platos. Elena de White continuó su descripción.

Bien, volviendo a mi historia, el Señor hizo planes para mí, y encontré que podía comprar esta propiedad por menos de lo que recibí por mi casa en Cooranbong y todas sus pertenencias. Esto incluía dos caballos, uno más bien viejo, cuatro carruajes y un ca-

retón de plataforma, mucho mejor que el que regalé, y una casa totalmente amueblada. Era como salir de mi casa en Cooranbong y entrar aquí en una hermosa y espaciosa. Me ha sorprendido que nosotros seamos así favorecidos (Carta 132, 1900).

Detrás de la casa, hacia el este estaba “la cabaña del agricultor”, la que con un poco de adaptación podía convertirse en un edificio de la oficina. Más allá de esto se hallaba un granero y un establo con cuatro caballerizas y espacio para guardar cuatro carruajes. El henil podía guardar de 20 a 30 toneladas de heno. El establo para las vacas tenía espacio para 22 vacas; a la única vaca que ahora lo ocupaba debe haberle parecido un lugar un poco solitario. Unas pocas gallinas completaban la población de la granja. Elena de White estaba encantada con los carruajes y los carretones que estaban incluidos con el lugar: dos carretones para el trabajo de campo; un carretón rápido de dos asientos; un carruaje ligero, cubierto, con dos asientos; dos faetones; un viejo carro de dos ruedas, y una carretilla de mano. Además, había arados, rastras y otras herramientas agrícolas (15 WCW, p. 903).

[392] Ese viernes, con su descubrimiento, pareció demasiado corto. Había una reunión en el sanatorio el viernes de noche, y Elena de White habló a la familia de la institución y a las visitas. El domingo de mañana no pudo resistir la tentación de escabullirse de las reuniones del concilio y darle otra mirada a lo que ella sentía que seguramente sería su futura casa. Se hizo estas reflexiones, como más tarde lo expresó por escrito:

En absoluto busqué este lugar. Me ha llegado sin pensarlo y sin que me lo propusiera. El Señor es tan bondadoso y misericordioso conmigo. Puedo confiarle mis intereses a Alguien que es demasiado sabio para errar y demasiado bueno para hacerme algún daño (Carta 132, 1900).

ELENA DE WHITE COMPRA LA PROPIEDAD

Elena de White y el pastor Burden se reunieron para elaborar un arreglo el que finalmente fue completado el martes 16 de octubre, cuando ella y su familia se trasladaron a la casa. Burden le transfirió a ella toda la propiedad —30 hectáreas (73,71 acres) de tierra— y la mitad de la participación en el manantial. Luego, como se había

convenido, el sanatorio compró de vuelta 3,5 hectáreas (8,7 acres) para un área de eliminación de las aguas servidas en la esquina de la propiedad ubicada en el extremo oeste, y 2,2 hectáreas (5,5 acres) para una fábrica de alimentos cruzando el arroyo Blackmon Canyon al este y al sur. Por estas dos secciones de tierra y por la mitad de la participación en el manantial, se sustrajeron \$3.000 de los \$8.000. Elena de White le pagó a Burden \$1.000 en efectivo y asumió una hipoteca de \$4.000 con un interés de 6,25 por ciento. “Es como salir de nuestra casa en Cooranbong —escribió a los Farnsworth, viejos amigos suyos— para entrar en otra ya preparada para nosotros, sin pérdida de tiempo ni preocupaciones de nuestra parte” (Carta 146, 1900).

Se mudaron en el día de la compra, con bastante alborozo, y ella le informó al pastor Irwin: “Estamos ahora ubicados en nuestra casa en la que nos sentimos a gusto y que apreciamos mucho” (Carta 127, 1900). Describió las medidas que tomaron para vivir allí. Estaban amontonados y lo estarían hasta que pudieran levantarse otros edificios, particularmente una casa para William White y su familia, quienes estaban alojados temporariamente en una cabaña cercana. Se colocaron camas incluso en la sala.

Se encontró lugar para un mueble en la casa, en adición a lo que ya hallaron en ella. Era la confortable silla para escribir de Elena de White, equipada con una tabla para escribir que ella podía hacer girar a un costado para tener libertad de movimiento. Éste era el único mueble que ella había traído consigo desde Australia.

La ubicación general de la casa era ideal. Estaba a unos 4 kilómetros (2,5 millas) al noroeste de St. Helena, y a unos 15 a 20 minutos de caminata del sanatorio, dependiendo de si uno estaba yendo o viniendo. Además de su hermosa ubicación, con cerros al sur y montañas al norte y al este, Elena de White apreciaba particularmente el hecho de que la casa no estaba lejos del sanatorio. Allí ella frecuentemente tenía la oportunidad de dirigirse a una audiencia de no adventistas siempre nueva, lo que ella disfrutaba de poder hacer.

La Sra. White había viajado extensamente a lo largo de su vida. Había cruzado muchas veces las Montañas Rocosas. Había vivido en Colorado y en Suiza. Había cruzado los Alpes para ingresar en Italia, y viajado extensamente en Europa, Australia y Nueva

Zelanda. Pero ella exclamó en 1905, quizás con algo de prejuicio: “Ciertamente no hay un lugar que yo haya visto alguna vez que iguale la belleza panorámica que hay por aquí” (Carta 111, 1905). En otra oportunidad escribió: “Este mundo no es nuestro lugar duradero, pero me siento muy agradecida por las comodidades de una buena casa. Considero que esta región es una de las más hermosas que jamás haya visto” (Carta 117, 1905).

Han pasado casi 100 años desde la feliz evaluación que hizo Elena de White de la elección de Robert Pratt de un lugar ideal para construir una casa. Los olmos por los cuales se le dio su nombre han sido reemplazados, pero el refugio que han provisto han sido una bendición e inspiración para miles de visitantes. (Unas 10.000 personas visitan anualmente Elmshaven sobre el Glass Mountain Lane.) Robert Pratt construyó bien, y la imponente casa representa la más fina tradición de las casas victorianas. Hoy, como un sitio histórico reconocido, testifica del trabajo especial de Elena G. de White.

Y AHORA, DE VUELTA AL TRABAJO: LAS PRIORIDADES

Elena de White siempre había tratado de conseguir un lugar adecuado para vivir ella y su personal. Por más que disfrutase de las comodidades de la vida, ellas nunca fueron el fin sino el medio para el fin: su obra especial. Se mudó a Elmshaven tan rápidamente como pudo, a mediados de octubre de 1900.

En una cantidad de visiones en Australia, se le revelaron claramente condiciones, situaciones y peligros que amenazaban a la iglesia. La correspondencia que le llegaba desde los Estados Unidos también descubría algunos de los problemas que se vislumbraban. Ahora debía enfrentarlos resueltamente y sin demora.

Estaba el asunto del desarrollo desproporcionado de la línea médico-misionera, que estaba colocando un énfasis especial en una obra, en Chicago dirigida a los parias, los borrachos y las prostitutas. La luz dada a Elena de White indicaba que cierta cantidad de este tipo de trabajo, realizado con las debidas salvaguardias, era esencial y adecuado, pero sólo rendiría poca cosecha duradera. Existía el grave peligro de un desequilibrio que desviaría la atención de los

principales objetivos en la obra médica de la iglesia y, debido a las gravosas demandas financieras, cercenaría varias líneas de trabajo denominacional alrededor del mundo. De una fuente digna de confianza en Battle Creek, se le informó que el Dr. Kellogg finalmente había tomado una posición en contra de ella porque no lo respaldaba en el trabajo que estaba llevando a tales extremos.

[394]

Además estaba la situación en la cual el Dr. Kellogg estaba involucrado. Su creciente interés y promoción de una gran obra médica cristiana que sería no denominacional en su naturaleza y que no estaría ligada a un pequeño cuerpo religioso, era un motivo de creciente preocupación.

También se le habían dado visiones a Elena de White sobre un brote de fanatismo el cual, cuando se desarrolló, llegó a ser conocido como el movimiento de la carne santificada. Mientras estaba en Australia se le mostró en visión sus peligros y qué sucedería.

Estaba el trabajo entre la gente de color en el Sur el cual su hijo James Edson White estaba dirigiendo.

Estos eran algunos de los asuntos importantes que serían considerados en la sesión de la Asociación General, la cual se había planeado para que se realizase en febrero. La razón por la que sintió que debía dejar Australia en agosto era a fin de estar segura de que podría asistir a este congreso. Dirigentes de iglesia que pensaban cuidadosamente sobre estas cosas sintieron que esta reunión sería particularmente importante.

Se discutió mucho la cuestión del lugar donde se celebraría el congreso de la Asociación General de 1901. El acuerdo que se tomó en agosto en el Concilio Otoñal fue indefinido, con la idea de que Oakland era muy probablemente la ubicación preferida. Los factores que parecían señalar a Oakland como el lugar lógico eran la naturaleza delicada de la salud de Elena de White, su temor de un largo viaje al Este a mediados del invierno, y el estado del trabajo en California. No obstante, si bien ella temía regresar a Battle Creek en invierno, o en cualquier momento, debido a las cargas que recaerían sobre ella al regresar a esa ciudad después de una ausencia de diez años, en lo profundo de su corazón ella sabía que llegaría el momento cuando tendría que pasar algún tiempo en Battle Creek. En visiones de la noche le pareció estar dando su testimonio allí en el tabernáculo, y sabía que en algún momento debía regresar.

Finalmente, después de considerar cuidadosamente los pro y los contra de celebrar el congreso en Oakland o en Battle Creek, los miembros disponibles del Comité de la Asociación General en Battle Creek votaron el 10 de diciembre de 1900, tener la sesión de la Asociación General de 1901 en Battle Creek, del 2 al 23 de abril. Elena de White decidió asistir, pero su decisión no había estado exenta de algún costo para ella. Declaró: “Durante una semana antes de que consintiese plenamente en ir a Battle Creek, no dormí después de la una de la madrugada. Algunas noches estaba despierta hasta las once y muchas, hasta las doce. No he avanzado en base al impulso, sino por la convicción de que en esta oportunidad debo empezar en Jerusalén” (Carta 159, 1900).

[395] Durante los últimos días de diciembre ella estuvo muy activa trabajando con las iglesias en el Área de la Bahía y en San Francisco y Oakland. Ella y el pastor A. G. Daniells fueron los principales oradores para la Semana de Oración. Estaba totalmente agotada cuando regresó a Elmshaven. Sin embargo, se sentía feliz con el resultado del programa de trabajo más bien arduo. El viernes siguiente estaba exhausta, y durante su baño vespertino se desmayó. Sara y Maggie consiguieron llevarla a la cama, donde tuvo que permanecer durante las dos semanas siguientes. Luego, tras levantarse demasiado pronto, sufrió una recaída y tuvo otro período de enfermedad. No obstante, ella mantuvo sus planes de asistir a la sesión de la Asociación General en Battle Creek, aunque Sara declaró que “no estaba en condiciones de ir a ninguna parte”, y sintió temor por el viaje que [la Sra. White] haría (MS 43a, 1901).

A medida que se acercaba el momento de iniciar su viaje al Este, ocupaba un lugar prominente en su mente la pregunta de dónde permanecería. El Dr. Kellogg la invitó a quedarse en el sanatorio, pero más tarde la invitó a ella y a su grupo a quedar en su propia casa. Tenía una casa grande de madera, de dos pisos, con suficiente lugar para albergar a los niños que él y su esposa habían acogido a fin de criarlos. Prometió que pondría una porción de la casa a disposición de Elena de White y sus ayudantas, e insistió en que ella aceptase la invitación.

¿Pero sería sabio quedar en la casa del doctor cuando giraba en tomo de él tanta controversia? Al principio ella sintió que no sería lo mejor. ¿No sentiría la gente que ella estaba bajo su influencia?

Y luego pensó: “No importa con quién quede, se diría: Alguien ha estado hablando con la Hna. White, contándole en cuanto a la condición de la iglesia. Es por eso que ella habla como lo hace’ ” (GCB 1901, p. 204).

La respuesta vino en una manera muy impresionante. El viernes de noche, 15 de febrero, cuando se reunió con su familia en la sala de estar para el culto, se sintió profundamente abrumada por la necesidad de tomar una decisión en cuanto a la invitación del Dr. Kellogg. Comenzó a orar al respecto. Al informar sobre lo ocurrido, ella escribió: “Le estaba pidiendo al Señor dónde debería ir y qué debería hacer. Me sentía inclinada a echarme atrás... Bien, mientras estaba orando y elevando mi petición, apareció, como ha ocurrido un centenar de veces o más, una suave luz dando vueltas por la habitación, y una fragancia como la fragancia de flores, de un hermoso aroma de flores” (MS 43a, 1901). Y una voz dijo: “Respecto a la cortesía de mi siervo, John Kellogg, el médico por designación mía. Él necesita aliento que tú puedes darle. Permite que él ponga su confianza en mí. Mi brazo es fuerte para levantar y sostener. Puede apoyarse en mi fuerza con seguridad. Tengo un trabajo para él. Él no debe fracasar ni desanimarse” (Carta 33, 1901).

¿Vieron la luz y notaron la fragancia otros que estaban arrodillados en oración ese viernes? Ésta es una pregunta muy natural que ella contestó al relatar el incidente el 11 de abril en la sesión de la Asociación General: “Aunque nadie en la familia vio lo que yo vi, u oyó lo que yo oí, sin embargo sintieron la influencia del Espíritu, y estaban llorando y alabando a Dios” (GCB 1901, p. 204).

[396]

De modo que la amable invitación del Dr. Kellogg fue aceptada. Elena de White y sus ayudantes quedarían en su casa.

EL LARGO CAMINO A BATTLE CREEK

Ahora debía tomarse la decisión en cuanto a la ruta para ir a Battle Creek. Viajar directamente a Chicago y luego a Battle Creek los llevaría sobre la Sierra Nevada y las Montañas Rocosas. Sería un viaje que ella había hecho a menudo y al que le tenía temor, porque aun cuando su salud estaba aparentemente buena, no estaba en condiciones de resistir la altitud elevada.

La alternativa consistía en realizar un viaje más extenso vía Los Ángeles, Nueva Orleans, y luego a Chicago y Battle Creek. Esta ruta tenía elementos atractivos tanto para Elena de White como para su hijo Willie. Desde su regreso de Australia no habían viajado más de 160 kilómetros (100 millas) desde la casa en Elmshaven. La ruta por el sur les daría una oportunidad para pasar unos pocos días en Los Ángeles examinando la obra que estaba comenzando a desarrollarse muy bien en el sur de California. Luego estaba Edson White y su trabajo en Mississippi y Tennessee. Ellos podían ir a Vicksburg, ver el Morning Star, inspeccionar el desarrollo de la obra en Mississippi, entonces viajar a Nashville. Allí Edson tenía su sede central, ocupado en publicaciones y en administrar la obra de la Sociedad Misionera del Sur.

Así que, sopesando las altas montañas en el viaje más directo y rápido en contraposición con el viaje más largo yendo por elevaciones normales; considerando la ventaja de ver a James Edson White en su trabajo y todo lo que había sido desarrollado desde que ella se fue a Australia, Elena de White decidió viajar por la ruta del sur. Se hicieron compromisos tentativos para reuniones que ella podría celebrar en iglesias adventistas en Los Ángeles, Vicksburg y Chicago, aunque de día en día estaba la pregunta de si ella siquiera estaría lo suficientemente bien como para viajar.

El viaje comenzó el jueves 7 de marzo por la tarde, cuando el administrador de su granja, Iram James, llevó al grupo a la estación de ferrocarril del Southern Pacific en St. Helena. El tren se conectaría en Port Costa con el Owl (El Búho) en el viaje que hacía cada noche desde Oakland. En el grupo estaban Elena de White, Sara McEnterfer, Maggie Hare y Willie White.

Willie White había hecho arreglos para que se hospedasen en el sanatorio en Los Ángeles (más tarde conocido como el Hospital White Memorial), donde podrían tener habitaciones agradables y buena comida. El sábado de mañana Elena de White habló en la iglesia de Los Ángeles a un auditorio de más de 400 personas, algunas de las cuales habían venido hasta de 96 kilómetros (60 millas) de distancia. Al estar frente a grandes congregaciones, frecuentemente ella tenía visiones que le descubrían situaciones generales y la experiencia de algunos individuos en su audiencia.

En este caso ella vio, como el resplandor de un relámpago, las vastas posibilidades de la gente que estaba ante ella. Su respuesta al desafío fue casi demasiado para su naturaleza sensible, y la experiencia resultó en días de postración en los cuales se albergaron serias dudas sobre si podría continuar su viaje.

Para el martes se había recuperado un poco, y sintieron que podían continuar. Subieron al *Sunset Limited* a las 8:00; encontraron que el tren no estaba atestado y que había un compartimento de primera clase listo para la Sra. White y sus dos ayudantas. También encontraron que en la estación les esperaba una cantidad de naranjas grandes y deliciosas. El tren partió a tiempo para su viaje de 60 horas a Nueva Orleans.

Llegaron allí el jueves de noche, a tiempo para tomar el tren para Vicksburg, Mississippi, donde Edson White había comenzado la obra entre los negros.

VICKSBURG Y *THE MORNING STAR*

¡Cuán ávidamente había leído Elena de White todo lo que Edson le había escrito en cuanto a su barco mientras estaba en Australia! Ahora ella iba a estar verdaderamente en él por unas pocas noches. Al subir a bordo, recordó cómo había seguido al barco con sus oraciones. Ella dijo: “Se me han presentado algunas escenas sumamente interesantes en conexión con él [el barco]. Este barco ha sido un Betel flotante. En las reuniones evangélicas celebradas en él, muchos han tenido el privilegio de comer el pan de vida” (MS 29, 1902).

Ella estaba complacida con lo que encontró, desde la sala de calderas en la cubierta inferior hasta las oficinas de impresión donde dos prensas a vapor habían impreso el *Gospel Herald* por muchos meses, y hasta los dos camarotes, el comedor, la cocina, y finalmente la sala de máquinas.

Inmediatamente detrás de las chimeneas, al frente de la cubierta superior, había una oficina administrativa. Justo detrás de ella se encontraba la cabina principal y el camarote de Edson y Emma. En la porción posterior de la cubierta superior había una capilla de 5 x 12 metros (16 pies x 40 pies), donde se realizaban los servicios religiosos. Incluso podían celebrarse reuniones más grandes en la tercera cubierta o cubierta superior, donde 200 personas podían

sentarse. La tercera cubierta tenía también una pequeña timonera, con el mecanismo para timonear, y una litera para el piloto.

La mirada ansiosa de Elena de White no perdió nada. Más adelante informó: “Estaba complacida con la disposición del barco y con los esfuerzos realizados para hacer que la vida en él fuese tan amena como resultase posible. Encontré que todo en los cuartos arreglados como una casa para mi hijo y su esposa, y sus ayudantes, era del tipo más sencillo. No vi nada costoso o innecesario” (*Ibíd.*). Luego comentó: “Tal vez algunos no habrían estado dispuestos a vivir en habitaciones tan estrechas” (*Ibíd.*).

[398] El *Moming Star* había sido bien construido para cumplir los muchos propósitos para los cuales había sido planeado. Proveía un hogar para Edson y Emma; un lugar para imprimir el mensaje evangélico; un lugar a bordo para celebrar reuniones; un sitio para encontrarse con la gente. Era el medio para esparcir las buenas nuevas en un campo más amplio que cualquier capilla estacionaria. Y abrió el camino para otros que enfrentarían el duro problema del prejuicio racial en el Sur. Los que integraban el pequeño personal que atendía heroicamente el barco eran definitivamente pioneros en el sentido más pleno de la palabra.

Estos primeros obreros y creyentes enfrentaron dos clases de prejuicio: racial y religioso. Los ministros de color se les oponían porque estaban enseñando la observancia del sábado y el pago del diezmo; la gente blanca se les oponía porque estaban educando a los negros e introducían métodos de agricultura nuevos y mejores, que amenazaban con romper la opresión de la pobreza en el delta.

Edson había comenzado su trabajo en Vicksburg con escuelas dominicales y clases nocturnas en la Iglesia Bautista del Monte Sion, en Fort Hill. Cuando se lo excluyó de la iglesia por su creencia en el sábado, construyó una pequeña capilla en la esquina de las calles Walnut y First East. Pero esto fue sólo después de diez días de ferviente oración como resultado de lo cual los inflexibles concejales de la ciudad concedieron un permiso para construir una iglesia para los negros. Una vez que la obra se había establecido en Vicksburg, se aventuraron a entrar en el corazón del delta, usando el río Yazoo como su principal carretera. A mitad del recorrido río arriba a Yazoo City, había tratado de establecer una escuela para los centenares de niños negros en el área que no tenían oportunidades de educación.

Pronto el superintendente de educación del condado le informó que debía detener su trabajo, y más tarde se enteró que en la turba que acompañó al superintendente había un hombre que se ofreció para “empuñar un Winchester contra ese blanco White mientras todos ustedes buscan la cuerda”.

Un poco más tarde el *Morning Star* prestó un gran servicio a los dueños de las plantaciones del área al rescatar a muchos de sus animales durante una inundación. El siguiente invierno Edson trajo toneladas de comida y ropa para aliviar el sufrimiento entre los agricultores negros que eran arrendatarios y que estaban enfrentando el peligro de morir por falta de alimento debido al fracaso de las cosechas y a un clima sumamente frío. Luego, gozando de cierta medida de confianza por parte de los blancos y los negros, construyeron una pequeña capilla y una escuela en Calmar.

Más tarde el trabajo allí también tuvo que detenerse. En el barco Edson había editado y publicado una revista mensual, el *Gospel Herald*. Un número incluía un editorial que criticaba suavemente el sistema de aparceros, y esto, junto con el hecho de que tantos de los negros se estaban haciendo adventistas y se negaban a trabajar los sábados, incitó a la acción a los dueños de plantaciones. Una turba de 25 hombres a caballo fueron a la escuela, enviaron al maestro blanco, uno de los hombres de Edson, fuera del pueblo sobre una barra de madera, clavaron y cerraron las puertas y ventanas, y quemaron libros, mapas y diagramas en el patio de la escuela. [399]

Luego encontraron a uno de los principales creyentes negros del área, N. W. Olvin, y le dieron una zurra con un látigo de un carruaje liviano. Sólo se detuvieron cuando un hombre blanco que blandía un revólver les ordenó que pararan.

Mientras el trabajo fue interrumpido en Calmar, continuó prosperando en Yazoo City y Vicksburg, y en los años poco después que Edson partió para Nashville hubo progresos animadores en un número grande de otros pueblos del Mississippi.

Ocurrió un episodio espeluznante cuando el *Morning Star* se escapó de ser dinamitado en Yazoo City, habiendo dejado la ciudad sólo horas antes con el presidente y el secretario de la Asociación General a bordo. Una turba le ordenó a F. R. Rogers, que enseñaba en la escuela de Yazoo City, que cerrase su escuela, y le dispararon en la calle con armas de fuego.

Edson le había informado a su madre de estos eventos durante los años de ella en Australia, y su recomendación fue que usase de cautela y prudencia como el único curso de acción disponible para la iglesia si deseaban seguir testificando y trabajando en el Sur. Esto era cierto para el trabajo entre los blancos como entre los negros. Aunque en sus contactos Edson no decía nada sobre asuntos políticos, aunque no mencionaba desigualdades o la necesidad de justicia social, el mero hecho de que estaba educando a los negros y trataba de mejorar su condición económica casi le costó la vida y las vidas de su esposa, sus compañeros de trabajo y creyentes. *

SERVICIO EN VICKSBURG

Elena de White inspeccionó cuidadosamente el *Morning Star* debido a las críticas que ella había oído al respecto. Sabía que su hijo no siempre era cuidadoso con el dinero, y se alegró de informar en la sesión de la Asociación General unas pocas semanas más tarde:

Cuando llegué a Vicksburg, fui a bordo del barco de mi hijo, el *Morning Star*. Por los informes que había oído, pensé que encontraría que el barco estaba equipado muy lujosamente. No encontré nada por el estilo. Quiero que todos entiendan esto (GCB 1901, p. 482).

El domingo 17 de marzo por la mañana, iba a ser dedicada la nueva iglesia, la segunda en ser construida en Vicksburg. Fue un fin de semana memorable para Elena de White, su hijo William y otros que integraban el grupo de viajeros. El solo hecho de estar en el escenario del centro de las actividades de Edson y de presenciar los frutos de sus labores consagradas y las labores de aquellos que lo ayudaban, era algo elevador.

[400] El evento culminante de la visita fue el servicio de dedicación del domingo. Se le pidió a Elena de White que predicase el sermón. Se había corrido la voz río abajo y río arriba que la madre de James Edson White sería la oradora ese domingo de mañana. La iglesia estaba atestada, según el informe que se dio. Complacida con la elevada calidad de la gente que constituía la congregación, ella escribió: “Sé que Jesús y los ángeles estuvieron en la congregación,

* Por una narración sobre James Edson White y el *Moming Star*, ver Ron Graybill, *Mission to Black America* (Misión a la América negra).

y que, cuando la iglesia fue dedicada al Señor, él la aceptó” (MS 29, 1902).

La actual iglesia de Vicksburg se encuentra en el sitio de este segundo edificio, ¡y a comienzos de la década de 1970 tres mujeres que habían estado a bordo del *Morning Star* todavía estaban adorando allí!

EN RUTA A BATTLE CREEK

El programa de viaje requería que el grupo pasase el domingo de noche en el tren en ruta a Nashville vía Memphis. Al llegar a Memphis por la mañana, encontraron que se había concertado una reunión para las 9:00 (16 WCW, p. 300).

Partiendo de Memphis a la 1:00 llegaron a Nashville a las 8:30. Edson, que se había adelantado apresuradamente, fue a la estación con su esposa, Emma, cuando el tren entraba en el andén. Había traído lo que llamó el “Carretón Evangélico” para recoger al grupo (*Ibíd.*). Iban a pasar dos días en Nashville, con el tiempo dividido entre inspeccionar el trabajo que se estaba haciendo allí y asistir a una convención de la Sociedad Misionera del Sur.

El martes de mañana subieron al “Carretón Evangélico”, 14 personas en total, y Edson condujo un *tour* o visita a la obra adventista en Nashville (*Ibíd.*). Esto incluyó el lugar donde se imprimía, que más tarde se transformó en la Southern Publishing Association, salas de tratamiento para los negros, y salas de tratamiento para los blancos, atendidas por Louis Hanson y su esposa.

En las reuniones de la Sociedad Misionera del Sur, Elena de White habló vigorosamente en favor del establecimiento de una escuela industrial cerca de Nashville. Ella “dio un testimonio directo sobre este punto, presentando claramente la necesidad de tales escuelas, y también se refirió a otras ramas de la obra en el Sur. Asimismo habló sobre la necesidad de que nuestro pueblo despierte en cuanto a las necesidades de este campo, que por tanto tiempo ha sido descuidado” (Suplemento del *Gospel Herald*, marzo, 1901).

El grupo partió de Nashville para otro viaje nocturno, llegando a Chicago a las 10:00 de la mañana del jueves 21 de marzo. Debido a la delicada condición de salud de la Sra. White cuando salieron de Nashville, no se programaron reuniones en Chicago. El plan general

era de que si ella podía hacerlo, pasarían el jueves en Chicago y continuarían a Battle Creek el jueves de noche o el viernes de mañana.

[401] La visita a Chicago fue ciertamente una visita interesante para Elena de White (MS 29, 1902). En visiones se le había revelado la obra en Chicago. En base a estas visiones había escrito palabras de ánimo y expresado advertencias en cuanto a los peligros de un trabajo desproporcionado. Tales esfuerzos encauzarían un porcentaje demasiado grande de los fondos disponibles en un trabajo que era bueno en sí, pero que rendiría sólo frutos limitados.

La escuela médica de la iglesia, el Colegio Médico-Misionero Americano, había sido iniciado en 1895 con su división clínica en Chicago. Ella estaba profundamente interesada en este proyecto para preparar médicos dentro de la estructura educacional y médica de la iglesia.

El tren llegó tarde a Chicago, pero encontraron a un número de obreros esperando para recibirlos. Se instó a Elena de White a que permaneciese allí y hablase el sábado, a lo que ella consintió. Cuando se le dijo que los obreros médicos en Chicago querrían oírla, también consintió en hablar en la escuela médica a estudiantes, ayudantes y pacientes. Se sintió complacida cuando se sugirió que podría recibir un tratamiento hidroterápico en la sucursal del sanatorio, en 33er Place. La Srta. S. M. Gallion, una joven enfermera del Sanatorio de Battle Creek, le dio una hora de baño y masaje.

[402] El sábado de mañana Elena de White habló con soltura a una congregación de alrededor de 650 personas (16 WCW, p. 307). Mirando más tarde retrospectivamente lo ocurrido, ella escribió: “Fue sólo por la ayuda del Señor que fui capacitada para hacer este trabajo, porque estaba cansada del viaje, y ni por un momento me sentí libre de dolores” (MS 29, 1902).

CAPITULO 26—LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1901. ¡HORA DE CAMBIAR!

El martes 2 de abril de 1901, por la mañana, prevalecía una atmósfera de cierta agitación y recelo mientras los obreros y los miembros de la iglesia comenzaban a reunirse en el Tabernáculo de Battle Creek. Ésta sería la sesión más grande de la Asociación General que hasta el momento se había realizado. Elena de White estaría allí, y sería la primera sesión a la que asistiría en diez años. Los 267 delegados representaban a una iglesia de 75.000 miembros, cuatro quintas partes de los cuales residían en los Estados Unidos.

Por años se había reconocido en forma creciente que la iglesia se había vuelto demasiado grande para su organización. La estructura básica de la organización de la iglesia con sus asociaciones locales unidas en una Asociación General había permanecido sin cambiarse desde 1863 a 1901.

Había dos niveles de organización reconocidos: la Asociación local y la Asociación General. Cuando la Asociación General se organizó en 1863, la iglesia tenía una institución, a saber, una casa publicadora en Balde Creek. Pero la obra de la denominación pronto se expandió. Comenzó la obra de salud con el establecimiento de un sanatorio en 1866. Se inició la obra educacional con la apertura de la escuela de iglesia de la denominación en Battle Creek en 1872, y el colegio en 1874. Se añadieron otras casas publicadoras, y se abrieron sanatorios y escuelas.

A medida que se desarrollaba la obra en diferentes líneas, se formaron asociaciones para fomentar sus intereses. Estaban la Asociación Internacional MédicoMisionera y de Benevolencia, la Asociación Internacional de la Escuela Sabática, la Sociedad Internacional de Folletos, la Asociación Nacional de Libertad Religiosa, y una Junta Directiva de Misiones Extranjeras.

Todas éstas eran organizaciones autónomas representadas por corporaciones independientes, operadas por adventistas, pero no eran parte integral de la organización de la Asociación General. No se pensaba que las diversas ramas de la obra eran departamentos de la Asociación General, sino que se las consideraba como entidades independientes.

A medida que la obra denominacional, diversificada y creciente y con múltiples intereses comerciales, se desarrollaba rápidamente, el fervor espiritual decayó y en algunas áreas no se prestó atención a los consejos que Dios envió para alertar sobre los peligros y proteger la causa.

El Comité Ejecutivo de la Asociación General, que comenzó con tres miembros en 1863, fue ampliado periódicamente a medida que crecía la iglesia, y para 1899 había aumentado a 13. Aun así, el grupo estaba muy disperso y no se reunía a menudo en una sesión plena. Seis de los 13 hombres eran dirigentes de distrito diseminados por toda Norteamérica. Dos hombres representaban la obra fuera de Norteamérica y residían en el extranjero. Esto dejaba a cuatro miembros del Comité Ejecutivo de la Asociación General residentes en Battle Creek. Ellos, con el secretario y el tesorero de la Asociación General, que no eran miembros del comité, formaban una especie de grupo extraoficial de oficiales que llevaban las responsabilidades de la marcha de la iglesia día por día.

No es difícil, entonces, captar la situación que se formó con la obra mundial creciendo más que la estructura organizacional que la administraba. Aquellos que estaban en la sede central sentían naturalmente que estaban preparados para administrar en la forma más sabia y mejor aun los detalles más pequeños de los intereses adventistas en las partes más remotas del mundo.

Un área en particular en la que se crearon problemas serios fue en el apoyo financiero de la causa. Sin presupuestos planeados cuidadosamente para servir como orientación en el desembolso de los fondos, aparecieron grandes injusticias, sucediendo que las necesidades que estaban más cerca ganaban a menudo el favor de los tesoreros.

No es de sorprenderse, entonces, que los delegados se reunieron con cierta aprensión ese martes de mañana, 2 de abril, para la sesión de la Asociación General. Todos estaban profundamente

agradecidos de que Elena de White estaba allí, y ella sentía una seria preocupación por la reunión. Fue esta sesión, con sus desafíos y oportunidades, la que en gran medida había inducido a la Sra. White a terminar su trabajo en Australia y apresurarse a regresar a los Estados Unidos.

REUNIÓN PRELIMINAR AL CONGRESO

Dos días antes de que se iniciara la sesión de la Asociación General, los dirigentes de la iglesia celebraron algunas reuniones extraoficiales previas al concilio. Ese grupo se reunió el domingo de noche, 31 de marzo. Al avanzar en sus deliberaciones, decidieron levantar la sesión hasta que pudiera celebrarse una reunión que fuese más ampliamente concurrida y en la cual Elena de White pudiera estar presente.

El lunes de tarde se reunió un grupo muy representativo en la biblioteca del colegio. Incluía al Comité de la Asociación General, a la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, a presidentes de las asociaciones y a dirigentes institucionales. El salón estaba lleno. El pastor Daniells llevó consigo a un secretario, Clarence C. Crisler; y el Dr. Kellogg llevó a su secretario privado para que informase sobre la reunión. Los registros de la reunión incluyen los informes según fueron transcritos por ambos hombres, con algunas leves variaciones, comprensibles, en la fraseología.

[404]

La Sra. White había consentido en asistir y presentar a los hermanos algunos asuntos que le habían sido revelados.

Aunque el pastor Irwin era el presidente de la Asociación General, el pastor Daniells, que había venido recientemente de Australia, estaba presidiendo la sesión. En Australia él, con W. C. White, habían formado una Unión Asociación, vinculando las asociaciones locales en Australia en una organización efectiva.

Después de hacer una declaración introductoria y de contar acerca de una reunión que se había tenido por la mañana con Elena de White, en cuya ocasión ella había sido invitada a asistir a la reunión de la tarde, Daniells expresó su satisfacción de que estuviera presente y la invitó a hablar. Ella replicó: “No esperaba tomar la iniciativa en esta reunión. Pensé que dejaría que usted lo hiciera, y entonces, si tuviese alguna cosa que decir, la diría” (MS 43a, 1901). A esto

Daniells replicó: “Bien, me pareció a mí (y creo que a todos los que conversamos con usted esta mañana) que habíamos hablado tanto como queríamos hasta que oyéramos de usted”.

Elena de White fue directamente al punto:

Preferiría no hablar hoy, aunque no porque no tenga nada que decir. Tengo algo para decir.

Algunos de los puntos que ella presentó fueron:

Nunca debiera la mente de un hombre o las mentes de unos pocos hombres ser consideradas como suficientes en sabiduría y poder como para controlar la obra y decir qué planes se seguirán. El peso de la obra en este amplio campo no debiera descansar sobre dos o tres hombres. No estamos alcanzando la alta norma que, con la verdad grande e importante que manejamos, Dios espera que alcancemos...

Debe haber un comité, no compuesto de media docena de hombres, sino de representantes de todas las líneas de nuestro trabajo, de nuestras casas publicadoras, de nuestras instituciones educativas, y de nuestros sanatorios, que están llenos de vida, que están constantemente trabajando, constantemente ampliándose (MS 43, 1901).

Ella preguntó por qué no se había hecho más para abrir nuevos campos incluso en Norteamérica.

[405] Pasó de un punto a otro. Calificó como “despreciables a la vista de Dios, despreciables” (MS 43a, 1901), los reglamentos egoístas de algunos, que buscan aferrarse a [ventajas] financieras, particularmente en las casas publicadoras, que demandaban salarios altos. Pidió que haya hombres que “sean tan fieles a los principios como la brújula al polo” (MS 43, 1901).

Señaló que Dios no quería que la obra médica estuviese separada de la obra evangélica, que la obra médico-misionera fuese considerada la obra pionera, “el arado que abre el terreno”. Dijo que “Dios quiere que cada persona esté hombro a hombro con el Dr. Kellogg”. Se refirió a su trabajo en Chicago como lo había visto pocos días antes. Pasó a indicar que Kellogg debiera trabajar para alcanzar las clases elevadas y las adineradas. Sus palabras finales fueron para exaltar la Palabra de Dios.

Fue una reunión solemne. La Sra White había tratado asuntos que pesaban hondamente en su corazón, asuntos que afectaban el

bien de la sesión de la Asociación General a punto de comenzar y el bien de la obra de la iglesia en general. Sus palabras señalaron el rumbo que debería seguir la Asociación General en su trabajo. La sesión, planeada para tres semanas completas, se iniciaba a la mañana siguiente.

LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1901

El martes a las 9:00 de la mañana, con el presidente de la Asociación General, G. A. Irwin, en la presidencia de la reunión, la 34a sesión de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día fue llamada al orden. J. N. Loughborough leyó el Salmo 106, y S. N. Haskell guió en oración. El presidente Irwin abrió luego la sesión para que se pudieran tratar asuntos administrativos.

Tras los preliminares, Elena de White, que estaba sentada en la audiencia, se levantó y fue al frente. El presidente le dio la palabra. Ella primero señaló el privilegio del pueblo adventista de estar bien alto por encima del mundo, santificado por la verdad y teniendo una estrecha conexión con el Cielo. Luego se refirió a la situación inmediata. Las siguientes declaraciones estaban incluidas en su mensaje:

¿Por qué, pregunto yo, se permite que hombres que no han puesto el yo bajo sujeción ocupen posiciones importantes en la verdad y manejen cosas sagradas?...

Los principios del cielo deben llevarse a la práctica en cada familia, en la disciplina de cada iglesia, en cada establecimiento, en cada institución, en cada escuela, y en todo lo que se administre. Usted no tiene derecho a administrar, a menos que administre según el orden de Dios. ¿Está usted bajo el control de Dios? ¿Ve su responsabilidad ante él?...

Aquí hay hombres que se encuentran a la cabeza de nuestras diversas instituciones, de los intereses educacionales, y de las asociaciones en diferentes lugares y en diferentes estados. Todos ellos han de estar como hombres representativos, para expresar su opinión a fin de moldear y diseñar los planes que se llevarán a cabo. Debe haber más que uno o dos o tres hombres para considerar todo el vasto campo. La obra es grande, y no hay una sola mente humana

que pueda trazar planes para la obra que necesita hacerse (GCB 1901, pp. 24-26).

De este modo la Sra. White dio lo que en realidad fue el discurso de apertura principal. Habló por una hora. Ella delineó intrépida y claramente la muy seria naturaleza de la situación que se había desarrollado. Se prometió ayuda de Dios si se aferraban a él. Debe haber un cambio. Fue uno de los mensajes más solemnes que jamás se haya dado a la iglesia en una asamblea de la Asociación General.

LA RESPUESTA

Un silencio solemne impregnó la asamblea cuando Elena de White se dirigió a su silla. El pastor Irwin se adelantó y dijo en respuesta:

Ciertamente estas palabras que hemos escuchado son muy claras, y me parece que vienen en forma muy oportuna, justamente al comienzo de nuestra sesión. Notamos que el énfasis del testimonio fue la reorganización. Esto debe comenzar primeramente con nosotros como individuos, y confío que pueda comenzar en cada corazón. Yo, por mi parte, deseo aceptar el testimonio que se ha presentado, y deseo que la obra de reorganización y regeneración no sólo sea comenzada, sino completada, en mi vida. Me alegro que estas palabras fueron dichas precisamente ahora (*Id.*, p.27).

Lo que luego ocurrió no tomó por sorpresa al presidente. A. G. Daniells, un hombre de 43 años de edad y en su plenitud, que durante los últimos 13 años había prestado servicio en Nueva Zelanda y Australia, pidió ahora la palabra. Caminó hasta el frente del Tabernáculo, subió las escaleras y se colocó frente al escritorio que estaba en la plataforma. Habló de la reunión realizada en la biblioteca del colegio el día anterior, en la que Elena, de White había dado un consejo similar. Declaró lo siguiente:

Todos sentimos que nuestra única seguridad radica en la obediencia, en seguir a nuestro gran Líder. Sentimos que debiéramos empezar en el mismo comienzo de esta obra en esta reunión, y construir sobre su fundamento [el de Cristo] tan de cerca como sepamos hacerlo (*Ibíd.*).

Luego ofreció la siguiente abarcante propuesta:

Propongo que se suspendan los reglamentos y declaraciones usuales para el orden y la consideración de los asuntos administrativos, y que por este medio se nombre un Comité General consistente de las siguientes personas: Los presidentes y secretarios de la Asociación General, de la

[407]

Asociación de la Asociación General, de las uniones asociaciones Europea y Australasiana; de la Review and Herald, Pacific Press y la Echo Publishing Company; de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, de la Asociación Médico-Misionera y de Benevolencia; de los colegios de Battle Creek, Healdsburg y Union; y las siguientes personas mencionadas por nombre: J. N Loughborough, S. N. Haskell, A T. Jones, W. W. Prescott, y otras personas que puedan ser necesarias para representar los importantes proyectos e intereses conectados con la obra de los adventistas a través del mundo; que las mismas sean nombradas por el comité cuando sea organizado, y que este comité constituya un comité general o central, el cual hará dicho trabajo como debe hacerse necesariamente a fin de promover la obra de la Asociación [General] y preparar los asuntos administrativos para presentarlos a los delegados” (*Ibíd.*).

El pastor Daniells predijo confiadamente que si “avanzamos valientemente para seguir la luz que él [Dios] nos da, ya sea que podamos ver claramente hasta el fin o no; si caminamos en la luz que tenemos, yendo justo tan lejos como podamos hoy, Dios nos dará luz adicional, nos sacará del cautiverio a la libertad gloriosa”. En sus observaciones finales expresó aprecio por el hecho de que “tenemos una voz definida y cierta para hablamos”.

Los delegados pasaron luego a una discusión ardorosa de la propuesta que estaba ante ellos. Cuando parecía haber una actitud excesivamente cautelosa, Elena de White se levantó e instó a que nadie obstruyese lo que se estaba proponiendo. Después de una sesión de oración, el asunto fue puesto ante la asamblea, y después de una discusión adicional y de responder preguntas, el presidente de la sesión puso el asunto a votación. El registro dice que “se aprobó unánimemente” (*Id.*, p. 29).

El Señor había pedido cambios. Tenían que hacerse cambios. Debían darse pasos para que las responsabilidades se distribuyesen entre los dirigentes que estaban cerca de donde se estaba haciendo el trabajo.

PASOS HACIA LA REORGANIZACIÓN

De acuerdo al General Conference Bulletin (Boletín de la Asociación General), el primer sábado de la sesión de la Asociación General, 6 de abril, fue un día extraordinario. “La Hna. White habló en el Tabernáculo a las 11:00 a una casa desbordante. No sólo estaba ocupado cada asiento disponible, sino que estaba cubierto cada rincón del salón donde la gente podía estar en pie”. Se estima que aproximadamente 5.000 personas adoraron ese sábado de mañana en Battle Creek, “convirtiéndola en la reunión de sábado más grande que se haya realizado alguna vez” en esa ciudad (GCB 1901, p. 89).

[408] Si la voz de Elena de White no se había oído en una sesión de la Asociación General por diez años, se oyó en este congreso de 1901. Esta fue la sesión con mayor concurrencia que hasta el momento celebraron los adventistas. Además de los delegados, había 1.500 visitas de todas partes de los Estados Unidos, y se hizo el siguiente comentario: “Todos éstos parecen de un corazón y de una mente para hacer de esta ocasión la más grande y la mejor de sus vidas” (*Id.*, p. 65).

A las 5:30 de la mañana del martes 9 de abril, la Sra. White dio nuevamente el estudio devocional matutino. Su tema fue la necesidad del esfuerzo misionero. Agradeció al Señor de que estaba trabajando en medio de ellos, y dijo que esto sólo podía ser así cuando su pueblo se une. “Parece haber en esta reunión un esfuerzo por avanzar juntos. Esta es la palabra que por los últimos cincuenta años he oído de la hueste angélica: avanzad juntos, avanzad juntos. Tratemos de hacer esto” (*Id.*, p. 182).

El pastor Daniells, con su confianza implícita en los mensajes del espíritu de profecía y su experiencia reciente al dirigir la organización de la obra en Australia, era el hombre del momento. Estando a la cabeza del Comité Consultivo, fue el hombre para avanzar y para iniciar valientemente pasos hacia la reorganización. Después de examinar las necesidades generales y el rumbo en el cual debería avanzar la obra, la primera tarea fue organizar subcomités. El primero en ser nombrado fue un comité sobre organización, con W. C. White como presidente. Luego siguió el nombramiento de otros comités, sobre educación, obra de colportaje, publicaciones, obra misionera, etc. Pero fue especialmente el comité sobre organización

el que trajo a menudo sus informes al congreso como un todo. Y en primer lugar se les prestó atención a estos informes.

CAMBIOS ABARCANTES

Los cambios propuestos fueron abarcales. Pedían que las diversas organizaciones internacionales, independientes y separadas —la Asociación de la Escuela Sabática, la Asociación de Libertad Religiosa, la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, etc.—, se fusionasen con la Asociación General. El Comité Ejecutivo debía ser un grupo mucho mayor, con una representación mucho más amplia. La obra médico-misionera, que había crecido hasta ser tan poderosa, debía integrarse, con una representación definida en el Comité de la Asociación General.

Una de las primeras propuestas fue que en toda Norteamérica y en los campos europeos, se formasen uniones asociaciones, siguiendo el método de lo que se había hecho en Australia. En la sesión de negocios celebrada el jueves 4 de abril por la tarde, se presentó un memorial del campo del Sur, o lo que podría denominarse el distrito del Sur, incorporando tres asociaciones y seis misiones. El martes 9 de abril, se completó la organización de la Unión Asociación del Sur, se adoptó una constitución, se eligieron ciertos oficiales, y se nombraron los miembros del comité ejecutivo. Ésta representó la primera Unión Asociación con todas las de la ley que se organizó en los Estados Unidos. Fue la que hizo punta, guiando a las demás, y antes de que terminase el congreso dos semanas más tarde, había seis uniones asociaciones en Norteamérica. [409]

En este mismo día la propuesta básica que le daba forma a la reorganización fue redactada y presentada a la Asociación General en estas palabras:

“5. Que el Comité de la Asociación General esté compuesto de hombres representativos vinculados con las diversas líneas de trabajo en las diferentes partes del mundo.

“6. Que el Comité de la Asociación General, así constituido, debiera tomar el lugar de todas las juntas directivas y comités de la actualidad, excepto en el caso de corporaciones legales esenciales.

7. “Que el Comité de la Asociación General consista de 25 miembros, seis de los cuales serán escogidos por la Asociación Mé-

dico-Misionera y 19 por la Asociación General. Que cinco de estos miembros sean escogidos con especial referencia a su capacidad para fomentar y desarrollar el verdadero espíritu evangélico en todos los departamentos de la obra, para fortalecer el ministerio de la Palabra, y para actuar como maestros del mensaje evangélico en todas partes del mundo; y que sean liberados de cualquier preocupación administrativa especial, para que puedan verse libres a fin de dedicarse a esta obra.

“8. Que al elegir este Comité de la Asociación General, los presidentes de las uniones asociaciones sean electos como miembros” (*Id.*, p. 185).

EL COLEGIO DE BATTLE CREEK HA DE MOVERSE A UNA UBICACIÓN RURAL

Un asunto que preocupaba grandemente a Elena de White en este congreso era la ubicación de las tres instituciones que estaban en Battle Creek: la casa publicadora, el sanatorio, y particularmente el colegio. En los 25 años desde que el colegio había sido dedicado, el crecimiento de la ciudad había producido un ambiente congestionado por lejos diferente de lo que Dios había revelado como deseable.

En el momento de seleccionar un lugar en donde construir el Colegio de Avondale ella había dicho:

Nuestras escuelas debieran estar ubicadas lejos de las ciudades, en un lote grande de tierra, de modo que los estudiantes tengan la oportunidad de hacer trabajo manual. Debieran tener la oportunidad de aprender lecciones de los objetos que Cristo usó para inculcar la verdad. El señaló a las aves, a las flores, al sembrador y al segador. En las escuelas de este tipo no sólo se benefician las mentes de los estudiantes, sino que sus facultades físicas son fortalecidas. Todas las partes del cuerpo son ejercitadas. Se pone en un pie de igualdad la educación de la mente y del cuerpo (*Id.*, pp. 215-216).

[410]

Por algún tiempo la necesidad de un cambio de ubicación para el colegio había sido el objeto de discusión y de la correspondencia entre Elena de White y el presidente, profesor E. A. Sutherland, y el decano, Percy T. Mugan.

El viernes a las 5:30 de la mañana la Sra. White envió a uno de sus ayudantes a la casa de Magan con el mensaje de que deseaba ver a ambos hombres. Ellos fueron inmediatamente.

Más tarde en el transcurso de esa mañana, en una reunión con los delegados, Magan presentó su informe sobre el plan de un libro para aliviar problemas financieros en el ámbito de la educación, que él estaba dirigiendo. Elena de White había dedicado su libro, *Christ's Object Lessons* (Palabras de vida del gran Maestro), a aliviar financieramente a las instituciones educativas adventistas. Se habían reunido miles de dólares cuando los miembros de iglesia vendieron los libros a sus vecinos y amigos, y usaron las ganancias para reducir deudas. La Sra. White estaba sentada en la plataforma con otros obreros que estaban dirigiendo esta reunión en particular. Cuando Magan terminó su informe, se refirió a los testimonios que pedían una ubicación rural para las escuelas adventistas y propuso que se diese consideración a la idea de trasladar el Colegio de Battle Creek a “una ubicación más favorable” (*Id.*, p. 212).

Entonces la Sra. White se levantó para hablar. Después de referirse a la experiencia con *Palabras de vida del gran Maestro*, le lanzó un desafío a la audiencia con esta declaración:

La luz que se me ha dado es que Battle Creek no ha ejercido la mejor influencia sobre los estudiantes en nuestra escuela... Dios quiere que la escuela sea sacada de Battle Creek... Algunos pueden sentirse inquietos respecto al traslado de la escuela de Battle Creek. Pero no necesitan sentirse así. Este traslado está en armonía con el plan que Dios tenía para la escuela antes de que la institución fuera establecida. Pero los hombres no podían ver cómo podía hacerse esto. Había muchos que decían que la escuela debía estar en Battle Creek. Ahora decimos que debe estar en algún otro lugar (*Id.*, pp. 215-216).

He aquí su exhortación:

Lo mejor que se puede hacer es vender el edificio de la escuela aquí tan pronto como sea posible. Comiencen inmediatamente a buscar un lugar donde la escuela pueda conducirse en base a principios de conducta correctos. Dios quiere que coloquemos a nuestros hijos donde no verán y oirán lo que ellos no deberían ver u oír (*Id.*, p. 216).

[411] En este punto se levantó la sesión hasta las 11:00, lo que dejó justo tiempo para un breve intervalo. Gran parte del texto de la mañana se dedicó a considerar el plan de aliviar de sus deudas a las escuelas de la denominación mediante la venta de *Palabras de vida del gran Maestro* y el traslado del Colegio de Battle Creek.

El pastor A. T. Jones, presidente de la Sociedad Educacional Adventista, pidió la palabra. Después de referirse a la apelación de que el colegio fuese trasladado de Battle Creek a otro lugar, pidió a los accionistas de la Sociedad Educacional que estuvieran presentes, que estaban de acuerdo en implementar la instrucción que se había dado, que se pusieran de pie. El informe al respecto es que hubo una respuesta espontánea y que cuando se pidió el voto negativo, nadie respondió.

Luego se pidió que votaran los delegados a la sesión de la Asociación General. Votaron unánimemente trasladar la escuela. Finalmente se pidió una tercera expresión [de su sentir] a la congregación en general. Poniéndose de pie, ratificaron unánimemente la decisión de trasladar el colegio de Battle Creek. Ese día se hizo historia en la sesión de la Asociación General, y cuando comenzó el año escolar ese otoño fue en Berrien Springs, Michigan. Éste fue el segundo caso notable de una respuesta sincera e inmediata en la sesión de la Asociación General de 1901 a un consejo de la mensajera del Señor que requería cambios abarcantes.

LA ASOCIACIÓN GENERAL SE CONVIERTE EN UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

La Asociación General era ahora una asociación mundial, con un Comité Ejecutivo de 25 personas que representaban los diversos intereses de todo el campo mundial. La organización de uniones asociaciones proveía de líderes que estaban cerca de los problemas para que llevaran las cargas de la obra. Éste era un punto que Elena de White había recalcado vez tras vez. Condujo también al desarrollo de hombres con experiencia ejecutiva.

Se tomaron medidas para introducir en la Asociación General los diversos intereses auxiliares en la forma de departamentos. Aunque se nombraron comités para representar esas líneas de trabajo, la implementación de los cambios requeriría un poco de tiempo.

Un punto débil en la nueva constitución que no se manifestó claramente cuando la misma fue adoptada causó considerable preocupación en los meses que siguieron. Se relacionaba con la elección de los oficiales de la Asociación General.

De acuerdo con la nueva constitución, los delegados asistentes a la sesión de la Asociación General estaban facultados para elegir al Comité de la Asociación General; este comité, a su vez, debía organizarse a sí mismo, eligiendo a sus propios oficiales. Se reconocía entonces que esto podía significar que alguien podría presidir sólo por un año.

Indudablemente esta provisión tuvo lugar como una expresión excesiva del deseo de librarse de cualquier “poder monárquico” (Carta 49, 1903), un punto en el que insistió firmemente el pastor A. T. Jones, miembro del comité sobre la organización.

Si bien este arreglo reduciría claramente la posibilidad de que alguien ejerciera un poder monárquico, también socavaba grandemente el liderazgo responsable. Iba demasiado lejos, porque sacaba de las manos de los delegados asistentes a la sesión de la Asociación General la responsabilidad vital de elegir a los líderes de la iglesia, y en cambio colocaba esta responsabilidad en las manos del Comité Ejecutivo de la Asociación General de 25 miembros. Esto significaba que no había un dirigente de la iglesia con un mandato procedente de la iglesia según estaba representada por sus delegados.

[412]

El hecho de que se insistiese en que el comité eligiera al presidente y anunciase su decisión antes de que terminase la sesión es una evidencia de que a algunos de los delegados asistentes a la sesión de 1901 no les era claro el asunto. A. G. Daniells fue elegido como presidente del Comité de la Asociación General. Era el líder de la iglesia y casi todos los delegados estaban complacidos, pero en ese momento no discernían cuán debilitado se vería en su trabajo al no tener un puesto asegurado y un mandato procedente de la iglesia.

Tomar la postura de que la exhortación de Elena de White de que no hubiese reyes, significaba, según lo interpretaba A. T. Jones, que la iglesia no debía tener un presidente de la Asociación General era algo injustificado. En ningún momento los mensajes de ella pidieron la abolición del cargo de presidente de la Asociación General; más bien sus mensajes reconocían dicho cargo en la organización de la iglesia. Una declaración anterior indicaba que ella comprendía que el

trabajo que recaía sobre el presidente de la Asociación era demasiado grande para que un hombre lo llevase y que otros deberían estar a su lado para ayudarlo (TM, pp. 342-343). Ella sí condenó el ejercicio del “poder monárquico”.

Este punto débil, que pronto resultó evidente, fue corregido en la siguiente sesión de la Asociación General, la de 1903.*

LOS ÚLTIMOS DIEZ DÍAS: PROBLEMAS ABRUMADORES

A mediados de la sesión muchas preocupaciones descansaban todavía pesadamente sobre el corazón de Elena de White. Quizás una de las mayores era la relativa al Dr. John Harvey Kellogg y la amplia influencia del curso de acción que él pudiera seguir. Junto con esto estaba la actitud de los ministros hacia la obra médica de la iglesia, y más aún, la experiencia personal de los ministros hacia los principios de la reforma pro salud a los que Dios había llamado a su pueblo. También estaba profundamente preocupada por el desarrollo de la obra en los estados del Sur, tanto entre los blancos como entre los negros. Hasta la mitad de la sesión poco se había hecho en esta área.

[413] Un elemento que causó un trastorno y con el que Elena de White tuvo que contender en la sesión de la Asociación General de 1901, fue el caso de Helge Nelson, quien pretendía poseer el don profético e insistía en que el congreso le diese una audiencia. Habiéndosele negado esto, se le concedió una entrevista con la Sra. White y los dirigentes de la Asociación General. El sostenía que la Sra. White ocupaba el lugar que Moisés ocupó en la historia típica del pueblo de Dios, y que él, Helge Nelson, debía estar donde Josué estuvo, porque sostenía que poseía orientación especial de Dios. Elena de White enfrentó directamente estas declaraciones falsas y en la entrevista declaró: “Sé que Dios no le dio nunca al hombre mortal un mensaje como el que el Hno. Nelson ha presentado en relación a sus hermanos. No es como nuestro Dios” (RH, 30 de julio, 1901).

La Sra. White se encontró nuevamente con Nelson en la sesión de la Asociación General de 1903 en una forma bastante dramática.

* Ver A. V. Olson, *Thirteen Crisis Years* (Trece años de crisis), pp. 326-330.

ENFRENTANDO EL FANATISMO DE LA CARNE SANTIFICADA

Otro elemento que produjo una brecha y que Elena de White enfrentó en el congreso de 1901, esta vez ante todos los ministros de la causa, fue el fanatismo de la “carne santificada”, que se centró en Indiana. Esto ocurrió el miércoles 17 de abril por la noche.

Bajo el disfraz de un gran reavivamiento y del derramamiento de la lluvia tardía, el movimiento de la “carne santificada” se extendió por la Asociación de Indiana. A fines de 1899 el presidente, el pastor R. S. Donnell, se convirtió en un defensor vigoroso del movimiento y se le unieron la mayoría de los ministros en Indiana. Al hacer arreglos para el campamento de 1900, planeó grandes cosas. No estaba dispuesto a que se les diese mucha oportunidad de llegar a la gente a los dos hermanos visitantes de la Asociación General, los pastores S. N. Haskell y A. J. Breed. Advirtió a sus obreros que estos hombres no habían pasado por la experiencia de Cristo en el Jardín de Getsemaní, y que los ministros no deberían permitir que los tales influyesen sobre ellos.

Al estar de pie hablando cierta noche, el presidente de la Asociación extendió sus brazos hacia la congregación, y más tarde informó que había sentido un gran poder que corría por sus brazos y pasaba hacia la gente a través de sus dedos.

El pastor Haskell informó que ciertamente había un poder, un extraño poder, en este nuevo mensaje. La gente estaba perpleja. Nadie quería perder la experiencia del derramamiento del Espíritu de Dios. La fe en la traslación parecía deseable. La enseñanza era una mezcla de verdad, error, excitación y ruido.

Este no era el primer contacto de Elena de White con esta extraña enseñanza. Le respondió a Haskell en estos términos:

En enero pasado el Señor me mostró que en nuestras reuniones de reavivamiento se introducirían teorías y métodos erróneos, y que se repetiría la historia pasada. Me sentí muy angustiada. Se me instruyó para que dijera que en esas demostraciones estaban presentes demonios en forma humana que trabajaban con todo el ingenio que Satanás puede emplear para hacer que la verdad resulte odiosa para las personas sensibles; debía decir, además, que el enemigo estaba tratando de disponer las cosas de tal modo que las

reuniones de reavivamiento, que han sido el medio de presentar la verdad del tercer ángel ante las multitudes, lleguen a perder su fuerza y su influencia (2MS, p. 42).

La reunión de obreras del miércoles 17 de abril a las 5:30 de la mañana, no sólo fue solemne sino impactante. En ese punto de la sesión la Sra. White decidió enfrentar el fanatismo de la “carne santificada”. Lo hizo leyendo una declaración manuscrita preparada cuidadosamente. Antes de que terminase la reunión, le dijo a la concurrencia que una de las razones por las que había dejado Australia y regresado a los Estados Unidos era para hacer frente a este fanatismo. La situación que ella estaba enfrentando le había sido revelada en Australia en enero de 1900, “antes de que yo partiera de Cooranbong”. Y ella declaró: “Si no se me hubiese presentado esto, no habría estado aquí hoy. Pero estoy aquí, en obediencia a la palabra del Señor, y le agradezco que me ha dado fuerza más allá de mis expectativas para hablar a la gente” (GCB 1901, p. 426). Ella dijo, en parte:

He recibido instrucciones concernientes a las últimas experiencias de los hermanos de Indiana y a las enseñanzas que han dado a las iglesias. El enemigo ha estado obrando a través de estas prácticas y enseñanzas para descarriar a las almas.

Es errónea la enseñanza dada concerniente a lo que se llama la “carne santificada”. Todos pueden obtener ahora corazones santificados, pero es incorrecto pretender que en esta vida se puede tener carne santificada. El apóstol Pablo declara: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Rom. 7:18). A los que se han esforzado tanto por alcanzar por la fe la así llamada carne santificada, quiero decirles: No podéis obtenerla. Ninguno de vosotros posee ahora carne santificada. Ningún ser humano en la tierra tiene carne santificada. Es una imposibilidad. Si los que hablan con tanta facilidad acerca de la perfección en la carne, pudiesen ver las cosas en su verdadera luz, rechazarían horrorizados sus ideas presuntuosas...

La forma como se han celebrado las reuniones en Indiana, con ruido y confusión, no las recomienda a las mentes concienzudas e inteligentes. Estas demostraciones no contienen nada capaz de convencer al mundo de que poseemos la verdad. El ruido y el alboroto en sí mismos no constituyen ninguna evidencia en favor de la santificación (2MS, pp. 35-36, 39).

Elena de White estuvo delante de la congregación por una hora, primero leyendo del manuscrito que había preparado para la ocasión, y luego dando un testimonio improvisado, del cual también se informó en el Bulletin.

Al día siguiente en la reunión de obreros temprano por la mañana, el pastor Donnell se levantó y preguntó si podría hacer una declaración. La misma aparece en el *General Conference Bulletin* [415] (Boletín de la Asociación General) bajo el título “Confesión del pastor R. S. Donnell”. Habló en términos mesurados:

Me siento indigno de estar en pie ante esta gran asamblea de mis hermanos esta mañana. Muy temprano en la vida se me enseñó a reverenciar y amar la Palabra de Dios; y cuando leía en ella cómo Dios acostumbraba hablar a su pueblo, corrigiendo sus errores y guiándolo en todos sus caminos, solía decir como un mero muchacho: “¿Por qué no tenemos un profeta? ¿Por qué Dios no nos habla ahora como acostumbraba hacerlo?”

Cuando encontré a este pueblo, estaba más que feliz de saber que había una profetisa entre ellos, y desde el principio he sido un firme creyente en los *Testimonios* y el espíritu de profecía, y un caluroso defensor de ellos. A veces se me ha sugerido en el pasado que la prueba en este punto de fe llega cuando el testimonio nos viene directamente a nosotros.

Como casi todos ustedes saben, la prueba me llegó a mí en el testimonio de ayer de mañana. Pero, hermanos, puedo agradecer a Dios esta mañana que mi fe en el espíritu de profecía permanece inamovible. Dios ha hablado. El dice que yo estaba equivocado, y yo contesto: Dios tiene razón, y yo estoy equivocado...

Lamento mucho, mucho, que he hecho lo que dañaría la causa de Dios y conduciría a cualquiera por el camino equivocado. Le he pedido a Dios que me perdone, y sé que él lo ha hecho. Como delegados y representantes de la causa de Dios en la tierra, les pido ahora que me perdonen mis pecados, y pido las oraciones de ustedes en busca de fuerza y sabiduría para caminar rectamente en el futuro. Es mi determinación, con la ayuda de Dios, unir manos gozosas con ustedes en el reino de Dios (GCB 1901, p. 422).

Con esta confesión el fanatismo de la carne santificada fue desbaratado. [416]

CAPITULO 27—INCENDIO DEL SANATORIO DE BATTLE CREEK

Si el telegrama que llegó a Elmshaven el martes 18 de febrero de 1902 por la mañana, hubiera dicho que la *Review and Herald Publishing House* había sido destruida por un incendio, Elena de White no se habría sorprendido. Cinco meses antes ella había escrito un mensaje a sus administradores que fue leído a la junta directiva:

“Casi he sentido temor de abrir la *Review*, temiendo ver que Dios ha purificado la casa publicadora por fuego” (Carta 138, 1901 [8T, p. 91]).

Pero el mensaje que llegó esa mañana lluviosa fue de que los dos edificios principales del sanatorio en Battle Creek acababan de quemarse hasta los cimientos. La Sra. White buscó su pluma y un tanto en agonía escribió lo siguiente:

En este momento quisiera hablar palabras de sabiduría, ¿pero qué puedo decir? Sufrimos con aquellos cuyos intereses de la vida están ligados a esta institución. Oremos para que esta calamidad obre para bien de aquellos que deben sentirla muy hondamente. Ciertamente podemos llorar con aquellos que lloran (MS 76,1903).

¿Por qué, se sintió inducida a preguntar, es que esta institución, que ha sido un gran instrumento para el bien, tenía que sufrir tal pérdida? Al trazar las palabras, página tras página, ella escribió:

Se me ha instruido que diga: Que nadie intente dar una razón del incendio de la institución que hemos apreciado tan altamente. Que nadie intente decir por qué se permitió que viniese esta calamidad. Que cada uno examine su propio curso de acción. Que cada uno se pregunte a sí mismo si está cumpliendo con la norma que Dios ha colocado ante él... Que nadie trate de explicar esta providencia misteriosa. Agradecemos a Dios que no hubo una gran pérdida de vidas. En esto vemos la mano misericordiosa de Dios (Ibíd.).

El personal en Elmshaven esperaba ansiosamente noticias que presentasen en detalle lo que acababa de ocurrir. Vinieron a grandes rasgos en los diarios de la costa oeste y luego más detalladamente

en cartas y en el siguiente número de la *Review and Herald*.

Era una noche de invierno, con nieve abundante sobre el terreno. El sanatorio había estado ganando popularidad en forma constante, y sus edificios principales estaban totalmente llenos. Su lista de huéspedes incluía nombres de líderes de los negocios y del gobierno. Sólo un personal mínimo estaba de servicio el martes 18 de febrero de 1902, a las 4:00 de la mañana, cuando estalló el incendio en el sótano del edificio principal del sanatorio, justo debajo de las salas de tratamiento. Las dos alarmas principales del edificio se activaron como también la caja de alarma contra incendios más cercana en la ciudad. Equipos de Battle Creek y de ciudades cercanas corrieron para luchar contra el incendio. Pero extendiéndose a través de los sistemas de ventilación y de los huecos de los ascensores, las llamas pronto envolvieron el edificio, indicando claramente que no se lo podía salvar.

Las enfermeras y otros miembros del personal ejecutaron su plan de evacuación contra incendios que habían practicado bien, tomando primero a los 50 pacientes que no podían salir de sus camas, y luego ayudando a las mujeres y niños a ponerse en salvo.

Los pacientes ambulatorios hicieron buen uso de las vías de escape para incendios. Con la bendición especial de Dios todos los pacientes fueron sacados del edificio. Se tuvo la seguridad de esto cuando los médicos y las enfermeras, con toallas húmedas alrededor de la cabeza, tanteaban el camino a través del humo denso para volver a revisar las piezas y los corredores. Cuando el inspector de seguros examinó la situación unos pocos días después del incendio, declaró: “Nada sino el poder divino pudo haber ayudado a esas enfermeras y médicos a hacer lo que hicieron para sacar a la gente” (DF 45a, S. H. Lane a AGD, 28 de febrero, 1902).

Pero un hombre sí perdió la vida. Era el “viejo Case”, un paciente excéntrico cercano a los 90, quien, no confiando en los bancos, siempre llevaba su tesoro consigo en un bolso, “todo lo que tenía desde un dólar a cinco mil (*Ibíd.*). Él, su esposa y la hija fueron conducidos a un lugar seguro, y luego, sin ser notado, él debe haber regresado al edificio para recuperar su bolso con su tesoro. Nunca salió.

Desde el edificio principal del sanatorio el incendio pronto se extendió a través de la calle al hospital, una estructura de cinco pisos.

Como el edificio estaba situado en un cerro, la presión del agua fue insuficiente para protegerlo. Así que también se quemó.

[418]

A las 7:00 de la mañana de ese martes todo había terminado. Las estructuras principales del sanatorio habían desaparecido. Los pacientes, unos 400 en total, habían sido “trasladados a varios edificios grandes que” fueron “rápidamente adaptados para el propósito correspondiente, y a las cabañas que no fueron afectadas por el desastre” (*Medical Magazine*, abril de 1902, p. 181). Inmediatamente el personal entró en acción para proveer a los pacientes una atención continua. El programa de tratamientos, un tanto modificado, continuó ese día.

En el momento del incendio el Dr. Kellogg estaba en el tren regresando desde la costa oeste a Battle Creek. Se enteró de él cuando llegó a Chicago el martes de noche. Mientras continuaba su viaje a Battle Creek pidió una mesa y utilizó las dos horas en dibujar planos para el edificio de un nuevo sanatorio.

El traslado del Colegio de Battle Creek a Berrien Springs cuatro meses antes del incendio había dejado edificios vacantes que estaban a disposición del sanatorio. Los dormitorios, el Salón del Oeste y el Salón del Sur, pronto se llenaron con pacientes del sanatorio. El viejo edificio de aulas y de administración del Colegio de Battle Creek proporcionó espacio para las oficinas administrativas. El Salón del Este, el dormitorio perteneciente al sanatorio que ocupaban las enfermeras, pudo alojar a 150 de los pacientes. Las enfermeras se trasladaron a otro lugar. Rápidamente se equiparon extensas salas para baños y tratamientos en los sótanos de dos de estos edificios. De esa manera, al cabo de pocos días el programa del sanatorio seguía adelante con bastante normalidad.

W. C. White se negó a creer el primer informe del desastre. Pero el segundo informe llevaba evidencia de autenticidad, y en una carta él expresó sus sentimientos: “Quiero unirme a todo nuestro pueblo al lamentar esta gran pérdida para nosotros como pueblo y para el mundo” (18 WCW, p. 425).

Los ciudadanos de Battle Creek pidieron el privilegio de celebrar una reunión masiva en el Tabernáculo, en la noche del miércoles 19 de febrero. Fue conducida por los clérigos de la ciudad. El Tabernáculo estaba atestado; se dijeron palabras de encomio y se hicieron promesas de apoyo moral y financiero.

Mientras Elena de White consideraba las primeras noticias esquemáticas del incendio, mientras las brasas todavía estaban calientes en Battle Creek, ella escribió:

Nuestro Padre celestial no aflige o entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Tiene su propósito en el torbellino y la tormenta, en el incendio y en la inundación. El Señor permite que le vengan calamidades a su pueblo para salvarlos de peligros mayores (MS 76, 1903).

PLANES PARA REEDIFICAR

Rápidamente se trazaron planes para un nuevo sanatorio, “un templo de verdad”. Se hicieron consultas a compañías de construcción. Se pidieron licitaciones. Se convocó a una reunión especial del Comité de la Asociación General, y se aprobó el plan general para reedificar el Sanatorio de Battle Creek. Un punto especial fue la perspectiva de tener una ayuda financiera mediante la propuesta del Dr. Kellogg de escribir un libro para ayudar a levantar dinero. El Comité de la Asociación General la consideró como una “propuesta magnífica”. El doctor propuso proveer 400.000 ejemplares como un regalo.

[419]

El 25 de marzo A. G. Daniells informó sobre ésta y otras novedades en una carta a W. C. White. En la ciudad de Battle Creek se habían obtenido promesas por un total de \$80.000 a \$90.000 para el nuevo sanatorio; esto, junto con el dinero del seguro, que totalizaba \$154.000, proveería una “suma adecuada con la cual erigir un nuevo edificio”.

Hemos aceptado planos sometidos por un arquitecto de Ohio. Son sencillos pero decorosos. Nos proponemos levantar un edificio absolutamente a prueba de fuego, y pagar en efectivo por todo. Suponemos que cuando esté terminado, amueblado y plenamente equipado para operar, el costo estará entre \$250.000 y \$300.000. Pero la junta directiva está decidida a que no se incurrirá en deudas para la erección de este edificio (DF 45a, AGD a WCW, 25 de marzo, 1902).

Aun la promesa de un edificio modesto y de un programa de construcción libre de deuda no dejó tranquila a Elena de White. En la última noche de abril se le dio una visión concerniente a la

reedificación del sanatorio, y ella escribió lo siguiente en una carta dirigida al Dr. Kellogg:

Se me ha dado un mensaje para usted. Usted ha recibido muchas palabras de cautela y advertencia, que sinceramente espero y oro que las considere. Anoche se me instruyó que le diga que el gran despliegue que usted está haciendo en Battle Creek no está de acuerdo con el plan de Dios. Usted está planeando edificar en Battle Creek un sanatorio más grande que el que debiera erigirse allí. Hay otras partes de la viña del Señor en las que se necesitan grandemente edificios (Carta 125, 1902).

“No es sabio erigir instituciones enormes —escribió ella en una carta al Dr. Percy Magan, ahora en Berrien Springs—. Se me ha mostrado que no es por el tamaño de una institución que ha de cumplirse la obra más grande en favor de las almas” (Carta 71, 1902).

En los meses que siguieron ella escribió mucho más en ese tenor a aquellos que estaban llevando responsabilidades en Battle Creek, tanto en el sanatorio como en la Asociación General.

COLOCANDO LA PIEDRA FUNDAMENTAL

[420] Con los planos dibujados y aceptados y las licitaciones concedidas, el siguiente paso era colocar la piedra fundamental. El domingo 11 de mayo de 1902 por la tarde, unas 10.000 personas se reunieron para las extensas ceremonias, con oradores invitados del gobierno y de entre los dirigentes religiosos de la ciudad. Los empleados del sanatorio estaban sentados detrás de la plataforma de los oradores, y los huéspedes del sanatorio y los ciudadanos, enfrente. W. W. Prescott tuvo a su cargo el discurso principal de la tarde. Muy apropiadamente, el mismo Dr. John Harvey Kellogg colocó la piedra fundamental. En su discurso les recordó a los ayudantes, visitas y habitantes del pueblo los principios que representaba la institución. Se refirió a su historia, una historia que a menudo se había vinculado con la dirección providencial de Dios a través de la luz dada a la Sra. White.

Comparó esta nueva institución con la ciudad del templo, Jerusalén, al cual los antiguos israelitas miraban desde todas partes del mundo. Al pasar, notamos que en este discurso apareció un elemento

de panteísmo, lo que representaba una filosofía que él acariciaba firmemente en su corazón, pero cuyos peligros aún no habían sido vistos por sus asociados.

Kellogg era un hombre enérgico, vigoroso, persuasivo, y de alguna manera a los líderes de la Asociación General hasta mediados de la década de 1890 les resultó difícil resistir su insistencia en pedir prestado dinero para inversiones de capital para instituciones, tras lo cual persuadía a la Asociación General a que asumiese las obligaciones. Las deudas se acumulaban sobre las deudas, deudas asumidas sin ningún plan sistemático para su amortización.

Cuando el pastor Daniells asumió sus responsabilidades como dirigente de la iglesia después de la sesión de la Asociación General de 1901, se sintió consternado al encontrar que las deudas institucionales eran de cerca de \$500.000 en total. En el contexto de los tiempos, ésta era una suma enorme. El sueldo máximo de ministros, médicos y empleados de las casas publicadoras en ese tiempo era de \$12 a \$15 por semana (DF 243d).

Mientras tanto, se estaba colocando ladrillo sobre ladrillo en Battle Creek, y el edificio del sanatorio se estaba levantando, un edificio que los dirigentes de la iglesia pronto descubrirían que costaría entre dos y tres veces más que la cantidad presupuestada. Encima de todo esto, no se cumplieron todas las promesas de ayuda financiera que se hicieron cuando la institución fue destruida por el fuego. Algunas de las promesas de hombres de negocios y ciudadanos de Battle Creek nunca fueron concretadas. El ingreso que se esperaba por las ventas de *El Templo Viviente*, el libro donado del Dr. Kellogg, no se materializó, porque los dirigentes de la iglesia lo encontraron saturado de filosofías panteístas. No hay indicación de que se guardó o siquiera recordó el compromiso hecho por la junta del sanatorio o el Comité de la Asociación General de que no se incurriría en una deuda adicional al reedificar el sanatorio.

El 6 de julio un mensaje de Elena de White dirigido al Comité de la Asociación General y a la Junta Médico-Misionera incluía este consejo:

Se me ha instruido que diga que no se debe recurrir a nuestro pueblo para la obtención de medios a fin de erigir un inmenso sanatorio en Battle Creek; el dinero que se usaría en la erección de ese edificio gigante debiera usarse en instalar plantas en muchos

lugares. No debemos extraer todo lo que podamos de nuestro pueblo para el establecimiento de un gran sanatorio en un lugar, a expensas de otros lugares, que no progresan por falta de medios (Carta 128, 1902).

¿EL SANATORIO NO DENOMINACIONAL?

Otra profunda preocupación de parte de Elena de White era respecto a la posición que el Dr. Kellogg estaba asumiendo y defendiendo, a saber, que el Sanatorio de Battle Creek era no denominacional. Esto se estaba oyendo más y más frecuentemente. Sus semillas se originaban casi diez años atrás cuando Kellogg comenzó a concebir la obra médica hecha por los adventistas como una gran obra de benevolencia cristiana, no particularmente denominacional en su carácter. En 1893 se había formado la Asociación Adventista del Séptimo Día Médico-Misionera y de Benevolencia para suceder a la anterior Asociación de Salud y Temperancia. Pero en 1896 el nombre se había cambiado, quitándose las palabras “Adventista del Séptimo Día” y añadiendo la palabra “Internacional” (SHM, p. 249).

Escribiendo en 1898, el Dr. Kellogg declaró en cuanto a esta organización que se desarrolló para “llevar adelante *obra médica y filantrópica independiente de cualquier control sectario o denominacional*, en el país y en tierras extranjeras” (*Medical Missionary*, enero de 1898; citado en SHM, p. 249; la cursiva está añadida).

Al año siguiente se declaró en una convención de la asociación que los delegados estaban “aquí como cristianos, y no como Adventistas del Séptimo Día”. Ni estaban allí presentes “con el propósito de presentar nada que es peculiarmente Adventista del Séptimo Día en doctrina”.

El número creciente de declaraciones no denominacionales de parte del Dr. Kellogg y sus asociados cercanos proveyó un fundamento firme para alarmarse, y Elena de White habló sobre esto a mediados del verano de 1902:

Se ha declarado que el Sanatorio de Battle Creek no es denominacional. Pero si alguna vez una institución *fue establecida* para ser *denominacional* en todo el sentido de la palabra, *fue este sanatorio*.

¿Por qué se han establecido sanatorios si no es para que sean la mano derecha del Evangelio a fin de llamar la atención de hombres

y mujeres a la verdad de que estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días? Y sin embargo, en un sentido es cierto que el Sanatorio de Battle Creek no es denominacional, por la razón de que recibe como pacientes a personas de todas las clases y de todas las denominaciones (Carta 128, 1902 [SHM, p. 253]).

[422]

Y ella señaló:

No debemos esforzarnos para declarar que el Sanatorio de Battle Creek no es una institución adventista del séptimo día, porque ciertamente lo es. Como una institución adventista del séptimo día fue establecida para representar los diversos aspectos de la obra misionera del Evangelio, y de ese modo preparar el camino para la venida del Señor (*Ibíd.*).

DEDICACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO

La institución fue dedicada en un servicio de tres días que se extendió desde el sábado de mañana, 30 de mayo, hasta el lunes de noche, 1o de junio, con reuniones celebradas en el Tabernáculo y en los terrenos del sanatorio. El servicio del sábado de mañana fue de consagración de parte de los obreros a esta importante fase de la obra del Señor (RH, 9 de junio, 1903).

Elena de White pudo concordar de todo corazón con esta dedicación. El Sanatorio de Battle Creek era la institución del Señor. Aunque algunas fases del consejo concerniente a su trabajo habían sido ignoradas, todavía era la institución del Señor. Unas pocas semanas antes del servicio de dedicación, la Sra. White, hablando en la sesión de la Asociación General de 1903, hizo esta declaración:

Permítanme decir que Dios no tiene el propósito de que el sanatorio que ha sido erigido en Battle Creek sea en vano. Él quiere que su pueblo comprenda esto. Ahora que el edificio ha sido levantado, quiere que esta institución sea colocada en una posición ventajosa... Ahora debemos hacer otro esfuerzo para colocar nuestra institución sobre un terreno sólido. Que nadie diga, debido a que hay una deuda sobre el sanatorio en Battle Creek: “No tendremos nada más que hacer para ayudar a desarrollar esa institución”. El pueblo de Dios debe promover el bienestar de esa institución, en el nombre del Señor. Debe ser colocada donde su trabajo pueda ser llevado adelante inteligentemente (GCB 1903, p. 58; ver también p. 67).

Ella instó a que un hombre no debía estar solo a la cabeza de la institución. Era la voluntad de Dios que sus siervos estuviesen unidos en llevar adelante la obra en una manera equilibrada.

Declaró que no sabía ni podía decirle a la congregación exactamente de qué modo el sanatorio podía ser colocado en una posición ventajosa. “Pero —dijo—, sé que tan pronto como el Espíritu Santo venga sobre los corazones, habrá unidad en la voz y en el entendimiento; y se nos dará sabiduría” (*Ibíd.*).

Hizo arreglos para que se le proveyese al sanatorio, como regalo suyo, un juego completo de sus libros (Carta 96, 1903). Eran para la biblioteca de los pacientes y debían estar en la “mejor encuadernación”.

[423]

CAPITULO 28— ELMSHAVEN: No UN ASILO DE ANCIANOS

Quizás la hermosa casa conocida como Elmshaven sirvió originalmente como una residencia para una sola familia, pero en los años cuando Elena de White vivió allí (1900-1915) llegó a ser no sólo la residencia de la Sra. White y de un conjunto creciente de ayudantes, sino también un centro que atraía a personas del país y del extranjero en busca de consejo, entrevistas y hasta para la realización de convenciones.

Se necesitaron cambios que afectaron la planta física para albergar a una gran cantidad de visitas y para mejorar las condiciones de trabajo no sólo para el personal sino para la misma Elena de White.

La casa y los alrededores de Elmshaven en la actualidad no son los mismos hoy como eran en 1900. Cuando ella compró la casa, los tres cuartos del piso superior y un desván bajo sobre la cocina servían como dormitorios. Pronto se hicieron arreglos para reemplazar el desván por un cuarto espacioso para escribir encima de la cocina y sobre el pasillo de la entrada de atrás.

Este cuarto se extendía de un lado al otro del extremo este de la casa, sobre la cocina y el porche de servicio. Aunque se había especificado que se usarían materiales viejos, tanto como fuera posible, las modificaciones, con la pintura del interior y el exterior, costaron \$1.000. Pero ella sintió que estaba justificada en hacer esta inversión aunque pensó que debía defenderla. Tenía que tener condiciones de trabajo que favorecieran la eficiencia y la salud. A una persona conocida le escribió:

La construcción de este cuarto requirió dinero. Me contuve por un año antes de consentir en que se construyera este cuarto, porque yo sé cuántos lugares había en los que se necesitaba el dinero. Pero vi que para la preservación de mi vida era necesario que se hiciera algo. Hubiera sido un error que acertara mi vida, porque esto me sacaría de la obra del Señor (Carta 165, 1902).

[424]

Había un mirador luminoso que se había arreglado en la esquina sureste, con ventanas que se abrían en las cuatro direcciones, pero principalmente al este y al sur. Artísticas tejas de madera hacían resaltar el mirador por el exterior. El cuarto estaba equipado con un hogar (chimenea francesa) en el lado este y con armarios a lo largo de la pared oeste, donde podían guardarse sus manuscritos, libros y papeles. Desde la ventana en el extremo norte del cuarto, entre los armarios y la puerta que daba a la empinada escalera oculta hacia el porche de servicio, ella podía ver el sanatorio arriba en el cerro, y el edificio de oficinas cercano cuando éste fue construido poco tiempo después.

Había tres características de este cuarto para escribir recientemente construido que agradaban en forma especial a Elena de White: su amplitud, su mirador cubierto con luz y sol, y su hogar o chimenea francesa. Ella iba a pasar gran parte de su tiempo allí durante los siguientes doce años, escribiendo, escribiendo. A menudo venía al cuarto a las 2:00 ó 3:00 de la mañana, a veces a la medianoche, a veces más temprano, para comenzar su día dedicado a escribir.

EL EDIFICIO DE OFICINAS Y EL PERSONAL

Había un edificio de oficinas en construcción, de ocho cuartos, a unos 27 metros (30 yardas) al norte de la casa. N. H. Druillard estaba a cargo de la construcción.

Elena de White estaba ansiosa de avanzar con el trabajo del libro que esperaba su atención. Ahora tenía un buen personal: Sara McEnterfer era su secretaria personal, enfermera y compañera de viajes; Marian Davis, Clarence Crisler, Sarah Peck y Maggie Hare componían su equipo secretarial; la Sra. M. J. Nelson era la cocinera; Iram James administraba la granja; la Sra. N. H. Druillard era su contadora; y el Sr. Druillard el constructor. W. C. White era el supervisor general y servía a su madre y a la Asociación General en diversas áreas.

Dirijamos ahora nuestra atención a lo que estaba sucediendo en Elmshaven para que el trabajo de Elena de White se estableciese allí. Ella ocupaba el dormitorio al noroeste, en la parte superior de las escaleras. Desde allí se dominaba una vista del huerto de ciruelos, el cual tenía 2.000 árboles y se extendía justo debajo de

la loma y a 0,4 kilómetro (un cuarto de milla) al oeste. Ella iba a retener este dormitorio hasta su muerte. Su oficina ocupaba el dormitorio del frente cruzando el pasillo, mirando al sur. El cuarto grande para escribir, con un mirador cubierto, que más tarde ella usó como oficina, todavía no había sido construido. Ella sufrió un poco porque el cuarto en donde trabajaba tenía una estufa en vez de un hogar. Muy raramente prendía fuego en ella, prefiriendo más bien abrigarse lo suficiente como para escribir.

El dormitorio cruzando el pasillo en el lado norte de la casa era compartido por sus ayudantas, Sara McEnterfer, Sarah Peck y Maggie Hare. Kitty Wilcox, sobrina de M. C. y F. M. Wilcox, quien por un corto tiempo prestó servicio como cocinera, se alojaba en el pequeño desván encima de la cocina. La amplia sala formal en la planta baja, debajo del dormitorio de la Sra. White, fue convertida en un dormitorio y usada por el Sr. y la Sra. Druillard, por un tiempo miembros de su personal. Otros que ayudaron intermitentemente con su trabajo literario en esos meses de invierno fueron Eliza Bumham y Lillian Whalin, hija de John Whalin, ambas procedentes de la Pacific Press en carácter de préstamo.

[425]

LAS ABSORBENTES ACTIVIDADES COTIDIANAS

El trabajo con Testimony 34 avanzó a un ritmo tortuoso a lo largo de las primeras semanas de 1901. Dos cosas contribuían a hacer difícil el trabajo. La primera era el tiempo que se iba con las numerosas cartas y visitas que inundaron al personal en Elmshaven tan pronto como fue establecida la nueva residencia de Elena de White. Algunas personas escribían queriendo trabajar para ella. Una escribió diciendo que su médico le había recomendado leche y ella se preguntaba si sería correcto seguir su consejo. Un joven ministro escribió preguntando si debería tratar de convertir a los pastores protestantes antes de visitar a los miembros. Luego había preguntas sobre el casamiento y el divorcio y otras en cuanto a la mantequilla y los huevos y el queso.

Sara McEnterfer, la Sra. Druillard y W. C. White contestaban muchas de estas cartas en armonía con instrucciones dadas por la Sra. White. Con muchas de ellas incluían la copia de una pequeña apelación con el siguiente texto: “Hay centenares de personas que

desean oír directamente de Mamá. Algunas escriben cartas que contienen preguntas, otras nos envían la historia de su vida, y otras hacen donaciones a la causa. No tenemos tiempo para escribir extensas cartas a estas personas”.

A menudo las respuestas decían que la Sra. White no tenía una luz especial sobre el caso y se instaba a la persona a estudiar lo que ya estaba publicado. Sara le dijo a una mujer que quería que Elena de White le hiciese una pregunta al Señor: “Yo diría que el Señor no hace acepción de personas y que oírás su ferviente clamor en busca de la ayuda de él tan rápida y gustosamente como lo haría si le fuese enviado a través de la Hna. White” (16 WCW, p. 184).

Cierto día aparecieron dos mujeres justo cuando Elena de White estaba regresando, agotada, de San Francisco. Dijeron que habían manejado 96 kilómetros (60 millas) en su pequeño carruaje y que sencillamente tenían que ver a la Hna. White. Ella estuvo de acuerdo en verlas. Lo primero que hicieron fue presentarle a un niño demente y preguntar qué debía hacerse. Luego sacaron una lista de diez preguntas para las que deseaban respuestas de Sí o No. Algunas de las preguntas típicas eran: 1. ¿Ha llegado el tiempo cuando positivamente no debiéramos comer más carne, huevos, mantequilla, leche? 2. ¿Es un pecado criar niños? ¿Es un pecado leudar el pan? La Sra. White las refirió a sus escritos sobre cada punto, y les dijo que ella no estaba comisionada para contestar tales preguntas, pero las mujeres no desistían (16 WCW, p. 55).

[426] Una hija trajo a su madre inválida para quien quería oraciones especiales. Una divorciada quería consejo. Luego un viejo amigo que acababa de regresar de las minas de oro de Klondike vino a la casa. No es difícil ver cómo Sara McEnterfer adquirió la reputación de ser la “protectora” de Elena de White, porque llevaba gran parte de la responsabilidad de protegerla de demandas irrazonables de su tiempo y energía.

La mayor parte de la correspondencia que se recibía era de una naturaleza justificable y sensata, y una buena porción de ella procedía de obreros que llevaban pesadas responsabilidades. Muchos de aquellos que estaban bien familiarizados con ella y su trabajo dirigían una carta a W. C. White y meramente sugerían que él discutiese el asunto con su madre en un momento cuando ella no

tuviese impedimentos para considerarlo. Ella prefería contestar por sí misma algunas cartas muy personales.

Entre los dirigentes que mantenían una correspondencia activa y continua con ella estaban el Pastor Irwin, presidente de la Asociación General; el Dr. Kellogg; S. N. Haskell y su esposa; y Edson. Todos escribían en forma bastante regular, informando sus actividades, reseñando novedades en su trabajo, y pidiendo orientación y dirección. Elena de White mantuvo una correspondencia activa con todos ellos. Sus cartas a estas personas y a amigos y parientes constituyen la fuente más rica de información sobre su vida cotidiana. Si podía reunir alguna fuerza adicional, entre su trabajo de escribir y ataques de alguna enfermedad, la usaba para hablar a creyentes y no creyentes.

INFLUENCIA DE LOS MENSAJES EN SITUACIONES CRÍTICAS

Estaba aumentando la sensación de que debían hacerse algunos cambios en los principios de administración y en los planes generales de la Pacific Press. Con esto se desarrolló allí un sentimiento que implicaba al gerente, C. H. Jones, como el chivo expiatorio, pensándose que era el hombre mayormente responsable por el trabajo comercial y por los problemas que esto aparejaba. Una corriente de crítica envolvió a los empleados.

Al acercarse el tiempo para la reunión constituyente, en la que se escogería una junta directiva y se seleccionarían los oficiales para administrar la institución, Jones le escribió a Elena de White una carta de nueve páginas en la que mencionaba algunos de los problemas que se discutirían, incluyendo: ¿Deberían deshacerse del trabajo comercial? (Alrededor de la mitad del tiempo de los empleados y la mitad de la inversión se verían afectados.) ¿Deberían vender la planta en Oakland, trasladarse a un área más rural, y construir una planta de tamaño moderado? Etcétera.

En la parte final de su carta declaró directamente que no tenía planes de aceptar ninguna responsabilidad en conexión con la Pacific Press para el año venidero. La situación, sentía él, era tal que él debería hacer otro tipo de trabajo, quizás ayudando a su hijo, un médico en Santa Bárbara. Por 31 años había estado vinculado con la

[427] obra de publicaciones de la denominación, ocho con la Review and Herald y 23 con la Pacific Press. Declaró:

He puesto mi vida en esta institución. No he tenido ningún interés aparte, sino que todo mi tiempo y atención han sido dados al desarrollo de la Pacific Press (C. H. Jones a EGW, 16 de abril, 1902).

Reconoció que había cometido errores, y expresó su sentimiento de pesar mientras consideraba cortar su conexión con la institución, si bien pensaba que ésta era la mejor decisión. Solicitaba cualquier consejo que la Sra. White pudiera tener para él.

Poco después de recibir esta carta de Jones, se le mostró a ella en “sesiones de la noche” cómo estaban las cosas en la Pacific Press, y se le dio “un testimonio sumamente inesperado”, después de lo cual escribió una amable carta de consejo al Hno. y a la Hna. Jones. Dos días más tarde redactó un mensaje dirigido a “Mis hermanos en cargos de responsabilidad en la Pacific Press”. Ella fue directamente al punto, comenzando la carta de esta manera:

Me ha sido presentado el caso del Hno. C. H. Jones. ¿Debería él renunciar a su cargo para emprender algún otro tipo de trabajo? Si el Señor dijera, “Ésta es mi voluntad”, estaría bien que el Hno. Jones hiciera eso... Cuando el Señor escoja un hombre que a sus ojos es el hombre adecuado para este lugar, estará bien que el Hno. Jones corte su conexión con la Pacific Press. Pero en la actualidad el Señor no acepta su renuncia (Carta 67, 1902).

La Sra. White habló en la iglesia del Sanatorio el sábado 26 de abril, y luego viajó el domingo a Oakland y a la casa de C. H. Jones, donde iba a permanecer como huésped. La reunión constituyente se inició el lunes de mañana con una buena representación presente. El lunes de tarde la Sra. White fue la oradora principal. Cuando se leyó la carta de Jones a los miembros constituyentes, seguida por la lectura del testimonio de 21 páginas a los hombres en posiciones de responsabilidad en la Pacific Press, los corazones se conmovieron. Al informar sobre la reunión, el Pacific Union Recorder declaró:

El Espíritu del Señor entró en la reunión, y muchos corazones fueron enternecidos hasta las lágrimas. Tras las observaciones de ella, hubo una animosa reunión social, en la que se hicieron muchas confesiones, y toda la audiencia manifestó su deseo de reconsagrarse al servicio del Señor poniéndose de pie (22 de mayo, 1902).

¡Qué contraste con la reunión habitual de los constituyentes de la corporación! Entre los acuerdos que se tomaron estuvieron los siguientes:

“Que instruyamos a la junta de directores entrante que haga un esfuerzo continuo para reducir el trabajo comercial y para desarrollar la publicación de literatura religiosa, educacional y de salud. También que recomendemos que la junta de directores entrante se deshaga de la planta como un todo, o en parte, como la Providencia pueda abrir el camino.

[428]

“También recomendamos que, en caso de que la planta se venda, se establezca una planta más pequeña en algún distrito rural conveniente para nuestra obra denominacional, para el entrenamiento y educación de misioneros” (*Ibíd.*).

Fue elegida una junta directiva de siete miembros, y C. H. Jones fue restituido unánimemente y de todo corazón a su posición como gerente, una posición que iba a retener por otros 31 años.

SE NECESITA AYUDA FINANCIERA PARA LA OBRA EN EL SUR

La Unión Asociación del Sur, que acababa de ser organizada, estaba enfrentando una situación explosiva. Ni Edson White ni W. O. Palmer, que había ido con él al Sur para establecer escuelas e iglesias y una casa publicadora, eran conocidos por su perspicacia financiera. Se habían lanzado negocios riesgosos con dinero prestado y estaban fuertemente hipotecados. Bajo estas circunstancias la Unión del Sur envió a su presidente, George I. Butler, y al tesorero de la casa publicadora, W. O. Palmer, a California para que entrevistasen a Elena de White y recibiesen consejo en cuanto al curso de acción que debían proseguir.

Los dos hombres llegaron a Elmshaven el viernes al mediodía, 16 de mayo, y se les dio una cordial bienvenida. La Sra. White había trabajado muy de cerca con el pastor Butler a lo largo de los años. Will Palmer era un hijo de los Palmer que habían ayudado en los primeros días de la iglesia a establecer la obra de publicaciones en Battle Creek.

Cuando los hermanos, temprano en la nueva semana, expusieron ante Elena de White y el personal de Elmshaven sus problemas y las

razones de su viaje, se sintieron encantados al descubrir que durante los pocos meses previos ella había escrito mucho sobre la obra en el Sur que contestaba sus preguntas. Al examinar esos materiales, encontraron que el Señor la había instruido para que apelase a las iglesias en toda Norteamérica a ayudar a establecer la obra en los estados sureños sobre una base firme. Las necesidades, que eran grandes, debían darse a conocer a los miembros de la iglesia por todo el país, y dárseles una oportunidad para ayudar. Los hermanos encontraron en este consejo aquello que alentó sus corazones, y después de varias entrevistas en las que se examinó el trabajo y se dieron consejos, sintieron que su misión había sido completada.

[429] Will Palmer regresó a Nashville. Butler se demoró un poco en la costa oeste, hablando el sábado de mañana en la iglesia del sanatorio. A esto siguió una reunión el domingo de noche en la que extendió una apelación en favor de la obra en el Sur y obtuvo promesas por \$500. Esto le dio ánimo a Butler para ir a otras iglesias: Healdsburg, San Francisco, Oakland y Fresno. Se levantaron \$1.800 dólares para ayudar a la Asociación Publicadora del Sur.

W. C. White, poco después de la visita, escribió sobre la sorpresa y asombro que sintieron los visitantes y el personal de oficina de Elmshaven debido a que “encontraron que antes de su llegada sus preguntas habían sido previstas, y que Mamá ya había escrito muchas cosas que ahora ellos pueden usar en forma muy ventajosa para el adelantamiento de la obra en el campo del Sur” (19 WCW, P371).

PLANES DE LARGO ALCANCE PARA LA OBRA MÉDICO-MISIONERA

Cuando los delegados se reunieron para un importante concilio en el Sanatorio de St. Helena el miércoles 18 de junio de 1902, Elena de White les informó que se sentiría complacida de hablarles por una hora cada día. Ellos rápidamente hicieron arreglos para una sesión temprano cada mañana. La Sra. White leyó de manuscritos preparados especialmente para esta asamblea. Explicó la naturaleza distintiva de la obra médica de la denominación mientras insistía en que “la conformidad con el mundo está causando que muchos de nuestro pueblo pierdan su rumbo... Se han estado introduciendo

planes de acción mundanos en la administración de muchas de nuestras instituciones” (MS 96, 1902).

En esta reunión de cuatro días se trazaron planes de largo alcance que pedían el establecimiento de la Asociación Médico-Misionera y de Benevolencia de la Pacific Union. Esto significaba que en la costa del Pacífico habría una fuerte organización médica bajo control denominacional. Los intereses médicos en el Oeste no serían una parte de la Asociación Internacional MédicoMisionera y de Benevolencia de Battle Creek. Los miembros constituyentes de la nueva asociación se dieron cuenta del impacto de lo que estaban haciendo. Declararon que: “En vista de la importancia de los pasos que se están por tomar, debieran estudiarse cuidadosamente los asuntos involucrados, como que no están afectando solamente los intereses de toda la costa del Pacífico, *sino los de k obra denominacional en todo el mundo*” (PUR, 14 de agosto, 1902; la cursiva se ha añadido).

Un aspecto de los planes de largo alcance era que “los proyectos medicomisioneros que puedan iniciarse... estarán sobre la base de que la responsabilidad financiera y administrativa descansará sobre una junta o un grupo de constituyentes local” (*Ibíd.*). Se estaba preparando el camino para decisiones muy importantes que iba a tomar el Comité de la Asociación General en una reunión a celebrarse en noviembre y la sesión de la Asociación General en la primavera siguiente.

[430]

LA RECREACIÓN DE ELENA DE WHITE

Aunque Elena de White pasaba mucho tiempo en un esfuerzo concentrado para cumplir con sus obligaciones como una mensajera del Señor, también tomaba tiempo para actividades que disfrutaba en forma especial: paseos en carruaje a sitios panorámicos diversos y recolección de fruta. Se ingeniaba para organizar su programa de modo que pudieran hacerse viajes prácticos cortos que descansarían su mente y su cuerpo. De alguna manera el viajar en carruaje hacía por ella algo que ninguna otra cosa podía lograr.

Un día domingo a mediados de julio, sintiendo la necesidad de un cambio, pasó el día en una excursión para encontrar cerezas. Acompañada por Sara McEnterfer e Iram James, recogió 9 kilos (8 quarts), mayormente para envasar. Se regocijó por el progreso en

la construcción de su cuarto para escribir sobre la cocina e informó que estaba “disfrutando de mucho mejor salud” que la que “jamás disfrutara en el pasado” (MS 138, 1902). La cosecha de fruta en el norte de California ese verano fue abundante, y ella consiguió algo de su ejercicio recogiendo duraznos, ciruelas y manzanas.

AMPLIANDO LA OBRA EN MATERIA DE EDUCACIÓN CRISTIANA

La educación cristiana alcanzó un punto alto de interés y actividad entre los adventistas a fines de la década de 1890 y a comienzos de la de 1900. La iglesia había estado operando colegios por 20 ó 25 años, pero excepto por las escuelas primarias vinculadas con estas instituciones de enseñanza superior, se había hecho poco o nada por los niños pequeños en la forma de “escuelas de iglesia”, hasta justo antes del comienzo del nuevo siglo.

Los consejos de Elena de White sobre educación fueron publicados en 1893 por la Sociedad Internacional de Folletos en Battle Creek, en la forma de un libro de 255 páginas titulado *Christian Education* (Educación cristiana). Sus mensajes de instrucción fueron leídos ávidamente y comenzaron a influir sobre la feligresía. Cuatro años más tarde *Special Testimonies on Education* (Testimonios especiales sobre educación) en sus 240 páginas pequeñas recalcaron adicionalmente el tema. Con Elena de White llamando a la iglesia a la acción y estando a disposición instrucciones sobre la conducción de las escuelas, los adventistas comenzaron a actuar.

En 1896 y 1897 en el Colegio de Battle Creek, donde G. W. Caviness sirvió como presidente y Frederick Griggs dirigió una escuela preparatoria de 12 grados, instructores consagrados desarrollaron una escuela normal para la preparación de maestros para la escuela primaria. (Ver A. W. Spalding, *Origin and History* [Origen e historia], tomo 2, p. 361). Al año siguiente con E. A. Sutherland como presidente del colegio, se abrieron varias escuelas de iglesia en Michigan. El movimiento de escuelas de iglesia se extendió rápidamente. Todo esto intensificó el interés de los adventistas en la educación cristiana e hizo que fuera particularmente oportuna la preparación de un libro de Elena G. de White sobre el tema.

La Sra. White y Sarah Peck comenzaron en Australia la preparación del libro *Education (La educación)*. Se extrajo considerable material apropiado de los dos libros recién mencionados y de otras fuentes tales como sus artículos en la *Review, Signs y Youth's Instructor*. Sus discursos sobre educación y cartas de consejo a educadores añadieron más material. Luego escribió material nuevo para completar donde era necesario. Al escribir el 11 de abril de 1900, estando todavía en Australia, ella informó:

He estado leyendo algunos capítulos del libro sobre educación. La Hna. Peck ha estado reuniendo este material extrayéndolo de una masa de mis escritos, seleccionando cuidadosamente preciosas porciones aquí y allá, y colocándolas juntas en un orden armonioso. He leído tres capítulos esta mañana y pienso que el arreglo es excelente.

Quiero que todos nuestros maestros y estudiantes tengan este libro tan pronto como puedan. Difícilmente puedo esperar que se publique. Quiero que los principios contenidos en este libro vayan a todas partes. Debemos tomar una posición más elevada en materia de educación (Carta 58, 1900).

P. T. Magan hizo una propuesta para publicar el libro en Berrien Springs. El argüía que se lo produciría más económicamente allí que en nuestras plantas impresoras regulares de la denominación, y que de ese modo tendría una circulación mayor. La propuesta era tentadora, pero ella la declinó en base a la luz que había recibido de Dios concerniente a las publicaciones independientes. El manuscrito de *La educación* fue sometido a la Pacific Press y el libro ha sido publicado por esa casa desde 1903 hasta el presente. Elena de White, especialmente dirigida por Dios, se negó a dar pasos que pasarían por alto los procedimientos organizacionales establecidos divinamente que gobernaban la publicación y distribución de la literatura de la iglesia.

CRISIS EN NASHVILLE

James Edson White, después de una reconversión en 1893, había dirigido abnegadamente el desarrollo de la obra en el Sur, usando el *Morning Star*, que él construyó, como un barco misionero. Preparó literatura apropiada, como el *Gospel Primer*, para ayudar a financiar el proyecto y para suplir un recurso auxiliar para la enseñanza. Con

[432]

su nueva consagración, sus labores fueron grandemente bendecidas por Dios. Encabezó la formación de la Sociedad Misionera del Sur, una organización que la Asociación General reconoció, para llevar la responsabilidad de desarrollar la obra en un tiempo cuando la iglesia en sí estaba mayormente subdesarrollada en esa área y para la cual las finanzas eran limitadas.

Pero Edson White tenía una gran debilidad, no era un financista. Vez tras vez su padre y su madre le habían advertido y aconsejado en sus años más jóvenes. Cuando él comenzó la obra en el Sur su madre le advirtió nuevamente en cuanto a los peligros de involucrarse en proyectos comerciales. Él era un promotor, y para él cada negocio en el que participaba prometía un éxito infalible. A menudo sus asociados cercanos no compartían su optimismo. Pero él se atrevía a hacer lo que otros no intentaban. Al hacerlo, realizó una obra que fue efectiva en la ganancia de almas para el reino.

Una pequeña prensa en el *Morning Star* hizo posible la publicación de literatura para ayudar en la obra en desarrollo. No era sino lógico que eventualmente tendría que establecerse una planta impresora en algún lugar permanente en el Sur. Nashville prometía ser una buena ubicación, de modo que se consiguió un edificio, y se compraron prensas, guillotinas y tipos. Un personal consagrado se lanzó a la obra de llevar adelante una tercera casa publicadora en los Estados Unidos. El plan general mostraba audacia y optimismo, pero tenía sus debilidades.

Dios le había revelado a Elena de White la necesidad de publicar en el Sur para el Sur, pero bajo la mano financiera insegura de Edson White, y con el uso de un equipo gastado, las pérdidas se acumularon. Y todo esto estaba ocurriendo en un tiempo cuando se estaba llamando la atención de la denominación a la necesidad de operar bajo el plan administrativo de estar libre de deudas. En realidad, éste era un punto muy fuerte con A. G. Daniells, el nuevo dirigente de la iglesia en 1901. Él vio que se avecinaba un desastre si la causa llegara a endeudarse y permaneciese así año tras año, como había ocurrido a fines de la década de 1890.

Al estudiar los dirigentes de la iglesia la situación financiera cada vez peor que se estaba desarrollando en Nashville, parecía lógico dar pasos para reducir la casa publicadora que acababa de establecerse a un depósito de libros e imprimir sólo algunos folletos

y materiales que serían especialmente útiles en los estados sureños. Desde un punto de vista puramente comercial esto parecía razonable, especialmente cuando la iglesia tenía dos casas publicadoras bien establecidas en Norteamérica, una en Battle Creek y otra en Oakland. Ninguna de ellas tenía suficiente trabajo denominacional como para mantener sus prensas activas, y ambas continuaban haciendo trabajo comercial. ¿Por qué no podía publicarse en estas dos casas toda la literatura que se necesitaría en los Estados Unidos?

En la reunión de un concilio celebrado en Elmshaven el 19 de octubre de 1902, el pastor Daniells dijo que “se ha publicado repetidamente que los hermanos en Nashville no iban a entrar en deudas, y todos han entendido que se había establecido un nuevo orden de cosas, y que iban a tener una institución financiada sin deudas. Y por lo tanto ellos han enviado su dinero” (MS 123, 1902).

Pero la institución estaba gravemente en deuda, y la gente estaba comenzando a descubrirlo. Se sugirió que se podría prestar atención al asunto si fuera manejado como otras situaciones de un carácter similar, excepto que el apoyo de Elena de White al trabajo de su hijo hacía imposible para los hermanos intervenir y arreglar las cosas.

[433]

Se planteó la pregunta: “¿Esperaremos otro período de tiempo para que las cosas evolucionen allí en el sur, o ha llegado el tiempo para que los dirigentes de la Asociación General y los hombres de la Unión Asociación del Sur se reúnan y en una consulta hecha con oración y reflexión reajusten esos asuntos... y coloquen el negocio donde no estará cayendo continuamente en deuda ?” A esto Elena de White replicó:

Ha llegado [ese tiempo]; y yo digo, sigan adelante. La causa de Dios no debe ser desacreditada, no importa quién sufra al arreglar las cosas sobre una base correcta. Edson debiera entregarse al ministerio y a escribir, y dejar a un lado las cosas que el Señor le ha prohibido hacer. Las finanzas no son su fuerte para nada.

Quiero que los hermanos se sientan libres para encargarse de este asunto. No quiero que hagan ninguna referencia a mí. Quieto que actúen justamente como lo harían si mi hijo no estuviera allí (Ibíd.).

El informe de las discusiones fue mecanografiado el mismo día, y con un sentimiento de satisfacción el pastor Daniells dejó California esa noche. En su bolsillo llevaba una copia de la entrevista. Al

llegar a Battle Creek citó a una reunión del Comité de la Asociación General y dio un informe de la entrevista en California. Tenía la certeza de que la mensajera del Señor estaba con ellos en sus planes de cerrar la planta impresora de Nashville en un muy corto tiempo.

Pero la casa publicadora no se cerró. El lunes, dentro de las 24 horas de la entrevista que se realizó en Elmshaven, Elena de White escribió una carta dirigida a “Apreciados hermanos”.

Anoche me pareció estar en la sala de operaciones de un gran hospital, al cual se llevaban personas, y se preparaban instrumentos para cortar sus miembros con gran premura.

Vino Uno que parecía tener autoridad y dijo a los médicos: “¿Es necesario traer a estas personas a esta sala?” Mirando compasivamente a los dolientes, dijo: “No amputéis nunca un miembro hasta que se haya hecho todo lo posible para salvarlo” (Carta 162, 1902, citada en *El permanente don de profecía*, p. 383, de A. G. Daniells).

[434] Y otra escena pasó ante ella. Le parecía estar en la reunión de un concilio. E. R. Palmer, dirigente de nuestra obra de publicaciones, estaba hablando* exhortando a que “toda nuestra obra de publicar libros debiera ser hecha por una casa publicadora, en un lugar, y así ahorrar gastos”. Ella describió cómo “Uno de autoridad” estaba presente y señaló los peligros de una obra consolidada; luego ella declaró: “Dejen que el campo del Sur tenga sus propios libros publicados en casa” (*Ibíd.*).

Cuando el pastor Daniells recibió la carta, se quedó pasmado. Comentando sobre la experiencia cuando la carta llegó a Battle Creek, declaró:

El mensaje de que debía continuarse la obra de la Asociación Publicadora del Sur fue realmente desconcertante. Produjo gran desilusión en muchos. Por contradecir el consejo que nos fuera dado en nuestra entrevista, dejó perplejos a algunos (AGD, *El permanente don de profecía*, p. 385).

Recordó la experiencia de Natán y David:

“Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios es contigo. En aquella misma noche fue palabra de Dios a Natán, diciendo: Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite” (véase 1 Crón. 17:1-4) (*Ibíd.*).

Recordó que David aceptó el mensaje que le había llegado por revelación en lugar del consejo dado en la entrevista del día anterior. Y cuando Daniells informó en cuanto al incidente, dijo: “Nuestra junta siguió el mismo curso de acción” (*Ibíd.*).

Toda la experiencia fue una en la que la misma Elena de White fue reprobada por Dios, como ella lo explicó en una carta al pastor Daniells, escrita el 7 de diciembre:

Cuando ustedes estuvieron aquí, me expusieron la condición de las cosas en la casa publicadora en Nashville. Usted habló de la terrible dificultad financiera que prevalecía en la obra allí, y me dio la impresión de que los hermanos no pensaban que podía hacerse algo para poner las cosas en orden, porque la Hna. White ejercería su influencia para impedirles que hicieran lo que pensaban que era necesario para colocar los asuntos sobre una base apropiada.

Se me hicieron preguntas, y yo las contesté a la luz de lo que ustedes expusieron. Dije: “Si lo que ustedes dicen es correcto, no seré un obstáculo para que ustedes no puedan hacer lo que piensan que debe hacerse”. Ustedes dijeron que si pudieran corregir las cosas como se corregirían si las dificultades existiesen en cualquier otra parte, el trabajo se colocaría sobre una base sólida (Carta 94, 1902; la cursiva fije añadida).

Y luego ella informó significativamente:

El Señor me reprobó por aceptar la versión de los asuntos de un ser humano, incluso la del pastor Daniells, cuando Dios ya me había dado su instrucción. [435]

Nunca recuerdo haberme sentido más dolorida que como me sentí después de haber hablado como lo hice en la entrevista con ustedes. No tuve nada para decir en favor de Nashville. El Señor me reprobó por esto y me señaló a aquellos que por nombramiento divino estaban trabajando en Nashville (*Ibíd.*; la cursiva fue añadida).

En un testimonio directo de reprensión ella escribió:

Es una ofensa a Dios que hubiera un intento de contrarrestar los planes del Señor, y de obstruir la buena obra que se estaba realizando en Nashville; y que el pastor Daniells y otros, a pesar de la luz que Dios ha dado, se uniesen en este intento. El no respaldará el trabajo de ellos, ni aprobará su curso de acción (*Ibíd.*).

El pastor Daniells aceptó el mensaje de reprensión por el curso de acción que había propuesto basándose en lo que sentía que

eran argumentos sólidos y un cuidadoso razonamiento. La planta impresora no se cerró.

Cuánto se regocijó cuando se produjo un cambio en el curso de los acontecimientos. En el lapso de unos pocos años la institución comenzó a ganar terreno. Cuando más tarde contó la historia, hizo la siguiente observación:

Dios, que conoce el fin desde el principio, nos mandó mensajes para impedimos estrechar la obra en un tiempo de desaliento. Estos mensajes parecían a veces difíciles de comprender. Exigían esfuerzos sobrehumanos. Ahora podemos regocijamos pues se manifestó por su sierva la mano guiadora de Dios. Cuento este incidente entre los muchos que han confirmado mi confianza en la dirección divina del pueblo de Dios por el don de profecía (AGD, *El permanente don*

[436] *de profecía*, p. 386).

CAPITULO 29— INCENDIO DE LA REVIEW AND HERALD

Era el martes 30 de diciembre de 1902, en un sereno anochecer de invierno en Battle Creek No había nieve en el suelo. La mayoría de los 300 empleados de la Review and Herald, la « asa publicadora, habían dejado sus maquinarias y oficinas editoriales para el día. Habían llegado unos pocos obreros para el turno de la noche. A. G. Daniells, el nuevo dirigente electo de la Asociación General, estaba todavía en su oficina en el segundo piso del Edificio Oeste, justo cruzando la calle North Washington. Un poco después de las 6:00 I. H. Evans, presidente y gerente general de la Review and Herald Publishing Company, y E. R. Palmer se habían reunido con él para examinar algunos nuevos folletos en preparación. A las 7:20 Palmer se fue, y Daniells y Evans estaban charlando.

Había sido un buen año para la Review and Herald, uno de los más prósperos. También había perspectivas promisorias para un ocupado 1903 (Suplemento de la RH, 28 de abril, 1903).

Sonó la campana del Tabernáculo, convocando a los fieles para la reunión de oración. Luego las luces eléctricas se apagaron. Daniells se asomó a la ventana y vio llamas que salían de la casa publicadora.

Unos pocos minutos antes, todo era normal en el enorme edificio. El sereno nocturno justo había terminado de hacer su ronda por el salón de máquinas. Luego los pocos empleados que estaban trabajando detectaron el olor de humo. Inmediatamente las luces de toda la planta se apagaron, dejando todo en completas tinieblas. El denso humo aceitoso que llenó el edificio con increíble velocidad obligó a todos a salir apresuradamente; aun entonces algunos encontraron que era imposible usar las escaleras y tomaron las salidas de emergencia para incendios. Todos los obreros salieron, pero uno apenas alcanzó a hacerlo, arrastrándose a través de cuartos llenos de humo hasta llegar a un lugar seguro. La alarma contra incendios había sido activada ante la primera detección de la emergencia.

Cuando los pastores Daniells y Evans alcanzaron la calle, toda la sala de prensas estaba en llamas. Un minuto o dos más tarde llegaron las autobombas del departamento de bomberos de la ciudad y pronto estaban echando agua sobre el fuego. Todo el edificio parecía estar envuelto en llamas. Ningún bombero pudo entrar en ningún lugar. [437] Los intentos por de tener el incendio fueron inútiles. Todos podrían ver que nada Le era capaz de controlar las llamas. El Hno. Robert, del Departamento de Arte, salvó unos pocos muebles y algunos preciosos materiales de arte, pero no se pudo salvar nada de las oficinas editoriales o de la biblioteca.

Eran ahora un poco pasadas las 7:30; los bomberos dirigieron sus esfuerzos al salvataje del Edificio Oeste de dos pisos, cruzando la calle, y de los depósitos en el lado este de la planta de la Review. Afortunadamente, la brisa procedía del suroeste, y el humo y las llamas eran impulsadas por el viento a través de la Calle Main dentro del McCamly Park. A las 8:00 cayó el techo de la planta, y la maquinaria en los pisos superiores comenzó a desplomarse. Por las 8:30 las paredes de revestimiento de ladrillo se estaban derrumbando.

Aunque había una cantidad de empleados trabajando por todo el edificio, ninguno había visto el comienzo del incendio. Sin embargo, en forma general estaban de acuerdo en que el incendio había comenzado en el sótano, en la sala de máquinas original, debajo del cuarto de la dínamo. El primer informe que se publicó acerca del incendio decía:

El mismo día en que esto ocurrió, el jefe del departamento de bomberos de la ciudad, en compañía del electricista de las oficinas, hicieron una recorrida de inspección por todo el edificio, examinando los cables para las luces y otras posibles fuentes de peligro, y declararon que todo estaba en condición satisfactoria (RH, 6 de enero, 1903).

Esto se había hecho en consideración de la renovación de la póliza del seguro el 1 de enero. El jefe de bomberos, un tal Sr. Weeks, que había dirigido la lucha contra un número de incendios grandes en Battle Creek, más tarde declararía que había tratado de extinguir cada uno de los incendios adventistas y que su puntaje era cero. “Hay algo extraño —dijo— acerca de sus incendios adventistas, con

el agua derramada que actúa más como gasolina” (B. P. Fairchild a Arthur L. White, 4 de diciembre, 1965).

La planta publicadora de la Review and Herald había crecido hasta llegar a ser uno de los establecimientos publicadores más grandes y mejor equipados en el Estado de Michigan. Ahora era apenas un montón de escombros. ¿Por qué?

Mientras algunos de los miembros de la junta directiva estaban de pie observando las llamas, debe haber acudido a sus mentes una frase de una carta de Elena de White, escrita desde California y dirigida al gerente de la Review and Herald. Había sido leída a la junta trece meses antes: “Casi tengo temor de abrir la Review, temiendo de ver que Dios ha purificado por fuego la casa publicadora” (8T, p. 91).

LA NOTICIA LLEGA A ELENA DE WHITE

Ese martes de noche Elena de White, en su hogar en Elmshaven, había dormido poco. En visión había agonizado por las condiciones en Battle Creek.. Cuando bajó al comedor para desayunar el miércoles de mañana, Sara McEnterfer le dijo que la planta publicadora Review and Herald se había quemado la noche anterior, C. H. Jones había telefoneado para dar la noticia. No fue una sorpresa para Elena de White. Sólo unos pocos días antes, con la pluma en la mano, perdió conciencia de lo que la rodeaba y nuevamente vio una espada de fuego sobre Battle Creek, “yendo primero en una dirección y luego en otra”, con un desastre que seguía a otro (Carta 37,1903).

[438]

El sanatorio se había quemado en febrero; ahora la Review había desaparecido. Tomando su pluma, le escribió a Edson:

Oh, me siento tan triste porque... el Señor ha permitido esto, porque su pueblo no quiso oír sus advertencias y no se arrepintió para ser convertido, para que él lo sanase. Muchos han despreciado las palabras de advertencia. Oh, cuán triste es esto. Cuán grande es la pérdida de libros y muebles y de las instalaciones... Mi oración es que el Señor tenga misericordia de nosotros (Carta 214, 1902).

Por diez años Elena de White había estado notando las tendencias que prevalecían en la administración de la Review and Herald, la casa publicadora, y la agonía que había sufrido en su alma alcanzó un nivel casi insostenible durante las semanas anteriores al incendio. Los administradores habían perdido su sentido de justicia y respon-

sabilidad. Los empleados habían perdido mucho de su dedicación desinteresada y de su consagración. Las juntas directivas habían perdido su poder para controlar las cosas para que marchasen en el rumbo correcto. Era un proceso gradual que el Cielo desaprobaba, y la mensajera de Dios había pronunciado advertencia tras advertencia. Pero en su mayor parte éstas fueron ignoradas o menospreciadas.

Primariamente esto sucedió debido a dos situaciones: (1) injusticias contra autores por la instigación de reglamentos que les negaban su justa retribución por su trabajo literario, y (2) falta de equidad al tratar con el personal de la casa publicadora. Los administradores argüían que la obra prosperaba gracias a la habilidad y competencia de los que estaban en la administración, de modo que los hombres que estaban en cargos de responsabilidad debían recibir el doble de salario que los obreros expertos en la planta.

A esto se añadían las presiones que ejercían algunos hombres en la casa publicadora para colocar a la oficina de la Review en control de toda la obra de publicaciones en Norteamérica. La Pacific Press en Oakland, California, sería tan sólo una sucursal de la Review and Herald, y todas las decisiones se tomarían en Battle Creek. Tan temprano como en la sesión de la Asociación General de 1889 se dieron pasos que virtualmente acarrearían la consolidación de la obra de publicaciones, y este proceso se fortaleció en 1891. En realidad, se habían hecho propuestas en esta dirección antes de la muerte de Jaime White en 1881.

[439] Elena de White escribió desde Australia en 1896:

El Señor me ha presentado asuntos que me han hecho temblar por las instituciones en Battle Creek...

El plan pura lograr la consolidación es perjudicial para la causa de la verdad presente. Battle Creek tiene todo el poder que debiera tener. Algunos en ese lugar han promovido planes egoístas, y si alguna rama de la obra prometía una medida de éxito, no han ejercido el espíritu que deja en paz lo que está marchando bien, sino que han hecho un esfuerzo para incorporar esos intereses al gran todo. Se han esforzado para abarcar demasiado, y sin embargo están ansiosos de conseguir más (Carta 81, 1896).

Lo más angustioso de todo era el deterioro general de la experiencia espiritual de la administración y los obreros de la Review y la erosión de un sentido de lo correcto, lo que permitía que el trabajo

comercial trajese publicaciones desmoralizadoras dentro de la fábrica. Asumiendo la posición de que eran impresores y no censores, la administración autorizaba la impresión de publicaciones que estaban muy por debajo de las normas morales adventistas. No se habían establecido límites que regulasen el tipo de literatura que se publicaría. Las prensas sacaban en abundancia libros de ficción, historias del Wild West, libros que promulgaban doctrinas católico-romanas, literatura sobre el sexo, y libros sobre hipnosis. Los administradores consideraban la casa publicadora como una empresa comercial cuya primera obligación era hacer dinero.

ADVERTENCIAS DE ÚLTIMO MINUTO

El 8 de julio de 1901, Elena de White escribió al gerente de la Review and Herald:

Actos injustos, profanos, han atraído la desaprobación de Dios sobre la oficina de la Review and Herald. Obras malas han desacreditado la causa de Dios, y han hecho que el que se ha apartado de la fe se vea impedido de obedecer su santa ley (Carta 74, 1901).

Las condiciones empeoraron durante 1901, a pesar de los muchos mensajes de advertencia. Frank Belden acusó de que el capataz era “brutal” y que a veces les requería a los empleados que limpiasen su bicicleta en horas de oficina. Un hombre que todavía vivía en 1970 recordaba sus días en la sala de prensas de la Review donde comenzó a trabajar en 1896 a la edad de 14 años. Todavía estaba trabajando allí cuando ocurrió el incendio, y dejó el edificio apenas minutos antes de que las llamas lo barriesen. Recordaba un libro sobre hechicería que se estaba imprimiendo allí, y a un prensista que imprimía ejemplares de Bible Readings mientras escupía jugo de tabaco sobre la prensa. Este joven fue ridiculizado por otros obreros cuando decidió bautizarse. El terror engendrado por el trato brusco de sus superiores lo indujo a desear que nunca llegase el día siguiente. Había jóvenes trabajadoras que leían pruebas de libros llenos de escepticismo hacia la religión y que luego incorporaban este escepticismo en sus conversaciones en la oficina.

“El Señor no nos permite —escribió Elena de White— dedicarnos a la impresión o venta de tales publicaciones, pues son un agente de destrucción para muchas almas. Sé lo que escribo, pues

esta cuestión me ha sido presentada claramente. Que aquellos que creen en el mensaje de nuestro tiempo no se dediquen a semejante trabajo con la esperanza de ganar dinero” (3JT, p. 165). Acerca de ese tiempo ella hizo una observación sumamente interesante, que muestra el discernimiento espiritual que Dios le dio:

Aun las hombres que están tratando de exaltar sus propios sentimientos como una ciencia maravillosa están asombrados de que hombres en cargos de responsabilidad en nuestra oficina de publicación —una oficina impresora establecida para la defensa de la verdad de Dios— hayan consentido a imprimir sus libros (MS 124, 1901).

En su angustia y en un intento desesperado para detener la obra satánica, Elena de White pidió que los empleados de la casa publicadora realizasen un boicot virtual. Después de describir los efectos desmoralizadores de la literatura que se estaba imprimiendo en las prensas de la *Review and Herald* —incluyendo historias de romances y libros que exponían crímenes, atrocidades y prácticas licenciosas— ella señaló que la postura asumida por los administradores (que no eran responsables por el tipo de libros que salían de las prensas y que los empleados tampoco eran responsables por la elección de la naturaleza de los materiales que pasaban por la casa publicadora) estaba equivocada. Ella declaró:

En estos asuntos, la responsabilidad descansa no solamente en los directores sino también en los empleados... Niéguese los tipógrafos a componer una sola frase de estas cuestiones. Niéguese los correctores de pruebas a leerlas, los impresores a imprimirlas y los encuadernadores a encuadernarlas (3JT, p. 167).

De alguna manera aquellos que administraban la obra habían llegado a endurecerse contra los mensajes que Dios había enviado. Ahora el miércoles de mañana, 31 de diciembre de 1902, todo lo que quedaba de la gran planta publicadora de la *Review and Herald*, excepto por el depósito de libros en el Edificio Oeste, eran brasas calientes, paredes de ladrillo derrumbadas y maquinaria retorcida. No quedó nada de valor.

Había caído la espada de fuego sobre Battle Creek, y todos sabían que Dios había hablado.

CAPITULO 30— LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1903

LA SESIÓN PREVIA A LA SESIÓN REGULAR

Oakland, California, había sido escogida como el sitio para la sesión de la Asociación General de 1903. La sesión iba a iniciarse el viernes 27 de marzo y se extendería hasta el tercer sábado. Las reuniones se celebrarían en la iglesia de Oakland. La mayoría de los delegados permanecerían en las casas de miembros de iglesias y desayunarían con sus anfitriones. Se armó una carpa grande cruzando la calle desde la iglesia, donde el personal del restaurante vegetariano de San Francisco serviría las comidas del mediodía y de la noche. Se había rentado una casa vacía en Oakland para el uso de Elena de White y su personal durante la sesión de la Asociación General.

El lunes 23 de marzo la Sra. White viajó a Oakland. Willie había ido un día antes. Sara McEnterfer, Maggie Hare, C. C. Crisler y D. E. Robinson fueron junto con Elena de White. Ella había esperado que podrían conducir hasta allá, o al menos que podría tener acceso a un carruaje mientras estuviese allí, porque los paseos en un carruaje le permitían descansar cuando ella se sentía bajo presión. Esto no fue factible, de modo que se rentó una silla de ruedas confortable que le ayudaría para ir desde la casa alquilada a la iglesia donde se celebraban las reuniones.

El martes de mañana el pastor Daniells, sabiendo que Elena de White había llegado a Oakland, fue a saludarla y a darle la bienvenida. Él se preguntaba: ¿Cómo me saludará? Sabía que el Dr. Kellogg le había escrito una carta de 70 páginas para llenarla de prejuicios contra él. Sabía que si alguien podía influir en ella era el Dr. Kellogg.

¹ Cuando subió al porche encontró que la puerta delantera estaba

¹En diciembre el Dr. Kellogg dictó una carta de 70 páginas para Elena de White, una carta que buscaba claramente alejarla de Arthur Daniells y ganarse el apoyo de ella. Era una carta en la que el doctor usó todo argumento posible que estaba a su disposición

abierta. Miró por el pasillo y vio a Elena de White sentada en una silla mecedora en la cocina. Avanzó por el pasillo hasta la cocina. Cuando ella lo vio que se acercaba, lo llamó: “Entre, Hno. Daniells”. Aferrando su mano en un saludo cálido y mirándolo a los ojos, le dijo: “¿Sabe usted que estamos enfrentando una gran crisis en esta reunión?”

“Sí, Hna. White”, replicó él.

[442] Ella aferró su mano más fuertemente y con vigor en sus ojos dijo: “No vacile una pizca en esta crisis”.

A esto Daniells replicó: “Hna. White, estas son las palabras más preciosas que jamás oí. Yo sé quién es usted y qué quiere decir” (DF 15a, AGD, “Cómo la Denominación fue Salvada del Panteísmo”, copia A, pp. 16-17).

Luego la mensajera del Señor reveló las fuerzas que estaban detrás de los problemas que enfrentaban. “Permítame decirle —dijo ella—, Satanás tiene ahora sus representantes precisamente aquí, en este lugar, y ahora, y el Señor me ha ordenado: No tengas una entrevista con el Dr. Kellogg, ni ninguna consulta, bajo ninguna circunstancia, con ese hombre” (*Ibíd.*).

Esta sesión sería diferente de cualquier otra que la hubiese precedido. Con las nuevas uniones asociaciones funcionando bien, muchos asuntos que normalmente irían a la Asociación General estaban siendo manejados por comités de las Uniones y Asociaciones.

Se planeó que esta sesión sería “más un concilio de obreros dirigentes que una ocasión para instruir a la multitud” (20 WCW, p. 381). Esto permitiría que los obreros regulares de la denominación continuasen su trabajo en el campo. Habría menos delegados que los que se reunieron para la sesión de 1901 en Battle Creek; la disposición inicial requería 134.

para influir sobre ella. Un asociado cercano del pastor Daniells se enteró de la carta y le informó del asunto. Él decidió que debía escribirle a Elena de White, presentándole su punto de vista de la historia. Esa noche se sentó y escribió una página y comenzó otra. Entonces reaccionó. “¿Qué estás haciendo? —se preguntó—. ¿Estás ayudándole al Señor a darle a la Hna. White información que ella debería tener? Creo que él es capaz de hacerlo por sí mismo”. Rompió la hoja, “la arrojó en el cesto de papeles, y jamás le escribió una línea” (DF 15a AGD, “Cómo la denominación fue salvada del panteísmo”, copia A, p. 15).

Esta fue la primera sesión de la Asociación General bajo la nueva constitución que se había adoptado dos años antes. No sólo estaba trabajando bien el plan de las uniones asociaciones, sino que las diversas corporaciones y asociaciones estaban siendo desarrolladas en departamentos bajo la dirección del Comité de la Asociación General.

Se había descubierto tempranamente una debilidad en la constitución de 1901, a saber, que la obra como estaba planeada por los delegados debía ser administrada por el Comité de la Asociación General de 25 miembros, bajo oficiales elegidos por él: un presidente, un secretario y un tesorero. Bajo este arreglo los oficiales de la iglesia no recibían su mandato de los miembros [a través de los delegados]. Sólo eran responsables ante un comité de 25 miembros.

PREOCUPACIONES DEL PASTOR DANIELLS

El pastor Daniells estaba cansado de conflictos y desafíos administrativos. Estaba considerando si debería deponer las responsabilidades de liderazgo y ocuparse en otra línea de trabajo, posiblemente en evangelismo en alguna otra parte del campo mundial. Pero él era el hombre en la posición de mando. Con otros obreros viajó desde Battle Creek a Oakland a tiempo para tener una semana de reuniones previas a la sesión.

En varias ocasiones Daniells relató la experiencia que tuvo en este tiempo. Apartó el sábado 21 de marzo, que precedía a la sesión de la Asociación General, como un día especial de ayuno y oración personal. Sentía que debía saber cuál era su deber. Fue a una de las oficinas de la Pacific Press, la casa publicadora, donde podía pasar el día en estudio, meditación y oración, anhelando recibir algún indicio que le diese valor para abordar la sesión. Durante el día y el anochecer permaneció allí. Mientras estaba postrado en una oración final, el anhelo de que pudiera entrar en una verdadera relación con la gran obra de Dios en la tierra abrumó su corazón.

Al contar nuevamente la historia sólo unas pocas horas antes de su muerte, dijo: “Luché a muerte, clamando en voz alta, y casi, reproché al Señor por no darme alguna señal, alguna evidencia de mi aceptación, y de su apoyo para mí en la terrible batalla que nos esperaba” (AGD, *The Abiding Gift of Prophecy*, p. 367). Durante

esta lucha se postró sobre el suelo, aferrándose, por así decirlo, a las tablas del piso mientras contendía con Dios. Toda la noche luchó con el Señor. Entonces, cuando el sol matutino irrumpió en la habitación, “tan distintamente como si hubiesen sido pronunciadas en forma audible, se grabaron en mi mente estas palabras como un mensaje del cielo: ‘Si te mantienes de parte de mi sierva ahora que su sol se pone en un cielo brillante, yo estaré de tu parte hasta la última hora del conflicto’” (AGD, *El permanente don de profecía*, pp. 432-433).

“No pude hablar nada más con Dios”, dijo. “Me había vencido. Y aunque he cometido errores, Dios ha estado junto a mí, y yo jamás he repudiado a esa mujer, ni hasta tanto yo sepa, he cuestionado su lealtad, desde aquella noche hasta este momento. Oh, aquella fue una experiencia feliz para mí y me ha ligado con el personaje más grande que ha vivido en esta dispensación” (DF 312c, “Informe de una entrevista de despedida entre AGD y WCW, 20 de marzo, 1935”, p. 5).

“Toda duda quedó eliminada de mi mente —informó en otra ocasión—. Sabía que no debía huir de la obra a la cual había sido llamado por mis hermanos, y que debía permanecer con ellos en mi puesto del deber. Quedé profundamente convencido de que debía ser tan fiel a los consejos del espíritu de profecía como la brújula al polo, que debía ponerme lealmente de parte de la sierva del Señor, sostener sus manos, e inducir a esta denominación a reconocer y a apreciar el don que el cielo le había enviado... Prometí entonces solemnemente al Señor que sería fiel a su causa, que haría todo lo que estuviera en mi poder para impedir que se presentase en la denominación ninguna cosa que hubiese de empañar la gloria del don inestimable de la sierva del Señor, que ya había empleado ese don durante tantos años” (AGD, *El permanente don de profecía*, pp. 432-433).

La experiencia, dijo el pastor Daniells, “señaló el comienzo de una era importante de completa aceptación del espíritu de profecía” (*Ibíd.*).

Cerca del momento para la apertura de la sesión, Elena de White puso en mano de los delegados y otras personas algunos de los testimonios que tocaban muchos de los puntos en cuestión. El panfleto de 96 páginas presentando *Selections From the Testimonies for the Church for the Study of Those Attending the General Conference*

in Oakland, California, March 27, 1903 (Selecciones de los testimonios para la iglesia para el estudio de aquellos que asistan a la Asociación General en Oakland, California, 27 de marzo, 1903), fue impreso por la Pacific Press. Una amplia variedad de temas estaban representados en este panfleto. Se ponía un énfasis especial en los incendios en Battle Creek, la liquidación de las deudas, y la visión de la Sra. White de la sesión de 1901 concerniente a lo “que podría haber sido”; había diversos puntos que trataban de las iglesias, la consolidación de la obra de publicaciones, la obra en el Sur, la Asociación Publicadora del Sur y el uso del Morning Star. Cerraba con referencias a la obra en los Estados Unidos y fuera del país.

LOS ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DEL CONGRESO

La consideración de los asuntos administrativos del congreso comenzó propiamente el lunes de mañana a las 9:30. Después de pasar lista a los delegados, el presidente, el pastor Daniells, dio su discurso. En sus observaciones iniciales habló del funcionamiento eficiente de las uniones asociaciones y observó: “Muchos hombres están ahora adquiriendo la experiencia de llevar cargas lo que previamente estaba reservado comparativamente a unos pocos” (GCB 1903, p. 18).

Luego presentó la situación financiera muy difícil en la que se encontraba la denominación, y el hecho de que la seguridad de sus instituciones había mejorado. Hablando de la dirección de Dios a través del espíritu de profecía, declaró que “otra fase de la reforma a la que este pueblo fue llamado era la de levantarse y alejar la deshonra de la deuda que descansaba tan pesadamente sobre ellos” (*Ibíd.*). La Asociación General había estado operando sobre la base de dinero en efectivo, informó Daniells, y había reducido las deudas de la denominación en \$250.000 (*Id.*, p. 19). La feligresía mundial a fin de 1902 era de 67.000 miembros (*Id.*, p. 120).

La primera propuesta que se colocó ante la Asociación General fue significativa y de largo alcance:

Que el pastor A. G. Daniells, presidente del Comité de la Asociación General, sea instruido, y lo es por este medio, para que designe un comité de cinco a fin de examinar la condición financiera de todas nuestras diversas instituciones, y para investigar su relación

con la denominación Adventista del Séptimo Día, y para idear y recomendar a este congreso algún plan por medio del cual todas las instituciones, hasta tanto sea posible bajo las leyes existentes de la corporación, sean colocadas bajo la posesión, control y administración directa de nuestro pueblo (*Id.*, p. 21).

[445] La propuesta fue directa al punto y destacaba el trabajo importante que debía abordarse en la sesión. Fue referida a la Comisión de Planes, para que fuese traída a la sesión en la forma apropiada. Pero otro asunto que amenazaba a la causa acechaba en las tinieblas: el panteísmo, propagado por el Dr. Kellogg y sus asociados.

Las reuniones administrativas de la sesión de la Asociación General habían sido liberadas de muchos de los detalles que se habían presentado en sesiones previas, de modo que había tiempo para discutir dos asuntos importantes: la posesión de las instituciones, y la nueva constitución bajo la cual los principales oficiales serían elegidos por los delegados. Unos pocos días después de la apertura del congreso, el Comité sobre Planes y Constitución sometió un informe parcial, recomendando:

“Que las oficinas de la Asociación General sean sacadas de Battle Creek, Michigan, y trasladadas a algún lugar favorable para su trabajo en los estados cercanos al Atlántico” (GCB 1903, p. 67).

Cuando el Dr. Kellogg ocupó el segundo domingo de tarde del congreso con su reseña de su experiencia con el Sanatorio de Battle Creek, de a momentos se dijeron algunas cosas más bien hirientes. Después de un largo debate, se tomó el siguiente acuerdo en cuanto al control de las instituciones:

Todas las instituciones creadas directamente por el pueblo [la hermandad] a través de la Asociación General, la Unión Asociación, la Asociación estatal, o la organización de un campo misionero, han de ser propiedad del pueblo, mediante éstas u otras organizaciones según el pueblo pueda designar (*Id.*, p. 223).

LA NUEVA CONSTITUCIÓN

El segundo debate importante de la sesión de la Asociación General de 1903, que se realizó hacia el fin de la reunión, se centró en la nueva constitución, específicamente la provisión para la elección de un presidente y otros oficiales aptos para la Asociación General.

Aunque no era sino una leve revisión de la constitución de 1901, se manejó como un documento nuevo.

Dos informes fueron presentados a la sesión por parte del Comité de Planes y sobre la Constitución. El informe de la mayoría apoyaba la nueva constitución, que disponía que los principales oficiales de la Asociación General fuesen elegidos por los delegados, dándoles de ese modo un mandato procedente de la iglesia. En este comité estaban una cantidad de presidentes de Asociación y W. C. White. El informe de la minoría, firmado por tres hombres en gran medida vinculados con intereses institucionales, sostenía que la nueva constitución propuesta revocaría los pasos de reforma tomados en la Asociación General de 1901. Estos hombres insistían en que la constitución de 1901, que proveía que el Comité de la Asociación General escogiese a sus oficiales, no debería ser “aniquilada” sin darle una oportunidad justa.

El Dr. Kellogg favorecía fuertemente el informe de la minoría. En una carta escrita a Elena de White en el día de la apertura de la sesión, se refirió a “los designios de Daniells y Prescott para convertirse en gobernantes de Israel”, lo que estaría “en directa oposición a todo el plan de reorganización que el Señor nos dio mediante usted en la última Asociación General”.

[446]

El asunto no se arregló rápidamente. Se necesitaba un voto con una mayoría de las tres cuartas partes. Al término de la reunión vespertina del 9 de abril de 1903, se tomó el voto con 108 delegados presentes. Un total de 85 votaron a favor del informe de la mayoría.

Otro acuerdo significativo incluía las medidas necesarias para que se pueda usar el dinero del diezmo para el sostén de las viudas y los huérfanos de los obreros (GCB 1903, p. 135).

MENSAJES DE ELENA DE WHITE A LOS DELEGADOS

El sábado de noche, 28 de marzo, se le mostró a Elena de White en visión lo que debía traer a la sesión. Esto la indujo a pedir el privilegio de dirigirse a los delegados el lunes Je tarde. En lugar de la reunión administrativa regular ella presentó un sermón sobre el

reinado de Josías.² Habló de la investigación que hizo el rey y del castigo por la apostasía. Declaró lo siguiente:

Dios está observando hoy a su pueblo. Deberíamos tratar de descubrir qué quiere decir él cuando arrasa nuestro sanatorio y nuestra casa publicadora. No sigamos adelante como si no hubiera nada malo. El rey Josías rasgó su manto y rasgó su corazón. Lloró y se lamentó porque no había tenido el libro de la ley, y no conocía los castigos que en él se advertían.

Dios quiere que recobremos el buen sentido. Quiere que busquemos el significado de las calamidades que nos han sobrecogido, para que no transitemos en los pasos de Israel y digamos: “Templo de Jehová, templo de Jehová” somos, cuando no somos esto en absoluto (*Id.*, p. 31).

El sábado de mañana ella había dicho:

Dios quiere trabajar por su pueblo y por sus instituciones, por cada sanatorio, cada casa publicadora y cada escuela, pero no quiere que se levanten más edificios enormes, porque son una trampa. Por años él le ha dicho esto a su pueblo (*Id.*, p. 10).

El miércoles de mañana, 1º de abril, ella habló en el servicio devocional. Se refirió a la crítica mezquina y a la práctica de buscar faltas en otros, a la calumnia y al canibalismo. Luego comenzó a referirse a las instituciones de la iglesia y a algunos de los problemas que estas instituciones enfrentaban.

[447] Recordó a sus oyentes los apuros económicos por los que estaba pasando la casa publicadora en Cristianía (Oslo), Noruega. Algunos querían dejar que la casa se hundiese en sus problemas financieros, pero ella dijo que “se me ha dado luz que debía colocarse la institución donde pueda hacer su trabajo” (*Id.*, p. 58). Luego se refirió a la cuestión del Sanatorio de Battle Creek, lo que estaba en la mente de muchos, porque la institución se estaba reedificando a un costo dos

²Ella comparó la situación en el Israel moderno con la del tiempo de Josías (ver Profetas y reyes, p. 289), cuando el pueblo escogido de Dios había descuidado los consejos de Dios en lo que respecta a permitir que el libro de la ley, que contenía los estatutos registrados por Moisés, no sólo fuese desobedecido sino que se perdiese en el templo por 100 años. El registro bíblico (2 Reyes 23) revela la profundidad de la iniquidad en la que habían caído, habiendo adoptado los ritos idólatras de los cananitas: quemar incienso a Baal y al sol, la luna y los planetas, y toda la hueste del cielo; tener “casas de sodomitas”; y ofrecer sacrificios de sus hijos a Moloc.

o tres veces mayor que lo que se había presupuestado. Se estaban acumulando grandes deudas. Algunos en la reunión probablemente se sorprendieron cuando oyeron las palabras:

Permítanme decir que Dios no tiene el propósito de que el sanatorio que ha sido erigido en Battle Creek sea en vano. Quiere que su pueblo comprenda esto.

Él quiere que esta institución sea colocada en una posición ventajosa. No quiere que su pueblo sea mirado por el enemigo como un pueblo que está desapareciendo del escenario (*Ibíd.*).

Pidió que se realice otro esfuerzo para colocar la institución sobre un terreno sólido, y declaró: “El pueblo de Dios debe hacer desarrollar esa institución en el nombre del Señor”.

Un hombre no debe estar solo a la cabeza de ella. El Dr. Kellogg ha llevado la carga hasta que casi lo ha matado. Dios quiere que sus siervos estén unidos al llevar esa obra adelante (*Ibíd.*).

Antes de terminar su presentación, declaró:

Debido a que los hombres han cometido errores, no deben ser desarraigados. La bendición de Dios sana; no destruye. El Poderoso Sanador, el gran Médico Misionero, estará en medio de nosotros para sanar y bendecir, si nosotros lo recibimos (*Id.*, p. 59).

Note cómo se relacionaba Elena de White con situaciones de esta clase. Sabía que algunas instituciones habían sido construidas con exceso de edificios, en desprecio del consejo que Dios había dado. Pero aun cuando se habían cometido errores, ella sostenía que éstas eran instituciones de Dios, que la iglesia debía apoyarlas y hacerlas triunfar.

Al término del mensaje devocional de Elena de White en el segundo domingo de mañana de la sesión, mientras ella estaba descendiendo de la plataforma, un hombre corrió hacia delante e intentó atacarla. El hombre era Helge Nelson, quien pretendía tener el don profético, y dos años antes había buscado repetidamente una oportunidad para hablar en público en la Asociación General. En cuanto a este intento de ataque contra la Sra. White este domingo de mañana, un diario informó:

La venerable exhortadora vaciló contra los escalones de la plataforma donde está el pulpito y se bamboleó débilment e mientras era sostenida por varios hombres que estaban cerca, cuando la mano del atacante cayó sobre la desprevenida mujer. Rápidamente, en medio

de la escena de gran conmoción, “Angel Nelson” [el título adoptado por su atacante] fue sacado de la iglesia precipitadamente por algunos ancianos vigorosos. Mientras otros ayudaban a la mujer que había sido golpeada, Alonzo T. Jones, presidente de la Asociación de California de los Adventistas del Séptimo Día, llamó a la policía y Nelson fue llevado apresuradamente a la prisión de la ciudad por el oficial de policía Flynn, acusado de agresión.

El informe declaró que “la Sra. White recobró rápidamente la calma, y recibió alegremente las felicitaciones de sus amigos porque el ataque no había causado dificultades más serias” (DF 586).

Aunque no se le había dado a Nelson una oportunidad de hablar en 1901, se reunió con algunos de los principales obreros de la iglesia. Les relató a los hermanos su experiencia y cuál era su llamado de acuerdo con lo que él entendía. En la reunión de este comité Elena de White contó cuáles habían sido sus contactos anteriores con el Sr. Nelson. Dijo cómo él había venido a la casa de ella, en California, y ella había pasado tiempo escuchándole. Ella declaró: “Dios no le ha dado al Hno. Nelson la obra de actuar como Josué en conexión con su pueblo. Por la luz que he tenido, esto no podía ser. Es una imposibilidad” (RH, 30 de julio, 1901). Terminó sus observaciones diciendo:

Amamos a nuestro hermano. Queremos que sea salvo, pero no podemos permitirle que tome el tiempo de este congreso. Éste no es su tiempo. Dios nos ha dado una obra para hacer, y nos proponemos hacerla, bajo su supervisión, para que las almas puedan ser conducidas al conocimiento de la verdad presente (*Ibíd.*).

EL TRASLADO A WASHINGTON, D. C.

Mudar las oficinas de la Asociación General desde sus dependencias rentadas en el Edificio Oeste de la Review and Herald sería sumamente simple. Pero cerrar el negocio de la casa publicadora en Battle Creek y volverlo a establecer en otra parte implicaría factores legales y profundamente emocionales.

La reunión constituyente de la Review and Herald que tuvo lugar en Battle Creek del 21 al 29 de abril de 1903, distó mucho de ser una reunión tranquila. Los dirigentes de la iglesia y la mayoría de los integrantes de la asamblea constituyente favorecían el que la

institución se mudara de Battle Creek, pero había algunos miembros constituyentes, relativamente pocos, que se oponían amargamente. Los consejos del espíritu de profecía fueron claramente el factor decisivo. El voto final fue muy en favor del traslado. Pero el voto no resolvió las cuestiones legales. La Asociación General y la casa publicadora habían estado estrechamente vinculados a través de los años, y ahora en el traslado propuesto, ambas estaban involucradas y ambas debían considerarse al mismo tiempo. La pregunta era si el traslado iba a ser a un lugar o a dos.

[449]

El 15 de mayo el pastor Daniells le dirigió una carta a Elena de White en la que indicaba su necesidad de orientación divina. Esta apelación en busca de ayuda divina fue típica de sus cartas durante los cinco meses siguientes. La Sra. White replicó inmediatamente a esta apelación:

Apreciado Hno. Daniells: Hemos recibido su carta respecto a la selección de un lugar para la Review and Herald, la casa publicadora.

No tengo luz especial, excepto la que usted ya ha recibido con referencia a Nueva York y las otras ciudades grandes que no han sido trabajadas. Debieran hacerse esfuerzos decididos en Washington, D. C...

Que el Señor nos ayude a avanzar en forma comprensiva y con oración. Estoy segura que él está dispuesto a que nosotros sepamos dónde debiéramos ubicar nuestra casa publicadora, y eso bien pronto. Estoy convencida de que nuestro único curso seguro es estar listos para avanzar justo cuando la nube se mueve (Carta 95, 1903).

El comité que se nombró a mediados de junio para buscar un lugar adecuado encontró dos sitios promisorios. Uno era un terreno de 39 hectáreas (97 acres), 96 kilómetros (60 millas) al norte de Nueva York en Fishkill, Nueva York, sobre el río Hudson, donde un comerciante jubilado había construido un hotel con 40 habitaciones, con muchos elementos atractivos. Estaba para la venta por \$12.000.

Una parte del comité para ubicar un lugar, incluyendo al pastor Daniells, atentos a la instrucción de Elena de White de que se le diese cuidadosa consideración a las ventajas de Washington, pasaron cuatro días allí e inmediatamente sintieron la impresión de que los alrededores de esa ciudad poseían muchas características favorables para la sede central de la iglesia.

TAKOMA PARK

La impresión aumentó cuando los hombres investigaron en busca de propiedades en la vecindad cercana de la capital de la nación. Daniells informó a W. C. White y a su madre:

[450] Uno de los lugares más hermosos que hemos encontrado era un sitio llamado Takoma Park. Está en la línea principal del Ferrocarril de Baltimore y Ohio que va a Chicago y St. Louis. También se llega allí por una línea eléctrica. Está a 8 ó 10 kilómetros (5 ó 6 millas) de la ciudad. Es... un trozo de tierra grande y boscoso, que yace a cada lado del límite del distrito, parte en el distrito y parte en Maryland. Tiene una elevación de unos 90 metros (300 pies) por encima del Potomac. Es un lugar magnífico. Podríamos comprar todo el terreno que necesitamos a un precio muy razonable (AGD a WCW, 21 de junio, 1903).

Cuando los miembros del comité estudiaron el asunto, su recomendación fue dar a Washington la primera consideración, pero querían retener la opción de comprar la propiedad de Fishkill.

Había muchos adventistas en Battle Creek que no deseaban que la Asociación General y la planta impresora de la Review and Herald dejaran la ciudad. En la planta se había empleado a 300 personas. Muchos tenían casas propias y algunos tenían propiedades para alquilar; temían un desastre financiero personal. Luego también estaba la industria floreciente de los alimentos en base a cereales, iniciada por los Kellogg pero que ahora estaba muy fuera de su control, que había hecho de Batde Creek un pueblo rápidamente próspero.

Pero lo que más perturbaba a dirigentes de la iglesia era el hecho de que ciertos miembros descontentos del grupo constituyente de la Review and Herald habían amenazado con entablar juicios. Estos podían paralizar las cosas en batallas legales por años.

“Estamos en un lugar terrible —escribió Daniells a la mensajera del Señor—. Dios debe ayudarnos. Somos impotentes” (AGD a EGW, 5 de julio, 1903).

Derramó su alma en palabras agonizantes:

Hna. White, ha sonado la hora para que se haga algo. Estamos en peligro. La estabilidad de esta causa está en juego. Esto involucra el honor de Dios y el bienestar de miles de creyentes en este men-

saje, inocentes y fieles. A menos que yo esté totalmente engañado, estamos enfrentando una crisis...

Quiero decirle que comprendo como nunca en toda mi vida la necesidad y el valor para la iglesia del espíritu de profecía. La operación de Satanás en este tiempo actual ciertamente es con todo poder, y señales, y milagros mentirosos (*Ibíd.*).

Cuando W. C. White llegó a Battle Creek, los hombres se apresuraron a ir al Este para ver las propiedades de Nueva York y Washington. A pesar de una promesa de un agente de bienes raíces de retener la propiedad de Fishkill, encontraron que había sido vendida por otro agente (AGD a EGW, 23 de julio, 1903).

En Washington se apuraron a ir hacia Takoma Park y encontraron un “trozo de tierra de 20 hectáreas (50 acres)” a unos 2 kilómetros (algo más de 1 milla) de la oficina de correos. Esta propiedad había sido urbanizada por un Dr. Flower, quien fundó una institución médica en Boston y planeaba abrir una en el área de Washington. Después de invertir \$60.000 en la tierra y de despejarla, se vio en problemas financieros. El terreno estaba ahora en manos de un hombre que, aun que tenía una hipoteca de \$15.000 sobre el mismo, estaba dispuesto a venderlo por \$6.000. Daniells escribió: “Pagamos \$100 para aseguramos la ganga”. Alabaron a Dios por su providencia que les abría una oportunidad (*Ibíd.*). ¡Veinte hectáreas de tierra (50 acres) bien ubicadas a 11 kilómetros (7 millas) del Capitolio de los Estados Unidos, situadas junto a un hermoso arroyo, el arroyo Sligo, por \$120 el acre! En su planificación inicial los hermanos vieron esto como muy adecuado para el propósito de establecer un sanatorio y una escuela.

[451]

Reconociendo la ventaja de que la literatura adventista llevase el sello de impresión de Washington, D. C., los hombres consideraron que también podía comprarse un terreno de varios acres apenas a 2 kilómetros (1 milla) al sur, dentro del Distrito de Columbia, por una modesta inversión. Daniells le prometió a Elena de White: “Consultaremos con usted ampliamente sobre este punto” (*Ibíd.*).

Anticipando un traslado inmediato, buscaron y encontraron en el centro de Washington un edificio con 16 habitaciones, apenas a unas pocas cuadras del Capitolio de los Estados Unidos, que podía servir como la sede central temporaria. Parecía ser “justo el lugar”. Algo del equipo de impresión podía instalarse en el sótano y en cuartos

del primer piso. Entrarían en posesión del edificio el 15 de agosto o un poco antes.

Daniells continuó informando a la Sra. White:

No hubo una nota disidente entre los hermanos que estuvieron ocupados en este importante traslado. La bendición del Señor descansó sobre nosotros mientras hacíamos nuestras decisiones día tras día... Creemos que la buena mano de nuestro Dios nos está conduciendo (*Ibíd.*).

Mientras los hombres estaban en Washington se formó una nueva corporación impresora. La dirección, 222 North Capitol Street, sería compartida por el nuevo establecimiento de publicaciones y la oficina de la Asociación General; las operaciones comenzarían en Washington en un período de tres semanas, el 15 de agosto de 1903.

Conociendo a Elena de White como la conocía, Daniells escribió: “Estoy esperando que antes de la primavera usted sienta que es su deber venir a Washington para ver nuestra situación, y para que conversemos respecto a la obra” (*Ibíd.*). Incluso propuso colocar una pequeña cabaña en el nuevo terreno para que ella pudiera ocuparla. Elena de White no olvidaría estas ofertas.

LOS CREYENTES DE BATTLE CREEK EXPRESAN SU OPINIÓN ANTE EL TRASLADO PROPUESTO

[452]

Los miembros de la iglesia del Tabernáculo de Battle Creek tenían que ser informados en cuanto a la decisión del traslado a Washington. El sábado de mañana, 25 de julio, el pastor Daniells expuso todo el asunto a la congregación. Leyó de tres o cuatro comunicaciones de Elena de White que daban instrucciones en cuanto a dónde debían ir. La reunión continuó por la tarde. El pastor Prescott leyó de otros testimonios de E. G. de White y el pastor Daniells le siguió, relatando a la iglesia “las providencias de Dios que se han abierto ante nosotros mientras hemos tratado de caminar en la luz como ha sido dada a través del espíritu de profecía” (AGD a EGW, 27 de julio, 1903).

La oposición que los dirigentes esperaban que vendría de parte de muchos de los adventistas de Battle Creek cuando se enterasen que estaban dejando la ciudad, no se materializó. Las instrucciones

claras y el repaso de la dirección y las providencias de Dios hicieron una profunda impresión, y corrieron lágrimas en abundancia.

“Hubo en nuestro medio una influencia suavizadora y apaciguadora”, le escribió Daniells a Elena de White. Informó que él se había enterado que “esta experiencia ha dado a muchos de nuestros hermanos y hermanas renovada confianza de que el Señor está dirigiendo esta obra” (*Ibíd.*). Más adelante escribió: “No creo que haya visto a la congregación del Tabernáculo tan profundamente interesada y tan plenamente conmovida por algo desde el último congreso realizado aquí hace dos años” (*Ibíd.*).

EL RÁPIDO TRASLADO A WASHINGTON

El empaquetamiento comenzó enseguida. Dos vagones de carga fueron cargados con muebles y documentos de la Asociación General el lunes y martes, 3 y 4 de agosto. Partieron de Battle Creek el día 5 y estuvieron en Washington el 10 de agosto. El equipo para imprimir del Edificio Oeste le siguió poco después.

El último número de la *Review and Herald* impreso en Battle Creek llevaba la fecha del martes 11 de agosto. El siguiente número llevaba este lugar y fecha: Washington, D. C., jueves 20 de agosto. Para muchos adventistas a través del país, el hecho de que su *Review* llegase dos días tarde les permitió saber por primera vez que la sede central de la iglesia y el equipo de impresión se habían trasladado.

El pastor Daniells y otros estaban convencidos de que Dios había dirigido el traslado. Esto es evidente por una carta del pastor Daniells a Elena de White, la primera en ser enviada desde las nuevas oficinas centrales en Washington:

Apreciada Hna. White: Estoy adjuntando una copia de una carta que acabo de escribirle al Hno. White acerca de nuestras experiencias esta semana en Washington. Sé que usted estará deseosa de oír de nosotros, y por eso le envió esta copia. No puedo decirle, Hna. White, cuán grande ha sido la bendición que hemos experimentado al iniciar nuestros deberes en este lugar. Seguramente la mano del Señor está en este traslado. Nunca sentí una confianza tal en la dirección de Dios en esta obra como la que he experimentado desde que nos pusimos a la tarea desde Battle Creek de encontrar una ubicación en el Este.

Creo que él nos estaba hablando y que si obedeciéramos su voz implícitamente y no nos desviáramos ni siguiéramos nuestras propias ideas, él nos daría una evidencia inequívoca respecto al lugar correcto; pero, oh, qué concepto pequeño tenía yo de cuán clara y confortante sería esa evidencia. No puedo decirle lo que esta experiencia ha hecho en mi corazón; pero sí puedo decirle que me conduce a una entrega nueva y plena de mi vida a Dios y a su obra.

Veo como nunca antes la insensatez de dudar y vacilar y desviarse de la instrucción que Dios da a su pueblo. Nunca sabremos hasta que se abran los libros [del cielo] cuánto se ha perdido en esta causa por no rendir una obediencia pronta e implícita a todo lo que Dios nos pide que hagamos. Debo escribirle nuevamente sobre algunos asuntos importantes, pero hoy no escribiré más. Sus cartas e instrucciones nunca me fueron tan preciosas como en este tiempo. Estoy orando a Dios para que me ayude a no vacilar no importa lo que ocurra. Por favor, siéntase libre de aconsejarme como el Señor

[454] la instruya (AGD a EGW, 14 de agosto, 1903).

CAPITULO 31— John Harvey Kellogg y *The Living Temple* (EL Templo Viviente)

EL DR. KELLOGG INTRODUCE ENSEÑANZAS PANTEÍSTAS

Elena de White había tenido una larga y estrecha relación con John Kellogg desde que él completó sus estudios de medicina en 1876 y comenzó a enseñar en los primeros días del Instituto de Salud. Él había sido una columna por su vigor e influencia mientras la obra médica se expandía. Ella le había escrito miles de páginas de cartas con consejos y orientación. Con amor maternal y con interés había observado su éxito al desarrollar la obra médica. Frecuentemente lo defendió contra la oposición y la crítica de aquellos menos talentosos que él. Ella dijo:

Muchas almas han sido convertidas; muchas curaciones maravillosas se han realizado. El Señor estuvo al lado del Dr. Kellogg mientras él realizaba operaciones difíciles. Cuando el doctor estaba agotado debido a trabajos difíciles, Dios entendía la situación, y colocaba su mano sobre la del Dr. Kellogg mientras él operaba, y a través de su poder las operaciones eran exitosas. Deseo que se entienda esto...

Dios le ha dado al Dr. Kellogg el éxito que él ha tenido. He tratado constantemente de recordarle esto, diciéndole que era Dios quien estaba trabajando con él, y que la verdad de Dios debía ser magnificada por su médico...

Dios no apoya los esfuerzos empleados por diferentes personas para hacer el trabajo del Dr. Kellogg tan difícil como sea posible, a fin de destacarse ellos. Dios dio la luz sobre la reforma pro salud, y aquellos que la rechazaron, rechazaron a Dios. Unos y otros que sabían que no era así, dijeron que todo venía del Dr. Kellogg, y le hicieron la guerra (GCB 1903, pp. 86-87).

No hay la menor duda de que el Dr. Kellogg era un hombre altruista, consagrado y muy querido. Era generoso, un gran hombre.

[455] Pero fue mayormente a través del Dr. John Harvey Kellogg, aunque no del todo, que el gran adversario introdujo en las filas de los adventistas del séptimo día las semillas del error en la forma de la así llamada nueva luz, justo en un momento cuando la obra médica estaba en su apogeo.

Panteísmo es el término usado para designar las enseñanzas nuevas y extrañas que estaban siendo introducidas. El panteísmo describe a Dios no como un gran Ser personal, sino como una esencia misteriosa, una influencia impersonal que satura toda la naturaleza. Dios es visto en toda la naturaleza: en los árboles, las flores, la luz del sol, el aire y los seres humanos. El poder de Dios en la naturaleza es confundido con la personalidad de Dios.

El Dr. Kellogg había jugado con estos conceptos antes de la muerte de Jaime White en 1881, y, considerándolos una “gran luz”, los había discutido con Elena de White. “Esas teorías son erróneas —le dijo ella—. Ya las he enfrentado antes”. Él parecía aturdido mientras ella le mostraba el resultado de adoptar tal filosofía. Entonces ella le advirtió: “Nunca enseñe dichas teorías en nuestras instituciones; no las presente a la gente” (MS 70,1905).

Kellogg introdujo primeramente el panteísmo en forma pública en 1897 en una serie de pláticas en el instituto ministerial que precedió a la sesión de la Asociación General celebrada en la iglesia de College View, en Lincoln, Nebraska. Extrajo abundante material de Elena de White al exponer su posición de que Dios obra a través de la naturaleza y en la naturaleza. Su siguiente presentación llevaba el título de “Dios en el Hombre”. Bajo este título dio varias pláticas en las que expuso claramente la filosofía panteísta que él sustentaba:

La gravitación actúa instantáneamente por todo el espacio. Por esta fuerza misteriosa de la gravitación todo el universo se mantiene junto en un vínculo de unidad... Tenemos aquí la evidencia de una presencia universal, una presencia inteligente, una presencia omnisapiente, una presencia todopoderosa, una presencia por cuya ayuda cada átomo del universo es mantenido en contacto con cada uno de los otros átomos. Esta fuerza que mantiene todas las cosas juntas, que es omnipresente, que vibra por todo el universo, que actúa instantáneamente por todo el espacio ilimitado, no puede ser otra cosa que Dios mismo. Qué pensamiento maravilloso que este mismo Dios está en nosotros y en todas las cosas (GCB 1897, p. 83).

En palabras que parecían colocar a la humanidad por encima de Dios, declaró audazmente:

¡Qué pensamiento maravilloso, que este Dios poderoso que mantiene en orden todo el universo, está en nosotros!... ¡Qué cosa asombrosa que este Dios omnipotente, todopoderoso y omnisapiente se hiciera a sí mismo un siervo del hombre al darle al hombre libre albedrío, poder para dirigir la energía dentro de su cuerpo! (*Ibíd.*).

[456]

Los puntos de vista panteístas llegaron a ser populares y se enseñaron en el Colegio de Battle Creek. Se enseñaron en el sanatorio y fueron defendidos por algunos médicos y algunos ministros.

Ministros y médicos que tenían una alta consideración por el Dr. Kellogg comenzaron a absorber su filosofía y a introducirla en su propio trabajo, sin darse cuenta a qué punto esto los conduciría. Uno de ellos fue E. J. Waggoner, que también era un médico. En un tiempo fue director de la revista *Signs of the Times* y el hombre que con A. T. Jones, fue usado poderosamente por Dios en la sesión de la Asociación General de 1888 para concentrar la atención en el mensaje de la justificación por la fe. El pastor Waggoner, uno de los oradores de la denominación altamente respetados, fue repetidamente llamado en ocasión de las sesiones de la Asociación General para conducir series de estudios bíblicos.

En la sesión de la Asociación General de 1899, celebrada en South Lancaster, Massachusetts, Waggoner fue un delegado de Inglaterra, donde estaba ocupado en trabajo editorial. En un debate de salud y temperancia, se le pidió que presentara algunas cosas que había estado dando a la familia del Sanatorio de Battle Creek. Comenzó con esta declaración más bien audaz:

Agradezco a Dios, hermanos, que el Señor me ha enseñado algo en los últimos pocos meses, y me ha capacitado para enseñar algo sobre cómo vivir para siempre (GCB 1899, p. 53).

W. A. Spicer, que estaba sirviendo con el pastor Daniells en la Asociación General como el secretario recién designado de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, había pasado años de servicio en la India. Estaba atónito ante esta enseñanza que se estaba proclamando por Battle Creek. La reconoció como panteísmo, que es la base del hinduismo. Se preguntó: “¿Podía ser que las filosofías del paganismo están siendo enseñadas por hombres destacados en la Iglesia Adventista del Séptimo Día?”

Durante la sesión de la Asociación General realizada en Oakland en 1903, Elena de White agonizaba en su corazón la mayor parte del tiempo mientras observaba el desarrollo de la crisis respecto a la amenaza del panteísmo, y al Dr. Kellogg presionando decididamente para derribar todos los puntos de vista contrarios. Ella sabía que el pastor Daniells estaba sufriendo con el peso de la responsabilidad. Le escribía cartas frecuentes al Dr. Kellogg instándolo a volver a pensar su posición. “Usted no tiene una idea definitivamente clara sobre la personalidad de Dios, lo cual es todo para nosotros como pueblo” (Carta 300, 1903).

[457] Nuevamente el 5 de abril, mientras estaban en la sesión, ella le escribió al doctor:

Las representaciones engañosas, astutas, de Dios en la naturaleza traen consigo su influencia seductora y sedante como una píldora de paz y seguridad para dar a la gente, en los puntos de vista espiritualistas* que Satanás ha instituido en sus teorías [las de Kellogg] (Carta 301, 1903).

Ella le escribió una segunda carta en el mismo día. En esta carta decía:

Sus ideas son tan místicas que son destructivas de la verdadera sustancia, y las mentes de algunos se están confundiendo con respecto al fundamento de nuestra fe. Si usted le permite a su mente que se desvíe de este modo, le dará un molde equivocado al trabajo que nos ha hecho lo que somos: adventistas del séptimo día (Carta 52, 1903).

Después que terminó la sesión, Elena de White escribió al pastor Daniells: “Si usted puede avanzar tan sabiamente como para salvar al Dr. Kellogg, y no sacrificar un principio de verdad; si puede atravesar esta crisis sin la pérdida de un alma, será porque el Señor ha obrado en las mentes” (Carta 49, 1903).

Ella sabía que A. T. Jones, un miembro del Comité de la Asociación General, y el Dr. Kellogg habían trabajado juntos muy estrechamente, simpatizando entre sí respecto a los principios de organización, y aparentemente había buena afinidad entre ellos. Jones

*Nota: Este término se usó varias veces en este marco para indicar una espiritualización que hacía desaparecer verdades básicas como la personalidad de Dios.

estaría en una posición como para acercarse al Dr. Kellogg. La Sra. White le escribió al pastor Jones:

Apreciado Hermano: Le estoy enviando tres manuscritos para que sean leídos a los hermanos reunidos en Battle Creek en el concilio. Deseo que los lea a los hermanos cuando considere que ha llegado el momento para hacerlo. Usted conoce mi ansiedad respecto a la obra, mi deseo de que se haga todo lo posible para establecer la unidad y expulsar la disensión. Tenemos que hacer todo lo que esté en nuestro poder para salvar al Dr. Kellogg y a sus asociados de los resultados de los errores que han hecho, y para ayudarlos a ver y entender el camino del Señor (Carta 59, 1903).

El pastor Jones recibió la carta y los documentos el jueves 23 de abril, y los compartió con el pastor Daniells, quien el viernes le escribió a W. C. White:

Nuestros corazones se han alegrado sumamente con la llegada de los documentos que su madre ha enviado. Traen alivio a la situación...

La crisis está aquí. Ahora debe hacerse el arreglo. Haremos todo lo que esté en nuestro poder para ganar a cada hermano para el lado correcto, pero no podemos hacer concesiones ni entregar la bandera en este momento (AGD a WCW, 24 de abril, 1903).

[458]

EL TEMPLO VIVIENTE

El 18 de febrero de 1902, el Sanatorio de Battle Creek se quemó hasta los cimientos, y la denominación enfrentó la cuestión de la reedificación. El Dr. Kellogg vino al Comité de la Asociación General y preguntó qué podría hacer la Asociación General para ayudar. Pensando en el esfuerzo que se estaba haciendo para vender *Palabras de vida del gran Maestro* a fin de ayudar a liquidar las deudas de las instituciones educacionales de la iglesia, el pastor Daniells sugirió que el Dr. Kellogg escribiese un libro sencillo sobre fisiología y cuidado de la salud que los adventistas del séptimo día podrían vender en todos los Estados Unidos. Tal vez podían vender medio millón de ejemplares, y todas las ganancias procedentes de la venta de este libro podrían usarse para ayudar a reedificar el sanatorio.

Esto atrajo al Dr. Kellogg. Pero Daniells se apresuró a decir:

“Ahora fíjese, doctor, que el libro no debe contener un solo argumento de esta nueva teoría que usted está enseñando, porque hay cantidad de gente [por todas partes de] los Estados [Unidos] que no la aceptan. Conozco lo que ellos dicen, y si el libro tiene algo de lo que ellos consideran que es panteísmo, jamás lo tocarán” (DF 15a, AGD, “Cómo la Denominación fue Salvada del Panteísmo”, copia A, p. 3).

Y el doctor replicó: “Oh sí, oh sí, entiendo eso”. Y Daniells reiteró el punto: “Usted debe dejar todo eso afuera” (*Ibíd.*). El Dr. Kellogg estuvo de acuerdo completamente. (Según Kellogg cuenta la historia, fue él quien propuso el libro para venta popular. Tal vez la idea se originó en la mente de ambos líderes.) En el verano de 1902 Daniells llevó el asunto a los presidentes de uniones, y ellos prometieron apoyar la extensa venta de un libro que ayudaría a levantar fondos para el sanatorio.

Cuando el pastor Daniells se radicó en Battle Creek como el dirigente de la iglesia después de la Asociación General de 1901, encontró muy difundidas las enseñanzas del panteísmo. Por años él había estado más o menos aislado en Australia. Estaba asombrado de oír que se hablaba de Dios en las flores, en los árboles, en la humanidad. Constantemente se oía la expresión: Cae la bellota a la tierra y nace un árbol. Se argumentaba que uno debe decir que hay un fabricante de árboles en el árbol. Se declaraba que el Creador, cualquiera que fuera su aspecto, estaba en las cosas que fueron hechas, y algunos decían audazmente que no hay un gran Ser sentado en el trono en el cielo, sino que Dios está en toda la naturaleza.

Daniells no podía aceptar esto, porque, como él declaró: “Sabía que la Biblia dice que hay un gran Ser Supremo que ha creado todas las cosas. De modo que nunca me sentí en armonía con esta idea” (*Id.*, p. 2).

[459] El Dr. Kellogg era un trabajador incansable. Dictó un manuscrito tan rápidamente como pudo y lo envió a la oficina de la *Review and Herald* para que se compusiese el tipo. El libro, que iba a llamarse *The Living Temple* (El templo viviente), llegó en forma de pruebas de galeras a W. W. Prescott, secretario de campo de la Asociación General, quien estaba actuando como dirigente interino en la ausen-

cia del pastor Daniells. También fue enviado al Dr. Kellogg, quien estaba en Europa.

El pastor Prescott llamó la atención del pastor Spicer a algunos de los capítulos. Spicer a su vez mencionó a uno de los asociados médicos del Dr. Kellogg que él sentía que se estaban exponiendo ideas erróneas en ciertas porciones del libro.

El médico amigo examinó el asunto y le escribió al pastor Spicer diciendo que tenía la convicción de que el asunto en cuestión estaba enteramente bien y en armonía con el mensaje adventista, aunque algunas verdades podrían expresarse en forma diferente desde un punto de vista científico. Sentía que la iglesia debía estar lista para aceptar la luz que avanzaba. A esto el pastor Spicer replicó en una carta escrita el 5 de junio de 1902:

Un libro que se va a usar como se ha propuesto que se use, a fin de pagar deudas en nuestros sanatorios, debe estar enteramente por encima de preguntas y controversias. No es un asunto sobre si nuestro pueblo debe aceptar luz avanzada o no, sino simplemente una cuestión de unir a todos para emprender lo que en el mejor de los casos será un problema muy difícil (DF 15c, W. A. Spicer, “How the Spirit of Prophecy Met a Crisis” [Cómo el espíritu de profecía enfrentó una crisis], copia A, p. 18).

Poco después del regreso de Kellogg a Battle Creek, Spicer fue invitado por el doctor a ir a su casa para conversar sobre el libro. Los hombres pasaron juntos todo un sábado de tarde. Desde el principio estuvieron en una controversia más bien amarga, mientras el doctor explicaba que las enseñanzas del libro presentaban sus puntos de vista en una manera muy modesta, y que su intención era enseñar que Dios estaba en las cosas de la naturaleza.

Más tarde Spicer escribió en cuanto al intercambio de ideas:

“¿Dónde está Dios?”, se me preguntó. Yo diría naturalmente: “Él está en el cielo; la Biblia representa allí el trono de Dios, con todos los seres celestiales a sus órdenes como mensajeros entre el cielo y la tierra”. Pero se me dijo que Dios estaba en el pasto y las plantas y en los árboles...

“¿Dónde está el cielo?”, se me preguntó. Tenía mi idea del centro del universo, con el cielo y el trono de Dios en el centro, pero renuncié a todo intento de fijar el centro del universo astronómicamente. Pero se me instó a entender que el cielo está donde Dios está, y Dios

[460] está en todas partes, en el pasto, en los árboles, en toda la creación. En este esquema de cosas no había lugar para ángeles que iban entre el cielo y la tierra, porque el cielo estaba aquí y en todas partes. La purificación del santuario sobre la que nosotros enseñamos no era algo que ocurría en un cielo distante. “El pecado está aquí... [dijo el Dr. Kellogg, apuntando a su corazón], y aquí está el santuario que debe ser purificado” (*Id.*, pp. 19-20).

Cuando dejó al doctor en ese sábado de tarde, Spicer informó:

Sabía muy bien que no había nada del mensaje adventista que podía armonizar con esa filosofía. Mientras escuchaba, parecía que se extinguía una luz tras otra del mensaje evangélico. La enseñanza religiosa que para mí era fundamental fue descartada (*Id.*, p. 21).

EL COMITÉ DE LA ASOCIACIÓN GENERAL RECHAZA EL MANUSCRITO

Se había nombrado un comité de cuatro personas para que estudiara el manuscrito de Kellogg, *El Templo Viviente*, y presentara un informe en el Concilio Otoñal. El informe de la mayoría declaró lo siguiente:

“Que no encontramos nada en el libro *El Templo Viviente* que nos parezca contrario a la Biblia o a los principios fundamentales de la religión cristiana, y que no vemos ninguna razón por la que no pueda ser recomendado por el Comité para su circulación en la manera sugerida”. [Firmado] A. T. Jones, J. H. Kellogg, David Paulson (*Id.*, p. 27).

El informe de la minoría, escrito por W. W. Prescott, leía:

“Me siento compelido a decir que considero el asunto, fuera de esas porciones del libro que tratan de fisiología e higiene, como conducente a causar daño antes que bien; y me aventuro a expresar la esperanza de que nunca sea publicado” (*Ibíd.*),

El Comité de la Asociación General aceptó el informe de la minoría. En la discusión, de acuerdo con las minutas, el autor pidió el privilegio de retirar el libro de consideración. Pero de acuerdo con el pastor Daniells, no pasó mucho tiempo antes de que Kellogg se pusiera de pie de un salto y demandara una audiencia pública como para que todos los empleados del sanatorio y de la *Review and Herald* pudieran oír ambos lados del asunto. Arguyó que la cuestión

no debería limitarse a una reunión pequeña de los hermanos de la Asociación General. De modo que se decidió celebrar dicha reunión en la capilla de la Review and Herald. Daniells suponía que sólo relativamente poca gente de la Review and Herald podría conseguir permiso para salir del trabajo a fin de asistir, aunque la capilla tenía capacidad para un gran gentío. Sin embargo, cuando se reunieron a las 8:30 de la mañana, el lugar estaba lleno hasta la antesala y bajando las escaleras. La reunión duró hasta el mediodía.

El pastor Daniells recapituló la historia de la obra médica de la iglesia, los pasos que se estaban dando para poner las finanzas en orden, y las enseñanzas panteístas en las galeras de *El Templo Viviente*. Por la tarde el Dr. Kellogg presentó su lado de la historia. El pastor Daniells sentía que enfrentaba una verdadera crisis en esta situación y pasó gran parte de la noche en estudio y oración. A la mañana siguiente, cuando el Concilio Otoñal intentó continuar con los asuntos administrativos, el Dr. Kellogg estaba allí con una gran pila de libros. Pidió como una cuestión de privilegio que pudiera presentar el hecho de que “desde el primero, el pastor Jaime White, George I. Butler, y todos... los dirigentes habían estado absolutamente opuestos a este departamento médico de la denominación” (DF 15 a, AGD, “How the Denomination Was Saved From Pantheism” [Cómo la Denominación fue salvada del panteísmo], copia A, p. 13).

[461]

Los hermanos escucharon por un rato. Finalmente uno de los hombres se paró y preguntó:

“Sr. Presidente, planteo una cuestión de procedimiento. No puedo estar sentado aquí en este comité y escuchar todos esos términos duros que el Dr. Kellogg está usando contra nuestro venerable fundador y dirigente [Jaime White]. Deseo que el presidente lo reconvenga” (Ibíd..).

El presidente aceptó la propuesta y declaró: “Le diré al Dr. Kellogg, ‘No queremos nada más de esto. Por favor, termine su tema’ ” (*Id.*, pp. 13-14). Él lo hizo, pero bajo protesta.

Intrépidamente, el Dr. Kellogg entregó un pedido personal a la Review para que imprimiese *El Templo Viviente*. Aproximadamente un mes más tarde la Review and Herald se quemó, y las planchas para el libro, que estaban listas para la prensa, fueron destruidas por el incendio.

Se había esperado que teniendo en cuenta la destrucción de las planchas del libro en el incendio de la *Review and Herald*, el Dr. Kellogg abandonaría la idea de publicar *El Templo Viviente*. En cambio envió el manuscrito a un impresor comercial en Battle Creek. Se imprimieron 3.000 ejemplares del libro, los que empezaron a llegar a los adventistas del séptimo día.

Cuando el libro salió de la prensa, lectores perspicaces vieron claramente que ciertos capítulos estaban literalmente salpicados de enseñanzas panteístas. Los que simpatizaban con la nueva filosofía sostenían que esta comprensión de Dios conduciría a una vida más santa y a una experiencia religiosa más profunda. Cuando los obreros adventistas se reunían, la conversación inevitablemente se dirigía a la “nueva luz” expuesta en *El Templo Viviente*. Elena de White todavía guardaba silencio sobre el asunto. El libro estaba ahora en el campo y se les estaba insistiendo a las asociaciones que su venta ayudaría a enfrentar los costos de la reconstrucción del Sanatorio de Battle Creek.

[462] El 31 de julio de 1903, los principales oficiales de la Asociación General escribieron una carta a los presidentes de asociaciones, señalando que el libro había sido considerado en el Concilio Otoñal de 1902, y que se cuestionaron seriamente ciertas enseñanzas que había en él.

En el ínterin la atención de muchos dirigentes de la iglesia estuvo absorbida por el traslado de la *Review and Herald* y de la sede central de la Asociación General.

Eventualmente, en el verano de 1903, un ejemplar de *El Templo Viviente* llegó a Elmshaven. Elena de White no lo miró. Esto no era inusual, porque a menudo en una crisis ella se abstenía de leer materiales que gravitaban en la situación, no fuera que se dijese que ella había sido influenciada por lo que había leído. Sin embargo, en base a la luz que había recibido del Señor, de tanto en tanto ella mencionaba el libro.

Finalmente, a medida que la crisis continuaba, Willie le sugirió que quizás ella debería leer algunos de los pasajes del mismo. De modo que el 23 de septiembre él se sentó junto a ella y repasó algunas de las declaraciones referentes a cuestiones teológicas (22 WCW, p. 219). Esto la puso a ella en una mejor posición para hablar más específicamente respecto al libro.

Cuando se le preguntó por qué no había hablado antes públicamente sobre esto, ella declaró que había supuesto que aquellos que estaban dirigiendo la iglesia tendrían sabiduría para saber cómo lidiar con problemas de este carácter.

En varias ocasiones en la Asociación General de 1903 Elena de White se había propuesto enfrentar las enseñanzas panteístas explícitamente y frente a frente en una reunión pública donde el Dr. Kellogg y sus puntos de vista serían expuestos completamente. Pero en cada caso había sido refrenada para no hacerlo. Mientras estaba en la sesión se le indicó en visión que “no debía decir nada que incitase a la confusión y la contienda en el congreso” (DF 15c, W. A. Spicer, “How the Spirit of Prophecy Met a Crisis” [Cómo el espíritu de profecía enfrentó una crisis], copia A, p. 30).

Para muchos, incluyendo al propio hijo de la Sra. White, W. C. White, era un motivo de profunda perplejidad el que la sesión de la Asociación General tendría que llegar a su término sin que los problemas fuesen encarados de frente. Pero muchos dirigentes de la iglesia comprendían que Dios no trata con tales asuntos precipitadamente. No lo hizo así con Lucifer cuando cayó en el cielo. Las cosas deben desarrollarse hasta cierto punto antes de que los problemas puedan enfrentarse en una forma que todos comprendan en qué consistían y tomen una posición segura al respecto, Y así se vio en 1903 en el caso concerniente a las enseñanzas panteístas.

EL CONCILIO OTOÑAL DE 1903

De acuerdo con el plan, el Concilio Otoñal del Comité de la Asociación General se inició en Washington, D. C., el 7 de octubre, con reuniones en la iglesia de la Calle M, que acababa de ser adquirida. Los hermanos comenzaron su trabajo con seriedad y consagración. En los primeros días del concilio, E. J. Waggoner, A. T. Jones y David Paulson llegaron a Washington. El Dr. Kellogg vino el sábado 17 de octubre, por la mañana. Cuando los hombres de Battle Creek se presentaron, fue evidente para el pastor Daniells y sus asociados que nuevamente se verían confrontados con *El Templo Viviente* y la enseñanza del panteísmo. [463]

Aunque estos elementos no estaban incluidos en la agenda para el concilio, se puso a un lado el trabajo regular y se dedicó un día a la

consideración de la filosofía panteísta. Los representantes del campo estaban confundidos. Lucharon todo el día con la cuestión. Algunos vacilaron y se expresaron en forma indecisa. A eso de las 9:00 de la noche el pastor Daniells consideró que era tiempo de levantar la sesión, pero no se atrevió a pedir una votación. La gente estaba demasiado confundida e incierta, y él no quería dar un paso que solidificaría cualquier conclusión. De modo que disolvió la reunión, y la gente comenzó a ir a sus lugares de hospedaje.

El Dr. Paulson, que apoyaba fuertemente al Dr. Kellogg, se unió a Daniells. Mientras los dos caminaban juntos, continuaron hablando sobre lo ocurrido durante el día. Llegando a la casa donde Daniells estaba parando, quedaron de pie bajo un poste de alumbrado y conversaron por un rato. Finalmente el Dr. Paulson, sacudiéndole su dedo a Daniells, declaró:

“Usted está cometiendo la mayor equivocación de su vida. Después de toda esta agitación, un día de éstos usted se va a encontrar arrollado en el polvo, y otro estará de presidente” (AGD, *El permanente don de profecía*, p. 395).

El pastor Daniells se enderezó en medio de su cansancio y desaliento, y replicó firmemente:

“No creo en su profecía. Como quiera que sea, preferiría ser arrollado en el polvo haciendo lo que creo en mi alma que es recto, que andar con príncipes, haciendo lo que mi conciencia me dice que es malo” (*Ibíd.*).

Después de separarse, Daniells entró en la casa, donde encontró a un grupo de personas esperándolo. Parecían sentirse libres de cuidados y exclamaron: “¡Ha llegado la liberación! Aquí hay dos mensajes de la Sra. White ‘ (*Ibíd.*)”.

EL MENSAJE APROPIADO EN EL MOMENTO APROPIADO

“Nadie puede imaginarse —contó Daniells más tarde— la avidez con que leí los dos documentos que habían llegado por correo mientras estábamos en medio de nuestras discusiones. Eran un testimonio muy positivo acerca de los errores peligrosos que se enseñaban en *El Templo Viviente*” (*Ibíd.*). El mensaje había llegado justo en la hora de crisis. Mientras leía, sus ojos cayeron sobre estas palabras:

Tengo algo que decir a nuestros maestros con referencia al nuevo libro *El Templo Viviente*. Tened cuidado acerca de cómo sostenéis los conceptos de este libro en cuanto a la personalidad de Dios. Según el Señor me presenta el asunto, esos conceptos no llevan la aprobación de Dios. Son una trampa que el enemigo ha preparado para estos últimos días...

No necesitamos el misticismo que está en este libro. Aquellos que acarician estas sofisterías pronto se encontrarán en una posición donde el enemigo puede hablar con ellos, y desviarlos de Dios. Se me ha mostrado que el autor de este libro está en una senda falsa. Ha perdido de vista las verdades distintivas para este tiempo. No sabe a dónde sus pasos lo están dirigiendo.

La senda de la verdad se halla cerca de la senda del error, y ambas sendas pueden parecer una misma para las mentes que no son dirigidas por el Espíritu Santo, y que, por lo tanto, no están prestas para discernir la diferencia entre la verdad y el error...

En las visiones de la noche, este asunto me fue presentado claramente delante de un gran número de personas. Uno que tenía autoridad estaba hablando... Esta persona que hablaba puso en alto *El Templo Viviente*, diciendo: “En este libro hay declaraciones que el doctor mismo no comprende. Muchas cosas están declaradas en una forma vaga e indefinida. Se hacen las declaraciones de tal manera que nada es seguro. Y ésta no es la única producción de esta clase que se querrá imponer a la gente. Serán presentadas por muchas mentes opiniones fantásticas. Lo que necesitamos saber en este tiempo es: ¿Cuál es la verdad que nos habilitará para obtener la salvación de nuestras almas?” (Carta 211, 1903. Ver AGD, *Elpermanente donde profecía*, p. 395-396).

Todo el manuscrito de siete páginas estaba dedicado al tema y fue publicado en la *Review and Herald* del 22 de octubre de 1903.

Un segundo documento, que Daniells también leyó, estaba dirigido a los “Líderes en Nuestra Obra Médica”, y se refería a la obra médico-misionera, el control de las instituciones médicas y el panteísmo.

A la mañana siguiente los dirigentes de la iglesia se reunieron para su concilio. Después de la oración el pastor Daniells se levantó y les dijo a los dirigentes que había recibido dos importantes mensajes de la Hna. White. Todos estaban ansiosos de oírlos. Se sentaron

en reflexivo silencio mientras él leía. Mientras se presentaba a la asamblea declaración tras declaración exponiendo la falsedad de las enseñanzas de *El Templo Viviente*, se oían fuertes amenes y las lágrimas corrían abundantemente. En ese momento cambió el curso de los acontecimientos.

[465] Cuando terminó la lectura, uno de los ministros se levantó y declaró que él se sentía impresionado a pedir a todos los que se proponían tomar una posición firme con la Hna. White en esta gran lucha, que se pusieran de pie. Casi cada persona que estaba en la sala se levantó (AGD a EGW, 20 de octubre, 1903).

En esta sesión del concilio el Dr. Kellogg respondió favorablemente, diciendo que él aceptaba el testimonio y que modificaría la fraseología en *El Templo Viviente* que tenía que ver con asuntos teológicos. Pero sus declaraciones eran más bien erráticas e inconstantes. Su actitud variaba y finalmente resultó que el doctor nunca realmente cambió.

Tan conmovido estaba el pastor Daniells con estos eventos que no podía contenerse de mencionarlos vez tras vez en su correspondencia en los días que siguieron. El lunes 20 de octubre por la mañana, le escribió a Elena de White:

Nunca fueron más necesarios los mensajes de Dios que en este momento preciso; y los mensajes de él a su pueblo nunca fueron más al grano que los que usted nos envió. Han sido exactamente lo que necesitábamos, y llegaron justo en el momento apropiado de día en día en nuestro Concilio. Usted nunca podrá saber, a menos que el Señor mismo baga que usted lo sepa, qué gran bendición ha sido para nosotros su comunicación referente a *El Templo Viviente*. Vino exactamente en el momento adecuado (*Ibíd.*).

POR QUÉ LOS MENSAJES VINIERON CUANDO LO HICIERON

Tras recibir esta comunicación del pastor Daniells, Elena de White le escribió explicándole por qué había enviado los mensajes justo cuando lo hizo:

Poco antes de enviar yo los testimonios que usted dice que llegaron tan a tiempo, había leído un incidente acerca de un barco que en una neblina se encontró con un témpano de hielo. Durante

varias noches dormí poco. Parecía agobiada como un carro bajo las gavillas. Una noche se me presentó claramente una escena. Un navio estaba sobre las aguas, en una densa neblina. De repente el vigía gritó: “¡Témpano al frente!” Allí, elevándose muy por encima del barco, había un gigantesco témpano de hielo. Una voz dotada de autoridad exclamó: “¡Afrontadlo!” No hubo un momento de vacilación. Era tiempo de obrar instantáneamente. El maquinista lanzó el barco hacia delante a todo vapor, y el timonel lo dirigió directamente contra el témpano. Con fragor dio contra el hielo. Hubo un choque terrible, y el témpano se deshizo en muchos pedazos, cayendo sobre el puente con un ruido atronador. Los pasajeros fueron violentamente sacudidos por la fuerza del choque, pero no se perdieron muchas vidas. El barco quedó perjudicado, pero no en forma irreparable. Rebotó por el impacto, temblando de proa a popa como un ser viviente. Luego siguió adelante en su viaje.

[466]

Bien conocía yo el significado de esta representación. Tenía mis órdenes. Había oído las palabras, como una voz viviente de nuestro capitán: “¡Afrontadlo!” Sabía cuál era mi deber, y no había un momento que perder. Había llegado el momento de actuar decididamente. Debía obedecer sin dilación a la orden: “¡Afrontadlo!”

Esta es la razón por la cual usted recibió los testimonios cuando los recibió. Esa noche estuve levantada hasta la una, escribiendo tan ligero como podían mis manos pasar por el papel (Carta 238, 1903; ver AGD, *El permanente don de profecía*, p. 399).

Durante la crisis de 1903 y en los años que siguieron, Elena de White escribió advertencias concernientes al panteísmo, dirigidas a la iglesia y a individuos que fueron atraídos a él.

El 18 de septiembre, en una carta al pastor Daniells, ella se refirió a la experiencia de Kellogg cuando joven, en 1882:

El Señor me presentó este asunto, revelando que el resultado de dicha enseñanza era un sutil engaño de la mente, y que el doctor mismo no previó este resultado de sus puntos de vista extremos respecto a Dios en la naturaleza... Le dije que el Señor era deshonrado grandemente al ser representado de esa manera, y que tales ideas conducirían a la gente al espiritualismo* (Carta 271a, 1903).

*Nota: Este término se usó varias veces en este marco para indicar una espiritualización que hacía desaparecer verdades básicas como la personalidad de Dios.

Al escribir el 2 de octubre al Dr. E. J. Waggoner, ella dijo:

Estoy autorizada a decirle que algunos de las opiniones referentes a la personalidad de Dios, como se las encuentra en El Templo Viviente, se oponen a las verdades reveladas en la Palabra de Dios... Si Dios hubiera deseado que se lo representase como morando personalmente en las cosas de la naturaleza —en la flor, el árbol, la hoja de hierba— ¿no habría hablado Cristo sobre esto a sus discípulos? (Carta 230, 1903).

[467]

CAPITULO 32—VIAJE DE IDA Y VUELTA A WASHINGTON

Desde el día en que se hizo la decisión de comprar una propiedad en Washington, D. C., para la casa publicadora y la Asociación General, el pastor Daniells abrigó la esperanza y la expectativa de que Elena de White visitaría el Este para que pudiera dar consejo concerniente al establecimiento de la obra allí. Incluso hubo alguna discusión sobre la posibilidad de que ella hiciera de Washington su lugar permanente de residencia. Pero ella sintió que no podía hacerlo. En Elmshaven la rodeaban circunstancias favorables para producir sus libros, y sentía que no se la debía llamar para trasladarse de un lugar a otro.

De tanto en tanto se le daban en visión instrucciones definidas concernientes a la obra en Washington. En efecto, antes de que se consiguiese la propiedad en Takoma Park, se le había mostrado que dondequiera que se estableciesen la Review and Herald y la sede central de la obra, debería haber un sanatorio y una escuela preparatoria. Los dirigentes de la iglesia no habían tenido esto en sus planes. Con la decisión de hacer de Washington el centro en el Este, entonces, los primeros pasos debían ser para poner en marcha estas instituciones. Los dirigentes sentían que ahora debían tener la ayuda de Elena de White.

Los planes que se estaban elaborando la mantendrían a ella en el Este por aproximadamente un año, haciendo de Washington su centro de actividades. Como finalmente resultó, el viaje a Washington y de regreso tomó más de siete meses e incluyó viajes adicionales a una cantidad de áreas vitales como Berrien Springs, Nashville, Nueva Inglaterra, Chicago, Battle Creek, Omaha y puntos del Oeste.

El 18 de abril de 1904 era el día fijado para partir hacia el Este. Aunque en viajes anteriores ella había viajado en un compartimento Pullman para permitir que tuviera un viaje tan cómodo como fuera posible, este viaje, por razones de economía, sería en un coche dor-

mitorio para turistas. Su coche iría directamente desde el norte de California a Washington, D. C.

[468] Esa noche en la cercana ciudad de San José abordaron el coche dormitorio para turistas y comenzaron su viaje de seis días al Este. En el grupo estaban la compañera de viaje de Elena de White y enfermera, Sara McEnterfer, y una de sus secretarias, Maggie Liare. W. C. White había salido anticipadamente para atender algunos asuntos de negocios en el sur de California y se encontraría con ellas allí. Clarence Crisler, su principal secretario, también se uniría al grupo en Los Ángeles.

La ruta a través de los estados del Sur era para asegurar comodidad y para evitar las altitudes elevadas que a veces le causaban problemas a Elena de White al viajar. Ella permaneció en su camarote durante todo el viaje, descansando, observando el panorama, y leyendo y escribiendo un poco.

Al acercarse a Nueva Orleans pasaron a través de grandes pantanos, donde muchas variedades de palmeras estaban muy festoneadas con musgo. Justo al oeste de Nueva Orleans, S. B. Horton, presidente de la Asociación de Louisiana, y E. V. Orrell, secretario de la Unión del Sur, salieron al encuentro del tren, trayendo una canasta de fruta. Esto suplementó las provisiones que habían traído de la casa y del sur de California para sus comidas: nueces malteadas para la sopa, bizcochos, palillos de crema, naranjas, bananas, majuanas, compota de manzana, aceitunas, nueces, jalea, empanadas, huevos cocidos y pan.

En Nueva Orleans algunos del grupo fueron a visitar los alrededores con los adventistas que los hospedaban. Elena de White permaneció en el coche dormitorio. Luego, bajo una luna llena, el tren partió hacia el norte, andando por muchos kilómetros a lo largo de la orilla del lago Pontchartrain.

El tren se detuvo por un tiempo en Atlanta, y el grupo viajero se sorprendió al ver a unos 20 ó 30 creyentes que los esperaban en la estación. Subieron al tren por unos pocos minutos. Padres, madres y niños se reunieron en torno a ellos para darles la mano.

ARRIBO A WASHINGTON

Cuando llegaron a Washington, Elena de White se sintió muy contenta de ver al pastor Daniells que entraba en el coche, saludándolos y guiándolos a través de la estación hasta la ciudad. La estación era la misma en donde alguien le había disparado al presidente Garfield más de 20 años antes, en 1881.

Era casi el mediodía, y el grupo esperaba con ansia un pequeño cambio en el monótono programa alimentario que habían seguido durante seis días.

El pastor Daniells escoltó a Elena de White y al grupo a un carruaje, un coche de tiro abierto con dos asientos y con un toldo, tirado por un caballo corpulento de noble aspecto llamado Charlie, muy manso y seguro. Elena de White se refirió a la promesa de que tendría el uso de este caballo y carruaje mientras estuviese en Washington. Sintió que esto era un gran favor.

El pastor Daniells llevó a los visitantes haciéndolos pasar enfrente de la cercana y temporaria sede central de la Asociación General en la Calle 222 North Capitol, y luego hasta la iglesia Memorial en las calles 12 y M para ver el edificio para el cual Elena de White había ayudado a levantar fondos. Luego viajó los 11 kilómetros (7 millas) hacia afuera hasta Takoma Park, a la casa Carroll Manor, que había sido alquilada para el uso de Elena de White. Cuando llegaron, estaba todavía llena de gente limpiando, reparando, pintando y amueblando, pero estaba listo un buen almuerzo de sopa de tomate, papas hervidas calientes y hortalizas.

[469]

La Hna. White, por supuesto, estaba ansiosa de ver la propiedad que había sido comprada. Ella había oído su descripción y había escrito en cuanto a la obra que se necesitaba hacer allí. Tan pronto como se terminó el almuerzo, el pastor Daniells, dejando a Clarence Crisler y Willie White para que atendiesen el equipaje, enganchó nuevamente a Charlie al carro y llevó a Elena de White, Sara McEnterfer y Maggie Hare un kilómetro (algo más de media milla) para ver el sitio propuesto para el colegio y el sanatorio.

Al ver el terreno, la Sra. White declaró que la ubicación “no podía mejorarse”. Agregó: “Lo que es más valioso de todo es el arroyo de agua clara y hermosa que corre a través del terreno” (Carta 141, 1904).

La estadía de Elena de White en Washington en este momento proporcionaba dos beneficios importantes. Primero, su buena voluntad para venir, quedarse y despachar sus cartas y manuscritos con la fecha y el lugar de Washington, le añadía autoridad y prestigio a la nueva sede central en Washington. Esto le traía estabilidad a la causa ya que los adventistas de todas partes desviarían sus ojos de Battle Creek hacia el Este. Segundo, estaba por comenzar la construcción de los edificios del colegio; el dormitorio de los varones iba a ser el primero. Ella estaba intensamente interesada, y aconsejó que “cada parte de los edificios debe dar testimonio de que comprendemos que delante de nosotros hay un campo misionero grande, no trabajado, y que la verdad debe establecerse en muchos lugares” (Carta 83, 1904). No debía haber ninguna ostentación o despliegue innecesario.

MINISTERIO EN US IGLESIAS DE WASHINGTON

Elena de White fue inmediatamente involucrada en los servicios religiosos en las iglesias adventistas de Washington. En su primer sábado allí, el último día de abril, habló en la iglesia Capital Memorial de J. S. Washburn (MS 106, 1904). Habló nuevamente una semana más tarde en la rededicación de esta iglesia. Había planendo hablar sobre el Sermón del Monte, pero al escribir sobre la experiencia, observó: “Este [tema] me fue quitado”, y en mi mente fue grabado Juan 15:1-17, “Yo soy la vid verdadera” (MS 142, 1904).

Desde el día en que habían empezado a hacer preparativos definidos para el viaje a Washington, Elena de White tenía su mirada puesta en los planes para la sesión bienal de la Unión Asociación del Lago. La sesión se citó para que se reuniese en Berrien Springs, Michigan, del 17 al 26 de mayo. Ella no sólo asistiría al congreso sino que también vería por primera vez el Colegio Misionero Emmanuel que acababa de establecerse. Esto dejaba justo tres semanas para la primera parte de su estadía en Washington, y había mucho que hacer.

[470]

PARTIENDO HACIA BERRIEN SPRINGS

La sesión de la Unión Asociación del Lago revestía gran importancia. El Dr. Kellogg y algunos de sus partidarios estarían presentes.

Todavía estaban luchando con las enseñanzas panteístas. *El Templo Viviente* se estaba vendiendo. La dirección de la obra médica y el control de las instituciones médicas de la iglesia eran temas de controversia.

El domingo de noche, 15 de mayo, Elena de White, con el grupo que viajaba a la sesión de la Unión del Lago, se embarcaron en los coches en Washington en ruta a Berrien Springs. En el grupo estaban W. C. White, A. G. Daniells, W. W. Prescott y las ayudantes de la Sra. White, Sara McEnterfer y Maggie Hare.

El tren salió una hora tarde, lo que significó que llegaron tarde a Milford Junction, Indiana, donde debían cambiar trenes para Berrien Springs. Eso causó una espera de cinco horas. La Sra. White utilizó el tiempo para una visita misionera. A las 11:00 llegó el tren, y media hora después los depositó en Elkhart, Indiana, donde pararon en un hotel para pasar la noche. Alrededor del mediodía del día siguiente llegaron a Berrien Springs. Elena de White y sus compañeras de viaje fueron llevadas al hogar del profesor P. T. Magan, donde se les dio comodidad. El profesor Magan estaba en Kalamazoo en ese momento, cuidando a su esposa, quien estaba muy enferma. De modo que el grupo pudo usar la casa de los Magan.

Poco después de su arribo, se instó a Elena de White a que hablase cada mañana a las 11:00 durante la sesión de la Unión Asociación, y ella consintió hacerlo.

LA SRA. WHITE COMIENZA SU TRABAJO EN LA SESIÓN

Cansada del viaje, Elena de White se acostó temprano, y luego se despertó a las 10:00 p.m. Su mente se volvió a los temas que debería presentar en la reunión. En visión fue instruida a hablar claramente acerca de la controversia sobre *El Templo Viviente*. A la mañana siguiente hizo justamente eso. Ella declaró:

Lamento mucho que *El Templo Viviente* fue publicado en la manera en que se lo hizo, y que se le dio circulación, y lo peor de eso—lo que golpeó directamente en mi corazón— fue la aseveración hecha respecto al libro: “Contiene los mismos conceptos que la Hna. White ha estado enseñando”. Cuando oí esto, me sentí tan apenada que no pude decir nada (MS 46, 1904).

Le dijo a la concurrencia que el silencio era elocuencia cuando llegaba el momento de hablar de Dios, qué es él y dónde está él. “Cuando usted se siente tentado a hablar de quién es Dios, guarde silencio, porque tan seguramente como usted comienza a hablar de esto, usted va a desacreditarlo” (*Ibíd.*).

[471] La sesión de la Unión Asociación se desarrolló en la forma usual, con informes, trabajo de comités, y elecciones. Pero Elena de White estaba concentrada en la crisis relacionada con la salvación de las almas. El jueves de noche, el día 19, nuevamente se le dio una visión. Al día siguiente les escribió un mensaje a los pastores Daniells y Prescott en el que decía que había sido fuertemente impresionada con la idea de que “ahora es el tiempo para salvar al Dr. Kellogg” (Carta 165, 1904). Dijo que debía hacerse un esfuerzo decidido e instó a que el Dr. Kellogg fuese llamado a la reunión. En esta carta ella escribió:

Ninguno de nosotros está por encima de la tentación. Hay un trabajo que el Dr. Kellogg tiene la preparación para realizar como ningún otro hombre puede hacerlo en nuestras filas... Tenemos que atraerlo con todas nuestras fuerzas, sin hacer acusaciones, sin prescribir lo que él debe hacer, sino permitiéndole que vea que no estamos dispuestos a que ninguno perezca (*Ibíd.*).

Ella preguntó: “¿No vale la pena hacer la prueba?” Dijo que Satanás estaba atrayendo al doctor. En sus visiones ella había visto a alguien resbalándose por un precipicio; un grupo estaba mirando con indiferencia, sin hacer ningún esfuerzo para salvarlo. Pero una mano, la mano de Cristo, se extendió, y el hombre fue rescatado (MS 52, 1904).

Entonces ella oyó a Cristo que hablaba, diciéndoles a los que estaban observando que debían mirarlo a él y no a este hombre (Kellogg), que tenían que hacer caso de la situación de ellos. Oyó a Cristo suplicando al Dr. Kellogg que se vistiera de Cristo. Y oyó a Kellogg exclamar: “Soy pecador, pero él me ha cubierto con su propia justicia, y de aquí en adelante avanzaré en la fuerza del Señor Dios” (Carta 165, 1904). Siguieron confesiones de parte de otros.

La carta fue escrita el viernes 20 de mayo, copiada por Maggie Hare el mismo día, y en el mismo día se dieron copias a los pastores Daniells y Prescott, como también a David Paulson y Edson White.

Se lo instó al Dr. Kellogg a que viniese a Berrien Springs. Llegó el sábado 21 de mayo.

Durante la sesión del congreso se presentaron temas relacionados con el panteísmo. Kellogg y sus compañeros participaron activamente en las discusiones. Lo que ocurrió detrás del escenario le fue revelado a Elena de White en visión, de lo cual ella dijo:

En las escenas que se me presentaron, vi a hombres que hablaban entre las reuniones acerca de los errores y las faltas de sus hermanos. [Comentario interlineal de EGW: Muchas cosas no eran verdaderos errores, sólo en sus propias mentes.] (MS 74, 1904).

La Sra. White había buscado un cambio en la situación sobre el panteísmo y el Dr. Kellogg, pero el asunto no había resultado como ella había esperado. La experiencia fue oscura y decepcionante.

Después de la reunión de Berrien Springs hubo un fuerte esfuerzo de parte del Dr. Kellogg para atraer a algunos de los obreros principales a Battle Creek para continuar con las discusiones sobre la cuestión de *El Templo Viviente*. W. C. White y A. G. Daniells resistieron este esfuerzo, y Elena de White los apoyó en esa resistencia (24 WCW, pp. 24-25; 25 WCW, pp. 280-282).

[472]

EL VIAJE POR EL RÍO CUMBERLAND

El miércoles 25 de mayo, cerca de la terminación de la sesión de la Unión Asociación del Lago, Elena de White partió de Berrien Springs para un viaje al Sur. Estaban con ella en el tren Edson White, Sara McEnterfer, Maggie Hare y el Dr. David Paulson y su esposa.

Durante la escala de seis horas en Chicago, el Dr. Paulson hizo arreglos para llevarla a Hinsdale, al sitio donde se estaban trazando planes para abrir un nuevo sanatorio. Ella encontró que Hinsdale tenía cierto parecido a Takoma Park. Pensó que los alrededores eran quizás aún más hermosos, y sintió que este sitio sería un lugar excelente para una institución médica.

De vuelta en Chicago al caer la tarde, con Edson y sus dos ayudantas, la Sra. White abordó el tren para Nashville. El viaje nocturno fue confortable, y por la mañana los encontró W. O. Palmer, uno de los colaboradores cercanos de Edson. Él los llevó a la planta de la Asociación Publicadora del Sur y luego a la casa de Edson,

que estaba cerca. Ella hizo de este lugar su centro de actividades durante las seis semanas siguientes.

Durante la reunión en Berrien Springs, los profesores Sutherland y Magan habían renunciado a sus cargos de liderazgo en el Colegio Misionero Emmanuel. Expresaron su determinación de ir al Sur, encontrar un terreno, y comenzar una escuela de sostén propio. Desde Nashville salieron en diversas direcciones en busca de una propiedad adecuada dentro de sus capacidades financieras. Encontraron una en particular —el sitio Fergusen-Nelson—, pero la calidad de la tierra no alcanzaba a satisfacer sus deseos. Entonces se elaboraron planes para que un grupo bastante grande hiciera un viaje remontando el río Cumberland en el *Morning Star*, para continuar la búsqueda de un sitio para una escuela. Esperarían hasta que W. C. White hubiera terminado su trabajo en el Norte y se les uniese en Nashville antes de hacer el viaje.

Elena de White y todo su grupo estarían en el barco. Ella había visitado el *Morning Star* en 1901 cuando pasó por Vicksburg, pero no había viajado en el barco. Se pasaría una semana completa en el viaje remontando el río Cumberland, y además, ella estaría con su hijo y la esposa de él. Elena esperaba ansiosamente esta experiencia.

Mientras se estaba preparando el *Morning Star*, descansó en la casa de Edson. Él esperaba vivamente que su madre tuviese una experiencia agradable al vivir en el barco, y ansiaba tener su consejo mientras buscaba un sitio para otra escuela para negros cerca de Nashville.

[473]

Al contar la experiencia más adelante, ella habló de la abundante provisión de cosas buenas procedentes de la huerta de Edson: guisantes verdes (arvejas), frutillas, papas, maíz tierno. Sintió que el buen lote de tierra de 4 hectáreas (10 acres) que se había conseguido para la casa publicadora era favorable.

Cuando se acercaba el sábado, algunos pensaron que quizás sería mejor que Elena de White no tratara de hablar ese día en Nashville, pero ella dijo: “Tengo un mensaje para presentar” (Carta 183, 1904). Ella cuenta de cómo el Señor la fortaleció, y “presenté un testimonio directo. Maggie informó lo que yo dije. Después se me dijo que aunque yo hubiera sabido la verdadera condición de las cosas en la iglesia, lo cual yo ignoraba, no podría haber hablado más al punto” (*Ibíd.*).

El martes 7 de junio era el día fijado para subir a bordo del *Morning Star* y comenzar el viaje remontando el río Cumberland. Esa mañana la Sra. de White le escribió a su nieta Mabel:

Justo estamos por salir de aquí en un viaje de seis o siete días remontando el río Cumberland en el *Morning Star*. Nuestro grupo consistirá de los hermanos Magan y Sutherland, tu tío Edson y tu tía Emma, tu padre, tu abuela, Sara, el Hno. Crisler, que regresó ayer de Graysville, Maggie, el estenógrafo de Edson y varios otros. Esperamos comenzar hoy alrededor del mediodía (Carta 191, 1904).

Como resultaron las cosas, tuvieron que hacerse algunas reparaciones en el barco, de ahí que se demoraron hasta la mañana siguiente. El principal objeto del viaje era encontrar un terreno para una escuela de sostén propio, pero todos esperaban saborear un cambio y una pequeña vacación.

Además de los que fueron mencionados por Elena de White como integrantes del grupo viajero, estaban el piloto, Will Palmer; el Sr. Judd, el estenógrafo de Edson; un fogonero; un ingeniero; un cocinero; y un peón general. Varios de ellos eran de color. Los pasajeros y la tripulación eran 16 en total. Mientras viajaban hacia el norte, se detenían ocasionalmente, a veces para reparaciones, a veces para comprar productos agrícolas y leche o suero de mantequilla de las granjas por donde pasaban. De tanto en tanto se detenían para mirar las tierras.

En el viaje la mayoría de los hombres durmieron en la cubierta inferior sobre catres plegables para campestres con doble alambre en el armazón. Las mujeres durmieron en la cubierta superior, y el piloto durmió en la timonera. El comedor también estaba en la cubierta superior. Cada mañana Crisler, Willie y varios otros se ponían sus trajes de baño, que Elena de White describió como “muy decorosos”, y tenían su rato de natación. La corriente era demasiado fuerte como para nadar río arriba, de modo que se zambullían desde el frente del barco, nadaban al costado del mismo, y subían al armazón junto a la rueda de paletas (25 WCW, pp. 315-318).

[474]

El sábado, en vez de tener un servicio de iglesia, Willie, Edson, Will Palmer, Sutherland y Magan ascendieron a una montaña cercana y pasaron la mañana en oración y compañerismo. La Sra. White registró en su diario que “este precioso sábado fue un día que los

pasajeros de este barco recordarán por largo tiempo. Creo que todos están siendo beneficiados” (MS 143, 1904).

Para cuando llegaron a Carthage, 272 kilómetros (170 millas) al norte de Nashville, se había vuelto evidente que el objeto principal del viaje —encontrar tierra a precios razonables— no iba a ser alcanzado. La tierra que se esperaba que se pudiera conseguir a \$2 ó \$3 por acre (0,4 de hectárea), o a \$8 ó \$10, estaba costando alrededor de \$60 el acre. Willie llegó a la conclusión de que los precios bajos de los que había oído eran los ofrecidos 20 ó 30 años antes. Pero a nadie parecía esto preocuparle demasiado. Elena de White llegó a expresarse cada vez en forma más enfática diciendo que cualquier escuela que estableciesen debía estar cerca de Nashville. De modo que el lunes de mañana el *Morning Star* inició su viaje de regreso río abajo. Se hizo en un tiempo mucho mejor con la corriente del río que los llevaba.

MADISON

En una carta escrita ese lunes al pastor Daniells, Elena de White delineó los planes de ellos:

Mañana de mañana llegaremos a Edgefield Junction, que está sólo a 19 kilómetros (12 millas) de Nashville. Quedaremos allí por el resto del día, porque deseamos visitar una granja que está en venta en Madison, a unos 27 kilómetros (17 millas) de Nashville, y a 4 kilómetros (2,5 millas) del ferrocarril. Se dice que esta granja contiene casi 40 hectáreas (100 acres) de buena tierra baja, más de 40 hectáreas (100 acres) de tierra de agricultura de segunda calidad adecuada para cereales y fruta, y unas 80 hectáreas (200 acres) de tierra de pastoreo. Creemos que se la puede comprar por unos \$12.000. Se dice que hay en ella más de \$2.000 en valor de ganado e implementos agrícolas.

Deseo mirar esta granja, y si es la voluntad del Señor, lo haré mañana de tarde. La granja tiene una casa espaciosa, graneros y otros edificios, y 4 kilómetros (2,5 millas) de una buena cerca de piedra. Considerando sus ventajas, su precio es menos que el de cualquier otra cosa que hemos visto en esta parte de Tennessee (Carta 195, 1904).

Ella se explayó un poco acerca de la relación general de dicha propiedad con Nashville:

Se me ha instruido que los terrenos en los cuales nuestra escuela será establecida debieran estar bastante cerca de Nashville porque tiene que haber una conexión entre la escuela y los obreros en Nashville (Ibíd.). [475]

El martes, al examinar el lugar de Ferguson-Nelson cerca de Madison, Elena de White estaba contenta y pensó que serviría bien para la nueva escuela. “Me sentí tan enteramente convencida de que era una ubicación favorable para el trabajo que aconsejé a nuestros hermanos que hicieran la compra” (Carta 215, 1904) . Los hermanos Sutherland y Magan se sentían considerablemente menos optimistas. Ellos habían esperado algo mejor por menos dinero.

El precio con las cosechas en pie incluidas fue de \$12.723. Los profesores, como contaron la historia en años posteriores, hablaron de cómo, cuando observaron la seguridad de Elena de White sobre este asunto y recordaron la experiencia en Australia con la escuela de Avondale, sintieron que debían avanzar en esta dirección. De modo que el martes hicieron su decisión de comprar.

Pero resultó ser cualquier cosa fuera de una simple transacción. La Sra. Ferguson, que tenía que firmar los documentos junto con su esposo, al principio se negó a vender la granja a hombres del Norte, declarando: “Nunca voy a venderla a un Yankee [persona de los Estados del Norte]” (Ira Gish y Harry Christman, *Madison, God’s Beautiful Farm* [Madison, la hermosa granja de Dios], p. 23). Después de varias entrevistas y muchas oraciones, y una demanda de la Sra. Ferguson de mil dólares extra, puso su firma junto a la de su esposo, y se aseguró el contrato.

Hubo alguna vacilación respecto a los mil dólares extra, y algunos consideraron esto como un augurio de que deberían echarse atrás. Pero Elena de White exclamó: “¿Piensan ustedes que le permitiría al diablo que obtenga la victoria por mil dólares [dando lugar a que otra persona compre]? Pagen los mil dólares extra. Es suficientemente barato. Este es el lugar que el Señor dijo que ustedes deberían tener” (*Id.*, p. 27).

Cerrado el trato por la propiedad, los hombres se apresuraron a ir al Norte para encontrar amigos que ayudarían a hacer frente al precio de la compra. Al mandarle un cable a una persona de su

amistad, Elena de White informó sobre el lugar de 162 hectáreas (400 acres):

El tamaño de la granja, su ubicación, la distancia a la que está de Nashville, y la suma moderada por la que se la podía comprar parecieron señalarla precisamente como el lugar para nuestra obra educacional. La casa es vieja, pero se la puede usar hasta que puedan levantarse edificios más adecuados (Carta 215, 1904).

Con bastante alegría ella indicó:

[476] Incluida en esta venta están una cantidad de caballos, vacas y otros animales, carruajes e implementos agrícolas, también una casa que sería de uso para la escuela. Hay muchos hermosos cedros en el lugar. Están bajo cultivo 20 hectáreas (50 acres) del terreno, y las cosechas están en una condición floreciente. Se podrían vender porciones de este terreno a aquellos vinculados con la escuela para levantar viviendas (Carta 249a, 1904).

En otra carta ella explicó los planes y objetivos acariciados por Sutherland y Magan:

El plan en base al cual nuestros hermanos se proponen trabajar es seleccionar algunos de los mejores y más sólidos jóvenes y señoritas de Berrien Springs y otros lugares en el Norte, que creen que Dios los ha llamado a la obra en el Sur, y darles un breve entrenamiento como maestros. Se dará una instrucción cabal en el estudio de la Biblia, la fisiología, la historia de nuestro mensaje; y una instrucción especial respecto al cultivo de la tierra.

Se espera que muchos de los estudiantes se conectarán eventualmente con escuelas en diversos lugares en el Sur. En conexión con estas escuelas habrá tierra que será cultivada por maestros y estudiantes, y las ganancias de este trabajo se usarán para el sostén de las escuelas (Carta 215, 1904).

OAKWOOD

Mientras las negociaciones por la propiedad de Madison estaban en proceso, Elena de White y su grupo partieron el miércoles 15 de junio para una gira de una semana a varias instituciones en Tennessee y Alabama. La primera fue Graysville, donde había una escuela y un sanatorio. El sábado ella habló en la iglesia y notó que en la concurrencia había tres ministros de otras iglesias protestantes. El

domingo ella hizo una gira abarcante por los edificios de la escuela, la granja —donde descubrió duraznos, maíz y frutillas (fresas)—y el sanatorio, donde ella instó a que se preservasen los pinos, porque hay un poder curativo en los pinos. En sus viajes con el carruaje se detenían junto a las casas de los adventistas y se reunían con las familias. Ella escribió al respecto: “Familias enteras, el padre, la madre y los hijos, venían para hablar conmigo, y yo estrechaba la mano de cada uno, sin olvidar a los niños” (Ibíd.).

Sus viajes los llevaron al oeste por tren hasta Huntsville, Alabama, para visitar la escuela de Oakwood, que había sido establecida para los negros diez años atrás. Llegaron el lunes a la tarde, a la 1:00. Después de recorrer la granja, ella habló a los pocos estudiantes que estaban allí para el verano. Les dijo que quería 100 estudiantes en la escuela el próximo año, y los instó a exhortar a sus amigos a que viniesen a Oakwood. Les dijo a estos estudiantes cuán contenta estaba de que ellos se estaban preparando para servir. Dijo que quería animarlos porque sabía que tenían una batalla que pelear y que debían trabajar en contra de fuertes prejuicios. Ella señaló que la iglesia los necesitaba para trabajar en lugares donde la hostilidad racial les impedía trabajar a los blancos. Les aseguró la ayuda de Dios y les dijo que si nunca los volviese a ver en esta tierra esperaba verlos en el reino de los cielos (MS 60, 1904).

[477]

El 22 de junio ella regresó a Nashville, donde pasó otro par de semanas descansando, escribiendo, hablando, y animando a los obreros del área. Durante este tiempo ella fue a darle otra mirada a la propiedad de Madison. Cuando se organizó el trabajo para la nueva escuela, Elena de White aceptó una invitación para servir en la junta de directores, la única ocasión en la que ella prestó servicio alguna vez en dicha posición. Ella observó con profundo interés los adelantos que se hacían en Madison.

DE VUELTA EN WASHINGTON

El viernes 8 de julio, Elena de White y quienes viajaban con ella llegaron de regreso a Washington, donde ella permanecería por otro mes en la casa Carroll Manor. Estaba contenta de que la construcción del colegio estaba en marcha. El sótano del dormitorio de varones estaba casi terminado, como también las excavaciones

para el comedor. A. S. Baird estaba administrando bien el trabajo de construcción.

Casi cada día la Sra. White y Sara viajaban con el caballo y el carruaje. Ella disfrutaba estos pequeños viajes.

Mientras vivía en la casa Carroll Manor, recibió una visión en la que le pareció estar con un grupo grande. “Uno que no era conocido por los presentes se adelantó” y expresó un mensaje de advertencia para el Dr. Paulson y el Dr. Sadler, urgiéndolos a romper sus lazos con el Dr. Kellogg y a tener cuidado de no echar a perder su experiencia con filosofía y engaños vanos. “Escápense, escápense es mi mensaje”, escribió en una carta a los médicos (Carta 279, 1904). El texto de la carta era muy semejante al de una carta dirigida a los pastores Jones y Waggoner, que ahora estaban asociados con el Dr. Kellogg en Battle Creek. La mensajera que les estaba hablando indicó que estos hombres estaban rodeados por una niebla, inconscientes de los conceptos seductores que había en *El Templo Viviente*.

Las cuatro semanas finales pasadas en Washington fueron dedicadas a dar consejo acerca de la obra en desarrollo, hablando en las diferentes iglesias en los fines de semana, y a escribir.

COMENZANDO EL VIAJE A CASA

Elena de White y sus ayudantas dejaron Washington el jueves 11 de agosto para emprender el viaje a la casa. El viaje las llevaría a través de Nueva Inglaterra, Michigan, Nebraska y puntos del Oeste.

[478] El lunes 5 de septiembre ella estaba en su camino a Battle Creek por tren. Arribó allí el martes y se le dio uno de los mejores cuartos en el sanatorio. Ésta fue su primera visita a Battle Creek desde el incendio y la construcción del nuevo sanatorio. A la mañana siguiente habló a los pacientes en la sala de recepción, refiriéndose a principios cristianos básicos y al poder de Cristo para transformar a aquellos que van a él con sencillez y fe (Carta 293, 1904). Después de la plática el Dr. Kellogg la presentó a varios de los huéspedes. Se sorprendió al ver cuán poderosamente los había afectado la Palabra hablada con sencillez y seriedad. Informó que esa noche ella recibió una bendición especial de Dios.

A la mañana siguiente habló en el gimnasio a un grupo de unos 300, compuesto principalmente de médicos, enfermeras y otros obre-

ros. Su tema fue el amor de Cristo, cómo él mostró su amor en buenas obras, y cómo estas buenas obras dieron origen al amor en los corazones de otros (*Ibíd.*).

A último momento se decidió que ella debería tratar de hablar en el tabernáculo esa tarde. Como no había mucho tiempo para dar a conocer la información, ella esperaba una asistencia más bien escasa. Para su sorpresa el Tabernáculo estaba atestado con 2.500 personas y parecía estar lleno como lo había estado en la sesión de la Asociación General de 1901. Nuevamente su sermón fue una simple exposición de la fe cristiana. Élla se entusiasmó con el tema y habló por más de una hora (*Ibíd.*; MS 90, 1904).

Justo antes de que comenzara el servicio, A. T. Jones le preguntó si estaría dispuesta a quedarse durante el fin de semana. Él insistió, ella consintió, y durante la reunión anunció la decisión de ella. Pero esa noche W. C. White, que había estado en Canadá, llegó a Battle Creek y señaló que estaban comprometidos para asistir a las reuniones del sábado en el campestre de Omaha, Nebraska. De modo que ella prometió regresar a Battle Creek después de la cita en Omaha.

Uno de los principales propósitos de la visita a Battle Creek era, por supuesto, ayudar a Kellogg, si hubiera la menor posibilidad. Ella había recibido cartas de él en Melrose, Massachusetts, en las que indicaba que suavizaba algo su actitud. Al escribir desde Battle Creek a W. C. White en Canadá, ella dijo que sabía que Kellogg era como un hombre ciego con un bastón, golpeando para encontrar el camino, pero hasta el momento todo parecía ser un trabajo superficial. Sin embargo, ella dijo que debía hacer lo mejor posible para hablar en Battle Creek. Después de su plática a los obreros el miércoles de mañana, el 7 de septiembre, Kellogg hizo un breve intento de confesar. Declaró:

Quiero que ustedes sepan que siento en mi corazón que acepto todas las reprensiones y toda la instrucción que el Señor me ha enviado a través de la Hna. White. No quiero tener ninguna ambigüedad sobre mi posición y actitud.

El Señor ha enviado a la Hna. White aquí, y ella nos ha dado instrucción esta mañana para nuestro bien, y espero que el Señor nos ayudará a todos a llevar esto a nuestros corazones y a beneficiarnos mediante su instrucción (24 WCW, p. 325).

Pero el Dr. Kellogg se había convertido en un hombre muy vacilante, y la actitud penitente fue superficial y de corta duración.

El viernes 9 de septiembre, Elena de White y W. C. White llegaron a Omaha. Ella se estaba sintiendo un poco más fuerte que lo que había estado en los pocos días pasados y se sintió contenta de observar que en la estación de Omaha podía caminar a través de las grandes salas de espera y subir y bajar las escaleras tan fácilmente como siempre (Carta 283, 1904). Desafortunadamente, contrajo un resfrío en el viaje y temía que podría tener dificultad para hablar el sábado. Pero ella siguió adelante y de cualquier manera habló.

Fue aquí en esta reunión en Omaha donde uno de los laicos, Jasper Wayne, buscó una entrevista con ella. Él presentó su plan recién desarrollado para solicitar fondos de no adventistas llamando a sus hogares y dejando con ellos un periódico de la iglesia. Éste fue el comienzo de lo que llegó a conocerse como el Plan de la Recolección de la Cosecha (más tarde simplemente Recolección), que ha traído a la iglesia centenares de millones de dólares para ayudar a promover la obra.

Elena de White habló tres veces en Omaha, luego fueron al College View donde a ella y a Willie les dieron cuartos en el Sanatorio de Nebraska, situado en la cresta del cerro cerca del Union College.

Luego se hizo el viaje de regreso a Battle Creek para cumplir con su promesa de estar con la gente allí en el día sábado. Se le dio una cordial bienvenida y pasó cinco días allí. Habló tres veces en el Tabernáculo a grandes congregaciones, una vez a los estudiantes de medicina y una vez a los obreros del sanatorio.

Elena de White dejó Battle Creek el lunes 3 de octubre. Debido a demoras ella no pudo llegar a St. Helena el sábado, de modo que se quedó en Reno el viernes y el sábado, y habló a la gente allí. Después de un fin de semana agradable ella y su grupo se apresuraron a ir hacia la casa. Al pasar por Oakland, encontró a los obreros en la Pacific Press empaquetando diligentemente sus últimas pertenencias para llevarlas a Mountain View. “Los edificios vacíos de la Pacific Press parecen solitarios”, confesó Willie; los había conocido desde 1877 (24 WCW, p. 370).

Cuando llegaron a la casa, encontraron a Marian Davis enferma desesperadamente en el Sanatorio de St. Helena. Una enfermedad que podía relacionarse con un resfrío contraído durante la sesión de

la Asociación General de 1903, condujo a una tuberculosis. Durante el viaje de Elena de White al Este, Marian se debilitó progresivamente, aunque continuó su trabajo literario. Esta situación fue sumamente dolorosa para Elena de White. Habían trabajado juntas por 25 años.

Aunque Marian se recuperó un poco cuando regresó la Sra. White, murió temprano en la tarde del martes 25 de octubre. El 26 de octubre fue enterrada en el Cementerio de St. Helena, donde J. N. Loughborough y una cantidad de otros obreros pioneros esperan el llamado del Dador de la vida. De ella y de su obra Elena de White escribió lo siguiente: [480]

Por 25 años la Hna. Davis ha sido una ayudanta muy fiel en mi obra. Ella era grandemente apreciada por mí y por todos los que estaban relacionados con ella y con su trabajo, y la extrañamos mucho. De ella puede decirse verdaderamente: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.; descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Carta 29, 1905). [481]

CAPITULO 33—¡“Se ME MOSTRARON” HERMOSAS PROPIEDADES!

Cuando Elena de White regresó a los Estados Unidos desde Australia en 1900, trajo en su corazón el recuerdo de visiones que se le habían dado en las que se le mostraron lugares de California adecuados para la construcción de sanatorios. Ahora, mientras viajaba en California, recordó estas visiones.

En agosto de 1901, mientras estaba asistiendo al campestre de Los Ángeles, comenzó a pensar en términos prácticos sobre cómo conseguir propiedades. En una visión nocturna le pareció estar en la reunión de un concilio en la que se estaba considerando el establecimiento de un sanatorio en el sur de California. Describió lo que vio y oyó en esta visión e hizo mención de Uno que a menudo la instruía en tales ocasiones. “Estaba entre nosotros Uno que presentó este asunto muy claramente y con la máxima sencillez. Nos dijo que sería un error establecer un sanatorio dentro de los límites de la ciudad” (7T, p. 85).

El Instructor de ella continuó:

Un sanatorio debiera tener la ventaja de poseer abundancia de tierra, de modo que los inválidos puedan trabajar al aire libre. Para los pacientes nerviosos, melancólicos, débiles, el trabajo al aire libre es invaluable. Permítaseles tener canteros de flores para cuidar. En el uso de un rastrillo, una azada y una pala encontrarán alivio para muchas de sus dolencias. La ociosidad es la causa de muchas enfermedades.

La vida al aire libre es buena para el cuerpo y la mente. Es la medicina de Dios para la restauración de la salud. El aire puro, la buena agua, la luz del sol, los hermosos contornos de la naturaleza, éstos son los medios divinos para restaurar la salud de los enfermos en una forma natural (*Ibíd.*).

Elena de White imaginó sanatorios en el campo “rodeados de flores y árboles, huertos y viñedos. Aquí es fácil para los médicos y las enfermeras extraer lecciones de las cosas de la naturaleza que

enseñen sobre Dios. Que señalen a los pacientes a Aquel cuya mano ha hecho los árboles elevados, el pasto que retoña y las hermosas flores, animándoles a ver en todo capullo que se abre y en el pimpollo que florece una expresión de su amor por sus hijos” (*Id.*, pp. 85-86).

Durante el campestre mismo, en el que hablaba diariamente, salió con algu nos de los hermanos a mirar dos propiedades en perspectiva. Se le instruyó que no sólo en diversas secciones de Los Angeles sino en San Diego y otros lugares de turismo en el sur de California, deberían establecerse restaurantes de salud y salas de tratamiento. Esta visita estimuló un reavivamiento del interés por la obra médico-misionera en todo el mundo, pero especialmente en el sur de California.

[482]

LA PROPIEDAD DE PARADISE VALLEY

Después del campestre en septiembre de 1902, Elena de White fue a San Diego y visitó dos veces la propiedad del Sanatorio Potts, a unos 10 kilómetros (6 millas) al sur de la ciudad. Los edificios habían quedado sin usar por años, y se podía conseguir la propiedad por sólo una fracción del costo original.

Aquí estaba un edificio bien construido, de tres pisos, de unos cincuenta cuartos, con amplias verandas, ubicado en una agradable elevación del terreno, y dominando un hermoso valle. Muchos de los cuartos son grandes y aireados... Además del edificio principal, hay un buen establo, y también una cabaña de seis piezas, que puede arreglarse para ayudantes.

La propiedad está ubicada convenientemente, a menos de 11 kilómetros (7 millas) de San Diego, y alrededor de 2 kilómetros (algo más de 1 milla) de la oficina de correos de National City. Hay 9 hectáreas (22 acres) de tierra. Alrededor de la mitad de esta superficie había estado plantada una vez con árboles frutales, pero durante la larga sequía que sufrió esta región, todos los árboles murieron excepto los árboles ornamentales y los arbustos alrededor de los edificios, y unos 70 olivos en las terrazas... Nunca he visto un edificio ofrecido para la venta que estuviese mejor adaptado para el trabajo de un sanatorio. Si este lugar fuera arreglado, tendría justo el aspecto de los lugares que me han sido mostrados por el Señor (Sp. T, Series B, N° 14, pp. 8-9).

La Asociación del Sur de California se sentía incapaz de invertir en el proyecto, de modo que Elena de White pidió prestados \$2.000 del Banco de St. Helena a un interés del 8 por ciento, y Josephine Gotzian, una amiga íntima, proveyó los otros \$2.000 para cubrir el precio total de \$4.000. Las dos mujeres “se tomaron las manos en un acuerdo para unirse a fin de ayudar a comprar el Sanatorio Potts” (Carta 97, 1904). Con fondos que fueron puestos en el proyecto por el Prof. E. S. Ballenger y sus padres, pagaron \$300 en impuestos atrasados y usaron \$800 para comprar 4 hectáreas (8 acres) de tierra necesaria adyacente a la propiedad. Hubo otros gastos que llevaron el costo total de la propiedad a \$5.300. Por supuesto, las dos mujeres y la familia Ballenger no tenían la intención de guardar la propiedad como suya. Ni tenían ninguna intención de convertirla en un asunto de especulación financiera. La compraron para retenerla hasta que el negocio pudiese organizarse y la Asociación pudiera tomar control.

Pero con la propiedad en sus manos, el siguiente paso era encontrar a alguien para administrarla y desarrollarla. Por 15 años había estado desocupada y había mucho para hacer. Elena de White habla del siguiente paso:

Habiendo conseguido el lugar, necesitábamos un administrador, y encontramos a alguien listo para el trabajo. El Hno. E. R. Palmer y su esposa, que habían pasado el invierno en Arizona, estaban en San Diego... Estaban dispuestos a encargarse del trabajo de poner en condición el edificio del sanatorio para su uso (RH, 16 de marzo, 1905 [Sp. T, Serie B, N° 14, pp. 10-11]).

El pastor Palmer hizo arreglos para que en el edificio se instalasen los cables para la electricidad y que se lo limpiase y pintase por fuera. Luego comenzó a reunir el mobiliario para el nuevo sanatorio.

Descubrió que comerciantes adinerados que iban a California para el invierno alquilarían un lugar y comprarían muebles de buena calidad para su uso. Cuando querían regresar a sus casas en el Este, ponían los muebles a disposición a precios muy razonables. De ese modo Palmer pudo conseguir muebles, algunos de arce moteado, para amueblar por lo menos una parte de la institución.

Un pozo y un molino de viento proveían una cantidad limitada de agua, pero desde el principio se sabía que el sistema nunca podría suplir las necesidades de un sanatorio. Palmer describió la situación del agua: “El lote de tierra de 8 hectáreas (20 acres) en el cual se

encuentra el edificio era tan seco como las colinas de Gilboa, con sólo una perspectiva remota de que hubiera agua subterránea” (DF 2a, E. R. Palmer, “The Paradise Valley Sanitarium [El Sanatorio de Paradise Valley]”).

A través de sus contactos con Elena de White, Palmer y sus colaboradores sabían que la institución se había comprado por la providencia de Dios. Confiaban que Dios encontraría una manera para suplir sus necesidades. Aún durante el verano de 1904 sufrieron severamente debido a la sequía, una sequía que había durado 8 ó 9 años (W. L. Johns y R. U. Utt, eds., *The Vision Bold* [La visión audaz], p. 147). Observaron cómo los árboles se marchitaban y morían, y la Sra. White escribió: “Los pobres árboles, marchitos y moribundos, nos están suplicando con su aspecto [que les proveyamos] corrientes refrescantes de agua” (MS 147, 1904). Palmer se refirió a su fuente de confianza con estas palabras: “El Señor ha hablado concerniente a estos puntos, y sus siervos respondieron comprando la propiedad” (DF 2a, E. R. Palmer, “The Paradise Valley Sanitarium”).

EL NUEVO POZO

Elena de White recomendó que Palmer obtuviese los servicios de un buen pocero adventista que ella conocía, Salem Hamilton, quien entonces estaba viviendo en Nebraska. Por consiguiente, se lo llamó para que viniese al Oeste para excavar el pozo.

[484]

He aquí el relato de Palmer:

Con qué ansiedad examinamos el terreno e hicimos la prueba con la varita “mágica” para buscar agua y discutimos las posibilidades...

Finalmente elegimos un lugar y comenzamos a cavar a través de la tierra seca donde el polvo volaba a más de 6 metros (20 pies) debajo de la superficie [por el hecho de estar todo completamente seco] (*Ibíd.*).

El sitio escogido era una hondonada justo debajo de la institución. El Sr. Hamilton y sus ayudantes continuaron cavando cada vez más hondo.

Elena de White, que deseaba ansiosamente estar cerca de las actividades del sanatorio, pudo alejarse de Elmshaven y viajar al sur, llegando a la propiedad de Potts el lunes 7 de noviembre. Hamilton

había llegado a una profundidad de 24 metros (80 pies) en el pozo. De día en día ella escuchaba con interés los informes del progreso efectuado, y frecuentemente hablaba con Hamilton. Cierta día ella preguntó: “¿Qué va a hacer, Hno. Hamilton?”

‘Tengo una pregunta que hacerle a usted —respondió él—. Si usted me contesta eso, yo le daré mi respuesta. ¿El Señor le dijo que comprara esta propiedad?’

“¡Sí, sí! —replicó Elena de White—. Tres veces se me mostró que deberíamos conseguir esta propiedad en particular”.

“Está bien —dijo el Sr. Hamilton—. Tengo mi respuesta. El Señor no nos daría un elefante sin proveer de agua para que pueda beber” (Johns y Utt, p. 146). Declaró que continuaría excavando.

Ahora él había pasado más allá del nivel de los 24 metros (80 pies), y todavía no había ni una señal de humedad. Pero un día le pareció que oyó el sonido de una corriente de agua en la grava, en el fondo del pozo. Cuando Palmer visitó el lugar y miró hacia el fondo del pozo, el Hno. Hamilton le dirigió la palabra desde abajo con voz fuerte: “Sr. Palmer, ¿se animaría a bajar? Pienso que hay agua a poca distancia de aquí”. Palmer bajó y oyó claramente “como el tintineo de una campana o el sonido de una pequeña cascada en las profundidades de un bosque” (*Id.*, pp. 146-147).

Hamilton había abierto un túnel en una dirección, pero en vano. Ahora hizo un túnel en otra dirección, y con un golpe vigoroso de su pico se abrió paso a través de la arcilla para encontrarse con una magnífica corriente de agua tan grande como el brazo de un hombre. El pozo comenzó rápidamente a llenarse. Ni siquiera hubo tiempo para sacar todas las herramientas. Esa noche el agua subió 5 metros (15 pies) en el pozo (*Ibíd.*).

Excitadamente E. R. Palmer y W. C. White se fueron de prisa al cuarto de Elena de White para anunciar las buenas nuevas. Escribiendo sobre esto a sus nietos al día siguiente, ella dijo:

[485] “Ayer de mañana el Hno. Palmer vino a mi cuarto en compañía de vuestro padre... y nos dijo que había 5 metros (15 pies) de agua en el pozo. Esta mañana había casi 6 metros de agua (20 pies) y sus herramientas están en el fondo del pozo. No puedo expresarles cuán contentos nos hace esto a todos. ¡Abundancia de agua para todos los propósitos! Esto no puede estimarse con oro o plata. El agua significa vida... El Señor ha contestado todas nuestras expectativas,

y tendremos razones para dar gracias... Quiero alabar al Señor con mi corazón y alma y voluntad” (*Id.*, p. 147).

Ella escribió en su diario:

El agua es ahora una certeza. Los árboles tendrán su porción refrescante. El Hno. Palmer estaba tan contento. Expresó su gratitud a Dios por esta gran bendición, porque el trabajo y el dinero invertido para la maquinaria para la planta de agua habían traído su recompensa (MS 147, 1904).

El jueves anterior al adelanto en el pozo, un grupo del sanatorio, incluyendo a W. C. White, E. S. Ballenger, H. E. Osborne y la Sra. Josephine Gotzian, salieron para solicitar apoyo financiero para el proyecto. Manejaron 32 kilómetros (20 millas) hasta San Pascual, y luego a Escondido, visitando familias e iglesias y hablando de las necesidades y providencias de Dios en conexión con el sanatorio propuesto. Pudieron levantar \$1.600 en efectivo para ayudar a llevar adelante el proyecto. Pudieron llevar consigo a la casa la mitad de esa cantidad. También habían solicitado ayuda material que los agricultores podían proveer de sus tierras. Estaban contentos con el dinero en efectivo porque, anticipando un pozo próspero, Palmer había comprado un motor, caños y bombas, y necesitaba dinero para pagar la cuenta vencida e impaga.

Cuando el grupo regresó de Escondido el martes, se encontraron con el alegre informe de que los poceadores habían encontrado una abundante corriente de agua pura. Unos pocos días más tarde llegó al sanatorio un tiro de cuatro caballos remolcando un carro grande, pesado, que traía regalos de las iglesias de San Pascual y Escondido. Esta donación oportuna incluía papas, calabazas y fruta envasada. De especial importancia, el regalo incluía dos magníficas “vacas Jersey” (RH, 16 de marzo, 1905).

En cuanto a la organización para manejar el negocio del sanatorio recién establecido, se hicieron y discutieron varias propuestas, y se buscó consejo de los hermanos de la Asociación. Finalmente se decidió establecer una compañía de acciones, no para hacer ganancias sino para administrar el negocio, y animar a aquellos que pudieran hacerlo a invertir en la institución. El plan se siguió con algunas adaptaciones durante los próximos dos o tres años hasta que la Asociación del Sur de California estuvo en condiciones de

hacerse cargo de la administración y de las responsabilidades del Sanatorio de Paradise Valley.

[486] De esa manera Elena de White, a través del discernimiento que recibió me diante las visiones, a través de su persistencia, a través de su esfuerzo al solicitar la cooperación de aquellos que confiaban que el Señor estaba hablando a través de ella, y a través de su considerable inversión financiera personal, guió en el establecimiento de este primer sanatorio adventista en el sur de California.

EL SANATORIO DE GLENDALE

En Glendale, J. A. Burden estaba dirigiendo en el establecimiento de un segundo sanatorio en el sur de California. Era el gerente del Sanatorio de St. Helena cuando Elena de White regresó de Australia a fines de 1900. Poco después, sin embargo, respondió a un llamado para ir a Australia a fin de ayudar como dirigente en el establecimiento de instituciones allí.

Los Burden regresaron a los Estados Unidos en febrero de 1904. El entendió las palabras de la pluma de Elena de White de que “debiera establecerse un sanatorio cerca de Los Ángeles” y que “es la expresa voluntad de Dios que esto se haga” (Carta 211, 1904). Para Burden esto era un desafío. Sabía que también ella había escrito:

Se me ha dado luz de que debiera establecerse un sanatorio cerca de Los Ángeles, en algún distrito rural. Por años se ha mantenido presente ante nuestro pueblo en el sur de California la necesidad de una institución tal. Si los hermanos hubieran prestado atención a las advertencias dadas por el Señor, para guardarlos de cometer errores, no estarían limitados ahora como en efecto se encuentran. Pero ellos no han seguido la instrucción dada. No han avanzado con fe para establecer un sanatorio cerca de Los Ángeles (Carta 147, 1904).

En respuesta a sus instancias, Burden echó una mirada en busca de probables propiedades en el sur de California que podrían conseguirse por una suma razonable. A fines de la década de 1880 se habían construido muchos establecimientos para turistas y centros para promover la salud, pero los negocios habían fracasado.

El edificio que ahora parecía el más probable para proveer lo que se necesitaba era el Hotel Glendale, semejante a un castillo, construido en 1886 y situado en un lote de 2 hectáreas (5 acres)

rodeado de caminos de tierra. En aquel entonces Glendale era un pueblo rural de 500 habitantes, a 13 kilómetros (8 millas) de Los Ángeles.

Estaba disponible una estructura no amueblada de 75 cuartos que había costado \$60.000. Debido al fracaso de los negocios en el sur de California, nunca había sido usado como hotel. Por cuatro años sirvió como una escuela episcopal para niñas; luego en 1901 y 1902 fue usado como una escuela secundaria pública.

En la propiedad había árboles de sombra y huertos. Alrededor había ranchos para cría de gallinas y un pequeño grupo de casas modestas dispersas. En 1904 un agente de bienes raíces y especulador, Leslie C. Brand, controlaba la propiedad. El precio que se pedía era de \$26.000, el cual Burden sabía que estaba por lejos fuera de su alcance.

[487]

Mientras estaba sentado en su carruaje liviano contemplando los terrenos del hotel, Burden decidió de que si podía comprarlo por \$15.000 consideraría esto como una señal de aprobación divina. Tomando a varios de sus hermanos consigo, fue a hablar del asunto con el señor Brand y le explicó: “Nuestro dinero tendrá que venir de los miembros de iglesia. ¿Puede usted ayudarnos reduciendo el precio?”

Brand pensó por un momento y luego preguntó: “¿Cómo suena \$12.500?” Burden respondió que sonaba muy bien. Sacó un billete de \$20 dólares y se lo dio a Brand como un depósito sobre la compra (Johns y Utt, p. 163).

En las oficinas centrales de la Asociación, Burden estaba tratando con los mismos administradores que habían vacilado por tanto tiempo para invertir en el Sanatorio de Paradise Valley. La Asociación hasta carecía de los \$1.000 necesarios para un pago inicial en la propiedad de Glendale. El presidente de la Unión del Pacífico había hecho claro a la administración de la Asociación local que debía congelarse el aumento de las deudas, y que debía haber un cambio completo en los asuntos financieros de la Asociación del Sur de California.

Burden llevó la cuestión a los miembros constituyentes en el campestre en septiembre de 1904 y, para chasco suyo, rechazaron la compra por falta de dinero.

Por fin el pastor Burden pudo conseguir la ayuda de Clarence Santee, el presidente de la Asociación. Los dos hombres decidieron adelantar el dinero de su bolsillo para el pago inicial. Justo en este tiempo la Sra. White envió un mensaje instando en términos firmes que se comprara la propiedad, y el pastor Santee lo leyó a los delegados al congreso en sesión.

“¿Por qué se demora esta obra?”, preguntó ella. También persuadió a dos de los miembros de la iglesia a adelantar \$1.000 cada uno para la compra de la institución. Los delegados se entusiasmaron y prometieron \$5.200 para comprar el Hotel de Glendale. Se hizo un pago en efectivo de \$4.500, y se acordó contraer una hipoteca a tres años para pagar el saldo. Se organizó una junta de fideicomisarios, con el pastor Santee como presidente. La junta dio pasos inmediatamente para desarrollar la institución.

Esta era la situación cuando Elena de White se detuvo en la nueva institución de Glendale. Recorrió todos los cuartos del nuevo sanatorio, muchos de los cuales acababan de pintarse. Deseaba que hubiera allí más tierra que las 2 hectáreas (5 acres) conectadas con el edificio, pero observó: “Ciertamente está en el campo, porque no hay edificios muy cerca. Está rodeado de grandes campos de frutillas (fresas) y de naranjales” (Carta 31, 1904).

[488]

LOMA LINDA, EL CERRO HERMOSO

Lugar: Sala en Elmshaven.

Fecha: Abril de 1905.

Presentes: Elena de White; W. C. White; John Burden; el presidente de la Asociación de California y uno de los miembros de su comité.

Elena de White: “Creo que hay un sanatorio que nos está esperando cerca de Riverside o Redlands, más cerca de Redlands. Pueden encontrarlo si realmente quieren”. (Ver DF8, J. A. Burden, “The Location and Development of Loma Linda” [La ubicación y el desarrollo de Loma Linda], p. 96.)

En respuesta a repetidos mensajes de Elena de White, fue nombrado un comité para buscar un sitio como ése. Sentían que debía ser el hotel de temporada en Loma Linda que habían visitado antes, pero como tenía el precio de \$85.000, lo habían dejado a un lado. Ahora

el hotel había fracasado financieramente y se lo había cerrado el 1° de abril; el comité descubrió que se lo podía comprar por \$45.000.

El pastor Burden había esperado que la Sra. White, en su viaje para asistir a la sesión de la Asociación General de 1905 en Washington, podría detenerse lo suficiente en Los Ángeles como para oír lo que ellos habían descubierto en cuanto a la propiedad de Loma Linda. Su grupo incluía a su hijo W. C. White, su esposa, May; y Maggie Hare. El jueves 4 de mayo, cuando el tren que iba hacia el Este se detuvo en la estación de Los Ángeles, unos pocos hermanos, incluyendo el pastor Burden, abordaron el tren para contarle a la Sra. White en cuanto a Loma Linda. Ella se interesó inmediatamente e instó con entusiasmo: “Averigüen todos los detalles y escríbanme inmediatamente a Washington” (*Ibíd.*).

El grupo que iba rumbo al congreso llegó a Washington el martes 9 de mayo por la mañana. La sesión se inició el jueves de mañana. El viernes 12 de mayo, por la tarde, fue colocada en las manos de Elena de White la carta prometida que describía la propiedad de Loma Linda.

Ella la leyó en voz alta a su hijo W. C. White. Decía, en parte:

Le estoy enviando un pequeño panfleto que contiene unas pocas fotos y una descripción breve de la propiedad, pero las palabras y las ilustraciones pueden describir su belleza apenas vagamente. Es simplemente ideal y magnífica para un sanatorio.

Los edificios están en excelente condición, bien amueblados, provistos de calefacción a vapor, e iluminados con electricidad. Todo está completo como para que el sanatorio empiece a funcionar inmediatamente. El edificio principal tiene 46 cuartos, y hay cuatro cabañas con cuatro cuartos cada una, con bañera e inodoro. Tres de estas cabañas tienen cuatro porches cada una, con amplias ventanas, de modo que las camas sobre ruedas pueden sacarse directamente al porche y los pacientes pueden dormir al aire libre. Hay otro hermoso edificio, una cabaña de dos pisos con nueve cuartos, con bañera e inodoro. Otro edificio que ha sido usado como un pabellón para recreación y que tiene cuatro hermosos cuartos, podría ser un excelente gimnasio y capilla.

Hay graneros y cobertizos, y una casa para los trabajadores. Hay 4 hectáreas (10 acres) de un huerto de naranjos con buena producción, 6 hectáreas (15 acres) de alfalfa, 3 hectáreas (8 acres)

de damascos, ciruelos y almendros. El resto del terreno se despliega hermosamente con extensiones cubiertas de césped, caminos y senderos, con más de un kilómetro de senderos pavimentados. Los edificios principales están en una hermosa loma unos 38 metros (125 pies) sobre el valle. El edificio principal está rodeado con laureles californianos de 9 a 12 metros (30 a 40 pies) de alto.

Hay cinco caballos, cuatro vacas, 150 gallinas, 35 pavos, algunos cerdos, implementos agrícolas, coches ligeros, carruajes y carretones.

El lugar tiene una amplia provisión de agua de las montañas. Un pozo artesiano, que tiene una buena bomba, rinde abundancia de agua, si por alguna razón fallase el agua de la montaña. El agua es conducida por caños a las 30 hectáreas (76 acres).

El lugar les costó a los dueños actuales \$150.000. Han tratado de hacerlo funcionar como un hotel de turismo, pero fue un fracaso, y perdieron dinero, de modo que fue cerrado el 1° de abril. Los accionistas están con dificultades financieras, y han ordenado que la propiedad se venda por \$40.000. El mobiliario de los edificios costó \$12.000, y ha sido usado sólo por unos dos años y medio.

Varios de nosotros fuimos a ver el lugar hoy, y tuvimos la profunda impresión de que este es el lugar que el Señor le ha mostrado, cerca de Redlands y Riverside, en el que debiera llevarse adelante la obra del sanatorio. Está a 8 kilómetros (5 millas) de Redlands.

La pregunta es, ¿qué haremos? Debemos actuar inmediatamente, porque la compañía está ansiosa de vender, y hay otros que la quieren...

No quisiéramos avanzar apresuradamente, y quisiéramos oír de usted y de los hermanos en Washington que han ido allá procedentes de este campo, sobre cómo usted y ellos se sienten al respecto. Quisiera que si es posible usted levante el tema en consulta con ellos, y que nos manden un cable. No sé cuánto tiempo podemos mantener abierta la oferta, pero trataremos de hacerlo hasta que oigamos de usted (J. A. Burden a EGW, 7 de mayo, 1905 [Sp. T, Series B, N°3, pp. 33-35]).

Cuando ella terminó de leer, le dijo a Willie que creía que el lugar era el que se le había presentado varios años antes (28 WCW, p442).

Los términos ofrecidos al pastor Burden eran \$5.000 de pago inicial e iguales cantidades en agosto (pagadero el 26 de julio), septiembre (pagadero el 26 de agosto), y diciembre (pagadero el 31 de diciembre), lo que hacía un total de \$20.000. Los restantes \$20.000 deberían pagarse en tres años (SHM, pp. 349-350).

¿Qué podían hacer? El pastor Burden en California quería una respuesta inmediata. Los oficiales de la Asociación y Elena de White estaban del otro lado del continente en Washington, D. C. Parecía que no podía haber habido un momento más inoportuno para tratar de un asunto de esa importancia y con consecuencias de tan largo alcance. Todos en Washington estaban profundamente involucrados en la sesión de la Asociación General que acababa de comenzar. La Asociación del Sur de California con 1.332 miembros estaba ahora sumida en una deuda de unos \$75.000, procedente del Colegio de San Fernando y del Sanatorio de Glendale recientemente adquiridos, del restaurante vegetariano y las salas de tratamientos establecidos por más tiempo en Los Ángeles, y del negocio de los alimentos saludables allí.

Tres semanas antes, en la reunión constituyente del Sur de California, se había escogido a un nuevo presidente, un hombre bueno, pero que distaba mucho de ser un ejecutivo experimentado. Se le había encomendado que se mantuviese firme en lo que a las deudas se refiere. También la Asociación General estaba enfrentando problemas financieros casi abrumadores. Estaba la posibilidad de levantar entre \$75.000 y \$90.000 para hacer frente al déficit de la antigua asociación médica. De modo que había poca esperanza de recibir ayuda de esa fuente.

‘NO CONSULTARÉ A NADIE’, DIJO ELENA DE WHITE

Sin alharaca adicional Elena de White le pidió a Willie que enviase un telegrama al pastor Burden, diciendo: “Consiga la propiedad inmediatamente”. Al telegrama le siguió una carta de ella, fechada el domingo 14 de mayo:

Su carta acaba de ser leída. Tan pronto como terminé de leerla dije: “No consultaré a nadie, porque no tengo absolutamente ninguna pregunta sobre el asunto”. Le aconsejé a Willie que enviase un telegrama sin perder tiempo en pedir el consejo de los hermanos.

Consiga la propiedad por todos los medios necesarios, de modo que se la pueda retener, y luego obtenga todo el dinero que pueda y haga los pagos suficientes como para reservar el lugar. Esta es precisamente la propiedad que debemos tener. No se demore, porque es justo lo que se necesita...

[491] He aquí la palabra del Señor. Abran todos los sanatorios que puedan. Tenemos que trabajar con fe, aferrándonos a un poder que ha prometido hacer grandes cosas para nosotros. Debemos proyectamos con fe en Los Ángeles y en Redlands y en Riverside (Carta 139, 1905).

En defensa de su acto sin precedentes, ella declaró: “Consideré que las ventajas de esta ubicación me autorizaban para hablar positivamente respecto a este asunto” (Carta 247, 1905).

He aquí la situación que enfrentaba John Burden:

¡Se le había instruido que “consiga la propiedad”! ¿Con qué?

Los oficiales de la Asociación del Sur de California habían telegrafiado desde Washington diciendo que en absoluto podían ellos asumir ninguna responsabilidad en el asunto.

Un telegrama firmado por los oficiales de la Asociación y Elena de White instaba a Burden a demorarse en actuar hasta que ellos regresasen al Oeste. Pero las circunstancias no favorecían que se hiciera esto. Burden podía demorar una decisión sobre el negocio sólo hasta el viernes 26 de mayo. En esa fecha, si se iba a retener la propiedad él debía hacer un pago de \$ 1.000 para darle obligatoriedad al contrato hasta el jueves 15 de junio. Para entonces los oficiales de la Asociación y Elena de White y su hijo estarían de regreso.

LA BÚSQUEDA DE DINERO

Pero no había dinero a la vista. El jueves 25 de mayo, Burden y un amigo íntimo, R. S. Owen, profesor de Biblia en la escuela de San Fernando, tomaron el transporte eléctrico interurbano por la costa, al sur, para visitar a un agricultor que se pensaba que tenía algunos recursos. Él vivía a unos 2 kilómetros (1 milla y media) desde la parada del coche. Cuando llegaron a su cabina, nadie estaba en la casa. Un vecino pensó que lo más probable era que estuviera en algún lugar en el rancho, pero a pesar de su investigación no

encontraron ninguna señal del hombre. Los dos hombres regresaron a la parada del coche y esperaron.

Ahora era oscuro, y cuando el coche interurbano se acercó rápidamente, ellos fallaron en hacer la señal para que se detuviese, de modo que ni siquiera disminuyó la velocidad. Habría una espera de dos horas hasta el siguiente coche, así que los hombres regresaron a la cabina, que ahora tenía una luz en ella. Al encontrar al agricultor, su esposa e hija, se presentaron a sí mismos y pronto explicaron su misión. El pastor Burden informa que cuando el telegrama de la Sra. White y la carta que siguió fueron leídos al agricultor, él repentinamente exclamó: “¡Alabado sea el Señor!” (SHM, p. 355). Él había estado orando a fin de que el Señor enviase a alguien para que comprara su propiedad. La había vendido unos pocos días antes, y ahora estaba listo para poner a disposición \$2.400 para el proyecto de Loma Linda.

Al día siguiente el pastor Burden telefoneó al representante de la Asociación de Loma Linda diciendo que estaba listo para hacer el negocio. Se pagaron los \$1.000 y se comenzó a trabajar para preparar un contrato. Éste fue terminado el lunes siguiente. Para el 15 de junio debían tenerse en mano \$4.000 más para completar el primer pago de \$5.000, o si no se perdería el depósito. Y éste era sólo el primero de los cuatro pagos de \$5.000 que Burden había consentido en hacer. Estaba ansioso de que Elena de White y los oficiales de la Asociación viesan la propiedad. [492]

ELENA DE WHITE INSPECCIONA LOMA LINDA

Planes de viaje hicieron que Elena de White y su grupo llegasen a Redlands el lunes 12 de junio a las 10:00 de la mañana. Obreros locales y de la Unión vendrían de Los Ángeles y se encontrarían con ellos en Loma Linda. Mucho dependía de esta reunión. ¿Se tomaría un acuerdo que aprobase lo hecho, o el pastor Burden perdería los \$1.000 que se habían pedido prestados y que se habían dado para asegurar el contrato?

El pastor Burden, su esposa y compañeros de trabajo estaban inspeccionando los jardines y los edificios cuando llegó el carruaje expreso desde Redlands trayendo a Elena de White, W. C. White y

su esposa, y otros. La mirada de la Sra. White se fijó en el edificio principal.

“Willie, yo he estado aquí antes”, dijo mientras descendía del carruaje.

“No, Mamá —replicó él—, tú nunca has estado aquí”.

“Entonces éste es precisamente el lugar que el Señor me ha mostrado —dijo ella—, porque todo es familiar”.

Se dirigió a uno de los ministros y declaró: “Debemos tener este lugar. Debiéramos razonar de causa a efecto. El Señor no nos ha dado esta propiedad para algún propósito común”. Mientras miraban los terrenos y edificios, ella dijo vez tras vez: “Este es precisamente el lugar que el Señor me ha mostrado”. Siguiendo al pastor Burden en el edificio de recreación, ella comentó:

Este edificio nos será de gran valor. Aquí se establecerá una escuela. Redlands llegará a ser un centro como también Loma Linda. Battle Creek está pasando a la historia. Dios restablecerá su obra médica en este lugar (Johnsy R. H. Utt, p. 179).

Era pasado el mediodía, y los representantes de la Asociación de Loma Linda invitaron a todo el grupo al comedor para participar de un espléndido almuerzo vegetariano. Luego el gerente abrió una puerta y condujo al grupo a la sala. Todos estaban esperando ansiosamente para oír a Elena de White; ella no los chasqueó. Habló de la obra del verdadero misionero médico. Burden informa: “Creo que nunca la oí pintar con términos tan radiantes la obra del verdadero misionero médico”.

[493] El gerente de la Asociación de Loma Linda quedó al lado de Burden. Le corrían las lágrimas por las mejillas. Cuando Elena de White terminó, se dirigió a Burden y dijo: “Daría el mundo para estar con ustedes en una obra como esta. Fue esto lo que teníamos en mente, pero no sabíamos cómo llevarlo a cabo. Me alegro que ustedes están obteniendo esta propiedad, porque sé que ahora nuestros planes serán realizados”. Burden lo invitó a quedarse y a ayudar a llevar adelante la obra. “¡Imposible! —replicó—. Sólo cristianos de los ideales más elevados podrían llevar adelante una obra tal” (DF 8, J. A. Burden, “La ubicación y desarrollo de Loma Linda”, p. 110).

A pesar de las evidencias de la dirección de Dios, tanto en las circunstancias como en el consejo de Elena de White, el grupo que

enfrentaba ese proyecto estupendo no estaba listo para arribar a ninguna decisión. Los problemas financieros parecían demasiado grandes.

De manera que antes de dar ningún paso, sintieron que el asunto debía colocarse ante la iglesia de la Calle Carr de Los Angeles, la más grande en la Asociación. La reunión se convocó para las 10:00 de la mañana siguiente, 12 de junio.

Para el lunes a las 10:00 a.m., la iglesia de la Calle Carr estaba colmada. Elena de White reseñó lo que se le había revelado en cuanto a la obra médicomisionera que debiera llevarse adelante en el sur de California. Le dijo a la concurrencia que Loma Linda trajo a su mente visiones de propiedades que debían obtenerse para la obra de los sanatorios. Los miembros de la iglesia votaron en favor de conseguir la propiedad para un sanatorio.

EL PRIMER PAGO DE \$5.000

Sin embargo, los oficiales de la Asociación del Sur de California sentían que debía oírse la opinión de más de una iglesia antes que la Asociación pudiese involucrarse en el proyecto. Se fijó el 20 de junio para una reunión con delegados de la Asociación como una fecha para hacer la decisión. Mientras tanto llegaría el 14 de junio con el vencimiento del pago de \$4.000. Demandó considerable fe y valor enfrentar en ese preciso momento el pago para completar la primera cuota que amortizaría parte de los \$40.000. El agricultor cerca de la costa, yendo hacia el sur, había provisto \$2.400. El pastor Burden habló con otro miembro de iglesia, Belle Baker. Ella no pudo ver ninguna razón para vacilar y dijo que pondría \$1.000. “Usted puede perderlos”, insinuó Burden. “Los arriesgaré”, replicó ella (SHM, p. 356).

Entonces Burden consultó con su amigo, R. S. Owen. “No tengo el dinero —declaró Owen—, pero hipotecaré mi casa para ello”. Pudo conseguir un préstamo sin garantía por la cantidad necesaria, y el pago de junio fue hecho en fecha.

Cinco días más tarde, el 20 de junio, se reunió la asamblea constituyente de la Asociación del Sur de California. Enfrentaron la cuestión de si Loma Linda debería comprarse, y en caso afirmativo, si sería administrada “por una corporación privada o por la Asocia-

[494]

ción que asumiría la responsabilidad financiera del proyecto” (PUR, 13 de julio, 1905). Elena de White estaba presente en la reunión. Habló por más de una hora sobre la obra que debería hacerse en el sur de California e instó a que se obtuviera la propiedad de Loma Linda, diciendo que satisfacía plenamente las descripciones de las propiedades que le fueron mostradas en visión. Ella declaró: “Ésta es precisamente la propiedad que debemos tener” (*Ibíd.*).

Todavía los principales oficiales de la Asociación del Sur de California vacilaban. ¿Cómo, con la pesada deuda de la Asociación, podían ellos llegar a involucrarse más en la obtención de propiedades y en la iniciación de sanatorios? Los oficiales de la Asociación advirtieron a los delegados que debían avanzar cautelosamente.

Entonces G. A. Irwin, el nuevo vicepresidente electo de la Asociación General se levantó para hablar. Estaba en una actividad misionera a favor de California, y mientras pasaba por Los Angeles se lo había instado a visitar Loma Linda. Justo esa mañana había venido de allí, y ahora habló en favor de obtener esa institución. Enumeró una cantidad de incidentes en los cuales, cuando se siguió el consejo de la Sra. White y los obreros y los miembros de iglesia respondieron a los mensajes de orientación, Dios bendijo notablemente y la obra tuvo éxito.

La concurrencia escuchó atentamente mientras el pastor Irwin hablaba con palabras mesuradas: “Aunque la Asociación se encuentra excesivamente en deuda, creo que es para la gloria de Dios que la Asociación asuma esta responsabilidad” (*Ibíd.*).

El discurso del pastor Irwin, rebosante de confianza en los consejos del espíritu de profecía e instando a la acción, cambió el rumbo de los acontecimientos. La asamblea constituyente votó unánimemente en favor de conseguir la propiedad de Loma Linda y abrir un tercer sanatorio en el sur de California. En apoyo del voto se ofrecieron dinero en efectivo y promesas por un total de \$1.100.

LA FE ES RECOMPENSADA: ENFRENTANDO LOS PAGOS

El 26 de julio, el día fatídico cuando se debía hacer el segundo pago sobre la propiedad de Loma Linda, amaneció sin que el dinero estuviese a la vista. Si no se hacía el pago para las 2:00 p.m., se

perderían la propiedad y los \$5.000 iniciales. ¿Llegaría una liberación o el enemigo tendría éxito en causar la derrota? Se había convocado a una reunión del comité de la Asociación para esa mañana en Los Angeles, en su nueva oficina en el segundo piso de la Calle 257 South Hill (PUR, 22 de junio, 1905). Una pesada nube de perplejidad pendía sobre la asamblea. Algunos sentían que las circunstancias justificaban las dudas que habían albergado desde el comienzo. Otros, contó el pastor Burden, “recordaban las palabras claras que habían venido a través de los Testimonios, y se negaron a admitir que habría un fracaso” (SIIM, p. 358). Mientras buscaban una liberación, alguien sugirió que todavía no había llegado la correspondencia de la mañana y que quizás llegaría un alivio de esa fuente.

El pastor Burden cuenta la reconfortante historia:

[495]

Poco después de esto se oyó al cartero que subía las escaleras. Abrió la puerta y entregó la correspondencia. Entre las cartas había una que llevaba el sello de Atlantic City, Nueva Jersey.

Se abrió la carta y se encontró que contenía un giro por \$5.000, justo la cantidad necesaria para el pago.

Obvio es decirlo, los sentimientos de aquellos que habían tenido una actitud crítica cambiaron rápidamente. Los ojos se llenaron de lágrimas, y uno que había criticado en forma especial fue el primero en romper el silencio. Con voz temblorosa, dijo: “Parece que el Señor está en este asunto”. “Ciertamente lo está —fue la respuesta— y él nos llevará hasta la victoria”. La influencia que permeaba la sala ese día silenció el espíritu de crítica. Fue tan solemne como el día del juicio (*Ibíd.*).

Entre aquellos a quienes Elena de White había escrito pidiendo fondos estaba una mujer en Atlantic City, y el pastor Burden señala:

El Señor puso en su corazón el deseo de contestar y de despachar la carta justo en el momento cuando nuestra fe había sido probada casi hasta el límite, para que pudiera ser reavivada y fortalecida (*Id.*, p. 359).

DOS PAGOS MÁS

El pastor Burden no tenía ninguna razón para esperar que sería más fácil enfrentar los pagos restantes correspondientes al contrato

de \$40.000 que él había firmado; el siguiente pago debía hacerse dentro de un mes. El presidente y los oficiales de la Asociación del Sur de California todavía estaban retaceando su interés, apoyo y dinero.

Se esperaba que el campestre de la Asociación del Sur de California que vendría pronto proveería una oportunidad para elevar el nivel de apoyo. Elena de White estaría presente y tendría un mensaje.

El campestre estaba planeado para el 11 al 21 de agosto en Los Ángeles, donde estaban por terminar las reuniones bajo carpa del evangelista W. W. Simpson. La enorme carpa sería trasladada a Boyle Heights, un área que llegaría a ser bien conocida por los adventistas del séptimo día una década más tarde, porque el Hospital White Memorial iba a establecerse allí. La carpa sería armada en la Calle Mott, entre la Primera y la Segunda (PUR, 27 de julio, 1905).

La reunión constituyente anual de la Asociación se celebraría en conexión con el campestre, lo que la convertía en una sesión particularmente crucial. Escribiendo un mes más tarde sobre lo ocurrido, W. C. White declaró:

[496]

Todos vimos que mucho estaba en juego, y que mucho dependía de cómo la obra del sanatorio se presentaba a nuestro pueblo en esta reunión. Sabíamos que había suficientes recursos entre nuestra gente en el sur de California como para llevar adelante toda la obra institucional en esa Asociación, pero si decidían guardar el dinero en los bancos, invertirlo en bienes raíces, o destinarlo para las granjas, si temían confiarlo para nuestra obra institucional, entonces tendríamos gran dificultad para obtener fondos.

Elena de White habló seis veces en la carpa grande, a veces a una carpa atestada con 2.000 personas. Y mientras a algunos oradores les resultaba difícil hacerse oír por una multitud tan grande, el Señor le dio a ella “fuerza para hablar como para que todos pudieran oír” (Carta 241a, 1905). “El Señor me sostuvo grandemente en mi trabajo en el campestre”, escribió ella más tarde (Carta 251, 1905).

Al término de la reunión de tres horas cuando fue presentado el proyecto de Loma Linda, la gente empezó a testificar en cuanto a su confianza en la obra, y a hablar del dinero que tenían en el banco, que podrían prestar para el proyecto. Otros prometieron vender propiedades e invertir las ganancias en proyectos relacionados con sanatorios. Para la 1:00 el pizarrón mostraba las respuestas:

Donaciones firmadas el 20 de junio \$1.100
Donaciones firmadas hoy \$1.100
Dinero ofrecido a un interés moderado \$14-000
Propiedades consagradas para ser
vendidas y las ganancias invertidas
en la obra del sanatorio \$16.350
(28 WCW, p. 449)

La corriente de opinión se dio vuelta en forma abrumadora en favor de los proyectos de los sanatorios. Loma Linda tendría pleno apoyo.

Esto condujo al atónito presidente de la Asociación a comentar lo siguiente en su informe en el *Pacific Union Recorder*:

Esta liberalidad de parte de una feligresía con buena voluntad, pocos de los cuales son prósperos en los bienes de este mundo, debe estimular la confianza en nuestra propia Asociación y quizás inspirar a otras asociaciones para levantar fondos a fin de liquidar todas las deudas (14 de septiembre, 1905).

El pago de \$5.000 en agosto fue hecho a tiempo, y pocos días más tarde se hizo el pago que correspondía para el 31 de diciembre. En realidad, en vez de necesitarse tres años para pagar la segunda remesa de \$20.000 del precio de la compra, como estaba convenido en el contrato, se pagó todo en un período de seis meses.

[497]

Informó J. A. Burden, quien estuvo involucrado muy de cerca en el proyecto:

El consejo del espíritu de profecía ha sido confirmado. Al avanzar por fe, el Señor abrió el camino ante nosotros, y el dinero vino de fuentes inesperadas (SHM, p. 361).

No puede incluirse aquí un relato detallado de las continuas providencias de Dios en conexión con Loma Linda. Se encontrarán relatos más completos en obras como *The Story of Our Health Message* (La historia de nuestro mensaje de salud); *The Vision Bold. Legacy* (La visión audaz, legado); *Origin and History of Seventh-day Adventists* (Origen e historia de los Adventistas del Séptimo Día), tomo 3; y la *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Enciclopedia Adventista del Séptimo Día).

DEDICACIÓN DEL SANATORIO DE LOMA LINDA

Para el 1o de octubre, el pastor Burden y su esposa estaban residiendo en Loma Linda, y pocos días después estaban llegando pacientes. Pero presionados fuertemente para hacer frente a las necesidades de una institución que se abría, el personal consideró necesario posponer la dedicación.

Esta dedicación era algo que Elena de White no podía perder. Invitada a dar el discurso de dedicación, viajó al sur para cumplir con la cita y para asistir, una semana más tarde, a la dedicación del Sanatorio de Paradise Valley. Ella, con su hijo W. C. White, Sara McEnterfer, su sobrina May Walling y Clarence Crisler, llegaron a Loma Linda el viernes 13 de abril por la tarde.

Estaba contenta de llegar unas pocas horas antes de que comenzara el sábado. A veces encontraba necesario viajar en sábado y a veces llegaba a su destino después que el sábado había comenzado, pero ella dijo: “Es muy doloroso para mí estar llegando en el sábado” (MS 123, 1906).

Para la hora cuando el sol se estaba poniendo sobre los naranjales, proyectando luz sobre los picos cubiertos de nieve a la distancia, Elena de White estaba confortablemente instalada en la “cabaña de los nueve cuartos”, una de las varias cabañas en el extremo oriental de los parques del sanatorio. Encontró los alrededores hermosos: el aire lleno de la fragancia de naranjos florecidos, el césped verde, y los jardines con flores muy coloridas, y el resplandor sobre el monte San Gorgonio, un rico brillo rosáceo de la última luz del sol.

El sábado de mañana, en la sala del sanatorio, ella dio un sermón sobre 2 Pedro. El domingo de mañana examinó la propiedad mientras llegaban los invitados de todo el sur de California para la dedicación de esa tarde. Se reunieron unos 500 en las sillas instaladas en el césped debajo de los laureles californianos. Entre los huéspedes estaban “varios médicos y otros hombres destacados de las ciudades circunvecinas”. La plataforma para los oradores era una estructura im provisada que estaba más o menos a un metro (3 pies) del suelo y cubierta por arriba y atrás con una lona con rayas.

Elena de White se dirigió a la plataforma para su disertación y se sentó al lado del pastor Haskell (MS 123, 1906). Cuando le llegó el turno para hablar, se puso de pie justo a la izquierda de la pequeña

mesa que estaba en el centro de la plataforma. Parte del tiempo colocó su mano derecha sobre la mesa, mientras hacía ademanes con la izquierda.

En su disertación repasó las providencias de Dios en la compra de Loma Linda, destacó el valor de su ubicación entonces rural para el tratamiento de los enfermos, y delineó los propósitos del establecimiento de sanatorios (RH, 21 de junio, 1906).

CAPITULO 34— Un Año TRASCENDENTAL: BALLENGER, JONES, KELLOGG

El año 1905 sólo tenía una hora de existencia cuando Elena de White se levantó y fue a su escritorio.

Es una mañana fresca. Prendí el fuego. Me incliné ante el Señor en oración. Tengo tantas cosas que abruman mi mente. Le pido al Señor Jesús que me dirija, que me guíe...

Necesito que el Gran Guía controle mi mente... ¡Oh, cuánto siento que necesito la dirección del Espíritu Santo! (MS 173, 1905).

Resultó ser un año trascendental. En el mismo momento en que ella estaba escribiendo, parte del Sanatorio Melrose, en Nueva Inglaterra, estaba siendo destruida por el fuego. Por supuesto, se enteraría de eso más tarde. Dos nuevos sanatorios en el sur de California, iniciados en respuesta a sus urgentes llamados, estaban luchando para establecerse, y ella pronto pediría que se iniciase un tercero. La denominación estaba pasando por un proceso angustioso con motivo de la defección del Dr. John Harvey Kellogg y sus asociados. La obra creciente en el Sur enfrentaba muchas necesidades.

Se había planeado que la sesión de la Asociación General de 1905 comenzase el 11 de mayo en Washington, D. C. Elena de White fue invitada, pero estaba en duda de si debería asistir. En su correspondencia insinuaba que probablemente no viajaría. El trabajo con sus libros pedía su atención, y ella sentía que debería permanecer cerca del trabajo. Sin embargo, al aproximarse el tiempo para la sesión, ella trazó planes para ir si parecía que era su deber hacerlo.

Noche tras noche, en visiones, le parecía estar hablando a grandes congregaciones o asistiendo a importantes reuniones de comités. Escribió de cómo había tenido “presentaciones respecto a los engaños que Satanás está introduciendo en este tiempo” (Carta 99, 1905).

¿Se estaba refiriendo a la reciente revelación en su correspondencia de que A. F. Ballenger, un obrero en Inglaterra, estaba ense-

ñando puntos de vista sobre la verdad del santuario que anularían la comprensión bien fundada del ministerio de Cristo en el santuario celestial? ¿Era la intensificación venidera de las opiniones de Kellogg, las cuales, declaró ella una vez, “virtualmente destruían al Señor Dios mismo”? (Carta 300, 1903.) ¿Podría ser la creciente apostasía de A. T. Jones? [500]

Cuando A. G. Daniells, presidente de la Asociación General, se enteró que había algunas dudas en la mente de Elena de White en cuanto a si asistiría al congreso o no, le escribió en estos términos:

No sabía que hubiese en absoluto alguna duda en cuanto a su venida... Los miembros del Comité de la Asociación General localizados en Washington, y los principales hermanos que viven aquí, desean que usted asista a esta reunión, y le enviamos una cordial invitación para que venga (AGD a EGW, 19 de abril, 1905).

Como yo espero con toda seguridad que usted vendrá, no escribiré más sobre este asunto. Haremos los mejores arreglos que sepamos hacer para su hospedaje (*Ibíd.*).

Con este mensaje apremiante del presidente de la Asociación General, la Sra. White decidió asistir. Rápidamente se hicieron los arreglos relacionados con el personal [que iría] y los planes de viaje. Se escogió la ruta del sur para el viaje. Veinte a veinticinco personas viajarían juntas, casi llenando el coche de clase de turismo que las llevaría a Washington.

Acompañando a Elena de White estaban su hijo W. C. White; su esposa, May; y Maggie Hare. El grupo llegó a la estación de Washington el martes 9 de mayo por la mañana, a las 10:00 a.m. Después de pasar la noche en el pequeño sanatorio temporario que se estaba abriendo en Washington en un edificio alquilado, el grupo se trasladó al dormitorio de varones que se acababa de completar, en Takoma Park, donde se les dieron cuatro cuartos. Dos eran para la Sra. White (un dormitorio y un cuarto de trabajo), uno para W. C. White y su esposa, y otro para Maggie Hare.

Elena de White estaba contenta de ver el desarrollo de la obra en la escuela. Cuando había dejado Washington a mediados de agosto de 1904, la construcción estaba recién comenzada. Ahora este edificio estaba terminado, y el trabajo en otros estaba progresando.

Ella informó que había “resistido el viaje notablemente bien, y que se sentía más fuerte cuando dejó los coches en Washington que cuando subió [al tren] en San Francisco”. Declaró lo siguiente:

No puedo sino sentir que el Señor está conmigo en mi viaje a Washington en este momento. Tengo un mensaje que presentar. Con la ayuda de Dios, permaneceré firme de parte de lo correcto, presentando la verdad sin que se mezcle con las falsedades que se han estado introduciendo furtivamente (Carta 135, 1905).

[501] El pastor Daniells planeó que esta sesión de la Asociación General sería pro- fundamente espiritual. Vio la importancia de mejorar la calidad del ministerio, de modo que se trazaron planes para un instituto ministerial que funcionase a lo largo de la sesión, dedicándose una hora diaria a la presentación de temas apropiados. También se celebrarían reuniones departamentales.

Pero era el interés espiritual de la causa lo que gravitaba más pesadamente sobre su corazón. Esto se reflejó en la reunión de apertura a las 10:30 a.m. del jueves 11 de mayo.

SE ABRE LA SESIÓN DE 1905

El pastor Daniells llevó a Elena de White a la plataforma con el grupo de ministros que iban a iniciar la importante sesión. Un espíritu de solemnidad saturaba la asamblea mientras se reunían en la gran carpa que se había armado cerca del edificio del nuevo colegio. Muchos sentían que ésta sería “una de las reuniones más importantes del pueblo de Dios que alguna vez se hubiera reunido en la tierra”.

Detrás de bambalinas, y sin que la *Review and Herald* lo mencionase en el informe formal de la sesión, estaban ocurriendo una cantidad de cosas importantes. Una de ellas fue la serie de tres reuniones temprano por la mañana en las cuales los dirigentes de la iglesia oyeron a A. E. Ballenger presentar sus puntos de vista sobre el santuario. Elena de White iba a referirse a esas ideas en una forma un poco velada en sus disertaciones, y más específicamente en una con-frontación cara a cara.

LAS ENSEÑANZAS DE BALLENGER

A. E. Ballenger, un hermano de E. S. Ballenger en el sur de California, por un tiempo fue un ministro en Gran Bretaña. Asociados con él en la obra en Gran Bretaña estuvieron hombres como E. W. Farnsworth y E. E. Andross. Este último, en una serie de disertaciones dadas en 1911, dio algo del marco de fondo de la experiencia de Ballenger:

[A comienzos de 1905] A. F. Ballenger estaba en Gran Bretaña mientras yo me encontraba allí, y él no había sido instruido muy cabalmente en algunos puntos de la fe. Había estado predicando por todo el país sobre ciertos puntos prácticos de la fe, y había tenido un éxito considerable en esa línea, pero no había sido completamente afirmado en los puntos doctrinales de la fe. Cierta noche, mientras estaba trabajando conmigo en Londres, le llegó su turno de predicar sobre el tema del santuario. Lo hizo, pero se sintió muy desanimado respecto a sus esfuerzos sobre el tema del santuario esa noche. Y luego dijo: “Si el Señor me ayuda, nunca volveré a predicar hasta que sepa qué estoy predicando. No voy a conseguirlo [el entendimiento] de nuestros libros. Si nuestros hermanos pudieron obtenerlo de las fuentes originales, ¿por qué no yo?... Iré a los libros o comentarios y a todas esas diversas fuentes de las que el pastor Uriah Smith obtuvo luz sobre el tema del santuario, y yo lo obtendré de las mismas fuentes que él lo obtuvo. No lo sabré porque el pastor Uriah Smith lo supo, sino que lo sabré porque Dios me está enseñando a mí directamente” (DF 178, E. E. Andross, “Bible Study N° II”, 13 de julio, 1911, pp. 13-14).

[502]

El pastor Andross explicó luego que Ballenger no entendía la fuente de la cual el pastor Smith obtuvo la verdad del santuario. Los pioneros del movimiento adventista estudiaban fervientemente la Biblia, y con ellos estaba la mensajera del Señor. Mientras los hermanos continuaban su estudio, había en su medio alguien por cuyo intermedio el Espíritu de Dios podía señalar qué era verdad y qué era error.

El pastor Ballenger consideraba sus descubrimientos como una luz nueva y temprano en la sesión de 1905 expuso sus “descubrimientos” ante los hermanos dirigentes. No sorprendió el hecho de

que los hermanos no pudieron aceptar su razonamiento, y señalaron los errores de su aplicación de las Escrituras.

En su mensaje del martes de tarde presentado a la sesión, la mente de Elena de White se dirigió a las enseñanzas sobre la verdad del santuario que estaban siendo calladamente enfrentadas por los dirigentes de la iglesia. Ella habló de cómo en los primeros días se deslizaron errores furtivamente, y cómo el Señor la envió a ella al campo para hacer frente al fanatismo y a enseñanzas engañosas. Ella declaró:

Tendremos que enfrentar nuevamente estas mismas falsas doctrinas. Estarán aquellos que pretenderán tener visiones. Cuando Dios da una clara evidencia de que la visión es de él, usted puede aceptarla, pero no la acepte sobre ninguna otra evidencia; porque la gente va a ser inducida a desviarse más y más en países extranjeros y en Norteamérica. El Señor desea que su pueblo actúe como hombres y mujeres de sano juicio (RH, 25 de mayo, 1905).

En una obvia referencia a A. F. Ballenger y a algunos de sus amigos que asistían a la sesión, ella dijo: “Estoy orando para que el poder del Salvador sea ejercido en favor de aquellos que han entrado en las tentaciones del enemigo” (*Ibíd.*).

ELENA DE WHITE HABLA SOBRE LOS PUNTOS DE VISTA DE BALLENGER

Aproximadamente en ese tiempo la Sra. White se encontró con el pastor Ballenger en el pasillo del dormitorio donde ella estaba parando. Ella escribió lo siguiente en cuanto a esta experiencia:

[503] Cuando hablé con él, vino vividamente a mi mente el hecho de que este era el hombre a quien yo había visto en una asamblea trayendo ante los presentes ciertos temas, y colocando sobre pasajes de la Palabra de Dios una interpretación que no podía mantenerse como verdad. Estaba reuniendo una masa de textos de las Escrituras que confundirían las mentes debido a sus afirmaciones y a su aplicación incorrecta de esos textos, porque la aplicación era engañosa y no tenía relación en absoluto con el tema que él pretendía que justificaba su posición. Cualquiera puede hacer esto, y seguirá su ejemplo para testificar de una falsa posición; pero ésta era la suya” (MS 59, 1905).

Ella le dijo al pastor Ballenger que él era el ministro que el Señor le había presentado en visión en Salamanca, Nueva York, en 1890, como estando de pie con un grupo y que estaba “instando que si la verdad del sábado era excluida del [*American*] *Sentinel*, la circulación del periódico aumentaría grandemente”.

Al contar la experiencia, como está registrada en su diario, Elena de White explicó por qué había venido a Washington:

Declaro en el nombre del Señor que las herejías más peligrosas están tratando de introducirse entre nosotros como pueblo, y que el pastor Ballenger está dañando su propia alma. El Señor me ha fortalecido para realizar el largo viaje a Washington a esta reunión a fin de dar mi testimonio en vindicación de la verdad de la Palabra de Dios y la manifestación del Espíritu Santo en confirmación de la verdad bíblica (*Ibíd.*).

El miércoles 24 de mayo, en un mensaje titulado “Una Advertencia contra Teorías Falsas”, la Sra. White se refirió al tema en un documento que muy probablemente fue leído a un grupo más bien limitado. Se colocó una copia en manos del pastor Ballenger. En lenguaje sencillo ella declaró:

Nuestro Instructor habló palabras al Hno. Ballenger: “... Aquellos que reciben su interpretación de la Escritura respecto al servicio del santuario están recibiendo un error y siguen caminos falsos. El enemigo obrará en las mentes de aquellos que están ansiosos de algo nuevo, preparándolos para recibir teorías falsas y falsas exposiciones de las Escrituras” (MS 62, 1905).

He aquí una parte de la evaluación que hizo el pastor Farnsworth de los puntos de vista del pastor Ballenger:

Últimamente él ha estado estudiando bastante el tema del santuario, y llega a la conclusión de que la expiación se hizo cuando Cristo fue crucificado y que cuando él ascendió fue inmediatamente al Lugar Santísimo, y que su ministerio se ha realizado allí desde entonces.

Toma textos tales como Hebreos 6:19 y los compara con 25 ó 30 expresiones del mismo carácter en el Antiguo Testamento, donde él pretende que en cada caso el término “dentro del velo” significa dentro del Lugar Santísimo. Dice que el velo exterior o la puerta del tabernáculo nunca es llamado el velo del tabernáculo... [excepto]

una vez, y entonces por implicación (Heb. 9:3), y no piensa que un caso debiera interpretarse como para prácticamente derribar el resto.

Ve claramente que su punto de vista no se puede elaborar como para que armonice con los Testimonios —al menos él admite sin reservas que es totalmente incapaz de hacerlo—, e incluso según su modo de pensar, hasta donde es capaz de ver en la actualidad, hay una diferencia irreconciliable. Esto, por supuesto, implica cuestionar la autenticidad de los Testimonios y prácticamente los trastorna, quiero decir, según su modo de pensar.

También derriba nuestros puntos de vista concernientes al santuario y su obra, aunque él no piensa realmente de esa manera. También compromete en un grado mayor o menor nuestro punto de vista de los dos pactos, y yo no podía descubrir cuántas cosas más (E. W. Farnsworth a AGD, en AGD a WCW, 16 de marzo, 1905).

A diferencia de su respuesta inmediata y cordial al testimonio de corrección en 1891, esta vez el pastor Ballenger rechazó el mensaje y la apelación de Elena de White y el consejo de sus hermanos, y se aferró tenazmente a sus ideas acariciadas. Esto determinó que fuese desvinculado del cuerpo de ministros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Fue una experiencia amarga para todos los afectados.

PASTOR ALONZO T. JONES

El trabajo de la sesión de la Asociación General de 1905 continuó a un ritmo uniforme. Elena de White se dirigió diez veces a la sesión. “El Señor me ha ayudado —escribió cerca del fin de la reunión— para que los discursos tengan un carácter solemne... Todavía tengo un trabajo que hacer en el campamento, en favor de ciertos individuos” (Carta 149, 1905). Uno de esos individuos era A. T. Jones, todavía un miembro del Comité de la Asociación General pero ahora estrechamente asociado con el Dr. J. H. Kellogg y en plena simpatía con él.

En algún momento durante la sesión se le dio una visión a Elena de White en la que “el caso del pastor Jones me fue nuevamente presentado” (Carta 116, 1906). Esto la indujo a tener una extensa entrevista con él en la que se refirió al peligro de que él estuviese en Battle Creek en estrecha asociación con el Dr. Kellogg. Pero la entrevista fue improductiva, porque Jones sentía que él no estaba en

ningún peligro. Su presencia en la sesión de la Asociación General de 1905 marcó la conclusión de su conexión con la iglesia en un carácter oficial, una conexión que en años anteriores se caracterizó por contribuciones notables. [505]

A la edad de 23 años, Alonzo T. Jones, un oficial en el Ejército de los Estados Unidos, llegó a ser un adventista del séptimo día. Un hombre serio, estudioso, y que llegó a su posición por sus propios esfuerzos, se preparó para el ministerio, al cual fue llamado en 1885. Pronto se distinguió como un redactor asociado de *Signs of the Times*. No mucho tiempo después se le unió el Dr. Ellet J. Waggoner, un médico que se había transformado en ministro. En la sesión de la Asociación General de 1888 los dos estuvieron al frente en presentaciones sobre la justificación por la fe. Tuvieron el fuerte apoyo de Elena de White como defensora de esta preciosa verdad. Cuando ella pudo hacerlo, viajó y trabajó con ellos durante dos años después de la sesión, llevando el mensaje a las iglesias, institutos ministeriales, instituciones y campestres.

Los pastores Jones y Waggoner fueron lanzados a la posición de expositores bíblicos destacados en las filas de los adventistas, un papel que mantuvieron durante gran parte de la década de 1890. Jones asistió a todas las sesiones de la Asociación General, y no era infrecuente para cada uno de los hombres tener a su cargo 10 a 20 ó más estudios bíblicos consecutivos. Jones pasaba mucho tiempo en Battle Creek y se mantuvo como un dirigente prominente, teniendo varios cargos importantes.

Pero estos dos hombres, tan altamente honrados por Dios debido a su amplia influencia pura el bien, se convirtieron en el punto especial de ataque del gran adversario. Las comunicaciones de Elena de White a ambos hombres a través de un período de 15 años después de 1888, revelan que cada uno tenía debilidades en su experiencia, cada uno enfrentaba peligros, y cada uno había cometido errores. Esto, sin embargo, no los descalificaba para prestar servicio a Dios.

En abril de 1893 Elena de White tuvo la ocasión de advertir al pastor Jones respecto a sus puntos de vista extremos en su presentación de la relación entre fe y obras (ver *IMS*, pp. 442-445). Nuevamente al año siguiente lo reprendió por apoyar entusiastamente a Anna Rice Phillips, quien decía tener el don de profecía (ver *2MS*, pp. 97-109). De tanto en tanto lo aconsejaba a que ejerciese

prudencia en su manera de hablar y escribir, como para evitar de ofender.

En febrero de 1897 Jones fue elegido como uno de los 13 miembros del Comité de la Asociación General, y ocho meses más tarde fue colocado como director de la *Review and Herald*, un cargo que retuvo por cuatro años. Con este arreglo se dijo que “en vez de hablar comparativamente a pocos de nuestra gente en reuniones anuales, se dirigirá a *todos ellos cada semana*” (RH, 5 de octubre, 1897). Durante una porción de este tiempo fue presidente de la junta de la Review and Herald Publishing Association.

[506] Jones ocupó un lugar prominente en la sesión de 1901 de la Asociación General, e instó a que en la reorganización de la Asociación General “no hubiese reyes”. Ejerció influencia en la elaboración de una constitución que no proveyese para la elección de los principales oficiales de la Asociación General por parte de los delegados, sino que se dejara la responsabilidad a un comité ejecutivo de 25.

Nombrado nuevamente para el nuevo Comité de la Asociación General en 1901, se le asignó a Jones el trabajo general que lo llevó a los campestres de verano en el Oeste. Después de persuadir a las asociaciones locales en el Noroeste a seguir el ejemplo de la Asociación General y no elegir presidentes, él mismo aceptó la presidencia de la Asociación de California. Esta Asociación, con la excepción de Michigan, era la Asociación local más grande y más fuerte en el mundo.

Su espíritu duro y dominante pronto le costó la confianza de aquellos con quienes él trabajó. Elena de White trabajó con él diligentemente, y él prometió reformarse. Luego, con el estímulo de ella, fue electo para un segundo término en 1902.

En el verano de 1903, en un tiempo cuando los asuntos en la Asociación de California estaban muy difíciles, él tuvo una entrevista con Elena de White en Elmshaven en la cual le dijo que a pedido del Dr. J. H. Kellogg estaba planeando ir a Battle Creek para enseñar Biblia en el Colegio Médico-Misionero Americano. Esperaba poder ayudar al Dr. Kellogg. Ella le aconsejó que no fuese. Él le prometió que sería cauteloso. A ella se le había advertido en visión que tal decisión de su parte lo conduciría a su ruina.

Elena de White observó los resultados inevitables y sufrió al pensar en su bienestar espiritual. Su plan de permanecer en Battle

Creek sólo un año pronto fue olvidado mientras se arraigaba más y más allí.

A Elena de White se le había mostrado en visión cuál sería la actitud de Jones, y ahora ella la presenciaba. En “lugar de recibir las advertencias, estaba lleno de confianza propia” (Carta 116, 1906).

“Le advertí al pastor Jones —escribió la Sra. White—, sin embargo él sentía que no corría el menor peligro. Pero en torno a él se han tejido hilos finos, y es ahora un hombre engañado y decepcionado. Aunque pretende creer en los Testimonios, no cree en ellos” (*Ibíd.*).

Observar a un hombre que había sido usado poderosamente por Dios rechazar la luz y menospreciar cada apelación que se le hacía, acongojó grandemente el corazón de la mensajera del Señor y preocupó profundamente a los dirigentes de la iglesia. En esta experiencia en la sesión de la Asociación General de 1905, A. T. Jones dio un paso importante en su apostasía. Las cosas alcanzaron a un punto tal que en 1909 pareció necesario quitar su nombre de los libros de la iglesia.

DR. J. H. KELLOGG

En la mañana del último martes de la sesión, Elena de White habló concerniente al Dr. Kellogg y a los problemas de Battle Creek. En su mensaje sobre estos puntos delicados, ella declaró:

Se me ha presentado que en vista del curso de acción del Dr. Kellogg en las reuniones en Battle Creek (17-26 de mayo, 1904), no debemos tratarlo como a un hombre guiado por el Señor, que debería ser invitado a asistir a nuestras reuniones generales como un maestro y dirigente (MS 70, 1905).

[507]

Ella no podía dejar a un lado los sentimientos de angustia y algunas de las cargas que llevaba a causa de las deserciones del Dr. J. H. Kellogg y los pastores A. T. Jones y A. F. Ballenger. Había visto que las ideas panteístas de Kellogg, debido a que le restaban valor a la personalidad de Dios y de Jesucristo, socavaban la verdad del santuario, la piedra angular del mensaje, tan preciosa a los pioneros. Ahora, con el ataque directo de Ballenger contra este punto, había ocasión para sentir una preocupación adicional.

Dos días después de la clausura de la sesión ella escribió palabras que predecían tiempos angustiosos:

El Señor ahora me llama a hacer claro a otros aquello que me ha sido hecho claro a mí... No estoy en libertad de retener por más tiempo los asuntos que he escrito. Hay mucho que debe ser expuesto (Carta 319, 1905).

Concerniente a la magnitud de la amenaza contra la misma existencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como se le mostró en visión, ella escribió así unos pocos meses más tarde:

Si las teorías contenidas en *El Templo Viviente* hubieran sido recibidas por nuestro pueblo, si no hubiese sido enviado ningún mensaje por el Señor para contrarrestar estas teorías, el mensaje del tercer ángel no habría sido dado más al mundo, sino que por todas partes se habrían proclamado fábulas agradables. Los hombres habrían sido inducidos a creer en una mentira en vez de la verdad de la Palabra de Dios. Habría entrado en acción un ejército de aquellos que se deleitan en la injusticia.

Se extendió el registro ante mí. La presentación era como si realmente hubiera ocurrido aquello contra lo cual el Señor estaba advirtiendo a su pueblo. No intentaré describir la presentación, pero para mí fue una realidad viviente. Vi que si los sentimientos erróneos contenidos en *El Templo Viviente* fueran recibidos, las almas estarían enfrascadas en ideas falsas. Los hombres serían controlados tan completamente por la mente de un hombre que actuarían como si estuvieran sujetos a su voluntad. Trabajando a través de seres humanos, Satanás estaba tratando de convertir en fábulas las verdades que han hecho de nosotros lo que somos (Carta 338, 1905).

[508] En documento tras documento en los meses que siguieron a la sesión de la Asociación General de 1905, Elena de White escribió no sólo sobre la amenaza de las enseñanzas de Kellogg sino que trató explícitamente con el error de la posición de Ballenger sobre la verdad del santuario, basando sus advertencias en repetidas visiones. Hizo claro que si había una verdad fundamental que había llegado a los pioneros mediante el estudio de la Biblia y la revelación, era la verdad del santuario, e indicó que Satanás lanzaría un ataque tras otro sobre este punto fundamental.

El año 1905 marcó el surgimiento rápidamente creciente de la grieta entre los intereses médicos, encabezados por el Dr. John Harvey Kellogg, y los dirigentes de la iglesia y la organización de la iglesia misma.

Los pasos dados después de las sesiones de la Asociación General de 1901 y 1903 para unir la obra médica a la denominación fueron vistos por el Dr. Kellogg como un desafío a la institución que él dominaba. La organización de un departamento médico y el nombramiento de un secretario de dicho departamento confirmaron esto en su mente. En aparente desesperación lanzó un programa agresivo para desarrollar el Sanatorio de Battle Creek en una base de influencia aún más fuerte, y emprendió una campaña agresiva para desestabilizar la confianza en Elena de White y los dirigentes de la iglesia.

Ahora era claro para los dirigentes de los intereses médico-misioneros en Battle Creek que la obra médica fomentada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día iba a estar bajo el control de la iglesia, porque era una rama de la obra de la iglesia. No iba a estar dominada por los líderes de los intereses médicos en Battle Creek que habían comenzado a convertir en no denominacional la obra médicomisionera.

Emisarios del Dr. Kellogg fueron enviados a formar una línea de lealtad con él y con las pólizas que él defendía. Estos emisarios dirigidos por Battle Creek fueron enviados a partes del mundo donde se había promovido la obra médico-misionera. En una forma callada y subrepticia golpearon contra los fundamentos de la confianza en los consejos de Elena de White (AGD a WCW, 12 de octubre, 1905).

Se había establecido la base para esto en la actitud crítica hacia los dirigentes de la iglesia y el apoyo de Elena de White al traslado a Washington, D. C., de la sede central de la iglesia y la planta impresora de la Review and Herald. Los problemas se intensificaron cuando ahora prosperaron los planes para hacer de Battle Creek un gran centro educacional, más grande y más influyente que cualquiera que lo había precedido.

KELLOGG PLANEA UNA UNIVERSIDAD EN BATTLE CREEK

Elena de White les había escrito mucho a los dirigentes de la iglesia concerniente a la situación en Battle Creek, pero la pregunta que llevaba consigo era: ¿Cuándo debiera esto difundirse en forma

[509] general? Ella explicó la demora: a ella se la había refrenado hasta el momento apropiado, cuando el Dr. Kellogg diera su primer paso.

El anuncio en el número de septiembre del *Medical Missionary*, publicado en Battle Creek, de planes para lanzar una universidad en Battle Creek, fue el “primer paso”. Dos años antes, se desecharon pasos que se estaban dando para reabrir el Colegio de Battle Creek debido al claro consejo de Elena de White. Ahora el consejo mismo fue puesto a un lado, y artículos y catálogos proclamaron la apertura de un número de escuelas, virtualmente una universidad (AGD a WCW, 12 de octubre, 1905).

Habría “muchos cursos de estudio ofrecidos por varias escuelas sostenidas en conexión con el Sanatorio de Battle Creek”, “profesional, científica, literaria, bíblica, técnica”. Cuarenta cursos conducirían a diplomas y títulos. En adición a lo ya mencionado, se enseñarían numerosos oficios, tales como montaje de calderas, plomería, herrería, carpintería, pintura, hojalatería, ingeniería de vapor y eléctrica, zapatería y costura.

Todos estos estudios eran ofrecidos a los jóvenes adventistas que no tenían dinero. Ellos podían sufragar los gastos trabajando en el sanatorio (*Medical Missionary*, octubre, 1905; AGD a EGW, 11 de octubre, 1905).

Para atraer a la juventud adventista a Battle Creek, se extendieron incentivos muy atractivos en cursos de estudio y oportunidades de trabajo que se ofrecieron. Pero estaban las advertencias expresadas por dos años de que la juventud adventista no debería ir a Battle Creek en busca de educación. La obra de socavar los Testimonios comenzó con reuniones celebradas por el Dr. Kellogg y A. T. Jones con los obreros del sanatorio y fue promovida por correspondencia con jóvenes adventistas por todo el campo.

En la opinión de Daniells toda la denominación debería ser informada en cuanto a lo que estaba ocurriendo en Battle Creek. Le rogó a Elena de White: “¿No ha llegado el tiempo para dar a la gente suficiente de lo que Dios le ha revelado a usted como para informarles plenamente y despertarlos?... ¿No ha llegado el tiempo para que el barco golpee el tímpano?”

TESTIMONIO MUY DECIDIDO ENVIADO AL PASTOR DANIELLS

Cuando el año 1905 se estaba acercando a su fin, la cuestión de la universidad en Battle Creek estaba llegando a una crisis. Elena de White no podía retener por más tiempo su advertencia. El 16 de noviembre, W. C. White dejó la costa oeste para asistir a la primera Convención Médico-Misionera de la Asociación General, a realizarse en College View, Nebraska, del 21 al 26 de noviembre (29 WCW, p. 664; RH, 16 de noviembre, 1905).

Incitados por los planes anunciados para la reunión en el College View, la gente de la obra médica en Battle Creek lanzó medidas contrarias. El Dr. Kellogg convocó a una convención de su nueva Alianza Médico-Misionera Internacional en Chicago, para el 18 al 21 de diciembre (Medical Missionary, noviembre, 1905).

[510]

La Asociación del Oeste de Michigan invitó al pastor Daniells a ayudar en la Semana de Oración en Battle Creek a mediados de diciembre. Después de pedir consejo a los pastores Irwin, Prescott, White y Evans, sintió que debía aceptar la invitación. Esto le daría una oportunidad para presentar los testimonios que trataban con la situación. La Semana de Oración comenzaría el viernes de noche, 15 de diciembre. Daniells, W. C. White y uno o dos más fueron al lugar el martes 12. Esto les dio una oportunidad para tomarle el pulso a la situación. Uno de los testimonios que Daniells llevaba consigo había sido escrito por Elena de White el 28 de junio de 1905. Estaba titulado, “Una Solemne Advertencia”.

Mientras los pastores Daniells y W. C. White estaban en Battle Creek, Elena de White y sus ayudantas continuaban juntando y copiando material. Ese fin de semana ella les escribió a los pastores Daniells y Prescott:

He perdido toda esperanza en cuanto al Dr. Kellogg. Creo plenamente que ya ha pasado para él el día de su remisión. No le he escrito una línea aproximadamente por un año. Se me ha instruido que no le escriba...

He estado leyendo el material que se me ha dado para él, y la luz [que tengo] es que debemos llamar a nuestro pueblo a una decisión... Debemos ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas” (Carta 333, 1905).

La carga de su corazón se intensificaba a medida que avanzaba la semana. A W. C. White le escribió:

Tengo muchas cosas que deseo que tú y el pastor Daniells y los que están unidos con él en su trabajo en Battle Creek tengan tan pronto como sea posible. Tengo un testimonio muy definido que estoy enviando a Battle Creek para el pastor Daniells. Me temo que él partirá antes de que lo reciba de modo que le enviaré un mensaje telegráfico para que se quede hasta que reciba esto que le envío (Carta 336, 1905).

El mensaje fue enviado el jueves 21 de diciembre, y el pastor Daniells se quedó en Battle Creek mientras las reuniones de la Semana de Oración continuaban. El Dr. Kellogg y mucho del personal médico estaban en Chicago asistiendo a la reunión que él había convocado de la Alianza Médico-Misionera Internacional para que sesionase del lunes al jueves, 18 al 21 de diciembre. Daniells permitió que se supiera que él había cambiado sus planes y que se estaba quedando para esperar el mensaje prometido en el telegrama de Elena de White.

LLEGADA DE LOS TESTIMONIOS PROMETIDOS

[511] El martes 26 de diciembre, Daniells fue a su oficina temprano (probablemente su antigua oficina en el Edificio Oeste) para ver si habían llegado las comunicaciones de Elena de White. No habían llegado. Unos pocos minutos más tarde uno de los médicos del Sanatorio de Battle Creek vino a verlo.

El médico estaba muy perplejo. Se lo había criado como para considerar que todos los mensajes dados por Elena de White procedían del Señor. Pero ahora estaba perplejo y confundido. La noche anterior, él, con muchos otros obreros destacados del sanatorio, habían asistido a una reunión que duró desde las 5:00 hasta las 11:00 en la cual el Dr. Kellogg había esbozado la controversia reciente como él la veía. Kellogg le dijo a este grupo de obreros responsables del sanatorio que él creía en el espíritu de profecía y creía que Elena de White “es una buena mujer y que ella ha sido inspirada por el Señor”. Pero, continuó, “no podía confiarse que todas las comunicaciones que eran enviadas venían del Señor” (AGD a G. A. Irwin, 27 de diciembre, 1905).

“Ahora —dijo el doctor, dirigiéndose al pastor Daniells—, quiero, si es posible, que usted me haga claro qué mensajes debemos entender que son del Señor, y cuáles emanan de hombres que están influyendo sobre la Hna. White”.

El pastor Daniells le dijo que no podía darle ninguna luz sobre el punto, que para él todos eran “completamente genuinos”, que “todos eran del Señor o del diablo”.

Mientras los hombres hablaban, hubo un golpe en la puerta y un mensajero le entregó al pastor Daniells un sobre grande cuyo remitente era “Elmshaven”, Sanatorio, California. Al día siguiente Daniells contó la historia:

“Ahora, Doctor —dije yo—, abriremos este sobre y usted será el primero en mirar estos testimonios; tómelos, examínelos, y dígame si son genuinos o espúreos; si le fueron dados a ella por el Señor o por algún hombre”.

Él los tomó y miró los títulos, las fechas y las firmas, y entregándomelos, me dijo: “Bien, no puedo decirle si son del Señor o del hombre, si son dignos de confianza o no. Me parece —dijo él— que es una cuestión de fe de mi parte en cuanto a si la Hna. White es una sierva de Dios o una simuladora malvada”.

“Bien —dije yo—, usted es tan capaz de decirme quién inspiró estas comunicaciones como lo soy yo de decírselo a usted; usted las ha visto primero; usted sabe tanto en cuanto a ellas como yo; yo no puedo darle a usted la menor información que usted no posea.

“Ahora —dije—, el único fundamento en el que me puedo apoyar es el de una absoluta confianza de que Dios está revelando a su sierva aquello que la iglesia necesita entender, y que toda comunicación que ella envía emana de Dios y no del hombre” (*Ibíd.*).

El médico dijo que veía todo el argumento y que “debía permanecer completamente sobre este fundamento”.

[512]

UNA EXPERIENCIA NOTABLE QUE CONFIRMÓ LA CONFIANZA

A duras penas Daniells pudo esperar para leer los testimonios que Elena de White le había enviado. Con un ministro asociado leyó las comunicaciones. Notaron que mientras ambos documentos

habían sido copiados el jueves 21 de diciembre de 1905, uno fue escrito en agosto de 1903 y el otro el 1º de junio de 1904.

Inmediatamente se hicieron arreglos para tener una reunión en el Tabernáculo esa noche a las 7:30, en la cual se leerían los testimonios a toda la iglesia. A las 7:30 el Tabernáculo estaba lleno: el auditorio, los cuartos anexos y la galería. El Dr. Kellogg no estaba allí. Su hermano, W. K., y un número de los partidarios del doctor sí estaban. El pastor Daniells tomó la iniciativa diciendo a la congregación de cómo, en tiempos antiguos, Dios se comunicaba con su pueblo. A veces el profeta entregaba en persona el mensaje de Dios; otras veces era entregado mediante otros. Señaló que “desde los primeros días de esta causa el espíritu de profecía había estado en nuestro medio, y había sido reconocido por aquellos que eran leales a este mensaje, y que la mensajera siempre había afirmado tener la libertad de entregar el mensaje ya sea en persona o enviándolo a otros para que lo leyesen” (*Ibíd.*).

Leyó el telegrama en el que se lo instruía a esperar en Battle Creek la llegada de los testimonios. Ahora tenía los dos documentos en sus manos: el Manuscrito 120, 1905, “El Resultado de No Oír las Advertencias de Dios”, y el Manuscrito 122, 1905, “Una Solemne Apelación”. Señaló que ambos fueron escritos por Elena de White en su diario, uno hasta dos años antes, pero que no fueron copiados sino hasta cuando ella recibió la impresión de hacerlo, el jueves 21 de diciembre. Ambos documentos comunicaban mensajes solemnes, indicando que los dirigentes que eran espiritualmente ciegos estaban guiando a los ciegos, y que a menos que sean “convertidos y transformados”, “los dirigentes y sus seguidores” “no pueden ser obreros juntamente con Dios” (MS 120, 1905).

Ambos testimonios fueron leídos sin comentario. Mientras el pastor Daniells leía, página tras página, una cantidad de personas en la audiencia del gran Tabernáculo no podían sino notar cuán exactamente el mensaje de la Sra. White describía las palabras y actitudes presenciadas justo la noche anterior cuando el Dr. Kellogg se dirigió a los líderes del sanatorio. Eran las 9:00 de la noche cuando Daniells terminó de leer las 16 páginas de los dos documentos. “Me pareció cuando yo leía —escribió al día siguiente— que nunca había sentido el ardiente poder de las palabras llegar a mi propia alma

como con estas páginas” (AGD a G. A. Irwin, 27 de diciembre, 1905).

“Debemos recurrir a la oración ferviente”, le dijo a una audiencia callada, y sugirió que aquellos que deseaban hacerlo “se dirigiesen a la sala norte”. Pero era demasiado grande el número de los que deseaban orar, por lo tanto la concurrencia regresó al auditorio principal.

[513]

Durante el receso tres hombres que habían estado en la reunión de seis horas del Dr. Kellogg vinieron a Daniells y le dijeron que la reunión celebrada la noche anterior había sido descrita claramente en los mensajes que Elena de White había enviado. También dijeron que “si hubiese habido una duda en sus mentes respecto a la fuente de los testimonios, habría sido despejada por sus propias declaraciones [como fueron expuestas por Elena G. de White] en los testimonios” (*Ibíd.*).

De 9:15 a 10:00 todos se unieron en oración para que sus ojos pudieran ser abiertos para ver las cosas como Dios las ve. Oraron para que el Dr. Kellogg y sus asociados y todos los ayudantes del sanatorio pudieran ser inducidos a recibir y obedecer los mensajes solemnes que les habían llegado.

Durante los pocos días siguientes en la vieja ciudad de Battle Creek hubo mucha discusión sobre cómo el Espíritu del Señor, en el jueves previo, había inducido a Elena de White a hacer que el mensaje que ella escribió dos años antes fuese copiado y enviado a Battle Creek, para que llegase justo después de la notable reunión celebrada por el Dr. Kellogg en el edificio del colegio. Algunos dijeron en cuanto a la reunión del lunes de noche que “si no hubieran estado bien fundamentados, se habrían apartado enteramente de los testimonios. Uno dijo que habría sido impulsado a entregarse a la infidelidad si hubiese creído las cosas que el doctor les relató” (*Ibíd.*).

El pastor Daniells se sintió impelido a expresar sus sentimientos. “Sé —declaró firmemente— que Dios nos está recompensando por nuestro voto de inmutable lealtad al espíritu de profecía como también a todo el resto de este mensaje”. “Se le ha dado la victoria a esta causa” (*Ibíd.*).

Y ciertamente fue una victoria.

En cuanto al Dr. Kellogg, no se observó ningún cambio en su actitud. Dos días después de la memorable reunión del martes de noche, reunió a la familia del sanatorio y durante tres horas repasó la historia de la institución, tratando de probar que nunca fue un establecimiento adventista sino más bien la propiedad de los accionistas.

La *Review and Herald* del 28 de diciembre de 1905, incluía un artículo editorial de seis columnas escrito por W. W. Prescott y titulado “La Universidad de Battle Creek”. En él el autor desnudó su alma cuando declaró:

[514] Conocemos por experiencia personal algo sobre la amargura de la experiencia que resulta de escuchar constantes insinuaciones acerca de las verdades fundamentales de este mensaje llevado al mundo por los Adventistas del Séptimo Día. Sabemos qué significa luchar con las dudas y los temores despertados por hábiles tergiversaciones de las advertencias y consejos dados a través del espíritu de profecía... Hemos aprendido nuestras lecciones a través de una experiencia de la que alegremente protegeríamos a otros, y por lo tanto nos sentimos justificados de hablar claramente cuando vemos armada la trampa tan seductoramente.

[515] Battle Creek no llegó a ser el centro educacional que algunos habían anticipado; ni atrajo a un gran número de jóvenes adventistas. Los colegios de las uniones fueron fortalecidos para enfrentar las necesidades de la causa, y pronto la iglesia estableció en Loma Linda el Colegio de Evangelistas Médicos.

CAPITULO 35— EL DON ESPECIAL DE ELENA DE WHITE

Elena de White tenía un don muy especial. Ella lo describió claramente:

Algunos han tropezado en el hecho de que dije que no pretendía ser profetisa y han preguntado: ¿Por qué?

No he tenido otra pretensión sino la de que *se me ha indicado que soy la mensajera del Señor*; que él me llamó en mi juventud para ser su mensajera, para recibir su palabra y dar un mensaje claro y decidido en el nombre del Señor Jesús.

En mi temprana juventud se me preguntó varias veces: ¿Es usted profetisa? Siempre he respondido: Soy la mensajera del Señor. Sé que muchos me han llamado profetisa, pero no he pretendido ese título. Mi Salvador me declaró que era su mensajera. “Tu obra —me indicó— es llevar mi palabra”...

¿Por qué no he pretendido ser profetisa? Porque en estos días muchos que osadamente pretenden ser profetas son un baldón para la causa de Cristo, y porque mi obra incluye mucho más de lo que significa la palabra “profeta”...

Dios me ha aclarado las diversas formas en las que me usaría para hacer avanzar una obra especial. Se me han dado visiones con la promesa: “Si presentas fielmente los mensajes y resistes hasta el fin, comerás del fruto del árbol de la vida y beberás del agua del río de la vida” (IMS, pp. 36-37).

Después de describir la amplitud de la obra que se le encargó que hiciera, ella declaró:

Nunca he pretendido ser profetisa. Si otros me llaman así, no les discuto. Pero mi obra ha abarcado tantos aspectos, que no puedo llamarme sino mensajera, enviada para dar un mensaje del Señor a su pueblo y para ocuparme de cualquier actividad que él me señale (*Id.*, p. 39).

Debido a que en una ocasión ella mencionó a una gran concurrencia en el Tabernáculo de Battle Creek que no se consideraba una

[516] profetisa o una dirigente del pueblo, el lunes siguiente los diarios en Battle Creek proclamaron las noticias: ¡La mujer que los adventistas han considerado todos estos años como una profetisa se ha expresado ahora con franqueza y dijo que después de todo no es una profetisa! Esto naturalmente suscitó preguntas entre algunos adventistas. La Sra. White y los dirigentes de la iglesia encontraron que debía hacerse una explicación. En varias ocasiones aprovechó la oportunidad para explicar cuidadosamente las ideas que intentaba transmitir mediante su declaración. W. C. White arroja considerable luz sobre el asunto en la siguiente declaración:

Cuando ella dijo estas palabras, tenía en mente las ideas de la gente respecto a un profeta como alguien cuyo principal oficio era predecir eventos, y quería hacerles entender que ese no era su lugar en el mundo.

MÁS QUE UNA PROFETISA

Elena fue más que una profetisa. Fue una consejera, una consoladora, guía, autora, escritora, oradora pública.

Toda su vida ella había encontrado oposición, antagonismo y crítica en todos los estilos y formas, desde lo trivial a lo serio. Fue citada y mal citada, interpretada y mal interpretada. Pero el valor de sus palabras se evidenció en escuelas, sanatorios e iglesias por todo el mundo.

Raramente se defendía a sí misma. Pero ahora en el ocaso de su vida se vio forzada a replicar a sus críticos. Fue una experiencia dolorosa para ella saber que había miembros de la familia de Dios que estaban bien familiarizados con ella y su trabajo pero que, en base a rumores y a evidencias endebles, habían perdido confianza en su misión profética. Abrumaba su corazón el hecho de que pudieran olvidar tan fácilmente las muchas evidencias que confirmaban la fe en su llamado y su obra.

¿Cuáles son algunas de esas evidencias que confirman la fe?

Los centenares de cartas que cruzaron miles de kilómetros de tierra o mar para llegar en un momento crítico.

Las muchas personas que recibieron cartas de consuelo sobre asuntos personales conocidos sólo por ellos y por Dios.

La cantidad de veces que encontró por primera vez a individuos a quienes reconoció, habiéndolos visto en visión.

La descripción de testigos presenciales fidedignos de los fenómenos que la acompañaban cuando estaba en visión en los primeros días de su trabajo.

La vida de líderes como Daniells, Bates, Loughborough, Haskell, cuyas dudas habían sido despejadas.

Se me ha indicado ahora que no debo ser estorbada en mi trabajo por aquellos que se ocupan en suposiciones respecto a su naturaleza, cuyas mentes están luchando con tantos problemas intrincados conectados con la supuesta obra de un profeta. Mi comisión abarca la obra de un profeta, pero no termina allí. Abarca mucho más que lo que las mentes de aquellos que han estado sembrando las semillas de incredulidad pueden comprender (Carta 244, 1906 [ver también 1MS, pp. 35',39]). [517]

Battle Creek, donde el Dr. Kellogg y sus compañeros, incluyendo a Ballenger y A. T. Jones, estaban sembrando semillas de incredulidad, había sido el centro de la obra denominacional.

LAS SEMILLAS DE LA INCREUDULIDAD

Después de una visión en la que vio a médicos conocidos por ella exponiendo en una reunión lo que consideraban como razones válidas de su confianza debilitada [en el espíritu de profecía], Elena de White le dijo a W. C. White que todo “debía estar listo para la acción”. Sentía que podía, y debía, enfrentar muchas cosas que había oído que se contaron en esa reunión (Carta 14, 1906).

En los primeros meses de 1906 mencionó repetidamente su intención de obtener una clara exposición de los hechos por parte de aquellos que estaban perturbados respecto a los testimonios. “Si se han hecho declaraciones diciendo que hay contradicciones en los testimonios —le escribió a E. W. Farnsworth, pastor temporario de la iglesia de Battle Creek—, ¿no debería yo estar informada de los cargos y las acusaciones? ¿No debería saber la razón por la que siembran cizañas de incredulidad?” (Carta 84, 1906).

Cuando en marzo vino el ataque de A. T. Jones, ella ayudó a enfrentarlo. El 9 de abril envió la carta que había escrito el 30 de

marzo, dirigida “A Aquellos que Están Perplejos Respecto a los Testimonios Relacionados con la Obra MédicoMisionera”:

Recientemente en visiones de la noche estuve con un grupo grande de personas. Allí estaban presentes el Dr. Kellogg, los pastores Jones, Tenney y Taylor, el Dr. Paulson, el pastor Sadler, el juez Arthur, y muchos de sus asociados.

El Señor me mandó que les pidiera a ellos y a cualquier otro que tenga perplejidades y cosas serias en su mente respecto a los testimonios que yo he presentado, que especifiquen cuáles son sus objeciones y críticas. El Señor me ayudará a contestar esas objeciones, y a hacer claro lo que parece intrincado (Carta 120, 1906).

[518] Ella señaló que si se estaba acariciando la idea de que “ya no puede confiarse más en la obra de la Hna. White”, ella quería saber por qué se había llegado a esa decisión. “Puede ser—conjeturó—que algunos asuntos que a ustedes les parecen muy objetables pueden ser explicados”. Haciendo clara su posición, ella declaró: “Se me ha instruido en este momento que pida a aquellos que están en dificultad respecto a la obra de la Hna. White que presenten sus preguntas ahora”.

Esta carta fue enviada no sólo a las personas nombradas sino a alrededor de una docena de personas más. Luego, tres días más tarde, ella y parte de su personal salieron para el sur de California para la dedicación de los sanatorios en Loma Linda y Paradise Valley. Al regresar a Elmshaven el 7 de mayo, ella encontró que estaban comenzando a llegar respuestas llenas de preguntas.

PREGUNTAS QUE DEMANDAN RESPUESTAS CUIDADOSAS

Las preguntas acerca de la obra de Elena de White que vinieron desde Battle Creek requerían una atención cuidadosa, no sólo por parte de ella sino de su personal. Algunas de las preguntas eran serias; otras eran de una naturaleza trivial, tratando con “supuestas contradicciones en los testimonios” (Carta 142, 1906).

Muchas preguntas se fundaban en conceptos defectuosos sobre la inspiración. Se pensaba que el profeta era un agente mecánico, que hablaba o escribía cada palabra dictada por el Espíritu Santo. Este concepto de “inspiración verbal” a veces conducía a esperar

más de Elena de White que lo que se justificaba, más de lo que se les demandó a los profetas y apóstoles de la antigüedad.

Su defensa de los testimonios y de ella misma en realidad había empezado en enero. “Ultimamente he estado muy ocupada —escribió el 19 de enero—. El Señor me ha sostenido al preparar material para enfrentar la incredulidad y la infidelidad expresadas respecto a los testimonios que me ha dado para llevar a su pueblo. Me ha dado palabras para escribir” (Carta 34, 1906).

Elena de White ignoró algunas de las preguntas; contestó muchas, escribiendo cartas amables, tolerantes, que trataban en forma directa con los problemas presentados. A veces el personal de Elmhaven preparaba las respuestas. Algunas veces la respuesta estaba disponible prontamente; a veces la pregunta en sí era más una declaración que una pregunta (30 WCW, p. 333).

Una carta de un médico prominente contenía la lista más completa de preguntas planteadas hasta el momento por los obreros médicos de Battle Creek. Unas pocas ilustraban la cantidad de trivialidades con las que a veces trataban las preguntas. Entre los puntos presentados en una de esas cartas estaban los siguientes:

1. ¿Todo lo que sale de la pluma de Elena de White es un “testimonio” o algunas son sencillamente “cartas”?

2. ¿Uno tiene que suponer que las condiciones descritas en los Testimonios realmente existen, o están meramente diseñados para anticiparse a tales condiciones?

3. ¿Qué puede decirse acerca de la declaración, “No soy una profetisa”?

4. ¿W. C. White ejerce influencia sobre los Testimonios?

5. ¿Aprueba usted enviar testimonios personales, que el Señor ha dado para ciertos hombres, a otras personas también? 6. ¿Son los Testimonios una prueba de discipulado? [519]

7. ¿Qué puede decirse acerca del pedido [para que se devuelvan] las pruebas de galera del tomo 7 para su revisión?

8. ¿Es correcto para cualquier adventista trabajar en el Sanatorio de Battle Creek?

¿QUIÉN MANIPULABA LOS ESCRITOS DE ELLA?

Las preguntas suscitadas concernientes a la manipulación de los escritos de la Sra. White, y a la influencia de W. C. White sobre los Testimonios, afligían a Elena de White, particularmente aquellas acusaciones que estaban vinculadas con declaraciones descuidadas hechas por James Edson White.

Los dos hijos de Jaime y Elena White eran muy diferentes en personalidad y carácter. El más joven, William C., era juicioso, calmo, leal a los Testimonios, confiable y dotado con aptitudes como dirigente. El hijo mayor, James Edson, aunque talentoso, creativo y un buen autor, era inestable, un pobre administrador de las finanzas, y, debido a que su hermano y los dirigentes de la iglesia no podían respaldar y no respaldaban todos sus negocios arriesgados, criticaba mucho. A veces les daba poca importancia a los testimonios de su madre dirigidos a él desde sus primeros años; sin embargo, cuando estuvo plenamente consagrado a Dios hizo una obra notable, particularmente entre los negros que estaban siendo descuidados en el Sur.

Debido a que era el hijo de Jaime y Elena White, James Edson podía pedir dinero prestado, principalmente de adventistas, para apoyar sus diversos proyectos, muchos de los cuales fracasaban. Vez tras vez su madre y su hermano acudieron para ayudarle en sus finanzas personales cuando se derrumbaban diversos proyectos contra los cuales se le había advertido.

Cuando Elena de White encontró que no podía apoyarlo indefinidamente en estos proyectos, su hermano trató de aconsejarlo. Él a su vez tomó la posición de que William C. estaba ejerciendo influencia sobre su madre. Entre sus amigos personales en y alrededor de Battle Creek había una cantidad que estaban expresando las insinuaciones del Dr. Kellogg de que Elena de White estaba siendo influenciada por su hijo William y otros. Fue fácil para James Edson unirse. Dijo algunas cosas desafortunadas que fueron rápidamente recogidas y, viniendo del propio hijo de la Sra. White, aprovechadas.

Finalmente, por doloroso que fuese, Elena de White tuvo que intervenir y dejar las cosas bien claras. Le escribió a Edson una carta de seis páginas, terminando con esta firme declaración:

Tu posición es un asunto penoso para tu madre y desgasta la vida de tu hermano... Tendré que hablar. No puedo y no toleraré que recaigan críticas sobre la causa de Dios y sobre mi obra que Dios me ha dado para hacer, debido a tu declaración de que él manipula mis escritos. Es una falsedad, ¡pero qué acusación es ésta! Ni un alma manipula mis escritos (Carta 391, 1906). [520]

En otra carta a Edson, escrita el 21 de mayo de 1906, ella declaró:

La posición que tú has tomado, las palabras que tú has dicho, no son un secreto. Son manoseadas en todas partes por aquellos que desarraigarian la confianza en los Testimonios, y tienen influencia porque tú eres el hermano de WCW y el hijo de Elena G. de White... W. C. White es leal como el acero a la causa de Dios, y ninguna mentira que está en circulación es verdad (Carta 143, 1906).

Temprano en el año ella había escrito:

Están aquellos que dicen: “Alguien manipula sus escritos”. Reconozco la acusación. Es Uno que es poderoso en consejo, Uno que me presenta la condición de las cosas en Battle Creek (Carta 52, 1906).

Durante el mes de junio y en la primera parte de julio, Elena de White dedicó mucho de su tiempo a contestar preguntas procedentes del campo. Escribió muchísimas cartas que totalizaron centenares de páginas. Muchas de ellas llevaban advertencias concernientes a los peligros de acariciar dudas a pesar de las fuertes evidencias que Dios había dado sobre la integridad del espíritu de profecía.

Cuando resultó claro que se estaban formulando “las preguntas más frívolas” (Carta 180, 1906), le empezó a llegar la instrucción de que no necesitaba recoger y contestar “todos los decires y dudas que están siendo puestos en muchas mentes” (MS 61, 1906). Ella y su personal, después de proveer respuestas a las preguntas principales, consideraron que su trabajo en esta área había terminado cabalmente.

EL TERREMOTO DE SAN FRANCISCO

Elena de White pasó gran parte del año 1906 en su hogar en Elmshaven ocupada activamente en escribir. Estaba profundamente preocupada por los problemas en Battle Creek, que involucraban al Dr. Kellogg, A. T. Jones y otros. Con la llegada de abril era el tiempo para la dedicación de dos sanatorios en el sur de California.

El jueves 12 de abril partió para el sur. Con ella estaban su sobrina, May Walling, que había llegado a Elmshaven una semana o dos antes (Carta 124, 1906) , Sara McEnterfer y Clarence Crisler (MS 123, 1906).

[521] Después del servicio de dedicación en Loma Linda el domingo 15 de abril por la tarde, Elena de White y sus obreros asociados quedaron en el sanatorio durante el día lunes. Ella iba a regresar a Los Angeles el martes y hablaría el miércoles en la sesión de la Asociación del Sur de California que se celebraba en la iglesia de la Calle Carr en Los Angeles. A la semana siguiente estaría en ruta a San Diego para la dedicación del Sanatorio de Paradise Valley.

El lunes 16 de abril por la noche, mientras estaba todavía en Loma Linda, recibió una visión solemne. “Pasó ante mí —dijo ella— una muy asombrosa representación”. Describiéndola en un artículo que ahora figura en *Testimonies for the Church*, tomo 9, ella escribió:

Durante una visión nocturna, estaba yo de pie en un lugar alto, desde el cual podía ver casas sacudidas como una paja por el viento. Edificios, grandes y pequeños, eran derribados. Lugares de placer, teatros, hoteles y hogares de gente rica eran sacudidos y destrozados. Muchas vidas eran destruidas, y el aire estaba lleno de los gritos de los heridos y aterrorizados... No encuentro palabras para describir lo terrible de las escenas que pasaron delante de mí. Parecía que la tolerancia de Dios se había acabado, y que el día del juicio había llegado...

Por terrible que fuera la representación que pasó delante de mí, *lo que me impresionó más vividamente fue la instrucción que se me dio en relación con esto*. El ángel que estaba a mi lado declaró que el gobierno supremo de Dios, y el carácter sagrado de su ley, debían ser revelados a aquellos que rechazaban persistentemente prestar obediencia al Rey de reyes. Los que deciden permanecer desleales, deben ser visitados, por misericordia, con juicios, a fin de que, si es posible, sean despertados para comprender la pecaminosidad de su conducta (NB, pp. 446-447).

Ella se despertó y prendió la lámpara junto a su cama. Era la 1:00 de la madrugada del martes. Se sintió aliviada al descubrir que estaba segura en su cuarto en el Sanatorio de Loma Linda.

Durante las horas de la mañana del martes se sentía como aturdida (Carta 137, 1906). Por la tarde ella y sus ayudantes tomaron el tren para Los Angeles y fueron a Glendale.

Esa noche se le dio otra visión:

Nuevamente se me instruyó respecto al carácter santo y obligatorio de los Diez Mandamientos, y la supremacía de Dios sobre todos los gobernantes terrenales. Me pareció como si estuviera ante mucha gente, presentando escritura tras escritura en apoyo de los preceptos hablados por el Señor desde la altura del Sinaí (RH, 5 de julio, 1906).

NOTICIAS DEL TERREMOTO DE SAN FRANCISCO

El miércoles ella asistió a una porción de la sesión anual de la Asociación del Sur de California. Cuando se acercaba a la iglesia de la Calle Carr para cumplir con su cita de hablar allí, oyó a los muchachos vendedores de periódicos gritando: “¡San Francisco destruida por un terremoto!”

[522]

Se compró un periódico, y ella y aquellos que la acompañaban en el carruaje rápidamente examinaron las “primeras noticias apresuradamente impresas” (9T, p. 94).

En cuanto a las visiones recibidas las noches del lunes y el martes, ella comentó más tarde: “Me ha tomado muchos días escribir una porción de aquello que fue revelado en esas dos noches en Loma Linda y Glendale. Todavía no he terminado” (RH, 5 de julio, 1906). Esperaba escribir varios artículos sobre el carácter obligatorio de la ley de Dios y las bendiciones prometidas a los que obedecen.

Después de hablar en la dedicación del Sanatorio de Paradise Valley en San Diego el 24 de abril, Elena de White comenzó a regresar hacia el norte de California vía Loma Linda. La sobrecogieron sentimientos de temor al considerar el viaje a la casa. Sabía que vería con sus propios ojos una destrucción similar a la que había visto en visión. “No quería ver las ruinas de San Francisco —declaró—, y temía hacer una parada en Mountain View” (*Id.*, 19 de julio, 1906), donde la amada Pacific Press había sufrido daños severos. Cuando el tren se acercaba a San José, justo al sur de Mountain View, ese jueves de mañana, 3 de mayo, ella podía ver por todas partes los efectos del terremoto.

Cambiando coches en San José, viajaron los 16 kilómetros (10 millas) a Mountain View. Allí los recibieron en la estación de ferrocarril C. H. Jones, gerente de la Pacific Press, y W. T. Knox, presidente de la Asociación de CaliforniaNevada, con su sede central en Mountain View. El viaje a la Press los condujo a través del pueblo, donde vieron la nueva oficina de correos arrasada y los negocios más grandes totalmente destruidos. Pero “cuando vimos las paredes caídas de la Pacific Press —informó ella—, nos sentimos tristes en el corazón”. Sin embargo, había una razón para regocijarse: “No se perdieron vidas” (MS 45, 1906).

LA GIRA POR LA ASOLADA CIUDAD DE SAN FRANCISCO

El lunes el grupo emprendió viaje a San Francisco. En Palo Alto vieron las ruinas de la Universidad Stanford. Cuando llegaron a San Francisco alquilaron un taxi tirado por un caballo para pasar una hora y media recorriendo la ciudad en ruinas. Con Elena de White estaban su hijo, William C., y las dos mujeres, May Walling y Minnie Crisler, esposa de Clarence Crisler, su principal secretario (31 WCW, P. 293).

Mientras viajaban juntos, relataron en detalle muchas cosas. No sabemos exactamente qué se dijo, pero informes diversos nos dan un cuadro mixto de lo que ocurrió:

[523] El terremoto se produjo a las 5:31 del miércoles de mañana, 18 de abril. La primera pérdida fue el Faro Point Arena, 144 kilómetros (90 millas) al norte. Los enormes cristales y el taro explotaron en una lluvia de vidrio. Se vio que ondas de la tierra de un metro de altura (2 y 3 pies) se precipitaban hacia el sur en una frecuencia increíble. Secoyas gigantescas fueron abatidas. Las playas se levantaron y bajaron. Los trenes se descarrilaron. En un rancho la tierra se abrió directamente debajo de una vaca desprevenida. Con un bramido de terror el animal se hundió en el agujero abierto; su grito terminó prematuramente cuando la hendedura se cerró firmemente, dejando visible únicamente una cola crispada (G. Thomas y M. Witts, *The San Francisco Earthquake*, pp. 66-67).

La ciudad estaba mayormente dormida cuando la onda de las convulsiones de la tierra golpeó San Francisco en un temblor de 28

segundos justo al amanecer. * Primero hubo un estruendo aterrador, y luego comenzaron a caer piedras y ladrillos, como lluvia, desde los edificios más altos; casi de cada casa se vinieron abajo las chimeneas. Las calles se levantaron, y en algunos lugares se hundieron tanto como 9 metros (30 pies).

FUEGO CONSUMIDOR QUE SIGUIÓ AL TERREMOTO

Temprano al amanecer se vio el destello de una llama, y luego una docena de esas lenguas de fuego aparecieron aquí y allá. Las llamas comenzaron con líneas de electricidad rotas y líneas de gas hendidas. Civiles y bomberos pronto estaban trabajando, pero para su desmayo sólo había poca agua con la cual apagar las llamas. Y luego nada de agua. Algunas de las principales líneas de agua de la ciudad se habían roto.

Algunas personas saquearon cervecerías y negocios de licores, y en ciertas áreas orgías de borracheras se añadían a la confusión. Padres borrachos, sin pensar en los peligros que los rodeaban, olvidaron a los bebés y a los niños, y en muchos casos se vieron separados de ellos. Un grupo de niños abandonados y aterrizados, pensando que el Telegraph Hill era un lugar seguro, se agolparon allí, sólo para ser consumidos cuando las llamas veloces se desviaron por el viento y se apoderaron del cerro (ST, 30 de mayo, 1906).

LEY MARCIAL

La ciudad fue puesta bajo ley marcial, y se llamó a personal militar para ayudar. Pronto cada hombre en buenas condiciones físicas estaba ocupado en el trabajo de pelear contra las llamas y extraer a los heridos y muertos de entre los escombros. Los primeros visitantes curiosos de más al sur de la península fueron puestos a trabajar.

Continuó el saqueo, especialmente en licorerías y negocios de alimentos. Se les ordenó a los oficiales de policía y soldados que disparasen sin previo aviso a cualquiera que estuviese involucrado en el saqueo o en despojar a los muertos de sus joyas. Durante todo

* La descripción del terremoto está plenamente respaldada por documentos en DF 76, "The San Francisco Earthquake" (El terremoto de San Francisco).

[524]

el día miércoles reinaron el terror y la confusión. Los teléfonos estaban cortados, los cables telegráficos estaban caídos, las líneas de ferrocarriles eran inoperantes. Miles buscaron refugio en las ciudades y pueblos menos castigados cruzando la Bahía hacia el este; ferries atestados hicieron un trabajo heroico al trasladar a la gente. Desde estos pueblos comenzaron a llegar al mundo exterior las noticias de la magnitud de la catástrofe.

Durante la noche el cielo estaba iluminado con el resplandor del incendio, y los que estaban en los parques sin abrigo se sentían confortablemente entibiados gracias al calor del infierno. La comida era escasa y, cuando era disponible, en muchos casos era muy cara. Cuando los vientos cambiantes extendieron el incendio en todas las direcciones, los negocios de alimentos, en poder de la policía y del personal militar, fueron totalmente abiertos y pronto quedaron vacíos; en cierta medida esto mitigó la emergencia de alimento.

DESTRUCCIÓN EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

En el centro de la ciudad el terremoto cobró un pesado tributo de vidas. Fueron destruidos edificios municipales y de oficina, como también negocios y hoteles. Pocos edificios quedaron en pie. Centenares de personas perdieron sus vidas con la caída de varios hoteles.

Incendios descontrolados crearon más daño general que el terremoto. Manzana tras manzana sucumbieron ante las llamas en los tres días que siguieron al terremoto. Puesto que no se permitía que se prendiese fuego para cocinar en edificios que no habían sido inspeccionados para verificar que eran seguros, la mayor parte de la tarea de cocinar en áreas donde permanecían las casas se hacía con estufas improvisadas en las veredas o en los parques. El agua se valoraba como oro. Los militares armaron carpas en los parques para ayudar a cuidar a los desamparados. Líneas para conseguir comida gratis medían 2 kilómetros de largo (algo más de una milla). En muchos casos las familias estaban separadas; los carruajes llevaban carteles y la gente usaba rótulos declarando: “Estoy buscando a fulano y mengano”.

Fue sólo dos semanas después del terremoto que Elena de White contempló los 39 kilómetros cuadrados (15 millas cuadradas) de

escombros y devastación, y escuchó las historias sobre los extraños acontecimientos. ¡Cuán similar era esto a las escenas nocturnas que había visto en Loma Linda!

ADVENTISTAS Y PROPIEDADES ADVENTISTAS

¿Pero qué ocurrió con los adventistas y las propiedades de la Iglesia Adventista en San Francisco? Si bien hubo unos pocos heridos, no se perdió ninguna vida. Las salas de tratamiento, a veces referidas como la sucursal del sanatorio y supervisadas por el Dr. Lamb en la Calle 1436 Market, estaban alojando a algunos pacientes cuando azotó el terremoto. Las paredes de ladrillo cayeron hacia afuera del edificio, pero los pacientes, sin sufrir heridas, fueron pronto colocados bajo la custodia de familiares. La cafetería vegetariana en 755 Market, y el negocio de alimentos saludables en 1482 Market resistieron el terremoto, pero en pocas horas fueron barridos por las llamas. Un número de adventistas perdieron sus casas.

[525]

Pero la iglesia grande en la Calle Laguna, con su clínica adjunta, que Jaime y Elena de White ayudaron a construir en la década de 1870, se salvó. Siendo un edificio de madera, sufrió sólo daños menores debido al terremoto, y en la providencia de Dios el fuego devastador fue contenido a dos cuadras de la iglesia. Los miembros pudieron continuar usándola y con todo gusto les permitieron a los presbiterianos que la usasen los días domingo.

EL NÚMERO ESPECIAL DE SIGNS SOBRE EL TERREMOTO

Qué oportunidad única proporcionó esta catástrofe sin precedentes para contar al mundo el significado de tales tragedias. Los edificios de la Pacific Press estaban seriamente dañados (se estimaba que la pérdida era de entre \$15.000 y \$20.000), pero los administradores, los superintendentes de la fábrica y los redactores rápidamente se reunieron para planear un “Número Especial del Terremoto” de la revista Signs of the Times, para que se lo procesase apresuradamente en las prensas no dañadas. El trabajo periodístico era bueno, las ilustraciones sobresalientes, y la impresión a la altura de las normas de calidad de la Pacific Press. Pocos días después estaba lista la

primera tirada de más de 150.000 ejemplares. Desde el momento de la planificación inicial, las asociaciones a través de Norteamérica fueron informadas en cuanto al proyecto y los pedidos llovieron de a muchos miles.

Como los bancos en el norte de California estaban cerrados temporariamente, se le dio la bienvenida al dinero en efectivo que entró en la Pacific Press debido a la venta del “Número Especial del Terremoto”. Entre las diferentes tiradas, se añadieron nuevas ilustraciones y en algunos casos se las mejoró. De este proyecto Elena de White declaró:

Haremos todo lo que podamos para presentar ahora la verdad ante la gente. El número especial de *Signs of the Times* es un medio a través del cual se realizará mucho bien.

EL VIAJE A CASA, A ELMSHAVEN

Después de recorrer la escena de la tragedia, Elena de White y aquellos que estaban con ella viajaron a la casa en St. Helena y Elmshaven. En esa área los daños eran muy leves, consistiendo principalmente en rajaduras y chimeneas de ladrillo torcidas.

La Sra. White informó en la *Review and Herald* respecto a su visita a San Francisco poco después del terremoto, recordándoles a los lectores que mediante la pluma y de viva voz ella había predicho el desastre en San Francisco. Había advertido a la gente a que buscarse casas lejos de las ciudades llenas de crímenes, conocidas por su maldad y su desafío a Dios.

[526] ¿Predijo Elena de White el terremoto de San Francisco? No, ella advirtió que San Francisco y Oakland sufrirían los juicios de Dios. ¿Fue la visión en Loma Linda en la noche del 16 de abril una descripción de lo que le ocurriría a San Francisco? No se nombró ninguna ciudad. Pero la escena y particularmente la instrucción dada por el ángel en conexión con ella preparó a Elena de White para escribir vigorosamente en cuanto al significado real de dichos desastres. Ciertamente lo que escribió correspondía con el gran terremoto de 1906.

ENCONTRANDO UN SITIO PARA EL PACIFIC UNION COLLEGE

Para 1908 el colegio en Healdsburg se encontraba necesitando espacio para reorganizarse y crecer. La asistencia estaba bajando, y las pérdidas financieras eran pesadas. El edificio escolar estaba ahora rodeado de cerca por el pueblo, y la casa de pupilos, tres cuadras calle arriba, estaba siendo asfixiada por las viviendas residenciales cercanas. Cuando se lo construyó, el edificio de los internados, en un lote de tierra de 2 hectáreas (5 acres), estaba en el campo, y se había planeado que a medida que hubiera fondos disponibles se compraría más tierra alrededor de este lote. Pero el dinero era escaso, de modo que parte del terreno original fue vendido. Pronto surgieron casas en ese lugar.

Elena de White, quien con W. C. White había estado al frente de la fundación del colegio en 1882, estaba profundamente interesada en su bienestar. En la sesión de la Asociación de California celebrada en febrero, se aprobó una resolución abarcante requiriendo la venta de las propiedades de la escuela en Healdsburg y el establecimiento de “un colegio industrial” en el campo que proveyese trabajo a los estudiantes y “proporcionase al menos los productos agrícolas y lácteos necesarios para la familia del colegio” (PUR, 27 de febrero, 1908). La Sociedad Educacional, que llevaba el control legal, tomó un acuerdo oficial a este efecto tres semanas más tarde, el 19 de marzo.

Se esperaba que podría ubicarse una propiedad bastante rápido de modo que la escuela pudiera abrirse en el otoño en el nuevo sitio. Los oficiales de la Asociación y Elena de White y su personal estaban constantemente en busca de un lugar adecuado, quizás con un edificio en él que pudiera usarse inmediatamente.

En el campestre de Oakland a comienzos de junio, que tuvo buena asistencia, se convocó a una sesión especial de la Asociación de California. Aquí el 9 de junio, después de considerable discusión y de un voto dividido, se aprobaron los planes para cerrar el Colegio de Healdsburg y se nombró un comité de siete miembros para buscar un nuevo sitio. W. C. White, como también oficiales de la Asociación, estaban en este comité. De tanto en tanto se examinaron diversos sitios.

[527]

En agosto los oficiales de la Asociación se enteraron de la existencia de una propiedad cerca de Sonoma. Esta propiedad, a 3 ó 5 kilómetros (2 ó 3 millas) al norte del pueblo de Sonoma, consistía en 1.174 hectáreas (2.900 acres) de tierra, cerros, montañas, valles y llanuras. En él estaba una mansión espaciosa de tres pisos y con 38 cuartos llamada “El Castillo” (36 WCW, p. 725; S. N. Haskell a EGW, 13 de agosto, 1908). Puesto que la propiedad estaba a menos de 2 kilómetros (menos de 1 milla) de una diminuta estación del Ferrocarril del Pacífico Occidental llamada Buena Vista, ése era el nombre usado al designarla para inspecciones y negociaciones.

LA PROPIEDAD DE BUENA VISTA

El miércoles 2 de septiembre por la mañana, el día después que ella había ido al norte tras su estadía de cinco semanas en el sur de California, Elena de White, con algunos miembros del comité en busca de un lugar para la escuela, visitó la propiedad de Buena Vista.

Recordando la experiencia de Loma Linda, durante la cual ella reconoció los edificios cuando llegó al terreno, todos, muy naturalmente, estaban ansiosos de oír si el Señor le había dado una luz directa en el sentido de que éste era el sitio que debía comprarse.

Al dejar el terreno, ella sintió la impresión de “que ésta era justo una ubicación para nuestra escuela tal como la que habíamos estado buscando” (Carta 322,

1908). En cuanto a la conveniencia de la propiedad, ella notó que el lote de tierra era grande, “lejos de las ciudades, donde podíamos tener abundancia de agua y de madera, y un clima saludable” (*Ibíd.*). La casa bien equipada con “toda comodidad” era también un factor importante (Carta 324, 1908). Pero ella no identificó el edificio como uno que le había sido mostrado.

Esa noche, de regreso en Oakland, Elena de White recibió instrucciones. En cuanto a esto ella escribió lo siguiente:

Esa noche en mis sueños me pareció estar haciendo planes respecto a esta propiedad. Alguien me habló y dijo: “¿Cómo fuiste impresionada con esta ubicación?” Yo repliqué: “Favorablemente; pero no veo cómo podemos comprar: no tenemos los medios. Podríamos reducir el precio vendiendo el lagar de piedra”.

“No pueden hacer eso —dijo nuestro consejero—. Si lo hicieran, personas que no respetan el séptimo día trabajarían en la tierra en el día sábado. Vuestro único plan será comprar toda la propiedad, y mantener cada parte de la misma bajo vuestro control. No se debería permitir que ni un pie del terreno llegue bajo el control de aquellos que lo trabajarían en el día de sábado” (Carta 322,1908).

Los miembros del comité podían ver fácilmente que Elena de White favorecía la propiedad, pero ella no tenía un “Así dice el Señor” de que debía conseguirse *esta propiedad en particular*. Más aún, ella percibía que los comités responsables, constituidos por hombres capaces y de experiencia, debían tomar la decisión basados en los principios involucrados.

El domingo 13 de septiembre por la mañana, después de una noche en vela, ella le escribió al pastor Haskell, quien ahora estaba asistiendo a un campestre en Fresno, que ella temía que podría estar asumiendo una responsabilidad demasiado grande en el asunto. Ella declaró:

[528]

No siento que deseo que la decisión sobre este asunto descanse sobre mí. Sólo vi en forma apresurada el lugar en Buena Vista, y *si bien corresponde a un lugar que me ha sido mostrado*, no quiero que usted sienta que debe conseguirlo a causa de eso (Carta 256,1908; la cursiva ha sido añadida).

Con un criterio enriquecido por las muchas visiones que Dios le dio, ella ejercía influencia al tomarse decisiones importantes, pero las visiones nunca debían tomar el lugar del estudio, la iniciativa, la fe o el trabajo duro de parte de todos los afectados. Las visiones no eran dadas para sustituir la investigación cuidadosa y la elaboración de la decisión. Ni sus opiniones, en la ausencia de una luz especial, debían considerarse como autorizadas.

Así sucedió con la propiedad de Buena Vista. Los principios que debían guiar en la selección de un sitio para un colegio fueron hechos claros, y cualquiera de los varios lugares podría haber encajado dentro de esas pautas. En la ausencia de una luz especial, Elena de White tenía que juzgar lo mismo que sus hermanos en cuanto a la conveniencia de la propiedad que se estaba Investigando.

Allí descansó el asunto por varios meses.

En el campestre en Fresno a fines de septiembre, se celebró una sesión especial de la asamblea constituyente para considerar, entre

otras cosas, la cuestión del colegio. Se analizaron las ventajas y las desventajas de diversos sitios, y se decidió aceptar cualquier sitio que pudiera ser escogido en tanto que el comité siguiese su mejor juicio y fuese aconsejado por el espíritu de profecía.

Casi inmediatamente se dieron pasos definidos para comprar la propiedad de Buena Vista, El acuerdo era que se comprarían 1.174 hectáreas (2.900 acres) por \$35.000 y las propiedades del Colegio de Healdsburg. Sólo una cosa restaba: los dueños debían exhibir una historia condensada del título de la propiedad y un título limpio (36 WCW, p. 725).

Pero una demora seguía a la otra. Cuando finalmente estuvo disponible la copia oficial del título de la propiedad, se encontró que había 22 defectos en el título, algunos serios. El dueño, a pesar de sus promesas anteriores, rehusó hacer nada al respecto. Cuando se buscó su consejo, Elena de White declaró: “Díganles que nos pongan en posesión del lugar, o que nos devuelvan nuestro dinero” (MS 65,1909).

[529] Mientras ella estaba en medio de la sesión de la Asociación General en Washington, en mayo de 1909, fue devuelto el depósito de la propiedad de Buena Vista. La Sra. White dijo: “En los sueños de la noche se dio la certeza de que no debemos desanimarnos; si no pudimos obtener el lugar de Buena Vista, habrá un lugar más ventajoso para nuestra escuela” (Carta 187, 1909).

LA PROPIEDAD DE ANGWIN, UN LUGAR MEJOR

El pastor Haskell, presidente de la Asociación de California, recordó:

Cuando nos llegó la noticia en Washington, D. C., de que el negocio no podía completarse debido a errores en el título y otras razones, la sierva del Señor dijo: “Si esto no puede obtenerse, es porque el Señor tiene un lugar mejor para nosotros” (PUR, 2 de septiembre, 1909).

Estando cerca el tiempo para la apertura de la escuela, y teniendo ahora en mano fondos considerables para la compra de una propiedad para la escuela, el comité para la ubicación de un lugar comenzó una nueva búsqueda. En julio, H. W. Cottrell, presidente de la Unión del Pacífico y miembro del comité sobre la ubicación de la escue-

la, encontró lo que él consideraba el lugar ideal. S. N. Haskell le escribió al respecto a Elena de White, que estaba en su largo viaje de regreso desde Washington, D. C., a California. El sitio era el hotel de temporada de Angwin, en la cumbre del monte Howell, a unos 7 kilómetros (4 millas) más allá del Sanatorio de St. Helena. La propiedad parecía sumamente promisoría. Tan seguros estaban los hermanos que este lugar reunía plenamente los requisitos para la sede de un colegio presentados ante ellos por Elena de White, que inmediatamente se iniciaron las negociaciones para comprar la propiedad por \$60.000. Ellos esperaron con gran inquietud el regreso de la Sra. White á su casa a comienzos de septiembre para conseguir su pleno apoyo a los pasos ya dados.

Después de una ausencia de cinco meses y cuatro días, Elena de White llegó a su hogar en Elmshaven el jueves 9 de septiembre por la tarde, enferma y exhausta. Todos ellos estaban ansiosos de que ella visitase sin demora el sitio para la escuela en Angwin. Ella también deseaba hacer la visita. De modo que, aunque mal preparada para hacerlo, el viernes de mañana ella insistió en viajar los 8 kilómetros (5 millas) más allá del sanatorio y ascender el camino estrecho y rocoso hasta la cumbre del monte Howell para ver la propiedad con la cual todos estaban entusiasmados.

ELENA DE WHITE DESCRIBE LA PROPIEDAD DE LA NUEVA ESCUELA

En cartas a Edson y a su nieta Mabel, Elena de White describió lo que encontró en Angwin. Selecciones de ambas cartas cuentan la historia:

Partimos de casa temprano por la mañana del 10 de septiembre, viajando en mi carruaje más cómodo. Fue un ascenso de 8 kilómetros (5 millas) hasta la cumbre del cerro; luego, al estar a 1,6 kilómetros (1 milla) de la propiedad, el terreno se volvió más llano.

El pastor [C. W.] Irwin nos encontró en el lugar y nos mostró algo de los terrenos y edificios. Mientras viajábamos noté las ventajas con respecto a la propiedad de Buena Vista. Es cierto, no había aquí el edificio excelente y costoso que encontramos en la propiedad de Sonoma, pero había una cantidad de edificios en buena condición, y que podían ser fácilmente adaptados a las necesidades de la es-

cuela. El edificio más grande era una casa de 32 cuartos [el hotel de temporada], y en adición a esto había cuatro cabañas. Todos los cuartos estaban bien planeados, y amueblados en forma sólida pero no extravagante. Todo en relación con las casas y el terreno parecía limpio y saludable (Carta 110, 1909).

Se nos presentaron muchas ventajas en el mobiliario de la casa. Todas las camas estaban provistas con dos buenos colchones, uno relleno con cerda y el otro de algodón; almohadas de pluma y frazadas de lana, algunas de las cuales eran por cierto muy buenas. Todos los pisos estaban cubiertos, algunos de los cuartos con alfombras, pero la mayoría con una estera de paja. La ropa para las camas estaba toda en buen orden.

Hay 648 hectáreas (1.600 acres) de tierra en la propiedad, 43 hectáreas de las cuales (105 acres) son buena tierra cultivable. Hay 8 hectáreas (20 acres) de huertos, que dan manzanas, peras, ciruelas, ciruelas para secar, duraznos, lugos, uvas y nueces inglesas y negras. Hay 12 hectáreas (30 acres) de alfalfa. Debemos estar muy contentos con el fruto que vimos. En ocasión de nuestra primera visita había muchos trabajadores en el terreno cuidando de los ciruelos para secar, algunos recogiendo la fruta y otros preparándola para secarla. Este año se han recogido del huerto 45 toneladas (40.680 kilogramos) de ciruelas (Carta 114, 1909).

El amplio granero para guardar maíz estaba lleno hasta el techo con la mejor alfalfa que se había cosechado del terreno. En el galpón para guardar los carruajes vimos ocho coches ligeros y carros. Había 20 vacas lecheras, 13 caballos, y 6 potros incluidos en esta transacción...

Estamos agradecidos por la abundante provisión de agua pura que fluye de numerosas vertientes, y que es arrojada dentro de grandes tanques mediante tres arietes hidráulicos; también por los buenos edificios, por la buena tierra cultivable y por los centenares de hectáreas de bosques, en los cuales hay muchos miles de pies de madera para aserrar [cada pie es alrededor de un tercio de un metro]. También estamos agradecidos por la maquinaria que está toda en buena condición, por los muebles que aunque no son finos, son buenos y sólidos; por la fruta que está envasada y secada, y que será muy apreciada por maestros y estudiantes este primer año escolar...

No necesitamos temer que beberemos agua impura, porque aquí el agua nos es suplida gratuitamente de la tesorería del Señor (1.135.500 litros por día [300.000 galones]). No sé cómo estar suficientemente agradecida por estos muchos beneficios, pero siento el deseo de depositar toda mi confianza en el Señor, mientras se conserve mi vida para glorificar a mi Redentor (Carta 110, 1909). [531]

El siguiente domingo, 12 de septiembre, llegó una llamada telefónica de Oakland, donde se estaba celebrando el campestre. Se había anotado para el día siguiente la discusión sobre el nuevo colegio. ¿Podía venir Elena de White?

Ciertamente que sí. Ella fue el lunes de mañana y esa tarde habló por 20 minutos sobre las ventajas del sitio de Angwin. No se necesitaba una acción legal, puesto que en el campestre de Fresno un año antes se le había dado autoridad para actuar al comité encargado de la compra: los pastores Knox, Cottrell y Haskell. El mensaje de Elena de White sirvió de mucho para confirmar la fe de la gente en el nuevo proyecto y para asegurar que sus promesas serían pagadas (PUR, 23 de septiembre, 1909; MS 59, 1909).

La propiedad de temporada de Angwin no estaba en el mercado cuando se inició la búsqueda de un nuevo sitio para la escuela. Las repetidas demoras mantuvieron todo en suspenso hasta que resultó disponible la propiedad ideal. Entonces, con dinero en mano, se compró con confianza la propiedad de Angwin plenamente equipada y surtida, y al cabo de pocas semanas la escuela estaba lista para inaugurarse a fines de septiembre. Era capaz de atender a 150 estudiantes. Todo estaba a mano, sencillamente listo para ponerse en uso. Todos consideraban esto providencial. Sobre esta experiencia la Sra. White escribió: “Ahora bien, esta lección que se nos dio en este tiempo de nuestra gran necesidad fue una de las aventuras más notables en nuestra experiencia” (Carta 187, 1909). Durante casi un año se habían repasado los principios, inspeccionado sitios, y levantado dinero. La orientación vino a través del espíritu de profecía, pero hombres responsables no fueron eximidos de estudiar diligentemente, de buscar en forma incansable, y de tomar decisiones.

LOS DOCENTES Y EL PERSONAL

Los docentes y el personal para la nueva escuela se reunieron rápidamente. Elena de White, en la sesión de la Asociación General en Washington, había instado a que C. W. Irwin, por ocho años director de la Escuela de Avondale en Australia, fuera liberado de su trabajo allí y retenido en los Estados Unidos para encabezar el nuevo colegio. Los dirigentes de la iglesia estuvieron de acuerdo en esto y el Prof. Irwin se quedó, listo para dirigir la nueva escuela cuando se encontrase un sitio y la escuela pudiera comenzar.

[532] El director de Signs of the Times, Oscar Tait, un hombre de amplia experiencia, fue convencido para que llegase a ser el profesor de Biblia. Se consiguieron otros hombres y mujeres maduros y capaces. Cuando la escuela se abrió el miércoles 29 de septiembre, 50 estudiantes estaban listos para comenzar las clases. La dedicación del nuevo colegio en ese día, con servicios celebrados en el [ex] salón de baile, que podía dar cabida a 200 personas sentadas, fue una ocasión impresionante y gozosa. Elena de White estuvo allí y fue uno de los oradores. En su discurso de 20 minutos ella dijo:

Estamos muy agradecidos al Señor de los ejércitos por esta propiedad, porque aquí tenemos justo lo que esperábamos tener en la finca de Buena Vista... Dios nos quería aquí, y él nos ha colocado aquí. Estaba segura de esto cuando vine a estos terrenos... El Señor planeó este lugar para nosotros, y... ha sido la obra de su providencia lo que lo ha traído en nuestra posesión (MS 65, 1909).

[533] Y ciertamente, todos reconocieron que el Señor había hecho precisamente eso.

CAPITULO 36— LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1909

Desde una fecha temprana Elena de White parecía estar bastante segura de que asistiría a la sesión de la Asociación General de 1909 que se celebraría en Washington, D. C., del 13 de mayo al 6 de junio. Ya en septiembre de 1908 ella escribió: “Espero asistir al próximo congreso de la Asociación General en Washington” (Carta 274, 1908). En noviembre ella estaba teniendo conversaciones acerca de la mejor ruta a tomar. “Pero —le dijo a Edson—, no me atrevo a avanzar en ninguna dirección basándome en mi propio juicio”.

Cuando la fecha se aproximaba ella le escribió a Edson el 30 de marzo:

Hemos decidido que el grupo de nuestra familia —Sara McEnterfer, Minnie Hawkins, W.C.W., y tu madre— partirá el próximo lunes... Debemos ir a Los Ángeles y de allí dirigimos a Paradise Valley, quedamos un par de días y luego visitar Loma Linda, y después seguir a College View y luego a Nashville. Pienso que esta es la ruta. Luego a Washington (Carta 183, 1909).

Mi salud es bastante buena. Estoy agradecida de que mi cadera lastimada me está causando ahora poco problema. Tengo mucho por lo cual estar agradecida, porque a mi edad, en mi año 82°, puedo estar en pie (*Ibíd.*).

Como se planeó, el grupo de Elmshaven dejó la casa el lunes 5 de abril de mañana, y llegó a Mountain View a comienzos de la tarde. Después de descansar en el hogar del pastor Cottrell por unas pocas horas, continuaron a San José para tomar el tren de las 5:10 p.m. para Los Ángeles, y luego fueron a San Diego y al Sanatorio de Paradise Valley.

El martes de mañana el grupo estaba nuevamente en marcha, esta vez rumbo a College View, Nebraska, más allá de Salt Lake City y Omaha Railroad (37 WCW, p. 953). Allí la Sra. White habló dos veces el viernes de mañana, primero a los estudiantes y al personal docente del Colegio Unión y luego, pocos minutos más tarde, a los

[534] niños en el salón de la escuela primaria cerca de allí (Carta 88, 1909). El tema del sermón del sábado de mañana en la iglesia de College View, donde se dirigió a 2.000 personas, fue “Cooperación Individual” (MS 31, 1909). Por otro lado, el día domingo, ella presentó su sexto sermón del viaje a aquellos que estaban reunidos en la iglesia de College View. Esto fue seguido por un discurso a la facultad del colegio sobre principios educacionales (Carta 84, 1909) y una visita a la granja de la escuela.

El martes de mañana, 20 de abril, el grupo se apresuró a ir a Nashville donde ella fue hospedada en el Sanatorio de Nashville por casi una semana, escurriéndose para hacer una visita a la escuela de Hillcrest y a la escuela de Oakwood.

El domingo de tarde fue a la escuela de Madison y se dirigió a los que estaban asistiendo a un instituto para maestros en marcha allí (Carta 74, 1909; MS 15, 1909). Pasó unos pocos días en Madison, quedándose en el “nuevo sanatorio” de ellos (Carta 74, 1909).

El viaje a Huntsville, Alabama, para visitar la escuela fue agotador. El tren hizo frecuentes paradas en el calor sofocante, y ella sufría de dolor en su ojo izquierdo, que le estaba molestando (Carta 74, 1909; 37 WCW, p. 959). Pero les habló a los estudiantes a la mañana siguiente y visitó el campus, los edificios y la granja. Esa noche viajó en tren a Asheville, Carolina del Norte, y el sábado de mañana, 1o de mayo, tomó el servicio en la iglesia de Haywood.

El domingo de tarde se dirigió a la congregación de la iglesia de color pastoreada por M. C. Strachen, y habló sobre Juan 15. Se demoró después del servicio para estrechar las manos de los miembros. Después del almuerzo partió con el tren de las 2:05 p.m. para Washington, D. C. Para cuando llegó a Washington, había hablado 14 veces desde que dejara la casa.

En Washington fue hospedada cerca de los terrenos de la escuela donde se celebraba la sesión, en el hogar de G. A. Irwin, vicepresidente de la Asociación General (37 WCW, p. 977). Allí tenía dos cuartos, uno para dormir y el otro en el cual se entrevistarían con ella aquellos que deseaban verla. Ella rápidamente hizo arreglos para que hubiese habitaciones para Edson y Emma en la casa cercana de D. H. Kress, y los instó a asistir al congreso a expensas de ella, lo cual ellos hicieron.

LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1909

Como en 1905, esta sesión de la Asociación General fue celebrada en una carpa grande armada sobre el terreno del Colegio Misionero de Washington. La reunión inicial tuvo lugar a las 10:45 a.m. del jueves 13 de mayo. Había 328 delegados presentes, un número que aumentó un poco a medida que se desarrollaba el congreso.

La sesión en sí fue bastante rutinaria, dándose mucho tiempo a los informes sobre el progreso de la causa alrededor del mundo. Una parte de cada día se dedicaba a reuniones individuales de los diversos departamentos y a los asuntos administrativos de la sesión cuadrienal.

El sábado de mañana, 15 de mayo, a las 11:00, Elena de White se dirigió a la sesión en la carpa grande. El *Bulletin* informó que “fue un día que se recordará por largo tiempo” cuando la “envejecida sierva de Dios” estuvo en esa carpa grande hablando a una audiencia de más de 1.000 personas. Pareció “colocar sobre esos representantes del mensaje del tercer ángel reunidos allí la importancia de representar correctamente a Cristo en nuestro lenguaje, en nuestro carácter, en todo nuestro trato con nuestros semejantes, a fin de que no seamos encontrados sin frutos en el gran día de la cosecha” (p. 28).

[535]

Habló once veces en la carpa grande, encargándose de los senicios del sábado de mañana en tres de los cuatro sábados de la sesión.

¿Cómo llegaba al auditorio la voz de esta pequeña mujer de 81 años? Aquellos que estuvieron allí informaron que todos la oyeron clara y distintamente. Un joven ministro, curioso, A. V. Olson, que asistía a su primera sesión de la Asociación General, ansioso de descubrir esto por sí mismo, se sentó cerca del frente, donde la oía bien. Salió de la carpa, y aun allí su voz llegaba en tonos claros. Ella no gritaba. No tenía sistema público de amplificación, pero con una voz firme y baja sostenida por sus músculos abdominales, hablaba como había sido instruida por Dios (ver Ev, pp. 482-486). Hacía que todos oyesen, sin que nadie tuviese que esforzarse para captar sus palabras.

Repasando las instrucciones sobre la importancia de la vida sana, ella mencionó la estricta temperancia en el comer como una razón de su capacidad para trabajar tanto hablando como escribiendo (Carta

50, 1908). Dirigiéndose a un ministro influyente el 28 de marzo de 1909, ella declaró: “La verdadera conversión al mensaje de la verdad presente abarca la conversión a los principios de la reforma pro salud” (Carta 62, 1909). Ella también dijo:

Es nuestro deber actuar sabiamente respecto a nuestros hábitos alimentarios, ser temperantes, y aprender a razonar de causa a efecto. Si hacemos nuestra parte, entonces el Señor hará la suya en la preservación del poder de los nervios de nuestro cerebro (Carta 50, 1908).

Elena de White usaba las oportunidades que se le daban para hablar amonestando, animando e instruyendo. Su tema principal era el esfuerzo evangelizador, con énfasis tanto en el evangelismo personal como en la ciudad. La reforma pro salud y las actividades comerciales en favor de la salud estaban muy cerca en segundo término. Ella había asistido a las sesiones de la Asociación General desde 1863 en adelante, faltando a algunas mientras estuvo en Europa y en Australia. Había estado en la primera reunión general de adventistas observadores del sábado en 1848, y en las conferencias sabáticas que siguieron estuvo con los hermanos mientras estudiaban diligentemente la Palabra y formaban la estructura doctrinal de la iglesia basada sobre esa Palabra.

[536] Se le dio la última reunión, el domingo 6 de junio por la tarde, a las 3:00. Su tema fue “Participantes de la Naturaleza Divina”. Vino demasiado tarde como para ser incluido en el *Bulletin*, pero se hizo referencia a él en el último número bajo el título “Una Conmovedora Despedida”.

De ese modo concluyó el último sermón que Elena de White iba a dar en una sesión de la Asociación General. Se apartó del escritorio y comenzó a dirigirse a su asiento, luego se dio vuelta y regresó, tomó la Biblia de la cual había leído, la abrió, y la sostuvo sobre sus manos extendidas que temblaban con la edad. Ella exhortó: “Hermanos y hermanas, os recomiendo este Libro” (informado por W. A. Spicer, entonces secretario de la Asociación General, en *The Spirit of Prophecy in the Advent Movement* [El espíritu de profecía en el Movimiento Adventista], p. 30).

De ese modo, en sus últimas palabras a los dirigentes de la iglesia oficialmente reunidos en un congreso, Elena de White elevó la Palabra de Dios, esa Palabra que había sido tan preciosa para ella

y que usó liberalmente y mantuvo siempre ante la iglesia y ante el mundo.

EL CONTINUO

Durante la sesión de la Asociación General en Washington en 1909, aparecieron señales de una controversia doctrinal potencial en la que el “continuo” de Daniel 8 figuraba de manera prominente. “Aun contra el Príncipe del ejército se engrandeció, y quitó el continuo; y el lugar de su Santuario fue echado por tierra” (Dan. 8:11, Nueva Reina-Valera 2000).

“‘El continuo’: es mejor que esta frase se limite al sentido aceptado usualmente de la ofrenda matutina y vespertina, aunque algunos prefieren un sentido más general como una expresión de todo aquello que está conectado con la adoración del santuario” (F. C. Cook, *The Bible Commentary* [El comentario bíblico], tomo 6, p. 344).

La cuestión del significado del “continuo” no era algo nuevo en la historia adventista. Guillermo Miller había enseñado que se refería al paganismo, pero aun antes del Gran Chasco ese punto de vista fue cuestionado. El clásico diagrama de 1843 producido por Fitch y usado por todos los predicadores adventistas, omitía una referencia al significado del “continuo”.

En 1847 O. R. L. Crosier había expresado la opinión de que el “continuo” se refiere al ministerio sumosacerdotal de Cristo en el santuario celestial. Uriah Smith en 1854 expuso brevemente esta posición (RH, 28 de marzo, 1854). Pero Smith, alcanzando una posición de prominencia poco después en su *Thoughts on the Book of Daniel* (Pensamientos sobre el libro de Daniel) (ed. 1873, p. 163), regresó al punto de vista de Guillermo Miller. La posición de Smith llegó a ser la posición aceptada hasta el comienzo del nuevo siglo, y por lo tanto se la conoció como el “punto de vista antiguo”. La posición de Prescott era similar a la de Crosier, no obstante adquirió la designación no tan exacta del “nuevo punto de vista”.

A medida que estudiantes diligentes dedicaban tiempo para examinar todas las evidencias, muchos fueron inducidos a aceptar el nuevo punto de vista —A. G. Daniells y W. C. White entre ellos—, y comenzó a cobrar fuerza una polarización. Después de la conclusión de la sesión de la Unión del Pacífico en St. Helena a fines de enero

de 1908, algunos de los obreros se quedaron para pasar un poco de tiempo en Elmshaven estudiando la cuestión. Se encontraron en la oficina de Elmshaven las siguientes personas: Daniells, Prescott, Loughborough, los Haskell, W. C. White, C. C. Crisler y D. E. Robinson (DF 200). La reunión, en lugar de traer algunas soluciones al problema, sirvió sólo para endurecer las posiciones.

CONSEJO CONTRA AGITAR EL TEMA

Antes que Prescott partiera para el Este el 6 de febrero, Elena de White le habló sobre el problema, diciéndole que no publicase nada en ese momento que perturbaría la mente de la gente respecto a las posiciones sustentadas en el pasado. Ella prometió escribirle sobre el tema (35 WCW, p. 217).

La Sra. White no escribió inmediatamente, pero el 24 de junio de 1908 le escribió a Prescott sobre los peligros que a veces amenazaban su ministerio. Le habló de una tendencia de su parte de “desviarse de la verdad claramente definida y darle atención indebida a algunos puntos que parecen requerir horas de argumentación para probarse, cuando en realidad no se necesita manejarlos para nada”. Ella escribió:

Usted no está exento del peligro de cometer errores. Usted a veces permite que su mente se concentre sobre cierta línea de pensamiento, y está en peligro de hacer una montaña de un grano de arena (Carta 224, 1908).

Una semana más tarde le escribió nuevamente a Prescott, comenzando con las palabras:

Se me ha indicado que le diga: Que no se agiten asuntos en este tiempo en la Review que tenderán a perturbar las mentes... Resultará ser un gran error si usted agita en este momento la cuestión referente al “continuo”, el cual ha estado ocupando mucho de su atención últimamente. Se me ha mostrado que el resultado de que usted haga de esta cuestión un problema prominente será que la mente de un gran número será dirigida a una controversia innecesaria, y que en nuestras filas habrá confusión y una actitud de duda... Mi hermano, seamos lentos para suscitar preguntas que serán una fuente de tentación para nuestro pueblo (Carta 226, 1908).

Luego ella se refirió a su propia relación con el asunto y al hecho de que Dios no había dado ninguna revelación especial sobre eso:

No he tenido ninguna luz especial sobre el punto presentado para discusión, y no veo la necesidad de esta discusión... Ha habido diferentes opiniones referentes al “continuo”, y continuará habiéndolas. *Si el Señor ha visto conveniente permitir que este asunto descanse por tantos años sin corregirlo, ¿no sería sabio de su parte abstenerse de presentar sus puntos de vista al respecto?* (Ibíd.; la cursiva ha sido añadida).

[538]

Esta carta no fue despachada inmediatamente y no sabemos si Elena de White pueda haberlo instruido oralmente, pero él no publicó artículos sobre el tema en números subsiguientes de la *Review*.

S. N. HASKELL Y EL DIAGRAMA DE 1843

El 28 de agosto de 1908, casi dos meses después de escribir a Prescott, Elena de White le escribió a S. N. Haskell, un firme defensor del antiguo punto de vista. Debido a que en Primeros escritos ella había hecho referencia “al diagrama de 1843” en conexión con una mención del “continuo”, Haskell había hecho arreglos para la publicación de una copia facsimilar del diagrama y lo estaba haciendo circular. En su testimonio a Haskell ella declaró:

Ahora, mi hermano, siento que en esta crisis en nuestra experiencia ese diagrama que usted ha reimpresso no debiera circular. Usted ha cometido un error en este asunto. Satanás está trabajando decididamente para originar cuestiones que crearán confusión.

Están aquellos que se deleitarían en ver a nuestros ministros en desacuerdo sobre esta cuestión, y que sacarían mucho provecho de ello (Carta 250, 1908).

Si bien Elena de White carecía de luz especial del Señor sobre el punto particular en cuestión, recibió luz sobre la controversia que la discusión estaba causando, y escribió lo siguiente: “Se me ha instruido que respecto a lo que podría decirse sobre cualquier lado de esta cuestión, en este momento el silencio es elocuencia”.

Significativamente, al concluir su carta, declaró:

Pastor Haskell, *no puedo definir claramente los puntos que se cuestionan*. No agitemos un tema que dará la impresión de que como pueblo sostenemos opiniones diversas, abriendo así el camino para

que obren aquellos que desean dejar la impresión en las mentes de la gente de que no somos guiados por Dios. También será una fuente de tentación para aquellos que no están cabalmente convertidos, y esto los inducirá a efectuar decisiones apresuradas (Ibíd.; la cursiva ha sido añadida).

LA CUESTIÓN DE LA INSPIRACIÓN

[539] En el caso del “continuo”, aquellos que sostenían el punto de vista antiguo, con Haskell a la cabeza, mantenían que el apartarse de eso asestaría un golpe mortal a la confianza en el espíritu de profecía debido a lo que ellos sostenían que era el respaldo de ella a ese punto de vista en el capítulo “El Tiempo de Reunión”, publicado en su primer pequeño libro en 1851 y vuelto a publicar en *Primeros escritos*, págs. 74-76. En este capítulo, escrito en septiembre de 1850, en el contexto de fijar fechas y conteniendo expresiones tales como “La cuestión de las fechas no ha sido una prueba desde 1844, y nunca volverá a ser una prueba” y “el mensaje del tercer ángel... no debe depender de una fecha”, ella escribió:

He visto que el diagrama de 1843 fue dirigido por la mano del Señor, y que no debe ser alterado; y que las cifras eran como él las quería; que su mano cubrió y ocultó una equivocación en algunas de las cifras, para que nadie pudiese verla, hasta que la mano de Dios se apartase.

Entonces vi en relación con el “continuo” (Dan. 8:12) que la palabra “sacrificio” había sido provista por la sabiduría humana, y no pertenece al texto, y que el Señor dio el sentido correcto a los que proclamaron que había llegado la hora del juicio. Mientras existió la unión, antes de 1844, casi todos aceptaban la opinión correcta acerca del “continuo”; pero en la confusión reinante desde 1844 se han aceptado otras opiniones, y como consecuencia han entrado tinieblas y confusión. La cuestión de las fechas no ha sido una prueba desde 1844, y nunca volverá a ser una prueba (PE, pp. 74-75).

Mientras que algunos que estaban involucrados en la discusión intentaron seguir el consejo de que no se agitase el asunto del “continuo” como algo de importancia, y no aparecieron en la Review artículos sobre el tema, Haskell no permaneció callado. Al escribir al pastor Daniells el 22 de marzo de 1908, él declaró:

Yo defendería lo que está en *Primeros escritos*, siempre que yo crea que enseñan el punto de vista que yo tomo, y hay muchos otros que creen lo mismo, y si la Hna. White no da ninguna explicación en armonía con la idea de Prescott para defender los testimonios, por causa de otros yo los defenderé. ¿Se me debe hacer creer que los testimonios enseñan cierta cosa, contraria a mi propio juicio y a la lectura de los escritos, cuando la misma Hna. White no lo explica así?

De ese modo, con un buen número de personas la discusión adquirió un significado más importante, a saber, la integridad de los testimonios y la lealtad al espíritu de profecía. La cuestión de revelación-inspiración pasó a la vanguardia.

ESTUDIO DEL CONTEXTO ES IMPORTANTE

Concerniente a todo este asunto, W. C. White, después de pasar un día o dos estudiándolo cuidadosamente, le escribió a Edson el 1º de junio de 1910, tomando la posición de que debía considerarse el contexto de la declaración.

[540]

Es evidente que la visión del 23 de septiembre de 1850, como fue publicada en *Primeros escritos*, la nueva edición, páginas 74-76, bajo el título “El Tiempo de Reunión”, fue dada para corregir el error prevaleciente de fijar fechas, y para detener las doctrinas fanáticas que se estaban enseñando respecto al regreso de los judíos a Jerusalén.

La declaración concerniente al “continuo” de Daniel 8:9-14, como fue publicada en *Primeros escritos*, apareció primero en *Present Truth*, tomo 1, N° 11, con fecha de Paris, Maine, noviembre de 1850. Durante el mismo mes y en el mismo lugar, fue publicado el primer número de *Second Advent Review and Sabbath Herald*, que desde entonces ha continuado como periódico de la iglesia de los Adventistas del Séptimo Día. En este primer número aparece un artículo por el pastor José Bates sobre “La Iglesia Laodicense”, en el cual escribe extensamente sobre el estado confuso de varios cuerpos de creyentes adventistas, en contraste con la unidad que los adventistas observadores de los mandamientos estaban tratando de mantener.

En cuanto al punto de confusión de muchos cuerpos de adventistas en ese período de su historia, él declara sobre la cuestión del “tiempo” profético:

“Por 6 años sucesivos, esto es, desde el otoño de 1844 hasta la primavera y otoño de 1850, la mayoría de estos miembros dirigentes han estado ayudándose mutuamente para cambiar la cronología, es decir, la historia del mundo, para probar que estaban en la posición correcta. ¿Qué han ganado? Respondo, nada sino chasco y confusión”.

En un punto dado, un poco más tarde en las discusiones, el pastor Daniells, acompañado por W. C. White y C. C. Crisler, ansiosos de obtener de la misma Elena de White cuál era precisamente el significado de su declaración de *Primeros escritos*, fueron a verla y le expusieron el asunto. Daniells llevó consigo *Primeros escritos* y el diagrama de 1843. Se sentó cerca de ella y la acosó con preguntas. Su informe de esta entrevista fue confirmado por W. C. White.

Primero le leí a la Hna. White la declaración dada anteriormente en *Primeros escritos*. Luego coloqué ante ella nuestro diagrama profético de 1843 usado por nuestros ministros para exponer las profecías de Daniel y Apocalipsis. Le llamé la atención al cuadro del santuario y también al período de 2.300 años como aparecen en el diagrama.

Luego le pregunté si podía recordar qué le fue mostrado respecto a este tema.

[541] Según recuerdo su respuesta, comenzó diciendo cómo algunos de los líderes que habían estado en el movimiento de 1844 procuraban encontrar nuevas fechas para la terminación del período de los 2.300 años. Este esfuerzo era para fijar nuevas fechas para la venida del Señor. Esto estaba causando confusión entre aquellos que habían estado en el Movimiento Adventista.

En esta confusión el Señor le reveló, dijo ella, que el punto de vista que se había sostenido y presentado respecto a las fechas era correcto, y que nunca debe haber otra fijación de fechas, ni otro mensaje relacionado con el tiempo [fechas].

Luego le pedí que diga qué le había sido revelado acerca del resto del “continuo”: el Príncipe, el ejército, la supresión del “continuo”, y el pisoteo del santuario.

Ella replicó que estos elementos no fueron colocados ante ella en visión como lo fue lo relativo al tiempo [o las fechas]. Ella no sería inducida a hacer una explicación de esos puntos de la profecía...

La única conclusión que pude extraer de su explicación franca del factor tiempo y de su silencio sobre la supresión del “continuo” y el pisoteo del santuario, fue que la visión que se le dio era respecto al tiempo, y que no recibió ninguna explicación en cuanto a las otras partes de la profecía (DF 201b, declaración de AGD, 25 de septiembre, 1931).

Puesto que los diagramas figuran en este asunto, se le da fuerte apoyo a la actitud de Elena de White en esta entrevista al estudiar el cómputo del “diagrama profético” de Cummings de 1854. * En este diagrama el altar judío del “continuo sacrificio” en 446 a.C. es usado como el punto de partida para un nuevo período de 2.300 años establecido para terminar en 1854. Este diagrama, publicado en Concord, New Hampshire, en 1853, era típico de los diagramas que comenzaban los 2.300 días con lo que se decía que era la supresión del “continuo sacrificio”.

UN LLAMADO A PARAR LA CONTROVERSIA

Elena de White observaba con ansiedad y angustia la controversia, que consumía tanto tiempo, entre hermanos dirigentes sobre un punto respecto al cual ella dijo repetidamente que no había recibido ninguna luz. El 31 de julio de 1910, no pudo contenerse más, y escribió:

Tengo palabras que presentar a mis hermanos de los cuatro puntos cardinales. Pido que mis escritos no sean usados para definir cuestiones sobre las cuales ahora hay mucha controversia. Ruego a los pastores Haskell, Loughborough, Smith y otros de nuestros hermanos dirigentes que no hagan referencia a mis escritos para sostener sus puntos de vista sobre “el continuo”.

Se me ha presentado que no es un tema de importancia vital. Se me ha instruido que nuestros hermanos están cometiendo un error al magnificar la importancia de la diferencia en los puntos de vista

*El original de este diagrama, probablemente nunca visto por Daniells, está ahora en la Advent Source Collection (Colección de Fuente Adventista) en la Universidad Andrews.

[542] que se sostienen. No puedo consentir que ninguno de mis escritos sea tomado para definir este asunto. El verdadero significado de “el continuo” no debe convertirse en una piedra de toque.

Ahora pido que mis hermanos del ministerio no usen mis escritos en sus argumentos en cuanto a esta cuestión [el continuo], pues no he recibido instrucción sobre este punto en discusión y no veo necesidad de la controversia. El silencio es elocuencia acerca de este asunto en las condiciones actuales (MS 11, 1910 [ver también 1MS, p. 193]).

Unos pocos días más tarde, el 3 de agosto, ella dirigió una comunicación a los ministros de la iglesia:

A mis hermanos en el ministerio:

Estimados colaboradores: Tengo palabras que dirigir a [los hermanos Butler, Loughborough, Haskell, Smith, Gilbert, Daniells, Prescott] y a todos los que han sido activos en sostener con argumentos sus puntos de vista en cuanto al significado del “continuo” de Daniel 8. No ha de hacerse de esto una cuestión capital, y ha sido muy desafortunada la agitación que ha resultado de que se la tratara como tal. Como resultado ha habido confusión y la mente de algunos de nuestros hermanos ha sido apartada de la cuidadosa consideración que se debiera haber dado a la obra que el Señor ha ordenado que debiera hacerse en este tiempo en nuestras ciudades. Esto ha sido halagador para el gran enemigo de nuestra obra (Carta 62, 1910 [ver también 1MS, p. 196]).

Luego se refirió a la última oración de Cristo llamando a la unidad, expuesta en Juan 17, y comentó: “Hay muchos temas sobre los cuales podemos hablar, verdades sagradas, críticas, hermosas en su simplicidad. En estas pueden explayarse con intensa seriedad. Pero —instó ella—, que el ‘continuo’ o cualquier otro tema que despertará controversia entre los hermanos, no sea introducido en este tiempo, porque esto demorará y obstruirá la obra en la cual el Señor quisiera que las mentes de nuestros hermanos estuvieran centradas justo ahora”. Y ella rogó: “No agitemos asuntos que revelarán una diferencia marcada de opinión, antes bien traigamos de la Palabra las verdades sagradas respecto a las exigencias obligatorias de la ley de Dios” (*Ibíd.*).

En cuanto a los discursos de los ministros adventistas, su consejo era:

Nuestros ministros debieran procurar presentar la verdad de la manera más favorable. Hasta donde sea posible, hablen todos las mismas cosas. Sean los discursos sencillos y traten de cuestiones vitales que se puedan entender fácilmente... Debemos unimos en los vínculos de una unidad semejante a Cristo. Entonces no serán en vano nuestras labores. Tirad en forma pareja y no provoquéis contenciones. Revelad el poder unificador de la verdad, y esto hará una impresión poderosa en las mentes humanas. Hay fortaleza en la unidad (Ibíd. [1MS, p. 197]).

[543]

W. C. White declaró repetidamente su posición de que las declaraciones en el espíritu de profecía deben ser tomadas en su debido contexto. Sobre el asunto de la declaración de Primeros escritos en la que se menciona el “continuo”, él consideró relevante que su madre había escrito mucho concerniente a la importancia del Movimiento Adventista y de la profecía de los 2.300 años, mientras que la naturaleza del “continuo” en sí fue “totalmente ignorada” en todos sus escritos excepto en una oración de 35 palabras, encontrada en medio del argumento de que “la cuestión de tiempo no ha sido una prueba desde 1844, y nunca volverá a ser una prueba”. Para él el contexto de la declaración encontrada en Primeros escritos parecía abarcar el artículo completo en el cual la declaración fue escrita originalmente, el campo completo de los escritos de Elena de White sobre el tema, y el trasfondo histórico del escrito original (DF 201b, WCW a J. E. White, 1ode junio, 1910).

Pero cuestiones más amplias que la identidad del “continuo” preocupaban a W. C. White:

Les he dicho a algunos de nuestros hermanos que he pensado que había dos cuestiones vinculadas con este asunto [del continuo] que eran de más importancia que la decisión que se hará en cuanto a cuál está más cerca de lo correcto, el punto de vista antiguo o el nuevo referente al “continuo”. La primera es: ¿Cómo nos trataremos entre nosotros cuando hay una diferencia de opinión? Segundo, ¿cómo trataremos los escritos de Mamá en nuestro esfuerzo por definir cuestiones doctrinales? (WCW a AGD, 13 de marzo, 1910).

[544]

CAPITULO 37— Loma Linda: MÁS que un Sanatorio

En base a las visiones que se le dieron, Elena de White tenía un discernimiento especial en cuanto al futuro de la obra en Loma Linda que superaba por lejos los conceptos sustentados por aquellos que la rodeaban. En la sesión de la Asociación General en Washington, el 1o de junio de 1909, ella se dirigió a los delegados, leyendo de un manuscrito titulado “El Colegio de Evangelistas de Loma Linda”. En este documento ella declaró:

La adquisición de esta propiedad trae sobre nosotros la pesada responsabilidad de dar un carácter especial a la obra de la institución, haciendo de Loma Linda no solamente un sanatorio, sino también un centro de educación. Debe establecerse allí una escuela para la formación de evangelistas médico-misioneros. Esta obra tiene un gran alcance y es indispensable principiarla bien...

En lo que atañe a la escuela diré: Dedicuese especialmente a la educación de enfermeros y médicos. Muchos obreros deben adquirir la ciencia médica en nuestras escuelas médico-misioneras, de modo que puedan trabajar como evangelistas médico-misioneros. El Señor ha declarado que esta preparación está en armonía con los principios que forman la base de una verdadera educación superior (3JT, pp. 372-373).

Ella habló extensamente sobre las normas que debieran guiar en la preparación de adventistas para el servicio médico-misionero, instando a que “deben ser educados desde el punto de vista de la conciencia” y seguir métodos correctos.

Los consejos dados por Elena de White parecían que estaban conduciendo paso a paso a una escuela de medicina plenamente reconocida por el entrenamiento dado a los médicos. Se tomaron medidas teniendo en mente el punto de vista de que en Loma Linda se darían uno o dos años de estudios médicos, lo cual podría ser aceptado por un colegio médico reconocido como parte de un curso médico regular. Parecía que el siguiente paso sería que se le

concediese una carta constitucional que le daría aceptación a dicho trabajo. El pastor Burden, el 20 de septiembre de 1909, conversó con Elena de White en su casa sobre esto. Descubrió que ella estaba preocupada con cualquier plan que requiriese que “los estudiantes de medicina tuvieran que hacer parte de sus estudios en Loma Linda” y luego “obtener los toques finales de su educación en alguna institución mundana”. Ella exclamó: “No permita Dios que se siga tal plan”, y comentó: “Debo declarar que la luz que he recibido es que debemos permanecer como un pueblo distinto, observador de los mandamientos” (MS 72, 1909).

[545]

Cuando se dieron los pasos para conseguir la carta constitucional para la educación médica en Loma Linda, Elena de White, el 5 de noviembre de 1909, dio un consejo vigoroso:

Se me han formulado algunas preguntas respecto a nuestra relación con las leyes que gobiernan a los que practican la medicina. Necesitamos avanzar inteligentemente, porque al enemigo le agrada poner trabas a nuestro trabajo de manera que nuestros médicos tengan sólo una influencia limitada. Algunos hombres no actúan en el temor de Dios, y pueden tratar de colocarnos en problemas al poner sobre nuestro cuello yugos que no podíamos consentir en llevar. No podemos someternos a reglamentos si está involucrado el sacrificio de los principios, porque esto pondría en peligro la salvación del alma.

Pero toda vez que podamos cumplir con la ley del país sin colocarnos en una posición falsa, debiéramos hacerlo. Se han elaborado leyes sabias a fin de proteger a la gente contra la imposición de médicos no calificados. Debíamos respetar esas leyes, porque nosotros somos protegidos contra simuladores presuntuosos. Si manifestáramos oposición a estos requerimientos, esto tendería a restringir la influencia de nuestros misioneros médicos (Carta 140, 1909 [MM, 84]).

SE OBTIENE UNA CARTA CONSTITUCIONAL

El 9 de diciembre de 1909, con la aprobación plena del Comité de la Asociación General, se obtuvo una carta constitucional bajo las leyes del Estado de California autorizando al Colegio de Evangelistas

Médicos a conceder títulos en las ciencias liberales, odontología y medicina (ver SHM, p. 383).

La sesión bienal de la Unión del Pacífico, celebrada en la Iglesia de Mountain View del 25-30 de enero de 1910, fue una reunión trascendental para la Iglesia Adventista y una que preocupó profundamente a Elena de White. En la agenda estaba el asunto de una escuela médica en Loma Linda. El futuro de la educación médica conducida por los adventistas estaba en la balanza.

[546] Además de unos 50 delegados que estaban en Mountain View para la reunión de apertura, se encontraban tanto Elena de White como W. C. White; y de la Asociación General, G. A. Irwin, vicepresidente, e I. H. Evans, ex tesorero y ahora nombrado para una nueva responsabilidad en el este de Asia. Se presentaron los informes acostumbrados, comenzando con el del presidente de la Unión, y se nombraron los diferentes comités.

El comité de nombramientos, trabajando de manera bastante rápida, estaba listo el martes de tarde para presentar un informe, pero el secretario indicó que no estaba incluida la firma de S. N. Haskell, un miembro del comité de nombramientos. Haskell era conocido como un hombre de gran experiencia y era el presidente de la Asociación local más grande en la Unión, la Asociación de California, y alguien propuso que el informe, que incluía el nombre del presidente titular de la Unión, fuese devuelto al comité para un estudio adicional. Se estuvo de acuerdo en esto. En este momento ocuparon el primer plano los verdaderos problemas que no habían sido encarados directamente antes. En el comité de nombramientos alguien preguntó si el presidente titular de la Unión “tenía la intención de permanecer como un muro de piedra para bloquear el camino del Colegio de Evangelistas Médicos de Loma Linda” (WCW a AGD, 28 de enero, 1910).

Se acordó que antes de seguir adelante, se diese consideración al desarrollo de la obra en Loma Linda a la luz del consejo recibido a través del espíritu de profecía. Todos sabían que la cuestión era si la escuela en desarrollo debería ser una escuela de medicina con todas las de la ley. Todos sabían que si ora así, los costos serían grandes y el compromiso, profundo.

EL FUTURO DE LOMA LINDA EN LAS MANOS DEL COMITÉ DE PLANES

¿Debiera la denominación tratar de organizar y apoyar un colegio de medicina? “El objetivo que se quería alcanzar era grandemente deseable, pero los gastos serían tan grandes y las dificultades tantas, que [los delegados] no se sintieron en libertad como para recomendar que se intentase dicha empresa, antes de convencerse primero ellos mismos que entendían correctamente la instrucción dada en las comunicaciones recibidas de la Hna. White” (PUR, 3 de febrero, 1910).

Fueron examinadas muchas de las declaraciones de ella relacionadas con el punto, y había diferencias de interpretación. Algunos sostenían que la escuela que ella pidió debería ser para entrenar a los ministros en fisiología y en un conocimiento de cómo dar tratamientos como un medio para realzar su ministerio. Otros afirmaban que la iglesia estaba llamada a operar una escuela en la cual fuesen preparados los médicos. De modo que a estas alturas, el martes 25 de enero, se decidió preguntarle específicamente a Elena de White. I. H. Evans,

E. E. Andross y H. W. Cottrell fueron autorizados a presentarle esto por escrito, con la esperanza de que ella daría por escrito una respuesta bien definida. La carta de ellos comenzaba así:

Muy apreciada Hna. White: Hemos leído los testimonios... que usted ha dado concerniente a Loma Linda y al establecimiento de una escuela médica en conexión con la obra en ese lugar. Hasta tanto sepamos, nuestra gente está ansiosa de llevar a la práctica la luz que el Señor ha dado; pero hay una diferencia de opinión entre nosotros respecto a lo que usted quiere decir cuando usa el término, “escuela médica” (*Ibíd.*).

[547]

Luego se delinearon claramente las diferencias de interpretación, inquiriendo especialmente el punto de si la preparación en el área médica debiera “calificar a los estudiantes que toman el curso para aprobar los exámenes de la junta del Estado y llegar a ser médicos registrados y calificados para el trabajo público”.

Esta carta fue sometida a Elena de White el miércoles al mediodía. El jueves temprano por la mañana, 27 de enero, ella escribió su respuesta, y en algún momento del jueves fue colocada en las manos

del comité. Era breve y al punto y no dejaba margen para dudar en cuanto a lo que ella quería decir o al curso que la iglesia debería seguir:

La luz que se me ha dado es que debemos proveer lo que es esencial para capacitar a nuestros jóvenes que desean ser médicos, de modo que puedan prepararse inteligentemente a fin de poder enfrentar con éxito los exámenes requeridos para probar su eficiencia como médicos. Se les debiera enseñar a tratar inteligentemente los casos de aquellos que están enfermos, de modo que la puerta estará cerrada para cualquier médico razonable que se imagine que en nuestra escuela no estamos dando la instrucción necesaria para capacitar debidamente a jóvenes y señoritas a hacer el trabajo de un médico. Los estudiantes que se gradúan deben avanzar continuamente en conocimiento, porque la práctica hace la perfección.

La escuela de medicina en Loma Linda debe ser del orden más elevado, porque aquellos que están en esa escuela tienen el privilegio de mantener una conexión viviente con el más sabio de todos los médicos, de quien proviene un conocimiento que se ha comunicado que es de un orden superior. Y nosotros debemos suplir cualquier cosa que pueda requerirse * para la preparación especial de aquellos jóvenes nuestros que tengan convicciones claras de su deber para obtener una educación médica que los capacite para aprobar los exámenes requeridos por la ley a todos los que practican como médicos calificados regularmente, de modo que estos jóvenes no necesiten verse forzados a ir a escuelas de medicina conducidas por hombres que no son de nuestra fe.

Esta respuesta, muy abarcante en sus implicaciones, les hizo claro tanto al comité de planes como al comité de nombramientos que la obra de desarrollar los intereses educacionales en Loma Linda debe estar en las manos de aquellos que simpatizan plenamente con los pasos que debieran tomarse.

[548]

*En estas palabras se encuentra la justificación para acreditar las instituciones educacionales adventistas, un punto desarrollado en *Counsels to Parents and Teachers*, en la declaración: “Nuestras escuelas de entrenamiento más grandes de la Unión... debieran ser colocadas en la posición más favorable para capacitar a nuestros jóvenes a fin de satisfacer los requerimientos de ingreso que exigen las leyes del Estado respecto a los estudiantes de medicina” (p. 479; ver *Consejos para los maestros*, p. 464).

PROBLEMAS PARA EL COMITÉ DE NOMBRAMIENTOS

Pero no todos simpatizaban con un paso tan adelantado. Entre ellos estaba principalmente H. W. Cottrell, el presidente de la Unión del Pacífico. Elena de White era consciente de esto, como también algunos en el comité de nombramientos. Alguien preguntó: “¿Vamos a reelegir al presidente actual que permanecerá como un muro de piedra para bloquear el camino del Colegio de Evangelistas Médicos de Loma Linda?”

El jueves de tarde dos miembros del comité de nombramientos entrevistaron a Elena de White en cuanto a los nombres que debieran ser presentados como los futuros oficiales de la Unión del Pacífico. Ella aconsejó “un cambio en la presidencia” (WCW a AGD, 28 de enero, 1910). Cuando esto se informó a los delegados en la sesión de negocios de la tarde, “creó una sensación considerable” (Ibíd).

Esa tarde la Sra. White escribió una carta de seis páginas al presidente que incluía estas palabras:

El Señor me ha instruido que aconseje a nuestros hermanos a elegir a algún otro hombre para ocupar su lugar como presidente de la Unión del Pacífico. Esto haría menos difícil para usted, que en otras circunstancias, el dejar a un lado algunos rasgos de carácter que no son semejantes a Cristo (Carta 18, 1910).

Ella le aseguró que Jesús estaba dispuesto a ayudarlo a vencer “rasgos objetables” y a capacitarlo para ser “útil en forma continua en su causa”. Luego ella habló de las instituciones de la iglesia como agencias designadas divinamente, y declaró que a veces debiéramos entrar en posesión de propiedades favorables aunque no se tuviese en mano todo el dinero para su compra. A veces, dijo, “debemos aprender a caminar por fe cuando es necesario”.

El presidente recibió este testimonio el jueves de noche. Elena de White iba a encargarse de la hora devocional el viernes de mañana. Eligió leer a la congregación esta carta que le había escrito el día anterior al presidente, cuyo período terminaría con la sesión. Tras esto ella hizo observaciones que llenaron ocho páginas manuscritas. Ella dijo de cómo, desde el momento que vino a la sesión de la Unión, había “estado registrando por escrito las cosas” que se le había “requerido que escribiese”, porque, explicó, “no podía lograrse el fin deseado a menos que las cosas fueran presentadas ante” el

congreso “en forma clara y decidida”. Habló de la angustia que esto le había causado, pero dijo: “Cuando me llegan mensajes para el pueblo de Dios, no debo ocultarlos, sino que debo expresarlos por escrito y hablar acerca de ellos” (MS 25, 1910).

[549] A la luz de estas palabras tan serias, una profunda solemnidad se apoderó de los delegados. Abocándose al trabajo que estaba ante ellos en las pocas horas finales del congreso, nombraron un nuevo comité de nombramientos, porque el comité original había caducado.

Más tarde, el domingo de mañana, el comité de nombramientos trajo su informe, presentando el nombre de G. A. Irwin para presidente de la Unión del Pacífico. Irwin era un administrador experimentado; por cuatro años había sido presidente de la Asociación General (1897-1901), con experiencia posterior como presidente de la Unión Australasiana y luego como vicepresidente de la Asociación General. Era conocido por tener una confianza ilimitada en los consejos de la mensajera del Señor. J. J. Ireland, un yerno de J. N. Loughborough, estaría a su lado como secretario-tesorero.

LA NOCHE DE LA DECISIÓN

Era un grupo ansioso pero circunspecto de obreros y miembros el que se reunió ese sábado de noche en la iglesia de Mountain View. El presidente saliente, que presidió durante toda la asamblea, abrió la reunión y luego le pidió al pastor Irwin que presidiese la reunión. Irwin recapituló la experiencia de la iglesia al hacer arreglos en la década de 1890 para la educación de médicos en el Colegio Médico-Misionero Americano, en Chicago. Señaló la responsabilidad de la iglesia de proveer educación médica a su juventud bajo condiciones espirituales favorables. El pastor Burden continuó con una reseña de los acontecimientos ocurridos en Loma Linda. Se leyó la carta a Elena de White y su respuesta.

Burden fue sucedido por I. H. Evans. Este último, en su viaje desde Washington a Mountain View, había pasado unas pocas horas en Chicago consultando con los oficiales de la Asociación Médica Americana. Éste es el cuerpo reconocido en los Estados Unidos como el que establece las normas que deben seguirse en la educación y en la práctica médicas. Cuando Evans presentó la propuesta que tenía en mente, los hombres médicos en Chicago se rieron ante la

proposición, declarando que sería inútil para los adventistas, con sus finanzas, personal e instalaciones limitados, considerar la idea de iniciar una escuela de medicina. “Vaya —dijeron—, lo mejor que ustedes podrían hacer es comenzar una escuela de grado ‘C’, y nosotros estamos cerrando todas las escuelas de grado ‘C’”.

Pero Evans era un hombre de fe. Inició sus observaciones en la reunión del sábado de noche en Mountain View diciendo lo siguiente:

Estoy profundamente interesado en lo que se nos ha leído esta noche del espíritu de profecía. El asunto que está ante esta reunión es de gran importancia, y necesita una consideración sumamente cuidadosa desde todo punto de vista...

Ahora bien, si siempre fuésemos de corazón sabio, y viésemos todo como el Señor quisiera que lo viésemos, no necesitaríamos luz adicional del espíritu de profecía; pero somos mortales y nuestra visión es limitada, y a menudo vemos las cosas en una luz pervertida. Debido a nuestra falta de una percepción clara, el Señor en su misericordia habla a su pueblo a través del espíritu de profecía. Él ha tenido que hacer esto en el pasado, y bien podemos esperar que continúe hablándonos por mucho tiempo concerniente a nuestro deber y las necesidades de su causa.

[550]

Se prestó la más seria atención mientras este representante de la Asociación General recalcaba el asunto:

Alguien puede decir: “El tiempo es sumamente inoportuno”. Pero la pregunta es: Cuando el Señor nos revela su deseo de que establezcamos una escuela de medicina y que lo hagamos pronto, ¿es el tiempo inoportuno para hacer tal obra?

Puedo imaginar muchas razones por las que en este tiempo no estamos bien preparados para establecer y operar una escuela de medicina. No es difícil para nadie decir que no tenemos el dinero en mano. Ninguno necesita ser muy sabio para decir: “No sabemos dónde conseguiremos personal médico entrenado y calificado para dedicarse a este trabajo”.

Pero la pregunta es: ¿Estableceremos esta escuela de medicina, cuando el Señor ha indicado tan claramente nuestro deber?

Creo, hermanos, que si avanzamos en el temor de Dios y hacemos un esfuerzo para establecer esta escuela, el Señor nos ayudará y despejará el camino.

W. C. White, en el último discurso que se hizo, declaró:

Hermanos y amigos, creo que el Señor Dios de Israel es el dirigente de este pueblo, y creo que es él quien nos está dirigiendo para acometer esta tremenda empresa...

Y mientras el mundo continúe diciéndonos, como lo ha dicho en el pasado: “Ustedes no son capaces de levantarse y poseer este campo de utilidad”, creo que nuestro pueblo se unirá para decir: “Somos bien capaces de levantarnos y poseerlo, y hacer esta gran obra” (PUR, 3 de febrero, 1910).

EL VOTO PARA AVANZAR

En este momento se convocó a los delegados para votar sobre las recomendaciones presentadas por el comité de planes. Esto [esta recomendación] pedía el establecimiento de una escuela de medicina completa en Loma Linda. El voto fue unánime.

[551] Luego los delegados propusieron que el asunto fuese sometido a toda la congregación para que fuera votado. Nuevamente el voto que favorecía el establecimiento de una escuela de medicina fue unánime. La suerte estaba echada. La iglesia tendría una escuela de [552] medicina en Loma Linda.

CAPITULO 38—La Edición de *EL Conflicto de los Siglos* DE 1911: No UNA REVISIÓN

Cuando C. H. Jones, gerente de la Pacific Press, se estaba preparando a comienzos de enero de 1910 para la reunión constituyente anual a realizarse más tarde en el mes, hizo un inventario de los logros alcanzados en 1909, el trabajo que había en mano, y algunas de las cosas a las que se necesitaba prestar atención en 1910. El 5 de enero le escribió a su íntimo amigo y asociado por largo tiempo en la obra de la iglesia, W. C. White, haciendo una lista de las cosas que él sentía que se debían considerar. Entre éstas, bajo el encabezamiento “*Great Controversy (El conflicto de los siglos)*, inglés”, escribió:

Será necesario imprimir otra edición de este libro en julio de 1910 o antes. Usted sabe que las planchas están gastadas. Deben hacerse nuevas planchas antes de imprimir otra edición.

Elena de White era la dueña de las planchas de impresión para sus libros; todo lo que se hiciera con *El conflicto de los siglos* se haría bajo su dirección y a sus expensas. En estos asuntos W. C. White servía como su agente comercial.

El trabajo que eventualmente se hizo en lo que ha llegado a conocerse como la “revisión” de 1911 —un término demasiado fuerte para lo que realmente tuvo lugar— no fue contemplado en los planes iniciales. En otras palabras, no se vio la necesidad de hacer cambios en el libro en el momento en que se iniciaron los planes para recomponer el tipo, ni se consideró que se harían alteraciones en el texto de E. G. de White, fuera de correcciones técnicas como podrían ser sugeridas por la Srta. Mary Steward, una correctora de pruebas de larga experiencia y ahora miembro del personal de Elena de White. Se emprendió el trabajo con el libro en una forma rutinaria y de acuerdo con el plan. La Srta. Steward revisó el libro, verificando la ortografía, el uso de mayúsculas, la puntuación, etc. Terminó su trabajo a fines de febrero. A mediados de marzo la Pacific Press tenía el texto para recomponer los primeros cinco capítulos y una porción del sexto.

[553]

Mientras tanto, como un corolario de la recomposición de *El conflicto de los siglos*, tanto Elena de White como miembros de su personal comenzaron a desarrollar ideas relacionadas con ciertos aspectos del nuevo libro recompuesto. Estas ideas no sólo se relacionaban con los aspectos físicos del libro —tipo de letra, ilustraciones, etcétera— sino también con el texto en sí. La Sra. White escribió sobre esto a E. M. Wilcox, presidente de la junta directiva de la Review and Herald:

Cuando me enteré que debía recomponerse *El conflicto de los siglos*, decidí que haríamos examinar todo minuciosamente, para ver si las verdades que contenía estaban expresadas en la mejor manera, para convencer a aquellos que no son de nuestra fe que el Señor me había guiado y sostenido en la redacción de sus páginas (Carta 56, 1911).

Éstas y otras consideraciones indujeron a W. C. White a tratar de conseguir sugerencias útiles. Él informó:

“Como se declaró al comienzo, pedimos consejo a los hombres del Departamento de Publicaciones, a los agentes de colportaje del Estado y a miembros de los comités de publicaciones, no solamente de Washington sino también de California, y les he pedido que tengan la bondad de llamarnos la atención a cualquier pasaje que necesitara ser considerado en relación con la recomposición del libro (WCW, 3MS, p. 502).

Cuando comenzaron a llegar las sugerencias, él pidió que se detuviese la composición del libro y la preparación de las planchas para la impresión. En este momento se habían enviado 120 páginas a la fundición de tipos para hacer las planchas, y se había compuesto el tipo para 100 páginas más.

CONSIDERACIONES INICIADAS AL HACER PLANES PARA LA NUEVA EDICIÓN

El conflicto de los siglos era el libro más importante de Elena de White. Lo consideraba como una obra destinada a conseguir que los lectores comprendiesen y aceptasen la luz de la verdad presente. Esto colocó el asunto de una nueva edición un tanto por encima de la producción mecánica de un libro para los colportores a fin de presentarlo a la gente del mundo, para considerar más bien la

excelencia del texto en sí, describiendo la historia del gran conflicto en una manera exacta y persuasiva.

De modo que, relativamente a comienzos de 1910, se les presentó a Elena de White, su personal y los publicadores la tarea de perfeccionar el texto para reflejar una precisión de expresión y el empleo de palabras aceptables tanto para los lectores católicos como protestantes. Los pasos para lograr esto fueron comprendidos más bien progresivamente. Mientras Elena de White, con un sentido pleno de lo que esto implicaba, llevaba la responsabilidad por muchos cambios en el texto, ella delegaba los detalles del trabajo a varios miembros de su personal de oficina, digno de confianza y experimentado. Pero ella se mantenía como la última juez, y de tanto en tanto consideraba puntos específicos y finalmente revisaba el texto del manuscrito. [554]

Debiera decirse aquí que ni la Sra. White ni su personal consideraban que lo que se estaba haciendo era una verdadera “revisión”, y todos evitaban deliberadamente el uso del término, porque era demasiado amplio en su connotación.

Desde los comienzos del proyecto se acordó que la nueva edición del libro debería ceñirse, tan de cerca como fuese posible, página por página, a la impresión de 1888 de amplia circulación. Desde el principio, se había emprendido el trabajo de preparar ilustraciones para el nuevo libro. Éste era un punto de importancia en un libro que sería vendido por los colportores.

La composición tipográfica que había comenzado se la tenía ahora en suspenso. W. C. White pensó al principio que la demora sería de sólo una o dos semanas, permitiendo que se realizase, como dijo en su carta a Jones el 17 de mayo de 1910, un “cuidadoso estudio de las sugerencias... recibidas recientemente de hermanos vinculados con la *Review and Herald*”. White continuó:

Pueden estar seguros de que haremos todo lo que podamos para minimizar los cambios, no sólo en las páginas de las que ya se ha hecho la matriz y en las páginas compuestas, sino en todo el libro. Sentimos, sin embargo, que ahora es el momento para dar fiel consideración a las sugerencias que se nos han hecho.

ENCONTRANDO FUENTES PARA LAS CITAS

La más exigente de todas las tareas vinculadas con la preparación del libro para su recomposición era localizar todas las citas empleadas en el libro, 417 en total, extraídas de 75 autores, 10 periódicos y tres enciclopedias. El manuscrito para la edición de 1888 fue mayormente preparado mientras Elena de White estuvo en Europa, donde tuvo acceso a la biblioteca dejada por J. N. Andrews en la casa publicadora de la denominación en Basilea, Suiza. En Elmshaven, Clarence Crisler estaba a cargo de buscar las fuentes y verificar las citas.

INFORME AL PASTOR DANIELLS SOBRE EL PROGRESO DEL TRABAJO

En una carta a A. G. Daniells escrita el 20 de junio de 1910, W. C. White informó:

[555] Durante las últimas dos semanas, hemos estado activamente ocupados en estudiar aquellos asuntos que demandaban consideración en conexión con la publicación de la nueva edición de *El conflicto de los siglos*. Cuando le pregunté a Mamá qué deberíamos hacer respecto a las citas de historiadores y las referencias a estos historiadores, ella fue rápida y clara en su opinión de que debemos dar el crédito apropiado toda vez que podamos. Esto ha requerido mucha investigación de las historias.

Los hermanos Crisler y [D. E.] Robinson se han afanado grandemente en buscar las mejores autoridades inglesas para las bulas y decretos y cartas citados y a los que se hace referencia, y han tenido éxito más allá de mis más caras esperanzas.

Luego White escribió sobre las implicaciones en la preparación de la nueva edición del libro:

Más allá de esto se harán muy pocos cambios. En unos pocos lugares donde se habían usado términos ambiguos o equívocos, Mamá ha autorizado un cambio en el texto, pero ella rechaza cualquier cambio en el argumento o en el tema del libro, y al estudiar el asunto, ciertamente encontramos una defensa clara y satisfactoria de aquellos pasajes que los críticos podrían objetar.

Hay unos pocos asuntos históricos que todavía estamos investigando. El que nos causa más perplejidad es el referente a los tres días y medio cuando los cuerpos muertos de los dos testigos yacieron sin enterrar, según se menciona en Apocalipsis 11:9-11 (DF 836).

E. G. DE WHITE DEFINE LA CUESTIÓN DE LAS CITAS DE D'AUBIGNÉ

Diez días después que W. C. White preparó este informe para A. G. Daniells, surgió una pregunta provocada por la verificación de todos los materiales citados en el libro. Se encontró que el historiador citado más frecuentemente era DAubigné, cuya *History of the Reformation* (Historia de la Reforma), escrita en francés, había sido publicada en cinco traducciones en Inglaterra y en los Estados Unidos. Tres de las traducciones estaban representadas en *El conflicto de los siglos*, pero se descubrió que sólo una tenía la aprobación entusiasta del autor. La pregunta era ahora: “¿Todo el material citado de este autor debería ser sólo de la traducción que tenía la aprobación del autor?” Hacer esto requeriría una buena cantidad de cambios en *El conflicto de los siglos*, y en algunos casos, determinaría una terminología menos deseable. El trabajo en las páginas involucradas quedó en suspenso hasta que la misma Elena de White pudiera definir este asunto.

Mientras tanto, posiblemente insinuando el asunto que tenía que resolverse, la Sra. White hizo una declaración definida a Mary Steward que Mary escribió cuidadosamente, fechó y firmó el 31 de julio. He aquí su texto:

Toda vez que alguno de mis empleados encuentre citas en mis escritos, quiero que esas citas sean *exactamente como las del libro de donde han sido tomadas*. A veces han pensado que podrían cambiar unas pocas palabras para mejorarla; pero esto no debe hacerse, no es justo. Cuando citamos una cosa, debemos ponerla tal como es (DF 83b).

[556]

Hacer cualquier alteración en el texto del libro escrito bajo la inspiración del Espíritu de Dios, especialmente en un libro tan ampliamente distribuido y cuidadosamente leído como *El conflicto de los siglos*, era considerado por Elena de White y el personal en Elms-haven como algo que suscitaría preguntas en la mente de algunos

adventistas. Muchos defendían celosamente a Elena de White y el espíritu de profecía, y, no habiendo analizado el asunto cabalmente, sostenían para todos los propósitos prácticos, la teoría de la inspiración verbal en la obra de los profetas de Dios. En la sesión de 1883 la Asociación General tomó un voto repudiando esa posición. Pero para 1911 por lo general dicho voto era desconocido por los adventistas o había sido olvidado. He aquí el texto:

Creemos que la luz dada por Dios a sus siervos es mediante la iluminación de la mente, impartiendo así los pensamientos, y no (excepto en casos raros) las mismas palabras en las cuales debieran expresarse las ideas (RH, 27 de noviembre, 1883 [en MR, p. 65, y 3SM, p. 96]).

Y W. C. White, en la declaración de 1911, aprobada plenamente por su madre, se refirió específicamente a la cuestión de la inspiración verbal. Él señaló lo siguiente:

Mi madre nunca ha pretendido inspiración verbal, y no encuentro que mi padre, o los pastores Bates, Andrews, Smith o Waggoner, hayan hecho esa declaración. Si hubo inspiración verbal al escribir sus manuscritos, ¿por qué debía ella añadir o adaptar? Es un hecho que mi madre a menudo toma uno de sus manuscritos, y lo revisa cuidadosamente, haciendo adiciones y desarrollando aun más algún pensamiento (Carta de WCW, 24 de julio, 1911 [ver 3MS, p. 499]).

TESTIMONIO DE CLARENCE CRISLER

En enero de 1911 Clarence Crisler le escribió a Guy Dail en Europa, ofreciendo su testimonio respecto a lo que vio de la mano guiadora de Dios en la tarea de escribir *El conflicto de los siglos* :

[557] Cuanto más de cerca examinamos el uso de los extractos históricos en *El conflicto*, y los mismos extractos históricos, más profundamente estamos impresionados con el hecho de que la Hna. White tuvo orientación especial al trazar la historia desde el tiempo de la destrucción de Jerusalén, a lo largo de los siglos hasta el fin. Ningún mortal podría haber hecho el trabajo que ella hizo al organizar algunos de esos capítulos, incluyendo, creemos, el capítulo sobre la Revolución Francesa, el cual es un capítulo muy notable en más de un sentido.

Y cuanto más investigamos esos asuntos, más profunda es nuestra convicción de que el Señor no sólo le ha ayudado a la Hna. White en la presentación de la verdad, sino que ha dirigido en la obra de otros escritores, para la alabanza de su nombre y el adelanto de la verdad presente.

Nuestros hermanos en años pasados han usado muchas citas, y, como regla general, seguramente el Señor debe haberlos ayudado a evitar el uso de muchos extractos que los habrían desviado. Por supuesto, todavía hay mucho margen para mejorar, aun en un libro como *Daniel y Apocalipsis* del pastor U. Smith. Pero no se necesita hacer tanto, como podría haberse tenido que hacer, si el Señor no hubiera dado ayuda especial a estos diversos autores (DF 84d, CCC a Guy Dail, 3 de enero, 1911).

UN REPASO DE LO QUE SE LE HIZO AL LIBRO

Con la nueva impresión de *El conflicto de los siglos* ahora en el mercado era importante tomar nota especial de lo que se hizo exactamente al preparar el texto para recomponer el tipo para la edición de 1911. W. C. White estaba a cargo del trabajo en Elmshaven; él fue el principal portavoz durante el período de trabajo con el libro, y, muy naturalmente, era la persona que daría las explicaciones que podrían ser necesarias.

El 24 de julio de 1911, unos pocos días después de recibir un ejemplar del nuevo libro, W. C. White escribió una carta dirigida a los “Gerentes de las Casas Publicadoras”, la que repitió al día siguiente en una carta a “Nuestros Agentes Misioneros Generales” (directores del departamento de publicaciones). Incluyó esta carta en una declaración leída al Comité de la Asociación General en su Concilio Otoñal celebrado en Washington, D. C. Estas cartas de explicación de W. C. White, de las que se cita en este capítulo, llevaban la aprobación escrita de Elena de White. Debido a limitaciones de espacio, en este capítulo sólo pueden incluirse algunos extractos. Se anima al lector a examinarlos en su totalidad en el Apéndice A de Mensajes selectos, tomo 3.

Después de mencionar que el nuevo libro corresponde en forma análoga a la edición anterior, página por página, presentó las principales características:

El cambio más notable hecho en la nueva edición es la mejora en las ilustraciones. Cada uno de los 42 capítulos, junto con el prefacio, la introducción, el índice y la lista de ilustraciones, tiene una hermosa ilustración como encabezamiento; y han sido introducidas 10 páginas de ilustraciones de página entera, para tomar el lugar de las que resultaban menos atractivas.

[558] El apéndice de 13 notas de la antigua edición, que ocupaba 13 páginas, ha sido reemplazado por 31 notas que ocupan 12 páginas. Casi todas éstas son notas de referencias, calculadas para ayudar al lector estudioso a hallar pruebas históricas de las declaraciones hechas en el libro...

En el cuerpo del libro, la mejora más notable es la introducción de referencias históricas. En la antigua edición se daban 700 referencias bíblicas, pero solamente en unos pocos casos se incluía alguna referencia histórica a las autoridades mencionadas o referidas. En la nueva edición el lector encontrará más de 400 referencias de 84 autores y autoridades (Carta de WCW, 24 de julio, 1911 [ver 3MS, p. 495]).

E. G. DE WHITE LEE Y APRUEBA CAMBIOS

De tanto en tanto, a medida que progresaba el trabajo de *El conflicto de los siglos*, se le llevaban asuntos importantes a Elena de White para que decidiera, y el personal en Elmshaven trabajaba bajo instrucciones generales de ella. Finalmente, cuando el tipo fue compuesto y estuvieron disponibles las pruebas de parte de los publicadores, se marcó un juego mostrando claramente la lectura antigua y la nueva, las que fueron sometidas a ella para su lectura cuidadosa y su aprobación. Un sobre en la carpeta de documentos N° 85e del Centro White lleva la nota: “Pruebas de *El conflicto* preparadas para la inspección y aprobación de la Sra. E. G. de White”. “Todas aprobadas”.

Finalmente el trabajo se completó, un trabajo mucho más exigente que el que se anticipó cuando las personas involucradas lo comenzaron en enero de 1910. A comienzos de julio de 1911 el libro estaba en los talleres de encuademación de la Pacific Press y de la Review and Herald. El lunes 17 de julio se recibieron en Elmshaven

copias de *El conflicto de los siglos* recién publicado, la edición de 1911. Fue un día gozoso.

EL TIEMPO SE VA ACABANDO; CONSEJOS IMPORTANTES

La tarea de escribir y preparar libros ocupó la mayor parte del tiempo de Elena de White durante los últimos años de su vida. Trabajaba con la sensación de que el tiempo se estaba acabando. Pero como en los primeros años, su ministerio era en cierto sentido mixto. De tanto en tanto ponía a un lado el trabajo de escribir para atender entrevistas importantes, citas ocasionales en iglesias cercanas, viajes a Loma Linda, y campestres.

PREPARACIÓN DE LIBROS

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES. Cuando el personal en Elmshaven se enteró a fines de 1910 que las lecciones de la escuela sabática para 1911 iban a tratar de la iglesia cristiana primitiva, se consideró que materiales sobre la historia del Nuevo Testamento, publicados semana tras semana mediante artículos en la *Review and Herald*, servirían como elementos auxiliares para las lecciones. [559]

El plan existente era de que Clarence Crisler, tan pronto como se completase el trabajo sobre *El conflicto de los siglos*, reuniría materiales sobre la vida de Pablo. Él tomaría el libro *Sketches From the Life of Paul* (Notas de la vida de Pablo) de E. G. de White, de 1883, como el fundamento de este trabajo. El libro había estado agotado por largo tiempo; la Sra. White había estado esperando el momento cuando podría expandir su presentación. Ahora Crisler extraería de este libro como también de otras fuentes de E. G. de White de los últimos 25 años o más.

Debido a que se enfermó Maggie Hare (ahora la Sra. Bree), quien estaba trabajando fuerte sobre las experiencias de la iglesia cristiana primitiva, el trabajo se demoró; no se cumplió con el plazo para entregar el texto para el número de la *Review* del 5 de enero, la fecha cuando iba a comenzar la nueva serie (WCW a F. M. Wilcox, 17 de enero, 1911). Pero cuatro semanas más tarde la *Review and*

Herald incluyó dos artículos a tiempo para estar a la par con las lecciones de la escuela sabática en curso.

Elena de White estaba muy involucrada en la tarea, revisando los materiales cuando eran reunidos, haciendo algo de corrección editorial y escribiendo algo para llenar las lagunas. Todo esto fue hecho con la mirada sobre el manuscrito completo para el libro de próxima aparición que iba a ser conocido como *Los hechos de los apóstoles*. El 6 de octubre de 1911, ella escribió:

Me siento más agradecida que lo que puedo expresar por el interés que mis obreros han tomado en la preparación de este libro, para que sus verdades puedan presentarse en el lenguaje claro y sencillo del cual el Señor me ha encomendado que nunca me aparte en ninguno de mis escritos (Carta 80, 1911).

Los hechos de los apóstoles salió de la prensa y estuvo listo para la venta a fines de noviembre.

El personal de Elena de White notó con satisfacción la capacidad de ella para ocuparse activamente en la preparación de manuscritos de libros en este período avanzado de su vida.

PROFETAS Y REYES. Cuando comenzó el año 1912, Elena de White estaba en su año 85°. Conocidos, dirigentes de la iglesia y su familia se maravillaban ante su continua capacidad para producir. A comienzos de enero ella escribió:

[560]

Habrá un libro más, que trate de la historia del Antiguo Testamento desde el tiempo de David hasta el tiempo de Cristo [Profetas y reyes]. El material para este libro ha sido escrito y está en archivo, pero aún no ha sido puesto en forma. Cuando este libro se complete, sentiré que mi trabajo está terminado. Sin embargo, todavía puedo sostener mi pluma tan firmemente hoy como lo he hecho en años pasados (Carta 4, 1912).

Unos años atrás, en 1907, Clarence Crisler había reunido los escritos de Elena de White sobre Esdras para una serie de artículos para la *Review*. Las lecciones de la escuela sabática para el primer trimestre de 1907 fueron sobre el libro de Esdras, y se esperaba que estos artículos proveerían una lectura colateral.

La tarea fue más grande de lo esperado, y si bien el material preliminar sobre Nehemías se imprimió en la *Review* en marzo y abril, no fue sino hasta enero y febrero de 1908 que se publicaron los cinco artículos sobre Esdras. Pero los 18 artículos sobre esta fase

de la historia del Antiguo Testamento eran pasos en la preparación de *Profetas y reyes*.

Sin embargo, el principal adelanto en la preparación de Profetas y reyes ocurrió en los últimos meses del verano y en el otoño de 1912. Elena de White escribió:

Justo ahora, la tuerza que tengo es dada mayormente a sacar en forma de libro lo que he escrito en años pasados sobre la historia del Antiguo Testamento desde el tiempo de Salomón hasta el tiempo de Cristo. El año pasado *Los hechos de los apóstoles* fue puesto en prensa, y está teniendo una amplia circulación; y ahora estamos progresando bien con esta historia del Antiguo Testamento. Estamos avanzando tan rápido como es pasible.

Tengo ayudantes fieles y concienzudos, que están reuniendo lo que he escrito para la *Review, Signs y Watchman*, y en manuscritos y cartas, y organizándolo en capítulos para el libro. A veces examino varios capítulos en un día, y en otras ocasiones sólo puedo leer poco porque mis ojos se cansan y me siento mareada. Los capítulos que he estado leyendo recientemente son muy preciosos (Carta 20, 1912).

Se estaba avanzando de prisa con el trabajo sobre la historia del Antiguo Testamento, con la determinación de completarla mientras Elena de White pudiera estar involucrada. Ahora la tarea estaba bastante adelantada, y Clarence Crisler volvió a algunos de los capítulos que no eran tan extensos como la mayor parte del manuscrito. Con el consejo y la ayuda de Elena de White, los estaba completando. Ésta es la razón por la cual el manuscrito, del cual antes se había dicho que estaba casi completo, se hallaba aún en preparación. Crisler escribió el día de Año Nuevo de 1915:

Cuando encontramos material nuevo del archivo y lo añadimos a los capítulos que ya han sido preparados y aprobados, y le volvemos a leer estas porciones ampliadas, ella parece gozar al repasarlos de nuevo. Este perfeccionamiento del manuscrito es un trabajo lento, pero muy interesante; y estamos confiados en cuanto al resultado (CCC a WCW, 1o de enero, 1915).

Este manuscrito, publicado bajo el título de *The Captivity and Restoration of Israel* (La cautividad y restauración de Israel), no había sido completado cuando Elena de White murió, pero fue completado por Clarence Crisler en base a materiales que estaban en el

archivo del manuscrito. Más tarde se lo publicó como *Profetas y reyes*.

Otros libros que estaban siendo compilados del material del archivo en una manera muy semejante, pero que fueron completados más tarde, fueron: *Obreros evangélicos*, *La educación*, *El ministerio de curación* y *Notas biográficas de Elena G. de White*.

ÚLTIMOS VIAJES DE ELENA DE WHITE A LOMA LINDA

El jueves 30 de marzo de 1911, Elena de White se alejó del trabajo en Elmshaven. Llevando consigo a Helen Graham, una de sus secretarías, y a Sara McEnterfer, su compañera de viaje y enfermera, emprendió viaje a Loma Linda, donde a comienzos de abril se iban a celebrar reuniones importantes de la junta.

Había 31 hectáreas (76 acres) de tierra en la compra de la propiedad de Loma Linda hecha en 1905, 9 hectáreas (23 acres) en el cerro y las restantes 21 hectáreas (53 acres) en una franja de un valle fértil que se extendía 1 kilómetro (3/5 de una milla) hacia el ferrocarril. La mitad de la tierra del cerro estaba ocupada con edificios, extensiones cubiertas de césped, caminos, etcétera; la otra mitad eran huertos. De la tierra que estaba en el valle, una porción proporcionaba lugar para graneros, establos, huerta de verduras, y un poco más de 1 hectárea (3 acres) tenía árboles de damascos o albaricoques. El resto tenía alfalfa, y había tierra adecuada para cereales. Apremiados como estaban para conseguir dinero a fin de hacer frente al precio de compra de \$40.000, algunos miraban con optimismo la perspectiva de vender la tierra del valle como sitio para construcciones. Cuando Elena de White oyó en cuanto a esto, instó a que no se vendiese ninguna porción de la tierra.

No se vendió nada. J. A. Burden y otros asociados con él sentían que se necesitaba adquirir aún más tierra para la institución. En un período de pocos meses un sitio de 12 hectáreas (30 acres) justo al este fue ofrecido por algo menos que \$100 la media hectárea (un acre), y se lo adquirió.

Poco después de esto, Elena de White pidió la oportunidad de ver esta tierra y la llevaron a la parte superior del edificio del sanatorio desde donde podía verla.

G. A. Irwin, presidente de la junta, informó que ella la examinó cuidadosamente por un tiempo, y luego comentó: “Bien, estamos agradecidos que la tenemos” (Sp. T, Serie B, N° 17a, p. 2).

Luego se dio vuelta y miró al norte, al terreno enfrente del sanatorio que se extendía hasta la línea de ferrocarril y más allá de la Ave. Colton. Agitó su mano y declaró: “El ángel dijo: ‘Consíganla en su totalidad’ “. Un tanto sobresaltados, quienes estaban con ella le recordaron las dificultades financieras que se experimentaron para obtener la tierra que tenían, y ella respondió: “Bien, estaremos agradecidos por lo que tenemos”, y dándose vuelta se fue a su habitación. Los hermanos se quedaron preguntando precisamente qué incluían las palabras del ángel: “Consíganla en su totalidad”. [562]

La tierra al norte de la institución estaba dividida en varios lotes. Uno de 61 hectáreas (150 acres), estaba en reserva por \$18.000; otro de 22 hectáreas (55 acres), se lo reservó por \$20.000; otro de 11 hectáreas (27 acres) podía tenerse por \$2.250; y aun otro de 8 hectáreas (20 acres), justo al norte del ferrocarril, se lo podía conseguir por \$750. ¿Pero quién tenía la previsión para ello, y de dónde vendría el dinero? No se hizo nada, y pasaron tres años. Pero en esos tres años algunos de los lotes se vendieron, y lo que quedó subió su precio al doble.

Cuando en 1910 se tomó la decisión de desarrollar una escuela de medicina en Loma Linda, el patrón de pensamiento comenzó a cambiar. En mayo, en ocasión de la reunión de organización celebrada en Loma Linda en la que Elena de White estuvo presente, se dieron pasos para obtener el terreno que estaba justo enfrente de la institución. Fue comprado por unos \$600 la media hectárea (1 acre).

A MANO PARA LA REUNIÓN CONSTITUYENTE DE 1911

Ahora era abril de 1911, y Elena de White estaba nuevamente en Loma Linda. Su intenso interés en lo que ocurría allí la indujo a ir al sur por un año o dos a fin de estar presente cuando se celebraban las principales reuniones de la junta directiva en la primavera y en el otoño. Su consejo era muy apreciado por aquellos que avanzaban, ansiosos de ver que la obra se hiciese en armonía con la mente de Dios según había sido revelado mediante su mensajera.

La reunión constituyente de 1911 fue celebrada durante la primera semana de abril. Los registros revelan que entre otras cosas, se estudió la importancia de conseguir más tierra adyacente a la institución. Una cantidad examinó el lote de Kelly de unas 34 hectáreas (85 acres), disponible a \$300 el acre, pero no se tomó ningún acuerdo para comprarlo.

Inmediatamente después de las reuniones de la asamblea constituyente y de la junta directiva, Elena de White fue al sur para pasar unos pocos días en el Sanatorio de Paradise Valley. Pero diez días más tarde estaba de regreso en Loma Linda, diciendo que su trabajo allí no estaba terminado. El asunto de obtener más tierra le pesaba mucho sobre su corazón y ella habló al respecto e hizo varios viajes en un carruaje para examinar las cosas nuevamente. Repetidamente declaró que se le había instruido que la denominación debería obtener la tierra adjunta al sanatorio, e instó a que los hermanos orasen sobre el asunto de modo que pudieran tener luz para saber qué hacer. Ella mencionó los problemas que vendrían si se les permitiera a otros conseguir la tierra y venderla a no creyentes.

[563] Su insistencia un tanto implacable en el asunto indujo al pastor Burden a convocar a un concilio con los obreros disponibles para el jueves 20 de abril, a fin de considerar lo que debiera hacerse a la luz del hecho de que el lote Kelly estaba disponible. Elena de White fue la principal oradora. Después de unas pocas observaciones introductorias fue directamente al punto:

Hoy con la Hna. McEnterfer, y nuevamente con mi hijo, recorrí los terrenos de la propiedad de Loma Linda, y los observé más detalladamente que nunca antes; y me siento muy agradecida de que tenemos un lugar como éste... En nuestras reuniones durante este concilio, hemos estado hablando de la educación superior. ¿Qué es la educación superior? Es comprender las obras y las enseñanzas de Cristo, y continuar a fin de conocer al Señor. Es saber que su salida está preparada como la mañana.

Hoy, mientras examinaba el lugar más cuidadosamente que nunca antes... sentí gratitud hacia Dios en mi corazón, porque a través de su providencia fuimos conducidos para que entráramos en posesión de Loma Linda. Me sentí agradecida también al ver las mejoras que se han hecho desde que hemos tenido el lugar. Y pensé en cuán im-

portante es que tomemos cada decisión de acuerdo con la voluntad de Dios.

A medida que el Señor nos prospera, debiéramos manifestar nuestra gratitud mediante una disposición a avanzar. Debíamos ver la ventaja de añadir a lo que ya tenemos. Siento una preocupación ante el peligro de permitir que cualquiera entre en el vecindario para echar a perder el lugar.

Hay un trozo de tierra del otro lado del ferrocarril, que se encuentra junto a un trozo ya comprado, que debiera conseguirse... Estoy segura, en base a lo que se me ha dicho, que este trozo de tierra debe entrar en nuestra posesión.

Si ustedes son sabios, la próxima vez que yo venga aquí tendrán esa tierra. Trataré de ayudarles todo lo que pueda. Trabajemos inteligentemente.

Ella prometió \$1.000 para la compra del lote. Luego aseguró a su audiencia que estaba muy complacida con lo que se había logrado en Loma Linda. “Cuando uno ve cómo ha prosperado el trabajo —dijo ella— y el espíritu de consagración que prevalece, se profundiza la convicción de que ustedes están trabajando en armonía con Dios”. Para concluir sus comentarios, agregó:

Me siento altamente satisfecha cuando observo la tierra que ya tenemos. Ésta será una de las mayores bendiciones para nosotros en el futuro, una que no apreciamos plenamente ahora, pero que apreciaremos al pasar el tiempo. Espero que ustedes conseguirán el otro terreno del que he hablado y lo unirán al que ya tienen. Les será provechoso hacer esto (MS 9, 1911).

[564]

Hizo esta interesante predicción:

“La institución de Loma Linda, si es conducida de acuerdo con la voluntad de Dios, llegará a ser la más importante en su obra de todas nuestras instituciones por todo el mundo” (WCW a AGD, 16 de junio, 1912).

En el desarrollo de la escuela de medicina se había llegado al punto en el que debía hacerse provisión para los años de práctica clínica en la preparación de los médicos. Al principio se esperaba que estas necesidades podrían satisfacerse en buena medida con la construcción de un hospital modesto en Loma Linda. Ahora resultó claro que con una población relativamente dispersa en el área, el

hospital en Loma Linda sería inadecuado; tenían que buscar un área poblada.

Mientras la junta directiva de Loma Linda lidiaba con el problema, eran bien conscientes del repetido consejo de Elena de White de que no debía ubicarse un sanatorio en Los Ángeles. Se la llamó para pedirle consejo y se reunió con la junta directiva en la tarde del 4 de abril. W. C. White había discutido el asunto de las necesidades clínicas con su madre mientras andaban juntos esa mañana por los terrenos de la propiedad de Loma Linda. Ahora parecía sumamente evidente que el trabajo clínico necesitaba hacerse mayormente en un centro de población, y la cuestión se había reducido a una elección de ir a Los Ángeles para todo el trabajo clínico o hacer parte del trabajo clínico en Loma Linda y parte en Los Ángeles.

Elena de White habló alegre y prontamente y dijo que ése era el mejor camino: hacer parte del trabajo en Loma Linda y parte en Los Ángeles. Tanto en la conversación con su hijo y ahora con la junta directiva, ella apoyó esta proposición (MS 14, 1912).

Después de pasar otra semana o dos en Loma Linda, ella regresó a Elmshaven donde volvió al trabajo de leer manuscritos, escribir y ocasionalmente atender citas para hablar en las iglesias.

Después de una estadía de un mes en el sur de California, Elena de White encontró que las condiciones para vivir y trabajar en Elmshaven eran más confortables que lo que habían sido en inviernos anteriores. Se había instalado una nueva planta de calefacción central a vapor, con una estufa grande a leña en el sótano de un depósito de agua cercano. Mientras los hogares o chimeneas francesas continuarían dando atractivo a la casa, no se los usaría exclusivamente para calentar las habitaciones grandes con sus altos cielo rasos. Y en la oficina, los radiadores de vapor también reemplazaron las pequeñas y sucias estufas de leña.

LA VISITA DE LOS COLPORTORES

[565] El jueves 23 de enero de 1913, los miembros del personal de Elmshaven, excepto W. C. White, quien estaba en el Este, sirvieron como anfitriones de un grupo de unos 40 hombres y mujeres que llegaron a la casa a eso de las 4:00 p.m. Durante varios días los colportores que trabajaban en las cinco uniones del territorio de la

Pacific Press habían estado en Mountain View, junto con dirigentes de las uniones o de las asociaciones y otros, para una convención. Ahora los colportores, algunas de sus esposas, dirigentes de la iglesia y algunos otros estaban pasando el día visitando el Pacific Union College, el Sanatorio de St. Helena y Elmshaven.

Se había avisado con anticipación y se hicieron preparativos para recibirlos. En el cuarto de la biblioteca, junto a la bóveda con los manuscritos, se había instalado una exposición mostrando libros, documentos, manuscritos y cartas que serían de interés para los visitantes.

Cuando se reunieron en la sala y el comedor de Elena de White, ella bajó para recibirlos y leyó su mensaje de bienvenida. En parte el mensaje decía:

Les doy a todos ustedes la bienvenida a “Elmshaven”, el refugio que encontré preparado para mí a mi regreso de Australia. En esta casa tranquila y confortable hemos podido preparar artículos y libros para su publicación. Espero que disfrutarán su visita, y que puedan venir otra vez. Estoy profundamente interesada en vuestra prosperidad y bienestar...

Todos los que se consagran a Dios para trabajar como colportores están ayudando a dar el último mensaje de amonestación al mundo. Son los mensajeros del Señor, dando las alegres nuevas de salvación a las multitudes que están en la oscuridad y el error (Carta 3, 1913).

Después de contar algunas experiencias en las que adventistas fueron inducidos a comprender más ampliamente la tarea que estaba ante ellos, instó a sus huéspedes a orar pidiendo una experiencia más profunda, y también exhortó a que saliesen con los corazones llenos de las verdades preciosas que Dios ha dado a su pueblo para este tiempo.

Después de dirigirse a ellos por unos 30 minutos, a cada uno les presentó uno de sus libros a su elección: *El Deseado de todas las gentes*, *Los hechos de los apóstoles*, o algún otro. El regalo fue hecho doblemente memorable con una tarjeta en cada libro que llevaba un mensaje impreso de buen ánimo y la firma de la Hna. White.

LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1913

[566] La sesión 38° de la Asociación General fue planeada para que se celebrase en Washington, D. C., del 25 de mayo al 8 de junio de 1913. Al igual que con la sesión de 1909 celebrada cuatro años antes, las reuniones serían en una carpa grande armada sobre los terrenos del Colegio Misionero de Washington en Takoma Park, Maryland. Se pensaba que Elena G. de White, ahora con 85 años de edad, no intentaría asistir. A comienzos de mayo ella hizo su decisión final, escribiendo en el día 7 de ese mes a Edson: “No asistiré. Deseo ahorrar mis fuerzas para el trabajo aquí que es esencial que se haga” (Carta 9, 1913). W. C. White escribió que ella estaba enteramente contenta con la decisión (WCW a AGD, 1° de mayo, 1913). Sin embargo, preparó dos mensajes para que se leyesen en la sesión y los envió con su hijo.

En el primer sábado de tarde de la sesión, W. C. White fue llamado a leer el mensaje de Elena de White saludando a los delegados. Contenía un desafío a enfrentar el trabajo con optimismo y valor, y a aventurarse a emprender por fe la obra que se les pedía que hicieran: una obra que no podían comprender plenamente; mientras avanzasen en el temor de Dios, recibirían ricas bendiciones. Ella se estaba refiriendo a la evangelización de las ciudades.

Elena de White sentía una preocupación continua por las ciudades. En septiembre de 1909, *Testimonies for the Church*, tomo 9, incluía una sección titulada “La Obra en las Ciudades”, con una fuerte apelación a los ministros y laicos. “¡Mirad las ciudades — instó ella—, y cuánto necesitan del Evangelio!” (3JT, p. 333). Ella habló de cómo, durante más de 20 años, le había sido recordada la necesidad de obreros celosos que trabajasen entre las multitudes de las ciudades (*Ibíd.*).

El *General Conference Bulletin* (Boletín de la Asociación General) informó la respuesta al mensaje de Elena de White:

La lectura de esta carta produjo muchos sinceros “amenos” de parte de los hermanos en la plataforma y por toda la congregación. Corrían abundantemente las lágrimas cuando se leyeron las expresiones de confianza de la Hna. White en sus hermanos y en el liderazgo de Dios en favor de su pueblo (GCB 1913, p. 32).

“VALOR EN EL SEÑOR”

El presidente de la Asociación General, A. G. Daniells, presentó el segundo mensaje de Elena de White a los delegados diez días más tarde, en la reunión de negocios del martes de mañana, 27 de mayo. Comenzó así:

Recientemente en horas de la noche, mi mente fue impresionada por el Espíritu Santo con el pensamiento de que si el Señor viene tan pronto como creemos que viene, debemos ser aun más activos de lo que hemos sido en años pasados (*Id.*, p. 164).

Más adelante en el mensaje ella declaró:

Deseo estar personalmente ocupada, trabajando intensamente en el campo, y seguramente estaría ocupada en más trabajo público si no creyese que a mi edad no es sabio abusar de las fuerzas físicas de uno (*Ibíd.*).

Hubo una parte de su mensaje a la sesión que tocó una cuerda sensible en los corazones de muchos de los delegados presentes, como J. N. Loughborough, quien con Elena de White había asistido a la primera sesión de la Asociación General celebrada en Battle Creek en mayo de 1863, exactamente 50 años antes, y G. I. Butler, un asociado por muchos años. He aquí sus palabras reconfortantes y animadoras:

[567]

Deseo grandemente que los ancianos soldados de la cruz, aquellos que encanecieron en el servicio al Maestro, continúen dando su testimonio directamente al punto, a fin de que aquellos más jóvenes en la fe puedan entender que los mensajes que el Señor nos dio en el pasado son muy importantes en esta etapa de la historia de la tierra (*Ibíd.*).

No había ninguna palabra de pesimismo en el mensaje de despedida de Elena de White a los dirigentes de la iglesia reunidos en asamblea.

[568]

CAPITULO 39— DISMINUYENDO LA MARCHA CON VALOR Y BUEN ANIMO

El comienzo del año 1914, el último año calendario completo de la vida de Elena de White, se distinguió por la adición de una comodidad para Elmshaven: la electricidad. Justo el año anterior, se había hecho un comienzo con el uso de la calefacción a vapor, y durante el año sus dos nietos mellizos, Herbert y Henry, habían conseguido su primer automóvil. Ahora la comodidad largamente esperada, la electricidad, había llegado a Pratt Valley.

W. C. White estuvo fuera de la casa gran parte de este año, y si bien esto retrasaba el trabajo en la oficina y hacía que él pasara mucho tiempo solo, tenía el lado positivo de que recibía con frecuencia los informes que le mandaban su esposa, May, y C. C. Crisler. Para mantener a White informado, Crisler le escribía cada día o día por medio.

El 18 de marzo los huertos de ciruelos estaban floreciendo nuevamente. Elena de White estaba con buena salud y buen ánimo, y cuando el tiempo era favorable todavía ella tomaba sus paseos diarios en un carruaje por los caminos familiares y los senderos que ella apreciaba en los alrededores de Elmshaven. Al día siguiente Crisler le informó a W. C. White en cuanto a sus conversaciones con Elena de White y a la actitud de ella. He aquí su declaración:

Anoche la Hna. White me aseguró que su fe en Dios y su confianza en el Movimiento Adventista se han visto últimamente muy fortalecidas gracias a los informes excelentes del éxito que está acompañando a las labores de nuestros ministros y obreros. Ella declara que nunca ha dudado del liderazgo providencial de Dios en conexión con nuestra historia denominacional, pero que su confianza es más fuerte cuando las evidencias del liderazgo divino se multiplican (CCC a WCW, 19 de marzo, 1914).

Como fue ese día, esa misma actitud caracterizó los últimos meses de su vida.

VISITANTES FRECUENTES

El 1o de abril llamaron varios visitantes: B. G. Wilkinson, M. N. Campbell y O. Montgomery. Elena de White pasó algún tiempo con ellos. Los hombres estaban muy contentos por la oportunidad de hablar con ella (*Ibíd.*).

[569]

Cuando el pastor Campbell preguntó si ella tenía alguna luz en cuanto a si viviría hasta que Jesús regresase, ella replicó que no tenía ninguna luz sobre el asunto. Cuando él le expresó su preocupación en cuanto al bienestar de la causa en su ausencia, ella replicó con calma: “El Señor es perfectamente capaz de cuidar su causa”. En varias ocasiones, al decir que no esperaba vivir mucho, ella abría el camino para que hermanos que la visitaban planteasen preguntas similares. Al responder, ella iba hasta el armario de libros en su escritorio, abría las puertas donde podían verse sus libros y manuscritos, y declaraba: “Aquí están mis escritos; cuando yo falte, ellos testificarán por mí” (Carta de WCW, 9 de julio, 1922 [MR, p. 93]).

A mediados de abril, Edson, quien ahora residía en Marshall, Michigan, viajó al Oeste para una visita de un mes. Fue una ocasión feliz para ambos, madre e hijo, quienes habían estado separados tanto por 25 años o más. Tuvieron buenos momentos juntos, y repasaron muchas cosas de interés mutuo.

Elena de White apreciaba mucho visitas de obreros prominentes con quienes se conocía por largo tiempo. Entre los visitantes durante este último año estuvieron C. E. Andross, presidente de la Unión del Pacífico; C. H. Jones, gerente de la Pacific Press; la Sra. Lida Scott, hija de Isaac Funk, de la Funk and Wagnalls Publishing Company (la Sra. Scott dio más tarde una donación generosa en favor del establecimiento del Colegio de Evangelistas Médicos); y el pastor y la Sra. G. B. Starr, ex compañeros de trabajo en Australia.

Sus principales contribuciones al trabajo literario en este su 87º año de vida fueron en relación con sus libros mientras leía y aprobaba capítulos y a veces agregaba un poquito aquí o allá. Le traían capítulos; su hijo informó que “ella leía un poco, y nos pedía que se los leyésemos. A veces yo leía dos o tres páginas, y entonces ella leía una o dos páginas... A veces yo o Crisler hacemos toda la lectura, y Mamá comenta sobre lo que hemos leído” (WCW a J. E. White, 15 de diciembre, 1914).

ARTICULOS PARA LA *REVIEW* Y *SIGNS*

Parte del programa literario general en Elmshaven, en el cual Elena de White participaba, consistía en suplir de artículos casi todas las semanas a la *Review and Herald* y a *Signs of the Times*. En 1914 se publicaron 40 artículos de E. G. de White en la *Review*. Primero fue una serie sobre historia del Antiguo Testamento, que eran porciones del manuscrito del libro en preparación (*Profetas y reyes*), luego 12 artículos titulados “Primeros Consejos sobre la Obra Médica”, seguidos de 18 sobre temas más generales.

SU 87° CUMPLEAÑOS

[570] En el Día de Acción de Gracias, 26 de noviembre, Elena de White llegó a su 87° cumpleaños. No estaba muy fuerte, y Crisler sólo pudo repasar tres páginas de manuscrito con ella. Recibió un regalo de cumpleaños, que algunos días antes había llegado de la Sra. F. H. DeVinney, quien estaba trabajando con su esposo en Japón. Era una chaquetilla abrigada, tejida, conocida como un “abrázame fuerte”, para ser usada en días fríos. Cuando Elena de White la probó, mostró que no había perdido su sentido del humor. Le dijo a Dores Robinson que le agradeciera a la Hna. DeVinney por el regalo, pero que le dijera que “la Hna. White está más llenita que lo que algunas personas pensaban” (D. E. Robinson a WCW, 3 de noviembre, 1914).

A medida que la mensajera del Señor se acercaba a la conclusión de su vida, emergieron dos tareas de una naturaleza biográfica. Se estaba considerando qué se le diría a la prensa pública para informar al público en general acerca de su vida y de su obra.

También se estaban desarrollando planes para una obra biográfica permanente que podía publicarse inmediatamente después de la muerte de Elena de White. Pronto cesarían sus labores activas, no aparecerían más artículos nuevos en las revistas, y se pensaba que se necesitaba un modesto libro sobre su vida. De modo que a fines de 1914 se dio consideración a la preparación de un manuscrito que aparecería a su muerte bajo el título de *Life Sketches of Ellen G. White (Notas biográficas de Elena G. de White)*. C. C. Crisler y

D. E. Robinson, usando de la ayuda que W. C. White pudiera dar, emprendieron el trabajo.

El martes 5 de enero de 1915, Crisler le escribió a James Edson White:

Le agradará saber que la Hna. White se está manteniendo bastante bien, considerando todas las cosas... Ella puede andar por la casa sin ayuda y sin ser atendida, yendo libremente de habitación a habitación y subiendo y bajando las escaleras; pero sus pasos son mucho más lentos e inciertos que en años anteriores, e incluso que cuando usted estuvo la última vez con nosotros. Le es posible sentarse en sillones durante horas seguidas.

A menudo durante los últimos pocos meses ha pasado una buena porción del tiempo en la planta baja, sentada en la sala junto al hogar; y la Srta. Walling ha tratado de sentarse mucho con ella a fin de acompañarla... Realmente su madre tiene más vida de hogar ahora que durante los años cuando sus actividades la inducían a aislarse en su oficina la mayor parte del tiempo.

A menudo Crisler mencionaba en su correspondencia el optimismo, la confianza y la fe sencilla de Elena de White:

Es en sus horas de mayor debilidad física que su madre parece elevarse a las más encumbradas alturas espirituales; y sin embargo, en todo esto ella simplemente hace lo que cualquiera de nosotros pobres mortales podemos hacer; se aferra a las promesas divinas y se apropia de ellas, y alaba a Dios por el consuelo que proporcionan. De este modo su corazón se llena de un gozo desbordante, y ella tiene perfecta paz.

[571]

La sencillez de su fe ha ejercido una profunda impresión en mi mente, y constituye una de las evidencias más fuertes que durante los años de su servicio a su Maestro ella ha vivido con una conciencia libre de ofensa hacia Dios y al hombre. Cuando uno mantiene una fe plena consigo mismo en su servicio a Dios, sus esfuerzos soportarán la prueba del tiempo, y rendirán un rico fruto (CCC a WCW, 23 de diciembre, 1914)-

El viernes 12 de febrero de 1915, W. C. White escribió a “Apreciado amigo” (15 de febrero):

El viernes 12 de febrero por la tarde, cuando yo estaba dejando la oficina para hacer un corto viaje a St. Helena, Mamá salió al aire libre, y pasamos diez minutos caminando allí cerca bajo la brillante

luz del sol y hablando sobre el progreso del mensaje en todo el mundo.

El sábado 13 de febrero, Elena de White se fracturó su cadera, y W. C. White telegrafió a parientes y amigos:

El sábado al mediodía, Mamá, al entrar a su estudio, tropezó y cayó, lo que ocasionó una fractura intracapsular del fémur izquierdo.

EL ACCIDENTE Y SU SECUELA

En su informe del accidente, escrito el lunes 15 de febrero, enviado a parientes y amigos y publicado en la *Review and Herald*, W. C. White describió lo que ocurrió:

El sábado de mañana, Mamá pareció estar tan bien como de costumbre. Alrededor del mediodía, cuando estaba entrando a su estudio desde el corredor, tropezó y cayó. Su enfermera, May Walling, que estaba en el pasillo a unos 6 metros (20 pies) de distancia, vino rápidamente en su auxilio, y trató de ayudarle a ponerse de pie. Cuando Mamá gritó de dolor, May la levantó y la colocó en una mecedora, arrastró la silla por el pasillo hasta la cama de Mamá y la acostó. Luego May telefoneó al Dr. Klingerman en el sanatorio, e inmediatamente aplicó fomentos a la cadera, donde el dolor parecía ser mayor.

Cuando vino el doctor, dijo que era una luxación seria o una fractura, y recomendó un examen de rayos X en el sanatorio. Este examen mostró una “fractura intracapsular del fémur izquierdo en la unión de la cabeza y el cuello”. Mamá soportó muy pacientemente todas las experiencias dolorosas de ser transportada de su cuarto al sanatorio y de regreso otra vez.

[572] Sara McEnterfer, que fue su compañera de viaje y secretaria la mayor parte del tiempo por treinta años, está con ella; y también está May Walling, que fue criada en su casa, y que ha sido su fiel enfermera por casi dos años. La Sra. Hungerford, una enfermera calificada del sanatorio, también está con ella (RH, 11 de marzo, 1915).

El domingo de mañana el Dr. Klingerman hizo arreglos para que se enviase una cama de hospital a la casa de la Hna. White. Fue instalada en su estudio espacioso y alegre, cerca del baño con sus

comodidades. He aquí lo que continuó diciendo W. C. White, según contó la historia a los lectores de la *Review*:

Mamá ocupa su estudio, donde durante los últimos diez años bien ocupados, ella ha hecho la mayor parte de su trabajo como escritora. A veces cuando está medio despierta pregunta cuánto tiempo llevará el viaje, y cuándo llegará a la casa; y luego, cuando está plenamente despierta, dice: “Estoy aquí en mi propio cuarto”.

En nuestras sesiones de oración Mamá se nos une con su fervor y claridad de pensamiento usuales, expresando completa confianza y entera resignación.

Desde su accidente me ha dicho que siente que su trabajo está hecho, sus luchas terminadas, y que está dispuesta a acostarse y dormir hasta la mañana de la resurrección, a menos que haya todavía algún trabajo especial que el Señor tiene para que ella lo haga (*Ibíd.*).

Y así pasó el tiempo durante los próximos cinco meses hasta mediados de julio. Los frecuentes informes de su hijo a través de la *Review and Herald* y de sus cartas indican que ella tenía días buenos y días no tan buenos, pero que se vio libre de sufrimientos grandes.

Poco después del accidente, W. C. White informó que “cuando le preguntamos si está sintiendo dolor, ella comienza a decir que sí; luego se detiene y dice: ‘No es tan doloroso como podría ser, pero no puedo decir que es algo comfortable’” (WCW a AGD, 1° de marzo, 1915). Unas pocas semanas más tarde, cuando se le preguntó qué clase de día había tenido, ella replicó: “Un día bueno, de a ratos” (WCW a S. N. Haskell, 30 de abril, 1915).

A comienzos de junio hubo una rápida declinación en su condición física. Una de las tres enfermeras mencionadas antes estaba constantemente con ella. Parientes, amigos y vecinos la visitaban frecuentemente. Se consiguió una silla de ruedas, y en los días agradables la sacaban al pequeño porche directamente encima de la entrada principal a la casa, mirando al sur. Ella disfrutaba mucho esto. La mayoría de los días se sentaba en una silla por varias horas, y por las noches generalmente dormía bien. A medida que pasaba el tiempo su apetito iba disminuyendo. En cierta ocasión cuando Sara la estaba instando a que comiese, su respuesta mostró que no había perdido su sentido del humor: “Bueno, Sara —dijo ella—, no quisiera morir antes de tiempo por comer en exceso” (como se le contó a A. L. White).

LA VISIÓN DEL 3 DE MARZO

En la mañana del 3 de marzo, a eso de las 10:00, Elena de White, tras despertar, llamó a su lado a su enfermera, la Sra. Hungerford, y comenzó a decirle qué había ocurrido por la noche: su última visión. Se llamó rápidamente a W. C. White, y él escribió la declaración hecha por su madre más bien lentamente: “Hay libros que son de vital importancia que no son mirados por nuestros jóvenes. Son descuidados porque no son tan interesantes para ellos como alguna lectura más liviana” (RH, 15 de abril, 1915). Tocó un número de puntos y entre ellos dijo:

En visiones de la noche estuve seleccionando y poniendo aparte libros que no son de beneficio alguno para los jóvenes. Debiéramos escoger para ellos libros que los estimulan a la sinceridad en la vida y los guíen a la comprensión de la Palabra (Ibíd.; ver MJ, p. 286).

Expresó confianza en sus hermanos en la causa, un tema repetido a menudo mientras enfrentaba el ocaso de la vida.

No creo que tendré más “testimonios” para nuestro pueblo. Nuestros hombres de sólida inteligencia saben lo que es bueno para la elevación y edificación de la obra. Pero con el amor de Dios en sus corazones, les es necesario ir más y más hondo en el estudio de las cosas de Dios (Ibíd.).

Al terminar su último testimonio para la iglesia y especialmente para su juventud, dijo:

No tengo seguridad de que mi vida dure mucho tiempo, pero siento que soy acepta al Señor... He sentido que era imperativo que la verdad se viera en mi vida y que mi testimonio alcanzase a la gente. Deseo que hagáis todo lo que podáis para colocar mis escritos en manos de la gente en tierras extranjeras... Tengo la impresión de que es mi especial deber decir estas cosas (MJ, p. 287).

MENGUA DE LA FUERZA Y FALLECIMIENTO

Pero ahora la fuerza de Elena de White estaba decayendo rápidamente. Algunos días no se daba cuenta quiénes estaban en la habitación. No estaba comiendo y su cuerpo se estaba consumiendo, aunque de tanto en tanto se le daba un poco de agua con albúmina, la clara de huevo en agua, cuando ella la tomaba. En la mañana del

jueves 8 de julio, ella se reanimó lo suficiente como para decir: “No sufro mucho, gracias al Señor”. Y luego agregó, dirigiéndose a Sara: “Ahora no pasará mucho tiempo” (WCW a “Amigo”, 14 de julio, 1915; WCW a G. I. Butler, 26 de julio, 1915).

[574]

El viernes 9 de julio por la mañana, ella se recuperó lo suficiente como para hablar un poco a Sara y a su hijo William. Él oró y le dijo a su madre que entregarían todo en las manos de Jesús. Ella respondió, hablando en un débil susurro: “Yo sé en quién he creído” (NB, p. 492).

Se discontinuaron los tratamientos. El jueves 15 de julio, W C. White informó que se estaba haciendo por ella todo lo que corazones amables y manos voluntarias podían hacer. Pero ahora permanecía en silencio, mientras se acercaba a su desenlace, respirando calladamente.

Al día siguiente, viernes 16 de julio, alrededor de las 2:00, las enfermeras vieron que el fin estaba muy cerca y llamaron a W. C. White y a su esposa, May. Ellos se apresuraron a ir a la casa y a su cuarto. Mientras su respiración se volvía más lenta, otros fueron notificados y se dirigieron, uno o dos a la vez, al cuarto en el segundo piso. C. C. Crisler y su esposa, Minnie, pronto se unieron al grupo. También estaban allí la nieta de Elena de White, Mabel White Workman; su administrador de la granja, Iram James, y su esposa; su contador, A. H. Mason, y la Sra. Mason; la Sra. Mary Chinnock Rhorp, una conocida por largo tiempo; su ama de llaves, Tessie Woodbury. Y por supuesto estaban las tres enfermeras: Sara McEnterfer, que había sido su fiel compañera, enfermera y secretaria por muchos años; May Walling; y Carrie Hungerford, que la había atendido día y noche por 153 días desde el día del accidente.

En la mañana la respiración de Elena de White había sido contada y era de 50 veces por minuto, pero a las 3:00 era de 38; a las 3:20 era de 18, y un poco más tarde sólo de 10. Luego su respiración llegó a ser más lenta y más irregular, hasta que sin un temblor la respiración se detuvo. Eran las 3:40. Nadie en el cuarto se movió por varios minutos, pensando que ella todavía podría respirar una vez más. Pero no lo hizo (WCW a David Lacy, 20 de julio, 1915; WCW a G. I. Butler, 26 de julio, 1915).

Describiendo la experiencia, W. C. White escribió;

Era como la extinción de una vela, tan callada (WCW a David Lacy, 20 de julio, 1915).

ELENA DE WHITE DESCANSA EN PAZ, ESPERANDO AL DADOR DE LA VIDA

[575] A fines de la tarde del viernes 16 de julio de 1915, los cables de telégrafo llevaron la noticia de que Elena G. de White, la mensajera del Señor, estaba descansando en paz. Mediante el teléfono y el telégrafo el mensaje llegó a muchas iglesias a tiempo para que se lo anunciase el sábado de mañana. Se habían preparado con anticipación crónicas para la prensa pública, las que se retuvieron hasta su muerte.

En Elmshaven se activaron los planes, cuidadosamente preparados, para los servicios del funeral. Un servicio se iba a celebrar en el jardín de su casa, otro en el área de la Bahía de San Francisco, y un tercero en Battle Creek, Michigan, donde se la pondría a descansar al lado de su esposo. Ese viernes de tarde se imprimieron rápidamente invitaciones para el funeral del domingo en la cercana “Imprenta Elmshaven”, operada por sus dos nietos mellizos, Henry y Herbert White, las que fueron despachadas por correo a 220 familias en el valle (WCW a David Lacey, 20 de julio, 1915). La invitación decía así:

NOTIFICACIÓN DE FUNERAL

Se invita respetuosamente a usted y familia a asistir al funeral de la Sra. Elena G. de White en el jardín de su residencia, “Elmshaven”, cerca del sanatorio, St. Helena, California, el domingo de tarde a las 5:00, 18 de julio de 1915 (DF 756).

También se notificó que ella estaría de cuerpo presente en su casa el sábado y el domingo. Los amigos que vinieron antes del domingo al mediodía fueron conducidos a su escritorio en el segundo piso, donde la encontraron en un sencillo ataúd negro cubierto por un lienzo que llevaba una modesta placa de plata con las palabras, “Descansa en paz”. Los que llegaron el domingo de tarde, como lo hicieron la mayoría, presentaron sus respetos en la sala, donde tan a menudo ella había recibido a familiares y visitas.

Se habían provisto asientos para unas 300 personas en el jardín, debajo de los olmos justo enfrente de su casa. Otras 100 personas se sentaron en el césped o en los automóviles estacionados cerca. El sanatorio, la iglesia de St. Helena y el colegio estaban grandemente representados. Unos pocos de los principales comerciantes de St. Helena estaban presentes, y vinieron muchos amigos desde Napa, Santa Rosa, Sebastopol y Healdsburg. Se proveyó un toldo para los ministros oficiantes.

El servicio fue simple e informal, ideal para el marco que lo rodeaba. Aquellos que participaban eran mayormente ministros que por largo tiempo habían estado asociados con Elena de White en la obra de la iglesia en Norteamérica y allende los mares: J. N. Loughborough, George B. Starr y E. W. Farnsworth. El pastor de la iglesia de la cual ella era miembro, S. T. Hare, pronunció la bendición.

EL FUNERAL EN RICHMOND

“En Richmond, un suburbio al norte de Oakland, la Asociación de California estaba celebrando su campestre anual. Allí estaban reunidos muchos de los antiguos asociados de Elena de White de la iglesia de Oakland, y muchos representantes de las iglesias que ella había visitado a menudo en sus primeras labores en California. Cuando se enteraron de la muerte de Elena de White, pidieron que su cuerpo fuese llevado al campestre, y que allí se tuviese un servicio. Ellos dijeron: ‘Si la Hna. White estuviera viva y sana, ella estaría justo aquí en esta reunión, diciéndonos cómo vivir una vida cristiana. ¿Por qué no permitir que ella sea traída aquí y alguien nos diga cómo la vivió?’ ” (WCW a David Lacey, 20 de julio, 1915). [576]

Alrededor de 1.000 personas asistieron al servicio funeral del lunes de mañana en el campamento. E. E. Andross, presidente de la Unión del Pacífico, estuvo a cargo del servicio y recibió la ayuda de A. O. Tait, director de Signs, y de los pastores Loughborough y Farnsworth. A las 3:00 de la tarde, después del servicio, W. C. White y Sara McEnterfer abordaron el tren, esperando llegar a Battle Creek para el jueves de noche.

EL FUNERAL EN BATTLE CREEK

Elena de White había pedido que se la enterrase al lado de su esposo en el Cementerio de Oak Hill, en Battle Creek, donde también estaban enterrados su hijo mayor, Henry, y el pequeño bebé, y los padres de Jaime White. De modo que planearon tener un servicio en el Tabernáculo de Battle Creek el siguiente sábado, 24 de julio, y luego tendría lugar el entierro (DF 757, sermón funeral de E. W. Farnsworth, 18 de julio, 1915).

Cuando W. C. White y Sara McEnterfer se acercaban a Battle Creek el día jueves, 22 de julio, dos hombres abordaron el tren en Kalamazoo para viajar los últimos 50 kilómetros (30 millas) con ellos. Uno era James Edson White, el hijo mayor de Elena de White; el otro, George Israel, un oficial de la iglesia de Battle Creek que estaba a cargo de los arreglos funerarios. La iglesia lo había enviado para que se encontrara con los viajeros y les informase en cuanto a los planes para el funeral.

El sábado de mañana, algún tiempo antes de las 8:00, la gente comenzó a reunirse en frente del Tabernáculo de Battle Creek. El periódico *Enquirer* de Battle Creek, del 25 de julio, describió qué ocurrió cuando se abrieron las puertas:

Durante las dos horas entre las 8:00 y las 10:00 hubo una constante corriente de seres humanos para observar el cuerpo. Hombres con cabezas grises y hombros encorvados, muchos que conocieron a la Sra. White durante los primeros días del Movimiento Adventista, estaban en el Tabernáculo para ofrecer sus últimos respetos. Permanecían ante el ataúd y las lágrimas corrían por sus mejillas mientras pensaban en la maravillosa obra de ella para la denominación (DF 758).

[577] El ataúd era de simple color negro, cubierto con una corona de claveles blancos y de nomeolvides. Pero detrás del ataúd había una abundancia de arreglos florales y coronas primorosas (*Ibíd.*).

Entre los que pasaron junto al ataúd ese sábado de mañana estuvo Dudley M. Canright, acompañado por su hermano adventista, Jasper. Dudley había servido por años como un ministro adventista pero había apostatado y estaba activamente ocupado en escribir un libro contra Elena de White. La conocía bien; habían trabajado juntos en años anteriores. Él había permanecido por días en la casa de los

White, pero cuando fue reprobado por un curso de acción que no era correcto, se volvió contra ella y durante los últimos 28 años de la vida de la Hna. White se había opuesto amargamente a su obra. Después de pasar frente al féretro una vez, D. M. le sugirió a Jasper que pasaran nuevamente, de modo que se introdujeron en la línea. Mientras los dos estaban de pie junto al ataúd por segunda vez, hicieron una pausa. Dudley puso su mano en el ataúd y con lágrimas que le corrían por sus mejillas declaró: “Se ha ido una noble mujer cristiana” (W. A. Spicer, *The Spirit of Prophecy in the Advent Movement* [El espíritu de profecía en el Movimiento Adventista], p. 127).

El Tabernáculo de Battle Creek resultó demasiado pequeño para los enlutados que se reunieron. Unos 3.500 colmaron el edificio. En la concurrencia había muchos pacientes del sanatorio, algunos en sillas de ruedas, y muchos de los ciudadanos de más edad de Battle Creek que conocían a Elena de White personalmente (DF 758, *Evening News*, 24 de julio, 1915). Otros 1.000 o más que no pudieron entrar en el Tabernáculo permanecieron calladamente en el jardín exterior. Muchos de ellos acompañaron a Elena de White al cementerio.

EL SERVICIO FÚNEBRE

Como se había planeado, A. G. Daniells presentó el “bosquejo” biográfico; era más una historia que narraba la vida de Elena de White y la contribución que ella había hecho a la iglesia y al mundo. S. N. Haskell presentó un sermón fúnebre bien preparado sobre la seguridad de la esperanza de alguien que muere en Cristo Jesús. F. M. Wilcox, director de la *Review and Herald*, leyó la lectura bíblica. Su hermano, M. C. Wilcox, por largo tiempo redactor de libros en la Pacific Press, ofreció la oración, agradeciendo a Dios por la luz y la bendición que habían venido a través de su sierva.

Después del servicio, la multitud avanzó a través de la ciudad hasta llegar al Cementerio de Oak Hill. Sin duda fue la procesión funeraria más grande de Battle Creek, con más de 100 vehículos. El 25 de julio el *Enquirer* la describió:

Miles siguieron la carroza fúnebre hasta el cementerio. Para este propósito se usó cada carruaje que había en la ciudad, y hubo

una cantidad de automóviles. Y luego, además de esto, hubo nueve tranvías. No se cobraron tarifas en estos tranvías, puesto que fueron provistos por la iglesia (DF 758).

[578] El servicio en el cementerio fue breve e impresionante. Un doble cuarteto cantó, I. H. Evans leyó pasajes bíblicos apropiados, G. B. Thompson ofreció la oración, y luego “los restos de nuestra querida hermana fueron tierna y silenciosamente bajados en la tumba para descansar junto al cuerpo de su esposo, el pastor Jaime White, quien fue enterrado en la misma parcela en 1881” (DF 756, In Memoriam, p. 24).

LA PRENSA PÚBLICA

Anuncios periodísticos y artículos de diversa longitud aparecieron por todos los Estados Unidos, desde el Área de la Bahía, donde diarios de San Francisco y Oakland le dieron buen espacio a lo sucedido, hasta Nueva York, donde se publicó un artículo respetable en el *New York Times*. El trabajo cuidadoso que se había hecho con bastante anticipación de la muerte de ella dio fruto, porque los principales diarios tenían materiales en mano, preparados mayormente en Elmshaven, cuando recibieron la noticia telegráfica de su muerte.

El diario de la ciudad donde Elena de White había residido, el *Star* de St. Helena, imprimió en su primera página una fotografía grande de ella y dedicó una columna de 84 centímetros (33 pulgadas) para contar la historia de su vida, trabajo y muerte. El *San Francisco Chronicle* y el *Oakland Tribune* le dedicaron cada uno una columna de 38 centímetros (15 pulgadas), seleccionando materiales de los pliegos provistos desde Elmshaven. El *Register-Leader* de Mountain View fue quizás el más generoso, con una columna de 373 centímetros (147 pulgadas) dedicada a la historia, junto con una fotografía de dos columnas de Elena de White. El *News-Tribune* de Detroit dio 18 centímetros (7 pulgadas).

Los diarios de Battle Creek le dieron plena cobertura a la historia. El *Star* de St. Helena, del 23 de julio de 1915, informó:

MUERE LÍDER DE LOS ADVENTISTAS.

La Sra. Elena G. de White fallece después de más de 70 años de labor cristiana.

A las 3:40 el viernes pasado por la tarde, en su casa, “Elmshaven”, cerca de St. Helena, la Sra. Elena Gould White, dirigente y una de las fundadoras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pasó de esta vida a esa recompensa prometida a los seguidores de Jesucristo (DF 758).

Luego seguía un relato biográfico y un compendio de los logros de la denominación: casi 100.000 miembros; 37 casas publicadoras; 34 sanatorios; 70 escuelas intermediarias, academias y colegios; y 510 escuelas primarias esparcidas por todo el mundo. Se mencionaba la obra de la Sra. White como autora, indicándose que algunos de sus escritos habían sido traducidos a 36 idiomas. El informe concluía así:

El sentimiento prevaleciente de los oradores que se dirigieron a las congregaciones en St. Helena y Richmond era que el monumento más duradero de la Sra. White, aparte de su vida y su conducta piadosas, fue el de sus obras publicadas, que tienden a la moralidad más pura, conducen a Cristo y a la Biblia, y proporcionan aliento y consuelo a muchos corazones cansados. “Ella ha hecho lo que podía”, y ahora, “estando muerta, todavía habla”.

[579]

“MIS ESCRITOS HABLARÁN CONSTANTEMENTE”

Cuando W. C. White inició su viaje hacia el Oeste después del funeral en Battle Creek, su mente se dirigió al cuidado y la publicación de los escritos de su madre. Serían administrados por el Centro White que acababa de ser activado, bajo la dirección de cinco fideicomisarios designados por Elena de White: A. G. Daniells, presidente de la Asociación General; E. M. Wilcox, director de la *Review and Herald*; C. H. Jones, gerente de la Pacific Press; C. C. Crisler, por 14 años el principal secretario de Elena de White; y W. C. White, que había viajado y trabajado con su madre por 34 años.

El domingo de mañana, después de su regreso del Este, el Pastor White hizo la caminata de ocho minutos desde su casa a la oficina y residencia de Elmshaven; sabía que tendría que enfrentar allí

nuevas condiciones. Entró en el porche de la casa de Elmshaven. La casa estaba desocupada y las puertas, cerradas. Abrió la puerta y entró, como lo había hecho tan a menudo. Describió sus hallazgos y sentimientos.

Todo estaba en perfecto orden, pero la vida del lugar se había ido. Subiendo las escaleras a la sala grande del este, donde por quince años Mamá había estudiado y orado y planeado y escrito, la encontré vacía. El viejo sofá y las mesas y las sillas y las cómodas estaban en sus lugares habituales, y el sillón grande, con su tabla giratoria enfrente, estaba donde solía estar, entre la gran ventana salediza y la chimenea francesa; pero la querida madre, cuya presencia había hecho de este cuarto el lugar más precioso de todo el mundo para mí, no estaba allí. Entonces recordé las muchas veces que había regresado de los estados del Este y me había apresurado a ir al cuarto de Mamá, seguro de recibir una afectuosa bienvenida, y de tener una oyente ávida de mis informes de las reuniones a las que había asistido y del progreso de la obra en la cual ella estaba tan profundamente interesada. Pero ahora no había nadie en el sillón de escribir para que escuchase mi informe (WCW a “Apreciado amigo”, 20 de octubre, 1915).

Era el fin de una era en la vida de la iglesia. Una nueva era estaba por comenzar.

[580] Cuando el pastor White se acercó a los armarios en la esquina noroeste del escritorio y abrió las puertas que daban a los estantes que sostenían copias de los libros de E. G. de White y copias de sus manuscritos y cartas, deben haber acudido a su mente las palabras de Elena de White cuando ella a veces abría esas puertas y exhibía sus libros y papeles:

[581] “Aquí están mis escritos; cuando me vaya ellos testificarán por mí” (Carta de WCW, 9 de julio, 1922 [MR, p. 93]).

APÉNDICE

* * * * *

UNA PRENSA MECÁNICA PARA LA OFICINA DE LA *REVIEW*

Durante cinco años la *Review and Herald* había sido impresa en una prensa de propiedad de los adventistas observadores del sábado y operada por ellos. La impresión de cada hoja era virtualmente un “trabajo a la medida”: se entintaba el tipo, se colocaba encima una hoja de papel, se tiraba de la palanca, con lo que se hacía la impresión. Lo mismo fue cierto de todas las demás publicaciones sacadas entre 1852 y 1857. Escribió Jaime White:

Con nuestra prensa manual, lleva tres días de cada semana para imprimir la *Review and Herald*. Si se duplicase la circulación de la *Review and Herald* (lo que esperamos que pronto ocurrirá), no habría lugar para el *Instructor*; y un gran volumen de trabajo... sería excluido (RH, 19 de marzo, 1857).

Se convocó un congreso especial para el viernes 10 de abril de 1857, en Battle Creek, a fin de considerar esta necesidad urgente. José Bates fue elegido para presidir. Se le dio la primera atención a la cuestión de una prensa mecánica.

Se aprobaron dos resoluciones: (1) “Que se obtenga dicha prensa para la oficina de la *Review*”, y (2) “Que todo negocio relativo a la compra de la prensa, etcétera, sea confiado al comité de publicaciones” (*Id.*, 16 de abril, 1857).

Se pensó que una prensa tal podría conseguirse por menos de \$2.500. Jaime White hizo la compra en Boston en su siguiente viaje al Este.

* * * * *